

LA GUERRA DEL YOM KIPPUR

Prólogo del general de brigada Michael Herzog

Chaim Herzog



Annotation

Desde la perspectiva del estadista, un ameno y agudo análisis de los orígenes de la guerra, de la época en la que se inserta y de la actuación de las autoridades israelíes frente a fuerzas abrumadoramente superiores. Desde la perspectiva del conflicto y de las innumerables situaciones dramáticas y testimonios que constituyen emocionantes ejemplos de coraje.

LA GUERRA
DEL
YOM KIPPUR

Chaim Herzog

INÉDITA EDITORES

Título original: *The War of Atonement*

Greenhill Books, Londres,
2003

Diseño de la portada: AGB
Los mapas son de Carta,
Jerusalén.

Fotografías de cubierta y
contra cedidas por Corbis/Cover

Traducción: Gerardo di Masso
1.^a edición en esta colección:
marzo 2006

© Chaim Herzog, 1975

© De la introducción: Michael Herzog, 2003

© 2004: Inédita Editores, S.L.
Madrazo, 125 —08021
Barcelona

ISBN: 84-96364-44-5

Depósito legal: B. 11.086-
2006

A todos aquellos cuyo
sacrificio
salvó a nuestro país

INTRODUCCIÓN

General de brigada MICHAEL
HERZOG

La guerra entre árabes e israelíes librada en octubre de 1973 (conocida en Israel como la Guerra del Yom Kippur o Guerra de la Expiación) representó un punto de inflexión y trazó una línea divisoria en la historia del conflicto árabe-israelí.

Fue la última guerra total, librada en múltiples frentes, entre

Israel y sus vecinos árabes, aunque Oriente Medio aún habría de ser testigo de posteriores y graves estallidos de violencia y enfrentamientos militares.

Este libro fue escrito en 1974, poco después de la guerra, y publicado en 1975. El autor, mi difunto padre, se basó en la información disponible en aquella época. Llevó a cabo amplias entrevistas con dirigentes, oficiales del ejército y soldados israelíes; recorrió los campos de batalla y

consultó un gran número de libros y artículos que ya habían sido publicados sobre este tema. Al escribir el libro, mi padre plasmó su vasta experiencia como soldado, general y experto en inteligencia, y también como analista y comentarista político y militar. De hecho, el libro se ha convertido en un clásico de la historia y las guerras de Oriente Medio, ha sido traducido a numerosas lenguas y obtenido el reconocimiento y el elogio internacionales.

Ya han pasado casi tres décadas desde aquella guerra y el ambiente político en el que vivimos ha experimentado un notable cambio. El mundo ya no presenta la polarización existente durante la Guerra Fría; Israel y Egipto, el más grande e importante de los estados árabes, mantienen un acuerdo de paz desde hace más de dos décadas; e Israel y el resto de sus vecinos se han embarcado en un frágil proceso de paz, cargado de crisis y violentas revueltas. Todos los

líderes de entonces han desaparecido y, en este tiempo, la tecnología y el arte de la guerra han asumido un rostro diferente.

No obstante, una mirada retrospectiva nos dice que el libro no ha perdido nada de su vitalidad. Al contrario, al leer nuevamente sus páginas, parece un vino que ha mejorado su calidad con el paso del tiempo. En los años transcurridos desde entonces se ha publicado una enorme cantidad de material acerca de la Guerra del Yom Kippur,

incluyendo las memorias de algunos de los líderes que tuvieron un papel fundamental en el conflicto (como Sadat, Golda Meir y Dayan), las versiones de los principales comandantes militares (como el libro escrito por Saad-Al-Din-Shazli, el jefe del Estado Mayor egipcio durante la guerra) y demás material de primera mano. Estos testimonios han añadido detalles que hasta entonces eran desconocidos y un testimonio de gran peso histórico. No obstante, en

el análisis final ello no menoscaba en absoluto la validez del cuadro pintado en estas páginas, sino que lo refuerza. El libro ha resistido las pruebas del tiempo y sigue destacándose por su capacidad para retratar un cuadro muy amplio, pero a la vez agudo y preciso.

Las semillas de la Guerra del Yom Kippur fueron sembradas durante la Guerra de los Seis Días que la precedió en 1967. La brillante victoria militar de Israel provocó falsa seguridad en el

bando israelí y un profundo sentimiento de humillación en el bando árabe. La Guerra del Yom Kippur devolvió un cierto equilibrio a este cuadro y, de este modo, representó un hito muy importante en el proceso de transición de la guerra a la paz. El bando árabe recuperó cierto grado de orgullo al atreverse a instigar una confrontación militar con Israel y obtener un éxito inicial, a pesar de sufrir finalmente una contundente derrota militar. Al mismo tiempo, la

guerra contribuyó a echar por tierra la vieja creencia árabe de que, en última instancia, podrían derrotar a Israel mediante una confrontación armada, ya que no podrían haber esperado un mejor comienzo de la guerra que el conseguido en 1973. En el lado israelí, por su parte, la guerra demostró tanto los límites de la fuerza y los riesgos implícitos en la arrogancia, la autocomplacencia y el estancamiento. Efectivamente, pocos años después de la guerra, el presidente Sadat visitó Jerusalén, e

Israel y Egipto, después de haber derramado tanta sangre en los campos de batalla, firmaron un acuerdo formal de paz. Desde aquel acontecimiento han transcurrido más de dos décadas y, en todo ese tiempo, ningún soldado ha perdido la vida en una confrontación armada entre egipcios e israelíes.

Como describe este libro, el presidente Sadat planeó la Guerra del Yom Kippur siguiendo un modelo desconocido hasta la fecha en la zona, principalmente como

una iniciativa militar con objetos militares limitados (si bien una guerra total en términos de los medios empleados en ella), que desencadenaría un proceso diplomático. La ofensiva egipcia, por lo tanto, fue planeada hasta el mínimo detalle sólo en sus fases iniciales, pero no más allá de ellas. En una vehemente disputa con su Estado Mayor, Sadat se negó asimismo a retirar sus fuerzas de la orilla oriental del Canal de Suez ante el cruce de las fuerzas israelíes

hacia la margen occidental en un movimiento de pinza. El Ejército de Sadat sufrió una derrota militar pero, finalmente, ayudado por Estados Unidos, el presidente egipcio fue capaz de obtener un éxito diplomático, que más tarde le sirvió como base para avanzar hacia una paz total a cambio de todo el territorio que Egipto había perdido durante la guerra de 1967. Por otra parte, Israel consiguió una impresionante victoria militar, considerando que inicialmente

había sido sorprendido, pero tuvo que pagar un precio diplomático considerable, además de una grave pérdida de vidas y un profundo daño a la moral pública.

En contraste con Sadat, su colega sirio Assad no compartió su estrategia e incluso le guardó rencor al líder egipcio por haberla aplicado. Ya han transcurrido más de treinta años desde que acabara la guerra y aún persiste la pregunta de en qué medida las lecciones de la política de Sadat —tanto en la

guerra como en la paz— siguen siendo aplicables a la nueva generación de líderes de Oriente Medio y al equilibrio estratégico actual imperante en la región.

La Guerra del Yom Kippur supuso un severo examen para la doctrina de seguridad de Israel, que había sido elaborada por primera vez en la época del primer ministro David Ben Gurion, el primero que tuvo Israel, y estaba vigente desde entonces. Esta doctrina fue diseñada para dar respuesta a una

realidad fundamental que era que unos pocos debían hacer frente a muchos, a la dificultad de Israel para mantener un gran ejército regular desplegado en sus fronteras y soportar una guerra prolongada además de la posibilidad de que fuera llevada a cabo una ofensiva simultánea contra Israel en varios frentes. El concepto israelí de seguridad, por lo tanto, estaba basado en los elementos fundamentales de disuasión (dependiendo también del apoyo

prestado por Estados Unidos), alerta temprana, supremacía aérea para proporcionar un respiro y una respuesta ante un ataque por sorpresa, una sofisticada organización de las unidades de reserva que permitía que fuesen movilizadas rápidamente y que alcanzasen en el menor plazo la línea del frente (debido al sistema de alerta temprana), llevasen la guerra a territorio enemigo y obtuviesen una victoria decisiva lo más rápidamente posible.

La coalición árabe estudió cuidadosamente este concepto antes de la guerra y se afanó por diseñar un plan destinado a neutralizar las ventajas israelíes y poner de relieve sus puntos débiles. Los árabes se concentraron en conseguir la sorpresa, dividir las fuerzas israelíes, mantenerse a cubierto del paraguas antitanque y antiaéreo, desgastar al máximo al enemigo (en términos de bajas y debilitamiento de las fuerzas) y obtener la solidaridad árabe mediante la

utilización del arma del petróleo.

El primero de los elementos de la doctrina de seguridad israelí que falló en la práctica fue el sistema de alerta temprana. En la Guerra del Yom Kippur se escribió otro capítulo en la historia de los errores de la Inteligencia, algo parecido a un Pearl Harbor israelí. El autor, que fue uno de los fundadores de la Inteligencia Militar de Israel y ocupó en dos ocasiones su máxima jefatura, analiza en este libro la posible

fuente del fracaso de los servicios de inteligencia israelíes a la hora de advertir la inminencia de la guerra. Identifica acertadamente la arrogancia y la complacencia de las altas instancias de la defensa israelí y el menosprecio al enemigo como sus puntos débiles más importantes.

Años más tarde, el jefe de la Inteligencia Militar de Israel en el momento de la guerra, general de división Eli Zeira, publicó su detallada versión del papel que habían desempeñado los servicios

de inteligencia antes de la guerra, intentando exonerarse a sí mismo de la mancha del fracaso. Su versión dio origen a una intensa disputa metodológica en lo que respecta a la esencia de la alerta temprana. Zeira afirmó que los servicios de inteligencia habían cumplido con su obligación suministrando a las autoridades, antes de la guerra, un cuadro de inteligencia completo y preciso sobre los preparativos, el despliegue y las capacidades de los ejércitos enemigos, junto con la

sugerencia de que los ejércitos enemigos estaban suficientemente preparados para iniciar una guerra. En opinión de Zeira, basada en la clásica doctrina de seguridad de Israel, esta información de las capacidades del enemigo tenía la suficiente entidad como para obligar a los dirigentes civiles y militares a tomar una serie de medidas destinadas a prepararse ante cualquier eventualidad. Por otra parte, no tendrían que haber confiado en la evaluación que

habían hecho los servicios de inteligencia de las intenciones de los líderes enemigos, ya que ésa era una vertiente resbaladiza y peligrosa. Zeira, por lo tanto, sostiene que no habría que culpar a los servicios de inteligencia por su fracaso en evaluar correctamente las intenciones del enemigo.

La tesis del general de división Zeira fue desestimada por muchos, incluyendo al autor de este libro. Ellos afirman, y yo creo que correctamente, que la

responsabilidad de los líderes políticos y militares no absuelve a la comunidad de inteligencia de su obligación de evaluar adecuadamente las intenciones del otro bando. Cada escalón tiene su propia responsabilidad autónoma. Los servicios de inteligencia, por su propia naturaleza, no deberían limitarse simplemente a suministrar hechos y cifras y resumir capacidades, sino que también deberían suministrar una percepción de las tendencias e

intenciones, con toda la dificultad inherente que ello implica.

Con el fallo del sistema de alerta temprana de inteligencia (y con él la última esperanza de disuasión), las autoridades israelíes comprendieron de pronto que la guerra era inminente, y se encontraron ante el dilema de si debían lanzar o no un ataque preventivo. El material de consulta que se ha publicado desde entonces con respecto a la mañana de la guerra (incluyendo el testimonio del

ayudante de campo del entonces jefe del Estado Mayor israelí) ha reforzado el cuadro presentado en este libro, indicando principalmente que el jefe del Estado Mayor, teniente general Elazar, había recomendado un ataque preventivo contra Siria, pero que esta iniciativa fue rechazada por el estamento político, preocupado por la posibilidad de que se acusara a Israel de iniciar la guerra y, de este modo, perder el apoyo fundamental de Estados Unidos. El autor,

retrospectivamente, concluyó que en ese momento la decisión fue correcta. En cualquier caso, parece que incluso hoy, teniendo en cuenta el contexto real de seguridad de Israel, el dilema de sopesar los probables beneficios militares frente a los posibles daños políticos podría seguir siendo pertinente.

Tal como describe el libro, la ofensiva por sorpresa de las fuerzas egipcias y sirias hizo necesaria una desesperada defensa israelí tanto en

tierra como en el aire. Aquí se ponen de relieve los problemas operativos y doctrinales que aún tienen vigencia en la actualidad.

En aquellos días las fuerzas terrestres israelíes estaban estacionadas en una línea fortificada a lo largo del Canal de Suez. En los años anteriores a la guerra su objetivo principal se había desdibujado y, en alguna medida, había pasado de ser una línea de observación y alerta a una línea de defensa. La investigación

militar llevada a cabo en los años posteriores ha reforzado notablemente la conclusión de que fue un error privilegiar las líneas de defensa estáticas en detrimento de la movilidad en determinados teatros de operaciones.

En cuanto a la Fuerza Aérea israelí, la tarea con la que debió enfrentarse al comienzo de la guerra fue realmente enorme. En términos doctrinales, inicialmente debería haberse concentrado en conseguir la supremacía aérea y asegurar el

control del espacio aéreo para seguir operando. De hecho, la Fuerza Aérea tuvo que dividirse entre esa misión y prestar apoyo a las fuerzas terrestres, debilitando de ese modo su propia eficacia. No obstante, fue y sigue siendo un arma fundamental en la capacidad militar de Israel.

Los árabes, aparentemente, tuvieron en cuenta el riesgo de la supremacía aérea israelí. No realizaron ningún intento de anularla por medio de sus propias

fuerzas aéreas, comprendiendo que no tendrían ningún éxito en ese cometido. En cambio trataron de neutralizarla presentando a la Fuerza Aérea israelíes múltiples desafíos, estableciendo una densa defensa aérea que acompañó a las fuerzas terrestres y creando una red de misiles tierra-tierra para proporcionar una respuesta a los ataques en profundidad. Aquí encontramos otro elemento del error de los servicios de inteligencia de Israel. Basándose en

la información que habían conseguido reunir, los servicios de inteligencia dieron por sentado que los egipcios esperarían hasta que se hubiesen equipado con cazabombarderos antes de iniciar la guerra e interpretaron de forma errónea el concepto egipcio relativo al escenario aéreo.

Si analizamos los progresos producidos en Oriente Medio en este ámbito desde la Guerra del Yom Kippur, daría la impresión de que el concepto que guió a Egipto y

Siria en 1973 se ha arraigado aún más con el paso de los años. Parece que la mayoría de los ejércitos árabes (y especialmente el sirio) están buscando la forma de disputarle a Israel su supremacía aérea, que es percibida por ellos como un hecho consumado, mediante una combinación defensa aérea y sistemas de misiles tierra-tierra. Esto es particularmente así en el caso de los misiles tierra-tierra. En 1973 no eran más que un esbozo sin apenas repercusión en el

curso de las operaciones, pero, en los últimos años, han ganado peso en Oriente Medio. Se trata de sistemas que pueden emplearse bajo todo tipo de condiciones atmosféricas, relativamente económicos (comparados con las fuerzas aéreas) y que proporcionan un factor de disuasión y la capacidad para golpear profundamente en el «vientre blando» de Israel, evitando la supremacía aérea israelí. El uso que hizo Sadam Hussein de esta

arma contra Israel durante la Guerra del Golfo no hizo más que reforzar esta tendencia.

El desarrollo y la proliferación de los misiles tierra-tierra ha provocado una considerable controversia con respecto al valor del territorio y la profundidad estratégica en la era moderna. La Guerra del Yom Kippur demostró cabalmente la importancia de la profundidad estratégica para Israel. La península de Sinaí proporcionó a Israel

profundidad estratégica frente a Egipto y el espacio necesario para reorganizarse y maniobrar para decidir el resultado de la guerra. En abierto contraste con esta situación, en el frente septentrional los tanques sirios llegaron rápidamente a diez minutos del río Jordán y el mar de Galilea, creando una amenaza directa para el frente interno israelí. Solamente la rápida movilización de las unidades de reserva consiguió frenar el avance de los blindados sirios. En términos

militares, parece que incluso en una era en la que los misiles y las capacidades aéreas se están multiplicando y desarrollando y aumentan su alcance y precisión, la profundidad estratégica sigue siendo importante. Como regla general, la guerra sigue decidiéndose en última instancia por las fuerzas terrestres, como quedó demostrado durante la Guerra del Golfo. Y esto es especialmente cierto en el caso de Israel.

La historia que sigue muestra cómo, en la Guerra del Yom Kippur, Israel trató de aplicar su arraigada filosofía consistente en trasladar la guerra a territorio enemigo y que sea allí donde se decida rápidamente su resultado. Sin embargo, en esa guerra, Israel encontró muchas dificultades para aplicar esta doctrina, no solamente debido a las circunstancias derivadas del estallido de la guerra. Incluso entonces se pusieron de manifiesto las características del

campo de batalla moderno: un teatro de operaciones congestionado, saturado de fuerzas y obstáculos de toda clase, provocando un rápido agotamiento de las fuerzas de combate y dificultando la capacidad de maniobra. En consecuencia, se ha producido un desarrollo en el fortalecimiento relativo del elemento de potencia de fuego — volumen y precisión— en el frente de batalla, comparado con el elemento relativo a la capacidad de

maniobra, así como un nuevo énfasis en las tácticas de flanqueo. En la Guerra del Yom Kippur, en efecto, estas tácticas fundamentales explicaron los pasos decisivos que dieron las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) en ambos frentes.

Al examinar los elementos de la guerra terrestre, el tanque fue la herramienta principal para decidir la batalla y sigue siendo hoy un elemento vital. Sin embargo, no, hay duda de que la Guerra del Yom Kippur impulsó el desarrollo de la

doctrina basada en la integración de fuerzas combinadas en el campo de batalla, y que tiene por eje la combinación de blindados e infantería y también puso énfasis en la importancia de combatir con fuerzas concentradas y no divididas. Como se describe en este libro, dividir sus fuerzas fue un error para las IDF y significó el fracaso de su contraofensiva en el frente egipcio el 8 de octubre de 1973.

Sin embargo, más allá de todo

esto, la historia de la Guerra del Yom Kippur demuestra en qué medida el elemento humano es la clave para el resultado de una guerra. Éste es, tal vez, el principal mensaje contenido en este libro. El entrenamiento y la habilidad de los soldados, su motivación, la calidad de la cadena de mando, la iniciativa, el coraje y la perseverancia son factores que subrayan el resultado de la guerra mucho más que cualquier arma. Incluso en la era de la tecnología, el

elemento humano sigue permaneciendo en el centro del cuadro.

También merece nuestra consideración el apoyo con el que contaban las fuerzas beligerantes. Egipto y Siria basaban su poderío en el respaldo soviético, cierto volumen de ayuda árabe, fundamentalmente procedente de Iraq y Jordania, y el arma que representaba el petróleo árabe. Ahora la Unión Soviética ya no existe, el mundo árabe se halla

dividido y el arma del petróleo ha perdido mucho de su poder, gracias en parte a las lecciones aprendidas por el mundo occidental y a su preparación para enfrentarse a la posibilidad de una crisis energética. Contra todo esto, Israel dependía y aún depende del apoyo de Estados Unidos, que durante la Guerra de 1973 contribuyó sin duda a su seguridad. Sin embargo, desde el proceso de paz y el derrumbe de la Unión Soviética, el panorama de Oriente Medio se ha vuelto mucho

más complejo, con muchos más matices de gris. Estados Unidos, actualmente la única superpotencia mundial, desea promover el proceso de paz y establecer sus relaciones con los pragmáticos estados árabes y, por lo tanto, tiene consideraciones que van más allá del deseo de garantizar la seguridad de Israel. En consecuencia, mientras que el compromiso norteamericano con la seguridad de Israel sea firme, la extensión y profundidad de su aplicación en

tiempos de guerra no puede suponerse como un factor inamovible.

En suma, a pesar de todos los cambios que ha presenciado Oriente Medio en las últimas tres décadas, la amenaza de la guerra no ha desaparecido. Como consecuencia de esta situación, el conflicto árabe-israelí ha asumido una naturaleza algo diferente. La decisiva victoria militar israelí en 1973, además de la creciente brecha militar entre Israel y sus

vecinos, empujó a sus adversarios hacia la conclusión de que Israel no puede ser derrotado a través de una confrontación militar clásica. Por lo tanto, buscaron otro método de enfrentamiento violento con Israel, recurriendo por último a una campaña de terror. En esta clase de conflicto, el atentado con explosivos a cargo de activistas suicidas se ha convertido en la munición letal guiada con precisión, sólo que su objetivo son civiles. Éste es el tipo de desafío al que

Israel ha estado haciendo frente a lo largo de su frontera septentrional y en el conflicto armado con los palestinos desde el año 2000. Se trata de un desafío mucho más complejo ya que afecta e implica — directa o indirectamente— a cada faceta de la vida individual y nacional. En un contexto más amplio, y como consecuencia de los acontecimientos del 11 de septiembre, uno debe suponer que este tipo de conflicto podría convertirse también en un fenómeno

internacional. La historia de esta guerra, tal como se relata en este libro, es una historia no sólo del arte de la guerra sino también de su sinrazón. Este libro debería ser de interés no sólo para aquellas personas que buscan aumentar su conocimiento de la historia y la teoría de la guerra, sino también para los legos en la materia que busquen ampliar su conocimiento de la historia en general y de la historia de Oriente Medio en particular.

Este prefacio tendría que haber sido escrito por el propio autor pero, lamentablemente, falleció antes de poder hacerlo. Yo he asumido la tarea y aunque luché en esta guerra como soldado de infantería en el frente egipcio y luego continué sirviendo en las fuerzas armadas, sé que nadie puede ocupar realmente su lugar. El autor fue un hombre único y dio muestras de ello a lo largo de una vida muy rica, que alcanzó su máxima expresión como presidente

del Estado de Israel. Tuvo una fascinante carrera como soldado y oficial en las filas del Ejército británico en la guerra contra los nazis, en las filas de las IDF después de su creación, y como general y jefe de los servicios de Inteligencia Militar israelíes. En su autobiografía, *Living History*, que consiguió publicar antes de su muerte, dijo de sí mismo: «He sido muchas cosas —estadista, diplomático, hombre de negocios, comentarista, abogado, hombre de

familia— pero tal vez, más que cualquier otra cosa, me considero un soldado. Si uno tiene una gran causa, creo que no hay nada más noble que la voluntad de luchar y sacrificarse por ella».

Estas páginas están dedicadas con amor y respeto a mi difunto padre, que fue todo eso y mucho más.

Tel Aviv

PRÓLOGO

Chaim Herzog

Muy pocas guerras han sido cubiertas tan extensamente por los medios de comunicación como la Guerra del Yom Kippur y, sin embargo, la historia, paradójicamente, no ha sido realmente contada. ¿Cuántos conocen realmente la increíble batalla por los Altos del Golán, que podría haber sellado el destino del norte de Israel, o con el rápido

cruce del Canal de Suez por las fuerzas israelíes? Para los árabes, con su peculiar facilidad para crear un mundo eufórico de simulación, la historia militar de la guerra acaba con la conclusión de las fases iniciales. Pero hubo una prolongada secuela de aquellos primeros días, en los que las fuerzas israelíes, superadas notablemente en número, consiguieron recuperarse, defenderse con increíble coraje y abnegación y pasar al contraataque. Dos semanas más tarde, cuando

fueron obligados a detener su avance por la orden de cese el fuego impuesto por las Naciones Unidas, se encontraban a tiro de artillería de Damasco y en camino hacia El Cairo.

He tratado de contar toda la historia de la guerra: sus éxitos, sus omisiones y sus fracasos. Es la historia de una asombrosa victoria israelí. La historia cobra especial importancia cuando nuevos ecos de amenaza de guerra resuenan en Oriente Medio e imparten un cierto

grado de realidad y equilibrio a la situación. Es la historia de un nuevo tipo de guerra. Es una historia que recuerda al mundo libre los peligros que amenazan a la democracia occidental.

Un libro de esta naturaleza, obviamente, no puede incluir una descripción de la guerra en todos sus detalles. Algunas formaciones y unidades han sido retratadas con mayor precisión que otras, mientras que otras han sido omitidas. Pero ésta no es la historia sólo de

aquellos que son mencionados en el relato. Es la historia de un ejército y de todo un pueblo en su hora más sombría. El proceso de entrevistar a los muchos personajes que honran estas páginas —como también a aquellos que han sido omitidos— me ha dejado un sentimiento de confianza en el futuro. Porque la fuerza y la resistencia inherentes al pueblo de Israel quedaron de manifiesto en los días oscuros y trágicos del comienzo de la guerra, cuando, defendiéndose contra una

fuerza abrumadoramente superior, superaron los reveses iniciales y consiguieron el éxito militar. Acabé este trabajo imbuido de un sentimiento de profunda humildad ante aquéllos cuya historia colectiva he intentado contar. Ningún otro pueblo en el mundo anhela más la paz que el pueblo de Israel y, sin embargo, ninguno está más dispuesto a sacrificarse si fuese necesario. Si este libro consigue crear aunque sólo fuese un débil signo de interrogación en las

mentes del mundo árabe sobre el camino de la guerra que han escogido en su lucha contra Israel, entonces sus páginas habrán alcanzado su objetivo.

Durante varias etapas de mi investigación conté con la ayuda del señor Amir Oren y la señorita Rivka Yahalomi. Los sensatos y firmes consejos editoriales de la señorita Ina Friedman me fueron de enorme utilidad. A ellos y a la señorita Susanne Rose, que pasó a máquina todo el manuscrito, todo

mi agradecimiento. Pero, sobre todo, me siento agradecido a todos aquellos que se sentaron junto a mí y me contaron, sosegadamente y con modestia, una historia de dimensiones épicas.

Zahala
Febrero de 1975

1 EL NUEVO CONCEPTO ESTRATÉGICO

Durante tres semanas en los meses de mayo y junio de 1967, el pueblo de Israel vivió una situación traumática que no olvidaría fácilmente. Mientras los ejércitos árabes se congregaban alrededor de sus fronteras, la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas

(que desde la campaña del Sinaí en 1956 había separado a las fuerzas israelíes y egipcias y ocupado con sus efectivos los estrechos de Tirana que cierran el acceso al golfo de Akaba) recibió del presidente Nasser la orden de retirarse. El secretario general de las Naciones Unidas, U Thant —sin consultar siquiera con el Consejo de Seguridad o la Asamblea General— accedió a la retirada de las fuerzas internacionales sin demora. Las fuerzas egipcias

invadieron el Sinaí, mientras los efectivos militares jordanos y sirios se concentraban a lo largo de sus fronteras con Israel; unidades iraquíes y kuwaitíes, además de algunas pertenecientes a otros países árabes, avanzaron hacia las fronteras de Israel. El país estaba rodeado por un enorme ejército árabe, superado en número de efectivos, aviones y tanques. La Unión Soviética representó su cínico papel habitual en las Naciones Unidas restando

importancia a esta escalada que, según el presidente Nasser, había sido instigada en gran medida por los propios soviéticos, quienes habían advertido falsamente a los sirios sobre una concentración de fuerzas israelíes en sus fronteras.

Mientras la histeria árabe no cesaba de aumentar y los medios de comunicación árabes prometían a la población israelí —hombres, mujeres y niños— la destrucción y aniquilación de la más terrible de las maneras, los horrores del

Holocausto nazi volvieron a un primer plano en la conciencia judía. El pueblo judío sabía que no se trataba de simples palabras, recordando la forma en que muchos países criados en los principios del cristianismo habían participado de aquella sangrienta masacre o bien habían mirado hacia otro lado mientras se perpetraba. Y, de hecho, el mundo observaba petrificado, incapaz de tomar ninguna medida.

En la mañana del 5 de junio

Israel atacó y, en seis días, destruyó gran parte de la fuerza que lo amenazaba, ocupando la península de Sinaí, la Franja de Gaza, la orilla occidental del Jordán y los Altos del Golán. Esta transformación de una víctima potencialmente indefensa en un brillante vencedor provocó una euforia que trajo con ella un cambio de actitud revolucionario en Israel. Contra el telón de fondo de unas perspectivas realmente sombrías pocos días antes, su increíble

victoria hizo que a través del mundo judío se extendiese una reacción como Israel jamás había conocido o experimentado.

Los orígenes de la Guerra del Yom Kippur pueden encontrarse en gran medida en la Guerra de los Seis Días, que tuvo un profundo efecto sobre ambos bandos, cambiando de forma notable la vida política y social de Israel e introduciendo cambios básicos en su concepción estratégica. En el mundo árabe actuó a modo de

catalizador y dio lugar a una nueva y completa evaluación de la postura militar de los egipcios, quienes extrajeron conclusiones de todos los aspectos de su derrota y se dedicaron a poner en orden su casa militar con el apoyo activo de la Unión Soviética. Los israelíes, por su parte, se apresuraron a barrer debajo de la alfombra todos los fallos que se habían puesto de manifiesto durante la guerra, pero que habían sido ignorados en la euforia de la victoria; consagrando

mentalmente los conceptos militares que habían surgido de los seis días de guerra, los israelíes se prepararon para la siguiente guerra como si fuera a ser el séptimo día.

Como resultado de la línea de armisticio de 1949, antes de la guerra de 1967 Israel estaba viviendo en una situación militar precaria debido a la falta de profundidad estratégica en la que poder desplegarse (su área de despliegue de tropas en caso de declararse una guerra tendría que

estar en territorio enemigo), y este hecho fue proclamado con frecuencia por los líderes israelíes cuando se referían a la política de defensa del país. Además, el mismo trazado de las fronteras de Israel reforzaba el peligro: la Franja de Gaza ocupada por los egipcios en 1948 era como un puñal suspendido sobre los principales núcleos de población en el sur de Israel y a lo largo de la costa; Jerusalén estaba dividida y, en numerosas ocasiones, soldados o civiles jordanos habían

abierto fuego en medio de la ciudad con todo lo que eso implicaba. Un avance de menos de 500 metros de las tropas jordanas desde zonas situadas a lo largo de la carretera a Jerusalén hubiera cortado la principal arteria que comunicaba la capital de Israel con el resto del país. Las fuerzas jordanas estacionadas en las colinas que rodeaban Kalkilyah miraban hacia Tel Aviv y sus ciudades satélite, donde vivía aproximadamente el 40 % de la población de Israel,

mientras que las fuerzas estacionadas en Tulkarem controlaban la ciudad costera de Netanya, situada a unos 16 kilómetros, conscientes del hecho de que un ataque con sus blindados a través de esa corta distancia cortaría en dos el Estado de Israel por su estrecha cintura. En los Altos del Golán, mientras tanto, las tropas sirias miraban hacia las aldeas israelíes situadas en el valle del Jordán y las hostigaban con sus disparos año tras año.

Esta situación llevó al Estado Mayor israelí a la conclusión de que, cuando surgiese el peligro de una confrontación militar, Israel no podía permitirse que los árabes tomaran la iniciativa, ya que esa iniciativa podía significar el desastre. Era evidente que un ataque por parte de las fuerzas árabes cortaría al país en dos a la altura de Netanya o la carretera principal hacia Jerusalén y arrasaría las aldeas situadas a lo largo de la Franja de Gaza unos

dieciséis minutos en lugar de los cuatro minutos de antes de la Guerra de los Seis Días. Esta situación estratégica representó un factor principal a la hora de convencer al gobierno israelí y a los líderes de opinión del país que había escaso peligro de que se reanudasen las hostilidades en una guerra importante contra Israel.

Pero mientras se analizaban estas ventajas estratégicas, se perdió de vista el hecho de que una península del Sinaí en manos

egipcias había sido un elemento de alerta fundamental en lo que atañía a las fuerzas israelíes: el movimiento de fuerzas egipcias hacia el Sinaí a través del Canal de Suez hacía sonar invariablemente las alarmas en Israel y permitía que la movilización de sus efectivos se llevase a cabo en el tiempo correcto. Esta situación se había repetido en numerosas ocasiones y, en particular, en 1967. Desde la Guerra de los Seis Días, el estrecho contacto entre el grueso de las

fuerzas egipcias y los israelíes a lo largo del Canal de Suez eliminó este fundamental elemento de alerta avanzada. Ello permitió que las fuerzas árabes que estaban concentradas a lo largo del Canal pudiesen atacar desde su despliegue existente en el menor tiempo posible.

De hecho, la reducción del tiempo de alarma como resultado del establecimiento de estas nuevas fronteras fue la razón del notable incremento de fuerzas que Israel se

vio obligado a mantener a lo largo de sus fronteras después de acabada la Guerra de los Seis Días. Se realizaron numerosos simulacros de guerra para poner a prueba los diversos aspectos tácticos y estratégicos de estas nuevas líneas defensivas; todos esos simulacros estaban basados en el supuesto de contar con un período de alerta avanzada muy breve, con el ejército regular conteniendo el ataque enemigo hasta que las tropas de reserva fueran movilizadas en un

período de aproximadamente setenta y dos horas.

Pocas semanas después de la conclusión de la Guerra de los Seis Días, se produjeron los primeros incidentes a lo largo del frente del Canal de Suez cuando las fuerzas egipcias se reagruparon junto a la margen occidental y comenzaron a acosar a las fuerzas israelíes desplegadas a lo largo del Canal. La lucha estalló en Ras el-Aish, en el extremo septentrional del sector situado entre Port Said y Kantara,

pero las posiciones israelíes eran provisionales e inadecuadas para una protección eficaz. Hacia noviembre de 1968, un año y medio después de que hubiese acabado la guerra, los egipcios, cuyo ejército había sido reconstruido y equipado nuevamente por la Unión Soviética, se sintieron lo bastante fuertes como para embarcarse en una intensa guerra de desgaste y, durante aquel mes, lanzaron un importante ataque de artillería contra las fuerzas israelíes,

sorprendiéndolas sin una preparación adecuada y comparativamente desprotegidas. Uno solo de esos ataques provocó la muerte de dieciocho soldados israelíes. La reacción israelí consistió en montar una incursión en profundidad de comandos contra Najh Hamadi en el valle del Nilo, destruyendo instalaciones eléctricas y poniendo de relieve la vulnerabilidad básica de Egipto ante un ataque de fuerzas móviles israelíes. La conmoción provocada

por este ataque israelí convenció al presidente Nasser de que aún no estaba completamente preparado para llevar a cabo una guerra de desgaste y, en consecuencia, la postergó hasta marzo de 1969. Durante el período de tregua resultante de esta decisión del presidente egipcio, los israelíes concentraron todos sus esfuerzos en la creación de una línea que respondiese a las exigencias de una guerra de esa naturaleza.

El teniente general Bar-Lev,

jefe del Estado Mayor, confió al general de división Avraham *Bren* Adan la misión de encabezar un equipo combinado para presentar ante el Estado Mayor una propuesta para la creación de un sistema defensivo en el Sinaí. Antes de que este equipo se trasladase al Sinaí, el general de división Yeshayahu Gavish, comandante en jefe del Mando Sur y jefe de las victoriosas fuerzas israelíes en el Sinaí durante la Guerra de los Seis Días, sopesó los problemas creados por la

defensa del Sinaí. Teniendo en cuenta las fuertes pérdidas ocasionadas por los bombardeos de la artillería egipcia contra las posiciones israelíes en el Canal, resultaba obvio que las tropas que defendiesen la línea debían contar con una protección adecuada en los puntos de resistencia; sin embargo, el problema principal con el que debía enfrentarse era si debía mantener a sus fuerzas en la orilla del Canal o bien estacionarlas lejos del agua y en el interior. Si bien el

hecho de mantener la línea costera fortificada creaba una serie de objetivos fijos bajo constante observación de las fuerzas egipcias, ello proporcionaba a las fuerzas israelíes la ventaja de la observación y la capacidad de hacer frente inmediatamente a cualquier intento de cruzar el Canal por parte de los egipcios. Gavish llegó a la conclusión de que sería aconsejable mantener posiciones en la orilla, particularmente en todos aquellos sitios que representarían

puntos potenciales de cruce, ya que estaba convencido de que los egipcios no tendrían ningún problema para atravesar las aguas del Canal a lo largo de toda su extensión, y los israelíes tenían que estar preparados para responder a esta posibilidad.

En 1968 Gavish dirigió a las fuerzas israelíes en simulacros de guerra en los que el general de división Mordechai *Motta* Gur, que fue nombrado jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa

de Israel después de la Guerra de Yom Kippur, actuó como comandante de las fuerzas egipcias. En estos simulacros, Gur cruzó a lo largo de todo el frente del Canal, avanzando sobre todos los ejes principales y desplegando tropas transportadas por helicópteros detrás de la línea del frente israelí, exactamente como habrían de hacerlo cinco años más tarde las fuerzas del presidente Sadat. De modo que, ya en 1968, el concepto de un posible ataque egipcio había

sido tenido en cuenta por miembros del Mando israelí.

Aprovechando su experiencia como miembro del *kibbutz* Nirim cerca de la Franja de Gaza, Adan se concentró en la tarea de planificar la defensa de la línea a lo largo del Canal de Suez. Elaboró los planes originales para las fortificaciones, que debían situarse a lo largo del Canal y estar construidas de tal forma que permitiesen el máximo grado de observación —buena observación visual durante el día y

observación electrónica por la noche— al tiempo que exponía al mínimo número de efectivos al fuego de la artillería enemiga. Diseñó las fortificaciones individuales para que alojasen a quince soldados, distanciadas entre sí unos 12 kilómetros, con vehículos blindados patrullando entre ellas y con artillería y blindados desplegados en la retaguardia preparados para avanzar y anular cualquier intento de cruce del Canal por parte de las

fuerzas enemigas. Las fortificaciones fueron concebidas como un sistema de alarma avanzado; no se las veía como una línea de defensa, de ahí su limitación a quince soldados, la distancia entre ellas y sus limitadas capacidades defensivas. Gavish aceptó el plan de Adan con la condición de que, en el extremo septentrional del Canal, todos los posibles puntos de cruce estuviesen cubiertos con grupos de fortificaciones. El plan de defensa

israelí, basado en este sistema de alarma a lo largo del Canal, fue presentado para su aprobación ante el Estado Mayor. El general de división Ariel Sharon, director de instrucción en el Estado Mayor, y el general de división Israel Tal, agregado al Ministerio de Defensa, se opusieron a él. Propusieron desplegar solamente una fuerza blindada a cierta distancia del Canal y controlarlo a través de unidades blindadas móviles.

Gavish ha explicado desde

entonces públicamente su actitud ante este problema. Él veía a la línea actuando en tiempo de guerra como una serie de puestos de observación y fortificaciones a lo largo de todos los posibles ejes de avance, lo que retrasaría a las fuerzas enemigas antes de que él avanzara con sus brigadas de infantería defensivas y su fuerza acorazada concentrada a lo largo de la línea de los pasos, desde el Paso de Mitla en el sur hasta el Paso de Baluza en el norte. Durante una

guerra de desgaste y en los períodos de cese del fuego, las fortificaciones actuarían como puestos de observación (ofreciendo protección ante el fuego de artillería en el primero de los casos), y como centros de alerta electrónica y de control y como bases para las patrullas acorazadas. Como parte de las defensas a lo largo del Canal, Gavish inició un sistema de instalaciones de combustible que sería activado desde el interior de las

fortificaciones para incendiar las aguas del Canal.

Gavish siempre había opinado que si el Canal se consideraba una barrera física, no había más opción que establecer una presencia física a lo largo del mismo. Según él, uno de los principales peligros que Israel tendría que afrontar sería un movimiento egipcio por sorpresa ideado para conseguir una posición sólida, aunque fuese estrecha, a lo largo de la orilla oriental del Canal. Le seguiría la búsqueda de un

inmediato cese el fuego mediante un acuerdo internacional. Por otra parte, puesto que el concepto estratégico israelí requería invariablemente montar una contraofensiva en territorio enemigo, para ellos era fundamental establecer una fuerza importante a lo largo del Canal y no estar en una posición que exigiera combatir antes de llegar a la costa.

En el debate posterior nadie sugirió la posibilidad de abandonar el Canal, aunque sí se discutió el

modo de desplegar las fuerzas, con el general Sharon apoyando el sistema de defensa móvil a lo largo del Canal. El general Bar-Lev se decidió por las fortificaciones y el equipo encabezado por el general Adan procedió a supervisar la construcción de la línea prevista, que fue terminada el 15 de marzo de 1969. Aquel mes, Nasser declaró el comienzo de la Guerra de Desgaste y todo el sistema fue sometido a una dura prueba: durante días interminables los egipcios

emplearon más de 1.000 piezas de artillería contra las fuerzas israelíes atrincheradas a lo largo del Canal. No hay duda de que, si no hubiera sido por estas fortificaciones, las bajas sufridas por los israelíes habrían sido mucho más numerosas y podrían haber alcanzado cifras realmente alarmantes.

No obstante, estas fortificaciones representaban sólo uno de los elementos de lo que más tarde se llamaría la línea Bar-Lev. No se trataba de una única línea

defensiva marginal: cada fortificación controlaba una extensión de entre uno y dos kilómetros a cada flanco y el área de entre 8 y 10 kilómetros que había entre ellas estaba cubierta con puestos de observación y patrullas. En las fortificaciones más problemáticas y críticas —como, por ejemplo, en las posiciones situadas en ambos extremos de la línea y en los puntos fuertes aislados— había tanques. En la retaguardia había concentraciones

de tanques, y algunos pelotones estaban estacionados dentro de las áreas de las propias fortificaciones desde cuyas rampas operaban para disparar de enfilada a lo largo del Canal. Se creó un gran número de estas posiciones, sumadas a las posiciones de disparo que fueron construidas a una distancia de entre uno y dos kilómetros en la retaguardia de las fortificaciones proporcionándoles fuego de apoyo y cubriendo los accesos al Canal. Además de todo esto, se construyó

una vasta infraestructura de carreteras, cuarteles generales subterráneos, sistemas de comunicación y abastecimiento de agua, almacenes e instalaciones de reparación.

Cuando se creó la línea durante la Guerra de Desgaste, el procedimiento operativo estándar en una emergencia consistía en que las tropas del ejército regular o los paracaidistas de la reserva reemplazaban a todos los reservistas en la línea. La dotación

completa de cada una de estas posiciones estaba formada por treinta hombres, mientras que en aquellas que se encontraban más aisladas, como era el caso de la fortificación «Muelle» en Port Tewfik, había entre ochenta y noventa soldados. En todas las posiciones y fortificaciones aisladas, el mando era ejercido por un oficial superior con rango de mayor o incluso con una graduación más elevada, habitualmente un reservista de las fuerzas

paracaidistas. Bar-Lev convirtió en una práctica habitual que los reservistas hicieran instrucción en el área del Sinaí durante los períodos de tensión. En la línea de la costa mantenía una fuerza compuesta por dos brigadas acorazadas con una tercera brigada acorazada en la reserva, añadiendo una cuarta (integrada habitualmente por reservistas que se entrenaban en la zona) durante los períodos de tensión.

No es posible interpretar los

conceptos militares de Israel en vísperas de la Guerra del Yom Kippur sin tener en cuenta el efecto de la Guerra de Desgaste en su pensamiento. La Guerra de Desgaste —iniciada por Egipto en marzo de 1969— ha sido considerada como un acontecimiento pasajero cuando, de hecho, fue una importante confrontación armada. Las fuerzas egipcias comenzaron la guerra con el propósito declarado de crear una situación que les permitiese cruzar

el Canal de Suez en superioridad numérica para volver a ocupar el Sinaí; Israel, por su parte, estaba decidido a impedir este curso de los acontecimientos y restablecer el alto el fuego. Al optar por la Guerra de Desgaste, los egipcios decidieron aprovechar la situación militar estática creada por el hecho de que ambas fuerzas estuviesen desplegadas a lo largo del Canal de Suez. Esto hacía que Israel no estuviera en disposición de aprovechar su indudable

superioridad en cuanto a capacidad de maniobra y velocidad propia de la guerra de blindados, ya que el Canal de Suez impediría los movimientos a gran escala y, de hecho, protegería a las fuerzas egipcias de las maniobras israelíes. Los egipcios, por lo tanto, se protegerían detrás del Canal e intentarían inicialmente agotar mediante las acciones de desgaste la voluntad de los israelíes de continuar la lucha.

La construcción de la línea

Bar-Lev israelí en su forma más desarrollada como consecuencia de los ataques de la artillería egipcia en octubre de 1968, se convirtió en una consideración fundamental en su decisión de iniciar la Guerra de Desgaste. Y un análisis de estos hechos tiende sólo a enfatizar la ironía de una situación en la cual la acción egipcia llevó a la construcción de la línea, que a su vez despertó los temores y aprensiones de los egipcios, que vieron en su construcción la

consolidación de una presencia israelí permanente, inexpugnable que no haría más que perpetuar el *statu quo* y limitaría de manera drástica las perspectivas de cambiar la situación a lo largo del Canal de Suez. En consecuencia, el plan elaborado por los egipcios consistía en intensos bombardeos artilleros para destruir la mayor cantidad posible de la línea en la primera etapa de la Guerra de Desgaste. Una vez que las fortificaciones israelíes fuesen

destruidas en su mayor parte, la segunda etapa incluía una serie de cruces del Canal a cargo de comandos egipcios durante breves períodos de tiempo; la tercera fase preveía incursiones más importantes y profundas a través del Canal, mientras que la cuarta y última etapa consistiría en una operación de cruce a gran escala con el objeto de ocupar sectores en la margen oriental del Canal y, de este modo, romper la situación de estancamiento político que se

prolongaba desde 1967.

Durante los meses de marzo y abril de 1969 se llevó a cabo un intenso bombardeo sobre las posiciones israelíes. En mayo, *el* presidente Nasser anunció que el 60 % de la línea Bar-Lev había sido destruida por el fuego de la artillería egipcia y que su ministro de la Guerra, Mahmoud Fawzi, le había asegurado que el 40 % restante sería destruido en poco tiempo (en realidad, la línea Bar-Lev había resistido con éxito los

bombardeos recibidos y había justificado plenamente las expectativas de sus planificadores). A mediados de abril, unidades de comandos egipcios comenzaron a cruzar el Canal de Suez de forma regular y a atacar las posiciones fortificadas de los israelíes. Estas acciones provocaron un bombardeo de respuesta de las fuerzas israelíes e incursiones de represalia a lo largo de la línea egipcia a cargo de sus unidades de comandos y paracaidistas. Los combates se

intensificaron a lo largo del Canal de Suez y también del golfo de Suez, con las fuerzas israelíes atacando objetivos en el golfo y en el interior de Egipto. Durante este período, el número de bajas israelíes aumentó de un modo alarmante y, hacia julio, decidieron recurrir a su poder aéreo. La iniciativa pasó al bando israelí y la Guerra de Desgaste se convirtió en una guerra de contradesgaste.

Durante los meses siguientes, los ataques aéreos israelíes

destruyeron el sistema de misiles tierra-aire SAM 2 instalado a lo largo del Canal y que se extendía hacia el interior del golfo de Suez. Ahora los egipcios se habían quedado sin ningún potencial de defensa aérea importante a lo largo del frente de Suez y tuvieron que abandonar la tercera fase de su plan original —el cruce del Canal por unidades del ejército para adentrarse en el Sinaí—, siendo obligados a concentrar todos sus esfuerzos en combatir el

contraataque israelí. En enero de 1969 comenzaron en Egipto las profundas incursiones de la fuerza aérea israelí, mientras al mismo tiempo las fuerzas israelíes lanzaban operaciones de comandos, desembarcando en la isla Shadwan en el golfo de Suez. En ese momento se produjo un importante punto de inflexión en Oriente Medio desde un punto de vista histórico con la visita secreta a Moscú llevada a cabo por Nasser y la posterior llegada de personal y

equipo soviéticos a Egipto.

La fase final de la Guerra de Desgaste se inició en abril de 1970 cuando las fuerzas aéreas israelíes interrumpieron sus incursiones en territorio egipcio. Los soviéticos habían tomado el espacio aéreo egipcio bajo su protección y esto permitió que los egipcios concentraran todas sus fuerzas en el área de combate directo con Israel a lo largo del Canal de Suez. Los ataques egipcios por tierra y aire cobraron una gran intensidad y los

ataques israelíes se incrementaron a lo largo del Canal. El conflicto entró en una fase brutal.

Ahora para los egipcios resultaba evidente que la respuesta a su problema era un nuevo despliegue del sistema de misiles tierra-aire. Mientras que el despliegue de los emplazamientos de misiles SAM 2 detrás de la zona del Canal habría de afectar a las operaciones de Israel en Egipto, el despliegue de misiles en la propia zona del Canal podría causar

problemas a los aparatos israelíes en vuelo sobre la línea del frente, ya que los aviones quedarían al alcance de los misiles egipcios hasta unos 20 kilómetros en el interior del Sinaí. Esto a su vez incrementaría la capacidad egipcia para cruzar el Canal con una gran fuerza numérica. Aunque los contraataques israelíes contra estos intentos de acercar el sistema de misiles al Canal tuvieron éxito, sus bajas aumentaron y muy pronto comenzaron también a perder

aviones ante las baterías de misiles egipcias.

Paralelamente a esta escalada militar se estaban preparando movimientos diplomáticos. En julio de 1970 Nasser anunció su aceptación del cese el fuego que debía comenzar el 7 de agosto. Pero inmediatamente después de que entrase en vigor, egipcios y soviéticos se confabularon para avanzar el sistema de misiles aprovechando la coyuntura y alcanzar los requerimientos

militares necesarios para un cruce definitivo del Canal: el establecimiento de una pantalla de misiles que cubriría el lado israelí en la margen oriental y neutralizaría su fuerza aérea. En respuesta a las preguntas formuladas en la Unión Socialista Árabe el 24 de julio de 1970, el presidente Nasser dio a entender que había accedido a un alto el fuego con el propósito específico de avanzar su paraguas de misiles hasta la margen del Canal de Suez. Y aunque reveló

públicamente la fase final —la creación de una cabeza de puente al otro lado del Canal bajo la protección de esta pantalla de misiles— muy pocos prestaron atención a este anuncio.

Para Israel la guerra acabó con muchos interrogantes en relación al problema de los misiles. Aunque su guerra de contra-desgaste contra los egipcios había tenido su efecto, el cese el fuego fue bienvenido, enfrentados como estaban ante la opción de continuar dilapidando su

poder aéreo a lo largo del Canal o intensificar la batalla al tiempo que desafiaban a la Unión Soviética. Además, la guerra no había sido fácil en términos de bajas, con franjas negras que aparecían cada día en la prensa israelí alrededor de las fotografías de los soldados muertos el día anterior. Había sido esencialmente una guerra de nervios y para la opinión pública israelí, acostumbrada a resultados rápidos en las guerras contra los árabes, ésta no era una situación que

ayudase a la moral.

Ahora parecía que el objetivo de Nasser era intentar realmente poner en marcha la siguiente fase de sus planes —la captura de una parte de la orilla oriental del Canal de Suez contando con la protección de los misiles—, pero en ese momento se produjeron una serie de hechos que afectaron la situación militar y tuvieron un efecto directo sobre el pensamiento militar de las autoridades israelíes. El 28 de septiembre de 1970 murió el

presidente Nasser. Era el líder indiscutido y carismático del mundo árabe que había conseguido unir detrás de él a egipcios y árabes en su lucha contra Israel. Su desaparición, por lo tanto, significó que un elemento fundamental de esa lucha —un liderazgo eficaz— ahora estaba ausente. Junto a sus esfuerzos por eliminar la presencia de las potencias occidentales en Oriente Medio, Nasser había dedicado gran parte de sus esfuerzos a movilizar al mundo

árabe contra Israel y había sido el principal promotor de una política árabe anti-israelí. Nasser había sido, más que cualquier otro hombre, el artífice de la presencia soviética en Oriente Medio; ahora había muerto, dejando tras de sí a un país con graves problemas internos y un liderazgo que parecía carecer de carisma y poder.

La respuesta norteamericana a la petición de Israel de armamento adicional formulada en septiembre de 1970 fue, por primera vez,

abierta e inequívoca: en vista de lo que sucedía en el mundo árabe y en el bloque del Este, la administración Nixon pidió al Congreso que aprobase la venta a Israel por un valor de 500 millones de dólares del equipo más sofisticado enviado por Estados Unidos a un país extranjero. Este hecho no pasó inadvertido para los árabes —y tampoco naturalmente para la Unión Soviética— y significó un elemento de confianza añadido para la mentalidad israelí.

Otro acontecimiento relevante para la estabilidad de la región fue la guerra civil que estalló en Jordania en septiembre de 1970, durante la cual el rey Hussein aplastó el alzamiento palestino, lo que llevó la paz a la frontera entre Israel y Jordania. La inequívoca reacción de Estados Unidos al intento de invasión del territorio jordano por parte de fuerzas sirias durante esta guerra civil también constituyó un factor alentador, demostrando el firme propósito de los

norteamericanos de mantener el equilibrio en la zona y bloquear el expansionismo soviético. Todos estos factores se combinaron para crear una atmósfera que contribuiría en el futuro a una obstinada renuencia de parte de las autoridades políticas y militares a creer que el mundo árabe pudiese tomar la iniciativa militar y atacar Israel.

El 7 de agosto de 1970 comenzó el período de cese el fuego que duraría noventa días. El

mando israelí decidió aprovechar este período de gracia para reconstruir aquellas partes de la línea Bar-Lev que habían sido destruidas durante la Guerra de Desgaste y fortificarlas. Entretanto, el general *Arik* Sharon se había hecho cargo del mando en el sur y se inició un formidable esfuerzo de construcción para fortalecer todas las posiciones y los puntos fuertes a lo largo del Canal. A raíz de una propuesta hecha por él se construyó una segunda línea de fortificaciones

entre 8 y 12 kilómetros hacia la retaguardia porque, como señaló en su momento, los tanques y la artillería no contaban con una protección adecuada. Se construyeron once de esas fortificaciones además de una infraestructura de carreteras y barreras artificiales, como un terraplén de arena (que en algunos puntos alcanzaba los 25 metros de altura) destinado a que la orilla oriental del Canal resultase infranqueable para los vehículos

blindados. Se sembraron extensos campos de minas, se levantaron barreras de alambre de espino e incluso se construyeron carreteras sobre las tierras pantanosas del sector norte; se mejoraron los campos de aviación; se construyeron cuarteles generales subterráneos y se añadieron depósitos de combustible. En total se gastaron 2.000.000.000 de libras israelíes (500.000.000 de dólares) en el Sinaí, de los que un total de aproximadamente 150.000.000 de

libras israelíes (40.000.000 de dólares) se invirtieron en las fortificaciones.

El general Israel Tal no estaba contento con el incremento de las actividades de construcción y, en octubre de 1970, durante la primera fase de cese el fuego, expresó sus reservas acerca de todo el sistema de defensa del Sinaí. Tal señaló que las fortificaciones estaban demostrando ser ineficaces (ya que los egipcios seguían cruzando el Canal de todos modos) y se habían

convertido en una serie de blancos fijos vulnerables al fuego directo, constantemente bajo vigilancia y con líneas de suministros visibles que invitaban al ataque. Sostenía que las tropas situadas en las fortificaciones no eran unidades de combate eficaces; podían ser neutralizadas por el fuego de la artillería y también podían ser evitadas; en el mejor de los casos constituían solamente un refugio y la artillería israelí era inadecuada, en su opinión, para protegerlas. Las

fortificaciones aportaban muy poco a la línea de defensa, estaban aisladas y no se apoyaban mutuamente, y tampoco podían impedir el cruce del Canal de día o de noche. Señalando que de las 498 bajas sufridas en el Sinaí entre el 7 de enero y el 28 de julio de 1970, 382 (incluyendo 62 muertos) se habían producido en el interior de las fortificaciones o bien en relación directa con ellas, Tal sugirió un sistema mediante el cual fuerzas acorazadas móviles con

artillería y apoyo antiaéreo se harían cargo de cada uno de los sectores defensivos, con tanques estacionados en los puntos de observación a lo largo de la línea costera. Estas fuerzas reforzarían las fortificaciones que, puesto que ya existían, contarían con una reducida dotación.

Pero su propuesta encontró una oposición considerable. Aquellos que se oponían a su evaluación de la situación, incluido el propio ministro de Defensa y el jefe del

Estado Mayor, sostenían que cualquier intento de proteger la línea sin contar con una presencia física en el terreno a lo largo del Canal sólo alentaría el avance de los egipcios, un hecho que, finalmente, colocaría a las fuerzas israelíes en una situación muy difícil (un elevado porcentaje de las bajas sufridas había sido provocado por emboscadas, minas, misiles y actividad de la artillería contra las patrullas blindadas y las fuerzas de ingenieros que operaban

fuera de las fortificaciones). Los que se oponían al plan de Tal argumentaron que su sistema acabaría por crear áreas que no quedarían bajo el control de las fuerzas israelíes. De hecho, aquellas áreas que no habían sido defendidas por las fuerzas israelíes a lo largo del Canal de Suez durante la Guerra de Desgaste habían sido ocupadas durante breves períodos por las fuerzas egipcias. En diferentes ocasiones, las fuerzas egipcias habían ocupado una

fortificación israelí abandonada en el área comprendida entre el puente Firdan al norte y la isla de El-Balah en el Canal de Suez; los egipcios se habían entrenado con frecuencia en esta fortificación, habían minado el área que la rodeaba y, en varias ocasiones, habían hecho ondear sobre ella la bandera egipcia. Patrullar a lo largo del Canal implicaba a menudo operaciones de eliminación de minas y enfrentarse a emboscadas del enemigo, una situación que se volvería mucho

más grave si las fuerzas israelíes abandonaban por completo las fortificaciones que se extendían a lo largo del Canal. Había áreas, como las que se encontraban en la zona sur del Canal, donde las fuerzas israelíes debían proceder a limpiar el terreno de minas periódicamente.

Con el nombramiento del general Elazar como jefe del Estado Mayor en enero de 1972, la cuestión fue colocada una vez más sobre la mesa. Pero aunque él se mostró partidario del sistema de

fortificaciones, hubo que llegar a una suerte de compromiso. A medida que se prolongaba, el período de cese el fuego asumió una forma muy concreta y su puesta en práctica contó con la importante ayuda psicológica que representaba la ausencia total de actividad hostil a lo largo del Canal. Esta inactividad tendió a acallar cualquier reserva que pudiese haber existido acerca de la reducción en el número de fortificaciones y tropas a lo largo del Canal. Y

coincidió con una creciente sensación de seguridad y de expresiones públicas acerca de la excesiva carga que representaba el presupuesto de defensa y la necesidad de buscar formas de disminuir los gastos. El número habitual de efectivos de infantería en las fortificaciones también se redujo. Allí donde había un grupo de fortificaciones, solamente una de ellas permanecía activa con una dotación mínima de personal (dos oficiales, doce soldados y personal

administrativo hasta completar un total de veinte hombres por fortificación). De las veintiséis fortificaciones, aproximadamente una decena de ellas fueron cerradas y bloqueadas con arena de manera tal que llevase varias semanas volver a ponerlas en actividad; dos o tres hombres eran enviados cada día a estas fortificaciones abandonadas en un semioruga para que los egipcios pensaran que aún estaban activas (los soldados egipcios acostumbraban a colocarse

del otro lado del Canal haciendo gestos burlones y señalando sus relojes para indicar que eran las seis de la tarde y que ya era hora de que los israelíes regresaran a sus fortificaciones principales). Por lo tanto, debido a un compromiso que militarmente nunca se podría llegar a aceptar, la línea Bar-Lev, que actuaba como un sistema de alerta avanzada o como un sistema defensivo destinado a bloquear al enemigo, se volvió vaga e imprecisa. Esta falta de claridad

habría de cobrarse su precio en las primeras horas de los combates a lo largo del Canal de Suez.

2

EN BUSCA DE SOLUCIONES

La propia magnitud y el carácter decisivo de la derrota sufrida por los árabes en junio de 1967, con sus profundas implicaciones para el orgullo, el honor y la dignidad árabes (cuya importancia y significado nunca fueron valorados adecuadamente por los líderes israelíes), fueron los elementos que

hicieron inevitable la siguiente guerra. Además, la determinación de Nasser de que «lo que fue arrebatado por la fuerza, debe ser recuperado por la fuerza», se vio reforzada por el compromiso soviético de reconstruir sus fuerzas y proporcionarle todo el apoyo necesario para que consiguiera este objetivo. Inmediatamente después de la guerra de 1967, por lo tanto, el presidente egipcio comenzó a estudiar con absoluta dedicación las razones del éxito israelí. En

medio de la euforia provocada por la victoria en Israel, todos los comandantes de división habían hecho públicas por radio las descripciones de sus victorias individuales en el curso de la pasada batalla. Nasser había hecho grabar todas estas transmisiones. Se encerró en una habitación y las escuchó una y otra vez para tratar de identificar cuáles eran los elementos principales que habían contribuido a hacer del Ejército israelí una fuerza de combate tan

eficaz. El liderazgo militar israelí —más efusivo que nunca— dejó pocos detalles sin revelar, proporcionando a todo aquel que quisiera sentarse y estudiar, una considerable cantidad de material para la reflexión.

Con la ayuda de la Unión Soviética, Nasser comenzó a reconstruir el Ejército egipcio. En esta ocasión, sin embargo, la reconstrucción no quedó limitada al equipamiento; también se concedió una atención especial a la calidad

de los efectivos militares y a la motivación de las tropas. Y, de hecho, en 1973 los israelíes habrían de notar el notable cambio experimentado en la calidad de los oficiales egipcios y en el personal del ejército regular, todo ello como consecuencia de un plan perfectamente concebido para elevar el nivel de las fuerzas egipcias y para dejar de tratarlas poco más que como carne de cañón. Con este propósito los graduados universitarios que habían acabado

sus estudios en diferentes campos, como ingeniería, agronomía y magisterio fueron movilizados, enviados a cursos para oficiales y mantenidos en las filas del ejército durante un período de tiempo sin especificar, a sabiendas de que permanecerían en servicio «hasta la batalla». Muchos de los prisioneros tomados por Israel durante la Guerra del Yom Kippur eran licenciados universitarios altamente cualificados a quienes no se les había permitido continuar con sus

diferentes profesiones, siendo movilizados y enviados a los cursos para oficiales. Los egipcios que fueron movilizados de esta manera aceptaron su destino, ya que el propósito último de su movilización —la liberación del Sinaí— les fue explicado como un acto de patriotismo, aunque muchos de ellos jamás creyeron que habría una «batalla». Muchos de los oficiales superiores resultaron ser hombres muy jóvenes, de poco más de treinta años, y con el rango de coronel. Los

oficiales israelíes que entraron en contacto con los prisioneros egipcios advirtieron de inmediato que el nivel intelectual que exhibía el oficial regular entrenado y formado en el ejército regular era superior al del graduado universitario que había sido reclutado.

En el Ejército egipcio se estaba llevando a cabo un programa intensivo de educación política. A los oficiales se les estimulaba para que estudiaran hebreo y

aprendieran todo lo posible acerca del adversario; se estudio cada lección que pudiese ser aprendida de la Guerra de los Seis Días, provocando un cambio radical en el enfoque de las fuerzas egipcias. La inteligencia militar egipcia publicaba una revista mensual en hebreo en la que ofrecía un resumen de los acontecimientos producidos en Israel, enseñando hebreo para principiantes, describiendo, por ejemplo, las actividades desarrolladas por Israel en el

continente africano o la historia de la Fuerza Aérea israelí y, en general, introduciendo al soldado egipcio en el escenario israelí. El departamento de orientación moral del ejército producía una corriente permanente de material relativo al conflicto entre árabes e israelíes, en ocasiones con marcados tonos antisemitas.

Después de la Guerra de los Seis Días, Nasser anunció su plan de reanudar la lucha para vengar la derrota sufrida por Egipto y

recuperar los territorios perdidos, una decisión que fue posible sólo por la ayuda de la Unión Soviética. El 11 de junio de 1967, como describiría más tarde el propio Nasser, los líderes del Kremlin le habían enviado un mensaje instándole a no rendirse, prometiéndole toda la ayuda que fuese necesaria a fin de poder reconquistar los territorios que Israel había ocupado durante la guerra. La Unión Soviética, un elemento clave en el estallido de la

guerra de 1967, estaba ahora dispuesta a entrar en escena, aprovechar lo mejor de un mal acuerdo y sacar ventaja del colapso árabe. Unas semanas más tarde, hacia finales de junio, una misión soviética llegó a Egipto encabezada por el presidente de la Unión Soviética, Nikolai Podgorny, y el jefe del Estado Mayor soviético, mariscal Sajarov. El propósito de esta misión era examinar los problemas causados a Egipto por la guerra y planificar la

reconstrucción de las fuerzas egipcias. Durante este encuentro el presidente Nasser solicitó formalmente a la Unión Soviética que asumiera toda la responsabilidad de la defensa aérea de Egipto, sugiriendo que dicha defensa debía ser puesta bajo el mando de un comandante soviético (la fuerza aérea egipcia había sido destruida durante la guerra, por eso los líderes egipcios consideraban que éste era un problema que exigía una solución urgente). Aunque el

presidente Podgorny accedió a la solicitud egipcia en ese momento, aquella misma noche informó al presidente Nasser que la Unión Soviética no podía aceptar la responsabilidad de la defensa aérea de Egipto, incluso bajo el mando de un general soviético. Sadat, a quien Nasser había informado de su decisión por teléfono, sospechó en ese momento que la razón de la negativa soviética era la reunión en la cumbre de Glasboro, que se había celebrado aquel mismo día en

Estados Unidos entre el primer ministro Kosygin y el presidente Lyndon Johnson. Más tarde, Sadat viajó a Moscú para renovar la solicitud, pero volvió a encontrarse con la negativa de los soviéticos.

A pesar de su negativa a asumir la responsabilidad de la defensa aérea de Egipto, la Unión Soviética accedió a reconstruir y volver a equipar las fuerzas armadas egipcias. Esta operación se realizó en un tiempo récord: seis meses más tarde, un ejército

egipcio de aproximadamente el mismo tamaño que el que se había enfrentado a Israel en la mañana del 5 de junio estaba haciendo frente nuevamente a las fuerzas israelíes a través del Canal de Suez. Este rápido resurgimiento no fue sino el comienzo de un proceso que culminaría en la constitución de un ejército de alrededor de 800.000 hombres. En 1968, tan pronto como recibieron el equipo adecuado, los egipcios iniciaron operaciones de acoso limitadas que más tarde

desembocarían en la Guerra de Desgaste.

El 21 de enero de 1969, en una entrevista publicada en *Al Ahram*, el presidente Nasser describió la política militar de Egipto:

La primera prioridad, la prioridad absoluta en esta batalla, es el frente militar, ya que debemos comprender que el enemigo no se retirará a menos que le obliguemos por la fuerza de las armas. Y no puede haber ninguna esperanza de alcanzar una solución política a

menos que el enemigo comprenda que somos capaces de obligarle a retirarse por la fuerza.

El pensamiento de la cúpula política y militar de Egipto quedó aún más claro dos meses después en un artículo publicado en *Al Ahram* el 7 de marzo de 1969 por Mohamed Hassenein Heikal, el editor de *Al Ahram* y un escritor que había reflejado con frecuencia en sus textos el pensamiento del presidente Nasser y que, más tarde, también lo haría con Sadat. En este

artículo, Heikal afirmaba que puesto que la *blitzkrieg* (guerra relámpago) le convenía a Israel debido a su territorio, el número limitado de su población, su estado de preparación, su nivel de entrenamiento y sus limitados recursos, los árabes debían planificar una guerra prolongada que debería tener en cuenta la extensión de su propio territorio, su falta de una preparación suficiente, su ilimitada capacidad económica y su ilimitada población en la que la

pérdida de 50.000 soldados pasaría inadvertida, a diferencia de lo que le ocurriría a Israel, que perdiendo 10.000 de sus soldados se vería obligado a solicitar el alto el fuego. Heikal concluía su artículo afirmando que la futura guerra con Israel debía durar entre siete y ocho semanas porque, independientemente de la cantidad de territorio que Israel pudiese ocupar inicialmente, acabaría perdiendo una guerra que durase tanto tiempo. Además, Heikal

reflexionó en su artículo sobre la importancia de abrir el frente oriental, obligando de este modo a Israel a librar una guerra en dos frentes.

En diciembre de 1969, el secretario de Estado norteamericano, William Rogers, propuso el llamado Plan Rogers. Este plan preveía un tratado de paz entre Israel, Egipto y Jordania que contemplaba una retirada casi total de Israel de los territorios ocupados, dejando abiertas las

cuestiones relativas a la Franja de Gaza y Sharm el-Sheikh. Mientras que Israel no se mostró feliz con esta propuesta, el presidente Nasser la rechazó; la actitud soviética ante el plan, con el que parecieron mostrarse de acuerdo al principio, era ambivalente. Entretanto, varias propuestas fueron intercambiadas entre israelíes y egipcios: en mayo de 1970, Golda Meir, la primera ministra de Israel, señaló que para conseguir una paz verdadera Israel estaba dispuesto a hacer

concesiones que podrían «sorprender al mundo»; además, Israel estaría dispuesto a negociar no sólo directamente sino también a través de un intermediario. Como respuesta, Nasser indicó que si los israelíes se retiraban de los territorios ocupados, Egipto estaría dispuesto a reconocer el Estado de Israel. Contra este telón de fondo se recortó el segundo Plan Rogers, que tenía como objetivo la declaración de un alto el fuego que condujese a una reanudación de las

negociaciones en las que Egipto reconocería la soberanía israelí e Israel retiraría sus fuerzas de los territorios ocupados.

Al principio, la reacción de Nasser fue negativa. Cuando se consideran los acontecimientos políticos producidos en esta etapa, es muy importante no perder de vista el hecho de que se desarrollaban con el trasfondo de una creciente Guerra de Desgaste en la que ambos bandos estaba sufriendo graves bajas. No hay

duda de que, en el análisis final, la gravedad de la Guerra de Desgaste estaba haciendo surtir su efecto sobre las decisiones políticas en ambos bandos. El presidente Nasser viajó a Moscú el 29 de junio de 1970 y permaneció en la capital soviética hasta el 17 de julio. (Para entonces ya era un hombre muy enfermo y había viajado a la Unión Soviética no sólo por cuestiones políticas sino para recibir tratamiento médico). Esta visita a Moscú habría de tener

un profundo efecto en las relaciones entre Egipto y la Unión Soviética. Según el presidente Sadat, en una entrevista aparecida en *Al Hawadess* en Beirut el 26 de abril de 1974, la reunión se había celebrado en una atmósfera de engaño en la sala de conferencias del Kremlin, donde Nasser estaba sentado frente a los líderes de la Unión Soviética y había decidido, en un ataque de frustración, retractarse de su decisión inicial y aceptar el Plan Rogers.

Seis meses antes, durante la visita de Nasser a la Unión Soviética en enero de 1970, como consecuencia de los bombardeos en profundidad de la fuerza aérea israelí, los soviéticos habían accedido a aceptar la responsabilidad de la defensa aérea de Egipto. Ellos habían accedido además a las insistentes peticiones de los egipcios de que les proveyeran de aviones capaces de llevar a cabo misiones de bombardeo en territorio israelí;

según los egipcios, una fuerza aérea de esas características serviría como elemento disuasorio contra las incursiones de bombardeo israelíes sobre territorio de Egipto. Los egipcios esperaron la llegada de esos aviones junto con un sistema de misiles tierra-aire SAM, pero mientras que los misiles y las tripulaciones llegaron a suelo egipcio, los aviones no lo hicieron. Nasser se estaba impacientando y, según su práctica habitual de tratar de enfrentar a ambos bandos, en su

discurso del 1 de mayo de 1970 hizo insinuaciones al presidente Nixon que indicaban una clara tendencia a la moderación. Después de su visita de junio regresó a Egipto como un hombre completamente frustrado. No obstante, como consecuencia del tratamiento recibido en la Unión Soviética, parecía haber perdido veinte años, aunque seguía estando muy enfermo. Sadat describió la forma en que le recibió en el aeropuerto, preguntándole por el

resultado de sus negociaciones con los soviéticos. Nasser se limitó a responderle en dos palabras y hablando en inglés: «caso perdido». Más tarde añadió: «He aceptado las propuestas de Rogers».

Nasser veía en su éxito al convencer a la Unión Soviética de que se comprometiera militarmente en la defensa de Egipto en enero de 1970 un paso hacia delante de enorme importancia. Pero durante su siguiente encuentro en Moscú en junio de 1970 comprendió de

pronto que, si bien los soviéticos habían enviado fuerzas a Oriente Medio para defender a Egipto, no estaban preparados para obligar a Israel a aceptar una solución impuesta por medios militares. Por lo tanto, el presidente egipcio llegó a la conclusión que la única manera de alcanzar una solución satisfactoria para Egipto sería con la intervención de los norteamericanos. De hecho, cuando Joseph Sisco, el subsecretario de Estado norteamericano, llegó a El

Cairo en abril, el primer contacto de naturaleza práctica se produjo con ellos. A pesar de esta circunstancia, sin embargo, había decidido ver qué podía conseguir de los soviéticos. Pero insatisfecho con los resultados obtenidos durante su visita en junio, en el vuelo de regreso a Egipto elaboró un plan de acción que pudiera desarrollarse por mediación de los norteamericanos. A partir de entonces intentaría mejorar sus relaciones con ellos.

El presidente Nasser falleció el 28 de septiembre de 1970. El primer ministro soviético Kosygin, acompañado de un nutrido séquito, se apresuró a volar a El Cairo y pasó una semana en la capital egipcia en un intento por influir en la dirección del nuevo régimen y fortalecer la posición del grupo próximo a Alí Sabri, un vicepresidente claramente pro-soviético. Otro asistente menos ilustre a los funerales por el presidente Nasser fue Elliot

Richardson, secretario de Salud, Educación y Bienestar norteamericano, quien se reunió discretamente con el presidente Sadat. Éste sería el primero de una serie de contactos entre el gobierno norteamericano y el presidente egipcio.

Hacia finales de 1970, el ministro de Defensa israelí, general Moshe Dayan, presentó un plan para una solución provisional del conflicto entre árabes e israelíes. Israel retiraría sus fuerzas a una

distancia comparativamente corta del Canal de Suez, permitiendo que los egipcios lo reabriesen y autorizando la presencia en la margen oriental del personal civil egipcio necesario para llevar a cabo esta operación. Dayan pensaba que la apertura del Canal significaría el establecimiento de un interés creado tanto para los egipcios como para los soviéticos que aseguraría que se mantuviese abierto. Además creía que la desmilitarización del área en la

orilla oriental del Canal crearía una zona de separación no sólo entre las fuerzas israelíes y egipcias, sino también —y mucho más importante— entre las fuerzas israelíes y soviéticas. Los contactos entre el presidente Sadat y los norteamericanos se habían estado desarrollando a través de estas discusiones; Sadat estaba en comunicación con el presidente Nixon y un representante egipcio viajó a Washington para desarrollar la idea de un acuerdo parcial en

relación al Canal.

A principios de 1971, Sadat concedió una entrevista a Arnaud de Borchgrave, uno de los editores de *Newsweek*, con quien había entablado una estrecha amistad y que con el tiempo tendría una inestimable influencia en el pensamiento del presidente egipcio. En esa entrevista, Sadat reconoció por primera vez que estaría preparado para reconocer a Israel y vivir en paz con los israelíes. Con esta entrevista en la mano, de

Borchgrave voló a Jerusalén y se reunió con varias personas que se mostraron impresionados ante este nuevo giro de los acontecimientos. Fue recibido por la primera ministra Golda Meir y le refirió los detalles de la entrevista que había mantenido con Sadat. La señora Meir le escuchaba con mal contenida impaciencia y le interrumpió en mitad de la conversación para decirle: «Si no me equivoco, usted ha venido a entrevistarme, de modo que, por

favor, haga sus preguntas». Al acabar la entrevista, De Borchgrave dijo: «Señora primera ministra, me temo que sus comentarios habrán quedado desfasados cuando se publiquen, porque mientras tanto el presidente Sadat responderá a una sugerencia del embajador Jarring y anunciará que está preparado para firmar la paz». En ese momento, la señora Meir reaccionó sarcásticamente: «No llegará ese día. No creo que eso suceda nunca». De Borchgrave voló de

regreso a Nueva York vía Zurich. En el aeropuerto de Zurich recibió una llamada: era el corresponsal de *Newsweek*, que le transmitía una petición desde Jerusalén para que devolviera el texto de la entrevista con Golda Meir para introducir correcciones, ya que Sadat había hecho la declaración que De Borchgrave había anticipado. El hecho de que la señora Meir no corrigiese el texto, sino que se limitase a actualizarlo, confirmó la opinión de De Borchgrave de que la

primera ministra israelí había perdido la mejor oportunidad de evitar la guerra.

El 4 de febrero de 1971, Sadat anunció su propuesta de un acuerdo parcial. Contenía muchos puntos similares a la propuesta formulada por Dayan pero difería en cuanto a la naturaleza de las fuerzas egipcias, policiales o militares, que serían autorizadas a cruzar hacia la margen oriental del Canal. Otra área de divergencia se centraba en la cuestión principal de si, como

sostenían los israelíes, el tratado sería un acuerdo en sí mismo sin perjuicio de negociaciones ulteriores para llegar a un acuerdo final o, como sostenían los egipcios, formaría parte del acuerdo final que incluía un compromiso previo por parte de Israel de retirar completamente sus fuerzas del Sinaí. No se consiguió ningún avance en las negociaciones debido a la insistencia egipcia de que Israel se comprometiera por adelantado a retirarse del Sinaí. El

siguiente movimiento correspondió al doctor Gunnar Jarring, el representante del secretario general de las Naciones Unidas, que fue la persona designada para aplicar la Resolución 242 del Consejo de Seguridad. Jarring elaboró una propuesta propia que se acercaba mucho a las demandas extremas de los egipcios, pero que resultaba completamente inaceptable para Israel. La posición israelí se endureció como consecuencia de la intervención de Jarring.

En 1971, y durante varios meses, prosiguieron las negociaciones acerca de la cuestión de un acuerdo parcial para la zona, pero no se hicieron progresos significativos en este aspecto. El hecho de comprender que un negociador más capaz y decidido que el doctor Jarring podría haber conseguido un principio de solución al conflicto en 1971, sirve para hacer una reflexión sensata sobre la relación de las personalidades en la creación de la historia. Porque en el

análisis final, después de la Guerra de 1973, en el acuerdo sobre separación de fuerzas Egipto acabó aceptando gran parte de las propuestas que Israel había formulado en 1971.

El 1 de marzo de 1971 el presidente Sadat realizó la primera de una serie de visitas secretas a Moscú, acompañado de Sharawi Guma, ministro del Interior, y el general Mahmoud Fawzi, ministro de la Guerra. Sadat no tenía suficiente experiencia y se sentía

inseguro y los dos ministros que le acompañaban tenían en sus manos gran parte del poder de Egipto, especialmente el primero de ellos, ya que controlaba los servicios de seguridad. Durante la visita a la capital soviética, Sadat planteó la cuestión de los aviones de largo alcance que le habían prometido a Nasser y que nunca habían entregado, un hecho que precipitó la aceptación del Plan Rogers por parte del difunto mandatario egipcio. La respuesta de los

soviéticos fue: «Estamos dispuestos a proporcionarle esos aviones a condición de que no sean utilizados sin contar con la aprobación previa de Moscú». Según su informe de la reunión, Sadat estaba horrorizado. A continuación se produjo un duro intercambio de opiniones. Ahora las verdaderas razones de la participación militar soviética en el conflicto con los israelíes comenzaban a estar muy claras para él, y fue entonces cuando cambió su forma de pensar, lo que le llevaría

a solicitar la retirada de todos los asesores y fuerzas soviéticos de suelo egipcio en julio de 1972. A su regreso a El Cairo, Sadat convocó al Consejo Supremo de la Unión Socialista Árabe y explicó la historia de sus negociaciones en Moscú, diciendo: «Me negué a aceptar los aviones bajo esas condiciones porque me negué a aceptar una situación en la que, en suelo egipcio, existiese otra voluntad aparte de la mía y de las autoridades políticas de Egipto».

En mayo de 1971, el secretario de Estado norteamericano Rogers, acompañado del subsecretario Sisco, llegó a El Cairo a fin de avanzar las negociaciones para un acuerdo parcial (durante esta visita el secretario Rogers anunció que no tenía ninguna otra petición adicional por parte egipcia después del anuncio hecho por Sadat en febrero de 1971). Durante esa reunión, Sadat aparentemente insinuó a sus visitantes norteamericanos que en Egipto

podrían producirse algunos cambios y, de hecho, una semana más tarde, el 14 de mayo, el presidente eliminó a la oposición, compuesta por los miembros del círculo íntimo de Nasser, incluyendo a Alí Sabri, quien encabezaba a los elementos pro-soviéticos. Este grupo había elegido a Anwar Sadat como presidente después de la muerte de Nasser porque le consideraban un individuo mediocre, un testaferro fácilmente manejable que haría todo

lo que ellos le ordenasen. Pero, a medida que transcurrían los meses, descubrieron que Sadat no era un hombre tan fácil de manipular y que tenía sus propios puntos de vista en materia de política interior y exterior. En consecuencia, el grupo decidió preparar un golpe de Estado característico de Oriente Medio para derrocarlo y hacerse con el poder. Sadat, que se mantenía perfectamente informado de las intenciones de los conspiradores, golpeó el primero.

Todos fueron arrestados, llevados a juicio y condenados a largas penas de prisión.

En el Kremlin estos acontecimientos produjeron una alarma considerable. Por primera vez en muchos años, un secretario de Estado norteamericano había visitado El Cairo y ahora se producía este golpe, que había afectado a Alí Sabri, uno de los más firmes defensores de la implicación militar soviética en Oriente Medio y en Egipto. El

presidente Podgorny voló de inmediato a El Cairo y, al llegar, presentó a las autoridades egipcias el texto del Tratado de Amistad y Cooperación entre la Unión Soviética y Egipto con una vigencia de quince años. Este tratado aseguraba el apoyo soviético a Egipto en su lucha por convertirse en una sociedad socialista; las dos partes se comprometían a no formar alianzas o a ejercer acción alguna contra la otra parte o firmar ningún otro acuerdo internacional que

estuviese reñido con los términos incluidos en el tratado. En su reunión con Sadat, Rogers y Sisco habían sugerido que Estados Unidos estaría dispuesto a establecer un acuerdo a expensas de Israel a cambio de que Egipto llegase a un acuerdo parecido con la Unión Soviética. Y, de pronto, de forma absolutamente inesperada, se produjo ese Tratado de Amistad y Cooperación egipcio-soviético que echó por tierra las esperanzas de los norteamericanos. La Casa

Blanca pidió una explicación a Sadat; su respuesta fue que Egipto era un país libre para tomar sus propias decisiones.

Cuando la tercera fase del alto el fuego que había comenzado el 7 de agosto de 1970 tocó a su fin en marzo de 1971, Sadat no lo renovó como había hecho las dos veces anteriores. Porque 1971, como anunció el presidente Sadat, sería un «Año Decisivo».

El 6 de julio llegó a Egipto otro representante norteamericano,

Michael Sterner, en calidad de jefe de la sección egipcia del Departamento de Estado. Según el contenido de una entrevista posterior concedida a Arnaud de Borchgrave de *Newsweek* (en la que se informaba detalladamente del relato que Sadat había hecho de las negociaciones entre Egipto y Estados Unidos durante 1971), Sterner informó a Sadat que el presidente Nixon había decidido asumir un papel más activo en la crisis de Oriente Medio, aunque

primero quería saber si el Tratado de Amistad y Cooperación firmado entre Egipto y la Unión Soviética había significado algún cambio relevante en la posición egipcia. Sadat le respondió que el tratado no había cambiado absolutamente nada porque era solamente un nuevo marco para unas relaciones que ya existían entre ambos países y accedió a reanudar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos después de que se cumpliera la primera fase de una retirada de las

fuerzas israelíes dentro del marco de un acuerdo parcial, informando a Sterner que tenía la intención de enviar al personal soviético de regreso a casa al concluir la primera fase de dicha retirada «porque estoy tan interesado como usted en que eso ocurra».

Puesto que durante varios meses no ocurrió nada, aunque Sisco fue enviado a Israel, Sadat llegó a la conclusión de que el acercamiento a Estados Unidos no le estaba produciendo ningún

beneficio y, en consecuencia, el 11 de octubre de 1971 voló a Moscú para mantener conversaciones con los tres líderes soviéticos. En el curso de esa reunión consiguió aclarar algunos puntos oscuros que enturbiaban la atmósfera entre los dos países y, a petición de Egipto, se llegó a un acuerdo sobre armamento. Las armas debían ser enviadas a Egipto hacia finales de 1971 para poder tomar «una decisión con respecto a la batalla», según palabras de Sadat. Los

egipcios esperaban que los envíos de armamento se iniciaran en octubre, pero hacia mediados de diciembre no había llegado absolutamente nada (el 8 de diciembre de 1971 estalló la guerra entre India y Pakistán y la Unión Soviética se vio obligada a cumplir sus compromisos con el gobierno indio). Sadat notificó a la Unión Soviética su deseo de solucionar la cuestión viajando a Moscú para mantener nuevas conversaciones con el Kremlin; ante su disgusto, los

soviéticos le invitaron a Moscú no en enero sino en febrero de 1972.

La visita realizada por Sadat a Moscú en febrero no sirvió para llegar a una conclusión definitiva; dos meses más tarde fue invitado nuevamente para mantener conversaciones antes de la llegada de Nixon a Moscú para una reunión en la cumbre que estaba previsto que se celebrara en mayo de 1972. Para la Unión Soviética la situación era muy delicada. Por una parte estaban desarrollando una posición

de distensión internacional con Estados Unidos y, por la otra, Egipto les presionaba para que emprendiesen una acción que era básicamente irreconciliable con la anterior. Durante la reunión, Sadat sostuvo que no habría ninguna posibilidad de tregua en el largo conflicto de Oriente Medio sin una acción militar, si bien podía ver que la Unión Soviética no estaba de acuerdo con esta posición. Sin embargo, los líderes soviéticos sí aceptaron que era necesario que

Israel fuese consciente de la fuerza de Egipto y prometieron el envío de armas con este propósito. Las autoridades del Kremlin le aseguraron a Sadat que, una vez finalizadas las conversaciones entre Nixon y Breznev en mayo, iniciarían un vasto programa para aumentar y fortalecer el potencial militar egipcio. Ambas partes compartían la opinión de que, considerando que 1972 era un año de elecciones presidenciales en Estados Unidos y que en ese país no

se produciría ningún cambio en cuanto a su política antes de que se celebraran los comicios en noviembre, Egipto debía estar preparado para entrar en guerra inmediatamente después de esa fecha. Según Sadat, los soviéticos se mostraron de acuerdo.

El anuncio hecho después de la cumbre entre Nixon y Breznev en Moscú aludía a un acuerdo mutuo para alcanzar una «relajación militar» en Oriente Medio, a la que seguiría una congelación de la

situación. Para Sadat esta declaración significaba que Israel estaría en una posición de supremacía militar. Además, fue esta referencia a una relajación militar, unido al incumplimiento por parte de los soviéticos de los puntos acordados durante la reunión celebrada en abril en Moscú como preparación para la futura guerra, lo que impulsó a Sadat a pedirle al gobierno soviético que retirase a sus asesores y fuerzas de Egipto en julio de 1972. Había llegado a la

conclusión de que no podría ir a la guerra con los asesores soviéticos presentes en Egipto y mientras el gobierno soviético jugase con él como lo había hecho el año anterior.

Este movimiento por parte de Sadat coincidió con la insatisfacción del Ejército egipcio con los asesores soviéticos, en cuyas filas había ido aumentando la presión para que se prescindiera de sus servicios. El comportamiento vulgar y torpe de estos hombres

había contribuido a crear un profundo antagonismo. Eran reservados, menospreciaban a los oficiales egipcios y les trataban con un desdén apenas disimulado. Todo su sistema y sus puntos de vista eran absolutamente irreconciliables con los de unas personas amistosas y de trato fácil, los comerciantes levantinos y los mercaderes de los *souks*. Y en nada contribuía a mejorar las cosas el hecho de que en cada batallón, brigada y batería de misiles hubiese un asesor

soviético que enviaba informes sobre la actuación del comandante egipcio. Podría llegarse al extremo de afirmar que los oficiales egipcios les odiaban, ya que incluso su religión era objeto de frecuentes burlas por parte de los soviéticos. Después de la guerra, los prisioneros egipcios relataron que en una ocasión, durante una discusión en la que varios oficiales egipcios criticaron el armamento soviético, el asesor perdió los nervios y les espetó: «Si es así, que

Alá le traiga armas mejores». Estas palabras provocaron un escándalo y una amenaza de huelga. El incidente llegó hasta el comandante del ejército y el asesor soviético fue inmediatamente reemplazado. El rencor provocado por el comportamiento de los asesores soviéticos entre los militares egipcios tuvo su expresión más gráfica en una serie de artículos firmados por Mohamed Hassenein Heikal en los que describía las razones de la ruptura con los

soviéticos. Ellos eran incapaces de comprender, señalaba Heikal, que al tratar con Egipto no lo estaban haciendo con una nación de segundo orden sino con un pueblo que en un momento de la historia había encabezado la civilización y el mundo.

El movimiento realizado por Sadat contra los soviéticos, al tiempo que suscitó la aprensión de aquellos elementos que en Egipto eran partidarios de su presencia en el país, fue recibido con una

aclamación sin reservas por parte del Ejército egipcio. Y también fue recibido con satisfacción en Israel, aunque las motivaciones de Sadat fueron completamente mal interpretadas. Los numerosos comunicados israelíes fueron de alivio y satisfacción por la desaparición de los soviéticos de este frente con Israel. Al no apreciar la verdadera razón de la actitud asumida por el presidente egipcio, los israelíes le atribuyeron motivos que estaban muy lejos de

ser correctos, un hecho que contribuyó en gran medida al fortalecimiento del «concepto» que jugó un papel vital en el engaño sufrido por Israel.

El eje central del pensamiento político de Sadat seguía siendo la implicación directa de Estados Unidos en el conflicto de Oriente Medio. En ningún momento se apartó de esta línea, si bien ahora se estaba convenciendo gradualmente de que sin una acción militar no sería capaz de iniciar

movimientos políticos eficaces en cooperación con Estados Unidos. Sadat, no obstante, se mostraba reacio a provocar una ruptura total con la Unión Soviética. Él contemplaba un alejamiento de la influencia soviética sólo en lo concerniente a la toma de decisiones y a la creciente tendencia del Kremlin a intervenir en la política egipcia. Sadat quería tener las manos libres para tomar en el futuro todas las medidas que considerase necesarias, incluyendo

la guerra. Y esa acción estaría subordinada al mantenimiento de una relación práctica con la Unión Soviética. Si los envíos masivos de armas soviéticas se interrumpían, sus planes perderían toda su eficacia.

Como consecuencia de esta situación, en octubre de 1972 el presidente sirio Assad viajó a Moscú y trató de mediar entre Egipto y la Unión Soviética; poco después le siguió el primer ministro egipcio Aziz Sidki, quien

aparentemente consiguió convencer a los líderes soviéticos de que las autoridades egipcias no tenían ninguna intención de lanzarse en los brazos de Estados Unidos para perjudicar la posición de la Unión Soviética. El Kremlin accedió a frenar el proceso de deterioro de las relaciones entre ambos países y, poco tiempo más tarde, los asesores militares regresaron a Egipto. (Este nuevo contingente se unió a aquellos asesores e instructores que habían permanecido en el país

después de julio de 1972.) Los soviéticos habían levantado en Egipto una impresionante maquinaria de guerra y, obviamente, no tenían ninguna intención de abandonarla; en cambio, comenzaban a adaptarse a la nueva situación de una manera característicamente pragmática.

Durante este período, la posición personal de Sadat sufrió un paulatino debilitamiento. Al acabar 1971, el «Año Decisivo», sin que se produjese ningún

acontecimiento significativo, el presidente se convirtió en el hazmerreír de todo el país. Sus frágiles excusas acerca de la guerra entre India y Pakistán y otras explicaciones para su fracaso por no haber ido a la guerra aguzaban el ácido ingenio de los cairotas. Su imagen era la de un hombre estúpido que estaba al frente de una titubeante sociedad egipcia profundamente desmoralizada y en la que la credibilidad del gobierno estaba por los suelos. La impresión

que se tenía en el exterior era la de un régimen extraordinariamente preocupado por sobrevivir mes a mes. Los observadores políticos examinaban estrechamente estos acontecimientos a fin de evaluar qué personalidad podía surgir como alternativa a Sadat; la sensación era que Sadat permanecía en el poder *faute de mieux* (a falta de algo mejor) y la pregunta era cuánto tiempo más podría la economía egipcia seguir soportando esa pesada carga de gastos militares y

las tensiones inherentes a una situación de «no paz, no guerra».

Mediante los términos de un acuerdo firmado con Egipto, renovable en marzo de 1973 al cabo de cinco años, la Unión Soviética disfrutaba de ciertas facilidades en los puertos egipcios para su flota del Mediterráneo. La importancia de estas ventajas, apoyadas por una infraestructura capaz de alojar a los barcos soviéticos y proceder a su reparación, resulta obvia en el

contexto del crecimiento de la actividad naval soviética en el Mediterráneo durante la década anterior. En diciembre de 1972, de acuerdo con las disposiciones del tratado, ambas partes se vieron obligadas a renegociarlo. El general Ahmed Ismail, el nuevo ministro de la Guerra egipcio, se reunió con las autoridades militares soviéticas destacadas en la embajada de El Cairo y les comunicó la intención de Egipto de renovar el acuerdo. Poco tiempo

después, a comienzos de 1973, Ismail visitó la Unión Soviética, y también lo hizo Hafez Ismail, uno de los consejeros de Sadat. Estas visitas demostraron ser fructíferas desde el punto de vista egipcio, accediendo la Unión Soviética a las peticiones egipcias relativas al suministro de armas. Los soviéticos habían decidido aprovechar al máximo la situación creada y proveer a los egipcios de la tecnología que estaban buscando. Inmediatamente después del regreso

de Ismail a Egipto, el material soviético comenzó a fluir en dirección a El Cairo.

A comienzos de 1973, el gobierno de Estados Unidos inició negociaciones con los gobiernos de Arabia Saudí y Kuwait para el suministro de cazabombarderos Phantom destinados a sus respectivas fuerzas aéreas; este hecho pasó comparativamente inadvertido pero no hay duda de que debe ser considerado como uno de los principales elementos de la

intensificación del conflicto en el área. El hecho de que, por primera vez, los norteamericanos indicasen su disposición a suministrar equipamiento de tecnología avanzada a los estados árabes, además de hacer lo mismo con los israelíes, creó en la Unión Soviética la sospecha de que Estados Unidos estaba entrando en una carrera en ese terreno específico en el que los soviéticos consideraban que llevaban la voz cantante y donde habían

comprometido a varios estados árabes. En realidad parece que las negociaciones de los norteamericanos con los árabes tuvieron cierta influencia sobre la disposición de la propia Unión Soviética para intensificar su participación y suministrar un tipo de equipamiento que nunca antes había proporcionado a ningún país fuera de la Unión Soviética.

Las autoridades egipcias habían vivido durante años obsesionadas con la superioridad

aérea israelí, que se había manifestado de una forma dramática en suelo egipcio durante la guerra de 1967 y que había alcanzado su máxima expresión durante las profundas incursiones de enero de 1970. Los planificadores militares egipcios habían mantenido durante todo ese tiempo que no podían embarcarse en una guerra con Israel hasta que sus fuerzas aéreas no contasen con bombarderos avanzados, de alcance medio o cazabombarderos como el MiG 23,

el Phantom, el Jaguar o el Mirage, que pudiesen poner en peligro los grandes centros de población israelíes y, sobre todo, atacar los aeródromos en suelo israelí. Esto se sabía en Israel y representó la base de la evaluación realizada por su inteligencia en el sentido de que los egipcios no alcanzarían este requisito previo hasta 1975 y, por lo tanto, era improbable que se declarase una guerra antes de esa fecha. Los egipcios no estarían satisfechos sin una fuerza de

bombarderos adecuada para atacar de forma simultánea todos los campos de aviación de Israel. Sadat, sin embargo, consideraba que no podía esperar hasta 1975 para que esta fuerza estuviese operativa: desde un punto de vista interno era dudoso que pudiese mantenerse en el poder todo ese tiempo sin realizar ningún movimiento. Sus insistentes peticiones a los soviéticos se habían concentrado en el suministro de aviones de combate del tipo

MiG 23, que contaba con la tecnología soviética más avanzada. Pero la Unión Soviética temía que en caso de guerra pudiese caer en manos de Israel o de Occidente. Como alternativa a estos aviones, Sadat solicitó un sistema de misiles tierra-tierra de alcance medio cuya mera presencia en suelo egipcio pudiese disuadir a Israel de intentar llevar a cabo bombardeos en profundidad. La visita del general Ahmed Ismail a Moscú a principios de 1973 representó el punto de

inflexión en este proceso.

En marzo de 1973, después de la visita de una delegación militar soviética del máximo nivel a El Cairo, la Unión Soviética comenzó los envíos a Egipto del misil tierra-tierra Scud. Este misil, capaz de llevar una cabeza de alto poder instantáneo o una cabeza nuclear, posee un alcance de casi 300 kilómetros y desde Egipto podía alcanzar centros de población en Israel, es decir, que la principal exigencia de los egipcios para ir a

la guerra había sido satisfecha por los soviéticos. Sadat pensaba que con este poderoso elemento de disuasión en su poder podría reemplazar el elemento de disuasión que hubiese significado una fuerza de bombarderos de alcance medio y declaró públicamente que su decisión final de entrar en guerra con Israel había sido tomada en abril de 1973 — fecha de la llegada a Egipto de las primeras remesas de misiles Scud — pero, en verdad, la decisión

final que llevó a la guerra fue tomada en el Kremlin por aquellos que decidieron suministrar el Scud a los egipcios.

Paralelamente a estas actividades, en marzo de 1973 (después de la inauguración del mandato presidencial del presidente Nixon), Sadat envió a Washington a Hafez Ismail, su consejero sobre asuntos de seguridad. El propósito de su visita era convencer a los norteamericanos para que ejercieran presión sobre los

israelíes. Nixon, que recibió a Ismail en la Casa Blanca, afirmó supuestamente que estaba dispuesto a ejercer su influencia sobre las autoridades israelíes a cambio de concesiones por parte de Egipto que superaban ampliamente el contenido del Plan Rogers. En vista de ello, Sadat llegó a la conclusión de que no había otra alternativa que ir a la guerra para romper el punto muerto al que había llegado la situación. Como habría de explicar Heikal en una entrevista concedida

a *Der Spiegel* después de la guerra, nadie pareció atribuir demasiada importancia al fracaso de la misión de Ismail en Washington. No hay duda de que ese hecho tuvo una influencia decisiva en las decisiones que se tomaron más tarde.

Aquel mismo mes, Sadat anunció que asumía el cargo de primer ministro además de conservar la presidencia a fin de preparar a Egipto para una confrontación total con Israel. El 9

de abril concedió una nueva entrevista a Arnaud de Borchgrave en la que se lamentaba de que el presidente Nixon se hubiese negado a presionar a Israel durante su encuentro con Hafez Ismail y pidiera una declaración acerca de la legítima posición del caso israelí y para la desmilitarización del Sinaí.

Ustedes, los norteamericanos, siempre usan sus computadoras para resolver las ecuaciones geopolíticas y esas máquinas

siempre los engañan. Ustedes simplemente se olvidan de alimentar la computadora con psicología (egipcia). Ahora ha llegado el momento de las decisiones [...] ha llegado el momento de pasar a la acción. La diplomacia seguirá antes, durante y después de la batalla [...] en este país se están movilizandolos recursos para reanudar la batalla [...] que hoy es inevitable [...] los rusos nos están suministrando todo lo que pueden proveernos y ahora

me siento muy satisfecho.

De Borchgrave regresó a Washington armado con esta entrevista. Y aunque refirió los detalles de su reunión con el presidente egipcio a muchas figuras importantes del Senado, el Congreso y el Departamento de Estado, nadie estaba dispuesto a creerle. Todos ellos eran de la opinión que Sadat se estaba echando un farol. Todos excepto el doctor Henry Kissinger, quien, según De Borchgrave, fue la única

persona en Washington que creyó la historia y reaccionó seriamente ante las intenciones expresadas por Sadat. Kissinger dijo: «Yo también espero que suceda algo realmente grave», y opinó además que, en la inminente guerra en Oriente Medio, el petróleo sería un arma muy poderosa. Después de haber mantenido estas dos reuniones con Sadat y Kissinger, De Borchgrave publicó su ahora histórico artículo.

En muy pocas ocasiones el primer mandatario de un país

dispuesto a entrar en guerra anunció tan claramente sus intenciones al mundo y a todas las partes interesadas. Pero aunque en los círculos de la inteligencia israelí se tomó nota de sus declaraciones, la evaluación de la situación general siguió condicionada por la premisa de que Sadat no estaría en condiciones de cumplir su amenaza hasta que los egipcios no hubiesen resuelto el problema de la fuerza de bombarderos que necesitaban para llevar adelante sus planes. Los

servicios de inteligencia israelíes continuaron sosteniendo que estas declaraciones eran típicas de la tendencia de Sadat, exhibida ya en otras ocasiones, de llevar las cosas al borde de la guerra. Según ellos, Sadat no superaría ese límite.

Quizás el mayor éxito de Sadat fueron sus logros en el mundo árabe. Fue atacado, injuriado, ridiculizado públicamente por el famoso «Año Decisivo», pero nunca reaccionó y jamás criticó a ningún líder árabe. Sadat consiguió

que sus hermanos árabes no sospecharan de sus intenciones, una situación que había rodeado a Nasser durante toda su vida. Mantenía excelentes relaciones con el rey Faisal de Arabia Saudí, haciendo hincapié en las tradiciones, la religión y el Islam y, al mismo tiempo, con el coronel libio Muamar Gadafi y sus peculiaridades. Cuando Gadafi le ofreció su apoyo, Sadat acudió al rey Faisal en busca de consejo: ¿debía caer en brazos de Gadafi, un

lunático inestable que pregonaba contra todos los regímenes tradicionales de Oriente Medio? La reacción de Faisal consistió en acercar aún más a Egipto y desarrollar una intensa colaboración entre ambos países.

Durante seis años, período en el cual se produjeron en el mundo árabe numerosos intentos para movilizar el arma del petróleo, el rey Faisal mantuvo que la guerra con Israel era una cosa y otra muy distinta la explotación del petróleo

como un arma. Gradualmente, sin embargo, se creó una psicosis internacional alrededor del problema del petróleo, un hecho directamente relacionado con la creciente riqueza económica mostrada por los estados productores de petróleo que, en caso de que fuese necesario, podrían renunciar a una parte de las enormes sumas pagadas en concepto de regalías, especialmente si se consideraba que se podía recibir más dinero por menos

petróleo. La política de Arabia Saudí fue revisada en mayo de 1973 y, de forma paulatina, se forjó la coalición entre Egipto y Arabia Saudí para esgrimir el arma del petróleo. En el curso de sus conversaciones, Sadat convenció al rey Faisal de que sin la fuerza unificadora de una guerra no sería posible desarrollar el arma del petróleo; y, a fin de crear el arma del petróleo para fomentar los objetivos de la guerra árabe, era esencial entrar primero en guerra.

En este movimiento, el rey Faisal congregó junto a él a Kuwait y los emiratos del petróleo del golfo Pérsico. Los servicios de inteligencia israelíes observaron este nuevo cambio en la política, pero cometieron el error de no relacionarlo con los acontecimientos militares que se estaban produciendo en la región.

Aquel mismo mes de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores egipcio visitó Moscú. Un comunicado hecho público al

término de su visita aseguraba el apoyo soviético a los esfuerzos egipcios para «liquidar los efectos de la agresión». La posibilidad de una acción militar no fue descartada. Un mes más tarde, sin embargo, se celebró la segunda reunión en la cumbre entre el presidente Nixon y el primer ministro soviético Léonid Breznev. Sadat consideró las decisiones que se tomaron en esta conferencia como un deseo de ambas potencias de congelar el problema de Oriente

Medio e inclinarse hacia una postura de relajación militar. No obstante, mientras se celebraba esta reunión en la cumbre, totalmente abocada a la causa de la distensión, estaba en marcha una masiva transferencia de armas y misiles soviéticos a Egipto y un programa intensivo para suministrar a los sirios el sistema de misiles tierra-tierra que habían exigido como condición previa para embarcarse en la guerra.

Al menos en dos ocasiones

antes de este momento, los planes egipcios para atacar a las fuerzas israelíes habían estado muy avanzados y a punto para ser puestos en práctica. A finales de 1971, se planeó un ataque a Sharm el-Sheikh en el que debían intervenir cincuenta bombarderos. Pero entonces estalló la guerra entre India y Pakistán y Sadat canceló la operación bajo el supuesto de que nadie en el mundo prestaría atención a una guerra en Oriente Medio cuando se estaba

librando una lucha sin cuartel en Asia. La segunda acción fue planeada para octubre de 1972. Sadat ordenó al entonces ministro de la Guerra, general Mohamed Sadeq, que lanzara una brigada paracaidista sobre el Sinaí y defendiese una cabeza de puente entre una semana y diez días. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas convocaría una sesión, Libia interrumpiría el suministro de petróleo y se ejercería presión

sobre Washington para que obligase a Israel a retirarse de los territorios árabes ocupados. Pero el general Sadeq se opuso a esta operación mostrando su rechazo a sacrificar unas tropas escogidas que serían aplastadas con toda seguridad por las IDF. Sostenía que el frente interno egipcio no estaba preparado aún para la guerra y que debían llevarse a cabo unos preparativos mucho más amplios para la defensa de Egipto antes de entrar en guerra con Israel.

Dos meses más tarde, Sadat destituyó a Sadeq, un general que gozaba de gran popularidad en Egipto y el principal impulsor de la salida de los asesores soviéticos de suelo egipcio. Según De Borchgrave, Sadat era consciente del hecho de que tal vez no consiguiera sobrevivir a otra derrota a manos de los israelíes y, sin embargo, se había convencido de que Egipto tenía poco que perder si se reanudaba la lucha. Su razonamiento era que si Egipto

sufría un desastre ante los israelíes, sería una pérdida similar a la derrota sufrida por los comunistas vietnamitas durante las ofensivas de 1968 y 1972: una derrota militar pero una victoria psicológica.

El general Ahmed Ismail fue designado sucesor de Sadeq y recibió instrucciones de prepararse para la guerra. Ismail había ejercido el mando del frente de Suez en julio de 1967 después de la debacle y, por lo tanto, estaba familiarizado con los problemas

militares que presentaba este frente. Se oponía a una reanudación de la Guerra de Desgaste porque resultaba obvio que Israel no permitiría que fuesen los árabes quienes dictasen cuál sería el terreno donde se libraría la batalla y que, en esta ocasión, la reacción israelí sería mucho mayor que antes. Después de haber considerado otra serie de posibilidades, Ismail llegó a la conclusión de que el ataque inicial egipcio debía ser masivo; de hecho,

tendría que ser el ataque más masivo que las fuerzas egipcias fuesen capaces de montar. Pocos meses más tarde fue nombrado comandante en jefe de la Federación Árabe, que comprendía nominalmente a Egipto, Siria y Libia, lo que significa que él sería el encargado de coordinar las fuerzas egipcias y sirias.

Al analizar los problemas con los que debía enfrentarse, el general Ismail se dio cuenta de que Israel contaba con cuatro ventajas:

superioridad aérea, capacidad tecnológica, un nivel elevado de preparación y, según su opinión, la garantía de contar con suministros procedentes de Estados Unidos. Pero también consideraba que Israel tenía algunas desventajas básicas: extensas líneas de comunicaciones en varios frentes, incapacidad para asumir un severo número de bajas debido a su escasa población o para embarcarse en una guerra prolongada a causa de su debilidad económica; a este

panorama había que añadirle las desventajas inherentes a su exceso de confianza y a su complejo de superioridad.

Los árabes habían estudiado con gran detalle las lecciones de la guerra de 1967 y habían analizado cada punto de la superioridad israelí a fin de dar una respuesta eficaz. La primera conclusión a la que llegaron fue que había sido un error haber invitado a los israelíes a que lanzaran el primer ataque en 1967; ellos serían quienes lanzarían

el primer ataque en 1973. El alcance y la intensidad del ataque israelí en 1967 les habían sorprendido. Esta vez serían ellos quienes lanzarían todo lo que tenían en ese primer ataque. En 1967 habían fracasado en su intento de librar una guerra simultánea en varios frentes, permitiendo de ese modo que Israel afrontase los diferentes elementos de la guerra a su antojo; esta vez ellos coordinarían las grandes ofensivas siria y egipcia y emplearían las

demás fuerzas árabes, incluyendo las jordanas, como reserva. Obviamente, la primera y más importante consideración era el suministro de todas las armas necesarias para la guerra; este extremo quedó asegurado durante la visita del general Ismail a Moscú y la visita de una delegación militar soviética de alto nivel a El Cairo a principios de 1973.

La coordinación con los sirios comenzó en febrero de 1973 con la visita de Ismail. Durante tres meses,

el frente sirio había sido el escenario de violentos enfrentamientos a raíz de las reacciones israelíes a las actividades terroristas de los palestinos a través de las fronteras con Siria y el Líbano. La reacción israelí fue intensa y masiva. De pronto, después de una operación israelí en enero de 1973, la actividad en el frente se tranquilizó. No se produjo siquiera una reacción terrorista por parte de los palestinos. Los israelíes evaluaron

estos hechos como una situación que debía aumentar el grado de confianza ya existente entre sus fuerzas, ya que resultaba evidente para ellos que, como resultado de su actividad, los sirios habían sido expulsados de la guerra; en realidad, el motivo de la calma que reinaba en la frontera se debía a que Siria se estaba preparando para la guerra.

Entretanto, el general Ismail había decidido que, cuando se produjese, el ataque egipcio tendría

lugar a lo largo de todo el frente del Canal de Suez, una distancia de 180 kilómetros. Ese plan no daría ninguna pista a los israelíes en cuanto al ataque de penetración principal de las fuerzas enemigas y, en consecuencia, impediría que pudiesen concentrarse para repelerlo obligándoles a retrasar su contraataque mientras estaban ocupados buscando el lugar del ataque principal. Esta acción, además, serviría como respuesta al problema planteado por la

superioridad aérea israelí, obligándoles a repartir su poder aéreo a lo largo de un extenso frente.

En enero de 1973, el Consejo de Defensa Árabe elaboró un plan general unificado para llevar a cabo una acción política y militar contra Israel. Ese mismo mes, el presidente Sadat visitó al presidente Tito. (Después de la guerra, los yugoslavos explicaron que los derechos de vuelo que habían garantizado a los soviéticos

durante la guerra se debieron a la insistencia de Sadat y no de la Unión Soviética.) En febrero, Sadat ordenó un informe que aconsejase cuáles eran los mejores días para el cruce del Canal. El Director de Operaciones, general Gamasy, le presentó el informe manuscrito, recomendando tres grupos de días: en la segunda mitad de mayo, en septiembre y en octubre.

Poco después del fracaso de la misión de Hafez Ismail en Washington en marzo de 1973, el

ministro de la Guerra Ahmed Ismail visitó Damasco. Sadat tomó ahora su decisión final de ir a la guerra, haciendo planes para mayo de ese año (ya en enero había dado instrucciones al jefe de Estado Mayor egipcio, general Shazli, para que planease el cruce del Canal y que preparase otros planes operativos). Sin embargo, en mayo dio órdenes de postergar el ataque hasta octubre. Al explicar más tarde este retraso, Sadat dijo:

De hecho, yo había planeado

lanzar la operación en mayo, pero entonces los rusos fijaron la fecha para la Segunda Conferencia en la Cumbre con Nixon a celebrar en Washington también en mayo y, por razones políticas que no es necesario revelar en este momento, tomé la decisión de posponer la fecha para el grupo de días en septiembre o para el tercer grupo en octubre.

En aquella época, en mayo, el Ejército egipcio había hecho considerables preparativos para

cruzar el Canal. Los servicios de inteligencia israelíes advirtieron estos preparativos, pero siguieron sosteniendo que Sadat, como era su costumbre, iría hasta el borde de la guerra y luego se retiraría. El jefe del Estado Mayor israelí, general Elazar, no aceptó esa evaluación de la situación y ordenó una movilización parcial con un coste de aproximadamente 11 millones de dólares. Pero el ataque egipcio no se materializó y la inteligencia israelí, tal vez no de un modo

específico, declaró: «Se lo dijimos». Esta reivindicación de la estimación realizada en mayo sería un factor fundamental en la evaluación errónea de los israelíes en octubre.

El ministro de la Guerra egipcio visitó nuevamente Damasco el 8 de mayo y se sucedieron frecuentes encuentros de líderes egipcios y sirios durante los meses de verano. En junio, Sadat voló a Damasco para mantener conversaciones con Assad y, a

principios de septiembre, ya se habían elaborado los detalles completos de la cooperación militar entre ambos países.

Entretanto, los egipcios enviaron señales al rey Hussein de Jordania indicando su voluntad de reconciliación. Hussein había sido enviado virtualmente al ostracismo por el resto del mundo árabe después de la guerra civil jordana en septiembre de 1970 y las luchas de 1971, cuando fueron aplastados los últimos focos de terroristas

palestinos. La situación se complicó aún más por el asesinato en El Cairo de Wasfi Tel, el primer ministro jordano y amigo íntimo del rey Hussein, a manos de un grupo de terroristas palestinos. Sadat no persiguió a los asesinos, una omisión que Hussein no pudo perdonar. En marzo de 1972, Hussein lanzó un plan para constituir una Jordania federal, uniendo la orilla Occidental a Jordania después de la evacuación israelí. Este plan implicaba la paz

con Israel y Egipto reaccionó cortando las relaciones diplomáticas con Jordania. No debe sorprender, por lo tanto, que los sondeos egipcios iniciados a principios de 1973 tuvieran una buena acogida por parte del rey Hussein (que estaba ansioso por romper su aislamiento en el inundo árabe), por lo que enviados jordanos visitaron El Cairo y Damasco durante los meses de verano.

En agosto, un representante

personal de Sadat, Hassan Sabri Al Khouli, visitó Ammán, y a su regreso afirmó en Radio El Cairo que habían examinado «la causa por la que trabajamos a todos los niveles, a saber, la batalla». La aparición de Mustafá Tlas, el ministro de Defensa sirio, en Ammán el 29 de agosto debió hacer sonar las alarmas en muchos lugares, especialmente en Israel, ya que las relaciones de Jordania con Siria habían sido virtualmente inexistentes y, en el mejor de los

casos, tensas y poco amistosas.

El 12 de septiembre se celebró una reunión en El Cairo entre los líderes de los Estados de la primera línea: Egipto, Jordania y Siria. Se publicaron fotografías del rey Hussein y de los presidentes Sadat y Assad en una amable conversación. Se restablecieron las relaciones entre Jordania y Egipto y Jordania y Siria, mientras que también se analizó la reanudación de la ayuda económica de los Estados petroleros a Jordania. En

esa reunión, el rey Hussein no participó del secreto del ataque (más tarde, el rey jordano explicaría que nadie le había consultado antes del estallido de la guerra), pero se le dieron algunos datos generales relativos a la preparación de ese ataque, y se le dijo que un acuerdo con él resultaba vital a fin de asegurar el flanco sur de las fuerzas sirias e impedir así que Israel pudiese atacar a Siria a través del norte de Jordania. La reacción del monarca jordano fue

de prudencia y vacilación, teniendo en cuenta su lamentable experiencia con sus aliados árabes en 1967, cuando había sido dejado en la estacada por ellos y, como consecuencia de ello, había perdido la mitad de su reino. Era consciente del odio que le profesaban los palestinos pero, aun así, dejó que muchos de ellos salieran de sus prisiones. Parecía que, a raíz de todo lo que se había publicado acerca de la actitud de Hussein durante la guerra, su activa

intervención en la batalla contra Israel estaba condicionada a la conquista previa de los Altos del Golán por parte de los sirios. Como mal menor y a fin de protegerse de las críticas árabes, durante la guerra envió dos brigadas blindadas encuadradas en el Ejército sirio.

En agosto, Sadat había mantenido una reunión con Yasser Arafat y los jefes de la Organización para la Liberación de Palestina en El Cairo. En esta

reunión les comunicó su decisión de emprender la guerra contra Israel, preguntándoles a continuación cuál sería el papel que desempeñarían ellos en el conflicto y sugiriéndoles que aportasen las fuerzas necesarias para desplegarlas a lo largo del Canal. Las autoridades palestinas no le tomaron demasiado en serio. Después de todo, Sadat llevaba años hablando de una guerra inminente y, hasta el presente, no había sucedido absolutamente nada. Arafat y los demás regresaron a

Beirut, donde el anuncio de Sadat fue discutido y analizado en el curso de una sesión urgente del Comité Ejecutivo de la OLP que se prolongó durante nueve horas. Los asistentes fueron informados de que el propósito de Sadat era conseguir que Estados Unidos presionase a Israel. Poco después comenzaron a filtrarse detalles de la conversación mantenida por Sadat con los palestinos y en los cafés de Beirut los comentarios escépticos y divertidos sobre aquella reunión

fueron incesantes. El 21 de septiembre apareció un artículo sobre la reunión en el principal periódico de Beirut, el *Al Nahar*. Pero aunque fue recogido por la agencia Associated Press, que lo distribuyó por todo el mundo, nadie le prestó demasiada atención.

Entretanto, durante los meses de verano, la Unión Soviética suministró los dos elementos que eran fundamentales para iniciar la guerra según los planificadores árabes y sus asesores soviéticos.

Los Ejércitos egipcio y sirio recibieron los misiles tierra-tierra capaces de alcanzar objetivos civiles israelíes: en Siria los misiles FROG estaban preparados para entrar en acción; en Egipto, los misiles Scud, junto con sus dotaciones soviéticas, también estaban preparados. Además, el sistema de misiles tierra-aire que, en opinión de los soviéticos, neutralizaría la superioridad aérea israelí en la línea del frente —la principal obsesión árabe— fue

enviado a Siria como parte de un programa intensivo durante los meses de julio y agosto. En la línea del frente y en las inmediaciones de las principales ciudades, la Fuerza Aérea israelí sería neutralizada por un sistema de misiles tierra-aire que actuaría a modo de paraguas sobre el avance de las fuerzas árabes, mientras que los misiles tierra-tierra que apuntaban hacia objetivos en el centro de Israel actuarían como elemento disuasorio para que la Fuerza Aérea de Israel

no realizara misiones de bombardeo en territorio egipcio.

La respuesta a la amenaza aérea israelí, la coordinación con Arabia Saudí para el empleo del petróleo como arma de guerra, la coordinación con otros países árabes a fin de asegurar refuerzos adicionales, la protección del flanco sur sirio en su frontera con Jordania, la continuidad de los suministros soviéticos y los arreglos para obtener apoyos políticos fueron factores

cuidadosamente planeados. El plan de Sadat estaba adquiriendo una forma concreta. La guerra era ahora una realidad.

3

LA RED

ENMARAÑADA

Después de optar por la guerra, el presidente Sadat continuó haciendo planes junto con el general Ahmed Ismail. La detallada organización de la próxima contienda —confiada al general de división Abdel Ghani Gamasy, nombrado comandante en jefe del Mando Militar Conjunto y que después de la guerra se

convertiría en jefe del Estado Mayor egipcio— se llevó a cabo dentro del marco de unas importantes maniobras, conocidas como «Granito 2», en las que se simuló un ataque a través del Canal de Suez. La orden de operaciones (actualizada posteriormente el 25 de mayo de 1973) emanada del Tercer Ejército egipcio, prohibía que oficiales y tropa visitasen la ciudad de Suez o se relacionaran con la población civil de la zona del Canal por razones de seguridad.

En septiembre, las órdenes se impartieron bajo el nombre en clave de «Tahir 41» y hacían referencia a un importante ejercicio del cuartel general que se efectuaría entre el 1 y el 7 de octubre. El objetivo del ejercicio sería la organización y ejecución de un ataque operativo estratégico con un movimiento de penetración a través del Canal de Suez, la destrucción de las reservas del enemigo y la conquista del territorio hasta la frontera internacional y la Franja de

Gaza.

Los egipcios basaban sus planes para la inminente campaña en los numerosos estudios que habían realizado sobre el pensamiento y la doctrina militares israelíes, aspectos ambos que habían sido discutidos abiertamente y con frecuencia en el propio Israel. Los egipcios advirtieron con inocultable satisfacción el exceso de confianza de los israelíes, su fe en la creciente brecha tecnológica que se abría entre ellos y los países

árabes y su convencimiento de que el liderazgo árabe era incapaz de tomar la decisión de atacar, por no mencionar la falta de unidad en el mundo árabe. Durante los preparativos realizados en los meses de verano, los árabes hicieron todo lo posible para recalcar la veracidad de estas creencias a los ojos de los israelíes.

Los planes para la operación se habían estado desarrollando desde principios de año bajo el

mando del general Ismail. En mayo visitó Siria, cuando los planes entraron en una fase más detallada y, el 22 de ese mes, dio instrucciones precisas que implementaban el concepto general de la operación «Badr», el ataque conjunto de las fuerzas sirias y egipcias contra Israel. El 7 de junio se impartieron instrucciones adicionales. En agosto se celebró en Alejandría una conferencia de planificación y coordinación. Ismail se reunió en esa ocasión con los

jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas de Egipto y Siria, sus jefes de operaciones y otros oficiales superiores a fin de decidir finalmente si sus fuerzas estaban en condiciones de lanzar un ataque, establecer el día D para ese ataque—teniendo en cuenta los factores meteorológicos y otros— y examinar detenidamente la situación interna que se vivía en Israel, la situación internacional y su posible efecto en la inminente guerra. Finalmente se decidió que el

período más apropiado para lanzar el ataque sería en septiembre u octubre de 1973.

Las propuestas derivadas de esta reunión fueron presentadas a las autoridades políticas y, durante una reunión posterior del Estado Mayor de operaciones, se decidió que el día de inicio de la campaña sería el décimo día del Ramadán, es decir el 6 de octubre (el décimo día del Ramadán era el día en el que, en el año 624, el profeta Mahoma comenzó los preparativos

para la Batalla de Badr, que le llevó seis años más tarde a su entrada triunfal en La Meca y la propagación del Islam). En la tarde del 6 de septiembre, Ismail dio orden de que las fuerzas sirias y egipcias fuesen colocadas en estado de emergencia, preparadas para ejecutar la operación «Badr» cinco días después del amanecer del 1 de octubre. El 1 de octubre dio instrucciones para que el ataque aéreo conjunto contra Israel se llevase a cabo a las 14.05 horas del

6 de octubre. El 3 de octubre realizó una visita a Damasco acompañado del general Baha Al Din Nofal (quien tenía la responsabilidad de la coordinación entre ambos ejércitos dentro del Estado Mayor) y se reunieron con el ministro de Defensa sirio, general Tlas y su Estado Mayor, y decidieron los detalles finales del ataque. Al mediodía, el presidente Hafez Assad recibió a Ismail y confirmó que la hora H para la operación sería las 14.05 horas del

6 de octubre.

Originalmente, a solicitud del Mando egipcio, el ataque había sido planeado para la última hora de la tarde, cuando las fuerzas israelíes desplegadas a lo largo del Canal de Suez tuviesen el sol de cara, momento en que las primeras sombras del anochecer permitirían que los egipcios dispusieran sus brigadas para las acciones nocturnas. Los sirios, por su parte, presionaron para que el ataque se llevase a cabo al amanecer, cuando

el sol que se elevaba por el este en su frente cegaría a las fuerzas israelíes. Por lo tanto, la decisión final de lanzar el ataque a las dos de la tarde fue una solución negociada.

Durante los seis meses previos a la guerra había existido una estrecha coordinación entre el Ministerio de la Guerra, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Información egipcios a fin de desarrollar el previsto plan estratégico de engaño.

Se publicaron declaraciones y se filtraron historias a la prensa extranjera (como, por ejemplo, la historia aparecida en la prensa británica acerca de un informe soviético sobre el negligente nivel de mantenimiento en la fuerza de misiles egipcios, que la declaraba prácticamente inoperante). Se dijo que, más tarde, Sadat afirmó con una expresión divertida en el rostro: «Al mismo tiempo llegó a manos israelíes un informe diciendo que el éxodo de los expertos

soviéticos había dejado los misiles soviéticos inservibles. [...] Tal vez ellos se fiaron de esta evaluación...» Cualquier cuestión, como la desunión entre los árabes, que hubiese sido destacada por los líderes políticos o militares de Israel en sus discursos recibió un énfasis añadido. El deterioro de las relaciones entre Egipto y la Unión Soviética e incluso entre Siria y la Unión Soviética encontró eco en algunos informes de prensa que contribuyeron a fortalecer las

suposiciones israelíes.

Entretanto, el Ejército egipcio seguía preparándose para la operación. El general Ismail lanzó una campaña destinada a convencer a las fuerzas armadas de que no existía otra alternativa que la guerra. Los responsables de la guía moral de las fuerzas armadas desarrollaron un programa intensivo para explicar el fondo de la guerra que estallaría en poco tiempo. Un fuerte elemento religioso fue introducido en este

adoctrinamiento, que contenía marcados tonos de virulento antisemitismo. Así, en el libro *Instructions in Moral Guidance for the Training Year in 1969*, uno encuentra párrafos como el siguiente:

La humanidad nunca ha conocido y nunca conocerá un enemigo tan brutal como los judíos. Ellos sólo pueden causar daño, planear conspiraciones, tender trampas ante la justicia y provocar disturbios. Ya desde el vientre de

su madre poseen la forma más baja de carácter que transmiten de generación en generación... Ellos se han repartido por todo el mundo para envenenar a la humanidad... Ellos se unieron a la conspiración contra Jesús para matarle [página 288].

El plan egipcio, que era básicamente muy simple, había sido preparado a lo largo de los años. Durante seis años, los egipcios no sólo habían estudiado cuidadosamente el pensamiento

israelí sino que también habían seguido cada uno de sus movimientos a lo largo de la línea del frente. Mantuvieron una estrecha vigilancia sobre la rutina de las fuerzas israelíes en la zona del Canal —las unidades egipcias estacionadas junto al Canal fueron mantenidas en sus posiciones durante años— y registraron detalladamente todos los ejercicios que se llevaban a cabo del lado israelí. A su debido tiempo, el Ejército egipcio se había hecho

perfecta idea de cuál sería la reacción israelí en el caso de que ellos decidieran hacer algún movimiento en la zona. Un ejemplo de esta preparación meticulosa puede verse en el batallón que planeaba tomar un punto de resistencia a lo largo del Canal. Los soldados del batallón estuvieron vigilando ese punto de resistencia durante tres años desde la otra orilla del Canal, construyeron fortificaciones similares en su lado y planearon el ataque. Fabricaron

modelos de la posición y se concentraron en un solo problema, prepararon sólo una solución.

El ministro de la Guerra, Ahmad Ismail, y el jefe del Estado Mayor, Shazli, se refirieron en sus escritos posteriores a la guerra a los enormes avances en la planificación científica, consecuencia de la importancia concedida por los instructores soviéticos a esta cuestión. Los soviéticos habían entrenado al ejército egipcio para que tomase un

problema militar, lo analizara, encontrase una solución, trasladara esa solución a un plan militar, detallase el plan, llevase a cabo el entrenamiento necesario y lo preparara en términos operativos. Los egipcios habían aprendido a comportarse como un ejército moderno. Durante años, el soldado individual fue entrenado para que cumpliera su papel específico en la guerra: cada unidad trataba con su propio problema y nada más. A lo largo de tres años una unidad no

hizo otra cosa más que entrenarse para pasar a través de un obstáculo de agua una tubería para el transporte de combustible; mientras que todos los días, durante tres años, las unidades de pontoneros se entrenaron en llevar camiones hasta un obstáculo de agua, detenerse bruscamente en la orilla, lanzar al agua las piezas del pesado puente articulado que cargaba el camión y finalmente unían los dos elementos del puente y alejarse con el camión. Durante cuatro años, y dos veces al

día, estas unidades montaron y desmontaron el puente. Del mismo modo, cada día a lo largo de varios años todos los miembros de los equipos que manejaban los misiles antitanque Sagger formaban delante de los camiones que contenían simuladores y realizaban un ejercicio de media hora que consistía en acosar los tanques enemigos con sus misiles. Incluso tiempo más tarde, cuando los Ejércitos israelí y egipcio se enfrentaban en una guerra de

desgaste en la margen occidental del Canal de Suez, las fuerzas israelíes pudieron ver que los camiones simuladores llegaban cada día a la línea del frente a fin de permitir que las tropas llevaran a cabo su entrenamiento antitanque diario. Este sistema se repitió hasta que cada acción se convirtió en una acción refleja.

Los egipcios analizaban cada problema que pudiesen encontrar durante el cruce del Canal, tomando en consideración las limitaciones

del soldado egipcio. Cruzarían el Canal con infantería. Pero como la infantería sería vulnerable a los tanques israelíes que se sabía que avanzarían hacia la orilla del Canal en caso de que se produjese una emergencia, la respuesta fue un importante incremento del armamento antitanque superando con creces lo establecido para las unidades desplegadas en la línea del frente. Este armamento incluía granadas propulsadas por cohetes RPG 7 portadas por los soldados

de infantería, cañones sin retroceso B10 y B11 a nivel de batallón y misiles antitanque Sagger a nivel de brigada. En numerosas ocasiones, la operación de cruce se llevó a cabo donde el Canal se divide en dos brazos separados por la isla El-Balah, a lo largo de 8 kilómetros (el brazo occidental del Canal discurría enteramente a través de territorio egipcio y resultaba ideal para este propósito).

El terraplén israelí a lo largo del Canal convertía la orilla

oriental en un lugar infranqueable para cualquier vehículo blindado que intentase cruzarlo. Para los egipcios éste era un problema grave. Después de haber intentado destruir ese obstáculo con explosivos rompedores, fracasando en el intento, los ingenieros egipcios encontraron finalmente una solución que consistía en desintegrar el muro de arena mediante chorros de agua lanzados a gran presión. Los planes operativos requerían sesenta

brechas a cada lado del Canal por lo que los ingenieros perfeccionaron el equipo, hasta conseguir uno que permitía abrir una brecha en cinco o seis horas. Los egipcios crearon ochenta unidades para llevar a cabo este proyecto de ingeniería; en Egipto se construyeron muros de arena similares al israelí y las unidades abrían brechas con chorros de agua dos veces durante el día y dos veces por la noche, reconstruyendo los muros después de cada

ejercicio. Durante estos preparativos se llevó a cabo una vasta operación de movimiento de tierras. Al mismo tiempo, con objeto de ocultar sus actividades y conseguir una observación total del lado israelí, el muro de arena en el lado egipcio fue levantado de tal manera que eran visibles todas las fortificaciones, puntos de resistencia y rampas de tanques israelíes de su segunda línea de defensa.

Durante cuatro meses las

fuerzas egipcias avanzaron gradualmente hacia el Canal, pero incluso cuando se acercaba el día previsto para el ataque tomaron medidas de precaución para que los israelíes no notasen que estaba sucediendo nada anormal. El equipo para el cruce del Canal fue ocultado a la vista de los israelíes; se crearon embalajes especiales para alojar el equipo y ocultarlo a las miradas indiscretas; se cavaron profundas trincheras en las inmediaciones del Canal por las

que circulaban los camiones cargados con equipo al caer la noche; incluso el movimiento de las tropas fue coordinado para convencer a los israelíes de que se estaba llevando a cabo algún ejercicio. Por ejemplo, una brigada avanzaba hacia la línea junto al Canal, llevando hasta la orilla todo su equipo para cruzar al otro lado. Por la noche, solamente un batallón de esa brigada regresaba a la línea de retaguardia desde el Canal con todas las luces encendidas, creando

la impresión de que, una vez acabado el ejercicio, toda la fuerza se había retirado de la orilla del Canal.

Los egipcios desarrollaban las soluciones técnicas necesarias a medida que surgían problemas relacionados con el proyectado cruce del Canal. Se suponía que la infantería tendría que confiar en sus propios medios para obtener suministros durante un período que podía llegar a ser de veinticuatro horas; en consecuencia, cada

soldado de infantería llevaba alrededor de 25 kilos y, en algunos casos, llegaban a transportar 40 kilos entre armas y municiones. Para ayudar a la infantería a superar los muros de arena se ideó un pequeño remolque, ligero y provisto de ruedas, que cada soldado arrastraba consigo; asimismo, se diseñaron escaleras ligeras especiales que permitían ascender por los muros de arena. Todos los accesos, rutas y unidades recibieron colores que les

distinguían e identificaban y luces de colores para evitar las confusiones durante la noche: un conductor, por ejemplo, sabía que todo lo que tenía que hacer era seguir su color para permanecer con su unidad. La planificación y concentración de fuerzas continuaron de forma incesante, examinando detenidamente cada problema que surgía y sometiendo su solución a un entrenamiento repetido. En las mentes de los oficiales y de la tropa no quedaba

el menor resquicio de duda de que los preparativos para la guerra estaban en marcha. Pero estos ejercicios se habían llevado a cabo en tantas ocasiones en el pasado que las diferentes declaraciones que prometían una acción inminente eran consideradas con cierto grado de escepticismo por muchos de ellos.

La decisión relativa a la fecha prevista para el ataque se vio influida por el hecho de que el apoyo árabe y el respaldo político

mundial a la causa árabe habían alcanzado su máxima expresión. Ya no había espacio para que se produjese una mejora de la situación y, por lo tanto, el siguiente movimiento tenía que ser militar. La erosión gradual de la posición de Israel en África, la debilidad del liderazgo en Europa y los problemas que estaba sufriendo la Administración Nixon a causa del escándalo Watergate fueron elementos que se combinaron para reafirmar a Sadat en su convicción

de que ése era el momento más favorable para la acción. Los egipcios también advirtieron que los israelíes se encontraban ahora inmersos en su propia campaña electoral (estaba previsto que las elecciones al Knesset se celebrasen a finales de octubre), un hecho que estaba concitando la mayor parte de la atención pública en Israel. Además, los israelíes darían por sentado que los soldados árabes no se lanzarían a ninguna acción militar durante el mes de ayuno del

Ramadán, pero el 6 de octubre — con una noche de luna llena durante la cual la marea en el Canal de Suez favorecería una operación de esa naturaleza— también era el día de ayuno judío del Yom Kippur, cuando el estado de alerta estaría en su punto más bajo.

El ataque fue planeado y preparado hasta el mínimo detalle. El plan general de la operación se basaba en dos fases: la primera fase consistiría en el cruce del Canal y la consolidación de la posición

para hacer frente a un contraataque israelí; la segunda fase sería la captura de los pasos de Mitla y Gidi. Una vez acabada la guerra, la incapacidad del Ejército egipcio de culminar con éxito la segunda fase del plan de ataque recibió graves críticas. Una de las críticas más duras fue la expresada por el general Shazli contra el propio Sadat y el ministro de la Guerra Ismail, pero hoy no existe ya ninguna duda de que, mientras que la primera fase fue planeada en

todos sus detalles, la segunda fase sólo recibió una planificación superficial. Este hecho tiende a confirmar la creencia de que el objetivo de los egipcios era simplemente poner el pie en la orilla oriental del Canal a fin de acabar con la situación de callejón sin salida político y permitir que la fase siguiente fuese de carácter político.

El 1 de octubre, el Consejo Supremo de las fuerzas armadas se reunió con el presidente Sadat.

Dirigiéndose a los veinte oficiales superiores que asistieron al encuentro, Sadat dijo: «Asumo la responsabilidad ante la historia». Estampó su firma en el plan, aprobando la fecha del día D como el décimo día del Ramadán y también el nombre en clave del plan: «The Spark» (la chispa). A medida que se aproximaba el día D, la tensión aumentaba entre los líderes militares árabes en ambos frentes. Para entonces Sadat había adoptado una actitud fatalista: había

tomado su decisión y se aferraría a ella. El precio sería muy alto; él calculaba que el cruce del Canal le costaría a Egipto la muerte de aproximadamente 10.000 soldados y era consciente de que su futuro estaba en juego. Mohamed Hassenein Heikal describió una reunión que había mantenido con Sadat en su casa en Al Gezira el miércoles 3 de octubre, citando sus palabras de este modo:

Hoy es 3 de octubre y son las cuatro de la tarde. Creo que ellos

descubrirán nuestras intenciones en cualquier momento a partir de ahora porque nuestros movimientos no pueden dejar ninguna duda en sus mentes acerca de cuáles son nuestras intenciones. Sin embargo, ya es tarde para que puedan igualar nuestra posición. Aunque lo descubran esta noche, aun cuando decidan movilizar a todas sus reservas y aunque piensen en lanzar un ataque preventivo, ya han perdido la oportunidad de alcanzarnos.

Sadat basaba este cálculo en un cuidadoso estudio del sistema de movilización israelí a lo largo de los años que le había llevado a creer que a Israel le resultaría prácticamente imposible movilizar sus formaciones acorazadas y desplegarlas a lo largo del Canal en menos de setenta y dos horas, del mismo modo que Israel no podría movilizar a todas sus fuerzas y desplegarlas para contener el ataque del Ejército egipcio en menos de cinco o seis días. Pero

Sadat estaba sobrestimando a su adversario al suponer que los preparativos que ahora resultaban visibles para las fuerzas israelíes les llevarían a movilizarse.

El plan de engaño empleado por los egipcios para infundir en los israelíes una sensación de falsa seguridad estaba basado, en primer lugar y principalmente, en alentar el «posicionamiento» que los israelíes habían adoptado públicamente. Y así, desde el principio, se elaboró detalladamente un plan de engaño

que los egipcios desarrollaron de forma paralela al plan real cuando comenzó la operación.

Desde enero de 1973, y aproximadamente en veinte ocasiones, las fuerzas armadas egipcias movilizaron a sus reservistas para la instrucción militar y luego los desmovilizaron; aquel año se realizaron dos importantes maniobras con reservistas liberados del servicio regular. Hacia finales de septiembre fueron movilizadas los

tres niveles de reservistas y sus órdenes de movilización incluían una instrucción específica de que serían relevados el 8 de octubre. A diferencia de ocasiones anteriores —y esta circunstancia no pasó inadvertida en Israel— las organizaciones de defensa civil en Egipto y Siria no fueron activadas y, nuevamente, a diferencia de ocasiones anteriores, no existía una atmósfera de guerra inminente. No se produjo ningún intento de preparar a la población para la

guerra: de hecho, en su discurso del 28 de septiembre conmemorando el aniversario de la muerte del presidente Nasser, Sadat ignoró casi por completo la cuestión de Israel, un tema principal en anteriores alocuciones públicas del presidente egipcio. «No he hecho referencia deliberadamente al tema de la batalla porque ya se ha hablado bastante de ello. Sólo puedo decir que la liberación de nuestro territorio, como ya os he dicho, es nuestra principal tarea. Si

Dios quiere conseguiremos nuestro objetivo.»

El plan de engaño de Sadat, perfectamente concebido, estaba destinado a confundir no sólo a los israelíes sino también a los norteamericanos. Después de su nombramiento como secretario de Estado, el doctor Henry Kissinger convocó en Nueva York a los diferentes ministros de Asuntos Exteriores de los países de Oriente Medio entre finales de septiembre y comienzos de octubre. Primero se

reunió de forma colectiva con la mayoría de los ministros árabes e individualmente con Mohammed Zayat, el ministro de Asuntos Exteriores egipcio, para sondearles a fin de determinar si estaban dispuestos o no a aceptar sus buenos oficios. Después de estos encuentros, Abba Eban, el ministro de Asuntos Exteriores israelí, se reunió con Kissinger el 4 de octubre. Los informes que recibió acerca de la situación existente a lo largo de las fronteras eran los

mismos que circulaban en Israel: que los egipcios estaban realizando maniobras mientras que los sirios habían tomado medidas preventivas ante posibles ataques israelíes.

Durante la conversación entre Eban y Kissinger, la cuestión de una guerra inminente fue despachada en cinco minutos, coincidiendo ambos políticos en que los informes de los servicios de inteligencia eran tranquilizadores. El punto principal en la discusión fue cómo iniciar el proceso de negociación. Kissinger

dijo que la reacción de Zayat había sido favorable y que estaba dispuesto a viajar a Washington en noviembre. ¿Podía Eban viajar en la misma fecha para trabajar en los presupuestos básicos para la negociación? Ambos hablaron acerca de las próximas elecciones en Israel, que sin duda afectarían el curso de los acontecimientos que se estaban desarrollando en Oriente Medio, y la reunión concluyó con la confirmación de que noviembre sería un buen momento para

encontrarse, considerando que, tal como lo expresó Kissinger al acabar la reunión, «nada dramático puede pasar en octubre». Hasta hoy no está claro si Zayat engañó deliberadamente o no a Kissinger durante la reunión que ambos mantuvieron en la primera semana de octubre. Es posible que hubiese estado enterado de la campaña planeada por su país en términos generales o, quizás, ignorase por completo esos planes. El 3 de octubre, Eban se dirigió a la

Asamblea General de las Naciones Unidas, hablando de la disposición de Israel a iniciar negociaciones y a llegar a un acuerdo territorial. Zayat debía dirigirse a la Asamblea General el 4 de octubre. Por razones que nunca han sido explicadas, el ministro de Asuntos Exteriores egipcio canceló su comparecencia y postergó su intervención hasta el 11 de octubre.

La principal acción de engaño, sin embargo, no tuvo como destinatarios a Israel y Estados

Unidos sino a las fuerzas armadas egipcias. En una encuesta llevada a cabo entre más de 8.000 prisioneros en manos israelíes, sólo uno sabía el 3 de octubre que los preparativos que se estaban llevando a cabo eran para una guerra real; el 95 % de los soldados egipcios se enteraron en la mañana del 6 de octubre que el ejercicio en el que estaban participando era, en realidad, un preparativo para la guerra. El pelotón compuesto por veinte

lanchas de asalto de la 16.^a Brigada de la 16.^a División de Infantería egipcia, al mando del teniente Abdul Laviv Ibrahim, sólo descubrió que estaban en guerra cuando sacaron las barcazas de sus contenedores y las llevaron hasta el Canal en lo que consideraron que era parte de un ejercicio, minutos antes de la hora H. De los dieciocho coroneles y tenientes coroneles egipcios prisioneros de los israelíes, cuatro sabían el 4 de octubre que la guerra estaba a punto

de estallar, uno fue informado el 5 de octubre y los trece restantes se enteraron en la misma mañana del día D. Uno de los coroneles describió cómo, a las 14.00 horas del 6 de octubre, estaba observando el paso de los aviones egipcios sobre el Cuartel General del Tercer Ejército en dirección a las líneas israelíes. Entonces se volvió hacia su general de brigada y le preguntó: «¿Qué es lo que está ocurriendo?». «Pregunte al general», fue la respuesta. Se volvió hacia donde

había estado parado el general y le vio de rodillas y rezando en dirección a La Meca. Ése fue su primer indicio de la inminencia de la guerra.

Los planificadores egipcios habían conseguido su objetivo de engañar no sólo a las Fuerzas de Defensa de Israel y prácticamente a todos los servicios de inteligencia occidentales, ¡sino también al grueso del Ejército egipcio!

4

TIENEN OJOS PERO NO VEN

Las estimaciones de la inteligencia nacional en Israel son suministradas por el director de la Inteligencia Militar, ya que se trata de la única organización de inteligencia en el país con los recursos necesarios para llevar a cabo la investigación y la evaluación necesarias. La Inteligencia Militar había crecido a

lo largo de los años tanto en tamaño como en posibilidades, abortando cualquier intento tanto de la pequeña unidad de investigación del Ministerio de Asuntos Exteriores como del Mossad, el Servicio Secreto israelí, de expandir sus actividades o de elaborar una evaluación independiente. Y había creado un equipo de expertos que no tardó en adquirir una sólida reputación como el servicio de inteligencia más eficaz sobre la cuestión de Oriente

Medio de todo el mundo. Y era una reputación merecida, porque la organización y su personal demostraron en más de una ocasión su superioridad en el conocimiento de los acontecimientos que se desarrollaban en Oriente Medio. No obstante, con el aumento del número de aspectos que afectaban a la seguridad de Israel en todo el mundo, esta organización se tuvo que enfrentar muy pronto a una amplia gama de cuestiones que superaban el ámbito estricto de la

inteligencia militar.

Un servicio de inteligencia trabaja en la adquisición, comparación y evaluación de la información necesaria para la política y la toma de decisiones políticas, pero en ningún caso puede o debe hacerse responsable también de la política a una organización comprometida en ese tipo de actividades. En Israel, no obstante, fuera de la institución militar no existía un trabajo formal en el proceso de toma de

decisiones; no existía ningún mecanismo a nivel del consejo de ministros, en el Parlamento —o en ninguna otra institución—, que pudiese llevar a cabo una evaluación propia o comprobar la evaluación presentada por los militares. Por lo tanto, la Inteligencia Militar representaba un factor vital en todos los procesos de toma de decisiones, si bien la responsabilidad última en la evaluación de las intenciones de los gobiernos extranjeros descansaba

en el gobierno del Estado.

Mientras David Ben Gurion fue primer ministro, los oficiales de uniforme no se presentaban ante el gobierno por una cuestión de principios. En estas reuniones y en el Comité de Seguridad y Asuntos Exteriores del Knesset, era el propio Ben Gurion quien presentaba invariablemente la evaluación de la situación militar incluyendo los aspectos relacionados con la inteligencia. Aunque era muy prudente en todo lo

que exponía ante estos colectivos, pensaba que no necesitaba ningún socio ya que asumía personalmente toda la responsabilidad en los asuntos tratados.

Cuando el general Dayan fue nombrado ministro de Defensa, convirtió en una práctica habitual el hecho de que el jefe del Estado Mayor y el director de la Inteligencia Militar le acompañasen a las reuniones del consejo de ministros y del Comité de Seguridad y Asuntos Exteriores, un

gesto que tendía a eliminar la línea divisoria existente entre la responsabilidad ministerial y militar. Estos dos oficiales uniformados comenzaron a aparecer muy pronto en la mesa del consejo de ministros con la misma frecuencia que los propios ministros. La reputación del director de los servicios de inteligencia y el enorme prestigio del ministro de Defensa, además del hecho de que no había otro elemento en todo el país con las

posibilidades o la capacidad necesaria para realizar un análisis de las evaluaciones hechas por la Inteligencia Militar o presentar una evaluación alternativa, forzaba la aceptación de las conclusiones presentadas.

Como consecuencia del fin de la Guerra de Desgaste en octubre de 1970, el inicio del alto el fuego, la muerte de Nasser, la guerra civil jordana y, por último, el aparente despido de los asesores soviéticos por parte de Sadat, en el

establishment de la Defensa israelí se instaló la sensación de que pasaría bastante tiempo antes de que los árabes volviesen a estar preparados para embarcarse en otra guerra, una sensación que se vio fortalecida por la convicción de que los árabes no eran capaces de librar una guerra moderna coordinada y por un extendido sentimiento de satisfacción con el *statu quo* posterior a 1967. Sin embargo, aunque una mezcla de autocomplacencia y arrogancia

tendía a teñir la evaluación de los futuros acontecimientos en la región, el ejército continuaba preparándose para las contingencias que pudiesen producirse y adaptando sus planes a la evaluación realizada por los servicios de inteligencia según la cual los árabes, mediante la adquisición de bombarderos de alcance medio, estarían en condiciones de llevar a cabo su amenaza de guerra entre 1975 y 1976.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo y las presiones sociales aumentaban en Israel, comenzaron a oírse voces que reclamaban un recorte en el presupuesto destinado a la defensa, especialmente teniendo en cuenta que la guerra no parecía encontrarse a la vuelta de la esquina. Dayan resistió tenazmente a estas presiones, pero el presupuesto de defensa fue reducido en 1972 en aproximadamente seis mil millones

de libras israelíes para un período de cinco años. No obstante, la jefatura del ejército era posiblemente más consciente que nadie de los peligros que acechaban al país. En junio de 1972, el general de división Israel Tal, el jefe adjunto del Estado Mayor (reconocido como uno de los mayores expertos en blindados de todo el mundo) expresó la opinión de que sin un enfoque político más dinámico, los árabes optarían por llevar a cabo una acción militar

porque no serían capaces de mantener el *statu quo* durante mucho tiempo. De hecho, en numerosas ocasiones entre julio y octubre de 1972 el general Elazar había analizado la posibilidad de que los egipcios lanzaran un ataque a través del Canal de Suez. Su conclusión fue que ese ataque podría producirse a comienzos de 1973; pero, a raíz de la marcha de los soviéticos de Egipto, había cambiado de opinión, afirmando que si bien no creía que el ataque

pudiese producirse a principios de 1973, era de la opinión de que podría tener lugar más tarde ese mismo año. Elazar señaló asimismo las elecciones presidenciales en Estados Unidos (que se celebrarían en noviembre de 1972) como un punto de inflexión en este panorama, convencido de que el presidente Sadat trataría de enfrentar a Oriente y Occidente después de celebradas (es decir, a principios de 1973), pero que como resultado de la frustración ante su

probable fracaso, el presidente egipcio podía decidir ir a la guerra en 1973.

El 16 de abril de 1973, el general de división Eli Zeira, director de la Inteligencia Militar, descrito más tarde por la Comisión Agranat como «un hombre de excepcional capacidad intelectual, que había impresionado tanto a sus superiores como a sus subordinados y que contaba con una notable consideración por parte del gobierno», presentó el análisis de

la inteligencia nacional. En ese momento había signos claros de que los egipcios se estaban preparando para la guerra en mayo: unidades terrestres estaban siendo trasladadas hacia la zona del Canal; durante todo el mes de abril y parte de mayo se habían construido en la zona alrededor de sesenta y cinco rampas para tanques, mientras que la altura del muro de arena principal a lo largo de su frente había sido elevada para poder vigilar lo que sucedía detrás del

muro de arena israelí; en el terraplén de arena se habían preparado nuevas brechas y también se habían abierto nuevos descensos hacia el agua. La defensa civil egipcia había sido movilizada, se había convocado a los donantes de sangre, se había ordenado el oscurecimiento en las ciudades, los puentes estaban protegidos y se sucedían las declaraciones relacionadas con la guerra mientras Sadat hablaba de la «fase de confrontación total». A pesar de

todos estos preparativos, la inteligencia israelí estimaba que la probabilidad de una guerra era remota: los egipcios no tenían respuesta frente a un ataque aéreo israelí en profundidad; y aunque la guerra *podía* producirse en una fecha posterior, *esta* vez Sadat, tal como era su costumbre, llegaría hasta el límite y luego se retiraría. Como hemos visto, Sadat había decidido posponer el ataque hasta el otoño, pero esta decisión, más que actuar como una advertencia de

que el ataque simplemente se había pospuesto, no hacía más que confirmar el cálculo hecho por los servicios de inteligencia de que Sadat llegaría hasta el límite y se retiraría.

El general Elazar, sin embargo, no aceptó esta evaluación de la situación y solicitó una movilización parcial, como hemos observado anteriormente. En una serie de intervenciones realizadas en aquella época, recalcó que si bien la posibilidad de una guerra

era baja, los israelíes debían tener en cuenta que los egipcios se sentían frustrados por los resultados de la reunión Nixon-Breznev y por la falta de avances políticos; en Egipto aumentaban las presiones y éstas podían representar indudablemente un peligro para la paz.

Israel debía hacer frente a tres posibilidades en aquel momento: esporádicos estallidos de hostilidades, una guerra de desgaste o una guerra total. Elazar no creía

en las dos primeras posibilidades, considerando a la tercera como la única viable. Tal como él evaluaba la situación, los egipcios estarían interesados en: primero, reanudar las hostilidades a fin de romper el *statu quo* y reafirmar su decisión de no aceptar la situación creada; segundo, provocar a Israel la mayor cantidad posible de pérdidas humanas y materiales; tercero, librar una guerra de manera que, a su conclusión, Egipto hubiese conseguido un avance, aunque fuese

mínimo, desde el punto de vista militar. En su opinión, unas cuantas hectáreas conquistadas en la orilla oriental del Canal de Suez o un avance de apenas un kilómetro en los Altos del Golán servirían para satisfacer los objetivos de los árabes. En más de una ocasión, Elazar calculó la posibilidad de un ataque masivo simultáneo por parte de las fuerzas egipcias y sirias.

Elazar no fue el único oficial superior que exhibió una clara percepción de los posibles

acontecimientos y que no se dejó engañar con respecto a las verdaderas intenciones de los árabes. Durante ese mismo período, el general Tal declaró públicamente y de manera enfática la importancia que revestía el arma del petróleo en manos de los árabes y advirtió que, en su opinión, la llegada de los misiles tierra-aire significaba que el uso de aviones como importante sistema de ataque sería muy limitado hacia finales de la década de 1970. También analizó en

profundidad el posible efecto de una guerra en la situación interna de Israel. El 21 de mayo de 1973, el ministro de Defensa, Moshe Dayan, impartió unas líneas de actuación al Estado Mayor ordenando que se preparase para la guerra a la luz de las amenazas procedentes de Egipto y Siria. En estas órdenes decía: «Debe considerarse la posibilidad de una reanudación de la guerra en la segunda mitad del verano».

El concepto de defensa israelí se construyó sobre tres elementos

principales: alerta avanzada por parte de los servicios de inteligencia de los movimientos realizados por el enemigo y que pudiesen indicar el desarrollo de planes para llevar a cabo operaciones hostiles; la fuerza y capacidad de un ejército regular — junto con una fuerza aérea que era, prácticamente en su totalidad, una fuerza regular— para bloquear cualquier intento de ataque importante contra Israel y contener el avance de las fuerzas enemigas.

En este sentido se hizo gran hincapié en el papel que desempeñaría la Fuerza Aérea israelí en esta operación de contención, al tiempo que protegía el cielo de Israel y permitía que el tercer elemento, principalmente la rápida movilización de las reservas, se pusiera en marcha y que su movimiento hacia la línea del frente se realizara de un modo rápido y eficaz.

La inteligencia israelí se encontraba en una buena posición

para evaluar los acontecimientos que se producían en el mundo árabe y, a lo largo de los años, había desarrollado un sistema de recolección de información sumamente eficaz. A raíz de la ascensión de Sadat a la presidencia egipcia se habían producido cuatro escaladas en el conflicto y en cada una de ellas se había podido advertir una importante movilización de las fuerzas egipcias para ir a la guerra. En la línea del frente se habían producido

numerosas situaciones de emergencia y en todas ellas las fuerzas israelíes habían sido invariablemente reforzadas y habían avanzado hacia el frente según los planes operativos existentes en aquellos momentos. No obstante, había sido menos frecuente una movilización importante en el lado egipcio.

La primera gran movilización que tuvo lugar durante la era Sadat fue hacia finales del «Año Decisivo», en 1971, cuando los

egipcios planearon un bombardeo aéreo por sorpresa a cargo de cincuenta bombarderos sobre Sharm el-Sheikh (una acción cancelada por Sadat a raíz del estallido de la guerra entre la India y Pakistán). Durante esta alerta se produjo una movilización general de los reservistas, los vehículos civiles y la defensa civil en las ciudades; el Cuartel General y todas las fuerzas de campaña egipcias participaron en las maniobras. Grandes formaciones de

tanques avanzaron hacia el Canal de Suez, además de equipos de pontones para el cruce del Canal. A lo largo de la orilla egipcia hubo una intensa actividad de movimiento de tierras, se prepararon las posiciones para los tanques y la artillería y los accesos al Canal fueron abiertos en el sector sur. Los medios de comunicación egipcios anunciaron que la guerra era inevitable, anuncios que se acompañaron de declaraciones de claros tintes belicistas por parte de

los responsables políticos.

Un año más tarde, en diciembre de 1972, tuvo lugar una segunda gran movilización cuando Sadat planeó una operación en la que una brigada paracaidista debía tomar y conservar una porción de territorio en el Sinaí hasta que se produjese la intervención de las Naciones Unidas. En el curso de esta movilización también se realizaron maniobras en las que participaron las fuerzas de campaña, los soldados regresaron

de sus permisos, se intensificaron los trabajos en las rampas y fortificaciones a lo largo del Canal de Suez, con la preparación de zonas destinadas al lanzamiento de los vehículos de cruce y de los equipos de pontones, y los medios de comunicación crearon una atmósfera de guerra inminente. Pero no se movilizaron las fuerzas de reserva y tampoco la defensa civil en las ciudades; y las unidades terrestres tampoco avanzaron hacia la zona del Canal con sus equipos

para la construcción de puentes y de cruces. El tercero y cuarto períodos de escaladas y movilizaciones se produjeron en 1973, en los meses de abril, mayo, septiembre y octubre.

La capacidad egipcia para atacar a Israel sin que lo detectase la alerta avanzada sin duda existía, y durante las discusiones que se llevaron a cabo con miembros del gobierno israelí en los días previos a la guerra, el general Zeira y su director de investigaciones, general

de brigada Aryeh Shalev, reconocieron que esta posibilidad era cierta, al tiempo que señalaban las escasas probabilidades de que tal ataque se produjese. La presencia del grueso del Ejército egipcio a orillas del Canal de Suez no indicaba en sí misma que la guerra fuese inminente, ya que este despliegue se había estado produciendo desde 1969, y según se argumentó entonces, esos signos de escalada tampoco constituían una señal definitiva, puesto que desde

1971 se habían producido tres movilizaciones similares sin que los egipcios lanzaran ataque alguno contra las fuerzas israelíes. La única clave que podía generar la alerta se encontraba ahora en la evaluación de las intenciones egipcias, que realmente significaba evaluar lo que pudiese decidir finalmente el Jefe de Estado egipcio, el presidente Sadat; y esa tarea difícilmente podía ser asumida exclusivamente por el director de la Inteligencia Militar.

El error cometido por los miembros de los servicios de inteligencia y por aquellos que tenían que tomar decisiones políticas, frente a una concentración de fuerzas inusualmente fuerte y una obvia intensificación del conflicto, fue no establecer una relación directa entre los incrementos simultáneos de las fuerzas en el norte y el sur y las intenciones sirias y egipcias.

La comunidad de inteligencia israelí siguió con interés el desarrollo de las importantes

maniobras militares en Egipto, al tiempo que mostraba su preocupación por la presencia de grandes concentraciones de fuerzas en Siria, aunque todo parecía indicar que Siria simplemente se mostraba nerviosa por una posible reacción israelí ante las operaciones que había llevado a cabo como represalia por el derribo de trece aviones sirios el 13 de septiembre. La suposición, sin embargo, era que no existía un peligro real de parte de Siria

porque jamás atacaría sola. Todo lo que veían al volver la vista hacia Egipto eran preparativos para uno de los tantos ejercicios militares, tomando precauciones especiales por temor a que los israelíes estuviesen preparando un ataque. Existían numerosos indicadores que deberían haber sido motivo de preocupación para Israel, pero quizás fueron descartados debido a que existían el doble de signos indicando que no había motivos serios para la alarma.

Con el inicio de las maniobras egipcias, las fuerzas israelíes estacionadas a lo largo del Canal de Suez advirtieron un notable incremento en las actividades desarrolladas por el enemigo. Un creciente caudal de información acerca de los preparativos egipcios en el Canal comenzó a fluir diariamente hacia la retaguardia desde sus posiciones. El teniente David Abu Dirham, que estaba al mando de una de las fortificaciones más septentrionales —Orkal B,

situada a unos 8 kilómetros al sur de Port Fuad— informó que un barco estaba descargando piezas de artillería, equipos y municiones en el puerto. También llegaron informes de que la artillería se estaba trasladando hacia posiciones avanzadas, se ocupaban las posiciones de misiles tierra-tierra y tierra-aire hasta entonces desiertas, se estaban limpiando los campos de minas a lo largo del Canal y los soldados egipcios se sumergían en las aguas del Canal para detonar las

minas submarinas. Los informes describían obras de mejoramiento de las numerosas bajadas hacia el agua, actividad de movimiento de tierras, preparación de áreas para cruzar y para la instalación de puentes y pontones. Sin embargo, mientras los egipcios eliminaban las minas en setenta puntos a lo largo del Canal, las sembraban en otros; algunas bajadas hacia el agua eran abiertas, mientras que otras se cerraban. Por otra parte, la rutina diaria normal —tanto de soldados

como de civiles— continuaba sin mayores cambios: los soldados egipcios continuaban pescando y recorriendo las orillas del Canal sin llevar puestos sus cascos; los civiles continuaban su trabajo como si no estuviese ocurriendo nada importante.

Cuando comenzaron las maniobras egipcias, la división acorazada al mando del general de división *Avraham Albert Mandler*, compuesta por 280 tanques, fue puesta en estado de alerta en la

orilla israelí del Canal. El Cuartel General del Mando Sur impartió instrucciones para asegurar que todas las órdenes relativas a dicha alerta fuesen cumplidas. Se realizó una comprobación de todos los sistemas de movilización. Se cancelaron todos los permisos. El general de división Shmuel Gonen, comandante del Mando Sur, que había asumido su cargo menos de tres meses antes, visitó la zona del Canal el 2 de octubre e impartió una serie de órdenes para garantizar

un mayor estado de alerta. Luego solicitó autorización para tomar algunas medidas preventivas, pero algunas de estas peticiones fueron denegadas. Se ordenó aumentar las guardias y la seguridad alrededor de todos los campamentos en el Sinaí y para asegurar que todas las fuerzas estuviesen familiarizadas con la llamada Operación «Shovach Yonim», que se activaría en caso de que el enemigo realizara algún movimiento y que no había sido probada desde hacía algún tiempo.

También se impartieron órdenes para acelerar el montaje de un puente preconstruido —que se utilizaría en caso de que las fuerzas israelíes cruzaran el Canal— y para tender emboscadas a lo largo del muro de arena.

El 4 de octubre, Gonen asistió a una reunión del Estado Mayor, que estuvo dedicada exclusivamente a la cuestión de la disciplina en las fuerzas armadas. Desde Tel Aviv viajó a Haifa donde, a la una de la mañana del

día 5 su jefe de inteligencia, teniente coronel David Gedaliah, le llamó para avisarle que aquella noche los egipcios habían estado trabajando en los muros de arena hasta las diez.

El 7 de octubre, Albert Mandler debía ser reemplazado por el general de brigada Kalman Magen como comandante de la división que protegía la línea del frente a lo largo del Canal de Suez. Durante toda la semana, las diferentes unidades se habían

estado despidiendo de su comandante. Pero Mandler no se despidió informalmente de sus hombres sino que pronunció un discurso de despedida en el que hizo referencia a la importancia del estado de preparación y al hecho de que creía que la guerra era inminente. El viernes 5 de octubre, con el Mando Sur y la división de Mandler ocupados verificando el estado de preparación de las tropas y dando instrucciones de última hora, Albert se reunió con Magen,

un oficial que contaba con una considerable experiencia de combate, que acababa de dejar su cargo de comandante de la Escuela de Mando y Estado Mayor y que hacía sólo unos días que había regresado de un viaje por el extranjero. Mientras ambos oficiales discutían las condiciones del traspaso de mando que tendría lugar el domingo, se hizo evidente que debería posponerse. El general de brigada Pino, el segundo de Albert, muy inquieto por los

continuos informes que no cesaban de llegar desde la línea del frente, sugirió que Mandler ordenase que todas las fuerzas abandonasen sus campamentos y avanzaran para ocupar sus posiciones según los planes de emergencia previstos en la Operación «Shovach Yonim». Pero aunque Magen se mostró de acuerdo con esta sugerencia, Albert dijo que no era posible: todas las instrucciones que habían estado recibiendo establecían que, bajo ninguna circunstancia, debían

despertar las sospechas de los egipcios; no se realizaría ningún movimiento que pudiese provocar una escalada general a lo largo del frente. De hecho, Mandler había sido firme defensor de la inminencia de la guerra ya desde el miércoles 3 de octubre. A fin de poner de relieve la situación tal como él la veía, la división envió cables urgentes al Mando Sur describiendo cada señal de que los egipcios se estaban preparando para la guerra, mientras que todas

las tardes enviaba un resumen diario completo de todas las actividades registradas en el lado egipcio.

Según el informe elaborado por la Comisión Agranat, el 1 de octubre el teniente Benjamin Siman Tov, el oficial encargado del control del despliegue enemigo del servicio de inteligencia en el Mando Sur, había enviado un documento al teniente coronel David Gedaliah, oficial de inteligencia del Mando Sur,

analizando el despliegue de fuerzas en el lado egipcio como un claro signo de su intención de ir a la guerra, a pesar de las maniobras que estaban realizando. El 3 de octubre, nuevamente, Tov envió otro documento en el que señalaba una serie de factores que indicaban que esas maniobras podían ser una tapadera de los preparativos para la guerra. Gedaliah no distribuyó la información enviada por este oficial subalterno y fue omitido en el informe de inteligencia del

Mando Sur. De hecho, el director de la Inteligencia Militar, general Zeira, no tuvo conocimiento de la evaluación hecha por Siman Tov hasta marzo de 1974, durante las audiencias de la Comisión Agranat (después de las cuales invitó a su despacho a Siman Tov, quien había sido relevado del servicio de inteligencia del Mando Sur, escuchó atentamente su historia y le ascendió al rango de capitán).

El 5 de octubre la división solicitó refuerzos, que debían

incluir tropas adicionales en los puntos fuertes situados a lo largo del Canal y fuerzas para ser desplegadas en los pasos a unos 35 kilómetros al este del mismo. Como toda respuesta recibieron una nota del Cuartel General del Mando Sur, repitiendo una nota del Cuartel General Central, en el sentido de que las maniobras en el lado egipcio acabarían muy pronto.

Mientras tanto, las transmisiones soviéticas recalcaban que las concentraciones de fuerzas

israelíes a lo largo de la frontera siria tenían la clara intención de atacar a Siria; la inteligencia israelí estimó que el temor sirio ante la posibilidad de que se produjese un ataque israelí había aumentado en las últimas veinticuatro horas, y que el despliegue de fuerzas sirias era una consecuencia directa de su convicción de que por razones políticas —provocadas por el creciente aislamiento de Israel en el mundo y la creciente cooperación entre los países árabes de primera

línea— Israel podría lanzar un ataque preventivo contra Siria. Los temores egipcios ante un posible ataque israelí también aumentaron, como lo prueba el hecho de que, por primera vez desde la Guerra de Desgaste, se estuviese llevando a cabo un importante ejercicio naval simultáneamente en el Mediterráneo y en el mar Rojo.

En la madrugada del 5 de octubre fue evidente que el Ejército egipcio estacionado a lo largo del Canal de Suez había alcanzado tal

nivel de despliegue y de preparativos como nunca antes habían sido observados por las Fuerzas de Defensa de Israel. Se advirtió además que se habían añadido 56 baterías de artillería, llegando a 194 la cantidad total desplegadas en las áreas avanzadas. Asimismo, se recibieron informes de que las cinco divisiones de infantería estaban totalmente desplegadas, que las cinco áreas de concentración en las que se acumulaban los equipos para la

construcción de puentes y de cruce estaban parcialmente ocupadas y que las posiciones preparadas en los muros de arena que permitían a los tanques disparar hacia el Sinaí estaban siendo ocupadas a todo lo largo del Canal. Los israelíes identificaron unidades de pontones móviles y el movimiento hacia posiciones avanzadas en la retaguardia de concentraciones de fuerzas adicionales. La lectura de todas estas señales hizo que el oficial en jefe del servicio de

inteligencia de la Marina de Guerra de Israel expresara a principios de esa semana y ante su comandante la opinión de que la guerra era inminente. Pero sus conclusiones no fueron aceptadas por el Cuartel General.

El 30 de septiembre la situación había sido analizada en el Cuartel General del Ejército de Israel. El general Tal expresó graves reservas acerca de las tranquilizadoras conclusiones de la inteligencia, mientras que el general

Zeira sostenía que la probabilidad de guerra era baja, explicando que las concentraciones de fuerzas sirias estaban relacionadas con el incidente ocurrido el 13 de septiembre, cuando varios aviones sirios fueron derribados por aviones israelíes, y que los egipcios simplemente se estaban preparando para unas maniobras importantes junto al Canal. Pero Tal estaba preocupado e invitó a Zeira y Shalev a una reunión durante la cual volvió a afirmar que no

aceptaba su evaluación de los hechos. Ellos, no obstante, no aceptaron su enfoque.

La actuación de la Unión Soviética, comprometida como estaba en los acontecimientos militares que se desarrollaban en la zona, señalaba claramente que la guerra en Oriente Medio era inminente. Tres días antes de que estallase la guerra, la Unión Soviética lanzó un satélite de reconocimiento que sobrevoló áreas del Sinaí, el Canal de Suez y

la frontera entre Israel y Siria, además de la zona de Galilea. Todos los días su trayectoria era alterada a fin de incluir los diferentes sectores de las dos líneas del frente israelí.

En la mañana del miércoles 3 de octubre, el presidente Sadat convocó a una reunión al embajador soviético, Vinogradoff. Aproximadamente a la misma hora, el presidente Assad convocó al embajador soviético en Damasco. Los dos presidentes indicaron a los

embajadores que la guerra era cuestión de horas, sin entrar en mayores detalles.

El 4 de octubre, unidades de la flota soviética estacionadas en Alejandría y Port Said comenzaron a abandonar sus puertos. Este éxodo masivo contribuyó a fortalecer las sospechas de la inteligencia naval israelí. Entretanto se recibió información de la llegada de 22 gigantescos aviones Antonov soviéticos a El Cairo y Damasco y la evacuación por aire de las

familias soviéticas residentes en ambas capitales. La explicación de todos estos movimientos soviéticos para la inteligencia israelí fue que, o bien indicaban el conocimiento por parte de los soviéticos de que la guerra estaba a punto de estallar (y tanto la evacuación como la retirada de los barcos de guerra podían constituir un movimiento de los soviéticos para disuadir a Egipto de ese propósito, puesto que ya a finales del «Año Decisivo» en 1971, durante una movilización

general previa en Egipto, los barcos soviéticos habían evacuado el puerto de Port Said); o bien podía ser que los egipcios, junto con los sirios, hubiesen decidido finalmente liquidar la presencia soviética en Egipto, pero esta última posibilidad no parecía muy viable.

El sábado 29 de septiembre, dos pistoleros palestinos abordaron un tren en la frontera entre Austria y Checoslovaquia en el que viajaban judíos rusos desde Moscú a Viena. Tomaron como rehenes a cinco

judíos y a un oficial de aduanas austríaco y exigieron facilidades para volar junto con los rehenes a un país árabe. En el curso de las negociaciones, Bruno Kreisky, también judío, propuso el cierre del centro de tránsito para inmigrantes judíos del castillo de Schonau, cerca de Viena. Los rehenes fueron puestos en libertad y los pistoleros palestinos pudieron marcharse. Israel se sintió horrorizado e indignado por estos hechos y la noticia ocupó los titulares de todos

los medios de comunicación. El gobierno israelí se abocó por completo a este problema. La señora Meir voló a Estrasburgo, como estaba previsto en su programa, para asistir a la reunión del Consejo de Europa y luego, a pesar de los recelos de algunos miembros de su gabinete, voló a Viena en un vano intento de persuadir a Kreisky de que reconsiderase su decisión. La señora Meir regresó a Israel el miércoles 3 de octubre y convocó

de inmediato una reunión del gabinete.

Hasta hoy aún no está claro si esta operación formaba parte o no de un plan de engaño general destinado a desviar la atención israelí de los acontecimientos que se estaban desarrollando a lo largo de la línea del frente. La operación estuvo a cargo de una organización terrorista palestina poco conocida, pero el hecho de que estuviese vinculada a Saika, la organización guerrillera palestina controlada por

el Ejército sirio, da crédito a la suposición de que la operación formaba parte del plan de engaño general. Estuviese o no planeada, la operación contribuyó sin duda a desviar la atención del gobierno y la opinión pública de los inquietantes acontecimientos que se estaban produciendo a lo largo de las fronteras norte y sur de Israel.

La situación siria le fue revelada a Zeev Sharef, el ministro israelí de la Vivienda, durante su visita a los Altos del Golán el

miércoles 3 de octubre para inaugurar una serie de proyectos de viviendas que habían sido construidas por su ministerio. Durante este acto, Sharef habló con el general Hofi, jefe del Mando Norte, y pudo comprobar lo preocupado que estaba por la inusitada concentración de fuerzas sirias a lo largo de la línea del frente. En medio de esta visita le llamaron para que regresara a Tel Aviv de inmediato para asistir a una reunión del gabinete convocada

por la señora Meir a su regreso de Viena para informar de las conversaciones que había mantenido con el canciller Kreisky. No obstante, el gabinete no recibió absolutamente ninguna información con respecto a la situación militar en ambas fronteras.

Antes de que se reuniese el gabinete propiamente dicho, el llamado «Gabinete de cocina» de la señora Meir asistió a una reunión que se prolongó durante más de dos horas para analizar los

preocupantes acontecimientos que se estaban produciendo a lo largo de las fronteras. En esta reunión estuvieron presentes la señora Meir, el viceprimer ministro Yigael Allon, el ministro de Defensa Moshe Dayan, el Ministro sin cartera Yisrael Galili, el jefe del Estado Mayor general Elazar y el jefe de Investigaciones del servicio de Inteligencia Shalev (el general Zeira, director de la Inteligencia Militar estaba enfermo en su casa). El brigadier Shalev presentó un

cuadro detallado de la situación en ambas fronteras en ese momento, enumerando las capacidades de las fuerzas enemigas. La señora Meir le interrumpió en varias ocasiones para preguntarle si los ejércitos árabes estaban en condiciones de lanzar un ataque desde sus posiciones actuales. La respuesta fue afirmativa. Durante más de dos horas, el «Gabinete de cocina» centró sus discusiones en las posibles intenciones de la jefatura árabe a la luz de estas noticias.

Todos recordaron que, en mayo, los servicios de inteligencia habían afirmado que no era probable que los árabes declarasen una guerra. En aquel momento el jefe del Estado Mayor se había mostrado en desacuerdo con esa conclusión, si bien la evaluación realizada por los servicios de inteligencia demostró ser acertada; en esta ocasión convino con la evaluación de inteligencia en el sentido de que un ataque árabe era altamente improbable. La reunión se dio por

terminada habiéndose llegado a la conclusión de que las concentraciones militares descritas no indicaban una guerra inminente. Se convino en informar de la situación en la reunión habitual del gabinete prevista para el domingo 7 de octubre.

En la tarde del jueves, el general Zeira informó al jefe del Estado Mayor de la evacuación de las familias soviéticas de Egipto y Siria; Zeira había estado ausente durante dos días a causa de su

enfermedad y esta nueva información le produjo una sensación inquietante.

El viernes por la mañana, los corresponsales militares de la prensa israelí recibieron instrucciones de no exagerar el contenido de los informes llegados desde el exterior y relacionados con la concentración de grandes contingentes de fuerzas árabes a lo largo de las fronteras y señalar que las IDF estaban tomando todas las medidas necesarias a la luz de estos

acontecimientos. Aquella misma mañana, sin embargo, el general Elazar decidió pasar a la fase «C» de alerta, el máximo estado de alerta en el Ejército regular; era la primera vez que declaraba ese estado de alerta desde que era jefe del Estado Mayor.

Al mismo tiempo se celebraba una reunión con el ministro de Defensa. El general Zeira habló de la partida de las familias soviéticas y sugirió que este hecho podía indicar una ruptura final entre los

árabes y la Unión Soviética, aunque él descartaba esa probabilidad. Luego añadió que, obviamente, los soviéticos eran conscientes del hecho de que existía una posibilidad cierta de que se produjese un enfrentamiento armado; era posible que hubiesen aceptado la afirmación árabe de que Israel estaba a punto de lanzar un ataque, que ellos habían repetido en sus programas de noticias de radio y televisión. Esta situación, no obstante, parecía poco probable,

porque en ese caso los soviéticos se hubiesen acercado sin duda a los norteamericanos, quienes a su vez habrían aconsejado moderación a las autoridades israelíes. Pero no se había producido ningún contacto con los norteamericanos, de modo que, concluyó Zeira, era factible que los soviéticos tuviesen conocimiento de la posibilidad de un ataque árabe y temieran que sus familias sufriesen las consecuencias de un contraataque israelí. Sin embargo, la sensación que se tenía

entre los círculos de la inteligencia era que la probabilidad de que se produjese un ataque de las fuerzas árabes era muy baja.

La reunión concluyó y los participantes se trasladaron al despacho de la primera ministra, donde se le explicó la situación a la señora Meir con la ayuda de fotografías de reconocimiento aéreo que revelaban la presencia de nutridos contingentes de fuerzas a lo largo de las líneas del frente. El estado de alerta que había sido

anunciado en las fuerzas armadas se confirmó y se tomó la decisión también de poner en estado de alerta a los centros de movilización de la reserva; Dayan expresó su satisfacción por las medidas tomadas por Elazar. Ante el cariz que mostraban los acontecimientos, la señora Meir decidió convocar una reunión del gabinete: era la víspera de Yom Kippur. La mayoría de los ministros ya se habían marchado a sus casas en diversos puntos del país (siete de ellos

vivían en Jerusalén, uno en Haifa, otros habían regresado a sus *kibbutzim*). A fin de no molestar a aquellos que ya habían emprendido el regreso a sus lugares de residencia, se decidió convocar solamente a los ministros que vivían en Tel Aviv. El fallo en no convocar a los ministros que vivían en Jerusalén, a sólo una hora en coche, fue luego objeto de numerosos y cínicos comentarios por parte de aquellos que no habían sido invitados.

Durante la reunión, los ministros recibieron un panorama completo de la situación. En dos momentos de su intervención, el jefe del Estado Mayor puso de relieve que el despliegue de las fuerzas árabes podía significar tanto un movimiento de ataque como de defensa; durante su presentación de los hechos, el general Zeira recalcó este punto tres veces. La inteligencia israelí estimaba que la probabilidad de una guerra seguía siendo escasa. Era un hecho sabido

que, si bien diez días antes los norteamericanos eran de la opinión de que la guerra era inevitable, ahora su opinión coincidía con la expresada por los servicios de inteligencia de Israel. Se comunicó a los ministros que el ejército había sido puesto en alerta total «C». Durante la reunión, el general Bar-Lev envió una nota al jefe del Estado Mayor preguntándole cuántos tanques habían sido desplegados y la respuesta fue: 300 en el sur y 200 en el norte. Después

de una serie de preguntas formuladas por el gabinete y respuestas detalladas del director de la Inteligencia Militar, se preguntó a los ministros dónde se les podía localizar durante la festividad del Yom Kippur. Cuando salían de la reunión, Galili se volvió hacia Shimon Peres, ministro de Transportes y Comunicaciones, y le preguntó: «¿Qué piensas de todo esto?», y Peres contestó: «Parece que fuese a estallar la guerra».

El general Elazar se había convencido durante la reunión de que podía esperar un adecuado aviso de movilización por parte de la Inteligencia Militar, y una evaluación de la información llegada durante los fatídicos días de la primera semana de octubre justifica su presunción. No obstante, una vez concluida la guerra, Elazar sostuvo que una considerable cantidad de material que indicaba la probabilidad de la guerra *no* había llegado a sus manos. Según el

testimonio prestado por Elazar ante la Comisión Agranat, en la mañana del viernes había datos que indicaban la inminencia de la guerra, pero él no los había recibido hasta el sábado por la mañana. Si él hubiese dispuesto de esta información, según afirmó, habría podido movilizar a sus fuerzas en la mañana del viernes. Aquel mismo viernes él seguía pensando que recibiría una advertencia clara en caso de guerra, aunque dos días antes, el 3 de

octubre, se había dirigido a los editores de la prensa israelí quienes le preguntaron si las fuerzas regulares serían las adecuadas para hacer frente a un ataque en el caso de que estallase la guerra. Elazar contestó que no; en el mejor de los casos, y junto con la fuerza aérea, podrían impedir un colapso si se producía un ataque por sorpresa, pero todo el mundo daba por sentado que Israel contaría con un sistema de alerta avanzada para movilizar a sus reservas.

Desde la tarde del jueves Zeira se sintió abrumado por las dudas, pero se consoló pensando que el ejército regular se encontraba en estado de alerta y que sus efectivos eran considerados suficientes por el Cuartel General para resistir un ataque inicial. Esto representaba una seguridad adicional en lo que concernía a la alerta procedente de los servicios de inteligencia. El viernes 5 de octubre se celebró una reunión del Estado Mayor. El cuadro elaborado

por los servicios de inteligencia volvió a ponerse sobre la mesa, pero la probabilidad de que estallara la guerra fue considerada como «la más baja de las bajas». En una reunión del Estado Mayor del Mando Sur, celebrada a las 15.30 horas, se revisaron todos los preparativos y se discutieron todos los planes operativos pertinentes. Se decidió que, al día siguiente, la mitad de los miembros del Estado Mayor visitaría el frente de Suez, mientras que la mitad restante

visitaría otras zonas dependientes de su mando.

Aquella noche, las autoridades políticas y militares de Israel se fueron a dormir con una sensación de intranquilidad, pero pocos de ellos soñaron que el país se estaba enfrentando a un ataque inminente. Si todos ellos hubiesen sido capaces de superar a tiempo sus ideas preconcebidas, toda la historia de los días posteriores habría sido completamente diferente.

A las 4.00 horas del 6 de octubre el estridente sonido del teléfono que tenía sobre la mesilla de noche despertó al general Zeira. Escuchó atentamente lo que le decía la voz que llegaba desde el otro extremo de la línea y marcó inmediatamente tres números, uno tras otro, despertando al ministro de Defensa, al jefe del Estado Mayor y al jefe adjunto del Estado Mayor (general Tal). Zeira transmitió la información que acababa de recibir: la guerra estallaría en

ambos frentes a la caída del sol. Media hora más tarde se reunirían en la sede del Cuartel General. En algún punto a lo largo de los conductos de inteligencia la información de que el ataque tendría lugar a la puesta del sol se convirtió en un cálculo de que el ataque estaba programado para las 18.00 horas. Muy pronto esta hora sería dada como definitiva.

El general Elazar colgó el teléfono y llamó inmediatamente al general Benjamin Peled, el jefe de

la Fuerza Aérea, preguntándole en cuánto tiempo podría lanzar un ataque preventivo. Peled contestó: «Si me da la orden ahora podemos estar listos hacia las 11.00 horas». Elazar decidió lanzar un ataque contra el sistema de misiles y los campos de aviación sirios, pensando que cogería a los sirios por sorpresa, desbarataría su ataque y, de este modo, aseguraría un apoyo total a sus fuerzas terrestres. A las 5.00 horas mantuvo la primera reunión con los generales

Tal y Peled e impartió instrucciones de que se preparara la movilización y el despliegue de los reservistas a lo largo del frente y en profundidad, la activación de la defensa civil, la evacuación de las aldeas en el Golán y que se hicieran todos los preparativos necesarios para lanzar un ataque preventivo. A las 5.30 horas dio órdenes a los jefes de cada arma y a los comandantes de la Fuerza Aérea y la Marina de Guerra.

A las 5.50 horas se celebró la

primera reunión en el despacho de Dayan. Elazar propuso una movilización general y un ataque preventivo a cargo de la Fuerza Aérea contra Siria. Dayan denegó su propuesta de ataque y se inició una discusión acerca de la movilización de las reservas. Al principio, Dayan se mostró partidario de autorizar la movilización de una sola brigada del Mando Norte. Luego accedió a que lo hiciera también una brigada del Mando Sur, dando finalmente su

conformidad a la movilización de una división en cada uno de los mandos. Pero aunque Elazar presionó para que hubiese una movilización total de las fuerzas de combate, insistiendo en que era esencial movilizar fuerzas capaces de montar un contraataque inmediato, Dayan insistió en una movilización que sólo tuviese propósitos defensivos. Elazar sostuvo que resultaba imposible distinguir entre defensa y contraataque, añadiendo que la

oportunidad del contraataque era una función integral de la defensa. Dayan decidió trasladar la cuestión a la primera ministra para que fuese ella quien tomase la decisión, diciendo: «Yo le sugeriré a Golda que movilizemos 50.000 hombres». Elazar objetó esta decisión e insistió en que también presentase su propuesta de una movilización general. Dayan accedió a presentarle ambas propuestas a la primera ministra. A pesar de su diferencia de opinión con el

ministro de Defensa, Elazar impartió órdenes para la movilización de varios miles de reservistas para las fuerzas terrestres y la Fuerza Aérea, cuya movilización se consideraba absolutamente esencial.

Mientras tanto también se habían impartido órdenes a los comandantes del Mando Norte y el Mando Sur para que volasen de inmediato a Tel Aviv. A las 7.15 horas el general Elazar mantuvo una reunión de Jefes del Estado Mayor

con la presencia de los jefes del Mando Norte y el Mando Sur. Impartió instrucciones generales para la guerra, haciendo hincapié en que la primera fase consistiría en la operación de contención y que todas las fuerzas debían estar preparadas para lanzar un contraataque lo antes posible. Luego hizo un resumen de los diversos planes operativos previstos para la defensa y el ataque y señaló que el concepto militar básico de las IDF era pasar

al contraataque en dos días. Ordenó a los generales en jefe que regresaran a sus respectivos mandos, impartieran las instrucciones y regresaran al mediodía para que él pudiese revisar sus preparativos para la guerra. Notificó luego a los asistentes que había solicitado una movilización general de las reservas pero que, como el ministro de Defensa se oponía a ello, la decisión quedaba en manos de la primera ministra.

Gonen telefoneó desde Tel Aviv a Albert y a su jefe de operaciones en el Mando Sur para darles unas instrucciones muy rápidas: no debía realizarse ningún movimiento que pudiese despertar las sospechas de los egipcios y provocar una escalada. Se esperaba que la guerra estallase a las 18.00 horas y sugirió que las fuerzas de Albert comenzaran a moverse de modo que a las 17.00 horas se encontrasen en posición según el plan «Shovach Yonim» para la

defensa. Cuando Albert sugirió que esto era hilar muy fino, ambos convinieron que las fuerzas ocupasen sus posiciones a las 16.00 horas. Albert regresó al grupo de órdenes, que presidía, en el que estaban presentes los comandantes de brigada, y repitió las órdenes que había recibido.

La reunión en el despacho de la primera ministra se celebró a las 8.00 horas. Estaban presentes la señora Meir, Dayan, Galili, Elazar, el general Zvi Zur (ayudante del

ministro de Defensa) y los diferentes *chefs de bureaux* (el viceprimer ministro Allon llegó a media reunión). Elazar y Dayan presentaron sus respectivas propuestas, y el ministro de Defensa continuó mostrando su oposición a una movilización general. «Si quiere aceptar su propuesta yo no me sentiré desautorizado y tampoco renunciaré; pero quiero que sepa que esa movilización es superflua», le dijo a la señora Meir. La reunión

concluyó habiéndose llegado al acuerdo de que el general Elazar movilizaría 100.000 hombres. (Elazar aprovechó esta autorización para impartir órdenes para la movilización de un número de efectivos mucho más grande). La primera ministra aceptó la posición de Dayan en cuanto al ataque preventivo y denegó la solicitud de Elazar en este sentido.

Después de que se hubiese aprobado la movilización, el general Tal impartió órdenes

especiales, percibiendo que los presentes no se tomaban seriamente el peligro de guerra y que no eran conscientes de la urgencia de la situación. Tal puso de relieve que Israel se estaba enfrentando a un ataque por sorpresa, que las tropas que estaban desplegadas en primera línea se verían sometidas a un intenso bombardeo de artillería y a duros ataques a cargo de los tanques pesados y la infantería enemigos; solicitarían ayuda y la fuerza principal de las IDF aún no

estaría preparada. Por lo tanto, en su opinión, era esencial que el ejército revolucionara su forma de pensar de forma inmediata: no sería posible llevar a cabo una movilización convencional de divisiones y brigadas; el problema ahora consistiría en enviar pelotones y compañías de tanques aislados y otras unidades lo más rápidamente posible a ambos frentes, directamente a la línea de fuego. La improvisación resultaría fundamental a fin de poder hacer

frente a los combates locales.

Hacia el mediodía, los miembros del gabinete llegaron desde sus casas y las sinagogas para celebrar una reunión. En la sala del gabinete, en la que estaban presentes el jefe del Estado Mayor y el director del servicio de inteligencia, la señora Meir detalló la información que había recibido acerca de la probabilidad de que la guerra estallase aquella misma tarde. Explicó a los presentes el compromiso asumido por la mañana

con el embajador de Estados Unidos, Kenneth Keating, de que no habría ningún ataque preventivo por parte de Israel y notificó a su gabinete que la movilización de la reserva había comenzado a las 10.00 horas. Según el acta de la reunión, el ministro de Justicia, J. Shapira, preguntó: «¿Qué pasará si el enemigo ataca antes de las 18.00 horas?» A esta pregunta, el ministro de Defensa respondió: «Ésta es la pregunta más pertinente que debe responderse en esta reunión». Para

el ministro de Comercio e Industria, Chaim Bar-Lev, la hora H a las 18.00 horas no tenía ningún sentido: debía tratarse de un error porque, después de todo, la información también se refería a un ataque aéreo. Pero la respuesta que recibió fue: «No, será indudablemente a las 18.00 horas».

Luego tuvo lugar una discusión durante la cual se aseguró al gabinete que las medidas adoptadas para hacer frente al ataque serían las adecuadas a fin de contenerlo

antes de lanzar el contraataque. A las 13.55 horas, en medio de estas discusiones, el general de brigada Israel Leor, el secretario militar de la señora Meir, abrió súbitamente la puerta y anunció: «Tenemos noticias: la guerra ya ha comenzado». El ulular de las sirenas de alarma aérea hizo tomar conciencia súbitamente a todos que Israel estaba luchando otra vez por su existencia.

Aquella tarde, la señora Meir se dirigió a la nación: «Desde hace

varios días nuestros servicios de inteligencia han tenido noticias de que los Ejércitos de Egipto y Siria se estaban desplegando para lanzar un ataque coordinado contra Israel. [...] Nuestras fuerzas se han desplegado según los planes previstos para hacer frente a este peligro inminente...».

5

COMO UN LOBO ENTRE EL REBAÑO

Los Altos del Golán fueron ocupados por las fuerzas israelíes en los dos últimos días de combate de la Guerra de los Seis Días, el 9 y 10 de junio de 1967, cuando, en el curso de una batalla que pronto sería reconocida como un clásico de la guerra, las Fuerzas de Defensa de Israel lanzaron un ataque frontal

contra las posiciones defendidas por el Ejército sirio en la meseta desde la que se amenazaban los asentamientos israelíes en el valle. En las décadas de 1950 y 1960, los Altos del Golán fueron convertidos por los sirios en una extensa red de posiciones militares y, desde sus aparentemente impenetrables fortificaciones, las fuerzas sirias montaron a lo largo de los años operaciones de acoso contra los asentamientos judíos en el norte de Israel. En la década de 1960, desde

su controlado Golán, los sirios intentaron desviar las fuentes del río Jordán, privando de este modo a la agricultura israelí de su principal fuente de agua para el riego. Durante la lucha librada a continuación casi toda la población local huyó de la zona (junto con el Ejército sirio que se derrumbó y se retiró ante el violento ataque de las fuerzas israelíes), con la excepción de cerca de 7.000 habitantes drusos que decidieron permanecer allí y vivir bajo la administración israelí.

Los Altos del Golán limitan con el valle del Rift del alto Jordán del mar de Galilea en el oeste, con el valle Yarmuk en el sur, con el río Ruqqad en el este y con el macizo de Hermón en el norte. La superficie total del área es de 800 kilómetros cuadrados. La meseta del Golán se eleva suavemente de sur a norte desde los 200 hasta los 900 metros de altura, y sus abruptos riscos dominan el valle del Rift hacia el oeste y el sur. Las principales características de su

topografía fueron creadas por la intensa actividad volcánica que vertió lava a través de fisuras y cráteres y cubrió la meseta con una capa permanente de basalto. Los conos volcánicos, o *tels*, que se yerguen como hormigueros gigantescos, dominan la meseta cubierta de lava.

Un número limitado de carreteras llevan desde el valle del Jordán en Israel hasta los riscos de los Altos del Golán. La vía principal de aproximación es la que

asciende desde Zemach hasta El Al por dos rutas, una a través de El Hamma y la segunda a través de Ein Gev-Givat Yoav, conocida como cuesta de Gamla, que continúa hacia el noreste a través de Ramat Magshimim y Juhader hasta el cruce de Rafid y desde allí hacia el norte a Kuneitra, donde se une a la carretera Kuneitra-Damasco. Una segunda ruta es la que parte del llamado puente Arik, que cruza el Jordán cerca de su confluencia con el mar de Galilea en el valle de

Buteiha. Esta carretera atraviesa Yehudia y Kuzabia, donde se separa en dos, en dirección norte hacia el cruce de Nafekh en la carretera principal Kuneitra-Damasco, y en una carretera secundaria en dirección al área de Hushniyah. La ruta histórica principal que conecta el norte de Galilea con Damasco cruza el río Jordán por el puente Bnot Ya'akov, de donde la carretera asciende abruptamente hacia la aduana siria y luego, a través del cruce de

Nafekh, a Kuneitra en la carretera principal que lleva a Damasco. Hacia el norte asciende una carretera desde el *kibbutz* Gonen hacia el cruce de Wasset, pasando Kuneitra en el norte y continuando a lo largo de la carretera principal a Damasco, o girando a la izquierda al norte de Kuneitra hacia la aldea drusa de Masadah, situada en la ruta al monte Hermón. La ruta más septentrional asciende a través de las estribaciones del monte Hermón desde las fuentes del río Dan, un

afluente del Jordán, hacia Masadah y luego en dirección norte hacia la cima del Hermón o hacia Kuneitra en el sur.

Dos rutas principales que discurren de sur a norte en dirección noroccidental cruzan todas las rutas este-oeste. La más oriental de ellas lleva desde el cruce de Rafid, en el sur, en dirección norte a través de Kuneitra hasta Masadah y las cimas del Hermón. Al oeste de esta ruta se encuentra la ruta Tapline, que

acompaña al TAP, el oleoducto más largo del mundo (que inicia su viaje en Bahrein, en el golfo Pérsico, y cubre una distancia de aproximadamente 2.000 kilómetros desde Arabia Saudí hasta el Líbano después de atravesar Jordania y Siria), durante casi 40 kilómetros a través de los Altos del Golán desde el área de Juhader pasando por el cruce de Nafekh y, desde allí, hacia la frontera libanesa en el norte.

La línea del frente israelí estaba separada de la línea del

frente sirio por una zona de tierra de nadie (de entre 1 y 2 kilómetros de ancho en casi toda su extensión) en la que observadores de las Naciones Unidas ocupaban puestos de observación situados a lo largo de las rutas principales. La «Línea Púrpura» —la línea de alto el fuego establecida entre Siria e Israel el 10 de junio de 1967— sostenida por Israel era una bien preparada línea defensiva extendida a lo largo de varios kilómetros y apoyada en una corriente de agua. Hacia el este,

el terreno se pierde de vista hacia el valle sirio, proporcionando un buen puesto de mando para la observación y el control del fuego, mientras que en el sur está limitado por la escarpa de Ruqqad que desciende hacia el valle del río Yarmuk. Muchas de las colinas volcánicas que salpican la meseta de basalto negro, como el monte Vital (1.170 metros), el monte Hermonit (1.185 metros) o el monte Tel Faris (1.180 metros), formaban parte del sistema defensivo de

Israel a lo largo de la «Línea Púrpura». La posición del monte Hermón en el norte proporcionaba un buen puesto de observación, pero era sobre todo un excelente puesto de vigilancia electrónica. Y sin duda, después de que las fuerzas israelíes tomaran en 1967 la llamada posición del Hermón «israelí», los sirios establecieron una nueva posición en la cima que dominaba la posición de los israelíes.

En 1972, el general de

división Yitzhak Hofi fue nombrado comandante en jefe del Mando Norte en sustitución del general de división Mordechai Gur, quien fue designado agregado militar en Washington. Hofi, un hombre regordete y de pocas palabras, casi hosco, con una tranquila autoridad desarrollada a través de muchos años de mandar con el ejemplo, no era una persona dada a los discursos. Había conseguido sus galones luchando durante años en la frontera y formaba parte del grupo

de líderes que se habían convertido en familiares para generaciones de jóvenes israelíes, que le conocían cariñosamente como *Hacka*. Al analizar el problema militar que representaba su nuevo mando, Hofi se dio cuenta de que la dificultad principal, ausente en cualquier otra frontera israelí, era que los Ejércitos sirio e israelí se encontraban desplegados frente a frente en una meseta abierta sin que existiera ningún obstáculo físico entre ambos que pudiese retrasar el

avance de un ejército invasor. Ésta era una situación considerada como ideal en términos de la doctrina soviética, y que el Ejército sirio había adoptado, según la cual un Ejército es observado mientras prepara un ataque.

Durante la mayor parte del año los sirios mantuvieron un ejército totalmente movilizado en una situación de emergencia: en estado de alerta, preparado para entrar en guerra y concentrado en un área que se extendía desde la línea de alto el

fuego hasta Damasco. El grueso principal de sus fuerzas se encontraba constantemente en posiciones de alerta, y una reducción de las fuerzas o un debilitamiento de la línea era la excepción a la regla, aunque los sirios redujeron los efectivos en invierno cuando las intensas lluvias y nevadas convirtieron el terreno en un cenagal de lodo, haciendo que fuese infranqueable incluso para los vehículos blindados. En esas ocasiones, una parte de las fuerzas

sirias se trasladaba por tren hacia una zona al este de Damasco.

La Fuerza Aérea siria, a diferencia de su homóloga egipcia, no se vio obligada a cambiar ninguna de sus bases después de la Guerra de los Seis Días. En consecuencia, el período de alerta de que disponía Israel en el caso de un ataque aéreo sirio no había cambiado desde entonces, como tampoco lo había hecho el peligro potencial para la población civil. Además, los misiles FROG (con un

alcance de hasta 90 kilómetros) suministrados por los soviéticos a Siria estaban lo bastante cerca como para amenazar a centros poblados en Israel. Otra consideración era que los Altos del Golán habían sido ocupados por cerca de quince asentamientos civiles israelíes; asimismo, los asentamientos del valle del Huleh en territorio israelí seguían estando al alcance de la artillería siria, una situación que había dejado de existir en la mayor parte de las

fronteras israelíes después de la Guerra de los Seis Días. Pero, sobre todo, el sistema defensivo de los sirios estaba construido de manera que podían desplegar un ataque en cualquier momento sin necesidad de movilizar demasiadas fuerzas y, realmente, sin generar una alarma excesivamente anticipada.

La estrategia básica israelí consistía en proteger la línea con las fuerzas comparativamente pequeñas del Ejército regular, basando las operaciones defensivas

en el apoyo masivo de la fuerza aérea que de este modo proporcionaba el margen de tiempo necesario para la movilización de la reserva. El sistema de fortificaciones construido a lo largo de la línea del frente estaba apoyado por una fuerza móvil acorazada. Estas posiciones eran lo suficientemente sólidas para soportar un castigo considerable. Al sur del monte Hermón había diecisiete de esas posiciones fortificadas, ocupadas por una

media de quince soldados en cada una. Estaban bien protegidas por campos de minas y obstáculos de alambre de espino y estaban organizadas como posiciones de combate con sus propias armas de apoyo. Detrás de cada una de ellas había un pelotón de tanques. Todo el sistema estaba diseñado para hacer frente a importantes bombardeos de la artillería y los tanques enemigos y para actuar como una fuerza de alerta y bloqueo en el caso de que se produjese un

ataque. Un mando de brigada era responsable de la línea de fortificaciones y, cuando comenzaron las hostilidades, el general de brigada *Raful Eytan* fue puesto a cargo de todas las fuerzas estacionadas en el Golán. Como ya se ha dicho, todo el sistema de defensa israelí se basaba en el supuesto de una alerta avanzada de la inteligencia, que permitiría la movilización a tiempo de la reserva y también en que las fuerzas destacadas en el Golán estuviesen

en posición de hacer frente a cualquier ataque. Esto habría generado la tradicional desproporción entre las fuerzas árabes e israelíes de aproximadamente 2,5-3 a 1 a favor de los árabes, una desproporción que el Mando israelí pensaba que podía afrontar.

En el invierno de 1972-1973, a raíz de las actividades de los terroristas palestinos en territorio israelí y en Europa, las IDF, especialmente su Fuerza Área,

atacaron bases terroristas manteniendo una actividad constante durante los principales combates librados en el transcurso de aquel invierno. La fuerza aérea infligió daños materiales y humanos tan graves al enemigo que los sirios comenzaron a construir un sistema de misiles para la defensa tierra-aire. Ciertamente, no era más que el principio, pero la posibilidad de que la construcción de un sistema de misiles de esas características pudiese limitar la eficacia de la

fuerza aérea sobre el que descansaba el concepto de defensa de Israel, empezó a preocupar al general Hofi. Las tropas destacadas en el Golán se vieron envueltas en una serie de duros combates y estos «días de lucha» continuaron desde octubre de 1972 hasta enero de 1973, cuando cesaron de forma abrupta. El mando israelí pensó que el castigo infligido a los sirios había surtido efecto, aunque la verdadera razón de la disminución de actividades armadas por parte

de los sirios a lo largo de la frontera fue la visita del general Ahmed Ismail, el ministro de la Guerra egipcio, a Damasco y la decisión tomada en esas conversaciones a favor de la guerra.

Durante el período 1972-1973, el Mando Norte se abocó a un importante desarrollo de sus infraestructuras; se construyeron nuevas carreteras, se pavimentaron cientos de kilómetros de caminos para facilitar el despliegue de la

artillería y el movimiento de los tanques. A sugerencia del general Raful Eytan, los centros de movilización de las brigadas de tanques destinadas a la defensa de los Altos del Golán se trasladaron desde la retaguardia hacia las proximidades de los Altos. (Las maniobras revelaron que el período de movilización requerido había sido reducido a la mitad como consecuencia de estos preparativos.) Hofi ordenó que todas las brigadas a su mando

participaran de las maniobras a fin de poder calcular los períodos de tiempo exactos necesarios para moverse a lo largo de los diferentes ejes que se habían construido hasta la línea del frente. Las mejoras emprendidas por el Mando, especialmente las que siguieron a los principales incidentes acaecidos en el invierno de 1972-1973, incluyeron la mejora y ampliación de la zanja antitanque que discurría a lo largo de la «Línea Púrpura» y que estaba

destinada a ralentizar cualquier avance de las fuerzas enemigas y canalizar esos avances hacia posiciones donde aguardaban los tanques emboscados. Se construyeron también una serie de posiciones y rampas para los tanques, para permitir que éstos cubriesen los obstáculos antitanque con su fuego, y que habrían de demostrar su eficacia durante los combates.

La lucha a lo largo de la frontera en los meses de invierno

proporcionó al Mando Norte la oportunidad de aprender algunas lecciones y sacar las conclusiones pertinentes. En todos los combates que tuvieron lugar entre blindados de uno y otro bando, prácticamente todos los tanques sirios fueron alcanzados por el fuego de los tanques israelíes. En el segundo enfrentamiento importante los sirios emplearon misiles antitanque Sagger y consiguieron dejar fuera de combate a varios tanques israelíes. Estas lecciones fueron

aprendidas rápidamente. Las fuerzas acorazadas fueron provistas de morteros para hacer frente a la infantería siria que operaba esos misiles. Ésta y otras medidas similares demostraron ser muy eficaces: de hecho, durante el tercer gran enfrentamiento entre tanques sirios e israelíes que se produjo aquel invierno, ningún tanque israelí fue alcanzado por los misiles enemigos a pesar de que los sirios dispararon una gran cantidad de ellos (más tarde se encontraron

grandes cantidades de cables de guiado de los misiles alrededor de las posiciones israelíes).

Por lo tanto, con la línea del frente tranquila después de los combates de invierno, el Golán quedó protegido por la Brigada encargada del Distrito, con dos batallones de infantería en primera línea apoyados por cuatro baterías de artillería y la Brigada de Tanques Barak, con un batallón en la línea del frente y un batallón detrás de la misma en tareas de

instrucción.

Después de la guerra de 1967, el Ejército sirio también había sacado sus conclusiones y comenzado a aplicar las lecciones que había aprendido en la guerra, desarrollando un sistema de defensa antitanque altamente concentrado desde la «Línea Púrpura» hasta Damasco. Los sirios llevaron a cabo una serie de maniobras a gran escala, que culminaron en un ejercicio que era una réplica exacta del ataque que luego sería el de la

Guerra del Yom Kippur. Los observadores israelíes advirtieron que la instrucción siria se concentraba en cuestiones tales como tender puentes sobre los fosos antitanque, abrir brechas en los obstáculos y los campos de minas y conseguir un punto de penetración importante. Resultaba evidente que toda la fuerza de infantería del Ejército sirio constituía, de hecho, un gran obstáculo antitanque. Había mucha información disponible en relación a los sistemas de misiles

utilizados, y las posiciones sirias destinadas a bloquear los intentos de penetración de las fuerzas israelíes dependían a lo largo de toda la línea del frente de tanques T34 estáticos en posiciones preparadas a tal efecto. A todo esto se añadían grandes concentraciones de cañones antitanque de 57 mm y 85 mm, cañones de 100 mm desplegados a lo largo de la línea del frente en posiciones fortificadas y armamento antitanque en todas las unidades, desde un arma antitanque

tipo bazooka RPG a nivel de pelotón a los misiles antitanque Sagger a nivel de brigada.

A principios del verano de 1973, los sirios comenzaron a reducir sus fuerzas en la línea del frente, una inversión de la práctica normal que exigía un aumento de los efectivos en la línea del frente al llegar el verano. Los 800 tanques que estaban frente a los aproximadamente 60 tanques israelíes fueron reducidos a 400, y las 80 baterías de artillería, que se

enfrentaban a las 4 israelíes, se redujeron a 40. El 11 de septiembre, sin embargo, las fotografías aéreas revelaron un aumento de efectivos en la línea del frente, aumentando la fuerza a 550 tanques (150 tanques adicionales) y a 69 baterías de artillería.

El 13 de septiembre, una patrulla aérea israelí que sobrevolaba el Mediterráneo oriental en el área del puerto sirio de Latakia se enfrentó a cazas sirios que intentaron tenderles una

emboscada. Durante el combate aéreo los sirios perdieron trece cazas MiG, mientras que Israel sufrió el derribo de un avión cuyo piloto pudo ser rescatado. El Mando Norte, cuya larga experiencia le decía que esa acción no quedaría sin respuesta por parte de los sirios, tomó precauciones de emergencia.

El 24 de septiembre, el general Hofi asistió a una reunión del Estado Mayor durante la cual el jefe de los servicios de inteligencia

y sus ayudantes presentaron una evaluación de la situación en las fronteras. Cuando abandonó el Mando para viajar a Tel Aviv llevaba consigo los resultados del reconocimiento aéreo realizado aquella misma mañana. Esta vez las fotografías aéreas revelaron que los sirios ya se habían desplegado en posiciones de emergencia con tres divisiones de infantería en la línea del frente, cada una de ellas con dos brigadas de infantería avanzadas, junto con la brigada de

tanques orgánica y la brigada mecanizada de la división. La fuerza había aumentado a 670 tanques y 100 baterías de artillería, aproximadamente la máxima fuerza que los sirios habían desplegado en emergencias previas. Durante la reunión del Estado Mayor, el general Hofi planteó la situación a lo largo del frente norte y señaló que, en esa zona, no parecía haber ninguna posibilidad de contar con una alarma avanzada en el caso de que se produjese un ataque sirio. El

ministro de Defensa Dayan, presente también en esta reunión, se sintió claramente molesto por los comentarios de Hofi y le pidió información al jefe de Estado Mayor acerca de qué se estaba haciendo en ese aspecto. Dayan habló de la importancia de construir un obstáculo artificial y le explicaron que se habían sembrado campos de minas a lo largo de la zanja antitanque.

En vísperas de Rosh Hashanah, el Año Nuevo judío, el

26 de septiembre, Dayan y Elazar visitaron la línea del frente en los Altos del Golán. Los oficiales que les acompañaban, incluido Hofi, advirtieron que en el área de Kudne, a sólo cuatro kilómetros de distancia de la frontera y dentro del alcance de los morteros de 81 mm israelíes, había una concentración de piezas de artillería mediana, una clara indicación para cualquier observador militar de la intención de atacar del enemigo. Esto provocó una grave inquietud. El

Estado Mayor ordenó que elementos de la 7.^a Brigada Acorazada avanzaran hacia los Altos del Golán, donde fueron situados en la reserva. Dayan, que estaba acompañado por representantes de la prensa y equipos de televisión, concedió una entrevista en la que lanzó una advertencia a los sirios. Aquel mismo día se declaró el estado de emergencia en el Distrito Brigada: se cancelaron todos los permisos y, espontáneamente, los cuarteles

generales de las brigadas activaron los centros de movilización a pesar de que las órdenes de hacerlo se recibirían diez días más tarde, en vísperas del Yom Kippur. El sistema de movilización fue comprobado una y otra vez y se aceleraron los trabajos para completar la construcción de las zanjas antitanque. Se sembraron miles de minas. Todo el sistema, que había demostrado ser sumamente eficaz en el pasado durante las escaramuzas a lo largo

de la frontera, se puso en marcha.

El martes 2 de octubre el reconocimiento aéreo reveló que las fuerzas sirias habían aumentado a 800 tanques y 108 baterías de artillería. El jueves, una nueva misión de reconocimiento confirmó un incremento que superaba los 900 tanques y las 140 baterías de artillería y también que grupos de artillería con cañones de 130 mm y 152 mm se encontraban en posiciones avanzadas de la línea del frente. En el sector sur se

identificó una brigada acorazada adicional. Todas eran señales muy preocupantes. En todas las fases de esta concentración de fuerzas, los servicios de inteligencia del Mando Norte advirtieron que la segunda línea de defensa siria no estaba ocupada. Esta circunstancia sólo podía llevar a una conclusión: su intención de atacar. Las dos divisiones acorazadas sirias permanecían en sus campamentos permanentes de Katana y Kiswe. El 2 de octubre todas las brigadas de

infantería sirias desplegadas en la línea del frente estaban por primera vez ocupando sus posiciones de emergencia con todos sus efectivos. El sistema completo de misiles tierra-aire también contaba con sus dotaciones al completo, extendiéndose de forma aproximadamente paralela a la carretera que unía Damasco con Sheikh Meskin.

El viernes el Cuartel General israelí declaró el estado de alerta en el Ejército regular: la fuerza

israelí desplegada en el Golán se había incrementado hasta un total de 177 tanques y 11 baterías de artillería; el cuartel general avanzado del Mando Norte se trasladó a los Altos del Golán; todas las unidades de reserva recibieron la alerta avanzada para que se preparasen para la movilización y todo el personal regular afectado a la movilización fue confinado en sus campamentos; el personal clave regresó inmediatamente de sus permisos.

Todas las mujeres movilizadas y el personal civil adscrito al ejército fueron alejados del Golán por el Distrito Brigada, como sucedía habitualmente cuando se esperaban intensos intercambios de fuego de artillería. El personal del gobierno militar en Kuneitra fue reducido y se trasladó a la zona a médicos y personal sanitario de refuerzo. Se ultimaron los planes para la evacuación de los asentamientos civiles, aunque el plan propiamente dicho no fue puesto en práctica

hasta el Yom Kippur. En vísperas de ese día, el 5 de octubre, el Distrito Brigada informó del movimiento de enormes convoyes hacia la frontera, pero no recibieron ninguna indicación clara por parte de los servicios de inteligencia en cuanto a la situación.

Poco antes del amanecer del 6 de octubre, el general Hofi fue convocado al Cuartel General en Tel Aviv, donde los jefes de los diferentes mandos fueron informados de que la guerra

comenzaría aquel mismo día y de que las órdenes para la movilización estaban pendientes de una reunión que debía celebrarse con la primera ministra. Entretanto, debían tomarse todas las medidas necesarias para asegurar un máximo grado de alerta a fin de hacer frente a la inminente amenaza del enemigo. La Fuerza Aérea se encontraba en la última fase de su preparación para el combate y el jefe del Estado Mayor solicitó el permiso pertinente para lanzar un

ataque preventivo contra Siria. Después de la reunión, los jefes de los diferentes mandos llamaron con urgencia a sus respectivos cuarteles generales e impartieron las órdenes preliminares. Hofi condujo velozmente hacia el campo de aviación a través de las tranquilas calles de Tel Aviv y voló hacia el norte.

Todo el frente del Golán fue puesto en estado de máxima alerta; las fortificaciones fueron reforzadas aumentando el número de sus

efectivos hasta una media de 20 hombres por posición. La 7.^a Brigada, que se había trasladado a los Altos del Golán, fue concentrada en el área de Nafekh. Se impartieron órdenes para la evacuación de los civiles que vivían en las aldeas, muchos de los cuales se negaron a abandonar sus casas. Y de este modo, con el Ejército sirio en posición para lanzar un ataque en cualquier momento, el comandante en jefe del Mando Norte se vio envuelto en un

áspero debate con los representantes de las aldeas que no quería ser evacuados. Hacia el mediodía, sin embargo, comenzaron a marcharse y, al caer la tarde, todas las mujeres y los niños habían abandonado la zona.

El general Hofi fue llamado nuevamente al Cuartel General en Tel Aviv al mediodía, y entró en el edificio cuando se marchaba el general Gonen, jefe del Mando Sur. Hofi informó de los preparativos que se estaban realizando en su

mando y de los progresos en cuanto a la movilización, presentando sus planes para contener el ataque de los sirios. Al despedirse para ir a coordinar diversas cuestiones con su estado mayor llegó la noticia de que había comenzado la guerra. Cuando regresaba rápidamente a su puesto de mando, los buenos deseos de sus colegas aún resonaban en sus oídos. Se llevó con él al general Mordechai Hod, el ex comandante de la Fuerza Aérea de Israel, como su consejero de Asuntos Aéreos y

le pidió al general Raful Eytan que se reuniese con él.

Había pasado apenas un año desde que Eytan recibiera el mando de la división en los Altos del Golán. Hofi y él habían combatido juntos en muchas batallas en las filas de los paracaidistas y era una auténtica leyenda en Israel. Pequeño, delgado pero fuerte, decidido, con rasgos marcados, era un soldado de los pies a la cabeza. A la cabeza de su batallón en la campaña de 1956, Eytan se había

lanzado en paracaídas sobre el Paso de Mida en medio del Sinaí, y en la guerra de 1967 había dirigido a su brigada en el Grupo Divisional del Norte en el Sinaí hasta Suez. No conocía el miedo e inspiraba una gran confianza entre los hombres a su mando. Este intrépido guerrero se había entrenado con el Cuerpo de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, en Quantico, Virginia.

El 6 de octubre, el Ejército sirio estaba desplegado con tres

divisiones de infantería en la línea del frente. Cada una de estas divisiones estaba compuesta por dos brigadas de infantería, una brigada de tanques y una brigada mecanizada. La 7.^a División con la 68.^a y la 85.^a Brigadas de Infantería mantenían el sector norte desde Kuneitra hacia el norte; la 9.^a División, con la 52.^a y la 33.^a Brigadas de Infantería, ocupaban el sector central desde Tel Hara hasta Kuneitra; y la 5.^a División, incluyendo la 112.^a y la 61.^a

Brigadas de Infantería, protegían la línea del frente desde Rafid hasta Yarmuk. En cada brigada de infantería había un batallón de aproximadamente treinta tanques, mientras que la brigada mecanizada contaba con un batallón de tanques y dos batallones de infantería blindados. Estas tres divisiones totalizaban 540 tanques en la línea del frente; las dos divisiones acorazadas que se encontraban detrás de ellas disponían de 460 tanques. La Guardia Republicana,

con estructura de brigada, estaba destinada a proteger al régimen en Damasco y contaba con los flamantes tanques T62 soviéticos. Además había dos brigadas de tanques y alrededor de 200 tanques en posiciones estáticas, lo que sumaba un total de aproximadamente 1.500 tanques directamente comprometidos en el esfuerzo bélico.

El Ejército israelí siempre había creído que el ataque principal de los sirios se dirigiría hacia

Kuneitra, ya que la captura de esta ciudad significaría para ellos un gran prestigio y les abriría la ruta principal hacia el puente de Bnot Ya'akov e Israel. El Paso de Rafid, al este del cruce de Rafid con la llanura amplia y abierta, proporcionaba una vía de entrada natural para los tanques y se pensaba que allí se produciría el ataque secundario de los sirios según sus planes. Esta idea se veía fortalecida por el hecho de que las concentraciones sirias de artillería

media y pesada estaban dirigidas principalmente hacia la zona de Bnot Ya'akov, donde se encontraba el principal puente; el 60 % de las baterías sirias apuntaban hacia el sector norte de los Altos del Golán. Estas baterías constituían la principal razón por la que Hofi estimaba que el punto de penetración más probable sería el área de Kuneitra, de ahí su decisión de desplegar a la Brigada en el sector norte, al norte de Kuneitra, dejando el sector sur bajo el control

de la Brigada Barak.

Durante una reunión celebrada el miércoles 3 de octubre se analizaron todas las vías abiertas al enemigo. Rafal Eytan preguntó qué pasaría si el enemigo atacaba con una fuerza de dos divisiones a través del Paso de Rafid. No obtuvo ninguna respuesta. Cuando abandonaba la sala al concluir la reunión, un comandante de brigada sonrió compasivamente en su dirección y le comentó a un colega que realmente nunca había

conseguido superar el nivel de un comandante de batallón. La historia habría de reivindicar a Raful.

El 4.º Batallón, uno de los dos batallones regulares de la Brigada Barak, llevaba meses en la línea del frente cuando estalló la guerra. Sus tanques estaban distribuidos en pelotones de tres tanques cada uno a lo largo de la línea defensiva y prestaban estrecho apoyo a las fortificaciones para hacer frente a cualquier intento de penetración entre ellas.

El 13 de septiembre, después del derribo de los trece aviones sirios, todo el batallón fue puesto en estado de alerta. Sus unidades avanzadas y las fortificaciones a las que estaban asignadas informaban diariamente del refuerzo de la línea avanzada siria y del incremento en las concentraciones de la artillería. También observaron que el sistema antiaéreo sirio avanzaba lentamente hasta cubrir toda la zona que se extendía desde Damasco hasta el sur del Golán. Su pasada

experiencia les indicó que se avecinaban problemas: el número de patrullas de reconocimiento fue aumentado y se hicieron planes para una batalla de tanques y artillería. A medida que se aproximaban los días santos se hizo evidente que estaban destinados a pasarlos en estado de máxima alerta. En Rosh Hashanah —el 27 de septiembre, día en que los Altos del Golán estaban llenos de autocares con turistas y miles de personas habían salido a disfrutar de una comida

campestre y atestaban las carreteras con sus vehículos— se pasaron todo el día sembrando minas. Durante los diez días entre Rosh Hashanah y Yom Kippur, el batallón y otras fuerzas desplegadas en la línea de defensa mejoraron sus posiciones, colocaron minas, extendieron la zanja antitanque y observaron e informaron de los masivos movimientos de las fuerzas sirias.

En vísperas del Yom Kippur, el 5 de octubre, el teniente coronel

Yair, el comandante del batallón, recibió órdenes de cancelar todos los permisos; llegaron refuerzos de artillería elevando la presencia israelí en los Altos del Golán a once baterías. El sector norte hacia Tel Hazeika, a unos siete kilómetros al sur de Kuneitra en la carretera fronteriza, estaba protegido por el 4.º Batallón más una compañía del 5.º Batallón con un total de 32 tanques; el sector meridional, desde Tel Hazeika, hacia el sur estaba defendido por

dos compañías pertenecientes al batallón de Yair y una compañía del 5.º Batallón, con un total de 40 tanques. El Puesto de Mando del batallón de Yair estaba en Kuneitra, mientras que el Puesto de Mando del 5.º Batallón se encontraba en Juhader, siete kilómetros al sudoeste del Paso de Rafid; el Cuartel General de la Brigada Barak estaba en Nafekh. Durante el día, voluntarios del movimiento Habad, una secta jasídica ortodoxa conocida por su concepto de la vida

optimista y alegremente religioso y dedicado a una celosa forma de actividad misionera entre sus compatriotas judíos, se acercaron a todas las fortificaciones a fin de organizar plegarias y ayunar en el día más sagrado del año judío, el Día de la Expiación (Yom Kippur).

Con la sensación de que «algo importante estaba a punto de suceder», Yair, un oficial de tanques del ejército regular, dedicado y muy unido a sus soldados, visitó las fortificaciones

y las unidades asignadas a ellas a primera hora del día de Yom Kippur, atento a los problemas que plantearía la relación de fuerzas en caso de que estallase la guerra. Los visitantes de la secta Habad habían tenido éxito en su misión y, para su sorpresa, Yair encontró a todos los soldados, incluyendo a los muchachos que no eran religiosos, practicando el ayuno y absortos en la plegaria: «En Rosh Hashanah está escrito y en el Día de Ayuno de la Expiación está decidido cuántos

morirán y cuántos nacerán; quién vivirá y quién morirá, a quién le ha llegado la hora y a quién no...». Yair escuchó y también quedó maravillado. Luego los reunió a todos para explicarles los últimos acontecimientos y haciendo un llamamiento para que todos abandonaran el ayuno, les recordó que los sirios comenzaban invariablemente la batalla a las dos de la tarde porque eso les dejaba tiempo suficiente para lanzar el primer ataque, al tiempo que

reducían al mínimo las posibilidades de un contraataque israelí. Si la lucha se iniciaba a las dos de la tarde, todos ellos habrían casi acabado su ayuno y, si insistían en continuar con él, el único resultado sería poner en peligro a sus camaradas. Haciendo hincapié en que no podía garantizarles cuándo tendrían su siguiente comida, les persuadió para que comiesen y les ordenó que preparasen sus equipos para la batalla.

Al llegar a Kuneitra recibió una llamada telefónica del comandante de la brigada diciéndole que se debía preparar para enfrentarse a importantes concentraciones de artillería pesada; los sirios estaban quitando las redes de camuflaje de sus cañones. Yair ordenó que los tanques que estaban en Kuneitra se dispersaran; estaba claro que el inevitable día en el que había que combatir había llegado. A juzgar por los preparativos que podían

observarse en el bando enemigo, los sirios se estaban preparando para varios días de concentraciones de artillería y combates con tanques. Envió a todas las unidades la palabra en clave para autorizarlas a moverse hacia las posiciones preparadas y abrir fuego ante el avance enemigo, dirigiendo luego su tanque hacia la elevación del terreno conocida como «Booster», situada al norte de Kuneitra y al sur del monte Hermonit. Cuando ascendía la

ladera, «se desató el infierno»: mientras los aviones pasaban zumbando sobre sus fuerzas, lanzando sus bombas y abriendo fuego con sus ametralladoras, y la línea del frente hasta donde alcanzaba su vista se convertía en una sola línea de fuego, humo y polvo, la concentración de artillería más impresionante que había visto jamás abrió fuego contra las posiciones israelíes a lo largo de toda la línea del frente. Los aviones seguían llegando en vuelo rasante,

disparando con sus ametralladoras y dejando caer las bombas al remontar el vuelo y alejarse. A través de la llanura abierta y en la distancia podía ver una oleada de tanques sirios que avanzaban como una horda de hormigas. Impartió órdenes de inmediato a la artillería para que ocuparan sus posiciones y abriesen fuego contra las concentraciones de fuerzas sirias. Hablando rápidamente, como era su costumbre, pero intentando controlar su voz, ordenó a sus

tanques que comenzaran a disparar y les deseó buena suerte a sus muchachos. Los proyectiles empezaron a estallar alrededor de su tanque. En ese momento comprendió que les esperaba un día de intensos combates.

La 7.^a Brigada es una de las formaciones más destacadas de las Fuerzas de Defensa de Israel. Nacida en el campo de batalla en Latrun en 1948, combatiendo a la Legión Árabe en los desesperados intentos israelíes por abrir la ruta a

la sitiada Jerusalén, combatió más tarde en las exitosas batallas en las que el embrionario Ejército israelí liberó Galilea de los ejércitos regulares e irregulares árabes. Durante la campaña de 1956 en el Sinaí, bajo el mando del coronel Uri Ben-Ari, la 7.^a Brigada consiguió romper las líneas egipcias en el sector central frente a Abu Agheila y se abrió paso a través del Sinaí hasta alcanzar el Canal de Suez; en la guerra de 1967, a las órdenes del coronel

Shmuel Gonen, tomó por asalto las líneas egipcias en Rafiah, libró la batalla principal en el Jiradi en las proximidades de El Arish, y continuó su marcha nuevamente a través del Sinaí hasta el Canal de Suez. Era la élite de las fuerzas acorazadas de Israel.

Cinco semanas antes de la guerra todas las promociones de esta brigada se habían reunido en Latrun para recordar su historia al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de la creación de Israel

y de la brigada. Poco podía imaginar su comandante, el coronel Avigdor, un hombre alto, parsimonioso y de aspecto aristocrático, mientras contemplaba a la primera ministra y a los miles de antiguos miembros de la brigada reunidos en el anfiteatro aquella noche en Latrun, que en cuestión de semanas su brigada estaría comprometida en una lucha a vida o muerte para proteger al país cuyo aniversario estaban celebrando en ese momento.

La brigada se había visto envuelta en muchos de los incidentes ocurridos en los Altos del Golán y en la frontera libanesa, y la mayoría de sus oficiales estaban muy familiarizados con el terreno. Cuando la tensión aumentó en vísperas de Rosh Hashanah, la 7.^a Brigada recibió órdenes de que uno de sus batallones se trasladase a los Altos del Golán a fin de reforzar a la Brigada Barak. A través de la observación de los acontecimientos, Avigdor realizó su

propia evaluación de la situación y, al repasar el mismo período en años pasados, llegó a la conclusión de que algo sucedería seguramente para Yom Kippur. Su experiencia de los últimos años le indicaba que siempre que se había producido algún tipo de actividad hostil por parte del enemigo que exigió una reacción inmediata, siempre hubo poco tiempo disponible para los preparativos. Decidió que su brigada no sería tomada por sorpresa.

Ordenó a sus artilleros que realizaran un reconocimiento de los Altos del Golán para estudiar el terreno y preparar sus blancos y sus tablas de tiro y convocó a sus comandantes de batallón para repasar toda la planificación operativa que se había recogido en el Mando Norte a lo largo del tiempo. Por propia iniciativa y sin notificarlo a sus superiores se llevó a sus comandantes de batallón y a miembros de su plana mayor a un día de inspección por la línea del

frente; realizaron tareas de observación, estudiaron el terreno y reconsideraron sus planes. Diez días después uno de los planes operativos que habían estudiado aquel día habría de aplicarse cuando la brigada llevó a cabo el contraataque en dirección a Siria.

Al mediodía del viernes 5 de octubre, recibieron órdenes de que debían quedar en estado de máxima alerta. Avigdor se sintió aliviado porque, en una inteligente anticipación de los

acontecimientos, ya había trasladado a los Altos del Golán a parte de su Cuartel General avanzado. Ahora tenía la confirmación de que su intuición había sido justificada: algo muy grave estaba a punto de suceder y sintió que la brigada había iniciado una carrera contra el tiempo. Una enorme cantidad de tráfico empezó a bloquear las carreteras cuando efectivos, vehículos y municiones se trasladaron a los centros de movilización. Durante toda la noche

los batallones que habían marchado al norte prepararon los tanques que habían recibido de las fuerzas de reserva, cargándolos con munición y equipo; el 2.º Batallón se marchó aquella noche a Sindiana en los Altos del Golán, aproximadamente a dos kilómetros al este del cruce de Nafekh-Tapline; mientras el 7.º Batallón ocupaba sus posiciones en la carretera Nafekh-Wasset. El 1.º Batallón partió el sábado por la mañana y, hacia el mediodía, ya ocupaba su posición en el cruce de

Wasset. La 7.^a Brigada estaba concentrada en el área de Nafekh.

El sábado a las 10.00 horas Avigdor se reunió con los demás comandantes de brigada en Nafekh donde el general Hofi les informó que, de acuerdo con los datos de los servicios de inteligencia que habían recibido, los sirios tenían intención de iniciar la guerra ese día; se calculaba que el ataque comenzaría alrededor de las 18.00 horas. La 7.^a Brigada actuaría como reserva en el área de Nafekh;

debería estar preparada para lanzar un contraataque en los sectores norte o sur o bien dividirse en dos y defender ambos sectores. Avigdor fue a reunirse con el 2.º Batallón en Sindiana y allí se dirigió a los oficiales, comandantes de compañía y demás mandos, de la brigada. Les dijo que la guerra era inminente y explicó detalladamente las tareas que debían asumir las diferentes fuerzas. Afortunadamente había estado planeando esto desde Rosh Hashanah, diez días antes. La

brigada estaba preparada para la guerra.

Convocó a un grupo de oficiales en Nafekh para las 14.00 horas, presuponiendo que esto daría tiempo suficiente al 1.^{er} Batallón, que acababa de llegar, para que se preparase. Mientras los oficiales se reunían para esperar a Avigdor se oyó el ominoso ruido de los aviones. Antes de que pudiesen darse cuenta de lo que estaba ocurriendo un terrible estruendo sacudió el campamento cuando los

aviones se lanzaron en picado dejando caer sus bombas y vomitando fuego por sus ametralladoras, y la artillería enemiga inició un intenso bombardeo. No se llevó a cabo ninguna reunión del grupo de operaciones; los comandantes regresaron velozmente a sus batallones, mientras Avigdor trasladó el Cuartel General avanzado fuera del campamento bajo las bombas enemigas y el intenso fuego de la artillería,

esperando tener una mejor visión de la batalla antes de impartir sus órdenes. Una hora más tarde recibió la orden de moverse hacia el sector norte al área de Kuneitra y de transferir el 2.º Batallón al sector sur bajo el mando de la Brigada Barak. La 7.^a Brigada era ahora responsable del sector norte desde el área general de Kuneitra hacia el norte con dos batallones de tanques.

Avigdor vivía con la obsesión de mantener las reservas, aunque fuesen pequeñas, y procedió en

consecuencia a formar un tercer batallón de tanques. Transfirió una compañía de uno de los batallones, la puso a disposición de su batallón de infantería blindada y, de este modo, creó un tercer batallón con tanques. A medida que iban llegando más tanques, el nuevo batallón se convirtió gradualmente en un auténtico batallón de tanques: a efectos de maniobra ahora disponía de tres peones. Quedó bajo su mando el 4.º Batallón del teniente coronel Yair, que estaba en

primera línea en las fortificaciones situadas en el sector norte de los Altos del Golán. Incluyendo los tanques del batallón de Yair, la brigada entró en combate con aproximadamente 100 tanques. Avigdor se desplegó de la siguiente manera: el 1.^{er} Batallón estaba estacionado desde la fortificación Al en la «Línea Púrpura» directamente al este de Masadah en las estribaciones del monte Hermón por un frente de siete kilómetros hasta la colina Hermonit; el área

que se extendía desde el sur de Hermonit hasta la colina «Booster», que dominaba Kuneitra desde el norte, fue asignada al 5.º Batallón.

La Brigada Barak era una brigada acorazada regular asignada al Mando Norte. Había sido preparada hasta convertirse en una excelente maquinaria de guerra como resultado de años de operaciones de seguridad a lo largo de la frontera y operaciones de gran envergadura, incluyendo el avance por territorio libanés que penetró

hasta el río Litani en septiembre de 1972 como represalia por las actividades terroristas, una acción que llevó a un período de relativa calma en la frontera con el Líbano. La brigada también se había mostrado muy activa en los combates que se produjeron a lo largo del frente sirio en diciembre de 1972 y enero de 1973. En realidad, había estado en acción constantemente desde la Guerra de los Seis Días, participando incluso en una gran operación montada

contra los sirios en junio de 1970. Era una fuerza competente y altamente profesional, familiarizada con el terreno donde tendría que combatir. Sus fuerzas mantenían la línea con el 4.º Batallón en el sector norte bajo el mando del teniente coronel Yair y el 3.º Batallón bajo el mando del teniente coronel Oded en el sector sur. En Rosh Hashanah, mientras la tensión aumentaba, el 7.º Batallón de la 7.ª Brigada fue enviado a los Altos del Golán como reserva para la

Brigada Barak.

El mayor Dov, el oficial de inteligencia de la brigada, se mantuvo ocupado durante el período de tensión posterior a Rosh Hashanah en misiones de detección, observación y comunicación del incremento en las concentraciones de las fuerzas sirias, llevando a cabo constantes reconocimientos de la línea del frente. El viernes por la tarde, el Estado Mayor de la Brigada Barak se reunió con el comandante de la brigada, coronel

Yitzah Ben Shoham. ¿Recibirían el aviso de un inminente ataque sirio o les tomaría por sorpresa? Dov sostuvo que los sirios podían avanzar y tomar a todo el mando por sorpresa. El segundo en el mando de la brigada, teniente coronel David Yisraeli no estuvo de acuerdo con esta apreciación, manteniendo la opinión de que dispondrían de alguna clase de aviso previo.

En la mañana del día 6, el Estado Mayor de la Brigada visitó

la línea del frente y a las 13.00 horas se reunió con su comandante en Nafekh. Se impartieron órdenes para que se movilizaran las reservas, ya que se daba por hecho que aquella tarde «sucedería algo». Aunque aún no estaban pensando en términos de guerra total, se impartieron las órdenes para que la brigada aplicase los procedimientos operativos en tiempos de guerra. El general Hofi fue convocado por el jefe del Estado Mayor y el coronel Ben

Shoham, como oficial de mayor graduación presente, asumió el mando del sector.

A la 13.50 horas se inició un ataque aéreo y artillero sobre el puesto de mando de la brigada. El comandante de la brigada ordenó que todas las fuerzas ocuparan sus posiciones de disparo pero que no abriesen fuego. A las 14.00 horas se informó de la presencia de doce tanques sirios que cruzaban la línea en dirección a Masadah entre las dos fortificaciones israelíes más

septentrionales, la A1 y A2. Un pelotón de tanques del 4.º Batallón de Yair interceptó a los tanques enemigos cuando trataban de cruzar la zanja antitanque. Al mismo tiempo, tanques e infantería sirios atacaron la posición israelí A3 en la carretera principal a Damasco, mientras que desde el área de Kudne se informó del ataque de un batallón compuesto por cerca de cuarenta tanques. Ben Shoham envió a esa zona las reservas del 4.º Batallón, que destruyeron a la

fuerza siria en el norte entre las fortificaciones A1 y A2. Luego ordenó que esta misma compañía se trasladase hacia el sur y atacara a una fuerza de veinte tanques sirios que estaban asaltando la fortificación A3. También consiguió contenerse el avance de cuarenta tanques que se aproximaban desde Kudne.

A las 14.45 horas se informó de que la posición israelí en el monte Hermón estaba siendo sometida a un intenso fuego de

artillería. Habían recibido varios impactos directos y se había avistado a un helicóptero enemigo que volaba hacia allí.

Cuando, en junio de 1967, las fuerzas israelíes se establecieron en uno de los picos del monte Hermón, a una altura de 1.800 metros aproximadamente, la importancia de esta posición, desde la que se dominaban los territorios adyacentes de Siria, Israel y Líbano, fue inmediatamente evidente. Se desarrollaron en la

zona instalaciones aptas para esquiar situadas a una hora en coche una de otra; esquí de montaña en el monte Hermón y acuático en el mar de Galilea ideales para los israelíes entusiastas de estos deportes. Se construyó una carretera de acceso y también un remonte para satisfacer a los miles de esquiadores que inundaban la nueva zona turística. Pero no era esto lo que interesaba a las Fuerzas de Defensa de Israel. Desde esta posición y en un día claro se podía

ver Haifa al oeste y Damasco, la capital siria, al este. El monte Hermón no sólo proporcionaba un excelente puesto de observación sino que también resultaban evidentes sus ventajas como puesto de radar avanzado y lugar para la instalación de equipos electrónicos de vigilancia.

En consecuencia se construyó una importante posición, un auténtico campamento, para que alojara el equipo electrónico más sensible y secreto de que disponían

las IDF. Toda la meseta siria que limitaba con la «Línea Púrpura» estaba completamente a la vista de las tropas que ocupaban esa posición. Había puestos de observación en la propia posición y en el nivel superior del remonte de los esquiadores. Todos los días, el oficial avanzado de observación artillera situado en la posición informaba del aumento en el número de baterías de artillería enemigas y otros objetivos que punteaban la meseta que se extendía

a sus pies. Toda la concentración de fuerzas sirias se encontraba allí para que las viesen los vigías israelíes instalados en la cumbre del monte Hermón. La fortificación sobresalía como una torre aplastada en la cima. Estaba bien construida, pero el sistema superior de las fortificaciones en el edificio inferior aún no había sido completado. Había algunos claros signos de negligencia: la puerta principal de la posición había sido dañada y permanecía abierta sobre

sus goznes sin que nadie la reparara; no se habían construido trincheras de comunicación alrededor de la fortificación principal. Una sección de tropas, un oficial y trece soldados, estaban asignados a su defensa.

El día de Yom Kippur había cincuenta y cinco soldados ocupando la posición, incluyendo la sección de defensa de la Brigada Golani. Incluían personal de inteligencia y de la Fuerza Aérea encargado del equipo electrónico,

además del personal de servicio habitual para el mantenimiento de la posición. El Mando Norte nunca había considerado que esta posición pudiese ser objeto de un ataque importante por parte de los sirios porque no se encontraba en un eje principal de avance de sus fuerzas. Sólo podía ser objeto de algunas incursiones armadas rutinarias. Las fortificaciones habían sido construidas para soportar el fuego de la artillería y los bombardeos de la Fuerza Aérea,

pero el sistema de trincheras que permitiría que la infantería luchase con eficacia aún no había sido completado.

En la mañana del viernes 5 de octubre se despertaron en la posición y vieron que debajo de ellos, desplegada a través de la meseta, había una enorme concentración de tanques y de artillería sirios. Informaron de la situación y luego iniciaron su rutina habitual. Recibieron instrucciones de permanecer en estado de alerta

y, después de las oraciones vespertinas de Kol Nidrei en la pequeña sinagoga, entraron en el búnker principal y las pesadas puertas de acero se cerraron.

A la 13.45 horas varios oficiales, incluyendo al oficial que estaba al mando de la posición y un oficial de artillería apodado *Bambi*, contemplaron el despliegue masivo de fuerzas sirias en la llanura que se extendía a los pies de la montaña. «¡Mirad —gritó Bambi—, están retirando las redes de

camuflaje de los cañones!» En ese preciso momento los primeros proyectiles enemigos cayeron sobre la posición y el grupo que ocupaba el puesto de observación fue lanzado hacia atrás por la fuerza expansiva. Todas las tropas que estaban en la posición se concentraron en el corredor central del búnker, escuchando el estallido de cientos de proyectiles alrededor de ellos. El oficial del pelotón y el sargento de morteros treparon al puesto de observación, pero el

fuego de los proyectiles hizo que fuese imposible permanecer al descubierto y ambos se vieron obligados a retirarse a un lugar seguro.

A las 14.55 horas llegó la información de que cuatro helicópteros sirios cargados de tropas de un batallón de comandos sirios se estaban aproximando al nivel superior del remonte, a un par de kilómetros de la posición Hermón. Uno de los helicópteros explotó. Los otros tres aterrizaron,

descargaron los efectivos e intercambiaron disparos con los soldados israelíes que ocupaban los puestos de observación en el extremo superior del remonte (estas tropas escaparon por la pista de esquí hacia la parte inferior del remonte). De pronto, el centinela en la posición del monte Hermón informó de la presencia de tropas sirias que avanzaban en dos columnas dentro del recinto de la posición israelí. Los proyectiles sirios habían inutilizado dos

ametralladoras y sólo quedaban una ametralladora pesada y un fusil automático, pero todo el personal estaba provisto de metralletas Uzi. Los israelíes comenzaron a disparar y derribaron a varios soldados sirios. Parte del personal de mantenimiento, para quienes ésta era su primera experiencia de combate, se amontonaron en las habitaciones del búnker paralizados por el miedo y nadie contestó a sus plegarias para que los que estaban luchando viniesen a ayudarles.

Uno tras otro los que estaban combatiendo cayeron muertos o heridos. En un momento dado, seis soldados israelíes se encontraron haciendo frente a un centenar de comandos sirios. Cualquiera que levantase la cabeza durante una fracción de segundo era alcanzado por los disparos de los francotiradores. La batalla prosiguió durante cuarenta y cinco minutos y los seis defensores se retiraron hacia el corredor del búnker bajo un intenso fuego. Luego

bloquearon todas las entradas y se concentraron en la sala de ventilación. El lugar estaba lleno de polvo en suspensión y les resultaba prácticamente imposible verse unos a otros. La única forma en que podían respirar era cubriéndose la nariz con paños de franela fina que previamente habían empapado en orina. Oyeron cómo los sirios hacían estallar granadas en una posición tras otra a medida que avanzaban. El humo de las bombas llegó a la habitación y sus

ocupantes empezaron a tener serias dificultades para respirar. David Nachliel recuerda que decidieron arrastrarse hacia una de las trincheras de conexión internas en el enorme búnker con la esperanza de poder atravesar la línea que había formado el enemigo (en ese momento, veinte de los cincuenta y cinco hombres que formaban la posición estaban en la trinchera de conexión). El comandante de la posición, Bambi, el oficial de artillería y Nachliel esperaron

tensos la llegada de los sirios. Tres sirios se acercaron a ellos; los israelíes lanzaron una granada, obligándoles a retroceder a la carrera. En ese momento comprendieron que la situación era desesperada: algunos de ellos sólo contaban con un cargador en su Uzi; el generador había sido alcanzado y estaban sentados en la oscuridad sin poder comunicarse con el mundo exterior, aislados del resto de tropas que ocupaban la posición, esperando que los refuerzos

llegasen en cualquier momento.

Las horas pasaban mientras el pequeño grupo permanecía sentado en la oscuridad y el silencio, esforzándose por escuchar cualquier sonido al otro lado de la puerta. Ya eran las 21.00 horas y resultaba evidente para los oficiales que la única manera que tenían de salvar a sus hombres sería salir de la trinchera de conexión y abandonar la posición, que ahora estaba completamente rodeada por los comandos sirios. Comenzaron a

moverse lentamente a través de la trinchera hacia el equipo de radar destruido que se encontraba en el frente de la posición y luego se deslizaron hacia abajo y fuera de la fortificación. Tratando de no respirar siquiera, los israelíes se arrastraron en la oscuridad pasando entre las posiciones sirias. Nachliel recordó que había una abertura en la valla que rodeaba la posición y guió a sus compañeros hacia ese punto. A unos veinte metros distinguieron las figuras de tres

soldados sirios, pero afortunadamente ellos no les vieron cuando se deslizaban hacia la valla. Atravesaron la valla y se alejaron rápidamente hacia el área siria. Durante una hora y media se movieron en absoluto silencio, mirando ocasionalmente hacia atrás cuando las explosiones arrasaban la posición que acababan de abandonar. Cuando pasaron junto a la parte superior del remonte en la oscuridad comenzaron a dispararles desde una distancia de 150 metros

(los sirios habían organizado tres emboscadas a lo largo de la carretera que llevaba hasta el remonte en previsión de que llegasen vehículos con refuerzos para los israelíes atrapados en la cima). La columna israelí se echó cuerpo a tierra ya que para repeler ese ataque tenían una Uzi cada uno con un solo cargador.

Nachliel se dio cuenta de que las perspectivas de salir con vida eran muy escasas si permanecían allí. Disparando su Uzi desde la

cadera echó a correr como si se hubiese vuelto loco contra la posición siria; continuó corriendo y unos 80 metros más adelante encontró a otros dos miembros del grupo. Más tarde se les unió el comandante de la posición y continuaron la carrera, sólo para caer en otra emboscada. Los sirios les lanzaron varias granadas. Corrieron colina abajo hacia tierra de nadie. Mientras corrían por la carretera alcanzaron a reconocer tres tanques israelíes que avanzaban

hacia ellos; uno de los tanques abrió fuego antes de que pudiesen identificarse. A la mañana llegaron más miembros del grupo, algunos de ellos gravemente heridos. En total, once de los cincuenta y cinco hombres que habían ocupado la posición del monte Hermón durante Yom Kippur consiguieron ponerse a salvo. El resto resultó muerto (Bambi fue uno de los que cayó en la emboscada) o fueron hechos prisioneros por los sirios.

Al día siguiente, el general

Hofí dio instrucciones para lanzar un contraataque pero, a causa de los intensos combates que se estaban librando en la línea del frente, se vio obligado a posponerlo. El lunes, uno de los hombres que había conseguido escapar informó de que aún quedaban soldados con vida en la posición Hermón y que la lucha continuaba. Hofí ordenó entonces que unidades de la Brigada Golani reconquistaran la posición, pero los sirios estaban esperando a todo lo largo de la carretera que llevaba

hasta la fortificación: las unidades atacaron y fueron rechazadas con unas pérdidas de veintidós muertos y cincuenta heridos.

Los sirios procedieron a desmantelar el equipo que había en la posición y unos días más tarde llegaron a la zona asesores soviéticos en varios helicópteros. Los soviéticos examinaron el equipo capturado y, cuando comprobaron que se trataba de un material muy valioso, abrazaron jubilosamente a los soldados sirios.

El Ejército sirio se había preparado durante años para este momento. Se habían entrenado concienzudamente en un terreno similar al que se encontrarían una vez iniciadas las hostilidades, ejecutando repetidamente ejercicios que representaban en todo o en parte una réplica exacta de los diferentes elementos del ataque que lanzaron el día de Yom Kippur. Se entrenaron para salvar las zanjas antitanque; una y otra vez durante sus maniobras capturaron colinas

volcánicas. Abrieron brechas en los campos de minas y eliminaron los obstáculos mientras continuaban recibiendo las enormes cantidades de equipo que les enviaba la Unión Soviética. Observaron la escasamente defendida línea israelí y sacaron escasas conclusiones del intercambio de fuego mantenido con los israelíes a lo largo de los años. Y repararon sobre todo en que los preparativos israelíes estaban diseñados para hacer frente a estallidos esporádicos, algo que

había caracterizado la situación que se vivía en la línea fronteriza desde hacía mucho tiempo. Las unidades de reconocimiento cruzaban las líneas de forma regular y tomaban nota de los preparativos de los israelíes: las ubicaciones de los puestos de mando israelíes eran fijadas con exactitud en los mapas; los procedimientos israelíes, repetidos en los momentos de tensión y combate, fueron debidamente anotados.

Al igual que sucedía con los

egipcios, los sirios eran conscientes de la calidad de las unidades de combate israelíes y llegaron a la rápida conclusión de que esta calidad sólo podía ser superada con cantidad. En consecuencia, en los seis años posteriores a la Guerra de los Seis Días, las fuerzas acorazadas del Ejército sirio se multiplicaron por cinco cuando el número de tanques suministrados por los soviéticos alcanzó los 2.000. Esta fuerza estaba apoyada por una Fuerza Aérea que contaba

con cerca de 350 aviones de primera línea y un sistema de misiles soviético (suministrado a toda prisa en los meses previos al Yom Kippur) que estaba destinado a neutralizar el efecto del poder aéreo israelí. Llegaron a Siria misiles FROG con un alcance de 100 kilómetros, proporcionando de este modo a los sirios la capacidad de alcanzar objetivos civiles en el interior de Israel sin poner en peligro a la Fuerza Aérea siria. Todo esto estaba rematado por el

odio cruel y el fanatismo extremo que caracterizaba a las fuerzas sirias y que creaban una atmósfera de intransigencia que superaba la existente en otros frentes árabes.

Cuando la fuerza de invasión se concentró en la meseta siria, se hicieron todos los esfuerzos posibles para ocultar el auténtico propósito de la operación. De este modo, no fue hasta la mañana del 6 de octubre cuando se impartieron órdenes informando a los comandantes de batallón que la

hora H para el ataque sería a las 15.00 horas de ese día (las 14.00 horas en Israel). Los comandantes de compañía serían notificados a las 13.00 horas, mientras que los jefes de pelotón recibirían la información a las 14.00 horas, apenas una hora antes de que tuviesen que entrar en acción. Como dato significativo de esta situación cabe señalar que las órdenes capturadas más tarde por las fuerzas israelíes incluían instrucciones de retirar todos los

aparatos de radio de las tropas. El plan sirio era comparativamente simple. Mientras sus fuerzas se concentraban en las áreas avanzadas de los Altos del Golán, se impartieron órdenes indicando que las fuerzas israelíes estaban en posición para atacar al Ejército sirio. Las órdenes especificaban el despliegue defensivo de las fuerzas sirias y, a partir de allí, se detallaban los planes para una contraofensiva en el caso de que se produjese un ataque israelí.

Las fuerzas sirias entraron en acción según la doctrina soviética que les había sido inculcada durante años. Las brigadas de infantería apoyadas por sus batallones orgánicos de tanques y la infantería blindada se abrían paso a través de la línea del frente a fin de conquistar la primera posición firme, permitiendo de este modo que las brigadas acorazadas de las divisiones de infantería pasaran a través de las fuerzas de infantería. El ataque estaba montado a todo lo

largo de la línea del frente. En contra de las estimaciones hechas por los israelíes, pero tal como Raful Eytan había sugerido en su momento, el punto de penetración principal estaba en el Paso de Rafid con la 5.^a División siria encabezando la marcha. El Paso de Kuneitra fue atacado por la 7.^a División siria penetrando hacia el norte de Kuneitra, mientras que la 9.^a División avanzaba hacia el sur.

Se estableció un procedimiento detallado y

elaborado para la organización de las tareas de observación a lo largo de la línea a cargo de los comandantes de las diferentes formaciones y unidades de forma que no despertase ninguna sospecha: todos los oficiales superiores recibieron la orden de quitarse las insignias cuando estuviesen cerca de la línea del frente; todos los documentos que hicieran referencia al ataque debían ser escritos a mano por los propios comandantes (comandantes de

brigada, jefes de estado mayor de las brigadas, comandantes de la artillería de apoyo y jefes de batallón). Toda el área fue cerrada a cal y canto para todo el personal no autorizado. Las órdenes de enmascaramiento eran extremadamente rigurosas y todos los movimientos debían efectuarse por la noche, sin luces y con un ruido mínimo. Durante el día, todas las unidades debían permanecer en sus trincheras y ocultas a la vista del enemigo israelí; se les ordenó

que se aprovisionaran con suministros de comida cuando entrasen en el área de la línea de partida para eliminar cualquier actividad de suministro innecesaria. La rutina normal que se desarrollaba en la línea del frente debía continuar sin alteraciones a fin de transmitir a los israelíes una falsa sensación de seguridad.

Toda esta actividad estaba ostensiblemente dirigida a hacer frente a un esperado ataque de las fuerzas israelíes, pero los planes

rutinarios (que claramente se estaban preparando para un contraataque) constituían de hecho el plan de los sirios para atacar a los israelíes. El 1 de octubre, la sección de orientación política del Ejército emitió una circular anunciando que Israel había comenzado a lanzar rumores acerca de la intención de Siria de atacar a Israel. Los oficiales de orientación política recibieron la recomendación de estar en guardia para descartarlos y para señalar

que dichos rumores precedían invariablemente las intenciones israelíes de lanzar un ataque contra Siria. En el caso de que un ataque israelí realmente se llevase a cabo, el Ejército sirio estaría preparado con todas sus fuerzas para el contraataque; ésta era la razón de la intensificación de los preparativos en el Ejército sirio.

Es razonable suponer que los sirios no se engañaban respecto del poderío real de las fuerzas israelíes desplegadas delante de ellos, y

resulta interesante señalar que eran conscientes del hecho de que, hacia el oeste de la zanja antitanque de 5 metros de ancho, no había ninguna otra línea de defensa israelí en la orilla oriental del Jordán y que las aldeas establecidas en los Altos del Golán no habían sido organizadas para la defensa y, por lo tanto, carecían de toda importancia militar. Ellos obviamente tuvieron en cuenta que la siguiente línea de defensa estaría representada por los antiguos asentamientos israelíes en

la orilla occidental del Jordán.

De hecho, tal y como sucedió, la artillería siria continuó ablandando la línea del frente israelí durante cincuenta y cinco minutos, comenzando el fuego exactamente una hora antes de la hora H y concluyendo cinco minutos antes. Todos los relojes debían sincronizarse a las 14.15 horas según Radio Damasco. La hora H sería a las 15.00 horas en punto y la barrera artillera comenzaría a las 14.00 horas. El ataque de las

divisiones del norte se desarrollaría en dos fases, moviéndose hacia el área del Tel Azaziat en la frontera israelí a través de Masadah. Los sirios habían previsto la destrucción total de las fuerzas israelíes destacadas en los Altos del Golán para la mañana del lunes 8 de octubre.

La Fuerza Expedicionaria marroquí recibió órdenes similares. Nuevamente se extendió el rumor de que se llevaría a cabo un ataque israelí, pero que sería contenido

por las defensas sirias y, luego, el Ejército sirio lanzaría un contraataque. Una importante parte del plan fue dedicada al cruce de la zanja antitanque, planeado hasta el mínimo detalle. Una fuerza de comandos fue asignada a las laderas del monte Hermón, desde donde lanzaría un ataque en el sector norte a fin de arrasar a las fuerzas israelíes desplegadas en el área de Masadah. Una fuerza de vanguardia compuesta por una compañía de tanques y una

compañía reforzada de infantería blindada debía abrirse paso desde el área de Masadah hacia Banias para alcanzar Tel el-Kadi o Tel Dan en territorio israelí, en las fuentes del río Dan, un afluente del Jordán, que dominaba el *kibbutz* Dan. Esta misión debía llevarse a cabo durante la medianoche del sábado 6 de octubre.

A las fuerzas sirias se les ordenó que aseguraran que el impulso de la batalla se mantuviese tanto de día como de noche,

utilizando planos detallados que aseguraran del mismo modo la identificación y el control. En Harmonit y Tel Ahmar debían encenderse tres hogueras para ayudar a que las unidades localizaran su ubicación y también como puntos de referencia para la artillería. El domingo por la mañana las fuerzas debían estar preparadas para atacar el *kibbutz* Dan y establecer rápidamente una posición defensiva para recibir los contraataques israelíes en el área

de los *kibbutzim* Hagoshrim y Dan-Banias. Las fuerzas debían organizarse para iniciar el ataque sobre territorio israelí en cuanto recibieran las instrucciones pertinentes. El ataque se desarrollaría en dos fases. La primera fase consistía en alcanzar los objetivos fijados para el primer día, con elementos avanzados que deberían llegar a la frontera de Israel hacia la medianoche del 6; se planeó que la toma de los Altos del Golán se completaría la tarde del

domingo 7 de octubre. En esta etapa, las fuerzas se reorganizarían, se establecerían fuertes posiciones antitanque y el Ejército sirio se prepararía para llevar a cabo el ataque en territorio israelí.

Después de la guerra, el presidente Sadat declaró, durante una entrevista concedida a un periódico, que el primer día de la contienda el embajador soviético había ido a verle con un mensaje del presidente sirio según el cual éste le comunicaba que estaba

preparado para un alto el fuego. Cuando Sadat se puso en contacto con el presidente sirio, éste negó terminantemente haber hecho semejante propuesta. Los soviéticos, por su parte, siguen insistiendo en la veracidad de aquella versión y rechazaron públicamente la historia de Sadat. Un análisis de las órdenes de operaciones sirias y su horario tiende a confirmar la versión soviética: no hay duda de que los sirios, al ver durante su asalto

inicial que su plan de capturar los Altos del Golán en dos días estaba a punto de hacerse realidad, decidieron consolidar sus conquistas de inmediato y lanzar sondeos para un alto el fuego. Esta acción hubiese alcanzado sus objetivos inmediatos, militares y políticos, sin correr el riesgo de un contraataque israelí, algo que sin duda se hubiese producido en cuanto Israel hubiese movilizado sus reservas. En esta etapa, Assad estaba pensando exclusivamente en

términos de los intereses sirios pero, en un análisis retrospectivo de la situación, parecería que los movimientos hacia un cese el fuego alentado por los soviéticos a principios de la guerra habrían servido a los intereses árabes tanto en Siria como en el Canal de Suez de una manera mucho más eficaz que la continuación de la guerra.

6

EL ASALTO (NORTE)

Las fortificaciones israelíes que guarnecían la línea informaron de que concentraciones de tanques acompañadas de infantería blindada y encabezadas por tanques excavadora y tanques equipados para la construcción de puentes avanzaban en todos los puntos. En las primeras horas, el general Hofi consideró que el ataque principal parecía dirigido hacia el norte del

llamado Paso de Kuneitra entre las posiciones A2 y A3, al sur de Jubat el-Hashab, y también en la ruta que llevaba desde Kudne en el área de la posición A6, con un ataque adicional montado a lo largo de la ruta Tapline desde el sur en la zona de la posición A11.

La Brigada Barak informó de que estaba repeliendo el ataque y que había dejado fuera de combate a un gran número de tanques sirios. Aproximadamente durante la primera hora de lucha, parecía que

todo marchaba bien, pero hacia las 16.30 horas el panorama se había aclarado lo suficiente como para convencer al general Hofi de que la situación era muy complicada y que las fuerzas desplegadas por el enemigo no guardaban ninguna proporción con las que Israel había conocido en el pasado. Ordenó entonces a la 7.^a Brigada que avanzara hacia la línea del frente, otorgándole la responsabilidad de defender todo el sector septentrional de los Altos desde la

posición A5 hasta Tel Hazeika al norte; al sur de esa área la responsabilidad recaía sobre la Brigada Barak.

Desde todos los sectores llegaban informes describiendo el éxito de los tanques israelíes que ocupaban las posiciones preparadas previamente: los tanques enemigos estaban siendo destruidos, pero también llegaban informes alarmantes que describían el incesante flujo de blindados sirios que llegaban a la zona. El éxito

inicial de las fuerzas sirias en el área de Tel Aksha, entre las posiciones A5 y A6 en la ruta Kudne en dirección a Hushniyah, contra las ligeras fuerzas que la defendían (en esta etapa aún no se apreciaba con claridad que aproximadamente 60 tanques de la Brigada Barak se estaban enfrentando a una fuerza masiva compuesta por alrededor de 600 tanques enemigos), les confirmó en su decisión de montar un ataque adicional en ese punto con la 9.^a

División incorporándolo a la ruptura principal.

El coronel Yair se irguió en su tanque desde la posición de mando en la colina «Booster» y observó el avance de las columnas acorazadas sirias. Un infierno de fuego de artillería se cernía sobre la posición de sus tropas. A través del polvo consiguió divisar el perfil de los tanques excavadora y los tanques lanzapuentes que marchaban lentamente al frente de las columnas sirias. Ordenó a sus

tanques que concentrasen su fuego en los tanques lanza-puentes, y durante aquella tarde todos esos tanques enemigos fueron puestos fuera de combate a una distancia de aproximadamente 2.000 metros, salvo dos que consiguieron llegar hasta la zanja antitanque situada al norte de la posición A3 frente a la colina Hermonit. Los sirios tendieron dos puentes en este punto y una compañía de tanques consiguió cruzar la zanja.

El batallón de Yair continuó

luchando, disparando contra cualquier tanque que se pusiera a su alcance. El extraordinario entrenamiento que habían recibido sus hombres comenzó a dar sus frutos cuando, uno tras otro, los tanques sirios estallaron y la llanura que se extendía debajo del «Booster» se llenó de tanques y carros blindados de infantería envueltos en llamas. Yair contempló la llegada de aviones israelíes para contener el avance del enemigo, pero todos fueron

derribados ante sus ojos.

Cuando llegaron las primeras sombras de la noche ordenó a un comandante de compañía, Avner, que avanzara hacia la zona donde los sirios habían tendido los puentes a través de la zanja antitanque y los destruyera junto con los blindados que habían conseguido cruzarla. Poco después, Avner comunicó que la misión había sido cumplida.

Al caer la noche, Yair fue puesto bajo el mando de la 7.^a

Brigada. Los sirios continuaron avanzando en columnas a través de la planicie, usando banderas y luces de colores para distinguir a las numerosas unidades. Los israelíes observaron cómo, protegidos por la oscuridad, los sirios intentaban cruzar la zanja antitanque y los centenares de «ojos de gato» creados por las luces infrarrojas en los laterales de los tanques creaban un espectáculo fantasmagórico. Varios de ellos saltaron en pedazos al pasar por los campos minados,

pero el avance continuó.

Las fuerzas israelíes no contaban con la ventaja de un equipamiento óptico adecuado para el combate nocturno y, en consecuencia, calculaban la posición de las fuerzas sirias por el ruido que producían los tanques y por las llamaradas de la artillería que iluminaban la zona y permitían que los israelíes les disparasen a su vez. Las unidades del batallón de Yair luchaban desesperadamente, moviéndose de una posición a otra

para evitar los efectos de las armas antitanque RPG con las que estaban equipadas las unidades especiales antitanque de la infantería siria. Todas las fortificaciones israelíes se hallaban sometidas a un intenso fuego de tanques e infantería y pedían ayuda. Yair les ordenó que se pusieran a cubierto bajo tierra y las cubrió con fuego de artillería de apoyo, mientras los pelotones de tanques que cubrían las posiciones se enfrentaban a los tanques sirios que apoyaban el ataque de su

infantería.

En el área de Kudne, donde se estaba desarrollando el ataque principal de las fuerzas sirias, la posición A6 informó de que había quedado aislada. El Mando Norte autorizó a sus ocupantes que se retirasen el sábado a la tarde. En medio de toda esa confusión, esquivando grandes formaciones sirias, un pelotón de tanques israelíes consiguió atravesar las líneas enemigas y evacuar a todos los hombres sanos y salvos en

dirección a Tel Zohar.

Aquella noche, las tropas que ocupaban las posiciones AS, A9 y A10 también recibieron autorización para retirarse. En la mañana del domingo los hombres de la AS y la A9 fueron evacuados del área de Rafid, donde estaban completamente rodeados, pero los efectivos que ocupaban la posición A10 no consiguieron escapar al cerco enemigo. La posición permaneció sitiada, con su comandante, un joven teniente,

herido en una camilla. Durante cuatro días el sargento del pelotón, siguiendo las instrucciones de su teniente herido, dirigió la defensa de la posición, rodeados por una abrumadora fuerza enemiga. En la fortificación no había ningún médico y el enfermero mantuvo con vida a uno de los heridos administrándole una transfusión de sangre. Una batería israelí de cañones de 175 mm era el único apoyo del exterior con el que contaba la posición mientras era

sometida a un intenso fuego enemigo. Cuando la posición fue relevada cuatro días más tarde, las fuerzas de refresco encontraron toda la zona que rodeaba a la A10 sembrada de docenas de cadáveres de soldados sirios, muchos de ellos colgando de las alambradas de espino. Siete tanques enemigos habían sido destruidos, un mudo testimonio de la increíble valentía y determinación de un puñado de muchachos. Uno de los tanques sirios bloqueaba la puerta principal

de la fortificación con el cañón apuntando hacia la puerta.

El coronel Avigdor se aseguró de que la 7.^a Brigada se encontrase perfectamente en posición. Recibió el mando del 4.^o Batallón de Yair y prosiguió la exitosa batalla que Yair estaba dirigiendo contra el avance sirio; aquel primer día de la guerra aproximadamente 60 tanques sirios ardían en el campo de batalla, lo que constituía un resultado muy satisfactorio para una fuerza como la suya. Observó con

inocultable satisfacción que había recibido un buen batallón.

A las 22.00 horas del sábado, la brigada estableció su primer contacto con el enemigo, que hizo el primero de muchos intentos de penetrar por el sector central de la brigada entre el “Booster” y la colina Hermonit defendido por el 5.º Batallón. La brigada se desplegó y las dotaciones de los tanques observaron sin poder llegar a creerlo cómo miles de «ojos de gato» creados por los faros

infrarrojos de los tanques enemigos avanzaban lentamente bajo la luz de la luna. Una intensa barrera de fuego de artillería precedía a los tanques sirios. Avigdor ordenó a sus fuerzas que no disparasen hasta que el enemigo se acercara, reduciendo de este modo la ventaja que les concedía su equipamiento infrarrojo.

La 78.^a Brigada de Tanques siria de la 7.^a División atacó en masa, mientras que la infantería siria se encargaba de tender un

puede sobre la zanja antitanque. Sus tanques cruzaron la zanja y continuaron desplegándose lentamente a través de un extenso frente en dirección a los tanques de la 7.^a Brigada que les estaban esperando. Avigdor ordenó a sus fuerzas que abriesen fuego cuando los blindados enemigos se encontrasen a una distancia de 800 metros. Los sirios atacaron en oleadas y la noche se iluminó cuando uno tras otro tanques y vehículos blindados sirios eran

alcanzados por el fuego israelí y estallaban en llamas. La batalla se prolongó durante cinco horas a lo largo de la línea del frente mientras la artillería siria cubría toda la zona defendida por las fuerzas israelíes con fuego graneado. A las 3.00 horas del 7 de octubre, las fuerzas sirias emprendieron la retirada.

En el área situada al sur de la fortificación Al se contabilizaron hasta 40 tanques sirios destruidos, mientras que entre Kuneitra y la posición A4 más de 30 tanques

habían quedado destruidos en los puntos por donde habían intentado atravesar la línea. de defensa.

A las 2.00 horas del domingo se descubrió la presencia de una columna siria que avanzaba hacia el norte por la carretera que unía Rafid con Kuneitra. La importancia de este movimiento no pasó inadvertida para el coronel Avigdor: si el avance sirio tenía éxito conseguirían rebasar su posición y amenazar sus convoyes de suministros. Por lo tanto decidió

enviar a una fuerza al mando del capitán Meir, un comandante de compañía conocido popularmente como *Tigre*. De veintiséis años, Tigre era conocido por su naturaleza animada y su afición a las bromas pesadas, que le causaban constantes problemas con el jefe de su batallón. A medida que se desvanecían las perspectivas de recibir el mando de una compañía, Meir había decidido regresar a la vida civil cuando acabase su período de servicio. Pero

sobrevino la guerra.

Tigre movió su fuerza en dirección de la fortificación que se encontraba al sur de Kuneitra. Ordenó que dos de los tanques que la protegían se replegasen hacia la carretera y esperasen un posible avance de las fuerzas sirias en dirección norte. Luego dirigió su fuerza hacia el sur, desplegando sus tanques a intervalos espaciados a lo largo de la carretera principal y ordenando al segundo en el mando de la compañía, Mayer, que

continuase avanzando un par de kilómetros, en paralelo a la columna siria, a fin de actuar como vigía y para tender una emboscada cuando los sirios finalmente se retirasen. «Vienen desde el sur», informó Mayer. «Son aproximadamente cuarenta tanques». Para entonces ya habían superado la fuerza de Mayer y avanzaban perfectamente formados en columnas. Cuando la fuerza enemiga se había alejado unos 1.200 metros de donde se

encontraba, ordenó: «¡Todos los elementos Tigre, fuego!». Un reflector iluminó la columna siria, y la fuerza de Mayer, disparando desde la retaguardia, destruyó cinco tanques. El pánico se apoderó de toda la columna: los tanques colisionaban entre ellos y se desató un verdadero infierno a medida que eran alcanzados por los disparos de la fuerza de Tigre, que los destruía metódicamente uno tras otro. Los sirios estaban atrapados. Trataron de reorganizarse, pero eran

incapaces de identificar el origen del fuego israelí. Después de cuarenta y cinco minutos de lucha, Tigre contó veinte tanques sirios abandonados en el campo de batalla.

Al amanecer, Tigre dirigió su fuerza hacia el sur en dirección a Tel el-Hariyen, cerca de la carretera, y ocultó sus tanques entre los árboles y los matorrales. Los restos de la fuerza siria se reagruparon y comenzaron a buscarlos. Finalmente, pensando

que su presa había huido, continuaron avanzando por la carretera principal directamente hacia la boca del lobo que Tigre había preparado para ellos. La primera andanada destruyó cinco tanques sirios. Ahora Tigre salió con sus tanques a la carretera y continuó en dirección a Kuneitra, persiguiendo al resto de las fuerzas enemigas: otros diez tanques T55 que habían buscado refugio en una posición de artillería abandonada resultaron destruidos, y una

columna de suministros siria que se acercaba a la zona sin sospechar nada fue atacada por los tanques de Tigre. Después de informar al comandante de la brigada de que había destruido 40 tanques enemigos, Tigre solicitó permiso para seguir la columna. Avigdor se lo denegó y le ordenó que regresara. «Tigre —dijo Avigdor—, le quiero.» «Yo también le quiero, señor», fue la respuesta.

En el Cuartel General de la Brigada Barak, el panorama durante

las primeras horas fue bastante alentador, con informes que hablaban de tanques sirios que eran alcanzados «a quemarropa». Pero, hacia las 16.00 horas, las cosas empezaron a empeorar; en el área de Kudne una fuerza siria compuesta por cerca de 100 tanques consiguió superar la posición de la fortificación A6 desde el sur. La brigada carecía de reservas: todas las fuerzas estaban comprometidas y Ben Shoham solicitó el refuerzo del 2.º Batallón de la 7.ª Brigada.

La presión siria iba en aumento en todos los frentes y las municiones comenzaban a escasear porque en el fragor inicial de la batalla muchas de las dotaciones habían hecho un uso excesivo de ellas.

El 2.º Batallón llegó a la posición A7, destruyó veinte tanques y acabó con la infantería que los acompañaba. A las 17.00 horas, Oded, el comandante del 3.º Batallón, informó de que una numerosa fuerza siria había conseguido superar la posición A9

y avanzaba a lo largo de Tapline hacia Juhader. Se informó de otro punto de penetración de fuerzas enemigas en el área de la posición A10 y el segundo jefe del 2.º Batallón dirigió una compañía de tanques hacia el sur en dirección a Tel Saki para aliviar la presión. Se encontró con una emboscada siria, consiguió superarla y continuó hacia Ramat Magshimim para intentar bloquear un avance sirio en el área de Tel Saki. Hacia las 18.00 horas se hicieron evidentes tres

importantes movimientos de las fuerzas sirias. En el sector sur alrededor de un centenar de tanques había conseguido atravesar la línea de defensa israelí, mientras que en la carretera de Kudne más de cien tanques habían penetrado a lo largo de la ruta Tapline (en cada uno de los casos ello significaba que aproximadamente una brigada había conseguido atravesar la línea defensiva). En el área de la posición A10 una fuerza indeterminada de tanques e

infantería estaba superando la línea.

A medida que caían las primeras sombras, el Estado Mayor avanzado de la Brigada Barak partió de Nafekh en un semioruga al mando del comandante de la brigada, coronel Ben Shoham, quien había decidido que debían llegar a Juhader ya que, desde allí, podrían controlar el desarrollo de la batalla. Le acompañaban el oficial de señales, mayor Hanan, y el oficial de inteligencia, mayor Dov. El teniente coronel Yisraeli, el

segundo comandante de la brigada, y el mayor Katzin, el oficial de operaciones, se quedaron en Nafekh.

Ben Shoham, nacido en Turquía y de 38 años, tenía una personalidad atractiva que despertaba la confianza de sus hombres. Era un líder nato y un buen administrador, serenamente firme, personalmente valiente y un hombre que se había hecho a sí mismo. Siempre se las ingeniaba para crear un ambiente agradable a

su alrededor. Cuando se hizo cargo de la Brigada Barak reunió a los oficiales y les dijo que si había una cosa en la que tendría éxito sería en conseguir que sonriesen en todas las circunstancias.

El Estado Mayor avanzado de Ben Shoham avanzó lentamente hacia el sur en la oscuridad a lo largo de la ruta Tapline. Llegaron a Juhader y buscaron el puesto de mando del 3.^{er} Batallón de Oded bajo una intensa barrera de fuego de la artillería enemiga. Dondequiera

que fuese el grupo de mando y activase sus aparatos de comunicación, era sometido a un nutrido fuego de artillería; intentaban tener una lectura de la batalla pero resultaba extremadamente difícil. Las fuerzas con las que se encontraban en la ruta se estaban quedando sin municiones, mientras que las fuerzas sirias continuaban atravesando la línea del frente. Ben Shoham solicitó repetidamente a la artillería que lanzara bengalas

sobre el campo de batalla para que sus tanques pudiesen identificar al enemigo, pero el número de bengalas disparadas era cada vez menor. Entonces trató de improvisar, sugiriéndole a Oded que se uniese a él, pero Oded contestó desde sus posiciones cerca de Juhader que estaba rodeado y no podía romper el cerco para reunirse con él.

Mientras Ben Shoham evaluaba la gravedad de la situación ordenó que su tanque

personal se reuniese con él desde Hushniyah. El Distrito Brigada estaba dedicado a la tarea de llevar suministros y municiones a la línea del frente y el capitán Giora, el oficial de operaciones del distrito, llegó por la ruta Tapline al mando de una columna de municiones. Ben Shoham le detuvo y le aconsejó que no continuase. Luego envió un mensaje por radio a Oded, sugiriendo que los tanques del 3.º Batallón se infiltrasen por la ruta Tapline, recogiesen las municiones

y regresaran. Oded contestó que vería si esa acción era factible. De pronto, en medio de la oscuridad, apareció un tanque avanzando por la ruta Tapline. La sorpresa fue mayúscula y pensaron que se trataba de un tanque en retirada, pero Oded informó de que ninguno de sus tanques había abandonado el área. Ben Shoham ordenó a Giora que fuese personalmente, comprobase la identidad del tanque y ordenase a su comandante que regresara de inmediato a la línea.

El oficial se alejó corriendo y gritando instrucciones hacia el tanque que, entretanto, se había acercado a unos diez metros del semioruga que ocupaba Ben Shoham. El pánico se apoderó de la tripulación del tanque y tras cerrar las escotillas, éste se alejó velozmente. Giora regresó a la carrera con una expresión de horror dibujada en el rostro, gritando: «¡Era un tanque sirio!». Habían conseguido salvarse por los pelos, ya que el Cuartel General avanzado

de la brigada y un convoy de municiones, sin una protección adecuada, habían estado a merced de ese tanque enemigo. Ben Shoham ordenó al capitán Giora que regresara inmediatamente a Nafekh con el convoy de municiones.

Poco después, Giora se comunicó por radio para informar de que, al pasar junto al cruce de Hushniyah en la ruta Tapline, había avistado alrededor de cincuenta tanques en el área acompañados de numerosos vehículos. Había

conseguido pasar junto a ellos en la oscuridad, pero estaba convencido de que no se trataba de fuerzas israelíes. La fuerza que el capitán Giora había avistado en Hushniyah era, de hecho, una brigada siria que había alterado su curso y penetrado hacia el sur de la A6 para evitar a un pelotón de tres tanques que estaban luchando desesperadamente para defender su posición. El segundo jefe del 3.^{er} Batallón había sido herido y evacuado, mientras que su comandante de la compañía

estaba muerto, y ese pelotón de tres tanques era todo lo que quedaba de la compañía. Las dotaciones de los tanques habían recogido la munición de los que habían sido destruidos y continuaron combatiendo.

La Brigada Barak, que debido al amplio asalto enemigo a lo largo de todo su frente había quedado reducida al combate a nivel de pelotón, contaba con sólo 15 tanques en las últimas horas de la noche del sábado, y se enfrentaba a

450 tanques enemigos.

Antes de que Ben Shoham abandonase Nafekh, llegó un muchacho rubio y pecoso de aspecto descarado. Era el teniente Zvi (*Zwicka*) Greengold del *kibbutz* Lochamei Hageaot. Había sido asignado a un curso de comandantes de compañía y, como preparación previa, le habían concedido un permiso de dos semanas. Al oír las noticias de la guerra, sin embargo, se había puesto el uniforme y había llegado a Nafekh haciendo autostop.

Al entrar en el Cuartel General de la brigada comprendió de inmediato que la situación era grave y le preguntó al oficial de operaciones si existía alguna posibilidad de tener algún mando. Mientras ayudaba a atender a los heridos en el campamento, le informaron de que estaban a punto de llegar cuatro tanques, tres de los cuales habían sido dañados en combate; los tanques serían reparados y él estaría al mando de esa pequeña fuerza. En pocas palabras, el

segundo jefe de la Brigada Barak, teniente coronel Yisraeli, le dijo: «Cójalos. Desde ahora seréis la Fuerza Zwicka. Avanzad a lo largo de la ruta Tapline».

Zwicka ayudó a sacar dos cuerpos sin vida de uno de los tanques y preparó los carros de combate para volver a la acción. Habiendo recibido órdenes del comandante de la brigada de avanzar hacia él por la ruta Tapline para unirse a sus fuerzas, Zwicka se encontró con una unidad siria

mientras se movía por la carretera. Avisó al comandante de la brigada que abría fuego y entraba en combate.

Cuando Ben Shoham se enteró por Zwicka de que estaba siendo atacado por fuerzas sirias al oeste de la ruta Tapline, comprendió que estaba rodeado. Dov, su oficial de inteligencia, sugirió que ahora resultaría prácticamente imposible regresar a Nafekh por la ruta Tapline. Entonces Ben Shoham decidió dirigirse hacia el oeste a

campo traviesa, alcanzando la escarpa de los Altos del Golán en la zona de Ramat Magshimim. Su tanque y su semioruga llegaron a la cuesta de Gamla por la carretera que partía de Ein Gev. No muy lejos de allí, a plena vista del mar de Galilea, identificaron tanques sirios. Moviéndose entre las grandes rocas de la ladera para no ser vistos por el enemigo trataron de obtener un cuadro coherente de la situación. Eran las 1.00 horas del día 7. Por lo que pudieron

averiguar, en la A6 había sólo un pelotón de tanques sin municiones; las fuerzas sirias continuaban entrando y superando la posición sin encontrar resistencia. El comandante del 1.^{er} batallón, Oded, con una fuerza de dos pelotones de tanques (seis tanques) se encontraba en el área situada entre Tapline y la posición A9, bloqueando un importante avance de fuerzas sirias. Aquí y allá se advertía la presencia de tanques aislados o en pequeños grupos. La compañía de tanques que

había estado patrullando en la zona situada al norte de la posición A6 hacia Hushniyah se había quedado sin municiones y estaba tratando de cortar el paso a las fuerzas sirias que intentaban avanzar hacia el norte en dirección a Kuneitra.

Aislado de sus tropas, Ben Shoham se dirigió a todas las fuerzas con voz tranquila y alentadora, instándoles a resistir y prometiéndoles que la ayuda llegaría pronto. Pero para el resto de la brigada la situación estaba

muy clara. Una hora más tarde, Zwicka comunicó que estaba combatiendo en la ruta Tapline, pero que la situación era buena y que estaba consiguiendo contener al enemigo. Sin embargo había indicios de que había perdido a los tanques que le acompañaban y estaba combatiendo solo.

Zwicka había estado combatiendo durante casi toda la noche. A través de las comunicaciones por radio, todo el mando estaba enterado de la

existencia de la Fuerza Zwicka. Pero poco podían saber que este joven estaba librando una increíble batalla solo contra uno de los asaltos principales de las fuerzas sirias contra los Altos del Golán, en una relación aproximada de 50 a 1. Había iniciado su histórica batalla a las 21.00 horas, moviéndose al oeste de la ruta Tapline, flanqueada por dos altas alambradas de espino, por una estrecha carretera. En lugar de avanzar como le habían dicho, Zwicka decidió colocar sus tanques

en buenas posiciones, con el casco a cubierto, y esperar al enemigo.

Bajo el mando de Giora, el oficial de operaciones del Distrito Brigada, la columna de municiones se dirigió hacia Nafekh después de haber recibido órdenes de Ben Shoham, como ya hemos visto. En aquel momento, Zwicka fue advertido por los tanques que le acompañaban de que se acercaba una columna de tanques sirios con pequeñas luces laterales. A las 21.20 horas vio el primer tanque

sirio en la carretera. El primer disparo a corta distancia hizo que el tanque enemigo estallase en llamas, pero la sacudida hizo que el sistema de comunicaciones de su tanque quedase inutilizado. Zwicka hizo señales al tanque más cercano para que se acercase; cambió de lugar con su comandante y le ordenó que le siguiese e imitase todos sus movimientos. Después de haber avanzado unos cientos de metros descubrió que había perdido al tanque que le acompañaba y, al

llegar a la cima de una colina, vio tres tanques sirios con las luces encendidas. Tres disparos rápidos y los tanques enemigos estallaron y quedaron ardiendo durante toda la noche. Ahora Zwicka estaba completamente solo. Decidió establecer una posición y esperar. Media hora más tarde observó una columna compuesta por treinta tanques sirios acompañados por camiones que avanzaban en perfecta formación «como si estuviesen en un desfile». Permitted que se

acercaran, disparó y alcanzó al primer tanque cuando se hallaba a unos 20 metros de distancia. Luego comenzó un juego del escondite con la fuerza siria a lo largo de la ruta, asomándose desde detrás de una colina, disparando, alcanzando a un tanque enemigo para luego desaparecer. Así continuó combatiendo, eludiendo a los tanques sirios —que imaginaron que se encontraban ante una fuerza enemiga considerable— y destruyendo a diez de ellos en el

proceso. En ese punto, el convoy sirio se retiró.

Entretanto, el segundo jefe de la Brigada Barak había sido autorizado por el Cuartel General del Mando Norte para que abandonase Nafekh y dirigiese la fuerza que estaba conteniendo el avance sirio en la ruta Tapline, que ahora consistía en el tanque de Zwicka y otros siete tanques de la 17.^a Brigada de la Reserva de Ran que acababan de llegar. Esta fuerza, al mando del teniente coronel Uzi,

un comandante de batallón, fue la primera unidad de la reserva que entró en combate contra los sirios; el hecho de que estuviesen en acción ya a las 22.00 horas del sábado indica la increíble velocidad con la que se había llevado a cabo la movilización.

Ben Shoham ordenó a Uzi, que había tomado a Zwicka bajo su mando, que tratara de obligar a los sirios a replegarse. Basándose en el informe de Zwicka, Uzi avanzó hacia el sur por la ruta Tapline,

mientras que Zwicka —con un pelotón de tres tanques— avanzaba en paralelo entre las alambradas de espino que protegía la Tapline. Cuando, súbitamente, el enemigo abrió fuego desde dos direcciones contra su pequeña fuerza, Uzi comprendió que Zwicka no conocía exactamente la situación de las fuerzas enemigas y que había caído en una trampa. Durante cerca de tres horas, la pequeña fuerza de Uzi libró una batalla perdida contra fuerzas que le superaban en número

desde dos direcciones. Hacia las 1.00 horas del día 7, habiendo contribuido de forma destacada a la contención del avance sirio durante las horas críticas de la noche del sábado, su unidad había sido destruida. El tanque de Uzi fue alcanzado (aparentemente por un proyectil de bazooka de la infantería siria) y estalló en llamas. Uzi salió despedido del tanque, pero perdió el brazo izquierdo y quedó ciego.

Mientras tanto, Zwicka había

retrocedido con su fuerza. Dos de sus tanques se dirigieron lentamente hacia la carretera, mientras él esperaba junto a la alambrada con el propósito de tender una emboscada a los sirios. Antes de que pudieran enterarse de lo que estaba pasando, los tres tanques estaban envueltos en llamas. Zwicka y su tripulación consiguieron salir del tanque ardiendo. Tenía la camisa y los pantalones en llamas y comenzó a rodar por el suelo en dirección a la

zanja que había junto a la carretera. Temiendo que el tanque pudiese estallar en cualquier momento, corrió hacia la alambrada, trepó por ella y se dejó caer del otro lado. Mientras corría hacia un tanque israelí gritó unas cuantas instrucciones confusas y, antes de que el comandante del tanque supiese lo que estaba ocurriendo, se encontró fuera del blindado y con Zwicka ordenándole que se uniese a un segundo tanque cercano que estaba evacuando a los heridos. Se

puso un casco y llamó al comandante de la brigada anunciando: «Fuerza Zwicka». La reacción de alivio del comandante de la brigada le hizo sentir que todo había merecido la pena.

De pronto se dio cuenta de que estaba herido y comenzó a sentir las quemaduras en el rostro y las manos. Estaba mareado y pensó que éste era el fin de su guerra; comenzó a soñar con tenderse entre sábanas limpias y frescas. Todo parecía flotar en medio de la niebla

cuando, súbitamente, la voz de Ben Shoham a través de los auriculares le devolvió a la realidad. Allí, delante de él, había dos tanques sirios. Abrió fuego. Y, ordenándole a su conductor que diese marcha atrás, continuó disparando.

Ben Shoham decidió esperar a la primera luz del amanecer antes de intentar reunirse con su brigada. Solicitó permiso al general Hofi para hacerse con el mando de todas las fuerzas desplegadas en el sur del Golán; para él resultaba

evidente que ahora los sirios estaban avanzando por todo el sur de los Altos del Golán y que restos de la fuerza israelí habían quedado aislados. El permiso le fue concedido.

En el área de Juhader, Oded, el comandante del 3.^{er} Batallón, solicitó apoyo aéreo al amanecer. Cuando el sol se elevaba en el horizonte, cuatro Skyhawk israelíes aparecieron en el escenario de la batalla para bombardear a los sirios, pero cuando se acercaban a

sus objetivos divisaron las señales que indicaban la presencia de misiles tierra-aire. Los cuatro aviones estallaron en el aire ante la mirada de las sitiadas tropas del batallón. No obstante, otra escuadrilla de cuatro aviones se presentó en la zona. Dos explotaron. Ben Shoham ordenó a sus fuerzas que se concentrasen a su alrededor pero, hacia las 8.00 horas, otra penetración de las fuerzas sirias al norte de la ruta Tapline dejó aisladas a las tropas

de su puesto de mando. Oded le informó de esta situación y obtuvo permiso para retirarse de Juhader y concentrar todas sus fuerzas, doce tanques en total (todo lo que quedaba de la Brigada Barak), para dirigirse hacia Tel Faris.

Aquella noche, la 46.^a Brigada de Tanques de la 5.^a División de Infantería siria había conseguido penetrar en el área de Rafid. La 132.^a Brigada de esta división explotó esta situación y se desplegó a lo largo de la ruta Rafid-El Al

que discurría en paralelo a la escarpa de Ruqqad. Con las primeras luces del domingo 7 de octubre, elementos de la 5.^a División llegaron a Ramat Magshimim y establecieron contacto con la 132.^a Brigada Mecanizada. Cuando el éxito se volvió evidente para el mando sirio, la 47.^a Brigada de Tanques avanzó en paralelo y hacia el norte de la ruta Rafid-El Al. Bajo la luz del amanecer, los sirios contemplaron con asombro la

maravillosa vista del mar de Galilea. Allí, a través del brillo trémulo del agua, se extendía la primera ciudad israelí importante que habían visto: Tiberiades. La excitación creció entre los sirios. Aquí estaban, avanzando contra un enemigo derrotado. La victoria estaba casi al alcance de sus manos.

Comprendiendo que estaban haciendo frente a una formidable resistencia en el sector septentrional y que se había conseguido una penetración total en

el sector sur aquella noche, el Mando sirio decidió explotar este éxito y además de la 1.^a División Acorazada, que ahora avanzaba para atravesar el Paso de Rafid, la brigada mecanizada de la 3.^a División Blindada también se dirigió hacia el Paso de Kudne-Rafid. En ese momento, en el sur de la región del Golán, había una fuerza compuesta por 600 tanques. Y ante esta impresionante fuerza se encontraban los doce tanques que Oded había concentrado en el área

de Tel Faris, unidades que habían quedado aisladas cerca de las fortificaciones a lo largo de la línea defensiva y el primer goteo de reservistas.

La penetración reforzada de los sirios en el norte a lo largo de la ruta Tapline y hacia el oeste en dirección a Ramat Magshimim fue comunicada por las fuerzas sitiadas en la posición A10. Y en las columnas de polvo que se acercaban Ben Shoham pudo discernir a los tanques sirios que

avanzaban hacia él. No tenía sentido seguir esperando. Estaba aislado de lo que quedaba de sus fuerzas del sur del Golán y era absurdo hacer frente a este avance concentrado de las fuerzas sirias con sólo un tanque y un semioruga. Saliendo de entre las grandes rocas donde habían pasado la noche enfilaron rápidamente hacia la cuesta de Gamla, dirigiéndose hacia la única ruta que les quedaba para descender de los Altos del Golán. Los tanques sirios abrieron fuego.

El tanque de Ben Shoham respondió al fuego enemigo a fin de disuadirlos y descendieron la cuesta, llevando con ellos a colonos rezagados que se dirigían al valle de Buteiha. Mientras Ben Shoham atravesaba el valle encontró al segundo jefe del 2.º Batallón, que había sido su segundo en el mando en la 7.ª Brigada, en un tanque inutilizado. Llevando a este oficial con él, el único superviviente de toda la fuerza que había combatido en el área de El Al, continuó hacia

el norte pasando el puente Arik y tomando una carretera secundaria en la margen oriental del Jordán hasta llegar a la aduana y, desde allí, a Nafekh, adonde llegó a las 9.00 horas.

Ben Shoham resumió la situación: la mayor parte de su brigada había sido destruida; todo lo que quedaba era la pequeña fuerza que operaba en la ruta Tapline (bloqueando lo que obviamente era un importante ataque de las fuerzas sirias) y la

fuerza de Oded que estaba aislada en la zona de Tel Faris. Entonces decidió que no era momento de quedarse sentado en el Cuartel General. No había otra alternativa que salir y combatir en la ruta Tapline. Ordenó a Doy que se uniera a él en el tanque. Doy subió al carro de combate pero, justo en ese momento, llegó un jeep cubierto de polvo: al volante iba el mayor Benny Katzin, el oficial de operaciones de la brigada, informando que en Nafekh no

quedaba nadie. «¿Adónde vas?», preguntó. «Me uno a la dotación del tanque del comandante de la brigada», dijo Doy. «¿Qué diablos, tú no eres un oficial de las fuerzas acorazadas! Y, en cualquier caso, me toca a mí acompañar al comandante de la brigada.» «De acuerdo, no discutiré contigo», contestó Dov.

El comandante de la brigada, con su oficial de operaciones a bordo, se dirigió velozmente hacia la ruta Tapline para unirse a la

fuerza al mando del coronel Yisraeli, el segundo jefe de la brigada, que estaba combatiendo en la ruta Tapline junto con Zwicka. En este punto comenzaron a llegar los primeros elementos de la 79.^a Brigada de la Reserva de Ori. Habían sido reunidos poco a poco y enviados a toda prisa a los Altos del Golán, y Doy, junto con el oficial de señales, comenzó a organizar una fuerza para apoyar al comandante de la brigada en la ruta Tapline. Se instalaron con el

semioruga en la ruta junto a Nafekh y cada tres tanques que llegaban eran organizados por ellos en un pelotón, incluidos en una red de comunicaciones y dirigidos tras las huellas del comandante de la brigada. Al mismo tiempo se ordenó que una fuerza adicional (al mando del segundo jefe del 2.º Batallón, que había sido reunida aquella misma mañana en el valle por el comandante de la brigada) avanzara a lo largo de un camino paralelo a la ruta Tapline en

dirección a Hushniyah. Los dos oficiales se las arreglaron para organizar una compañía de tanques para cada una de estas dos rutas y volvieron a establecer el Cuartel General de la Brigada Barak en Nafekh. Pronto comenzaron a llegar informes de Ben Shoham que indicaban que las cosas empezaban a mejorar. «Hasta ahora debo haber destruido ocho tanques enemigos. El panorama es bueno», informó. Dov encontró al general Raful Eytan en el Cuartel General en

Nafekh. Este hombre, habitualmente tranquilo y controlado, saludó afectuosamente a estos oficiales comparativamente jóvenes. Ellos le relataron toda la historia de su odisea y lo que habían hecho ahora para enviar fuerzas al comandante de la brigada. Raful aprobó su plan de acción.

El mayor Doy se sentía feliz consigo mismo. Después de la increíble pesadilla de la noche que había pasado con el coronel Ben Shahom, su comandante de brigada,

aquí estaba nuevamente en el Cuartel General de la brigada. Y ayudándole a dirigir el Cuartel General se encontraba Hanna, el oficial de señales, cuya devoción sólo era igualada por la increíble manera en que podía hacer juegos malabares e improvisar con las redes de comunicaciones. Ciertamente, no era mucho lo que quedaba de la brigada, pero sus fuerzas, no importaba cuán pequeñas fuesen, con el comandante de la brigada y el segundo jefe,

estaban combatiendo contra lo que obviamente era el ataque principal del Ejército sirio en la Tapline y defendiendo esta ruta vital para los israelíes. La situación era muy grave, pero al menos había una esperanza ahora que habían comenzado a llegar los reservistas.

Aproximadamente al mediodía, el segundo jefe del 2.º Batallón, que había sido enviado a través del camino paralelo a la ruta Tapline, informó de que estaba siendo atacado por una fuerza de

unos ochenta tanques (se trataba de los elementos avanzados de la 1.^a División Acorazada siria, que había llegado a través de Rafid y Hushniyah) y que era mucho más de lo que su fuerza de seis tanques podía resistir. Ben Shoham le contestó que mantuviese la posición a cualquier precio, de otro modo los sirios conseguirían superar la línea de defensa israelí en la ruta Tapline y alcanzar el Cuartel General en Nafekh. Pero en ese momento se produjo un siniestro

silencio y ya no llegaron más informes. A las 12.30 horas se supo que se habían avistado tanques sirios en el área de Tel Abu Hanzir, lo que significaba que los sirios habían superado la línea ocupada por el 2.º Batallón en la ruta paralela y ahora se encontraban detrás de Nafekh. En ese momento Raful ordenó a Ben Shoham que se retirase a Nafekh por la ruta Tapline a fin de preparar el área para la defensa. Ben Shoham ordenó a Yisraeli, su comandante

de brigada adjunto, que protegiese su pequeña fuerza mientras se replegaba hacia Nafekh.

El tanque de Ben Shoham, avanzando a la cabeza de la columna y seguido por Yisraeli y otros tres tanques que estaban cubriendo su retirada, dejó fuera de combate a más de cinco tanques sirios y numerosos camiones y vehículos blindados. En contacto con la brigada y la división, Ben Shoham envió instrucciones por radio a Yisraeli, quien las

transmitió al resto de los tanques. Mientras Yisraeli continuaba combatiendo y manteniendo a distancia a los tanques sirios, oyó el escalofriante informe transmitido por el cargador: «¡Señor, no hay más municiones!». Los tanques sirios seguían acercándose y sus cañones apuntaban hacia su tanque; estaba indefenso. Ordenando instintivamente a su conductor que cargase, con la ametralladora coaxial disparando sin cesar, el tanque de Yisraeli cargó

desesperadamente contra los sirios. Perplejos, los sirios frenaron su avance y el tanque que iba en cabeza abrió fuego. Una columna de humo se elevó desde la torreta del tanque de Yisraeli. Había muerto tratando de salvar a su comandante de brigada.

Sin embargo, ignorante de lo que acababa de sucederle a Yisraeli, Ben Shoham continuó transmitiendo órdenes a su fiel segundo jefe; su tanque continuó hacia Nafekh sin que los otros

tanques en la red supieran lo que estaba ocurriendo. Los tanques sirios comenzaron a replegarse y Ben Shoham solicitó un ataque aéreo sobre ellos. Erguido en la torreta de su tanque abrió fuego con la ametralladora contra los soldados sirios que abandonaban los tanques. A unos 300 metros de Nafekh, Ben Shoham se topó con un tanque sirio que estaba inutilizado en la zanja y de cuya torreta escapaba una columna de humo. Katzin y él apenas si repararon en

el carro de combate enemigo mientras inspeccionaban las colinas en busca de tanques enemigos. De pronto, la ametralladora del tanque sirio comenzó a disparar. Una corta ráfaga y tanto Ben Shoham como Katzin se deslizaron lentamente hacia el piso del tanque.

En pocos minutos los tres oficiales superiores de la Brigada Barak habían seguido el destino de muchos de sus compañeros de armas. Durante toda la noche del domingo estos tres oficiales

permanecieron en el campo de batalla mientras la lucha continuaba. Al día siguiente, Doy organizó un destacamento de la brigada para recuperar los cadáveres del valiente comandante y de sus ayudantes.

El teniente coronel Pinie, comandante adjunto del Distrito Brigada, se sintió aliviado. El domingo por la mañana el distrito ya había conseguido evacuar con éxito a todos los civiles de los asentamientos. Los sirios, creyendo

que sus fuerzas habían avanzado más de lo que realmente habían hecho, alargaron el tiro de su barra artillera. Por lo tanto, a partir aproximadamente de las 11.00 horas, Nafekh quedó comparativamente tranquila. Pinie estaba atareado supervisando la organización de la evacuación de los heridos cuando Raful le ordenó que preparase la defensa antitanque del campamento. Hacia el mediodía estaba recorriendo el campamento recogiendo bazookas y organizando

a las tropas del Cuartel General para la defensa.

Pinie, un hombre fuerte y corpulento con una manera de hablar áspera y práctica, vulgar y sin pelos en la lengua, había hecho su carrera en la infantería, pasando la mayor parte de su vida militar en la famosa Brigada Golani, en la que finalmente tuvo a su cargo un batallón. Cuando llegó a la valla que cubría el perímetro sur del campamento y dispuso la colocación de las armas, se quedó

paralizado. Allí, a través del terreno escarpado que se extendía hacia el sur, y a sólo un par de kilómetros de distancia, virtualmente con el Cuartel General avanzado de la división al alcance de las armas cortas, vio cómo avanzaban los tanques sirios. Corrió a ver a Raful y le informó de la situación. Tranquilo como siempre, Raful observó la escena a través de sus prismáticos. A las 13.15 horas impartió órdenes para que su grupo del Cuartel General

avanzado abandonase el campamento. Los proyectiles estallaban a su alrededor al tiempo que el fuego de los tanques sirios alcanzaba los primeros objetivos en el campamento. Los primeros tanques sirios ya estaban aplastando la valla sur del perímetro, donde hacía pocos minutos Pinie había colocado sus armas, cuando el semioruga de Pinie atravesó la entrada norte, pasando junto a otro semioruga en llamas. Trasladó su puesto de mando hacia el norte a lo

largo de la ruta Tapline y se estableció a campo abierto a unos cinco kilómetros al norte de Nafekh. Después de la guerra, el general Elazar le preguntó: «Raful, ¿cuándo decidió abandonar Nafekh?». «Cuando ya no era una desgracia marcharse; cuando los tanques sirios habían superado el campamento por ambos flancos», contestó.

Pinie pensó rápidamente mientras contemplaba ese escenario de pesadilla en el recinto y

esquivaba el fuego de ametralladora con el que los tanques sirios barrían el campamento. Las tropas que había colocado en posición desaparecieron cuando los tanques sirios se lanzaron hacia delante y aplastaron la valla. Hizo señas a dos soldados de infantería que estaban en la entrada del campamento con un bazooka y seis proyectiles para que le acompañasen, gritándole por encima del fragor de la batalla a su

oficial de operaciones y al oficial de inteligencia del distrito (que estaba armado con una ametralladora) que le siguieran. El grupo se tendió detrás de una elevación en el terreno cerca de la valla y el oficial de operaciones — que por primera vez en su vida se encontraba bajo el fuego— colocó el bazooka. Pinie actuaba como su cargador. Los tanques sirios disparaban sistemáticamente a quemarropa contra los edificios del campamento; el tanque más cercano

se hallaba ahora a unos 200 metros de ellos. El oficial de operaciones disparó un proyectil y falló el blanco. Cuando el segundo proyectil tampoco dio en el blanco, Pinie le gritó: «Si no alcanzas a ese cabrón con el siguiente proyectil, perderás tu puesto como número uno en el bazooka». Mientras contenían la respiración, el oficial de operaciones apuntó y apretó el gatillo. El tercer proyectil alcanzó al tanque en la mirilla del conductor. Se produjo una fuerte

explosión y toda la dotación abandonó el tanque, corriendo para salvar sus vidas mientras el grupo de Pinie abría fuego contra ellos. El tanque permaneció durante dos días sobre la valla aplastada con el motor marchando en el vacío.

Otros dos tanques sirios avanzaron hacia la valla. «Se acabó». Pinie pensó que finalmente le había llegado su hora. Se oyó un ruido ensordecedor y los tanques saltaron por los aires. Desde detrás de ellos, en la carretera que

discurría por el exterior del campamento, los tanques de la 79.^a Brigada de la Reserva de Ori que llegaban al campo de batalla habían abierto fuego contra los carros de combate sirios. Pinie y sus hombres corrieron entonces hacia la esquina sudeste del campamento, y en la zona de los talleres vieron que los tanques sirios entablaban combate con los carros de combate israelíes. Se colocaron en posición y esta vez el oficial de inteligencia abrió fuego con el bazooka y alcanzó a un

tanque enemigo. Apareció un segundo tanque. Era su último proyectil... disparó y falló. Cuando contemplaban horrorizados cómo el tanque sirio hacía girar la torreta hacia ellos, estalló súbitamente en llamas al recibir un impacto directo. Un solitario tanque israelí se acercaba desde los talleres. Era Zwicka.

El amanecer de aquel domingo estaba próximo cuando Zwicka, combatiendo a lo largo de la ruta Tapline, se unió a la fuerza del

coronel Yisraeli. Encabezando un importante ataque sirio, la 51.^a Brigada de Tanques siria estaba siendo bloqueada en su avance por una compañía de tanques israelíes. Diez de los tanques y vehículos blindados sirios fueron destruidos y la fuerza de Yisraeli avanzó un centenar de metros. «Finalmente — pensó Zwicka—, recuperamos terreno después de diez horas de lucha. Estamos avanzando.»

La fuerza enemiga se detuvo para reorganizarse, dando tiempo a

Zwicka y sus compañeros para repostar combustible y conseguir municiones. Para entonces estaban haciendo un buen trabajo, mejorando posiciones a medida que luchaban y recuperando aparentemente el control de la situación. De pronto, Yisraeli le gritó a Zwicka que debían replegarse rápidamente; el enemigo les había superado por los flancos y se encontraba a unos cuatro kilómetros detrás de ellos en Nafekh. Durante la retirada, como

ya ha sido descrito, el tanque de Yisraeli fue alcanzado y el pequeño grupo encabezado por Ben Shoham se abrió paso hacia la retaguardia, destruyendo los tanques y transportes blindados de personal que asomaban por las crestas de las elevaciones que se alzaban a ambos flancos a medida que avanzaban. Ahora eran sólo tres tanques. Mientras continuaban la marcha, Zwicka descubrió que el tanque del comandante de la brigada se había adelantado sin ellos y el propio

Shoham había muerto alcanzado por el fuego de armas cortas.

Zwicka decidió instintivamente no continuar por la ruta Tapline y, de este modo, evitó caer en una emboscada siria. Cortó a campo traviesa en dirección a los talleres o el campamento de Nafekh donde encontró a otro tanque al mando de un teniente de la reserva. Comenzaron a operar juntos. Zwicka comenzó a disparar alocadamente a todo lo que veía, a las colinas y a las vallas y a los

tanques sirios que ya habían aplastado la valla del perímetro del campamento. El conductor de su tanque se encontraba en un completo estado de shock y era incapaz de reaccionar ante a las órdenes. En medio de todo ese pandemonio apareció otro conductor de tanques y Zwicka siguió a las fuerzas de la 79.^a Brigada del coronel Ori, que ahora estaba combatiendo alrededor de Nafekh, de regreso a la ruta Tapline.

Veinte horas después de haber enfilado la ruta Tapline, la Fuerza Zwicka atravesó las vallas aplastadas del campamento Nafekh. En todas partes —en la valla, en el campo, en las colinas— podían verse tanques y vehículos blindados sirios ennegrecidos, ardiendo y envueltos en densas humaredas. Lentamente, dolorosamente, herido y ensangrentado, con las ropas quemadas y el pelo rubio ennegrecido, Zwicka bajó de su tanque. Miró a Doy con una

expresión de disculpa en el rostro: «No puedo más», susurró. Dov no dijo nada. Abrazó a Zwicka y luego le llevó rápidamente al centro de evacuación de heridos.

Como todos los comandantes de la reserva en las Fuerzas de Defensa de Israel, el coronel Ori dirigió desesperadamente a sus hombres en Yom Kippur para llegar lo antes posible a la línea del frente. Era una brigada nueva, equipada con tanques Centurion con motores a gasolina que no habían

sido convertidos en diésel. Ori era totalmente consciente del hecho de que estos motores causarían muchos problemas. Una hora después de medianoche, en la madrugada del domingo, Ori ordenó que cuatro de los tanques avanzaran por la carretera de Yehudia al mando del comandante adjunto de la brigada; hacia las 2.00 horas sus reservistas habían entrado en acción contra las fuerzas sirias.

A primera hora de la mañana del día 7 avanzó con veinte tanques

y se desplegó en el área general de Kuneitra en el flanco derecho de la 7.^a Brigada. Ordenó que todos los tanques se reuniesen con él, pero cuando uno de sus batallones llegó a Nafekh, Raful ordenó que se detuviese y luego lanzó un SOS ordenando que toda la brigada se concentrase en los alrededores de Nafekh. Ori se retiró de la zona de Kuneitra en dirección a Nafekh, dejando una fuerza de cobertura en las proximidades de Kuneitra y, al hacerlo, observó que un batallón de

tanques T62 llegaba por la ruta Sindiana-Hushniyah paralela al sector norte de Tapline. Ésta era la fuerza siria que había destruido a los tanques israelíes que cubrían el desesperado intento de Ben Shoham de defender la ruta Tapline.

Hofi habló con Ori y le hizo saber que la suerte de toda el área de Nafekh estaba en sus manos. Cuando su fuerza se movió hacia Nafekh desde el este, sus hombres le comunicaron que los tanques sirios habían roto la alambrada del

campamento. Aparentemente todas las fuerzas de defensa habían sido destruidas; el descontrol parecía total. Ori se enfrentaba a un grave problema psicológico: en ese momento la tarea suprema de un jefe consistía en contrarrestar la conmoción de los reservistas que apenas unas horas antes estaban en sus casas siguiendo con la rutina normal de la vida cotidiana. Aquí se encontraron de pronto combatiendo para salvar los Altos del Golán y a Israel, luchando

contra los sirios en el centro neurálgico del área, viendo a los muertos y heridos de ambos bandos y contemplando las terribles señales de las cruentas batallas que ya se habían librado, mientras docenas de vehículos humeantes, tanques quemados y vainas de proyectiles cubrían el paisaje en todas direcciones.

Aunque una incesante barrera de fuego de artillería hacía que fuese imposible tener un cuadro claro de la lucha, los tanques de Ori

abrieron fuego a quemarropa contra los tanques sirios en el campamento de Nafekh y comenzaron a avanzar poco a poco. Librando una batalla blindada muy complicada, ejercieron una presión continua contra las fuerzas sirias y gradualmente, al caer la noche, la 79.^a Brigada había limpiado el área alrededor de Nafekh y el propio campamento de Nafekh. Entretanto, el único tanque superviviente de la fuerza de cobertura que había quedado en la ruta de Kuneitra

anunció que se encontraba sometido a una fuerte presión; Ori despachó una fuerza para que atacase a los tanques sirios. Ocho carros de combate sirios resultaron destruidos y se consiguió aliviar la presión al oeste de la ruta a Kuneitra.

El domingo por la tarde, después del auxilio prestado al campamento de Nafekh, los intensos combates continuaron en la zona del cruce de rutas mientras la brigada del coronel Ori aumentaba la

presión contra el avance de las fuerzas sirias. Pinie fue a reunirse con su comandante de distrito, quien estaba organizando la destrucción y defensa de los puentes sobre el Jordán. En la carretera vio algunas escenas que le horrorizaron y despertaron las pesadillas de su infancia en una Europa desgarrada por la guerra. ¿Podían ser éstas las IDF? Aquí, delante de sus ojos, huían en desbandada las unidades de un ejército derrotado. Detuvo a una de

las unidades que huía colocándose en mitad de la carretera y recordándole al oficial a cargo cuál era el castigo por cobardía ante el enemigo incluso en las IDF. Para él resultaba evidente que el Ejército israelí estaba perdido cuando se retiraba.

Dov y Hanan, los dos últimos miembros del Cuartel General avanzado de Ben Shoham, pusieron en marcha su semioruga y se dirigieron por la carretera de Nafekh-puente Bnot Ya'akov hacia

Aleika. El panorama en la carretera les conmocionó. Todos los signos indicaban una retirada motivada por el pánico; intercalados entre los vehículos del personal administrativo en retirada había tanques y piezas de artillería. Un velo rojo cubrió los ojos de Dov al presenciar estas escenas —que las Fuerzas de Defensa de Israel jamás habían experimentado hasta ese momento— que se desarrollaban ante su mirada incrédula. Consciente del hecho de que ahora

era el oficial de mayor rango de la Brigada Barak, atravesó su semioruga en la carretera bloqueándola. «Muy bien —dijo—, aquí es donde acaba nuestra huida. Nadie atravesará este punto.» Cuando cada unidad o grupo se acercaba a él por la carretera, les detenía y le ordenaba al oficial o suboficial al mando que diesen media vuelta. Con actitud decidida e inequívoca impartió las órdenes precisas para crear una posición de defensa en la carretera. Muchas de

las unidades se sintieron aliviadas al recibir finalmente órdenes de alguien, ya que habían quedado aisladas de su cadena de mando como consecuencia de los terribles combates.

El coronel Men, el segundo en el mando de Raful, había estado organizando la división desde su Cuartel General principal en el valle del Jordán. Al enterarse por radio de que Raful había quedado atrapado en el campamento Nafekh, dejó todo lo que tenía entre manos y

decidió ir a rescatar a su comandante. Reunió cinco tanques, que se encontraban en diferentes etapas de reparación, y salió a la carretera. Al llegar al punto donde se encontraba el semioruga de Doy sumó su autoridad a fin de consolidar la acción que Dov había iniciado.

Doy fortaleció la línea de defensa que había establecido y colocó alrededor de veinte tanques dañados (que había conseguido reunir cuando estos se retiraban) a

ambos lados de la carretera cerca del campamento de Aleika. Dirigiéndose a los oficiales de esta fuerza improvisada les ofreció una descripción vívida de la amarga situación. Hizo hincapié en el hecho de que no quedaban tanques entre ellos y el Jordán: si los sirios conseguían superar la barricada que ellos habían creado, nada les detendría en su camino hacia Galilea.

Enviando un mensaje por radio a las unidades de apoyo de la

Brigada Barak estacionadas en el valle del Jordán para que se reuniesen con él, trayendo con ellas municiones, combustible y unidades técnicas para reparar los tanques sobre el terreno, Doy creó pelotones y compañías *ad hoc*, mientras que Hanan les daba las instrucciones de comunicaciones necesarias y los incluía en la red general. Ambos se dirigieron al campamento de Aleika donde descubrieron un teléfono intacto. ¡Cuando levantaron el auricular

oyeron la señal de línea libre! Doy llamó al oficial de operaciones en el Cuartel General del mando y le dio todos los detalles de la verdadera composición de la fuerza y lo que él había hecho. La segunda llamada telefónica fue a su incrédula y agradecida esposa para decirle que seguía con vida.

Al anochecer del domingo, la 79.^a Brigada de Ori, ahora desplegada en el área de Nafekh, se hizo cargo de la fuerza de Dov. Sólo entonces Doy y Hanan, que

seguían trasladándose de un lado a otro en el semioruga que constituía el Cuartel General de la Brigada Barak, se dirigieron a su puesto de mando de retaguardia en el valle del Jordán.

LA ACCIÓN DE CONTENCIÓN

Durante la noche del 6 de octubre, el general Hofi regresó de su Cuartel General avanzado y transfirió la responsabilidad de la defensa del Golán a Raful Eytan. El panorama era desesperado: el sector sur estaba completamente abierto; los pelotones debían enfrentarse a batallones completos

y, a veces, a brigadas; las fuerzas sirias se abrían paso a través de las brechas abiertas en la línea defensiva gracias a su superioridad numérica. Las fortificaciones se encontraban sometidas a un intenso ataque pero sus informes seguían proporcionando un cuadro preciso de la situación en el frente de batalla. Algunas de ellas recibieron autorización para replegarse; el resto permaneció en sus puestos y los hombres lucharon con valentía y tenacidad increíbles. Ninguna

fortificación fue capturada por los sirios durante los combates. Durante toda la noche Hofi instó a los reservistas a que acudieran a sus posiciones. La rapidez de la movilización había afectado la fluidez de la maquinaria. Se produjeron algunos retrasos frustrantes. Los tanques estaban preparados pero las municiones no llegaban. Ordenándoles que no prestasen atención a los marcos organizativos, Hofi presionó a los comandantes de la reserva para que

enviasen rápidamente las fuerzas a primera línea en pelotones y compañías en cuanto estuviesen listas.

Cuando esta noche de pesadilla tocó a su fin, el panorama era desolador. La batalla principal parecía estar librándose en el área de Nafekh, con los sirios lanzando un feroz ataque contra este cruce vital con sus flamantes tanques T62. En la ruta sur, las fuerzas sirias habían tomado Ramat Magshimim y se encontraban a menos de 800

metros de El Al. En la cuesta de Gamla habían alcanzado las obras abandonadas que señalaban su frustrado intento de desviar las aguas del Jordán antes de la guerra de 1967. En la carretera de Yehudia que llevaba al puente Arik y la confluencia del Jordán con el mar de Galilea, sus elementos más avanzados se hallaban a 10 kilómetros del río Jordán. En la zona central estaban operando en la zona del campamento de Nafekh.

El ministro de Defensa Dayan

visitó el mando y comprendió que allí se estaba librando una batalla crucial para la existencia misma de Israel. Llamó entonces al general Peled, el comandante de la Fuerza Aérea, y le dijo que la situación en los Altos del Golán era muy grave y que el destino del «tercer Templo» estaba en juego. Le instó a que concentrase todo el apoyo aéreo al amanecer para bloquear el avance de las fuerzas sirias. Al regresar a Tel Aviv sugirió en su informe a la señora Golda Meir que el Ejército

redujese sus bajas en los Altos del Golán y estableciera una línea justo delante del borde superior de la escarpa que dominaba el valle del Jordán, al tiempo que se preparaba para resistir si fuese necesario a lo largo de los puentes que cruzaban el Jordán, que serían debidamente preparados para su destrucción. La señora Meir bajó la vista, inspiró profundamente mientras fumaba su cigarrillo, frunció los labios y permaneció en silencio. Más tarde describiría estas horas como las

más sombrías de su vida.

El general de brigada Moshe (*Musa*) Peled, un oficial de fuerzas acorazadas aguerrido y sin pelos en la lengua, granjero de nacimiento, de la aldea de Nahalal en el valle de Jezrael, se despidió de la 14.^a División, que había dirigido después de acabar su servicio como comandante de la Escuela de Mando y Estado Mayor de las IDF. Había estado al frente de esta división de la reserva durante todo su ciclo de instrucción y ahora era

una fuerza eficaz y altamente entrenada. Abandonó su mando con sentimientos encontrados, porque en el fondo no podía evitar la sensación de que no estaba todo bien y que su marcha a la universidad para cursar un año de estudios (según el procedimiento adoptado para los oficiales superiores del Ejército) parecía estar fuera de lugar. Algunas semanas antes un oficial superior del Cuartel General había pronunciado una conferencia ante

los oficiales de la división y les había explicado por qué la inteligencia militar del Cuartel General opinaba que la perspectiva de la guerra era muy remota. El general Peled, siempre directo en sus exposiciones, no se sintió impresionado por las circunstancias y les recordó a todos los presentes, incluyendo al disertante, que la inteligencia militar del Cuartel General había hecho una evaluación similar en la primavera de 1967, pocos meses antes de la guerra de

junio.

Sin embargo, no alteró sus planes. Un comandante suplente llegó para hacerse cargo de la división durante su ausencia y, el 3 de octubre, se despidió de sus hombres, regresó a su casa en Nahalal y comenzó a prepararse para su año de estudios en la universidad. El sábado 6 de octubre, temprano, su jefe de estado mayor le llamó por teléfono y le dijo: «Estamos todos aquí. ¿Por qué no te unes a nosotros?». El tono de

su voz no dejaba lugar a dudas. Peled vistió su uniforme, preparó sus cosas y condujo a toda velocidad hacia el Cuartel General. Cuando pasó por el cruce de Netanya, un grupo de niños ortodoxos que se encontraban junto a la carretera apedrearon su coche al ver el espectáculo inusual de un vehículo circulando en Yom Kippur. Peled detuvo el coche, bajó, se acercó a ellos y les explicó que había mucha tensión y que los soldados tenían que presentarse en

sus puestos. Los niños se alejaron en silencio. Subió nuevamente a su coche y continuó viaje hacia el Cuartel General, llegando a las 9.00 horas para dar órdenes de que comenzaran los preparativos para la movilización. La confirmación de que los reservistas debían empezar a movilizarse llegó poco después.

La movilización se produjo de prisa y de un modo fluido; con mucha mayor eficacia de la que se había alcanzado nunca durante las maniobras. Pero hubo problemas

para equipar a las fuerzas. El equipo de su división estaba anticuado y gran parte del mismo se encontraba fuera con unidades comprometidas en tareas de seguridad o en instrucción. Toda la improvisación y el ingenio que caracteriza a las fuerzas de reserva de Israel se dedicaron a recuperar los tanques, el equipo óptico y los vehículos de la división de los diferentes campamentos donde habían sido enviados. La guerra sorprendió a la 14.^a División en

medio de toda esta actividad.

El Estado Mayor General estaba preparando planes para mover la división de Peled (que aún no había completado su movilización) hacia el frente de Suez aquella misma tarde, pero al darse cuenta de que la división no estaría preparada para moverse tan pronto, la decisión se pospuso hasta la mañana siguiente. Cuando comenzaron a llegar los informes procedentes del Golán, el despliegue de la división de Peled

fue analizado a primera hora de la mañana del domingo. Algunos miembros del Estado Mayor aconsejaron retrasar una decisión hasta que la situación se aclarase un poco más. Elazar no aceptó esta recomendación e impartió órdenes de que la división emprendiera la marcha hacia los Altos del Golán.

El viernes 5 de octubre, el general de división Dan Laner, un oficial de la reserva, estaba preparándose para la festividad en su *kibbutz*, Neot Mordechai, cerca

de los Altos del Golán, cuando sonó el teléfono. Era el general Hofi, quien le dijo que se encontraba en Nafekh y que todo hacía presagiar que algo se estaba cocinando. Laner le agradeció la información y le dijo que estaría en e *l kibbutz* durante toda la festividad. Colgó el teléfono y luego empezó a preguntarse qué estaba haciendo el general Hofi en Nafekh. Volvió a levantar el auricular y marcó su número para sugerirle que, como aparentemente

no podría llegar a su casa a tiempo para Yom Kippur, tal vez le apeteciera ir al *kibbutz* a comer. Cuando Hofi declinó la invitación, Laner comprendió que algo grave estaba pasando. Cogió nuevamente el teléfono y llamó al oficial de operaciones de su división, ordenándole que se presentase el domingo por la mañana.

Dan Laner era uno de los viejos «caballos de guerra» de las Fuerzas de Defensa de Israel, habiendo comenzado su servicio en

las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial. En la Guerra de los Seis Días fue el jefe de estado mayor del Mando Norte. Durante varios años dirigió las fuerzas acorazadas en el Sinaí y fue responsable del frente del Canal de Suez. En febrero de 1973 fue relevado del servicio activo, pero en mayo recibió una llamada urgente para que se presentase al general Elazar, quien le dijo que aunque la inteligencia militar opinaba lo contrario, él estaba

convencido de que la guerra estallaría ese año. En consecuencia, había decidido designar a Laner para que formase y se hiciera cargo de una nueva división y que la pusiese en servicio activo lo antes posible.

En la mañana del sábado 6 de octubre, Laner estaba de servicio en la piscina del *kibbutz* cuando el teléfono sonó a las 9.30 horas. Era el general Hofi otra vez para decirle que las cosas estaban muy mal y que debía ir inmediatamente

al Cuartel General de la división. Laner fue a ver al general Hofi a Nafekh y allí se enteró de la concentración de fuerzas sirias frente a la línea de defensa israelí. Hofi pensaba que quizás había una posibilidad de que se autorizara a la Fuerza Aérea para que lanzara un ataque preventivo. Su conversación se vio interrumpida de golpe cuando Hofi recibió un mensaje ordenándole que se presentase en el Cuartel General para una reunión a las 13.00 horas.

Aquella mañana Laner ya había activado la movilización de la división y, cuando conducía de regreso a su cuartel general, se le ocurrió que quizás se tratase de otra de esas movilizaciones que había vivido a lo largo de los años. Después de todo, cuando estaba de servicio en el Sinaí, sus fuerzas fueron puestas en estado de alerta al menos en treinta ocasiones. Siguiendo un impulso se detuvo en su *kibbutz* para recoger el bañador: había muchas posibilidades de que

hubiese muy poco que hacer durante el período de movilización, ¿por qué no aprovechar entonces la piscina que había en la base militar que había junto a su cuartel general?

Estaba inspeccionando el progreso en la movilización cuando se presentó un oficial para comunicarle que los sirios habían abierto fuego a todo lo largo de la línea del frente. No había más detalles. Laner pensó rápidamente: aquí estaba él, con el personal del

Cuartel General de la división careciendo de los elementos logísticos más básicos y, sobre todo, careciendo de las comunicaciones que se requerían para controlar las formaciones que muy pronto serían colocadas bajo su mando. Su primera medida fue poner sus manos «ilegalmente» sobre siete semiorugas, a los que despachó de inmediato hacia un campamento cercano a fin de poner en marcha la coordinación de las comunicaciones y unir la división a

las diversas redes operacionales.

Uno a uno comenzaron a llegar los oficiales de la reserva, confusos y curiosos. Laner ordenó a su Cuartel General avanzado que se concentrase aquella noche a las 22.00 horas en el Cuartel General avanzado del mando. Durante toda la noche estuvo atento a los informes que llegaban del frente, y cuando Hofi regresó al Cuartel General avanzado del mando desde Nafekh, el panorama era sombrío y desesperado. Por primera vez,

Laner comprendió lo que estaba ocurriendo. Dayan, que estaba presente en la reunión, ordenó que se empleasen todos los métodos posibles para bloquear todas las rutas que conducían al río Jordán. La propuesta de Laner de que dividiesen el área de responsabilidad en el Golán fue aceptada y, en consecuencia, el área fue dividida entre él y Raful con la línea divisoria situada a un kilómetro aproximadamente de la carretera Bnot Ya'akov-Kuneitra:

Raful era responsable de todo lo que sucediera al norte de esa línea incluyendo la carretera; Laner sería responsable de todas las operaciones que se llevasen a cabo al sur de la línea. No tenía ni la más remota idea de lo que estaba pasando en el campo de batalla.

Laner recibió cuatro brigadas bajo su mando: la Brigada Barak de Ben Shoham; la 17.^a Brigada de Tanques de la Reserva, al mando del teniente coronel Ran; la 14.^a Brigada de la Reserva y la 19.^a

Brigada de la Reserva. Aquel sábado por la mañana viajó hasta Almagor, cerca del puente Arik, y examinó la situación de su división embrionaria. Ran, el comandante de la 17.^a Brigada, acababa de ser herido en combate en la carretera de Yehudia y su segundo en el mando se había hecho cargo de las fuerzas. Las municiones empezaban a escasear. Ben Shoham, el comandante de la Brigada Barak, informó que sólo le quedaban un tanque y un semioruga y obtuvo

permiso para retirarse hacia la
cuesta de Gamla a fin de regresar a
Nafekh y organizar algunas fuerzas.
El comandante de la 14.^a Brigada
de la Reserva informó que estaba
cruzando Galilea con dos
compañías de tanques en
vanguardia, algunos de los cuales
se vieron obligados a detenerse por
problemas técnicos a un lado de la
carretera. El comandante de la 19.^a
Brigada comunicó que se estaba
moviendo con un batallón de
tanques aproximadamente hacia el

extremo sur del mar de Galilea. Mientras Laner se encontraba en el puente, un comandante de batallón de la Brigada Barak llegó con dos compañías de tanques de reserva. Laner le envió hacia la cuesta de Gamla, ordenando al comandante de la 14.^a Brigada que moviese su fuerza a través de la cuesta de Gamla tan pronto como llegasen los tanques. Cuando se presentó el comandante de la 19.^a Brigada, Laner le dijo que se moviese con todas las fuerzas disponibles en

dirección a El Al y tomase posiciones en el estrecho paso de la carretera de El Al. Llegó una tercera compañía de reservas de la Brigada Barak y también la envió hacia la ruta de El Al.

Y así fue como llegaron. Unidades pertenecientes a diferentes formaciones se dirigieron rápidamente al frente sin ningún tipo de organización previa. Cuando llegaron los primeros tanques de la unidad de reconocimiento de la división de

Raful, el comandante adjunto de la 17.^a Brigada que contenía a las fuerzas sirias que atacaban en el cruce de la carretera de Yehudia informó que la situación se estaba convirtiendo en desesperada, que las fuerzas sirias ya habían superado su posición y se encontraban a menos de 10 kilómetros del río Jordán. Laner simplemente se apropió de la unidad de reconocimiento de su vecino del norte y le ordenó que reforzara los elementos de la 17.^a

Brigada.

De pie en el puente y bajo un intenso fuego de artillería, con todas las rutas de acceso sometidas a un bombardeo constante, Laner dirigió a los tanques por pelotones y compañías sueltas, sin tener en cuenta su formación orgánica, hacia las dos rutas que se encontraban en su área divisional. En ambas rutas el ataque sirio se encontraba a diez minutos del río Jordán y del mar de Galilea. Las fuerzas de reserva de la Brigada Barak habían recorrido

unos cinco kilómetros hacia la
cuesta de Gamla cuando el
comandante del batallón informó
que estaba siendo atacado por
fuerzas de infantería. Por algún
curioso instinto, Laner le ordenó
que no disparasen. Las fuerzas
atacantes eran, de hecho, unidades
de infantería de la Brigada Golani
que se replegaban ante el masivo
ataque de los tanques sirios. La
fuerza avanzó otros cuatro
kilómetros y fue atacada por los
elementos avanzados de la 1.^a

División Acorazada siria a unos ocho kilómetros del puente. Once tanques sirios resultaron destruidos y Laner ordenó a sus tropas que permanecieran en sus posiciones.

Hacia la tarde del domingo, cuatro brigadas sirias estaban amenazando las rutas que Laner trataba desesperadamente de salvar. Las 48.^a y 51.^a Brigadas de tanques sirias cruzaron la ruta Tapline en el área de Hushniyah y avanzaron a lo largo de la carretera de Yehudia y en paralelo a ella a fin de alcanzar

la cuesta de Gamla y el área del puente Arik sobre el río Jordán. Los carros de combate sirios habían penetrado unos 20 kilómetros y se encontraban a 10 kilómetros del puente cuando fueron atacados por los elementos avanzados de la 17.^a Brigada de la Reserva, que se había dirigido hacia esa zona el domingo por la mañana a las órdenes del coronel Ran. Si la fuerza de Ran se hubiese demorado sólo media hora, los sirios habrían llegado a orillas del Jordán.

Cuando las brigadas sirias se acercaron, el coronel Ran desplegó sus fuerzas y, en la batalla que se libró a continuación, destruyó quince tanques enemigos. La 132.^a Brigada Mecanizada siria se había detenido ante El Al mientras que la 42.^a Brigada siria se desplegó hacia el norte. La 47.^a Brigada de Tanques siria se dividió en dos, con una mitad al mando del comandante de la brigada moviéndose hacia el norte desde Ramat Magshimim en dirección a la carretera de Yehudia;

la otra mitad permaneció con la 132.^a Brigada siria en la ruta de El Al. Por lo tanto, la mitad de la 47.^a Brigada avanzó contra la mitad de la 17.^a Brigada en la carretera de Yehudia, mientras que la otra mitad de la 47.^a Brigada hizo frente al resto de la 17.^a Brigada en la ruta El Al.

Habiendo acabado con la fuerza siria en el cruce, el coronel Ran con un batallón de tanques y una compañía de reconocimiento vio que la mitad de la 47.^a Brigada

de Tanques siria se movía hacia el norte en dirección a su flanco. Entonces se colocó en posición, abrió fuego y se enzarzó en combate con las fuerzas enemigas. A partir de ese momento se libró una terrible batalla entre carros de combate de ambos bandos. En el transcurso de la lucha, en la que la fuerza israelí perdió tres tanques y los sirios alrededor de treinta y cinco, Ran resultó herido y tuvo que ser evacuado, lo mismo que el comandante del único batallón de

tanques que tenía bajo su mando en la batalla. El comandante de compañía de más antigüedad se hizo con el mando de la brigada y desde ese momento dirigió una batalla sin interrupción a lo largo de la ruta Yehudia-Hushniyah al oeste de la ruta Tapline.

Al advertir que la situación en la carretera de Yehudia era realmente desesperada, el segundo en el mando de Laner, general de brigada Moshe, avanzó con el Cuartel General avanzado de la

división y se hizo cargo del sector en donde estaba operando la brigada de Ran. Permaneciendo en una posición muy avanzada con las tropas de vanguardia, Moshe dirigió la batalla con una fuerza mínima con valentía y tenacidad. En la mañana del lunes avanzó directamente hacia la línea del frente donde se encontró con una situación muy difícil: la mayoría de las unidades habían perdido a sus oficiales y percibió un ambiente de profunda desmoralización entre las

tropas. Su aparición en el escenario de la batalla y sus palabras a los soldados cambiaron radicalmente el cariz de la situación. Moshe se fijó en un joven teniente del cuerpo de suministros, el único oficial que pudo encontrar, y le puso al mando de la fuerza que combatía a los sirios, dándole instrucciones precisas de lo que debía hacer. Le ayudó a organizar al resto de las fuerzas avanzadas en una posición defensiva; reunió a los heridos y los colocó en tanques inutilizados para

proteger el avance de la 17.^a Brigada por su retaguardia contra las fuerzas de la 47.^a Brigada de Tanques siria que avanzaba a campo traviesa desde la ruta de El Al. La actuación del general de brigada Moshe en una situación muy difícil en la carretera de Yehudia y su ejemplo personal constituyeron un factor vital para estabilizar la situación en este frente.

En la ruta de El Al, el teniente coronel Mir, que se había dirigido a toda velocidad hacia el cuello de

botella entre el cañón de Ruqqad y el área de El Al, recibió órdenes de permanecer en una posición defensiva y no avanzar hacia Ramat Magshimim, donde se veían concentraciones de tanques sirios en movimiento. El choque se produjo a las 11.45 horas y, durante todo el día, con una fuerza de ocho tanques dirigió una batalla de blindados contra la 132.^a Brigada Mecanizada siria y la mitad de la 47.^a Brigada de Tanques. Durante la batalla fue hecho prisionero el

segundo comandante de la 47.^a Brigada, mayor Kultum. Había movido sus fuerzas suponiendo que el cuello de botella de El Al estaba bloqueado y que no había fuerzas en los flancos. Aparentemente, los sirios no habían sido capaces de imaginar ni siquiera en sus sueños más descabellados que esta ruta vital se mantuviese abierta.

Tanto la 47.^a Brigada como la 132.^a Brigada pertenecientes a la 5.^a División siria habían detenido su marcha sin motivo aparente. Pudo

ser que las expectativas del mayor Kultum de que debían enfrentarse a una posición defensiva bien preparada en el lugar más obvio que la lógica y la planificación militares hubieran dictado, fuesen la razón de esta sorprendente falta de iniciativa. Pudo haber sido también que estuviesen combatiendo «según el manual», es decir, que habiendo alcanzado una línea determinada como les habían ordenado y, a pesar de la ausencia de fuerzas israelíes delante de

ellos, esperasen para avanzar con la siguiente oleada según los planes previstos. Tal vez el mando sirio, observando su falta de éxitos en el sector norte y la comparativa facilidad con la que sus fuerzas habían conseguido penetrar en el sector sur, sospechó una trampa y temió por la suerte de los flancos de la 5.^a División de Infantería y de la 1.^a División Acorazada en esa área.

La 1.^a División Acorazada, mientras tanto, había penetrado en

los Altos del Golán por las rutas de Kudne y Rafid y se había detenido en el área de Hushniyah para reorganizarse, antes de iniciar un gran avance hacia el norte a lo largo de la ruta Tapline para penetrar a través de Nafekh y rebasar el flanco de la división de Raful Eytan, que hasta entonces había conseguido bloquear todos los avances sirios.

A las 2.30 horas del día 7, la 19.^a Brigada llegó a El Al con su batallón de cabeza formado por

tanques Sherman convertidos. La fuerza del coronel Mir, perteneciente a la 17.^a Brigada, fue colocada bajo el mando de la 19.^a Brigada. Los sirios atacaron y la batalla continuó durante todo el día. Hacia la tarde del domingo los campos de batalla de Ramat Magshimim y El Al estaban cubiertos por veinticinco tanques sirios ardiendo. Dos carros de combate israelíes habían quedado fuera de combate.

Las tropas de la Reserva, que

la mañana anterior habían estado en sus casas con sus familias o rezando en las sinagogas, se encontraron menos de veinticuatro horas más tarde en un auténtico infierno, luchando en una situación de desventaja como jamás habían soñado. El arma secreta de Israel, el talento para la improvisación, comenzaba a rendir sus frutos. El avance sirio estaba siendo contenido.

8

LA EPOPEYA DE LA BRIGADA

A medida que el amanecer del 7 de octubre avanzaba sobre la 7.^a Brigada, el espectáculo de devastación y guerra se mostró con toda su crudeza ante los cansados ojos de las tropas. Una armada de tanques ardiendo y vehículos destrozados cubría el valle que se extendía entre la colina «Booster» y

Hermonit, el campo de batalla elegido por Avigdor, que habría de ser conocido en la brigada y entre las Fuerzas de Defensa de Israel como el Valle de las Lágrimas. Los miembros de las dotaciones de los tanques corrían entre las llamas; las torretas arrancadas de sus chasis yacían cerca de los tanques decapitados; llamas rojas y moradas lamían los camiones de municiones y los transportes blindados de personal y, de tanto en tanto, uno de los vehículos estallaba

y se desintegraba. Encima de los tanques se formaban hongos de humo blanco. «Igual que en el campo de batalla en *Lo que el viento se llevó* —pensó un joven comandante de compañía del 5.º Batallón—, pero esta vez en una versión electrónica moderna». El preciso fuego de la artillería siria había obligado a los comandantes de los tanques israelíes a ponerse a cubierto y cerrar las escotillas en las torretas. Cuando volvieron a asomarse vieron la escena que les

rodeaba, una columna siria de refresco avanzaba protegida por el fuego de su artillería, preparada para librar una segunda batalla en el Valle de las Lágrimas.

La 78.^a Brigada de Tanques de la 7.^a División siria lanzó un segundo ataque a las 8.00 horas. Sus fuerzas avanzaron a lo largo de un frente de aproximadamente cuatro kilómetros de ancho entre el «Booster» y el Hermonit, intentando llevar una fuerza hasta el *wadi* que discurría junto a la base del

Hermonit en dirección a Wasset. La batalla se desarrolló sin tregua, con el 5.º Batallón luchando contra toda una brigada siria. Avigdor dirigía serenamente el fuego, conservando sus fuerzas, manteniendo siempre una reserva a mano cualquiera que fuese la situación, tratando de pensar dos pasos por delante del enemigo, y preparando siempre soluciones para lo inesperado. Su comandante de división, Raful, y él se mantenían en estrecho contacto mientras la brigada combatía en

distancias que oscilaban entre los 10 y los 2.300 metros. Al mismo tiempo, el 1.^{er} Batallón era atacado en el sector norte por dos batallones de tanques sirios acompañados de una fuerza de infantería en vehículos blindados de transporte. La mayoría de los vehículos blindados resultaron destruidos durante este ataque. A las 13.00 horas la batalla había terminado y la fuerza siria se retiró, dejando docenas de tanques y vehículos ardiendo a lo largo del

frente de la 7.^a Brigada.

El 7.º Batallón, al mando del teniente coronel Avi, que había estado al sur de Kuneitra, se movía ahora hacia el sector central que dominaba el Valle de las Lágrimas en Hermonit. Avi recibió órdenes de dejar una pequeña fuerza en el sur para proteger el flanco de la brigada. El 1.º Batallón permaneció en el sector norte, lamiéndose las heridas después de haber perdido cerca de una decena de tanques. Aquella tarde, los sirios

montaron un ataque en el área que se extendía al sur de Kuneitra contra la compañía que Avi había dejado detrás antes de moverse hacia Hermonit. Toda la fuerza atacante, compuesta por alrededor de 20 tanques, fue destruida por los israelíes.

Los sirios regresaron una vez más para atacar el sector central a las 22.00 horas, con el inevitable bombardeo masivo de artillería. Pero ahora a la 7.^a División siria se le había unido la 3.^a División

Acorazada con elementos de la 81.^a Brigada, equipada con los modernos tanques T62 soviéticos, en vanguardia. La brigada de Avigdor, que en ningún momento después del primer día contó con más de cuarenta tanques, estaba haciendo frente a una fuerza compuesta por aproximadamente quinientos tanques sirios. Debido a la ausencia de equipo para la lucha nocturna entre las fuerzas israelíes, la fuerza siria pudo acercarse a corta distancia y la batalla, bajo un

intenso bombardeo de la artillería siria, se libró a distancias de entre 25 y 50 metros. Los tanques sirios, acompañados de fuerzas de infantería provistas de bazookas antitanque RPG, superaron la posición de los israelíes y destruyeron numerosos tanques en el proceso. La batalla era desesperada y se encontraba en su apogeo cuando, a las 1.00 horas del lunes 8 de octubre, cesó tan súbitamente como se había iniciado. Los sirios habían sufrido

fuerzas bajas y se movían en la oscuridad en medio del campo de batalla, tratando de evacuar los tanques dañados y a sus heridos. Avigdor cubrió el campo de batalla con fuego de artillería, mientras aprovechaba un respiro para repostar combustible y cargar municiones en sus tanques.

A las 4.00 horas, los sirios comenzaron a acosar nuevamente a la brigada, mientras los israelíes se esforzaban en reparar los tanques dañados durante la batalla. Al

amanecer, la primera luz del día reveló el horrible cuadro a las exhaustas dotaciones de los tanques israelíes: 130 carros de combate sirios, fuera de combate, abandonados y humeantes, y un gran número de vehículos blindados de personal cubrían el Valle de las Lágrimas. Muchos de los tanques abandonados se encontraban detrás de las posiciones israelíes o entre ellas. Por primera vez la 7.^a Brigada comprendió qué era lo que les había atacado: habían

conseguido impedir el avance de cerca de un centenar de tanques enemigos. Avigdor ordenó a la brigada que abriese fuego contra cualquier blanco que se moviese a una distancia de hasta 2.500 metros. Aquella noche los sirios habían lanzado dos batallones de infantería contra la posición defendida por los israelíes en Hermonit. Una pequeña fuerza de la Brigada Golani, integrada por menos de veinte soldados, había conseguido rechazar el ataque y al cuadro de

caos y blindados quemados en este cruento campo de batalla se le sumaban los cuerpos de docenas de soldados de infantería sirios.

El lunes, durante todo el día, la 7.^a Brigada de Avigdor combatió contra los elementos concentrados de la 7.^a División de Infantería, la 3.^a División Acorazada y demás unidades independientes, tales como la Guardia Republicana de Assad equipada con tanques T62. En el flanco sur de la brigada, al sur de Kuneitra, la compañía de

Tigre fue atacada por una fuerza acorazada que había penetrado en el área protegida por la oscuridad. Con una fuerza de siete tanques, Tigre resistió el ataque durante toda la mañana, frustrando los intentos sirios de superar la línea defensiva. Alrededor de treinta tanques y dos compañías de vehículos blindados de personal sirios —alrededor de veinte vehículos—, habían quedado ardiendo y envueltos en humo en la meseta dominada por sus tanques. Por la tarde, tres concentraciones

formadas cada una por un batallón de de tanques sirios, acompañados de infantería blindada, atacaron e intentaron penetrar en el área de Hermonit. Las bajas aumentaron cuando la artillería enemiga identificó las posiciones israelíes; de hecho, la mayor parte de las bajas fueron producidas por la artillería enemiga.

Avigdor y sus fuerzas estaban ya completamente exhaustas. Habían estado combatiendo sin parar durante tres días y dos noches

y el esfuerzo físico empezaba a pasar factura. No había tiempo para dormir, no había tiempo para comer, no había tiempo para hacer nada salvo esquivar los proyectiles de la artillería siria y luchar. Los defensores tenían los sentidos atontados por el constante bombardeo de la artillería y los cohetes katyusha. Avigdor se dio cuenta de que la eficacia de sus tanques estaba resintiéndose y su número se reducía día a día. La brigada ya había sufrido cincuenta

bajas mortales y una gran cantidad de heridos y él no disponía en ningún momento de más de cuarenta o cuarenta y cinco tanques en condiciones de combatir, y ello gracias a la extraordinaria valentía e ingenio de su unidad de suministros. Entre los israelíes reinaba una sensación de impotencia ya que, a pesar de las ingentes bajas sufridas por el enemigo, cada ataque de los sirios superaba en fuerza y alcance al anterior. Tarde o temprano se

abriría un punto débil en sus defensas. Por lo tanto, Avigdor creó una reserva de cinco tanques al mando del oficial de operaciones de la brigada y le ordenó que se replegase un kilómetro y estuviese preparado para bloquear cualquier intento de penetración del enemigo. Detrás de él, controlando tranquilamente la batalla de manera firme y serena, estaba Raful, quien estaba justificando su reputación en estas horas de prueba.

Los sirios, aprovechando la

ventaja que les confería el equipo altamente sofisticado para el combate nocturno, se las habían ingeniado para convertir la noche en día para sus fuerzas acorazadas y eran conscientes de la ventaja que esta circunstancia representaba para ellos. En la noche del lunes atacaron el sector central en dirección al «Booster» en una acción que se prolongó durante tres horas. Avigdor ordenó que la compañía situada en el sur (al mando de Tigre) contraatacase

desde el flanco y la retaguardia del enemigo aquella misma noche. Cuando Tigre avanzó con sus siete tanques se topó con una compañía de tanques e infantería blindada sirios que avanzaban hacia la cima de la colina «Booster». Se entabló una batalla y el ataque sirio quedó desbaratado.

El martes amaneció con la fuerza de tanques de la brigada gravemente reducida. Cuando se levantó la niebla matinal, una terrible barrera de fuego de

artillería, que empuñaba todo lo que la brigada había conocido hasta entonces, cayó sobre ellos. Los cohetes katyusha estallaban cerca de sus posiciones provocando una lluvia de polvo y piedras y sembrando el área de fragmentos letales. Los MiG 17 volaban a baja altura sobre el campo de batalla descargando sus bombas. Siete helicópteros sirios llegaron hasta las posiciones israelíes en Bukata y cuatro de ellos descargaron allí a sus comandos. Hacia las 8.00

horas, la barrera de fuego había alcanzado una intensidad ensordecedora mientras miles de proyectiles y cientos de cohetes katyusha caían en las posiciones israelíes y obligaban a los comandantes de los tanques a cerrar las escotillas y buscar protección en los tanques. La persistente intensidad del ataque era, obviamente, el preámbulo de un esfuerzo concentrado y decidido de los sirios para romper la línea de defensa israelí en ese sector. Al ver

la vasta fuerza que se acercaba y comprobar que todo el frente estaba cubierto por una cortina de bombardeos aéreos y artilleros, Avigdor percibió en el aire la determinación de los sirios de penetrar a cualquier precio. Surgiendo de un estrecho frente en el sector central desde la cortina de polvo y humo provocada por el intenso bombardeo, una fuerza siria encabezada por un centenar de tanques, acompañada de infantería blindada con gran número de

vehículos blindados de personal, avanzó lentamente en dirección a las agotadas fuerzas de Avigdor.

La Brigada abrió fuego a la distancia máxima, pero con la misma velocidad con que eran alcanzados los tanques sirios eran reemplazados por otros, continuando su inexorable avance hacia las posiciones israelíes. La distancia se iba acortando cada vez más. Los comandantes israelíes estaban completamente expuestos en las torretas de sus tanques y

cuando la concentración de fuego de la artillería siria se abatió sobre la pequeña fuerza israelí, el número de bajas entre ellos aumentó de forma alarmante. Avigdor comprendió que, para ser más eficaces, debía sacar a su fuerza de ese infierno creado por el incesante fuego de artillería. Ordenó por tanto a su fuerza —ahora bajo una enorme presión de las fuerzas avanzadas sirias— que abandonase las altas rampas de terreno desde las que habían estado combatiendo

y que se retirasen unos 400 metros para escapar a las concentraciones de la artillería enemiga.

Mientras Yair observaba las continuas oleadas de refuerzos sirios desde su posición, cubriendo la fortificación A3 en la carretera principal a Damasco, recibió de Avigdor la orden de concentrar sus fuerzas en la zona y unirse a la batalla en el área de la 7.^a Brigada. Avanzó con seis tanques y se sumó a la lucha. Cuando disparaba desde la ladera posterior de una de las

colinas su tanque fue alcanzado y quedó herido. Entonces ocupó otro tanque, el tercero. Abandonando las proximidades de la A3, ordenó a todo el personal que se encontraba en su interior que se pusiera a cubierto y luego solicitó que la artillería israelí barriese la zona como medida de protección. Desde el terreno elevado que domina el Valle de las Lágrimas, sus tanques hicieron blanco en un tanque sirio tras otro. Ese mismo día, más tarde, con cinco tanques y vehículos

blindados de transporte, y con la batalla librándose a todo lo largo del frente, Yair organizó un convoy de suministros a la posición A3. Su tanque fue alcanzado por el proyectil de un bazooka disparado por comandos sirios en las afueras de Kuneitra y el tanque que venía detrás del suyo informó que había muerto. Pero Yair estaba vivo y, continuando la marcha con tres vehículos blindados, pasó junto al «Booster» y prosiguió a toda velocidad hacia la posición A3 con

la batalla en pleno fragor. Cuando entró con los suministros, los soldados que poco antes habían oído decir que había muerto se acercaron a él para abrazarle.

De pronto, cuando la 7.^a Brigada se retiraba de su colina — una especie de rampa de aproximadamente un kilómetro y medio de largo— la artillería dejó de disparar y los tanques sirios situados en la colina abrieron fuego contra ellos. Avigdor contempló la desesperada escena: su 7.º Batallón

contaba ahora con sólo media docena de tanques y estaba actuando como una reserva de la brigada; Yair se había retirado de la fortificación y había reunido seis tanques; su oficial de operaciones estaba patrullando el área de Bukata y buscando a los comandos sirios que habían aterrizado en helicóptero esa mañana. Tigre, que combatía en Tel Git, en la carretera principal a Damasco, al norte de la colina «Booster», estaba muy bajo de municiones por lo que solicitó

permiso para retirarse para repostar y cargar municiones. Avigdor no autorizó su retirada y le ordenó que usara armas cortas si era necesario, añadiendo: «Tal vez la visión de tanques judíos les asuste y les obligue a replegarse». Poco después, sin embargo, Avigdor cedió al enterarse de que a cada tanque sólo le quedaba un proyectil. Ahora la situación era desesperada. Sin embargo, después de consultar con Rafal, Avigdor reunió a sus tropas y la 7.^a Brigada lanzó un

contraataque.

Avi llegó con su 7.º Batallón; el campo de batalla estaba cubierto de humo y polvo que hacía prácticamente imposible la navegación. Cuando ascendió la colina se encontró con tanques sirios en las posiciones israelíes. El primer tanque no le vio a causa del humo; una orden rápida a su artillero y poco después el tanque sirio estaba en llamas. Justo cuando estaba intentando comunicarse con el comandante de la brigada, tres

tanques sirios avanzaron hacia el tanque incendiado. «Fuego rápido», ordenó. El primer tanque sirio giró lentamente la torreta en dirección a su carro. «¡Fuego, fuego!», le gritó a su artillero, quien no podía ver al tanque enemigo envuelto por el polvo. Mientras emergía de la nube de polvo, el artillero disparó y giró instintivamente. En un minuto y medio cuatro tanques sirios habían sido destruidos a quemarropa. Parte de la fuerza siria se replegó y la brigada volvió a ocupar la colina.

Pero los sirios continuaron su avance, dejando atrás los tanques en llamas y capturando territorio metro a metro; largos convoyes esperaban detrás de ellos para entrar en batalla, mientras que docenas de dotaciones de tanques corrían por el campo de batalla buscando nuevos tanques a los que unirse o tratando de huir a través del valle.

En el sector norte, el 1.^{er} Batallón, al mando de Bats, estaba combatiendo con menos de la mitad

de sus tanques. Avigdor comenzó a pensar que quizá no sería capaz de contener este avance de las fuerzas sirias, de modo que ordenó a Bats que dejase tres tanques en la defensa de su sector y se moviese hacia el flanco norte de la batalla a fin de hacer frente a la amenaza de los tanques T62 de la Guardia Republicana de Assad, que, utilizando terreno no batido, estaba tratando de avanzar a través del *wadi* en dirección a El Rom. Cuando esta fuerza se unió a la

batalla, Bats resultó muerto. Avigdor ordenó a Avi, a las órdenes del 7.º Batallón, que tomase bajo su mando lo que quedaba de las fuerzas de Bats. Junto con esta fuerza, Avi entró en combate con dos batallones de tanques T62, que ya habían conseguido superar la posición de la 7.ª Brigada y se encontraban a unos 500 metros detrás de ella en el *wadi*. Maniobrando en el terreno elevado que rodeaba el valle, el batallón de Avi destruyó la fuerza

de Assad, que demostró ser muy mediocre en el campo de batalla. Avigdor puso ahora a todas las fuerzas del sector central bajo el mando de Avi. «No se preocupe, señor —dijo Avi, recordando con orgullo sus orígenes yemenitas—, soy un Pantera Negra. No pasarán». Los sirios continuaron avanzando y presionando con desesperación, luchando a distancias de entre 250 y 500 metros contra unos quince tanques israelíes que resistían el ataque y que ahora luchaban desde

sus posiciones originales en las rampas, lo que les concedía una considerable ventaja táctica. Los sirios les rebasaron y los israelíes les atacaron por la espalda. El calor de las llamas de los tanques que ardían en el campo de batalla podía sentirse por todas partes; el olor a pólvora y cordita impregnaba la atmósfera.

La 7.^a Brigada, atacada desde todos los flancos, luchaba ahora en un radio de 360 grados. En este punto de la batalla, el control y la

identificación resultaban prácticamente imposibles. Cada tanque y cada pequeña unidad libraba su propia guerra privada: los tanques israelíes se mezclaron y se encontraron en medio de un puñado de tanques sirios; los tanques sirios perdieron el rumbo en las posiciones israelíes. La artillería de ambos bandos martilleaba este campo de batalla de pesadilla mientras los sirios luchaban desesperadamente para conseguir romper la defensa israelí.

Ahora los israelíes combatían de manera instintiva y apenas consciente, comprendiendo sólo en su subconsciente el significado de lo que estaban haciendo.

Avigdor no pudo escapar a la impresión de que ésta era la última batalla. Por alguna razón que más tarde no fue capaz de desentrañar, no se le pasó por la cabeza retirarse, a pesar del hecho que la brigada había llegado al límite de sus fuerzas en lo que concernía a la capacidad física y mental de sus

hombres. Su capacidad logística y su poder de control eran casi inexistentes. Habían estado luchando durante cuatro días y tres noches, sin un momento de respiro o descanso, bajo constante fuego enemigo. Cada tanque, como promedio, disponía sólo de tres o cuatro proyectiles. En el punto culminante de la batalla Avigdor se volvió y habló con su oficial de operaciones. El oficial comenzó a responder pero súbitamente, en medio de su frase, se deslizó al

suelo del semioruga, completamente dormido. Avigdor llamó a Raful y le dijo que no sabía si podría seguir resistiendo. Ya bastante aturdido consiguió describirle el estado de su brigada. Raful, sereno y alentador como siempre, le rogó: «¡Por Dios, Avigdor, resiste! Dame otra media hora. Pronto recibirás refuerzos. ¡Inténtalo, por favor, resiste!».

En este momento crítico de la batalla, el teniente coronel Yossi, al mando de una fuerza de once

tanques, que era todo lo que quedaba de la Brigada Barak, entró en el área divisional y Raful le dijo que se dirigiese hacia la posición de Avigdor. Yossi había entregado el mando de su batallón en la Brigada Barak el 4 de septiembre y había decidido que su luna de miel no sería nada convencional. De modo que, en compañía de Naty, su flamante esposa, voló al Himalaya. En vísperas de Yom Kippur viajaron en motocicleta hasta la frontera con China. Al regresar a

Katmandú para celebrar Yom Kippur, la recepcionista del hotel le dijo: «Usted es de Israel, ¿verdad? Algo está pasando por sus tierras. Tendría que oír las noticias». Yossi y Naty, en una carrera contra reloj y utilizando todos los subterfugios posibles, consiguieron coger un avión para regresar a Israel a través de Teherán y Atenas. Desde la capital griega Yossi llamó a su familia para que le llevaran el uniforme y el equipo al aeropuerto. Mientras se dirigía velozmente

hacia el norte poco podía imaginar que le darían el mando de lo que quedaba de su antigua brigada. Entró en el Cuartel General avanzado de Hofi y se enteró de lo sucedido a la Brigada Barak. Era el martes por la mañana.

Cuando Doy llegó al centro de reunión de la Brigada Barak, restos de la brigada comenzaban a llegar de forma intermitente y en pequeñas unidades. Oded, mientras tanto, había evacuado el área de Tel Faris, llevándose consigo unos 140

soldados de infantería que llegaron a pie descendiendo la cuesta de Gamla. Doy y los otros oficiales organizaron equipos técnicos y comenzaron la tarea de recuperar los tanques abandonados en el campo de batalla, al tiempo que las unidades de suministros y mantenimiento empezaron a repararlos. Hacia el mediodía del martes llegó un psiquiatra desde el centro médico de Tel Hashomer para cuidar de los soldados de la Brigada Barak. Miró a los soldados

con barbas de varios días, desgreñados, con los ojos hundidos, algunos de ellos quemados y la mayoría ennegrecidos por el humo y las llamas, trabajando en silencio en los tanques averiados y poniéndolos nuevamente en funcionamiento. Era una visión conmovedora y tranquilizadora. Les preguntó qué estaban haciendo y le contestaron que estaban preparando los tanques para devolverlos a la batalla. «Si estos hombres vuelven al campo de batalla, será mejor que

olvide todo lo que he aprendido», señaló.

Doy notificó al Cuartel General del Mando Norte que ya disponía de trece tanques preparados para entrar en combate. Organizó las dotaciones, trajo municiones, suplicó que le entregasen algunos morteros y luego se enteró por el Cuartel General que Yossi llegaba para tomar el mando. La noticia de la llegada de Yossi no tardó en extenderse y Shmulick, que había sido su

segundo en el mando y que había resultado herido en el primer día de batalla, se escapó del hospital de Safed donde estaba recuperándose de sus heridas y se reunió con su jefe para reincorporarse a la lucha. Consciente del hecho de que debían vengar a sus camaradas de la brigada, Doy dirigió a la fuerza de Yossi hasta el frente a bordo de un jeep. Cuando se acercaban a primera línea recibió órdenes de unirse a la 7.^a Brigada. Yossi oyó por radio que Tigre, en el sector sur

del frente de la brigada, se había quedado sin municiones y era incapaz de contener el avance sirio en las laderas de la colina «Booster».

Ahora la fuerza de Tigre disponía de sólo dos proyectiles por tanque. «Señor —comunicó por radio al comandante de la brigada en un tono desesperado—, no puedo resistir más». «Por Dios, resista sólo diez minutos más —le rogó Avigdor—, la ayuda está en camino». Cuando Tigre se quedó

sin un solo proyectil para disparar al enemigo, comenzó a llenar sus bolsillos con granadas de mano y se retiró. En ese momento Yossi llegó al «Booster», abrió fuego y el primer choque consiguió destruir unos treinta tanques sirios. Había llegado justo cuando la 7.^a Brigada, con sólo siete tanques en condiciones de combatir de una fuerza original de un centenar, estaba al borde del colapso. Ambos bandos habían luchado hasta llegar a un punto muerto. Avigdor le había

dicho a Raful que no podía contener el ataque sirio, pero de pronto llegó un informe procedente de la fortificación A3 (completamente rodeada por los sirios y detrás de las fuerzas de vanguardia sirias) que decía que los convoyes de suministros enemigos estaban dando la vuelta y se retiraban. El ataque sirio había sido frenado y sus fuerzas huían a la desbandada.

Los restos de la 7.^a Brigada, incluyendo los refuerzos de Yossi, totalizaban cerca de veinte tanques.

Exhaustos, reducidos a su mínima expresión, muchos de ellos heridos, con los tanques exhibiendo las heridas del combate, iniciaron la persecución de los sirios, destruyendo tanques y vehículos blindados de transporte en plena huida. Cuando llegaron al borde de la zanja antitanque se detuvieron: la brigada había llegado al límite del agotamiento humano.

Avigdor contemplaba el Valle de las Lágrimas al borde de sus fuerzas. Alrededor de 260 tanques y

cientos de vehículos blindados de personal y camiones sirios yacían diseminados y abandonados a través de este estrecho campo de batalla entre Hermonit y el «Booster». A lo lejos podía ver la retirada de las fuerzas sirias entre una nube de polvo y humo, con la artillería israelí pisándoles los talones. La voz sosegada de Raful llegó a través de los auriculares mientras se dirigía a la 7.^a Brigada en la red de comunicaciones: «Habéis salvado al pueblo de

Israel».

El Ejército israelí puede sentirse orgulloso de muchas batallas, pero muy pocas fueron tan notables y ominosas como la que protagonizó la 7.^a Brigada. Apoyado y fortalecido por la inflexible determinación de Rafal, Avigdor había librado una batalla defensiva y de contención que iba a convertirse en todo un clásico. Un elemento fundamental en su éxito fue su extraordinario conocimiento del terreno en el que habría de

luchar y el hecho de que los comandantes bajo su mando también se sintiesen como en casa en esa zona del país. Los diferentes comandantes conocían instintivamente las ventajas y desventajas de cada metro de terreno elevado. La zona había sido preparada para la batalla: todos los cuadros de determinación de distancias y las numerosas rampas y posiciones alternativas necesarias en todas las colinas habían sido preparados para obtener la máxima

ventaja en una batalla defensiva ante una fuerza que les superaba en número. La altamente entrenada brigada de Avigdor supo aprovecharse de la ventaja que le conferían los preparativos previos.

Había tenido que hacer frente a muchos problemas. Sobre todo, nadie había apreciado con antelación la intensidad de la lucha que habría de librarse sin desmayo de día y de noche, obligando de este modo a las fuerzas israelíes a combatir sin poder descansar,

llevando hasta el límite el esfuerzo y la resistencia de los hombres. Los sirios aprovecharon la superioridad de su equipamiento para el combate nocturno y lanzaron ataques todas las noches. Las fuerzas israelíes, que habían controlado los campos de batalla nocturnos en el pasado, ahora se hallaban en franca desventaja. La relación de fuerzas era completamente desproporcionada en relación a los planes previstos, y el alcance y la fuerza de los ataques que los sirios

lanzaban en sucesivas oleadas eran de una naturaleza y una envergadura tales que los israelíes no estaban mentalmente preparados. La brigada de Avigdor sufrió las limitaciones creadas por la naturaleza estática de la batalla, lo que significó que el intenso y concentrado fuego de la artillería siria se cobró un precio muy elevado entre las fuerzas israelíes, sobre todo entre sus comandantes. En muchas ocasiones, su vulnerabilidad mientras dirigían el

fuego desde las escotillas abiertas de sus tanques bajo un intenso bombardeo enemigo afectó a su capacidad para controlar la batalla.

Avigdor fue consciente desde el principio de que debía impedir a cualquier precio que los sirios alcanzaran la carretera lateral que unía Kuneitra con Masadah. A fin de consolidar este objetivo, libró una batalla defensiva, estática y de contención, empleando en todo momento reservas móviles para proteger sus flancos y bloquear

cualquier intento de penetración en la línea de la brigada. El batallón de Yair demostró una gran eficacia en la defensa de las fortificaciones de la línea, que eran muy importantes porque desviaban las fuerzas sirias y también porque los informes que enviaban desde detrás de las líneas enemigas eran impecables. Avigdor mantuvo en todo momento a sus tres batallones estacionados en terreno elevado, controlando el campo de batalla y desplegado hacia la retaguardia.

Mediante este método pudo conservar invariablemente el control sobre las áreas donde se libraban los combates. Para anular las ventajas que los sirios tenían al llegar la noche, Avigdor contó con la ayuda de las bengalas lanzadas por la artillería. La brigada combatió en un área que tenía alrededor de 20 kilómetros de ancho por entre 2 y 4 kilómetros de profundidad, mientras que la mayor parte de las fuerzas atacantes sirias se concentraron en un área de unos

10 kilómetros de ancho. Pocos comandantes pudieron dar crédito a la magnitud de la victoria de la 7.^a Brigada hasta que no vieron con sus propios ojos la increíble escena de destrucción y devastación con más de 500 vehículos blindados de toda clase esparcidos por el valle.

La experiencia de la 7.^a Brigada sirvió sobre todo para confirmar el error fatal que habían cometido el Alto Mando israelí y el gobierno al no haber movilizadado sus fuerzas a tiempo. La 7.^a Brigada

fue inicialmente la única fuerza acorazada israelí organizada contra la cual tuvieron que luchar los sirios. Si el Ejército sirio se hubiese visto obligado desde el principio a atacar a *todas* las brigadas que finalmente se vieron comprometidas en la defensa de los Altos del Golán, la historia hubiera sido muy diferente. En cambio, las brigadas se incorporaron a la lucha de forma desordenada y en pequeños grupos, en algunos momentos sin estar adecuadamente

equipadas, no porque el equipo no estuviese disponible sino porque no hubo tiempo de recogerlo o de montarlo. Si el Ejército sirio se hubiese visto obligado a enfrentarse a toda la fuerza israelí, no hay duda de que toda la «Línea Púrpura» habría sido una serie de Valles de Lágrimas. Después de dos días de lucha, habiéndose estrellado contra la fuerza acorazada israelí, lo que quedara del Ejército sirio se habría visto tratando de contener desesperadamente el avance de las

fuerzas israelíes hacia territorio sirio, con las fuerzas de apoyo jordanas e iraquíes aún a varios días de distancia. Si el Ejército israelí en el norte se hubiese movilizado veinticuatro horas antes y hubiera estado preparado para la batalla, como lo estuvo la 7.^a Brigada, el Ejército sirio habría estado condenado al fracaso.

EL CONTRAATAQUE

En Tel Aviv, Chaim Bar-Lev, ex jefe del Estado Mayor, un hombre tranquilo, de pelo canoso y hablar sereno, estaba visitando los supermercados y tiendas en su calidad de ministro de Comercio e Industria. Acababa de llegar a las oficinas de la organización de emergencia encargada de la coordinación de la vida civil en el país, cuando llegó un mensaje

urgente para que acudiese a reunirse con la primera ministra. Eran las 17.00 horas del domingo cuando entró en el despacho de la señora Meir; estaba sentada con la cabeza entre las manos y una expresión de angustia pintada en el rostro. Le explicó que el ministro de Defensa había venido a verla aquella mañana, después de haber realizado una visita a los frentes norte y sur, y le había dicho: «Golda, estaba equivocado en todo. Nos dirigimos hacia una catástrofe.

Tendremos que retirarnos de los Altos del Golán hasta el borde de la escarpa que domina el valle y en el sur, en el Sinaí, hasta los pasos y resistir allí hasta la última bala». La primera ministra le pidió a Bar-Lev que dejase todo lo que estaba haciendo, viajara al norte y le aconsejara lo que debía hacer. Bar-Lev accedió con mucho gusto pero señaló que sería conveniente consultar a Dayan y

Elazar. La primera ministra se puso en contacto con ellos y ambos

se mostraron inmediatamente de acuerdo con su decisión, autorizando a Bar-Ley a dar órdenes sobre el terreno si lo consideraba necesario. Dayan le pidió que fuese a verle antes de marcharse y le entregó una camisa militar para que se la pusiera.

Bar-Lev llegó al Cuartel General del Mando Norte a las 20.00 horas y en los mapas que había en la sala de guerra pudo ver la profundidad que había alcanzado el avance sirio en los Altos del

Golán. Comprendió que la situación era realmente muy difícil. La atmósfera era deprimente. Bar-Lev comenzó a hablar en el tono lento, sosegado y musical que le había convertido en una leyenda en las fuerzas armadas.

Con aspecto cansado y muy pocas horas de sueño, Hofi le comunicó las órdenes que ya había impartido aquella mañana para la organización de la defensa de todas las rutas que descendían de los Altos del Golán, incluyendo el

establecimiento de una serie de puntos de resistencia antitanque. Estas órdenes, incluyendo los detalles de la organización de la defensa del área a lo largo del río Jordán, habían sido aprobadas a primera hora de la mañana por el ministro de Defensa durante su visita al mando (Laner había sido designado responsable de las posiciones defensivas frente a los puentes). Bar-Lev revisó el informe que había recibido y volvió a recalcar la importancia de

fortalecer en el máximo grado posible los obstáculos antitanque a lo largo de las carreteras principales.

En el análisis posterior con Hofi y miembros de su estado mayor se consideró el despliegue de la división del general Musa Peled, que ahora se estaba moviendo hacia esa zona. Se propuso que la división se concentrase en la zona del puente de Bnot Ya'akov o bien que montase un ataque a lo largo de la

ruta sur en los Altos del Golán, la ruta El Al. Peled se opuso a llevar a su división hacia el puente: había viajado muchos kilómetros hacia el norte por caminos muy duros y, para llegar al puente, tendría que recorrer aún una distancia considerable. Presionó para que le autorizaran a lanzar un ataque en la primera carretera a la que llegase, principalmente la de El Al. Hofi, de hecho, ya había dado órdenes para que el ataque de Peled se llevase a cabo a lo largo de las rutas del sur,

y Bar-Lev confirmó estas órdenes.

La relajante presencia de Bar-Lev —llegando como lo hizo durante las difíciles horas que siguieron a las noticias dula destrucción de la Brigada Barak y la muerte de Ben Shoham y sus oficiales— contribuyó a una notable mejoría de la atmósfera en el mando. Apenas treinta y seis horas después de que los sirios hubiesen lanzado su ataque, aplastado a las fuerzas israelíes en el sector sur y avanzado hasta

encontrarse apenas a diez minutos del mar de Galilea, en el Mando Norte se impartieron órdenes para lanzar un fuerte contraataque a la mañana siguiente.

A continuación, Bar-Lev subió a su vehículo y se trasladó al Cuartel General avanzado de Dan Laner, atravesando el puente Arik y por la carretera de Yehudia. Cuando escuchó el prudente informe de Laner y comprobó los increíbles resultados conseguidos por las fuerzas llegadas

precipitadamente a las rutas de Yehudia y El Al, comprendió que, aunque muy grave, la situación era controlable. La relación de fuerzas mostraba una desproporción peligrosa pero no desesperada. Explicó a los oficiales en el Cuartel General de Laner la naturaleza crítica de la batalla que se libraba en los Altos del Golán y, al describir el estado de la Brigada Barak y la 7.^a Brigada, dijo que ahora era la obligación de las Fuerzas de Defensa de Israel alterar

el equilibrio del Mando sirio. Cuando Peled describió más tarde la visita de Bar-Lev, dijo: «Aquella tarde Bar-Lev se convirtió en uno de los auténticos héroes de la guerra».

Cuando regresó a Tel Aviv, Bar-Lev llegó al despacho de la señora Meir a través de las calles oscurecidas de la ciudad. Informó a la primera ministra que el contraataque comenzaría con una división nueva a la mañana siguiente. Él pensaba que, con

suerte, podrían invertir la situación, que era grave pero no desesperada. La señora Meir le agradeció sus servicios y en su rostro se dibujó una expresión de alivio. Apoyando el brazo derecho sobre el codo, lo movió demostrativamente de un lado a otro mientras decía: «¡El gran Moshe Dayan! ¡Un día de un modo, un día de otro!

El domingo por la tarde Musa Peled recibió la orden de Hofi de lanzar un contraataque al día siguiente en el sector sur. Además

de su división, todas las fuerzas que combatían en la ruta El Al-Rafid estarían bajo el mando de Peled. El jefe del Estado Mayor había decidido defender y consolidar las posiciones en el sur y lanzar un contraataque en el norte. La situación en los Altos del Golán era peligrosa: no podía conseguir ninguna profundidad estratégica y había poco espacio para maniobrar. Los sirios *debían* ser expulsados de esa zona. La misión de la división de Peled consistía en avanzar hacia

el cruce de Rafid, pero el general estaba preocupado: sus tanques estaban llegando lentamente —se movían a paso de hombre— y durante la travesía se habían producido muchos fallos técnicos.

A las 22.00 horas Peled dirigió un grupo de combate a Tzemach en el extremo sur del mar de Galilea. Su plan consistía en atacar a lo largo de dos rutas. El asalto principal se realizaría en la ruta de El Al-Rafid, con la 19.^a Brigada de la Reserva (que había

estado combatiendo desde la tarde del sábado y ya había sufrido numerosas bajas) al frente y la 20.^a Brigada preparada para seguirla. La 70.^a Brigada de la Reserva avanzaría a continuación, limpiando el territorio y protegiendo el flanco derecho sobre la escarpa de Ruqqad. Hacia la izquierda del ataque principal, la 14.^a Brigada de la Reserva debía avanzar a lo largo de una línea que llevada desde la cuesta de Gamla en Givat Yoav atravesando Mazrat Kuneitra por

Nahal Geshur hasta llegar a Hushniyah.

A las 8.30 horas del domingo se inició el contraataque. En el área de El Al la 19.^a Brigada se topó con una fuerte oposición y, durante el ataque inicial, siete tanques estallaron en llamas. Peled vio que el terreno llano y abierto permitía el empleo de un mayor número de fuerzas y envió inmediatamente a la 20.^a Brigada al campo de batalla. Esta brigada proporcionó un apoyo de fuego mientras uno de sus

bataillones trataba de rebasar al enemigo por el flanco derecho. La batalla se desarrolló lenta y agotadoramente, con las fuerzas de Peled atacando al enemigo por ambos flancos. Los sirios respondieron con un intenso fuego de artillería, pero las fuerzas israelíes perseveraron en su avance y muy pronto Peled sintió que controlaba la situación. El ataque de la 14.^a Brigada resultó muy eficaz: más de quince tanques sirios quedaron destruidos y la brigada

alcanzó la primera carretera lateral frente a Ramat Magshimim. Ordenó entonces que enviasen un batallón contra el flanco derecho del enemigo, pero el comandante del batallón cometió un error de navegación y avanzó en la dirección equivocada. Cuando Peled se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo ordenó a la 19.^a y la 20.^a Brigadas que atacasen. Con una fuerza que incluía tanques Sherman de la Segunda Guerra Mundial modernizados y equipados con

cañones británicos de 105 mm se lanzaron contra una fuerza siria que contaba con los tanques soviéticos más modernos. La mayor parte de la fuerza siria fue destruida (entre Ramat Magshimim y El Al se contaron sesenta tanques sirios abandonados).

La 20.^a Brigada avanzó entonces hacia el norte, con la 19.^a Brigada reabasteciendo y protegiendo el flanco izquierdo del avance. Peled ordenó que la 19.^a Brigada utilizara la carretera lateral

que discurría hacia el norte desde Ramat Magshimim y que ampliase el frente divisional moviéndose por el flanco izquierdo de la 14.^a Brigada. Librando una batalla móvil de carros de combate la división continuó su avance y, hacia las 13.00 horas, llegó al cruce de Tapline en Juhader. Cuando los elementos avanzados de la 19.^a Brigada llegaron a la aldea israelí de Nahal Geshur, se acercaron con mucha cautela ya que esperaban encontrar allí a fuerzas sirias. Ante

su sorpresa, un soldado israelí, que pertenecía a una unidad que estaba estacionada en la aldea, apareció portando un fusil y una granada. Las órdenes recibidas el sábado habían sido de defender la aldea pero, puesto que había perdido todo contacto con sus camaradas y no había recibido ninguna contraorden, este muchacho se había quedado solo para defenderla (el Ejército sirio había pasado junto a la aldea el Yom Kippur).

Mientras la división proseguía

su avance llegaron informes de que una compañía de tanques enemigos se estaba moviendo en la retaguardia de la 20.^a Brigada y amenazaba las columnas de suministros. El segundo jefe de uno de los batallones de la brigada que viajaba con dos semiorugas de la Plana Mayor del batallón había superado una elevación del terreno para toparse con seis tanques sirios. Cuando vio los carros de combate enemigos, este oficial —quien, de no haber sido por el estallido de la

guerra, hubiese estado ese lunes por la mañana sentado en su escritorio como señor Caspi, director de una escuela— ordenó instintivamente a los dos semiorugas que cargasen disparando con todas las armas que llevaban, ametralladoras y metralletas. Las dotaciones de los tanques sirios, sorprendidas y perplejas, saltaron de sus blindados y se defendieron con granadas y metralletas. Fueron barridos. Mientras tanto, Peled ordenó a la 19.^a Brigada que destacase un

batallón para que fuese en busca de esa fuerza enemiga, pero cuando llegó al lugar indicado comprobó que su misión ya había sido cumplida por el intrépido director de escuela de Ramla.

Entretanto, el batallón de cabeza de la 20.^a Brigada había alcanzado el área de Tel Saki, una colina que se elevaba a 100 metros al este de la carretera principal. En ese punto se encontraron con una posición defensiva antitanque siria (establecida a ambos lados de la

carretera que llevaba de Tel Saki a Juhader) siendo sometidos a un nutrido fuego de misiles y cañones antitanque y sufriendo fuertes pérdidas. El batallón quedó inmobilizado y la brigada tuvo que lanzar un intenso ataque para sacarlo de allí.

La 20.^a Brigada había quedado maltrecha en el primer choque. Hacia su izquierda, la 14.^a Brigada tanteaba las defensas sirias, cuya extensión y profundidad Peled y sus comandantes de brigada no

conocían. Al caer la tarde, la 19.^a Brigada, que avanzaba por el flanco izquierdo de la 14.^a, se encontró con la misma posición defensiva antitanque. En este momento la posición aún estaba organizada y ocupada por las fuerzas sirias. El comandante de la 19.^a Brigada no lo dudó un instante: con todas sus armas en acción la brigada cargó contra la posición enemiga (una parte de la cual aún no contaba con efectivos) y la destruyó parcialmente.

Ahora la división se movía hacia esta posición desde los tres ejes de avance. Y pudieron comprobar lo formidable que era. Contra lo que se enfrentaban era, de hecho, una importante posición defensiva antitanque, con una impresionante combinación de tanques, infantería, misiles y cañones antitanque y todo ello apoyado por grandes concentraciones de artillería. La 132.^a Brigada Mecanizada siria se había replegado ante el avance de

las fuerzas de Peled en el área, pero un batallón antitanque sirio, compuesto de tres compañías equipadas con vehículos blindados BMD 2 que disparaban misiles antitanque Sagger y dos compañías de cañones antitanque de 106 mm sin retroceso, recibió órdenes de unirse a la 132.^a Brigada en la mañana del 8 de octubre. Un oficial sirio hecho prisionero describió cómo habían esperado el contraataque israelí de las 10.00 horas. Observando el avance de los

tanques israelíes desde el sur, cada compañía desplegada en la línea les disparó cerca de 30 misiles.

Durante todo el lunes la división de Dan Laner libró una terrible batalla contra las fuerzas sirias en la carretera de Yehudia. La 17.^a Brigada de Ran se encontraba bajo una fuerte presión y se vio reducida a la mitad de su fuerza. El comandante adjunto de la brigada, que se había hecho cargo del mando de la unidad después de que el coronel Ran fuera herido y

evacuado el día anterior, resultó muerto esa tarde (Laner envió al segundo comandante de la división para reemplazarlo). En su avance, la brigada cayó en una emboscada. Dos compañías (al mando del oficial de operaciones de la brigada) retrocedieron, realizaron un amplio movimiento de flanqueo y, apareciendo por detrás de la fuerza siria que atacaba al núcleo de la brigada, destruyeron los trece tanques sirios que estaban emboscados. La brigada estaba

ahora formada por un batallón de tanques y una unidad de reconocimiento que le había sido asignada.

La 79.^a Brigada de Ori también estuvo combatiendo durante todo el día a las fuerzas sirias que continuaban presionando a lo largo de la ruta Tapline en un esfuerzo por llegar a Nafekh y superar el campamento israelí. Ori estaba a las órdenes de la 21.^a División de Laner y el principal ataque sirio se concentró en la dirección de

Sindiana hacia Nafekh en la ruta Tapline.

Maniobrando con la 17.^a Brigada que avanzaba por la ruta de Yehudia desde el oeste en la dirección de Tapline y Hushniyah y la 79.^a Brigada avanzando desde el norte en dirección a Sindiana-Hushniyah, Laner aumentó la presión sobre las fuerzas de la 1.^a División Acorazada siria que avanzaba hacia el norte a lo largo de la ruta Tapline y hacia el oeste en dirección al río Jordán. Esta

división siria, al mando del coronel Tewfiq Jehani, estaba demostrando que era un rival formidable. Jehani alentaba constantemente a sus tropas para que no dejaran de avanzar y a lo largo de toda la batalla insistió en mantener el ímpetu y en buscar la forma de sobrepasar al enemigo. El notable nivel de esta división quedó reflejado también en el comportamiento del comandante de la 91.^a Brigada, coronel Shafiq Fiyad, cuyas fuerzas encabezaban la

división. Esta brigada, cuando ya resultaba evidente que Nafekh era obstinadamente defendida, superó el cruce de carreteras y se dirigió velozmente hacia el oeste a campo traviesa. Sus elementos de vanguardia consiguieron llegar a la zona donde se concentraba el grueso de los suministros israelíes, a unos 20 kilómetros en el interior de los Altos del Golán, un avance que resultó ser la penetración más profunda alcanzada por las fuerzas sirias durante la guerra, alcanzando

casi el edificio de la aduana situado a unos 8 kilómetros del río Jordán (sus tanques estuvieron a sólo diez minutos del río a la altura del puente Bnot Ya'akov).

Ori, que estaba al mando de la 79.^a Brigada, llamó a su fuerza de reserva (que había estacionado en el área de Ein Zivan, al sur de Kuneitra) y ordenó que avanzara desde la retaguardia describiendo un amplio movimiento por el flanco y presionara hacia el sur en dirección a Sindiana, amenazando

de este modo el flanco de las fuerzas sirias que avanzaban. Con la brigada extendida al máximo, Ori se puso en contacto con Raful Eytan y solicitó una compañía de la 7.^a Brigada desplegada en el norte. Su solicitud fue atendida y dirigió los seis tanques recién llegados hacia el sur a lo largo de la ruta Tapline. A medida que la situación se estabilizaba, Ori concentró su fuerza moviéndose hacia el sur. Al caer la tarde atacó Sindiana causando estragos entre las fuerzas

enemigas. Al anochecer sus fuerzas controlaban completamente la ruta Tapline en el área de Nafekh y estaban desplegadas a lo largo de la ruta Sindiana-RamtaniaHushniyah y la ruta este-oeste que discurría inmediatamente al norte de Sindiana. Tomando Sindiana como punto de apoyo orientó su brigada hacia el sur lista para continuar su avance.

Pero fue en ese momento cuando la conmoción de la batalla, la violenta transición de la

atmósfera festiva previa al Yom Kippur a los horrores de estos dos días, golpeó súbitamente a Ori. Sus oficiales caían uno tras otro — acababa de perder a otro de sus comandantes de compañía— y sus reservistas estaban en estado de shock. La experiencia vivida había sido traumática para ellos y comprendió que debía hacer un esfuerzo sobrehumano para reunir todas sus reservas físicas a fin de ejercer el liderazgo que era absolutamente vital en esta terrible

batalla. Y se preguntó qué habría sido de la brigada si no hubiesen alcanzado el éxito en Sindiana, ya que haber superado a las fuerzas sirias que defendían el área había insuflado una nueva sensación de confianza entre los hombres. Habló con ellos y comprobó que Sindiana les había convencido de que, con una relación de fuerzas razonable en el campo de batalla, podían devolver golpe por golpe. Tanto desde el punto de vista militar como para la moral de las tropas,

Sindiana era un punto de inflexión.

En la mañana del martes los sirios contraatacaron en Sindiana y las fuerzas de Ori se encontraron bajo un nutrido fuego de artillería y cohetes katyusha. Ori esperó el ataque sirio y destruyó sus tanques a larga distancia. Por la tarde, mientras la 17.^a Brigada se aproximaba a la ruta Tapline desde el oeste, Ori dirigió a su brigada contra Ramtania y Tel Ramtania que dominaba Hushniyah. (Hushniyah se había convertido en el centro

administrativo y de concentración para las fuerzas sirias en el sur de los Altos del Golán. El área era defendida por la 1.^a División Acorazada y había sido convertida en una posición defensiva antitanque de formidables proporciones por las unidades de la 5.^a División, que habían conseguido el primer punto de penetración en este sector.)

Ramtania era una posición fuertemente fortificada, una prolongación de la principal

posición defensiva antitanque establecida en Hushniyah. Las terrazas de la línea de colinas paralela a la ruta Tapline estaban sembradas de tanques, cañones antitanque, posiciones de misiles Sagger y posiciones con tropas provistas de RPG. Era, potencialmente, una situación sumamente peligrosa y el flanco de cualquier fuerza que se moviese a lo largo de la carretera quedaría expuesto a una concentración letal de fuego antitanque.

Ori desplegó una fuerza de diez tanques para atacar la posición y neutralizar su flanco oriental. El resto de la fuerza avanzó por las rutas Sindiana-Ramtania y Sindiana-Tapline. El comandante de la fuerza que maniobraba en la ruta Tapline fue herido y su fuerza se unió a la de Ori. Un incesante fuego procedente de las concentraciones de artillería pesada siria caía sobre la brigada. Sin embargo, una hora antes de que anoheciera, con su Cuartel General

avanzando en el centro del despliegue, Ori atacó Ramtania. La batalla se libró literalmente metro a metro hasta que, finalmente, las fuerzas israelíes tomaron la posición enemiga.

Aquella noche, Ori volvió a inspeccionar su brigada: habían sufrido fuertes pérdidas. Sus fuerzas habían estado combatiendo durante todo el día, sin un momento para el descanso, ni siquiera para comer un bocado. Pero cuando la brigada montó su campamento

nocturno en el área de Ratmania, con los tanques formando una posición erizo, Ori advirtió que la fuerza estaba más integrada y que nacía en ella la máxima conquista de toda lucha: un *esprit de corps* surgido del compañerismo en la guerra y del peligro vivido. La brigada reorganizó sus efectivos alcanzando la fuerza de un batallón.

Hacia el anochecer del martes, Laner había cerrado las pinzas septentrional y occidental sobre la principal concentración siria en

Hushniyah. La 79.^a Brigada de Ori se encontraba en Tel Ratmania controlando Hushniyah y la 17.^a Brigada estaba desplegada en la ruta Tapline en dirección este y repostando combustible. Desde el sudeste, la división de Peled estaba cerrando la trampa.

A las 3.00 horas del martes 9 de octubre, Peled transmitió las órdenes relativas a la línea general de avance que la división debía mantener. La 20.^a Brigada avanzaría hacia la frontera, manteniendo la

carretera Rafid-Tel Faris en su flanco izquierdo; la 14.^a Brigada continuaría su avance por la izquierda de la carretera principal El Al-Rafid, mientras que la 49.^a Brigada mantendría el impulso hacia Hushniyah. Su intención era que el impulso principal de la división le llevase más allá de la «Línea Púrpura» y que Tel Kudne, que constituía la posición dominante en manos del enemigo en esa área, fuese tomada por la división durante su avance.

La forma desorganizada y azarosa en que las fuerzas habían sido lanzadas a la batalla al estallar la lucha fue puesta de relieve por el hecho de que ésta era la primera vez, desde que la división había entrado en combate, que Peled se encontraba junto con todos los comandantes bajo su mando. Todos ellos habían pasado por la pesadilla de la movilización y la loca carrera a través de Israel para llegar al frente de batalla. Superados en número, y en muchos

casos con un equipamiento claramente inferior, habían llegado a la línea justo a tiempo de detener el avance de las fuerzas sirias hacia el mar de Galilea. Su división había lanzado el primer contraataque importante de las IDF contra las fuerzas árabes que atacaban Israel. Combatiendo por cada metro de terreno, la división había conseguido hacerles retroceder. Mientras Peled contemplaba a sus reservistas, los ojos enrojecidos, exhaustos, ennegrecidos por el

humo y cubiertos de polvo, y recordaba lo que esos hombres habían tenido que pasar en los últimos dos días, sintió que estaba en presencia de un grupo realmente heroico. Hacía mucho que todos ellos habían superado la barrera del miedo.

El ataque se desarrolló con la primera luz del día. En lugar de toparse con la posición defensiva integrada por infantería con armas antitanque que había encontrado el día anterior, ahora se enfrentaron a

una importante cantidad de tanques. La 132.^a Brigada siria se había retirado, mientras que la 46.^a Brigada de Tanques cubría el flanco sur de la 1.^a División, que ahora luchaba desesperadamente en el área de Hushniyah.

Entretanto, las fuerzas de Peled en el flanco derecho habían establecido contacto con las fortificaciones israelíes, aisladas hasta entonces por los sirios. Para Peled y sus comandantes los encuentros con esos sencillos

muchachos, que habían resistido contra los sirios bajo las condiciones más terribles, fueron una experiencia que jamás olvidarían. La confianza y el callado heroísmo de estos jóvenes—ensangrentados, cubiertos de polvo, heridos, aturdidos— les hizo sentir muy humildes y convirtieron aquellos encuentros en momentos inolvidables.

La batalla de tanques continuó sin tregua y la 19.^a Brigada recibió órdenes de atacar Hushniyah.

También fue posible coordinarse con la 21.^a División de Laner, que se estaba moviendo desde el oeste y el este de Hushniyah, y ambas llegaron al terreno elevado situado al sudeste de Hushniyah a las 11.00 horas. Peled ordenó a la brigada que atacase una colina porque las fuerzas sirias que ocupaban esa posición estaban causando graves pérdidas en el flanco izquierdo de la 14.^a Brigada.

El coronel Mir, comandante de la 19.^a Brigada, movió sus fuerzas a

las 11.00 horas a fin de coordinar su ataque con el de un batallón de la 17.^a Brigada, que atacaría a lo largo de la ruta de Yehudia. Cuando se acercaba a la zona, Mir observó que había un gran número de fuerzas sirias en la posición, que tenía aproximadamente 4 kilómetros de largo por 2 kilómetros de profundidad. Cerca de cincuenta tanques y una importante cantidad de armas antitanque, misiles y cañones antitanque se hallaban concentrados allí. La fuerza al

mando de Mir contaba ahora con menos de medio batallón de tanques. En diez minutos la mayoría de sus tanques fueron alcanzados por el fuego enemigo; un comandante de batallón resultó herido y el ataque se desorganizó y acabó en fracaso.

Entretanto, la 20.^a Brigada, que ocupaba el flanco derecho del ataque, estaba castigando a la 46.^a Brigada de Tanques siria y, hacia el mediodía, había alcanzado las inmediaciones de Tel Faris. La

oposición enemiga era feroz, mientras fuerzas acorazadas sirias continuaban llegando desde su país a través de la «Línea Púrpura». (La división de Peled, de hecho, ocupaba dos de los tres ejes de avance de la 1.^a División Acorazada siria, y la 20.^a Brigada se había convertido ya en una cuña que penetraba en el grueso de la fuerza acorazada enemiga). Hacia el mediodía del martes, la situación de la 20.^a Brigada era muy precaria.

El coronel Jehani, comandante

de la 1.^a División siria, se enfrentaba a un serio dilema: los repetidos ataques de Ori habían diezmado a la 91.^a Brigada siria al mando del coronel Fiyad; las fuerzas israelíes comandadas por Raful, al norte de Kuneitra, estaban defendiendo la línea que sus vecinos del norte no habían conseguido penetrar. Él había concentrado su sistema de suministros de la división en el área de Hushniyah antes de llevar a cabo su ataque en dirección a Israel, pero

ahora toda el área estaba amenazada por los movimientos envolventes de las fuerzas de Laner desde el oeste y el norte y las fuerzas de Peled desde el sur. Si las fuerzas acorazadas, que él lanzaba desesperadamente contra el avance de Peled por el flanco derecho, no conseguían frenarle, toda su división estaría condenada. Además, la Fuerza Aérea israelí había entrado en la batalla, atacando varios de los amenazadores emplazamientos de

misiles tierra-aire, mientras que el área de los campamentos en Hushniyah se encontraba sometida a intensos bombardeos aéreos. A pesar de su férrea determinación, la situación estaba empezando a convertirse en muy peligrosa para el coronel Jehani. Ordenó a sus fuerzas en la bolsa de Hushniyah que ejercieran presión hacia el este contra la fuerza de Peled que les rodeaba, con el resultado de que parte de la división de Peled se encontró atacada desde dos

direcciones opuestas.

Peled, ignorando la situación apurada en la que se encontraba Jehani, ordenó que la 14.^a Brigada, que ocupaba el centro, atacase con todas sus fuerzas y penetrase la línea enemiga hasta la máxima profundidad posible. Con su ataque, la 14.^a Brigada consiguió hacerse con el control de la ruta Hushniyah-Rafid, aliviando de este modo el flanco izquierdo de la 20.^a Brigada y reduciendo la presión sobre esa fuerza. La 20.^a Brigada envió una

fuerza de reconocimiento para capturar Tel Faris, pero cuando llegó a la cima de la colina, los tanques sirios destruyeron parte de la unidad, lo que obligó a que un grupo de voluntarios israelíes subieran a la colina de Tel Faris desde la retaguardia. Mientras estaban ascendiendo, un tanque anfibio PT76 sirio abrió fuego contra ellos. Un suboficial corrió hacia el tanque, se subió a él, y lanzó varias granadas en su interior. El excelente puesto de observación

que representaba esta elevación estaba ahora en manos de los israelíes. Sin embargo, los israelíes no sabían que una pequeña unidad siria permanecía oculta en las laderas de la colina y continuó dirigiendo el fuego sirio hasta que fue descubierta el jueves 11 de octubre. La 19.^a Brigada recibió órdenes de atacar nuevamente el área de Hushniyah con apoyo de artillería y, por primera vez, contando con apoyo aéreo. En esta ocasión, la brigada rebasó las

posiciones sirias por sus flancos y las atacó desde la retaguardia. El ataque se inició a las 16.00 horas, con dos batallones en vanguardia, y la batalla enfrentó a las fuerzas israelíes con la 40.^a Brigada Mecanizada de la 1.^a División Acorazada siria. Con el apoyo de toda la artillería disponible y también de la fuerza aérea, la 19.^a Brigada tomó la colina y continuó avanzando a lo largo de la posición defensiva siria desde Hushniyah, atravesando la aldea y tomando

posiciones en el lado norte. Cuando la brigada atacó Tel Fazra, el número de sus tanques había quedado reducido a dos tercios de su fuerza original.

Después de que los tanques de la 19.^a Brigada consiguieran atravesar las posiciones sirias, las fuerzas enemigas volvieron a ocuparlas amparadas en la oscuridad y la brigada se encontró nuevamente en medio de la fuerza siria. Durante la noche, la 15.^a Brigada Mecanizada de la 3.^a

División Acorazada siria (que había sido incorporada al ataque principal) intentó abrirse paso para reforzar a la 1.^a División Acorazada en Hushniyah, pero fue repelida por unidades de la 20.^a Brigada antes de que llegase a Tel Faris.

A las 3.00 horas del miércoles, Peled impartió órdenes haciendo hincapié en la intención general de capturar Tel Kudne. Para entonces la 20.^a Brigada controlaba el cruce de carreteras de Rafid y las fuerzas de Peled se habían acercado

a la «Línea Púrpura», salvo en el área de Hushniyah, donde la 19.^a Brigada —con medio batallón de tanques— aún combatía a las fuerzas sirias. Las órdenes eran que la derecha de la 70.^a Brigada, que había estado protegiendo el flanco derecho de la división a lo largo de la escarpa del Ruqqad, cruzara la “Línea Púrpura” a la altura de El Hanut y arrollase las posiciones sirias establecidas a lo largo del Ruqqad hasta Buka'a; la 20.^a Brigada se movería siguiendo la

ruta Tapline y capturaría las posiciones sirias en la orilla occidental; la 14.^a Brigada debía avanzar hacia la fortificación israelí en la carretera de Kudne en la posición A6, mientras que la 19.^a Brigada debía pasar a través de la 14.^a Brigada a lo largo de la ruta Tel Fazra-Kudne.

Todas las brigadas israelíes, atacando aisladamente, se encontraron frente a sólidas defensas antitanque sirias. Las pérdidas de tanques fueron muy

importantes. La 19.^a Brigada pasó a través de Tel Fazra y continuó avanzando por el terreno escarpado que llevaba a Tel Kudne. La brigada se encontraba ya cruzando la «Línea Púrpura» cuando su comandante informó a Peled que si continuaba el ataque contra la posición fortificada en Tel Kudne, no quedaría nada de su fuerza. Mientras hablaba con Peled dos de sus tanques volaron por los aires en un campo minado sirio. Comprendiendo que había

dispersado sus fuerzas en exceso, Peled decidió que la única solución sería concentrar la división en un ataque sobre Tel Kudne y le propuso este plan al general Hofi. Consciente de lo que le había sucedido a la división de Peled durante esos ataques aislados y a punto de ordenar a Raful Eytan que atacase territorio sirio, Hofi ordenó a Peled que permaneciera en su posición. El miércoles, a las 15.00 horas, el resto de la división de Peled avanzó a lo largo de la

«Línea Púrpura».

Cuando se montó el ataque contra Tel Kudne, el coronel Jehani movió su cuartel general avanzado desde Tel hacia el este. Mientras la división de Peled avanzaba hacia la «Línea Púrpura» en la mañana del miércoles, Laner lanzó sus fuerzas coordinadas con las de Peled. La 17.^a Brigada de Ran atacó Hushniyah desde el norte a través del área de Ramtania. El área entre el cruce de carreteras de Hushniyah y Tel Tazra era el campo de batalla.

Las fuerzas de Peled habían avanzado con tanques sobre Tel Fazra. La 17.^a Brigada se movía hacia el sur desde Ramtania, mientras que la 79.^a Brigada de Ori fue enviada para que atacase la zona de terrazas en el terreno elevado situado en el lado sur de la ruta de Kuneitra y apoyara a la 17.^a Brigada. Las fuerzas de Ori avanzaron creyendo que los sirios se habían retirado, pero se vieron frenadas súbitamente por el fuego de RPG y de misiles antitanque

Sagger. Entonces Ori decidió atacar las terrazas con la reserva de tanques bajo su mando, perdiendo cinco carros de combate en la primera oleada. Una fuerza de cobertura informó que los sirios huían hacia el este. Hacia las 10.00 horas, la misión de la 79.^a Brigada había sido cumplida y la 17.^a Brigada estaba cubierta.

Hacia el mediodía del miércoles, casi cuatro días después de que alrededor de 1.400 tanques sirios hubiesen atravesado la

«Línea Púrpura», lanzando un ataque masivo contra Israel, no quedaba un solo tanque sirio en condiciones de combatir más allá de esa línea. La bolsa de Hushniyah, donde habían sido destruidas dos brigadas sirias, era un enorme cementerio de vehículos y equipo sirios; cientos de cañones, vehículos de suministros, vehículos blindados de transporte de personal, camiones cisterna de combustible, vehículos blindados BRD con misiles Sagger, tanques y

toneladas de municiones cubrían las colinas y laderas que rodeaban Hushniyah.

A lo largo de todas las rutas del avance sirio, el orgullo del Ejército sirio yacía quemado y humeante. Cada unidad israelí había conseguido una gran victoria. La 17.^a Brigada de Ran, compuesta por entre 40 y 50 tanques, había destruido cerca de 200 tanques sirios en la ruta de Yehudia.

Los sirios habían dejado atrás en los Altos del Golán 867 tanques,

algunos de los cuales eran del más moderno modelo T62, además de miles de vehículos, vehículos antitanque, cañones y equipamiento diverso. El armamento y el equipamiento más modernos que la Unión Soviética hubiese suministrado jamás a ejércitos extranjeros salpicaban las colinas ondulantes de los Altos del Golán, testigos de una de las grandes victorias de tanques contra todo pronóstico y del indomable espíritu de las fuerzas israelíes, que en

cuatro días habían sufrido un terrible desastre, se habían recuperado y, librando una de las batallas más heroicas de la historia militar moderna, habían conseguido volver las tornas y obligar a la fuerza invasora a retroceder a su línea de salida.

10

EL AVANCE SOBRE SIRIA

La decisión estratégica del Estado Mayor israelí había concedido la prioridad a los Altos del Golán. En esta zona no había profundidad, como en el Sinaí, y cualquier penetración por parte de las fuerzas sirias podría poner en peligro los centros de población israelíes en el norte de Galilea. Por lo tanto, los

sirios tenían que ser expulsados cuanto antes de esa zona; una vez conseguido esto, el Ejército sirio tenía que ser destruido, eliminando de este modo la amenaza militar contra la frontera septentrional del país. Sólo entonces el peso de la fuerza militar israelí podría volverse contra las fuerzas egipcias.

Una consideración adicional era el hecho de que la ayuda en forma de refuerzos —procedentes sobre todo de Iraq, pero también

desde Arabia Saudí y Kuwait— ya estaba en camino. Para el Estado Mayor israelí resultaba evidente que el rey Hussein de Jordania, hasta ahora instalado incómodamente en el límite de la no intervención, se vería influido en sus decisiones futuras por la suerte que corriese el Ejército sirio. El tiempo era un factor esencial mientras seguían llegando informes de movimientos de tropas iraquíes hacia Siria. Además, al Ejército sirio en retirada no se le podía dar

la oportunidad de recuperarse del golpe y recibir el equipamiento que comenzaba a llegar desde la Unión Soviética.

A las 22.00 horas del sábado 10 de octubre, el Estado Mayor mantuvo una reunión para decidir si debían consolidarse las posiciones a lo largo de la «Línea Púrpura» o bien continuar el ataque hacia territorio sirio. El ministro de Defensa Dayan llegó una vez comenzada la reunión y Elazar le presentó las ventajas e

inconvenientes del problema. Dayan dudaba de la conveniencia de avanzar sobre Siria, ya que estaba atento al problema soviético que representaría dicho movimiento. Elazar, sin embargo, defendía la opinión de que los israelíes tenían que alcanzar una penetración de alrededor de 20 kilómetros de profundidad; este movimiento, según él, contribuiría a neutralizar a Siria como un elemento importante en la guerra y trasladaría toda la presión bélica a

Egipto.

Dayan llevó a Elazar y a varios oficiales a ver a la señora Meir. Una vez en su despacho se inició una discusión en la que Dayan se mostró partidario de atacar. Finalmente, la primera ministra decidió en favor de continuar el avance hacia Siria. El general Elazar, en consecuencia, impartió las órdenes pertinentes al Mando Norte. El contraataque comenzaría el jueves 11 de octubre.

Hofi decidió lanzar el ataque

en el sector más septentrional del Golán, eligiendo esta zona porque el flanco izquierdo de las fuerzas atacantes se toparía con las laderas del monte Hermón, un obstáculo que las fuerzas acorazadas sirias no podrían superar. El eje del avance constituía la ruta más corta hacia Damasco y la amenaza resultante contra la capital siria podía influir en el despliegue de sus fuerzas. El terreno era ondulado, permitiendo una buena observación sobre la carretera principal entre Kuneitra y

Damasco, la ruta por la que habrían de avanzar las fuerzas de Dan Laner.

Raful Eytan, con la 7.^a Brigada en cabeza, debía dirigir el ataque. La 21.^a División de Laner, con la 79.^a Brigada de Ori y la 171.^a Brigada de Ran bajo su mando, debía atacar dos horas después de la división de Raful a lo largo de la fuertemente fortificada carretera principal que llevaba a Damasco. Si la división de Laner era bloqueada, seguiría la de Raful. Si,

no obstante, Laner tenía éxito en su acción en la carretera de Damasco, Raful le cubriría y le serviría de apoyo desde el terreno elevado hacia el norte mientras avanzaba. La hora H fue fijada a las 11.00 horas del jueves (a las fuerzas israelíes les resultaría difícil atacar más temprano ya que tendrían el sol de frente). Laner se pondría en movimiento a las 13.00 horas.

Dos días antes, cuando los sirios se retiraron, a Avigdor le quedaban alrededor de veinte

tanques, de los que once eran los refuerzos del teniente coronel Yossi llegados en el último momento. Su personal trabajó día y noche para reparar los tanques dañados de la brigada. El mayor Sam, el oficial de suministros de Avigdor, realizó verdaderos milagros. Mientras tanto, el teniente coronel Amos, que había estado de viaje en el extranjero y lo había abandonado todo para regresar a Israel, se unió a la brigada con un batallón de tanques de fresco. Dos días

después de haber tenido que utilizar sus últimas reservas, Avigdor estaba preparado para volver al combate con refuerzos recién llegados.

La misión de la brigada era tomar Tel Shams y Mazrat Beit Jan. Su límite meridional debía ser la ruta principal entre Kuneitra y Damasco que pasaba a través de Khan Amaba, Tel Shams y Sassa. El punto de penetración se eligió en lo que resultó ser la suposición correcta de que esa zona estaba

menos defendida en su sector norte. Según la opinión de Avigdor, uno de sus principales problemas sería atravesar los campos de minas sirios, porque el éxito o el fracaso estarían dictados por la rapidez con la que consiguiera desplegar todas sus fuerzas en la batalla.

Avigdor dividió su brigada en dos fuerzas. La fuerza septentrional estaba compuesta por el 7.º Batallón de Avi y el recién llegado batallón de la Reserva de Amos, y su misión era capturar Hader y

Mazrat Beit Jan. La fuerza meridional, encabezada por lo que quedaba de la Brigada Barak al mando del teniente coronel Yossi, consistía en dos batallones de tanques con fuerzas adicionales: el 5.º Batallón al mando del teniente coronel Josh, un batallón a las órdenes de Yossi y Yair con los restos de su 4.º Batallón. Su misión consistía en capturar Jubata, el terreno elevado al norte de Khan Arpaba, los campamentos de Hales y Tel Shams.

En la tarde del miércoles, después de la reunión de órdenes del mando, Avigdor reunió a todos sus comandantes. Al mirarles y recordar todo lo que habían pasado en los últimos cuatro días, muchos de ellos con serias dificultades para mantener los ojos abiertos, hombres a los que sabía que el país tanto les debía, le embargó una profunda emoción. Entonces pronunció un emocionado discurso. En su secuencia lógica, el seco recitado de los elementos de una orden de

operaciones, instintivo para los oficiales de cualquier ejército, se convirtió en una declaración conmovedora. Se sintió inspirado mientras contemplaba a esos agotados oficiales que habían dirigido con tanta valentía a sus hombres en una batalla terrible. Trazó el plan para la penetración en Siria y la explotación del éxito. Al conducir a sus hombres hacia la victoria estarían vengando a los camaradas que habían muerto a su lado.

Doy se unió al Cuartel General avanzado de Avigdor y, a las 11.00 horas del 11 de octubre, unidades de la que había sido la Brigada Barak cruzaron la «Línea Púrpura» y con las fuerzas de la 7.^a Brigada en vanguardia, penetraban en Siria. Los restos de una brigada que había combatido literalmente hasta el último hombre se erguían de nuevo y encabezaban al Ejército israelí. Mientras Doy observaba el ataque del batallón de Yossi, cubierto por los tanques de Yair, se dio cuenta

de que estaba llorando. La Barak era una brigada en la que el 90 % de sus comandantes habían muerto o estaban heridos: sólo quedaban un comandante adjunto de compañía y dos jefes de pelotón de la brigada original; ni un solo comandante de compañía había sobrevivido a las primeras batallas. Y, sin embargo, aquí estaba nuevamente la brigada en acción.

Frente a las fuerzas de Avigdor se encontraba la Fuerza Expedicionaria marroquí con una

brigada y apoyada por alrededor de cuarenta tanques cubriendo los accesos a Mazrat Beit Jan. En el sur, las fuerzas de Yossi se enfrentaban a una brigada de infantería siria, reforzada con armas antitanque y alrededor de treinta y cinco tanques. Las fuerzas israelíes encontraron las brechas a través de los campos de minas sirios y, apoyadas por la artillería y la fuerza aérea, los atravesaron. Los combates se libraron a corta distancia en una zona densamente

arbolada y cubierta con un espeso matorral.

El ataque en el norte dirigido por Avi se abrió paso a través del área boscosa y, tras duros combates, se hizo gradualmente con el control del terreno elevado y capturó el cruce de carreteras de Hader, obligando a la 68.^a Brigada siria de la 7.^a División Acorazada a retirarse. Varios días más tarde, el comandante de esta brigada, un druso, el coronel Rafoq Hilawi, se encontraba en un campamento

militar en las afueras de Damasco. Los galones de su rango le fueron arrancados del uniforme mientras se enfrentaba con los ojos vendados al pelotón de fusilamiento. Había sido sometido a un consejo de guerra y condenado a muerte por haberse retirado ante el enemigo, viéndose agravada su culpa por la intensa sospecha con la que el régimen sirio tiende a contemplar al pueblo druso.

Las fuerzas de Avi y Amos avanzaron sobre Mazrat Beit Jan,

pero fueron frenadas por un contraataque de aproximadamente cuarenta tanques sirios apoyados por la Fuerza Aérea siria. El viernes sus fuerzas consiguieron irrumpir en la aldea y se libró una batalla que se prolongó durante seis horas, con combates a corta distancia y con las fuerzas sirias contraatacando a lo largo de las rutas procedentes del norte y el este. La aviación y la artillería sirias atacaban de forma indiscriminada. Avigdor envió una

fuerza de cobertura desde el sur para rechazar los contraataques sirios y, hacia las 17.00 horas, Mazrat Beit Jan y las colinas que la rodean estaban en manos israelíes. La infantería de la Brigada Golani con elementos acorazados se encargó de su defensa.

En el sector sur de la brigada, la primera batalla importante de Yossi se libró en el terreno elevado de Tel Ahmar que dominaba Khan Arpaba desde el norte. Los sirios lucharon obstinadamente con

misiles hasta que las fuerzas israelíes los aplastaron. Esto hizo que el flanco derecho de la división de Raful y el flanco izquierdo de la división de Laner quedasen uno a la vista del otro. Hacia la tarde del jueves, el 5.º Batallón había conseguido capturar la aldea drusa de Horfa, mientras que en la mañana del viernes el batallón de Yossi ocupó el cruce de carreteras de Maatz, donde fueron sometidos a un intenso ataque aéreo sirio. Yossi resultó herido pero continuó

dirigiendo al batallón. Le ordenaron atacar Tel Shams, situada en la carretera principal a Damasco. En tres ocasiones su batallón intentó avanzar, pero en cada una de ellas fue rechazado por un nutrido fuego de misiles antitanque disparados por unidades antitanque Sagger ocultas entre las rocas de la «Leja», una meseta volcánica que se extiende a ambos lados de la carretera, lo que hacía prácticamente imposible el paso de los blindados. Avigdor trató de

montar un ataque con el 4.º y el 5.º Batallones iniciando un amplio movimiento a través de la «Leja». Los batallones avanzaron con dificultades a través del terreno y destruyeron cerca de veinte tanques a distancias de hasta 4 kilómetros; pero el terreno demostró ser infranqueable y los sirios consiguieron contener el ataque.

Avigdor trasladó su Cuartel General avanzado a Hales y decidió que volvería a intentar la captura de Tel Shams por medio de un

profundo movimiento de flanco hacia la izquierda de la carretera principal por una ruta practicable que sería cubierto con el fuego del 4.º y 5.º Batallones en la carretera principal. La Fuerza Aérea siria estaba lanzando ataques desesperados y sobre la fuerza israelí se cernía un intenso fuego de artillería. Avigdor ordenó a Yossi que se reuniese con él en Hales y una vez allí, sentados en el balcón de una casa árabe, observaron el terreno y determinaron la línea de

aproximación de las fuerzas de Yossi, esperando tomar Tel Shams por sorpresa desde la retaguardia. Mientras inspeccionaban la zona con sus binoculares y estudiaban fotografías aéreas, uno de los habitantes drusos de la aldea les sorprendió con una apetitosa comida y un exquisito café turco. Al comprobar la complejidad del terreno y la posición dominante de Tel Shams, Avigdor llegó a la conclusión de que las posibilidades de éxito eran de un cincuenta por

ciento. Por 10 tanto, decidió no dar la orden de atacar, ante lo cual Yossi se ofreció voluntario para atacar dirigiendo su batallón.

Ahora Yossi contaba en su batallón con dos compañías que totalizaban veinte tanques. Una estaba lista para ponerse en movimiento mientras que la otra estaba repostando. Avigdor decidió no esperar a la segunda compañía, suponiendo que cuando estuviese preparada seguiría la estela de Yossi hacia la batalla,

probablemente media hora después. Desde su punto de observación en el balcón de la casa de Hales, Avigdor contempló la escena mientras la fuerza de Yossi se abría paso cautelosamente a través de las grandes rocas de la «Leja», siguiendo el camino que había descubierto. Poco después, Yossi informó que ocho tanques habían alcanzado las laderas de Tel Shams por la retaguardia —a unos 500 metros de la posición— sorprendiendo a una decena de

tanques sirios y destruyéndolos rápidamente a corta distancia. Yossi notificó a Avigdor que dejaba un par de tanques para que le cubriesen y que estaba a punto de atacar la posición desde la retaguardia. La artillería israelí comenzó el fuego de apoyo y el ataque se inició a las 16.30 horas. Los tanques comenzaron a ascender Tel Shams y todos estaban convencidos de que el ataque había sido un éxito, pero en el último momento cuatro de los seis tanques

atacantes fueron destruidos por misiles antitanque. Entre las bajas se contaba la del propio Yossi, cuya larga odisea desde el Himalaya llegó a su fin en el Hospital Rambam en Haifa. Avigdor trató de aliviar su situación enviando a la fuerza que estaba desplegada en la carretera principal de Damasco, pero también fue atacada por los misiles antitanque sirios. Una patrulla especial tuvo que acercarse a pie a la zona para evacuar a los heridos.

Más tarde, Avigdor reconoció que ese ataque había sido un error. Sólo cuando la fuerza de Yossi ya había partido, Avigdor recordó solicitar y recibir con retraso la autorización de Raful, quien no tuvo otra opción ya que los tanques de Yossi se estaban dirigiendo hacia Tel Shams. El hecho de que este ataque fue un caso evidente de mala utilización de los tanques quedó patente cuando en la noche del sábado 13 de octubre, Raful ordenó que unidades de la 31.^a Brigada

Paracaidista tomasen Tel Shams. Atacando esa altura dominante por la noche, estas excelentes unidades del Ejército israelí, una vez más en su elemento, capturaron la posición con unas bajas totales de cuatro heridos.

La división de Dan Laner irrumpió en las posiciones sirias a lo largo de la carretera principal de Damasco dos horas después de que las fuerzas de Raful penetrasen por el norte. Un batallón perteneciente a la 79.^a Brigada de Ori de desplegó

para dar fuego de cobertura mientras la 17.^a Brigada de Ran atacaba por la carretera principal. El coronel Ran, que el domingo había sido herido durante el primer encuentro de su brigada con las fuerzas sirias en la ruta de Yehudia, regresó aparatosamente vendado para volver a hacerse cargo de su brigada.

Ran era un ejemplo típico del joven israelí que ha crecido en un *kibbutz*. En la Guerra de la Independencia su padre había

estado al mando de una de las famosas formaciones del Palmach. Poco antes de que estallara la guerra, el hermano pequeño de Ran resultó gravemente herido en un accidente de circulación mientras prestaba servicio en el ejército y yacía inconsciente en el hospital cuando Ran fue herido en la batalla. No lejos de donde se encontraba, en el sur del Golán, el tercer hermano, uno de los oficiales de la Brigada Barak, había muerto mientras contenía la marea del asalto sirio.

Su muerte había privado a Israel de uno de sus más prometedores compositores musicales.

Cuando el jefe del Estado Mayor se enteró de que Ran había sido herido, consciente de la situación de la familia, dio órdenes de que fuese relevado del mando de combate. Sin embargo, lo siguiente que Elazar oyó de Ran fue que se había negado a obedecer la orden y había regresado a la lucha. Cuando se enteró de la decisión de su superior, Ran había reaccionado

con vehemencia: «No soy un niño. Ésta es la guerra del pueblo de Israel y nadie tomará las decisiones por mí».

Con su unidad de reconocimiento al frente, Ran avanzó bajo una letal concentración de artillería enemiga. Diecisiete tanques de esa unidad fueron destruidos y resultaba evidente que la brigada se encontraba en una situación muy grave, habiéndose topado con una importante concentración de defensas

antitanque. Laner vio la situación por la que atravesaba Ran y decidió sacar a su brigada del combate. Ordenó que el 2.º Batallón de la 79.ª Brigada de Ori avanzara y ayudase a aliviar a las fuerzas de Ran. Cuando la situación parecía más desesperada que nunca, el batallón que le quedaba a Ran lanzó un ataque y dos de los tanques del pelotón de vanguardia consiguieron llegar al cruce de carreteras de Khan Arpaba. Cuando Laner oyó esto por radio ordenó que la 79.ª

Brigada cancelara el plan de sacar a la 17.^a Brigada del campo de batalla y que explotase la ruptura que acababa de producirse. La 79.^a Brigada de Ori pasó Khan Araba y fue seguida por la 19.^a, que había sido transferida al mando de Laner desde la división de Peled. La 19.^a Brigada sobrepasó el objetivo por la derecha, giró al sur hacia Jaba y atacó Tel Shaar. Durante el ataque, el semioruga de Ori fue alcanzado por el fuego enemigo y se incendió, de modo que Ori se subió a uno de

los tanques. Los sirios luchaban desesperadamente e intentaron un contraataque desde el este pero fueron rechazados. A Ran, sin embargo, sólo le quedaban cinco tanques en condiciones de combatir en su brigada. La fuerza siria que había sido dejada atrás durante el ataque se precipitó hacia la carretera y la cortó en el área de Khan Arpaba. Parte de la fuerza de Laner había quedado aislada, incapaz de evacuar a sus heridos o de recibir suministros. Durante toda

la noche, la zona se convirtió en una virtual trampa mortal para los tanques israelíes, atacados desde todas partes por la infantería siria provista de bazookas. Las fuerzas que Ori había dejado en la retaguardia para cubrir su avance comenzaron a moverse. El comandante del primer grupo resultó muerto; el comandante del segundo grupo quedó herido.

En este punto, la división envió a un batallón de paracaidistas, que estuvo activo

toda la noche atacando a los sirios y evacuando a los heridos israelíes. Cuando los paracaidistas vieron el estado en que se encontraban las dotaciones de los tanques se quedaron horrorizados. Les rogaron que descansaran y sin decir una palabra más comenzaron a cargar los tanques con combustible y municiones, a preparar té y comida para ellos y hacer todo lo que podían para aliviar su situación.

Para entonces el mando sirio mostraba claros signos de

desesperación. Una nota de histeria estaba reemplazando el tono de victoria segura que durante los cinco días pasados había caracterizado los comunicados de radio árabes. Las fuerzas israelíes avanzaban hacia Siria contra un diezmado Ejército sirio. La Fuerza Aérea de Israel se había quedado sola, habiendo destruido parte del sistema de misiles tierra-aire, sus aviones volaban sin oposición por los cielos sirios para bombardear objetivos estratégicos, como las

centrales eléctricas y los yacimientos de petróleo del país. En un momento de la batalla, los aviones sirios que regresaban de sus misiones no pudieron encontrar un campo de aviación en condiciones donde poder tomar tierra (algunos de ellos, sin embargo, consiguieron aterrizar en carreteras específicamente construidas para este propósito). Los aviones israelíes bombardeaban continuamente los campos de aviación sirios

dejándolos impracticables, impidiendo de esta manera el masivo puente aéreo soviético que cada día enviaba material bélico en docenas de transportes pesados, mientras que los ataques navales israelíes a puertos sirios ponían en grave peligro la línea de suministros por mar procedente de la Unión Soviética. El grueso del Ejército sirio se estaba concentrando a lo largo de los accesos a Damasco, y a la Legión Extranjera Árabe, que estaba

formada por unidades procedentes de Marruecos, Arabia Saudí, Iraq y más tarde Jordania, se le encomendó la tarea de demorar el avance de las fuerzas israelíes. Se anunció profusamente que, aun cuando Damasco cayera, Siria continuaría la lucha.

El gobierno sirio lanzó ruegos desesperados solicitando ayuda. El presidente Assad, que hacía sólo unos días había tratado de aprovechar los buenos oficios de los soviéticos con el presidente

egipcio Sadat para que accediera a un alto el fuego cuando todo pareciera indicar que el Golán caería en manos sirias, se dio cuenta del grave error cometido al no haber presionado para conseguir un alto el fuego al comienzo de las hostilidades. Y mientras Siria se desangraba y luchaba en los alrededores de su capital, su aliado, el Ejército egipcio, estaba cómodamente instalado en la orilla oriental del Canal de Suez, satisfecho de haber consolidado sus

posiciones y temeroso de poner en peligro esa conquista si decidía avanzar. Assad rogó a los egipcios que presionaran a las fuerzas israelíes para aliviar de ese modo su frente de batalla. El general Ismail, el ministro de la Guerra egipcio, prometió que sus efectivos entrarían en acción. Una vez acabada la guerra explicó que, efectivamente, la batalla de blindados que se había librado el 14 de octubre había estado motivada por un deseo de aliviar la

presión que las fuerzas israelíes estaban ejerciendo sobre Siria.

Los sirios se volvieron entonces hacia sus aliados soviéticos, que intensificaron el puente aéreo y la llegada de suministros al desesperado Ejército sirio. Conscientes del hecho de que el frente sirio estaba a punto de derrumbarse, las autoridades del Kremlin comenzaron a lanzar veladas amenazas, como un anuncio aparecido en los medios del país que decía que «la Unión Soviética

no puede permanecer indiferente ante los actos criminales cometidos por el Ejército israelí». El embajador soviético en Estados Unidos, Anatoli Dobrinin, presentó la amenaza soviética ante Kissinger, indicándole que las fuerzas aerotransportadas soviéticas se encontraban en estado de alerta para acudir en defensa de Damasco.

Unidades adicionales de la Marina estadounidense se unieron a la Sexta Flota en el Mediterráneo,

mientras que la Flota soviética se movió para proteger los puertos de Lakatia y Tartús en Siria. La Unión Soviética comenzó a presionar a los países árabes para que se unieran a sus hermanos en la batalla. Léonid Breznev envió un mensaje a Huari Bumedié, el presidente argelino, instándole a que cumpliera con su deber como árabe; y tanques soviéticos fueron enviados a través de Yugoslavia con destino a las unidades argelinas asignadas al frente egipcio.

En Israel, e independientemente de estos movimientos, ya se había tomado la decisión de no tomar Damasco. El efecto de un hecho de esa naturaleza en el mundo árabe podía ser muy grave, mientras que su valor militar era, en el mejor de los casos, dudoso. Además, la conquista de una ciudad con un millón de habitantes hostiles podía representar una empresa muy cara; el Alto Mando israelí era totalmente consciente del peligro

que suponía ser arrastrado con sus limitadas fuerzas hacia los amplios espacios abiertos de Siria. Cuando a estas consideraciones se les sumaron el interés soviético en la seguridad de Damasco y las amenazas lanzadas por el Kremlin, resultó evidente que a Israel no le interesaba en absoluto avanzar más allá de un punto desde el cual la capital siria quedase al alcance de la artillería israelí.

En consecuencia, el gobierno israelí sólo dio su aprobación a

unos pocos ataques aéreos contra objetivos militares específicos en Damasco, incluyendo uno muy exitoso contra la sede del Estado Mayor sirio. Todos estos ataques fueron aprobados sólo después de que los sirios hubiesen lanzado misiles FROG tierra-tierra contra objetivos civiles en Galilea. La ciudad de Migdal Haemek, cerca de Nazaret, donde se concentraba una gran cantidad de inmigrantes, y el kibbutz Geva se encontraban entre las áreas civiles atacadas con estos

misiles. Los daños causados fueron escasos, pero la importancia de unos ataques indiscriminados contra objetivos civiles no pasó inadvertida para el gobierno. No obstante, en ningún momento aprovechó Israel su capacidad para bombardear Damasco con su artillería. Solamente mantenía la amenaza.

En la mañana del viernes 12 de octubre, Laner avanzó con su división. La 19.^a Brigada se movió hacia el sur y capturó la aldea de

Nasej. La 17.^a Brigada de Ran se encontró bajo el fuego enemigo en Tel Maschara, rodeó el objetivo y llegó a Nasej. La 79.^a Brigada de Ori siguió a las dos brigadas que encabezaban el avance y se detuvo en el área de Nasej para repostar combustible.

Laner ordenó que la 17.^a y la 19.^a Brigadas avanzaran hacia Knaker, un movimiento destinado a rebasar Sassa y colocar tanto su división como la de Raful en posiciones avanzadas en la

carretera principal de Damasco, y estableció su Cuartel General en Tel Shaar. Un batallón perteneciente a la 19.^a Brigada llegó a Tel el-Mal, reforzando de este modo el flanco sur de Laner mientras las fuerzas de éste se movían en un barrido en dirección noreste hacia Knaker. A pesar de las fuertes pérdidas que habían sufrido, la 17.^a y la 19.^a Brigadas continuaban su avance hacia el norte desde Nasej en dirección a Knaker y ya habían alcanzado la

Colina 127, a unos 5 kilómetros al sur de Knaker, donde había claras señales de que las fuerzas sirias se estaban desmoronando. Por primera vez el enemigo estaba huyendo, y las fuerzas de Laner presionaron a los sirios con renovado ímpetu.

Laner estaba instalado en la altura dominante de Tel Shaar y seguía a través de sus binoculares el avance claramente visible de sus fuerzas a lo largo de la carretera Nasej-Knaker. Durante una pausa en el avance se dedicó a examinar

la llanura siria en toda su extensión. Al dirigir los binoculares hacia el sur se quedó helado. A unos 10 kilómetros de distancia, una fuerza de entre 100 y 150 tanques, formando dos grandes grupos, se estaban desplegando hacia el norte en dirección a su flanco abierto. Por un momento pensó que podía tratarse de la división de Peled que avanzaba después de haber penetrado en territorio sirio, pero el Mando Norte le aseguró que esa división estaba estacionada en

Rafid y que no se trataba de fuerzas israelíes. Al comprender que estaba a punto de ser atacado por su flanco descubierto mientras sus fuerzas perseguían a los sirios que huían hacia el noreste, ordenó inmediatamente a la 79.^a Brigada de Ori que interrumpiese el abastecimiento de combustible y se desplegase hacia el sur de Nasej a toda velocidad. La fuerza de Ran y la 19.^a Brigada recibieron la orden de frenar su avance en la carretera a Knaker y regresaran para cubrir el

flanco sur. La orden les dejó perplejos y los comandantes de las brigadas le suplicaron; después de todo lo que habían pasado tenían a los sirios en plena huida, y ahora les hurtaban los frutos de la victoria cuando estaban a punto de alcanzarlos. Pero Laner hizo caso omiso de sus ruegos y les ordenó que se dirigiesen inmediatamente al flanco sur.

Entretanto, sin ninguna referencia a los acontecimientos que se estaban produciendo en el

flanco sur de Laner, Hofi había decidido fortalecer su avance y le ordenó a Peled que transfiriera la 20.^a Brigada a Laner. Y pocos momentos después de que Laner descubriese la fuerza enemiga que avanzaba a través de la meseta hacia su flanco sur, el comandante de la 20.^a Brigada se presentó en su Cuartel General avanzado. Recibió órdenes de desplegar su brigada en el área de Tel Maschara y Tel el-Mal.

De acuerdo con las promesas

hechas al general Ismail, el ministro de la Guerra egipcio, cuando estalló la guerra, el gobierno iraquí había enviado a Siria a su 3.^a División Acorazada. Dos brigadas llegaron en la primera semana, una brigada acorazada con 130 tanques y una brigada mecanizada con otros 50. A éstos se les unió otra brigada acorazada con 130 tanques algunos días más tarde. El viernes 12 de octubre antes de amanecer, al llegar a la Gran Leja, los tanques iraquíes fueron bajados de los remolques

que los transportaban y avanzaron a través de la meseta hacia el flanco sur de las fuerzas israelíes, que se movían hacia Knaker y amenazaban los campamentos militares de Kiswe al oeste de Damasco. Una brigada acorazada avanzó hacia el norte mientras que una brigada mecanizada se movió en dirección noroeste hacia Tel Maschara. Los primeros tanques iraquíes se toparon con la 79.^a Brigada de Ori, que les atacó a 250 metros de distancia; la fuerza iraquí detuvo su

avance al perder diecisiete de sus tanques.

Llegó la noche y para Laner estaba claro que la fuerza que ahora sabía que era iraquí lanzaría un importante ataque concentrado. El comandante de la 20.^a Brigada estaba preocupado porque uno de sus batallones se retrasaba y envió a un oficial del Cuartel General de la brigada en un jeep a buscarlo. El oficial se detuvo junto a un tanque y le advirtió que se había desviado de su rumbo, descubriendo

horrorizado que se trataba de un vehículo iraquí. (El batallón israelí fue finalmente rescatado de entre los recién llegados tanques iraquíes con fuego de artillería de apoyo.)

Al caer la oscuridad Laner se preparó para la batalla. La 19.^a Brigada se desplegó a lo largo de la carretera al pie de Tel Shaar; la 79.^a Brigada de Ori se desplegó hacia el norte de la 19.^a Brigada en dirección al cruce de carreteras y luego hacia el sur en dirección a Nasej; la 17.^a Brigada de Ran se

distribuyó en el sur a lo largo de la carretera desde la posición de Ori hasta Nasej, mientras que la 20.^a Brigada estaba estacionada en la carretera Maschara-Jaba. De este modo, Laner organizó una posición defensiva desde Maschara hasta Jaba, Maatz y Nasej, dejando una brecha de unos 8 kilómetros entre Maschara y Nasej. Era una situación de ensueño para cualquier comandante de fuerzas acorazadas.

Era una noche iluminada por la luna cuando el segundo de Laner,

general de brigada Moshe, y su oficial de inteligencia le informaron de que los iraquíes estaban avanzando hacia la brecha entre Nasej y Maschara. A Laner le costó creerles y se dirigió al punto de observación para comprobarlo personalmente. Todos los cañones y tanques de la división fueron orientados hacia el centro de la posición con órdenes de disparar a cualquier objetivo que se moviese. De pronto, los iraquíes detuvieron su avance y, hacia las 21.00 horas,

todo quedó en silencio. Los informes de Laner habían creado una atmósfera de tensión y expectación, y, a medida que las horas pasaban sin que se produjera ningún hecho digno de mención, los oficiales de estado mayor del Mando Norte comenzaron a hacer comentarios sarcásticos. Laner empezaba a sentirse incómodo.

La 3.^a División Acorazada iraquí, entretanto, había sido reforzada por la 6.^a Brigada Acorazada y, a las 3.00 horas del

sábado 13 de octubre, lanzaron un ataque a nivel de división moviéndose hacia la derecha de la posición de Laner. Las fuerzas de Laner no abrieron fuego hasta que la división iraquí no estuvo en la trampa. Los primeros rayos de luz asomaban por el este cuando los tanques Sherman de la 19.^a Brigada abrieron fuego. Sus objetivos estaban a menos de 200 metros.

El combate se generalizó y los iraquíes se retiraron en total desorden, dejando alrededor de

ochenta tanques destrozados. Ningún tanque israelí sufrió daños. La 8.^a Brigada Mecanizada iraquí sufrió el mayor número de bajas en la primera batalla de tanques importante en la que el Ejército iraquí participaba, y perdió casi una brigada completa en cuestión de minutos. Las fuerzas de Laner se movieron para capturar Tel Maschara y Tel Nasej, mientras que los paracaidistas acababan con los restos del enemigo en las colinas.

Con la llegada de la fuerza

acorazada iraquí al campo de batalla, la 3.^a División Acorazada fue pronto acompañada por otra división acorazada. Hofi decidió cubrir sus flancos, mientras que simultáneamente se esforzaba a nivel local en mejorar las posiciones israelíes. La 7.^a Brigada tomó las colinas al sur y al norte de Nasej y repelió los contraataques enemigos día y noche en Mazrat Beit Jan, Tel Shams y Tel el-Mal hasta el cese el fuego. El descubrimiento de que el

armamento capturado en el campo de batalla, incluyendo vehículos blindados AML era de fabricación occidental, reveló que las tropas de Arabia Saudí habían entrado en línea y estaban combatiendo.

Durante todo este período, Raful inició exitosas incursiones nocturnas con paracaidistas y unidades de la Brigada Golani contra tanques, posiciones y rutas de suministros detrás de las líneas enemigas. Sólo la Brigada Golani consiguió destruir al menos veinte

tanques enemigos durante estas incursiones y, por cierto, Rafal fue el único comandante israelí de alto nivel que, en este aspecto, mantuvo las tradiciones que se habían establecido a lo largo de los años en las fuerzas israelíes.

Para entonces las fuerzas de Laner estaban totalmente exhaustas y al límite de sus fuerzas, aunque la 19.^a Brigada consiguió capturar dos altos de gran importancia táctica y estratégica —Tel Antar y Tel el-Alakieh— que habrían de ser

vitales más tarde en la defensa de la línea israelí. En esa etapa de los combates comenzó a sentirse la escasez de munición de 155 mm en la artillería y se avisó a las fuerzas que el suministro de munición para los tanques era escaso. La orden fue de detenerse y mantener las posiciones.

El martes 16 de octubre, la división de Laner se encontró nuevamente bajo el fuego enemigo. Sus fuerzas informaron del avance de tanques Centurion y, cuando

vieron los estandartes rojos en las antenas, comprendieron que se trataba de tanques pertenecientes a la 40.^a Brigada Acorazada jordana, que había entrado en territorio sirio el día 13. Fue una de las paradojas de la guerra que la excelente 40.^a Brigada Acorazada jordana acudiera presurosa a salvar a Siria de la amenaza que representaba para su Ejército y la capital del país la presencia de las fuerzas israelíes, ya que en septiembre de 1970 durante la Guerra Civil

jordana (cuando el rey Hussein estaba luchando por su supervivencia contra las organizaciones terroristas palestinas en el calles de su capital) los sirios habían intentado apuñalarle por la espalda y habían lanzado una división acorazada contra Jordania en el área de Irbid-Ramthia. La 40.^a Brigada Acorazada jordana combatió con gran valentía contra la invasión y consiguió frenar a las fuerzas sirias que la superaban en número hasta

que fueron obligadas a retirarse por sus asesores soviéticos cuando algunos movimientos en la zona indicaron la posibilidad de una intervención israelí y norteamericana en el conflicto.

La guerra tomó por sorpresa al rey Hussein, según reconoció él mismo. Muy pronto se encontró sometido a una intensa presión para que entrase en la guerra, pero comprendió que aunque mantuviese inmobilizadas a las tropas israelíes en la frontera, un ataque contra

Israel haría que todo el peso de la Fuerza Aérea israelí cayera sobre sus fuerzas acorazadas.

En este sentido, su experiencia de 1967 era suficiente. Además, les debía bien poco a sus vecinos árabes del norte y recordaba muy bien cómo había tenido que soportar el grueso del contraataque israelí en 1967 mientras los sirios miraron hacia otro lado y no intervinieron para ayudarle. Cuando la presión aumentó entre sus oficiales, Hussein movilizó a sus

reservas y, el 13 de octubre, la 40.^a Brigada Acorazada cruzó a territorio sirio por Dera'a, entrando en línea entre las fuerzas iraquíes y las sirias al sur del enclave israelí y avanzando hacia el interior de Siria.

Los jordanos se movieron hacia Tel Maschara y súbitamente torcieron hacia el oeste ante Tel el-Mal. Ran llevó a su brigada a la cima del Tel y esperó a que los tanques jordanos estuviesen cerca antes de abrir fuego. Alcanzó a

veintiocho tanques y la brigada jordana se retiró. En este punto, de una manera no coordinada, los iraquíes comenzaron a moverse desde Kfar Shams en el este hacia Tel Antar y Tel el-Alakieh. La 19.^a y la 20.^a Brigadas contuvieron el ataque mientras Laner ordenaba que la 17.^a Brigada de Ran avanzara describiendo un movimiento amplio hacia el sur rebasando al enemigo por el flanco. Los iraquíes se retiraron después de varias horas de lucha, dejando alrededor de

sesenta tanques ardiendo en el campo de batalla.

La coordinación entre las fuerzas árabes demostró ser muy deficiente en el campo de batalla. Todas las mañanas, entre las 10.00 y las 11.00 horas, se montaba un contraataque contra el flanco sur del enclave israelí a cargo de fuerzas iraquíes y jordanas, apoyadas por la aviación siria e iraquí. Raramente tenían éxito en coordinar y establecer un lenguaje común: en dos ocasiones los

jordanos atacaron mientras los iraquíes no conseguían unirse a ellos; con frecuencia el fuego de apoyo de la artillería iraquí caía sobre las fuerzas jordanas que avanzaban o se replegaban; y en varias ocasiones los aviones sirios atacaron y derribaron aviones iraquíes.

El 17 de octubre, la división de Peled relevó a Laner y asumió la responsabilidad del sector sur del enclave israelí. Hofi le ordenó que capturase Um Butne, una aldea

rodeada por un terreno elevado que dominaba la zona, a unos 8 kilómetros al este de Kuneitra y controlando la brecha que se abría en dicha localidad. Era fundamental ensanchar la brecha israelí hacia el enclave que ahora controlaban en el interior de Siria, y la toma de Um Butne daría una mayor profundidad al flanco sur del enclave. Además, tomando Um Butne, las fuerzas israelíes incorporarían un elemento de seguridad adicional a la brecha de Kuneitra y se harían con el

control de una ruta lateral norte-sur adicional dentro del propio enclave.

Un batallón de paracaidistas al mando del teniente coronel Elisha de la 31.^a Brigada Paracaidista, que había capturado Tel Shams con éxito hacía apenas unas noches, avanzó bajo la protección de una barrera de fuego de artillería y capturó la aldea, incluyendo seis tanques sirios, prácticamente sin bajas. Como la propia aldea podía convertirse en blanco de la

artillería, a las 3.00 horas se impartieron órdenes de que continuase el ataque. Por lo tanto, el batallón avanzó y capturó el terreno elevado situado al sur de la aldea. Amanecía cuando el Mando Norte ordenó que los paracaidistas fuesen relevados por infantería blindada. Los paracaidistas se retiraron y el traspaso de mando se produjo en el extremo sur de la aldea. De pronto, ocho tanques sirios provistos de equipo de visión nocturna se acercaron a la aldea y dispararon

desde una distancia de 800 metros al batallón que tomaba el relevo. El puesto de mando del batallón fue alcanzado. Los sirios concentraron un nutrido fuego de artillería sobre la infantería blindada y parecía que Um Butne estaba a punto de caer en manos enemigas.

Peled ordenó que la 14.^a Brigada enviara un batallón de tanques y ayudase a sacar de su apuro a la infantería blindada. La brigada israelí avanzó sin contar con equipo infrarrojo para el

combate nocturno. Los primeros cuatro tanques, incluyendo el del comandante del batallón, teniente coronel Moshe Meler (que más tarde se convertiría en uno de los líderes del movimiento de protesta después de la guerra), fueron alcanzados por el fuego sirio. Meler quedó herido y tanto su segundo como un comandante de compañía resultaron muertos. Una fuerza de reconocimiento adicional entró ahora en combate bajo el mando de la 14.^a Brigada,

destruyendo a la fuerza atacante siria y consolidando la posición en las colinas que se alzaban al sur de la aldea. La acción de relevar a las fuerzas durante un ataque, antes de que se montase el inevitable contraataque, resultó ser un error muy caro.

Mientras esta batalla se libraba durante toda la noche del jueves y hasta entrada la mañana del viernes, la división de Peled entraba en su segundo día de combate en su flanco oriental. La

20.^a Brigada estaba desplegada en el área de Tel Antar y Tel el-Alakieh. Al amanecer los tanques ascendieron por las dos colinas. Mientras subían por las laderas fueron atacados con fuego antitanque desde una distancia de entre 200 y 300 metros. Era un batallón de comandos iraquíes que, aprovechando la oscuridad, se habían arrastrado hasta la cima de las colinas y tomado posiciones en las trincheras sirias. El comandante de la 20.^a Brigada no lo dudó y, con

la primera luz del día, la brigada asaltó la cima de las colinas, aplastando a varios soldados iraquíes bajo las orugas de los tanques. Treinta y cinco cadáveres de soldados iraquíes fueron encontrados en el lugar y muchos otros resultaron muertos cuando huían colina abajo.

El sol que se elevaba en el cielo reveló en la meseta que se extendía ante ellos la presencia de una importante fuerza enemiga que se estaba concentrando y

desplegando alrededor de Kfar Shams hacia el sudeste. Se estaba preparando un ataque a cargo de una división iraquí. La 20.^a Brigada comenzó a ser acosada con un nutrido fuego de artillería, mientras una fuerza que les superaba en una proporción de 3 a 1 avanzaba por la llanura con la clara intención de atacar. Alrededor de 130 tanques y más de 100 vehículos blindados de personal avanzaban hacia ellos apoyados por grandes concentraciones de artillería.

Peled desplegó la 19.^a Brigada en el flanco occidental de la 20.^a Brigada. Durante toda la mañana se libró una terrible batalla mientras los iraquíes trataban desesperadamente de capturar nuevamente esas dos colinas estratégicas que dominaban la Gran Leja. Los iraquíes montaron tres ataques importantes: en el primero, los tanques avanzaron en la primera oleada, seguidos de vehículos blindados de transporte; en el segundo ataque los vehículos

blindados, acompañados de tanques proporcionando un estrecho apoyo, encabezaron el ataque con su infantería, que puso pie a tierra a unos 2.500 metros de las posiciones israelíes y lanzó un asalto; en el tercer ataque, los tanques iraquíes iban al frente con la infantería en retaguardia. La batalla se prolongó durante casi siete horas mientras los iraquíes continuaban denodadamente sus ataques. Era un día en el que el Mando Norte no podía contar con apoyo aéreo (la

Fuerza Aérea de Israel estaba completamente ocupada en el frente de Suez en su lucha contra el Tercer Ejército egipcio, que estaba a punto de quedar aislado en la margen occidental del Canal por el avance israelí hacia la ciudad de Suez). Sin embargo, las fuerzas israelíes consiguieron compensar la ausencia de apoyo aéreo mediante un eficaz uso del apoyo concentrado de la artillería.

Durante el primer ataque iraquí contra la 20.^a Brigada, la 19.^a

Brigada se encontró sometida a un intenso bombardeo enemigo y quedó inmovilizada. Gracias a las maniobras de los tanques consiguió salir de esa difícil situación y realizó un amplio barrido hacia el flanco sur del ataque iraquí. Este movimiento abortó su primer ataque a primera hora de la mañana.

A las 10.00 horas, mientras los iraquíes lanzaban su segundo ataque, la 40.^a Brigada Acorazada jordana salió del área de Tel Hara hacia el flanco occidental de la

división de Peled en Tel el-Mal y Tel Maschara. Los jordanos avanzaron —en una formación mucho más abierta que la formación iraquí— contra Tel Maschara, que era defendida por una pequeña fuerza israelí compuesta por una compañía de tanques con infantería de apoyo. Era evidente que algo no funcionaba bien en el bando árabe porque los ataques jordanos e iraquíes no estaban coordinados, mientras que las fuerzas israelíes estaban perfectamente preparadas

para aprovecharse de esta situación. Esta vez el ataque jordano llegó tarde.

Las órdenes de Peled eran que la fuerza que estaba estacionada en Tel Maschara, que no sería reforzada, debía contener a la fuerza atacante jordana permitiéndole que avanzara hasta poca distancia de su objetivo. La unidad de reconocimiento que se encontraba en la zona oeste de las colinas de Um Butne atacaría el flanco izquierdo de los jordanos tan

pronto como éstos trabaran combate con la fuerza israelí en Tel Maschara.

Los jordanos avanzaban lentamente y tardaron cerca de una hora en llegar hasta su objetivo. Esta circunstancia permitió que la artillería israelí se concentrase por completo en el ataque de la fuerza iraquí que se enfrentaba a la 20.^a Brigada (entretanto el sol había continuado ascendiendo y ya no cegaba a las fuerzas israelíes). Hacia el mediodía las fuerzas

jordanas habían alcanzado Tel Maschara y comenzaron a subir la colina. La fuerza israelí que defendía la colina les atacó y destruyó a los elementos que marchaban en cabeza. En este punto, la unidad de reconocimiento lanzó su ataque sobre el flanco jordano. Los jordanos abandonaron cerca de una docena de tanques ardiendo en la colina y comenzaron a retirarse, con las fuerzas israelíes acosándoles en su huida hasta las 15.00 horas. Aquel día las fuerzas

jordanas perdieron cerca de veinte tanques.

Entretanto, el tercer ataque de las fuerzas iraquíes, que sería el último, se desarrollaba con determinación mientras oleada tras oleada de tanques avanzaba sobre la 20.^a Brigada. Los israelíes habían sufrido terriblemente durante el día y el comandante de la brigada pensó que era cuestión de suerte. En medio de la batalla creó una reserva de tres tanques y los colocó en la zona de retaguardia. Los

iraquíes avanzaron hacia la cima de la colina contra unas fuerzas israelíes fuertemente diezmadas y, en ocasiones, los tanques llegaron a disparar desde distancias de cinco metros. Los tanques iraquíes se mezclaron con los tanques israelíes que defendían la colina: la situación era crítica mientras la batalla continuaba sin tregua en ambas colinas. En ese punto, el comandante de la 20.^a Brigada ordenó a su reserva de tres tanques que avanzara por el llano en un

amplio movimiento de flanqueo en dirección norte y atacasen a las fuerzas iraquíes desde ese flanco. Los tanques realizaron un amplio barrido y llegaron desde el norte — un flanco que los iraquíes creían que estaba protegido por los sirios — tomando a los iraquíes por sorpresa. La súbita aparición de una fuerza acorazada por su flanco norte desequilibró a los iraquíes y, en el momento más crítico de la batalla, dieron media vuelta y se retiraron. Alrededor de sesenta

tanques iraquíes quedaron ardiendo en las laderas de las colinas de Tel Antar y Tel el-Alakieh, y aproximadamente el mismo número de vehículos blindados de transporte de personal; columnas de soldados de infantería iraquí muertos marcaban la línea de aproximación en los tres ataques. Aunque los contraataques árabes continuaron diariamente contra el enclave israelí hasta el cese el fuego, ésta fue la última gran batalla de blindados que se libraría en el

frente septentrional.

En la noche del 20 de octubre, Hofi ordenó a unidades de una de las principales brigadas de paracaidistas israelíes y a las pertenecientes a la Brigada Golani que volviesen a capturar la posición en el monte Hermón. Los paracaidistas, que atacarían desde la cima del Hermón hacia abajo, recibieron órdenes de tomar las posiciones sirias mientras que las unidades Golani, que tenían órdenes de ascender desde el pie de la

montaña, fueron dirigidas hacia la posición israelí que había caído al iniciarse la guerra. A las 14.00 horas del 21 de octubre las fuerzas paracaidistas descendieron desde helicópteros protegidas por aviones de combate. Un batallón al mando del teniente coronel Hezi aseguró las zonas de aterrizaje de los helicópteros y su misión consistió en limpiar la zona hasta un kilómetro de la posición siria, cuya captura sería responsabilidad del batallón del teniente coronel Elisha.

Después de haber tomado por sorpresa a los sirios con un ataque inesperado a las 14.00 horas, y apoyada por la aviación y la artillería israelíes, la fuerza al mando de Hezi tuvo que avanzar cerca de 8 kilómetros a lo largo de la cima del monte Hermón (de 2.500 m. de altura) con la artillería siria esforzándose por intervenir. Tres helicópteros sirios se acercaron a la zona, pero todos se estrellaron contra la ladera de la montaña, aparentemente alcanzados

por el fuego de la artillería. Los sirios enviaron a la Fuerza Aérea y las fuerzas de Hezi que estaban avanzando contemplaron desde la cima los combates que se libraban debajo de ellos. Cuando comenzó a anochecer, su batallón atacó la posición siria llamada Serpentina: el oficial que dirigía el ataque fue muerto por los disparos del enemigo, mientras los comandos sirios que ocupaban la posición huyeron dejando tras ellos siete compañeros muertos. Hezi continuó

atacando hasta alcanzar otra posición siria. En el camino encontraron una formación rocosa que superaron sin sufrir ninguna baja. Más tarde descubrirían que esta posición, que era el puesto de mando sirio en el monte Hermón, había recibido un impacto directo de la artillería israelí. Había doce soldados sirios muertos y este hecho podría explicar la pobre actuación de los comandos sirios en la defensa del monte Hermón. El batallón de Elisha se movió ahora

con apoyo de la artillería y atacó la posición siria, que estaba desierta. Hacia las 3.30 horas del 22 de octubre, la parte siria del monte Hermón estaba en manos de los paracaidistas y las fuerzas israelíes sólo habían perdido un hombre. Elisha preparó a sus fuerzas para avanzar hacia la posición israelí en el Hermón en el caso de que el Mando Norte les ordenase que lo hicieran.

Mientras tanto, las fuerzas de la Brigada Golani avanzaron a lo

largo de tres rutas, haciéndolo de la misma manera que durante el infructuoso contraataque lanzado a comienzos de la guerra. Cinco tanques encabezaban la marcha en la carretera. Cuando llegaron al área donde su ataque había sido frustrado el 7 de octubre, fueron atacados por fuerzas sirias que observaban su avance. Una fuerza comparativamente grande, compuesta por comandos, estaba repartida por la ladera rocosa de la colina, oculta en agujeros y detrás

de las piedras. Cada soldado estaba equipado con miras telescópicas para el combate diurno y nocturno y se habían desplegado misiles antitanque para impedir el avance de los tanques israelíes que apoyaban a las fuerzas de tierra. Los sirios, difíciles de identificar en la oscuridad y equipados con lentes telescópicas de visión nocturna, abatían a los soldados israelíes uno tras otro. El comandante de la brigada y un comandante de batallón que estaba

en el grupo de vanguardia resultaron heridos por los disparos sirios. Dos compañías de refuerzos de la Brigada Golani fueron enviadas a la zona y se ordenó a los paracaidistas que comenzaran a descender de la cima del Hermón, pero las fuerzas Golani, luchando desesperadamente y sin su mando, y en una situación que ahora se había vuelto crítica, consiguieron cumplir su misión sin necesidad de contar con ayuda externa. Cuando las cosas parecían más negras y la

situación desesperada, el oficial de operaciones de la brigada se hizo cargo del mando, reunió a sus fuerzas bajo un intenso fuego y dirigió personalmente el último y desesperado ataque. Los sirios se hundieron cuando fueron desalojados uno a uno de sus agujeros y de detrás de las rocas donde estaban escondidos. Hacia las 10.00 horas del 22 de octubre, el monte Hermón estaba nuevamente en manos israelíes. Sólo este ataque le costó a la

Brigada Golani 51 muertos y 100 heridos. Algunos días más tarde un joven sargento de la Brigada Golani, expresándose con un fuerte acento oriental, relató la historia de la batalla en la televisión israelí de una manera desapasionada: «Nos dijeron que el monte Hermón es los ojos del Estado de Israel y sabíamos que debíamos tomarlo a cualquier precio».

En la tarde del 22 de octubre, los sirios aceptaron un cese el fuego propuesto por el Consejo de

Seguridad de las Naciones Unidas. Su Ejército había perdido en la batalla alrededor de 1.150 tanques, además de más de 100 tanques iraquíes y alrededor de 50 tanques jordanos. Sólo en los Altos del Golán se recuperaron 867 tanques sirios (tal vez el hecho más importante fue que muchos de ellos estaban en buen estado); los israelíes capturaron 370 prisioneros y se calculó que habían muerto 3.500 soldados sirios durante los combates.

En el bando israelí, todos sus tanques resultaron alcanzados en algún momento de la batalla, pero los hombres del cuerpo de suministros demostraron ser los grandes héroes de la guerra, recorriendo el campo de batalla y reparando los tanques bajo el fuego enemigo. Alrededor de 250 tanques israelíes fueron alcanzados, de los que casi 100 quedaron destruidos; el resto consiguió ser reparado. Las bajas israelíes ascendieron a 772 muertos, 2.453 heridos y 65

prisioneros, incluyendo varios pilotos.

El general Hofi, con su característico estilo tranquilo y modesto, había conducido a las fuerzas del Mando Norte a una brillante victoria en una batalla librada inicialmente bajo las condiciones más adversas. Dirigió a su equipo de brillantes comandantes de división de una manera decidida y eficaz. La ausencia de controversia y recriminación acerca de la campaña

del Golán refleja claramente el éxito de su liderazgo.

Las Fuerzas de Defensa de Israel habían librado una batalla que, quizás más que cualquier otra, reveló la verdadera calidad de las tropas israelíes y del pueblo de Israel.

11

EL ASALTO (SUR)

El 15 de julio de 1973, el general de división Shmuel Gonen fue nombrado jefe del Mando Sur en sustitución del general de división Ariel Sharon, quien se había retirado del ejército para dedicarse a las tareas agrícolas y la política. Sabra¹ duro y bronco, nacido en Jerusalén, Gonen había pasado los primeros años de su vida en una *yeshiva*, un seminario teológico

ultraortodoxo. En la Guerra de los Seis Días había comandado la 7.^a Brigada en una serie de batallas libradas en el desierto del Sinaí, que le convirtieron en uno de los comandantes más notables de las fuerzas israelíes. Herido en varias ocasiones, experto tirador que contaba con una importante colección de armas de guerra, era conocido como un estricto defensor de la disciplina que, en algunos momentos, podía llegar a comportarse de un modo

inaceptable con sus oficiales pero que, no obstante, inspiraba en sus hombres una enorme confianza que les impelía a seguirle en la batalla. *Gorodisch*, como continuó siendo conocido en el ejército por su nombre original, era considerado con una mezcla de respeto y aversión. Era un fanático de las pequeñas cuestiones que integran la disciplina y se tomaba todas las molestias necesarias para combatir la negligencia que había comenzado a afectar a las Fuerzas de Defensa

de Israel. Había estado muchas veces al borde de la muerte y era conocido por su arrojo bajo el fuego enemigo.

El Mando Sur era responsable de toda la parte sur de Israel: el Negev y el Sinaí. El Negev es principalmente un desierto de arena con una serie de áreas de asentamientos humanos, especialmente alrededor de Beersheba y en el puerto de Eliat en el mar Rojo. La península del Sinaí —de unos 60.000 kilómetros

cuadrados— es una gran cuña triangular situada entre el golfo de Akaba en el este y el golfo de Suez en el oeste, que une África y Asia por un lado y el Mediterráneo y el mar Rojo por otro. Está dividida en tres regiones diferentes. En el norte, la llanura arenosa de la costa del Mediterráneo con sus colinas bajas y sus profundas y no siempre franqueables dunas de arena (algunas de ellas con alturas de entre 25 y 30 metros), salpicada de pozos y oasis de agua salobre; en el

centro, una enorme y desolada escarpa de piedra caliza conocida como el desierto de E-Tih y, finalmente, el espectacular Sinaí meridional con sus profundos *wadis* y sus altas cumbres.

El lado noroccidental del triángulo está bordeado por el Canal de Suez a lo largo de 160 kilómetros. El propio Canal (de entre 150 y 200 metros de ancho y de 15 a 20 metros de profundidad) constituye lo que el general Dayan describió como «una de las mejores

zanjas antitanque disponibles». En la margen oriental es un desierto barrido por el viento, mientras que en la margen occidental, junto a la cual discurre un canal de agua dulce, hay un cinturón de tierras de cultivo que corre paralelo a la misma. Las orillas son pronunciadas y están reforzadas con hormigón, y el nivel más alto del agua alcanza casi dos metros por debajo de la orilla. A lo largo de la orilla oriental se concentraron enormes cantidades de tierra y

arena (removidas tanto por la excavación del Canal como por las operaciones de dragado) en forma de un dique de 6 a 10 metros de altura (los ingenieros israelíes habían elevado este muro de arena hasta una altura de 25 metros en las áreas críticas). Las mareas cambian con frecuencia y la diferencia en el nivel del agua varía entre 30 centímetros y casi 2 metros en varias partes del Canal, un hecho de enorme importancia en lo que concierne a las operaciones de

cruce.

Desde el Canal, el desierto se eleva a través de un terreno ondulado a lo largo de unos 8 kilómetros hasta alcanzar una línea de colinas arenosas y, desde allí, se extiende hasta una cadena de colinas y montañas, a través de la cual conducen hacia el sur una serie de pasos como el de Mitla y el de Gidi. El área septentrional, que se extiende aproximadamente desde Kantara hasta Port Said, es un terreno de marismas salinas

atravesada por una serie de rutas construidas por el Ejército israelí. En paralelo al Canal de Suez y a lo largo de toda la ruta discurre una carretera que en los mapas israelíes tiene el nombre en clave de «Lexicon»; y en paralelo a la misma, a lo largo, de unos 8 kilómetros hacia el este, se encuentra una carretera conocida como la carretera de la artillería (los numerosos rasgos sobresalientes del desierto recibieron nombres en clave, como

también las numerosas fortificaciones levantadas a lo largo del Canal, y así son nombrados en este texto). El área está atravesada por una vasta red de carreteras, tanto en sentido lateral como perpendicular.

La línea del Canal del Suez estaba defendida por una división al mando del general de división Avraham (Albert) Mandler. Dotado de una personalidad sensible y exquisita, Mandler era conocido como uno de los oficiales más

disciplinados y considerados de las FDI. En vísperas de la guerra, las fuerzas bajo su mando totalizaban cerca de 280 tanques divididos en tres brigadas, con un mando especial que incluía una brigada de infantería que protegía la zona septentrional del área de las marismas. Albert —un oficial de 45 años, alto, taciturno, de rostro rubicundo y penetrantes ojos azules— había mandado la brigada acorazada que consiguió la casi imposible misión de romper la

línea siria que defendía los Altos del Golán en 1967.

Con su designación como comandante en jefe del Mando Sur, el general de división Gonen entregó el mando de su división de reserva a su antecesor en el mando, el general Sharon. Gonen no estaba satisfecho con el trabajo de estado mayor y el nivel de disciplina que encontró en el Mando Sur y comenzó a introducir una serie de cambios. También presentó la propuesta ante el Estado Mayor

General de que volviesen a abrirse las catorce fortificaciones que se alzaban a lo largo del canal y que habían sido taponadas. Se aprobó la apertura de varias de ellas, incluyendo una —situada en la margen oriental del Gran Lago Amargo— que había sido cerrada tan herméticamente que llevó tres semanas ponerla nuevamente en actividad.

Durante los primeros meses posteriores a su nombramiento, Gonen estableció prioridades en el

presupuesto de construcción, teniendo en cuenta en primer lugar la construcción de rampas para tanques a lo largo de la segunda línea de defensa, permitiendo de este modo que los tanques pudiesen llevar a cabo una defensa en profundidad. Mandler había estado presionando durante casi un año para conseguir esto, pero la aprobación había sido demorada en el Ministerio de Defensa. Una segunda prioridad se concedió a la preparación de la infraestructura

necesaria para un cruce del Canal por parte de las fuerzas israelíes.

En sus visitas a la zona del Canal, Gonen observó que los egipcios habían elevado el muro de arena en su lado hasta una altura de aproximadamente 40 metros, desde donde podían observar las fortificaciones israelíes y las rampas de tanques que las protegían, que no podían verse cuando fueron construidas; el muro de arena elevado por los egipcios también les permitía un puesto de

observación de la segunda línea de defensa que se extendía a lo largo de la llamada carretera de la Artillería situada entre 8 y 12 kilómetros tierra adentro. La respuesta de Gonen fue ordenar la construcción de terraplenes que ocultaran las actividades que se desarrollaban en la segunda línea de defensa a los ojos de los egipcios; también ordenó la construcción de torres de observación de largo alcance de 70 metros de altura que permitiesen a

las fuerzas israelíes observar la línea del frente egipcia. Pero ya era demasiado tarde.

Durante este período, las inspecciones llevadas a cabo por Gonen revelaron que el nivel de mantenimiento del equipo óptico en los tanques y las fortificaciones era inadecuado. Repasó toda la planificación operacional con sus oficiales, recordando al Estado Mayor que, en el caso de que se produjese una emergencia, los reservistas situados en primera

línea debían ser reemplazados por fuerzas de infantería de élite.

Cuando el general Gavish había estado al mando se había iniciado la construcción de un sistema que se incorporaría en la línea Bar-Lev y que sería operado desde las diferentes fortificaciones. Debían construirse depósitos de almacenamiento de petróleo subterráneos, debajo de los puntos de resistencia, con tuberías que saliesen de ellos de modo que el Canal pudiese ser rociado con una

película de petróleo y luego encendido eléctricamente desde el interior de las fortificaciones para convertir partes del Canal en un auténtico foso de fuego. En 1971, sin embargo, cuando sólo se habían construido dos de esas instalaciones, se decidió que debido a la velocidad de la corriente en el Canal, este artilugio no sería muy eficaz. En consecuencia se suspendió la construcción de instalaciones adicionales. Sin embargo, cuando el

Estado Mayor decidió abandonar el proyecto a principios de 1971, el Mando Sur fue autorizado a probar una instalación en el Canal a fin de crear un efecto psicológico en los egipcios. Éstos quedaron indudablemente impresionados y durante los años siguientes se dedicaron a buscar la forma de superar dicho «obstáculo».

Los egipcios mantuvieron estrechamente vigilado durante años este sistema, que gradualmente se llenó de cieno y acabó

completamente obstruido por la arena. El 11 de julio de 1973, la Inteligencia de la 8.^a Brigada de Infantería egipcia emitió una circular sobre este tema. Según ese documento (que cayó en manos israelíes durante la guerra), desde finales de 1971 los israelíes habían descuidado sus equipos y habían cesado todas las actividades relativas a su mantenimiento. Los egipcios habían advertido la construcción de veinte de esas instalaciones a lo largo del Canal,

pero las patrullas enviadas a investigar descubrieron que se trataba de instalaciones simuladas. Las tuberías que formaban parte del equipo y que habían sido identificadas estaban cortadas o dobladas bajo el peso de la tierra acumulada encima de ellas, de modo que ningún líquido podía fluir por su interior; o estaban oxidadas y obstruidas con arena, puesto que los trabajos de construcción en las fortificaciones habían bloqueado partes enteras del sistema. El

resumen concluía, correctamente como se demostró, que los israelíes habían abandonado la idea de utilizar ese equipo y lo dejaban en la zona exclusivamente con propósitos psicológicos.

Sin embargo, Ahmed Ismail, el ministro de la Guerra egipcio, y el general Shazli, el jefe de Estado Mayor, habrían de referirse extensamente una vez acabada la guerra al ingenio con el que habían conseguido neutralizar este equipo israelí a lo largo del Canal. En

realidad, la historia de cómo Egipto planeó abordar este problema y cómo «de hecho» fue solucionado, fue objeto de largas y detalladas descripciones por parte de Ismail y Shazli una vez acabada la guerra y de elogiosas descripciones a cargo de muchos corresponsales de guerra.

Cuando se hizo cargo de su puesto en julio, el general Gonen decidió tratar de reactivar el sistema. Dio órdenes a su jefe de ingenieros para que comprobase las

dos instalaciones existentes, procediera a limpiarlas, comprobase el estado de los tanques de petróleo y buscara alternativas más económicas para conseguir el mismo propósito. Un método más simple y eficaz fue elaborado y probado en septiembre, pero no hubo tiempo de aplicarlo en el Canal.

El 5 de octubre, en el curso de los preparativos en vísperas de la guerra, el general Gonen dio instrucciones para que estos dos

sistemas fueran puestos en funcionamiento. Un equipo de ingenieros encabezado por el segundo teniente Shimon Tal llegó a la posición defensiva Hizayon, en Firdan, en la mañana del sábado 6 de octubre, y explicaron a los hombres que se encontraban allí cómo operar el sistema. Como los controles estaban en la fortificación que había sido bloqueada y desactivada, a las tropas destacadas en Hizayon les dijeron que tendrían que recorrer varios cientos de

metros a lo largo del Canal, abrir manualmente la tubería y lanzar una granada de fósforo en el petróleo que cubría el agua. Después de haber explicado el sistema de ignición en Hizayon, el teniente Tal continuó hacia el sur en dirección a Matzmed, en Deversoir. Pero mientras les estaba demostrando a los soldados cómo debían hacer funcionar la instalación, la barrera de fuego de artillería disparada por el enemigo cayó sobre ellos.

Hacia el mediodía del sábado

6 de octubre, se recibió en el Cuartel General de la división del general Albert Mandler en el Sinaí un aviso advirtiendo de un inminente bombardeo de artillería, instruyendo a todas las fuerzas para que estuviesen en estado de alerta. El general de división Pino, el segundo de Albert, volvió a presionar a su comandante para que ordenase a todas las fuerzas que activaran el plan «Shovach Yonim» y avanzara hacia el Canal. Al mediodía Albert accedió a la

petición de Pino e impartió las instrucciones pertinentes.

A las 13.45 horas, Gonen regresó a su cuartel general después de la reunión en el Estado Mayor en Tel Aviv. Llamó inmediatamente a Albert y revisó las numerosas órdenes que se habían impartido en su ausencia. Al acabar la reunión le dijo que creía que había llegado el momento de empezar a mover a sus brigadas acorazadas hacia el frente. Albert contestó lacónicamente: «Sí, supongo que sí. En este momento

estamos siendo bombardeados».

Desde los puntos de resistencia instalados a lo largo del Canal comenzaron a llegar informes que describían bombardeos masivos de artillería, ataques aéreos, combates y cruces del Canal. Algunas fortificaciones (particularmente aquéllas en las que había oficiales al mando de la posición) informaban de una manera práctica; en otras, cuyos oficiales habían muerto al iniciarse las hostilidades, en algunos casos

los que informaban lo hacían presos de la histeria. En algunas, los suboficiales, y en un caso, un soldado raso, tomaron el mando y condujeron a los hombres a la batalla. Todas pidieron de manera urgente apoyo aéreo y de la artillería y refuerzos acorazados. A todas les prometieron que la ayuda estaba en camino.

A las 15.00 horas a Albert le resultaba evidente que los egipcios estaban lanzando un ataque importante a lo largo de todo el

frente. Y, una hora más tarde, esta evidencia se confirmó con una masiva operación anfibia de cruce del Canal en toda su extensión. En su cuartel general, Gonen trataba de interpretar el progreso de la batalla a medida que llegaban los informes y el sistema de comunicaciones en el mando, altamente desarrollado, suministraba un panorama claro de lo que estaba sucediendo en cada punto de resistencia a lo largo del Canal. Durante dos horas trató de identificar el ataque principal del

enemigo (los egipcios, de hecho, habían calculado que la ausencia de un ataque principal retrasaría el contraataque de los israelíes). Hacia las 16.00 horas, Gonen se convenció de que no existía un ataque principal, pero que el cruce del Canal estaba teniendo más éxito en el sector norte que en el sector sur.

La fuerza total del Ejército egipcio (que es uno de los ejércitos regulares más grandes del mundo) incluía alrededor de 800.000

soldados, 2.200 tanques, 2.300 piezas de artillería, 150 baterías de misiles antiaéreos y 550 aviones de primera línea. A lo largo del Canal los egipcios habían desplegado cinco divisiones de infantería y numerosas brigadas independientes —de infantería y acorazadas— apoyadas por tres divisiones mecanizadas y dos divisiones acorazadas. Cada división de infantería incluía un batallón de tanques en cada una de las tres brigadas, totalizando 120 tanques

en cada división de infantería. Las tres divisiones mecanizadas incluían dos brigadas mecanizadas y una brigada acorazada con un total de 160 tanques por división. Las dos divisiones acorazadas estaban compuestas por dos brigadas acorazadas y una brigada mecanizada, lo que representaba 250 tanques por cada división. Además había brigadas de tanques independientes, dos brigadas paracaidistas, alrededor de veintiocho batallones de comandos

y una brigada de infantería de marina.

El Segundo Ejército tenía bajo su responsabilidad la mitad septentrional del Canal y el Tercer Ejército era responsable de la región meridional. El frente del Segundo Ejército estaba mantenido por la 18.^a División de Infantería desde Port Said hasta Kantara y el puente Firdan; por la 2.^a División de Infantería desde el puente Firdan hasta el norte del lago Timsah, y por la 16.^a División de Infantería

desde el lago Timsah hasta Deversoir en el extremo septentrional del Gran Lago Amargo. La línea divisoria entre ambos ejércitos discurría por el centro del Gran Lago Amargo. El Tercer Ejército tenía bajo su mando a la 7.^a División de Infantería, responsable del sector del Gran Lago Amargo hasta la mitad de la sección más meridional del Canal de Suez, y la 19.^a División de Infantería, la otra mitad del canal hasta el mar Rojo, incluyendo la

ciudad de Suez. Cada una de las divisiones de infantería de asalto estaba reforzada para el cruce del Canal por una brigada acorazada formada en parte con elementos de las brigadas acorazadas y mecanizadas.

Para hacer frente a esta poderosa fuerza en el Sinaí, a lo largo de los 170 kilómetros del Canal de Suez, había un total de 436 soldados israelíes en una serie de fortificaciones separadas entre sí por distancias de entre 12 y 14

kilómetros y tres tanques en la línea de costa. A las 14.00 horas, en la línea de defensa había siete baterías de artillería y el resto, hasta totalizar setenta cañones, llegó más tarde. De los tanques previstos para defender la línea, 277 se encontraban en el Sinaí a esa hora.

A la hora H, 240 aviones egipcios cruzaron el Canal. Su misión consistía en atacar tres campos de aviación en el Sinaí, destruir las baterías de misiles tierra-aire Hawk, bombardear tres

puestos de mando, estaciones de radar, posiciones de artillería mediana, los centros de administración y el punto fuerte israelí conocido como Budapest, situado en la margen arenosa al este de Port Fuad. Dos mil cañones abrieron fuego simultáneamente a lo largo de todo el frente: artillería de campaña, artillería pesada y mediana y morteros pesados. Una brigada de misiles tierra-tierra FROG comenzó a disparar sus proyectiles. Los tanques avanzaron

hacia las rampas preparadas en los terraplenes de arena, bajaron sus cañones y dispararon a quemarropa contra los puntos fuertes israelíes. Más de 3.000 toneladas de destrucción concentrada fueron lanzadas contra el puñado de fortificaciones israelíes en una barrera de fuego que convirtió toda la margen oriental del Canal de Suez en un auténtico infierno durante cincuenta y tres minutos. Al mismo tiempo, unidades de comandos e infantería preparada

para el combate antitanque cruzaron el Canal, sembraron de minas los accesos a las rampas, prepararon emboscadas antitanque y permanecieron a la espera de los carros de combate israelíes que avanzaban hacia el frente de batalla.

A las 14.15 horas, cuando los aviones hubieron regresado de su misión de bombardeo, la primera oleada de 8.000 infantes de asalto cruzó el Canal. A lo largo de la mayor parte del Canal los egipcios

realizaron el cruce en aquellas áreas que no estaban cubiertas por el fuego de los puntos fuertes israelíes y organizadas para la acción; en la mayoría de los puntos de cruce, los egipcios evitaron las posiciones defensivas israelíes, pasando lejos de ellos y continuando el avance hacia el este.

Un análisis de las operaciones llevadas a cabo por los egipcios, sumado a los detallados informes que han sido publicados en Egipto por los diferentes comandantes que

tomaron parte en la contienda, nos permiten reconstruir toda la operación. La primera oleada llevó a cabo el cruce en la tarde del 6 de octubre, alcanzando la orilla opuesta entre las posiciones defensivas israelíes, mientras éstos eran bloqueados por el fuego concentrado de la artillería. Las primeras oleadas formadas por divisiones de infantería tenían orden de establecerse a una distancia de entre 2 y 4 kilómetros dentro de territorio israelí. Esta

fase fue completada al anochecer del 6 de octubre. A continuación, unidades de infantería entrenadas especialmente para este propósito debían atacar y capturar los puntos fuertes israelíes. Junto con este movimiento, unidades de comandos fueron transportadas tras las líneas enemigas para realizar acciones de hostigamiento en profundidad, mientras que las unidades cazacarros recibieron órdenes de permanecer en posición para impedir que los tanques israelíes se

desplegasen de acuerdo a su plan en las rampas que había entre las fortificaciones. Una operación especial en esta fase del ataque era el cruce del Gran Lago Amargo por parte de la 130.^a Brigada de la Infantería de Marina. Sus vehículos anfibios intentaron evitar a las fuerzas israelíes y establecer contacto con las fuerzas de comandos desplegadas en el área de los pasos de Mitla y Gidi.

Hasta la puesta de sol del 7 de octubre las fuerzas debían

organizarse para defenderse de los contraataques, avanzar posteriormente hacia el interior del Sinaí y establecer cabezas de puente hasta una profundidad de entre 6 y 8 kilómetros. Durante este período, todas las unidades de infantería cruzaron el Canal y, en la noche del 7 de octubre, también cruzaron las brigadas acorazadas adscritas a las divisiones de infantería.

Todas las fuerzas desplegadas al oeste de la línea Ras Sudar-

Tasa-Baluza estaban bajo el mando de los dos ejércitos egipcios, mientras que todas las fuerzas de comandos al este de esa línea (que incluían las fuerzas de comandos, cada una a escala de batallón, que habían sido lanzadas en los pasos de Mitla y Gidi) estaban asignadas al Cuartel General.

Hacia el anochecer del lunes 8 de octubre, las divisiones de infantería (con el añadido de una brigada de tanques a cada división) estaban en posición en la

margen oriental del Canal con todos sus efectivos. Después de haber controlado los primeros contraataques israelíes, las fuerzas intentaron ampliar cada cabeza de puente, habiendo recibido órdenes de desplegarse hasta establecer contacto entre ellas a una profundidad de entre 10 y 12 kilómetros. A continuación una brigada mecanizada perteneciente a la 6.^a División Mecanizada cruzó por el flanco sur de la 19.^a División de Infantería (la división que se

hallaba desplegada más al sur) preparada para avanzar hacia Wadi Sudar cuando se iniciara el ataque en dirección este.

La fase siguiente, culminada en la mañana del jueves 11 de octubre, debía estar completamente dedicada a librar una guerra defensiva y causar al enemigo el máximo posible de pérdidas durante sus contraataques. Al mismo tiempo, los egipcios planeaban avanzar por la costa del Sinaí en dirección a Ras Sudar y

Sharm el-Sheikh.

Desde el jueves hasta el martes, 15 de octubre, la 4.^a y la 21.^a Divisiones Acorazadas cruzaron la cabeza de puente para lanzar un importante ataque. El objetivo principal de este ataque era la captura del centro neurálgico de Refidim (Bir Gafgafa). La 4.^a División Acorazada, junto con la 25.^a Brigada Acorazada, debía avanzar desde el área del Paso de Gidi, a través de Um Mahza, hasta Refidim. El segundo brazo de la

pinza hacia Refidim debía estar a cargo de la 21.^a División Acorazada desde el área de Ismailía y Deversoir hasta Refidim a través de Tasa. También se llevarían a cabo ataques secundarios.

Obviamente, cada movimiento de la primera fase había sido planeado y preparado hasta el más mínimo detalle. Una división cruzaba en un sector de entre 6 y 8 kilómetros de ancho; la primera oleada tenía la misión de tomar y

defender los terraplenes. Cuando la segunda oleada llegaba a los terraplenes, las fuerzas de la primera fase debían avanzar 150 metros y mantener sus posiciones. Una hora después de haberse iniciado el ataque, la tercera y cuarta olas se unían a la primera y segunda oleadas. Tan pronto como las unidades de apoyo del batallón atacante cruzaban el Canal, toda la fuerza iniciaba el avance.

Cada cabeza de puente debía tener 8 kilómetros de ancho y 5

kilómetros de profundidad y permanecer así hasta la llegada de los tanques y la artillería, momento en el que debía ampliarse hasta tener una base de 16 kilómetros de ancho por 8 kilómetros de profundidad.

Y de este modo, moviéndose exactamente en la forma en que habían sido entrenadas, docenas y en muchos casos centenares de veces, las fuerzas egipcias se lanzaron masivamente al cruce del Canal de Suez. En algunas áreas la

resistencia israelí fue intensa, mientras que en otras fue comparativamente escasa. El cruce principal del Ejército egipcio, sin embargo, se produjo en las áreas abiertas y desiertas entre las fortificaciones israelíes, tal como había sido planeado. En consecuencia, aunque los egipcios habían calculado que el cruce del Canal les costaría entre 25.000 y 30.000 bajas, incluyendo cerca de 10.000 muertos, sus bajas en el cruce inicial —que sumaron sólo

208 muertos-fueron inferiores a las que cualquier estrategia egipcio hubiese podido imaginar. En el área del Segundo Ejército el cruce se desarrolló según el plan previsto con pocos contratiempos. Pero en el área del Tercer Ejército hubo problemas porque el terraplén israelí resultó ser más amplio de lo que los egipcios habían calculado y también porque la naturaleza del terreno en el extremo meridional del Canal de Suez impidió que el muro de arena pudiese ser

desintegrado por la acción de las mangueras de alta presión, tendiendo en cambio a convertirse en un cenagal de barro.

El comandante de una de las dos divisiones de infantería del Tercer Ejército, que se topó con una férrea reacción israelí, explicó más tarde que había perdido el 10 % de sus hombres en el asalto inicial, aunque había calculado que perdería el 30 %. Refirió la historia de un solitario tanque israelí que repelió el ataque de sus hombres

durante más de media hora, causando grandes bajas entre sus tropas cuando trataron de neutralizarlo. Cuando finalmente consiguieron destruirlo, el general egipcio contó cómo, para su enorme asombro, había encontrado que toda la tripulación había muerto, salvo un soldado herido que había continuado combatiendo. Describió la profunda impresión que tanto a él como a sus hombres les había causado este solitario soldado, que les dijo que había nacido en

Alemania y que saludó al general egipcio cuando era trasladado en una camilla a la ambulancia que le esperaba.

Durante toda la noche del 6 al 7 de octubre, las unidades encargadas de la construcción de puentes trabajaron febrilmente para tender alrededor de diez a través del Canal. Al día siguiente estos puentes habrían de ser sometidos a un intenso bombardeo por parte de la Fuerza Aérea de Israel y muchos de ellos quedaron seriamente

dañados. Sin embargo, su construcción por secciones y la facilidad con la que podían ser manipulados permitieron, como puntualizó más tarde el general Shazli, una rápida sustitución de las secciones dañadas y también hizo posible que los egipcios, cuando un área era sometida a un fuerte ataque, hicieran flotar el puente a lo largo del Canal hasta un emplazamiento alternativo o bien que lo sujetasen a una de las orillas durante las horas del día. De modo

que las afirmaciones israelíes de que casi todos los puentes habían sido alcanzados durante el primer día eran correctas, como lo eran también las declaraciones egipcias en el sentido de que sus fuerzas estaban cruzando por los puentes sin interrupciones. Hacia el mediodía del 7 de Octubre, la 7.^a División de Infantería había cruzado el Canal con todas sus fuerzas al sur de los Lagos Amargos, como lo había hecho también la 25.^a Brigada Acorazada.

La Fase Uno del cruce se realizó entre el 6 y el 9 de octubre. Diez puentes fueron tendidos a través del Canal, tres en el área de Kantara, tres en el área de Ismailía-Deversoir y cuatro en el área de Genefa-Suez.

Paralelamente al ataque, unidades y batallones de comandos fueron lanzadas en profundidad a lo largo de toda la extensión del frente, desde el área de Pon Fuad en el norte hasta Sharm el-Sheikh en el extremo meridional de la península

de Sinaí. Esta fase del plan egipcio no fue particularmente exitosa. Catorce helicópteros cargados de comandos fueron derribados por la Fuerza Aérea de Israel, mientras que las tropas israelíes desplegadas en el Sinaí se organizaron rápidamente para hacer frente a la amenaza enemiga. En la segunda parte de la primera fase, principalmente durante la noche del 6 de octubre, las fuerzas egipcias montaron su ataque tal como estaba planeado contra los puntos de

resistencia israelíes a lo largo del Canal.

En el Cuartel General de Albert el panorama de la situación en el Canal era confuso. Sus fuerzas acorazadas se movían hacia esa zona pero no había ninguna indicación clara con respecto a su situación. La previsión general había sido que el grueso del ataque recaería en el sector septentrional. En consecuencia, la brigada acorazada al mando del coronel Gaby fue dirigida hacia esa zona.

La brigada del coronel Amnon se dirigió hacia el oeste por el centro, mientras que en el sector meridional la brigada del coronel Dan atravesó el Paso de Gidi para ocupar una posición al sur de los Lagos Amargos.

En la tarde del sábado, los aproximadamente 300 tanques de que disponía Albert fueron divididos en partes casi iguales entre las tres brigadas bajo su mando. La impresión en el Cuartel General divisional aquella tarde era

que las fuerzas acorazadas habían llegado a todas las fortificaciones, aparte de aquellas que estaban situadas en el estrecho dique que se alzaba al norte de Kantara, en el puente Firdan y en el muelle en Port Tewfik. En esta última posición había cinco tanques, pero para entonces la posición ya había quedado aislada.

En las primeras horas de lucha, Pino, que se había convertido en el segundo de Albert dos meses antes, intentó armar un cuadro

coherente de la situación creada hasta ese momento. Incapaz de hacerlo a partir de los informes recibidos, Pino se subió a un helicóptero y voló hacia el sur sobre la carretera de la Artillería hasta alcanzar los pasos de Mitla y Gidi. El helicóptero tuvo que evitar en muchas ocasiones a los MiG y a los helicópteros M18 egipcios. El viaje le sirvió para aportar a su jefe de división lo que creía que era el primer cuadro comparativamente claro de la situación. Hacia la 1.00

de la madrugada del 7 de octubre, el cuadro que Gonen recibió en su Cuartel General reflejaba que las fuerzas israelíes habían regresado a la línea de la costa, aparte de hacerlo en el área situada al norte de Kan-tara, a dos fortificaciones en el sector central y al muelle en Port Tewfik. En ese momento ni Gonen ni Albert sintieron ninguna urgencia de evacuar las posiciones defensivas situadas a lo largo del Canal.

El problema de la recepción

de informes inadecuados procedentes de la línea del frente quedó patente en el hecho de que la tarde del sábado el cuadro transmitido al Cuartel General del Mando y al Cuartel General Central era satisfactorio. Por lo tanto no tenía sentido impartir órdenes de evacuación a las fortificaciones, ya que los informes confirmaban que los tanques habían llegado a la línea de la costa en la tarde del sábado y establecido contacto con ellas. A las 18.00 horas del sábado,

el general Elazar se comunicó con Gonen para decirle que si había fortificaciones que no suponían un obstáculo para el esfuerzo principal del enemigo y sólo ponían en peligro a sus dotaciones, estaba autorizado a evacuarlas. Elazar recalcó que no quería defender todo el Canal por medio de estas fortificaciones sino, más bien, mantener puntos de resistencia capaces de obstaculizar el desarrollo de los principales ataques montados por el enemigo.

En este punto Elazar estaba pensando con dos días de anticipación. Consciente de que apenas si podía influir en lo que estaba sucediendo sobre el terreno —excepto en circunstancias especiales—, Elazar comprendió que la batalla de contención sería muy difícil y que los egipcios seguramente intentarían penetrar en algunos lugares. El domingo la batalla de contención continuaría sin mayores cambios, pero él ya estaba pensando en términos de la

serie de contraataques que lanzaría el lunes. A medianoche, tan pronto como se aseguró de la eficacia del sistema de comunicaciones desde el Cuartel General avanzado en el Sinaí, Gonen avanzó a través de la península. Durante toda la noche recibió informes de que los tanques estaban patrullando entre las fortificaciones y estableciendo contacto con ellas. En el sector septentrional, cerca de la posición de Mifreket, las fuerzas de Gaby informaron de que habían destruido

un puente.

En la mañana del domingo los egipcios reanudaron el ataque. Ahora los alarmantes resultados de los combates librados durante la noche comenzaban a ser asimilados por el Mando israelí: las fuerzas de Gaby habían quedado reducidas a sólo 10 tanques; Albert informó de que de los 290 tanques con los que había comenzado a luchar, sólo le quedaba una tercera parte para cubrir todo el Canal de Suez. La presión egipcia aumentaba y ahora,

ante la evidencia del fracaso de usar mangueras de alta presión para derruir el muro de arena en el sector meridional, habían empezado a emplear excavadoras para derribarlo. Las reservas se encontraban aún muy lejos mientras las fuerzas regulares que se mantenían en sus posiciones sufrían un incesante desgaste. Al no contar con apoyo aéreo, Gonen no veía ninguna solución hasta que no llegasen las reservas. Albert solicitó repetidamente apoyo aéreo

y Gonen le avisó que la ayuda llegaría en veinte minutos. «No dispongo de veinte minutos», contestó Albert. A las 6.45 horas, la Fuerza Aérea realizó una serie de ataques preparatorios contra el sistema de misiles antes de proporcionar el solicitado apoyo aéreo, y entonces, súbitamente, el comandante de la Fuerza Aérea, general Peled, notificó a Gonen que no habría más apoyo aéreo debido a la situación creada en el norte. Durante la mañana, Gonen instó a

Peled: «A menos que despliegue su fuerza en este frente, no tengo nada con lo que contener el ataque». A las 9.30 horas, después de haber recibido la aprobación del jefe del Estado Mayor, autorizó a Albert a evacuar las fortificaciones cuando fuese factible.

A las 8.00 horas, el general de división Avraham (Bren) Adan llegó antes que su división y le fue otorgado el mando del sector septentrional. A las 13.00 horas, el sector central fue puesto bajo el

mando del general de división Ariel Sharon. En consecuencia, en la tarde del domingo, el sector septentrional era defendido por Bren, el sector central por Sharon y el sector meridional por Albert.

La brigada acorazada de Amnon llevaba cierto tiempo en las áreas avanzadas del Sinaí y estaba previsto que fuese relevada el 8 de octubre. Se trataba de una brigada con un excelente nivel de preparación que no había abandonado el Sinaí desde la

Guerra de los Seis Días y un elevado porcentaje de sus oficiales habían servido durante la Guerra de Desgaste. Los batallones de la brigada rotaban entre el servicio en la línea del frente y períodos de entrenamiento en la retaguardia. Amnon, alto, rubio, con una mirada de búho detrás de sus gafas y conocido por su gran y cuidado bigote en forma de manillar, había dirigido su brigada durante más de un año. Era responsable de un área que se extendía desde la isla El-

Balah hasta Ras Sudar en el sur. Un batallón en el norte estaba al mando del teniente coronel Yomtov; otro batallón al mando del teniente coronel Shaul Shalev protegía el sector central y el 3.^{er} Batallón del teniente coronel Emmanuel estaba encargado de proteger el sector meridional.

El jueves 4 de octubre, los comandantes de compañía de la brigada y los oficiales superiores despidieron a Albert, que debía abandonar la división el domingo

por la mañana. En su discurso de despedida después del almuerzo, Albert, aunque expresó sus dudas de que efectivamente fuese relevado del mando debido al estado de tensión a lo largo del Canal, hizo hincapié en los problemas de la preparación operacional para el combate y analizó la próxima guerra. El viernes por la tarde invitó a Ammon a una reunión personal. En ella se refirió a las numerosas señales que indicaban que la guerra era

inminente y analizó con Amnon la situación en su brigada, invitándole nuevamente para una conferencia de órdenes el sábado por la mañana. En esa conferencia se analizaron todos los planes operacionales, incluido el «Shovach Yonim». En mitad de la reunión Albert recibió una llamada telefónica del general Gonen. Al regresar comunicó a los comandantes de la brigada que las 18.00 horas era la posible hora H del enemigo.

Las fuerzas debían desplegarse

según el plan «Shovach Yonim» no más tarde de la 17.00 horas, pero en ningún caso antes de las 16.00 horas, ante la posibilidad de que el avance de las fuerzas israelíes pudiese conducir a un deterioro de la situación y a una escalada que pudiera hacer que los egipcios abriesen fuego. Amnon regresó rápidamente a su brigada e impartió las órdenes incluidas en el plan «Shovach Yonim». A las 13.30 se recibió información de que el mando debía ponerse en alerta de

artillería ya que había claros indicios de que el enemigo estaba a punto de abrir fuego. Amnon añadió algunas palabras de aliento a los comandantes de los batallones y les envió de regreso a sus unidades.

A las 14.00 horas del 6 de octubre se inició el bombardeo aéreo egipcio y una masiva barrera de fuego de artillería se cernió sobre las posiciones israelíes en la línea del frente con un alcance y una intensidad jamás conocidos. En el primer minuto del ataque cayeron

sobre las posiciones israelíes 10.500 proyectiles a un promedio de 175 proyectiles por segundo. Comenzaron a llegar informes que avisaban de que las tropas enemigas estaban cruzando el Canal en embarcaciones de asalto. Cuando comenzó el bombardeo, las unidades de Amnon estaban avanzando hacia el frente o bien sus hombres estaban en el proceso de subirse a los tanques. Los tanques avanzaron velozmente hacia sus posiciones sólo para descubrir que

las unidades de cazacarros egipcias las habían ocupado y lanzaban contra ellos una lluvia de proyectiles de bazooka RPG. Al mismo tiempo, las rutas de aproximación israelíes situados en la cima del muro de arena del lado egipcio eran batidas por tanques y misiles antitanque Sagger. Como recordaría Amnon, «Todo el Sinaí estaba en llamas». Las unidades de tanques israelíes luchaban y sufrían las primeras bajas. La infantería egipcia luchaba sin cuartel. Cientos

de soldados egipcios resultaron muertos por los tanques israelíes que se acercaban al Canal, pero la ola de infantería egipcia continuó avanzando.

Amnon, cuya área de responsabilidad se estrechaba hacia el sector central, identificó dos áreas de cruce principales frente a Ismailía y Firdan. Envió una compañía de tanques contra el asalto que se estaba produciendo frente a Ismailía y una segunda compañía a Firdan. La situación en

la fortificación de Firdan se estaba volviendo desesperada debido al número de bajas que había sufrido. La fuerza de Amnon trató desesperadamente de establecer contacto con esta fortificación, Hizayon, pero sus esfuerzos resultaron baldíos. Envió entonces una patrulla hacia el norte y perdió contacto con la misma cuando sus miembros se toparon con una fuerza de infantería enemiga al norte de la llamada Granja China. El segundo del batallón, mayor Yaacov Javits,

fue herido de gravedad y murió poco después; el comandante de la compañía también resultó herido y la patrulla fue aniquilada. En las cercanías de Ismailía cuatro tanques quedaron fuera de combate y frente a Firdan la mayor parte de la compañía de tanques fue alcanzada por el fuego enemigo.

A las 20.00 horas, el tanque del teniente Zeev Pearl, que encabezaba el ataque de su compañía contra Firdan, recibió un impacto directo. El artillero y el

cargador resultaron muertos en el acto y Pearl quedó herido y ciego. El conductor continuó avanzando, pero cuando llegaron a las inmediaciones de la fortificación de Hizayon en Firdan el tanque fue alcanzado otra vez por los proyectiles egipcios. Entonces retrocedieron hasta alcanzar la carretera paralela al Canal, donde giraron hacia el norte y continuaron la marcha sin ser molestados durante 15 kilómetros. Cerca de la isla de El-Balah el tanque se salió

de la carretera y quedó atascado en las marismas. El conductor ayudó a salir a su comandante herido, cogiéndole de la mano y, al principio, le condujo en la dirección equivocada... hacia el Canal. Al comprender su error corrigió el rumbo y llevó a su comandante a través de varios kilómetros de desierto de regreso a las posiciones israelíes bajo un verdadero infierno de fuego enemigo. Al amanecer llegaron a una batería de artillería israelí,

pero el fuego de sus propios compañeros les mantuvo inmobilizados durante algún tiempo antes de que pudiesen identificarse y ser evacuados. La fuerza que combatía en Firdan había quedado desintegrada. El segundo del batallón evacuó los tanques dañados.

De las dos compañías desplegadas en el área de Ismailía y Firdan, dos tanques al mando del mayor Eliezer continuaban la lucha. Éstos defendieron el cruce de

carreteras frente a Firdan durante toda la noche y consiguieron repeler el ataque de cincuenta tanques enemigos. En el sector de Ismailía, Amnon desplegó unidades a lo largo de la carretera que discurría en paralelo al Canal, enviando a Hizayon un batallón a las órdenes del teniente coronel Amram. Cuando se acercaba al Canal, la fuerza de Amram cayó en una gran emboscada de la infantería egipcia que los atacó con fuego de bazookas RPG. Pero los israelíes

consiguieron superar la emboscada, pasaron a través de ella y llegaron al Canal en el área de Ismailía, aunque fueron obligados a replegarse hacia el área del cruce de carreteras de Firdan.

El 7 de octubre los combates continuaron durante todo el día y Amnon vio que su brigada estaba siendo aniquilada poco a poco. En el cruce de Firdan, Eliezer estaba librando una increíble batalla con sus dos tanques. El comandante del batallón, teniente coronel Shaul,

estaba combatiendo en la Granja China con dos tanques y dos vehículos blindados de transporte de personal. Frente a Ismailía había restos de dos batallones. Un comandante de batallón estaba herido y el otro comandante unió las fuerzas que quedaban hasta completar medio batallón de tanques. La brigada de Amnon había quedado reducida a veinte tanques.

De pronto comenzaron a llegar los reservistas. Amnon se había

olvidado por completo de ellos hasta que recibió instrucciones de presentarse ante el general Sharon, quien había asumido el mando de ese sector. Amnon se dirigió rápidamente al Cuartel General de Sharon.

La brigada del coronel Dan había permanecido en la retaguardia. Acababa de cumplir su ciclo de instrucción y estaba previsto que relevase a la brigada de Amnon el 8 de octubre. Dan era un sabra de complexión fuerte y

expresión decidida, nacido en un *kibbutz* hacía treinta y seis años, que había estado al mando de uno de los mejores batallones de paracaidistas del ejército. En la mañana del 6 de octubre estuvo presente en la reunión del grupo de operaciones reunido por Albert donde se decidió que su brigada tomaría parte en un contraataque en el caso de que los egipcios consiguieran hacerse fuertes en la margen oriental del Canal. Al acabar la reunión, la mañana del

Yom Kippur, preguntó: «¿Por qué no nos movemos inmediatamente para ocupar nuestras posiciones según lo previsto en el plan “Shovach Yonim?”». La respuesta fue: «No es seguro que los egipcios vayan a lanzar un ataque y el movimiento de las fuerzas israelíes a la luz del día podría provocar una escalada en el conflicto».

Sin embargo, cuando se estaban preparando para ponerse en movimiento, los aviones egipcios atacaron a sus fuerzas en el

campamento a las 14.00 horas. Entonces Dan las dividió, enviando a un batallón a través del Paso de Mitla, otro batallón a través del Paso de Gidi y un tercero a lo largo de una ruta entre los dos, en el caso de que uno de ellos quedase bloqueado por el enemigo. Cuando estaba a punto de montar un contraataque contra el sector meridional, Albert le ordenó que avanzara hacia el norte frente al sector central. Dan, no obstante, era de la opinión de que todo parecía

indicar que un importante cruce del Canal tendría lugar en el sur y propuso continuar avanzando en esa dirección. Albert transigió y accedió a que dos batallones permanecieran frente al Paso de Gidi mientras otro batallón se movía hacia el norte según las instrucciones de la división.

A las 16.15 horas, las fuerzas de Dan habían atravesado los pasos y fueron informadas por Albert de que la situación era muy grave y que los egipcios estaban cruzando

el Canal en toda su extensión. Dan recibió órdenes de tomar el mando del sector meridional y hacer todo lo que pudiese para defenderlo. Esto significaba que la brigada de Dan era responsable de defender un frente de unos 55 kilómetros, extendiéndose desde la unión de los dos Lagos Amargos en el sur hasta Ras Masala, a unos 20 kilómetros al sur de Suez. En ese sector se enfrentaría a la 19.^a División de Infantería, la 7.^a División de Infantería y la 6.^a División

Mecanizada egipcias y, detrás de esta última, la 4.^a División Acorazada. Estas fuerzas totalizaban cerca de 650 tanques, además de la 130.^a Brigada de Infantería de Marina Independiente, que debía cruzar los Lagos Amargos en vehículos anfibios y bloquear los pasos de Mitla y Gidi.

La 19.^a División de Infantería, la 7.^a División de Infantería y la 130.^a Brigada de Infantería de Marina Independiente cruzaron a la orilla oriental aquel mismo día (la

6.^a División Mecanizada cruzó el Canal más tarde, el 9 de octubre). Dan envió un batallón a lo largo de la ruta del Paso de Gidi con órdenes de entrar en contacto con la fortificación Lituf en el extremo meridional del Pequeño Lago Amargo y con Botzer, la fortificación que se alzaba en la unión de ambos lagos, y de impedir todos los intentos del enemigo de cruzar el sector. Con su Cuartel General y un batallón al mando del teniente coronel Uzi, el propio Dan

se dirigió a la ruta del Paso de Mitla en dirección al sur para contactar con las fortificaciones en la posición del muelle en Port Tewfik y frente a Suez. El tercer batallón habría de operar en el área de la fortificación de Mafzeah y la ruta del Paso de Mida y mantenerse.

El batallón septentrional, que avanzaba a lo largo de la ruta de Gidi, se encontró con la 130.^a Brigada de Infantería de Marina egipcia a unos 15 kilómetros al este del Canal moviéndose hacia el área

de los pasos de Mida y Gidi. Atacaron a la fuerza enemiga, que con sus tanques anfibios PT76 de blindaje ligero y vehículos blindados anfibios de personal BTR, no era rival para los tanques israelíes, aun cuando les superasen en número. Docenas de tanques y vehículos blindados egipcios fueron destruidos y la 130.^a Brigada de Infantería de Marina se retiró en absoluto desorden.

El sargento Mohammed Mahmoud Nada dejó constancia en

su diario de las primeras horas vividas en el Sinaí. Era un buceador de la Marina y fue incorporado a una unidad de la 130.^a Brigada de Infantería de Marina que cruzó los Lagos Amargos el 6 de octubre:

...cruzamos a las 14.30 horas [el sábado]. [...] Esperamos la orden de avanzar y atacar. Hay pérdidas, los tanques han volado por los aires. El primer tanque alcanzado es el mío. [...] El sábado nuestro avance es detenido y

alrededor de diez tanques anfibios quedan envueltos en llamas. Los tanques enemigos avanzan y nos disparan. Tomamos posiciones para detenerlos [...] cavamos trincheras para protegernos. Estamos preocupados por la Fuerza Aérea de Israel que puede sorprendernos mañana por la mañana. Estamos siendo bombardeados. [...] Ésta es la noche más cruel que hemos conocido hasta el momento. A lo largo de ella nos hemos tenido que enfrentar a la muerte, el hambre, la

sed, el miedo y el frío...

Al día siguiente, 7 de octubre, apunta:

Anoche fue la noche más larga, más difícil y más horrible de mi vida. La guerra es algo sucio y terrible y la odio, pero al mismo tiempo estoy preparado para sacrificar mi vida. No podemos hacer nada más que esperar la muerte que los Phantom o los tanques nos traerán por la mañana. La mayoría de las compañías han sufrido un duro castigo. [...] Por la

mañana encuentro a mi compañía [...] no sabemos dónde estamos o qué se supone que debemos hacer. No hemos disparado una sola bala, pero nuestras pérdidas son importantes. [...] Mi trinchera está a escasos centímetros de la orilla del Lago Amargo. Algunas de las noticias que oímos en la radio nos hacen partir de risa...

Después de haber conseguido neutralizar el avance de la Brigada de la Infantería de Marina, el batallón israelí alcanzó la línea de

la costa y las fortificaciones.

Hacia las 20.00 horas del 6 de octubre, las fuerzas de Dan habían alcanzado todas las fortificaciones en su sector, aparte de la fortificación del muelle en Port Tewfik, cuyos accesos habían sido profusamente minados y en los que los egipcios habían preparado varias emboscadas antitanque. A lo largo de todo el sector del frente del Tercer Ejército egipcio, las fuerzas de Dan continuaron neutralizando todos los intentos

egipcios de cruzar el Canal. Destruyeron los pontones transportados en tractores que los egipcios intentaban tender a través del Canal y evacuaron a los muertos y heridos de las fortificaciones.

Hacia las 2.00 horas del domingo estaba claro para Dan que ésta era una guerra en toda regla y no una simple acción de desgaste. Para él también resultaba evidente que las fortificaciones no estaban contribuyendo materialmente a impedir los cruces del Canal y

estaban inmovilizando las fuerzas acorazadas y de contraataque israelíes, incluyendo todo el apoyo necesario de la artillería para la protección de los puntos de resistencia. Dan se puso en contacto con Albert y solicitó autorización para evacuar todas las fortificaciones para poder luchar con vehículos acorazados contra el cruce de las fuerzas egipcias. Pero la respuesta a su petición fue negativa. Cuando posteriormente solicitó fuerzas de infantería frescas

para reforzar las fortificaciones y dejarle las manos libres para hacer frente a los tanques egipcios, le dijeron que no había efectivos para enviar como refuerzo. Dan habló con Albert en más de una ocasión y le imploró que tomase una decisión: «O defendemos las fortificaciones o bloqueamos el ataque egipcio. No podemos hacer ambas cosas». Albert le contestó que no había más alternativa que hacer las dos cosas y que él no tenía autoridad para ordenar la evacuación de las

fortificaciones.

Las fuerzas de Dan estuvieron ocupadas toda la noche tratando de impedir que las fuerzas egipcias cruzaran el Canal y acudiendo en ayuda de las fortificaciones, cuyas peticiones de auxilio eran frecuentes y perentorias. Cada movimiento en dirección a las fortificaciones significaba una batalla contra emboscadas antitanque, luego regresar a los puntos de cruce, nuevamente hacer frente a las emboscadas del

enemigo y así durante toda la noche. A las 16.00 horas del sábado, cuando Dan cruzó los pasos, contaba con una fuerza de aproximadamente un centenar de tanques; a las 8.00 horas del día siguiente sólo le quedaban 23. Las dos terceras partes de todas las pérdidas en hombres y vehículos sufridas por la brigada durante la guerra se produjeron durante los combates librados aquella primera noche.

A las 9.00 horas del domingo,

las primeras unidades acorazadas egipcias cruzaron el Canal. Mediante el empleo de una unidad de reconocimiento, Dan creó una serie de puntos de observación de largo alcance y estableció su propia red de inteligencia. Cuando se informaba de la presencia de fuerzas acorazadas enemigas en la orilla oriental del Canal, Dan movía su pequeña fuerza concentrada y las atacaba, destruyendo cantidades importantes de tanques egipcios a larga

distancia.

Entretanto, las peticiones de ayuda seguían llegando desde las posiciones defensivas a medida que la situación se volvía desesperada. A las 11.00 horas se puso en contacto con Albert y le dijo que insistía en que debía tornarse una decisión. O bien los tanques permanecían en las fortificaciones hasta el final o se alejaría de ellas para concentrar sus fuerzas en una defensa móvil contra las fuerzas acorazadas egipcias. Dan recibió

permiso para romper el contacto con las fortificaciones y concentrarse en contener el avance de los egipcios, pero le dijeron que no podía esperar la ayuda de los reservistas y que la fuerza aérea estaba ocupada en el Golán.

Dan retiró sus tanques de las fortificaciones y se concentró en los cruces entre las dunas de arena, a unos 4 o 5 kilómetros al este de la carretera lateral de la artillería. Tenía bajo su mando tres baterías de artillería, frente a él se

concentraban setenta y cinco baterías enemigas.

A las 13.00 horas, la fortificación Lituf, situada al sur del Pequeño Lago Amargo, informó que los egipcios habían conseguido penetrar en la línea de defensa y les habían dado un ultimátum para que se rindiesen o morirían. Dan se puso en contacto con el segundo jefe de la división, solicitando permiso para que las tropas que ocupaban la fortificación Lituf se rindiesen. Aunque señaló que la

defensa de la línea tenía escaso valor, su solicitud fue denegada. Como el comandante a cargo de la fortificación había muerto y un soldado raso estaba dirigiendo una lucha encarnizada y desigual, Dan organizó el rescate de la guarnición con sus tanques y su artillería. Pero los efectivos israelíes en fuga equivocaron el rumbo y, en lugar de alcanzar los tanques israelíes, fueron a caer en medio de una unidad acorazada egipcia. Todos los hombres fueron hechos

prisioneros.

Durante todo el 7 de octubre, Dan se enfrentó al Tercer Ejército egipcio con un batallón situado en la carretera de Gidi, hacia el oeste de la carretera de la Artillería, un batallón en la carretera de Mitla (también al oeste de la carretera de la Artillería) y un tercer batallón, que había sido reorganizado y vuelto a equipar después del duro castigo sufrido durante los combates del día anterior, detrás del Paso de Mida. Cada batallón

contaba con diez tanques, pero le habían retirado su infantería blindada. Las fortificaciones continuaban luchando e informando de los movimientos del enemigo y Dan calculó que estaba haciendo frente a un posible ataque masivo de los egipcios. En consecuencia tomó la decisión de concentrar a su brigada en un único puño acorazado y lanzar un ataque preventivo contra las concentraciones de fuerzas egipcias.

Mientras uno de los batallones

simulaba un ataque en dirección oeste hacia Lituf, en el extremo meridional del Pequeño Lago Amargo, Dan lanzó un ataque con dos batallones en dirección a Mafzeah, sobre el Canal de Suez. Su fuerza llegó a la carretera del canal Lexicon, combatiendo durante todo el trayecto, destruyendo tanques y docenas de vehículos enemigos (muchos de ellos cargados con municiones). Maniobrando cuidadosamente con sus fuerzas, disparando desde larga

distancia y librando una clásica batalla de carros con fuego y movimiento, Dan no concedió a los egipcios ninguna posibilidad de lanzar ningún ataque contra él. El lunes por la tarde recibió la autorización de evacuar Botzer, donde tenía desplegado un pelotón de tanques. Todos los hombres montaron en sus tanques y consiguieron replegarse sin problemas.

El martes los egipcios lanzaron un primer ataque

concentrado con dos brigadas mecanizadas a través de la carretera lateral de la Artillería en dirección al Paso de Mitla. Dan situó un batallón entre las dunas de arena cubriendo los accesos y otro batallón al norte del cruce de la carretera de Mitla y la carretera lateral; un tercer batallón aguardaba hacia el sur de este cruce. Los egipcios lanzaron un ataque frontal contra el batallón desplegado en las dunas y el batallón desplegado al norte del cruce avanzando con sus

fuerzas hacia el norte para rodear el batallón más septentrional de Dan. Dan entonces movió su batallón desplegado más hacia el este desde la dunas de arena hacia el flanco norte de su batallón septentrional y las fuerzas egipcias se lanzaron contra estos dos batallones en un ataque frontal con fuego de tanques. Entonces su batallón meridional atacó el flanco sur de la fuerza enemiga, que ahora estaba avanzando con dos batallones por la carretera lateral. Este batallón de

Dan destruyó veinte tanques y numerosos vehículos blindados enemigos. Los egipcios se retiraron en completo desorden de la que era una clásica batalla de carros en la que Dan, como comandante de la brigada, concentró su fuerza y movió sus batallones eficazmente. Ésta fue la clase de batalla que Dan continuó librando durante días interminables en el sector meridional del Canal, empleando cuidadosamente su menguada brigada como un puño acorazado

concentrado.

Durante la mayor parte de la primera semana de octubre, la brigada que Gaby dirigía desde hacía seis meses, había estado en alerta. El jueves por la tarde la alerta fue suspendida y, en la mañana del viernes, comenzaron los preparativos para el permiso de vacaciones. Entonces, a las 10.00 horas, se recibieron órdenes de movilización. Mientras las fuerzas en su brigada se dirigían hacia el Sinaí, Gaby destacó tropas para que

permanecieran en la retaguardia para que protegiesen los vehículos orgánicos de la brigada y gran parte de su equipo. Estaba convencido de que, en un día o dos, estarían de regreso después de que las fuerzas egipcias acabaran sus maniobras. No obstante, Gaby se movió con su Cuartel General avanzado y se presentó en el Cuartel General de Albert a las 17.30 del viernes. Allí recibió instrucciones de que debía estar preparado para operar según el plan «Shovach Yonim». Los

comandantes de batallón salieron al amanecer del sábado 6 de octubre para reconocer los accesos al Canal.

Cuando se inició el bombardeo egipcio a las 14.00 horas, parte de sus fuerzas estaban en marcha. Una parte de su brigada le fue retirada de su mando y Albert le dio instrucciones de que debía moverse con el resto de sus fuerzas hacia Tasa y luego en dirección norte a lo largo de la ruta principal norte-sur hacia Baluza. Al oír las

noticias radiofónicas, Gaby tuvo un panorama bastante claro de lo que estaba sucediendo a lo largo de la zona del Canal. A mitad de camino de Baluza recibió órdenes de establecer contacto con la brigada en el sector septentrional. Pero tuvo un problema con las comunicaciones y la primera orden operacional que recibió fue que debía establecer contacto con la posición Mifreket en el extremo septentrional de la isla de El-Balah. Se comunicó entonces con el

batallón acorazado que combatía en el sector norte y el cuadro que obtuvo de la situación fue ciertamente sombrío. El teniente coronel le dijo, en resumen, que su batallón había sido prácticamente aniquilado y que no había otra cosa que hacer salvo acudir a rescatar lo que quedaba del mismo.

Entonces Gaby llamó al comandante del batallón que se encontraba en primera línea para que se reuniese con él mientras avanzaba hacia Mifreket y le diese

un informe de la situación. Al mismo tiempo, el general de brigada Kalman Magen (que debía reemplazar a Albert en el mando al día siguiente) avisó por radio que se había hecho cargo del mando del sector norte de Kantara y le ordenó que dividiese la fuerza del batallón y que avanzase en dos columnas: dos compañías debían continuar hacia Mifreket, mientras que la otra mitad debía avanzar hacia el este para alcanzar la posición Milán. Gaby colocó a la fuerza Mifreket

bajo el mando del comandante del batallón, teniente coronel Amir, mientras que él mismo dirigiría la fuerza que se dirigiría hacia Milán, estimando que ésta sería la misión más difícil. El teniente coronel Yomtov, cuyo batallón había resultado diezmado a lo largo del Canal, se unió a él con los restos de su fuerza.

Cuando Amir llegó a la posición Mifreket, dividió su fuerza en tres, enviando parte de la misma un kilómetro al sur de la

fortificación, otra parte a dos kilómetros hacia el norte y conservando una fuerza dentro del área de la fortificación. En tres ocasiones durante el sábado por la noche la fuerza de Amir entró en contacto con Mifreket. Moviéndose arriba y abajo del Canal se vio acosado continuamente por el fuego de proyectiles RPG de la infantería egipcia y por misiles antitanque disparados desde los terraplenes egipcios al otro lado del Canal. Sus tanques eran destruidos por las

minas sembradas por los egipcios que habían cruzado durante el ataque inicial y la infantería egipcia invadía masivamente toda la zona. En el interior de la fortificación de Mifreket encontró a siete soldados asustados al mando de un técnico de transmisiones porque el oficial había muerto. Amir se puso en contacto con Gaby y le sugirió a él y a Magen que la fuerza de Mifreket fuese retirada, ya que no tenía ningún valor para la lucha, pero la autorización para la retirada fue

demorada hasta el amanecer del domingo.

La fuerza desplegada al norte de la fortificación alcanzó el punto de cruce de las fuerzas egipcias y causó daños al puente tendido por el enemigo, pero informó de que los egipcios habían conseguido reparar esos daños con una rapidez asombrosa. Esta fuerza continuó disparando contra cualquier cosa que atravesara el puente y alcanzando blancos que incluían tanques, que ya estaban cruzando en

la medianoche del sábado. Las informaciones decían que habían destruido tres tanques, una concentración de camiones y una concentración de cañones antitanque.

Uno de los soldados del batallón de Amir era Yadin Tanenbaum, un muchacho silencioso y modesto que había sido entrenado como comandante de tanque. Cuando su batallón comenzó a moverse hacia el Canal por la ruta Refidim-Tasa, los tanques fueron

parándose uno tras otro por averías, llegando finalmente al Canal sólo cinco de los tanques de la compañía entre los que se encontraba el de Yadin. Al mando del tanque estaba Ovida, un artista joven y prometedor, mientras que Ya-din, que era el artillero, era un notable flautista que había viajado en numerosas ocasiones al exterior en giras de conciertos. En el tanque nadie sabía realmente lo que estaba pasando. Aunque todos calculaban que se estaba produciendo un

incidente de considerables proporciones, nadie pensaba en la guerra.

El tanque de Ovida fue uno de los primeros en alcanzar el Canal. El comandante de la compañía les dijo a sus tropas que, aparentemente, una fuerza de infantería había cruzado el Canal; no era nada demasiado serio, pero tenían que encargarse de ella. Les dijo que no debían ponerse nerviosos, comportarse como hombres y estar preparados para

luchar. No sabían en qué área se estaban moviendo y carecían de mapas de la zona. Haim, el encargado de las comunicaciones, recuerda que se guiaban por la luz de la luna para girar a la izquierda y luego a la derecha. Al encontrarse con efectivos de infantería egipcia los eliminaron sin sufrir pérdidas, pero aun así no tomaron conciencia —aunque ya estaban luchando a lo largo de las orillas del Canal— de que esto era la guerra. El fuego de artillería les acosaba desde la otra

orilla del Canal, pero cuando avanzaron contra la infantería egipcia, ésta se replegó.

Aproximadamente a las 23.00 horas el tanque de Ovida, ahora situado cerca de la posición Mifreket, se quedó atascado en el suelo pantanoso y, al intentar dar la vuelta para salir de esa trampa, el tanque se hundió aún más en la arena. Otros tanques acudieron en su ayuda y trataron de sacarlo de su apurada situación tirando de él con cables de acero, pero todas las

maniobras resultaron baldías. La dotación permaneció dentro del carro de combate. Después de una hora de espera divisaron un bulldozer que estaba abriendo lentamente una brecha en el muro de arena. Yadin apuntó, abrió fuego y el bulldozer saltó en pedazos. Unos minutos más tarde apareció un tanque en la abertura del muro y Yadin volvió a disparar a una distancia de 50 metros, alcanzándole y haciendo que estallase en llamas. Ésta fue su

perdición, ya que sus disparos iluminaban los alrededores y convertían al tanque en un blanco perfecto. De pronto se oyeron dos cañonazos y el tanque atascado en la arena fue alcanzado por el fuego antitanque enemigo. El conductor y el radiotelegrafista consiguieron abandonar el tanque en llamas, pero en el interior del blindado yacían muertos dos prometedores jóvenes: un artista y un flautista. Más tarde Leonard Bernstein habría de componer una pieza para flauta en

memoria del joven músico que murió en uno de los dos primeros tanques que alcanzaron el Canal de Suez el día del Yom Kippur.

La fuerza desplegada al sur de la posición continuó su batalla desesperada en un área de grandes dunas de arena y terreno pantanoso y sometida a continuas emboscadas por parte de la infantería antitanque egipcia. El domingo por la mañana, poco después del amanecer, el general Magen autorizó a Gaby para que retirase su fuerza llevándose

sus bajas y evacuase la fortificación de Mifreket. Las fuerzas de Amir tuvieron que redoblar sus esfuerzos para alcanzar la fortificación. En tres ocasiones se acercaron a la posición y en cada una de ellas perdieron un tanque. (Esta fuerza ya se había visto gravemente reducida a una tercera parte de sus tanques; la brigada completa de Gaby contaba ahora con sólo una veintena de tanques.) Amir se puso en contacto con Gaby para advertirle de que podía perder toda su fuerza

sin ninguna posibilidad de aliviar la situación de la fortificación, ante lo cual Gaby le autorizó para que se retirase con los tanques dañados llevándose con él a los muertos y heridos. El resto del batallón de Amir trabajó durante horas para remolcar los tanques dañados y cargar en ellos a los muertos y heridos en la batalla. Cuando se replegaban con trece hombres agarrados a uno de los tanques, el blindado recibió un impacto directo y todos murieron. La fuerza volvió

a hacer un alto en el camino para recoger a los muertos bajo un intenso fuego enemigo, atándoles a las cubiertas de los tanques. Hacia las 11.00 horas del domingo, lo que quedaba de su fuerza, menos de diez tanques, se las arreglaron para retirarse y concentrarse en un cruce de carreteras a unos 8 kilómetros del Canal.

Mientras tanto, la fuerza al mando de Gaby desplegada en el norte había avanzado velozmente hacia Kantara. Por primera vez

Gaby vio luces brillantes que se movían espectralmente a través de la oscuridad hacia sus fuerzas en medio de una lluvia de balas. Sólo más tarde cayó en la cuenta de que se trataba de misiles antitanque disparados en la noche. La fuerza se encontraba evidentemente en un grave peligro ya que estaba entrando en un área poblada. En dos columnas cargaron por la carretera principal del pueblo mientras recibían disparos desde todas las ventanas, pero consiguieron superar

este obstáculo y continuaron su camino hasta establecer contacto con la posición Milán. La enloquecida carrera a través de las calles de Kantara había desorganizado por completo la fuerza de Gaby. La mayoría de los comandantes de los tanques habían caído víctimas del fuego disparado desde las ventanas. Además, todo el sistema de comunicaciones estaba afectado y, mientras combatían a lo largo del muro de arena del Canal, la falta de comunicaciones y de

coordinación fue total. Gaby, Yomtov y un comandante de compañía fueron de tanque en tanque bajo un fuego graneado, gritándoles instrucciones a cada uno de los jefes de tanque para que observaran los movimientos de los comandantes de la fuerza y les imitasen. En ese momento, la fuerza había quedado reducida a una tercera parte de sus efectivos originales, incluyendo un número de tanques que estaban siendo remolcados para poder seguir

haciendo uso de sus cañones.

Gaby también recibía informes de Amir, situado al sur de su posición, y habló con el general Magen: el estado de la unidad que defendía la posición Milán parecía ser razonable y su comandante parecía bastante confiado. Por lo tanto, Magen ordenó a Gaby que se dirigiese hacia el norte para reorganizarse. La fuerza se movió siguiendo las órdenes y librando combates esporádicos durante el camino. El tanque de Yomtov fue

alcanzado nuevamente por el fuego enemigo y su dotación pasó al tanque de Gaby (el oficial de operaciones de Gaby había muerto antes de llegar a Kantara y Yomtov ocupó ese puesto con Gaby durante el resto de la guerra).

A las 3.30 horas Amir había concentrado lo que quedaba de su fuerza a unos 7 kilómetros a lo largo de la carretera meridional en las marismas del norte. Muchas de las dotaciones de sus tanques se perdieron en la oscuridad pero aquí

los egipcios acudieron al rescate. A lo largo de la costa del Canal numerosos reflectores apuntaban hacia el cielo, convirtiéndose en puntos de referencia evidentes para la artillería egipcia. Aprovechando estas luces Gaby pudo dar instrucciones a sus hombres, que estaban aislados o inmobilizados en las marismas, para que se reuniesen con él. Muy pronto los tanques comenzaron a llegar hasta su posición. Dos tanques se reunieron con Amir en Mifreket de esta

manera. Otros dos tanques se hundieron en la marisma no muy lejos de Milán, pero sus dotaciones permanecieron a bordo y, durante la noche del sábado, todo el domingo y parte de la noche del domingo al lunes, los dos tanques continuaron combatiendo, dirigiendo el fuego de la artillería israelí y conteniendo a las fuerzas de infantería egipcias hasta quedarse sin municiones. Entonces la dotación de uno de los tanques abandonó el blindado y consiguió regresar a pie hasta las

líneas amigas.

A las 8.00 horas del domingo, Gaby oyó la voz del general Bren Adan en la radio. El general acababa de llegar y se hacía cargo del sector septentrional de la división. Gaby dejó escapar un suspiro de alivio al comprender que la llegada de Bren Adan significaba quedas reservas estaban de camino y que, detrás de ellas, se estaban moviendo todas las Fuerzas de Defensa de Israel. Entonces, casi sin pensarlo, Gaby preguntó: «¿Qué

ha traído con usted?». Molesto de que le hicieran esta pregunta a través de la radio y sin demasiado ánimo para conversaciones triviales, Bren contestó lacónicamente: «Cien divisiones». En el curso de la mañana, Bren le ordenó que concentrase lo que quedaba de su brigada en la carretera principal al este de Mifreket, adonde ya habían llegado las fuerzas de Amir.

Gaby había llegado al Sinaí preparado para desplegarse con una

brigada de tanques. La mitad de su fuerza le había sido retirada al iniciarse las hostilidades; ahora sólo disponía de una cuarta parte de su fuerza original.

12

EN LA LÍNEA BAR- LEV

Los reservistas de la Brigada Jerusalén de la Reserva que defendían la mitad septentrional del Canal de Suez representaban perfectamente el típico crisol de habitantes de Jerusalén, una mezcla que reflejaba quizás mejor que cualquier otra la amplia y variada composición de la población de

Israel. Había tenderos, comerciantes de la antigua comunidad (-dental establecida en la ciudad, nuevos inmigrantes con escasos conocimientos de hebreo, profesores universitarios, funcionarios gubernamentales, granjeros y habitantes de los *kibbutzim* situados en las colinas del corredor de Jerusalén. Algunos de los soldados eran veteranos que habían servido en la brigada durante la Guerra de los Seis Días, pero la vasta expansión

experimentada por la población de Jerusalén después de 1967 provocó una gran afluencia de recién llegados que no habían servido jamás en guerra. Muchos de ellos eran inmigrantes y un porcentaje relativamente elevado de los mismos no había cumplido el período de conscripción en el Ejército regular y simplemente había pasado un período de instrucción básica que le permitía llevar a cabo tareas en la reserva. Muchos eran soldados inexpertos

con escasa o ninguna experiencia en el campo de batalla.

El teniente coronel Reuven (un oficial de la reserva que en una ocasión había mandado un batallón de la Brigada Golani) no se cuestionó ni una sola vez la política que había situado tropas de este nivel en la línea del frente más vital de Israel. El día de Yom Kippur estaba en el puesto de mando de su batallón en el Cuartel General de la brigada en el sector septentrional al mando del coronel Pinhas. Al

mediodía fue llamado por el comandante de la brigada para una reunión de órdenes y se le dijo que, con toda probabilidad, la guerra comenzaría a las 18.00 horas; entretanto todas las unidades debían ser puestas en estado de alerta ante la posibilidad de una barrera de artillería enemiga. Reuven comprendió que esta situación causaría un choque psicológico increíble para sus bisoñas tropas, y su instinto le aconsejó visitar todas las posiciones defensivas y hablar

con sus hombres pero, como semejante viaje le hubiese llevado varias horas, llamó por teléfono a todas y cada una de las fortificaciones y habló con el oficial al mando. Más tarde Reuven explicaría que le había llevado cerca de cinco minutos, en cada uno de los casos, convencer a sus oficiales de que estaba hablando de una guerra real. Las tropas de las fortificaciones habían visto llegar los refuerzos egipcios y los sospechosos movimientos de

diversas unidades la semana anterior, pero cuando ahora, en esta tranquila y calurosa mañana de domingo, miraban a través de las plácidas aguas del Canal de Suez, la escena era bucólica: los granjeros se dedicaban a sus tareas habituales; los soldados egipcios no llevaban casco ni equipo y algunos de ellos pescaban tranquilamente en las aguas del Canal. Reuven tuvo que convencer a sus oficiales de que no se fiaran de lo que veían sus ojos y se preparasen para una

guerra inminente.

A las 13.30 horas, el comandante de la brigada impartió órdenes para una inmediata activación del plan «Shovach Yonim» y, a las 14.00 horas, comenzaron a llegar informes de que las posiciones estaban siendo bombardeadas. Cuarenta y cinco minutos más tarde los informes decían que las tropas egipcias estaban cruzando el Canal; las fortificaciones situadas en la mitad septentrional informaron de que

estaban siendo atacadas por fuerzas enemigas de infantería. Al estudiar los informes, Reuven descubrió que las fortificaciones en las que las tropas se habían mantenido en sus posiciones de tiro habían conseguido repeler el ataque, mientras que aquellas en las que los hombres habían recibido órdenes de buscar refugio, ante el supuesto de que se trataba solamente de un ataque de la artillería enemiga, y en las que sólo habían situado algunos observadores en el exterior habían

vido penetradas por los egipcios.

Según el plan «Shovach Yonim», la clave de la defensa de la primera línea residía en las fuerzas acorazadas, que debían encargarse de cerrar los espacios abiertos entre las fortificaciones. Sin embargo, mientras Reuven escuchaba los informes de los diferentes pelotones de tanques, surgió un patrón inquietante. A todo lo largo de la línea del frente, tanques egipcios situados en la cima del muro de arena occidental

sobre las aguas del Canal, junto con unidades de misiles antitanque, estaban destruyendo uno a uno a los tanques israelíes que se acercaban a la zona. En varias áreas, unidades de comandos egipcios habían ocupado las rampas preparadas para los tanques israelíes y les atacaban con bazookas RPG. Pronto resultó evidente que la mayoría de los tanques de la primera línea habían sido alcanzados por el fuego enemigo; de hecho, de todos los tanques de que habían avanzado

velozmente para alcanzar las rampas en el sector ocupado por su batallón, solamente dos consiguieron llegar a la fortificación Budapest, la más septentrional de todas ellas, situada en la orilla arenosa al este de Port Fuad. Las fortificaciones empezaron a informar de que sucesivas oleadas de tropas de infantería y cientos de lanchas de asalto estaban cruzando el Canal.

La reacción en cada posición reflejó la determinación del

comandante sobre el terreno; en muchos casos, sin embargo, los oficiales habían muerto al iniciarse el ataque. Reuven habló con la fortificación de Ketuba, la primera posición en el dique al norte de Kantara, donde el oficial al mando había sido herido. El cabo Zevulun Orlev, el director de una escuela para niñas deficientes, había tomado el mando y estaba controlando la situación. Mostrando una gran serenidad dirigía el fuego de la artillería e informaba de que

muchos aviones israelíes estaban siendo derribados en las inmediaciones de la fortificación. Reuven solicitó a la brigada que enviase tanques de refuerzo, pero cuando comprendió que tales refuerzos no existían, comunicó a las fortificaciones que no tenían más alternativa que seguir resistiendo, porque aún no disponían de apoyo de tanques, artillería o aviación.

Tan pronto como se desataron las hostilidades, Reuven se

desplazó con su Cuartel General avanzado para estar lo más cerca posible de las fortificaciones. Permaneció toda la noche en las marismas septentrionales hablando con las posiciones, alentando a sus hombres e implorando ayuda al Cuartel General de la brigada. Escuchó que la brigada de Gaby había llegado a esa zona pero, a medida que pasaban las horas, se dio cuenta de que también había sido diezmada por el fuego enemigo.

El amanecer del día 7 encontró a la fortificación Budapest aislada por la acción de las fuerzas de comandos egipcios. Reuven regresó al Cuartel General del Distrito Brigada, donde el general Magen había tomado el mando, sólo para enterarse de que no había ningún tanque disponible para aliviar la presión que estaban sufriendo las posiciones. Todos los presentes sintieron que se enfrentaban a una catástrofe: las posiciones a lo largo del Canal estaban aisladas; no

había apoyo de artillería y tampoco aéreo o acorazado; una buena parte del pobre apoyo artillero en el área había sido destruido por el fuego enemigo. Mifreket había caído y en Milán había muertos y heridos, incluyendo al comandante de la compañía. Todas las fortificaciones informaron de que se estaban quedando sin municiones. Lahtzanit, situada a mitad de camino en el dique entre Kantara y Port Fuad, ya había caído en manos enemigas. Entonces, aproximadamente a las

11.00 horas, el comandante de la brigada anunció que había recibido autorización para evacuar las fortificaciones. Poco después, los hombres que ocupaban Drora, en el dique al sur de Lahtzanit, consiguieron replegarse hacia el este en sus semiorugas y regresar sanos y salvos a las líneas israelíes.

En la mañana de Yom Kippur, mientras la unidad que defendía la fortificación de Ketuba estaba dedicada a la oración con la guía de tres muchachos pertenecientes a un

seminario religioso de Jerusalén, el oficial al mando recibió órdenes de activar el plan «Shovach Yonim». Los devotos se trasladaron desde un cobertizo exterior de la fortificación hasta el búnker, y cuando estalló la guerra todos los hombres estaban preparados para el combate; el único elemento que faltaba eran los tanques, que ellos creían que llegarían pronto. Cuando se inició el intenso bombardeo, las tropas, la mayoría de ellas en la treintena, tomaron posiciones. El

teniente Satan, comandante de la fortificación, fue herido gravemente en el pecho y trasladado a un búnker para que se le practicase una transfusión urgente. El cabo Orlev, que había asumido el mando, miró hacia fuera, levantó la cabeza en el terrible infierno del ataque y vio dos grupos de embarcaciones de asalto en forma de flecha que estaban cruzando las aguas del Canal al norte y al sur de la fortificación. En cada embarcación había veinte soldados egipcios.

Desde los terraplenes al otro lado del Canal, los egipcios disparaban prácticamente a quemarropa contra la fortificación para obligar a sus ocupantes a mantener las cabezas gachas.

Orlev se hizo cargo de la ametralladora pesada y abrió fuego. Siguiendo su ejemplo, todas las posiciones comenzaron a disparar contra el enemigo que se acercaba a ellos. Un señalero y un rabino dispararon proyectiles de bazooka contra las embarcaciones,

hundiendo una detrás de otra; en cuestión de minutos todas las embarcaciones egipcias se habían ido al fondo del Canal y los israelíes calcularon que más de un centenar de muertos egipcios flotaban en sus aguas. Ahora los tanques egipcios ascendieron por los terraplenes y comenzaron a disparar sin cuartel contra la fortificación. Para entonces Ketuba ya tenía seis defensores heridos de diversa consideración, dos de ellos gravemente; en la fortificación no

había médico y el plasma se estaba acabando. Orlev se puso en contacto inmediatamente con la fortificación situada al norte, Drora, y le pidió al médico allí destacado que indicase al enfermero de Ketuba cómo cuidar de los heridos y cómo realizar las transfusiones. Todos salvaron sus vidas. Al caer la noche, uno de los soldados dedujo de las órdenes que alcanzaba a oír desde el otro lado del Canal que los egipcios se preparaban para lanzar otro ataque.

Orlev transmitió estas órdenes por radio al búnker, desde donde fueron transmitidas a la artillería israelí situada en la retaguardia. La posición estaba apoyada por dos cañones, y con Orlev dirigiendo el fuego de artillería por primera vez en su vida, consiguieron unos excelentes resultados, justo en el centro de las concentraciones egipcias.

La tenaz reacción de Orlev y sus hombres fue tan eficaz que, en poco tiempo, el Canal estuvo lleno

de cadáveres egipcios flotando en sus aguas. Cuando salió la luna, los hombres que ocupaban la posición no podían dejar de imaginar que todos esos cuerpos que veían en el agua eran submarinistas o comandos que nadaban bajo el agua en dirección a ellos. Alrededor de once embarcaciones habían sido hundidas o destruidas por los hombres de la posición Ketuba durante el primer día de la guerra.

A las 3.00 horas del domingo, efectivos de infantería y comandos

egipcios habían avanzado desde el norte y el sur a lo largo del dique y se preparaban para el ataque. En primer lugar, inmovilizaron a los ocupantes de las fortificaciones con una barrera artillera. En ese momento, Orlev disponía de once hombres en condiciones de combatir (tres de ellos estaban heridos pero habían regresado a ocupar sus posiciones). Después de evaluar la situación, Orlev tomó la decisión de concentrar su pequeña fuerza para hacer frente a las tropas

egipcias, que más tarde calculó en unos 200 hombres, y que avanzaban desde el sur. Los soldados enemigos avanzaban muy juntos a lo largo del dique. La fuerza israelí abrió fuego concentrado y, después de una batalla de cuarenta y cinco minutos, los egipcios se retiraron dejando el área sembrada de muertos. El avance egipcio desde el norte se interrumpió al ver la suerte que habían corrido sus camaradas.

A medida que la lucha continuaba de forma encarnizada, el

número de bajas en la posición comenzó a aumentar. Uno de los soldados heridos, que había regresado a la batalla cubierto de vendajes, fue abatido por un francotirador egipcio justo cuando acababa de hundir otra embarcación enemiga cargada de comandos. Fue evacuado al búnker, consiguió musitar la oración «Shma Israel» con su último hálito de vida y murió. En ese momento, quedaban siete defensores; dos habían muerto, ocho estaban heridos y otros dos

estaban en estado de shock. De pronto, Orlev identificó lo que parecía ser una gran embarcación en el Canal a unos 3 kilómetros al sur de la fortificación; se trataba de un enorme transbordador con tanques a bordo. Solicitó apoyo aéreo y un avión Skyhawk se lanzó sobre el ferry y lo hundió. No obstante, las fuerzas egipcias continuaban concentrándose en la orilla oriental: Orlev pudo identificar seis tanques y un batallón de infantería que se

preparaban para atacar su posición. Era consciente de que existían pocas posibilidades de que siete soldados, agotados por la incesante lucha y con escasas municiones, pudiesen hacer frente a esa fuerza enemiga.

A las 13.00 horas del domingo, Orlev impartió órdenes a sus hombres para la defensa de la posición. Una hora más tarde recibieron órdenes de evacuar la fortificación, pero para entonces los seis tanques egipcios se

encontraban a menos de 2 kilómetros de la posición y, cubiertos por su fuego, la infantería egipcia había comenzado a avanzar lentamente hacia ellos. Uno de los hombres que había permanecido en estado de shock oyó la orden de evacuación, corrió hacia uno de los semiorugas que habían quedado en la posición y huyó en compañía del señalero. El resto de la fuerza, incluyendo a los heridos, tuvo que abandonar la fortificación en el otro semioruga. Cargaron también cuatro

ametralladoras en el vehículo y todas las armas que pudieron para abrirse paso y poder escapar. Antes de marcharse, Orlev llamó al Cuartel General para preguntar qué dirección debían tomar. «¿Qué demonios estáis haciendo ahí todavía?», fue la atónita respuesta. Bajo un intenso fuego enemigo, los hombres de Ketuba se alejaron por la ruta que atravesaba las marismas y finalmente llegaron a las líneas israelíes.

La posición israelí situada más

al norte a lo largo del dique del Canal era conocida como Orkal. Se trataba de una gran área defensiva compuesta por tres fortificaciones: Orkal A, B y C. Cuando se iniciaron las hostilidades. Orkal A estaba ocupada por veinte hombres a las órdenes del comandante de compañía Gad Somekh, que estaba al mando de todo el complejo; Orkal B contaba con seis hombres al mando del teniente David Abu Dirham, y Orkal C estaba defendida por dieciocho hombres al mando

del teniente Desberg.

A las 14.00 horas del Yom Kippur, cuando los aviones egipcios bombardearon la posición y una intensa barrera de fuego se abatió sobre ella, Abu Dirham ordenó a sus tropas que se metiesen bajo tierra. Vio que uno de los cinco tanques egipcios que estaba frente a la fortificación sufrió una avería cuando maniobraba en el terraplén para ocupar una posición de tiro; otro tanque quedó destruido por una mina. Abu Dirham buscó

armamento antitanque adicional y maldijo al recordar que, sólo dos días antes, un oficial de suministros del Cuartel General de la brigada había decidido que el bazooka era un arma superflua en esa fortificación y se la había llevado junto con sus proyectiles. Cuando la batalla se intensificó, Dirham comprobó que otro tanque había quedado inutilizado en el campo de minas que protegía la fortificación en el flanco norte.

El bombardeo remitió y Abu

Dirham llamó a sus hombres y les dijo que salieran del refugio subterráneo. Algunos de los soldados estaban aterrorizados y tuvo que bajar a la posición para ordenarles que salieran. Sólo entonces ocuparon sus posiciones de combate. Para entonces la infantería egipcia había comenzado a avanzar a lo largo del dique, alcanzando las alambradas. Abu Dirham se hizo cargo de la ametralladora pesada y, a medida que los egipcios avanzaban en filas

—«igual que las tropas de Napoleón»— él y sus tropas les abatían fila tras fila. Pero seguían avanzando. El ataque se prolongó durante una hora y media hasta que la infantería egipcia se retiró, llevándose con ellos las armas y los heridos. Un tanque egipcio averiado que había quedado en el terraplén al otro lado del Canal continuó disparando contra la fortificación desde corta distancia, y la única munición antitanque con la que contaba Dirham eran granadas de

fusil antitanque. Disparó catorce de estas granadas desde una distancia de 200 metros en una trayectoria elíptica. Tres de ellas consiguieron hacer impacto en el tanque y la tercera (que era su última granada) consiguió silenciarlo.

La noche había caído sobre el Canal y Orkal A informó de que su situación era grave. Abu Dirham dejó el mando de la posición en manos del sargento Arie Segev, un antiguo paracaidista, y encontró el camino hacia Orkal A guiándose

por la luz de su linterna. Cuando entró en la fortificación descubrió que las posiciones de tiro estaban desiertas. Abajo, en el búnker, encontró a la unidad en un estado de absoluta depresión. Entonces recorrió las posiciones de tiro y encontró al comandante de la compañía, Gad Somekh, muerto en una de ellas y al teniente Ezra sin vida en otra. En una tercera posición encontró un ametrallador que no tenía ninguna instrucción en el uso de su arma y que, en

posteriores combates, solicitó repetidamente la ayuda de Dirham para que le ayudase a ajustar la mira.

Abu Dirham observó el panorama y decidió coger el toro por los cuernos. Los hombres deambulaban dentro de la posición completamente desmoralizados por la pérdida de sus dos oficiales. En la posición había dos tanques, pero el comandante de uno de ellos estaba herido y el cañón del segundo tanque estaba inutilizado.

Después de haber organizado la fuerza para la defensa del área y asumido el mando, Dirham se puso en contacto con Orkal C y habló con el oficial al mando, el teniente Desberg, que había recibido una herida en la cabeza pero continuaba luchando con sus hombres. Desberg le informó de que los egipcios ya habían penetrado en el área de la fortificación y en las trincheras se luchaba cuerpo a cuerpo. La primera reacción de Dirham fue organizar un contraataque en Orkal

C. Pero cuando consideró las pérdidas y el estado y grado de entrenamiento de sus tropas, comprendió que sería una empresa imposible.

Llegado este punto, los egipcios lanzaron un terrible ataque de infantería desde el norte. Durante toda la noche, y a lo largo del día siguiente, la fuerza de la que Abu Dirham había asumido el mando —incluyendo un grupo de personal sin instrucción que estaba a cargo de los servicios— repelió

los repetidos ataques egipcios desde el norte y el avance enemigo desde la dirección de Orkal C. Hacia la tarde del domingo los tanques egipcios comenzaron a atacar las posiciones desde corta distancia, destruyendo una posición de tiro tras otra. El suministro de municiones era escaso y Abu Dirham solicitó apoyo aéreo. Un puñado de aviones acudió al rescate de la posición asediada y pudo ver cómo un Mirage israelí caía en las marismas cerca de la

fortificación. A las 14.00 horas divisó unos hombres que enarbolaban una bandera blanca. Orkal C había caído en manos enemigas. Abu Dirham sabía que si hubiese tenido a sus órdenes sólo a quince soldados entrenados, podría haber reconquistado la posición y continuado resistiendo el ataque egipcio.

Tan pronto como recibió la autorización del comandante del batallón, Abu Dirham organizó su fuerza para abandonar la posición.

Ordenó que todos los hombres se tendiesen en el semioruga y él se hizo cargo de la ametralladora del vehículo, disparando a medida que avanzaba. Acompañado de dos tanques, la fuerza consiguió abrirse camino bajo un intenso fuego enemigo hasta llegar a pocos metros de las tropas egipcias que ahora ocupaban Orkal C. Los hombres continuaron luchando sin cuartel cerca de 7 kilómetros a lo largo del dique tratando de llegar a Lahtzanit y la primera ruta hacia el este a

través de las marismas.

Unos cuatro kilómetros antes de llegar a Lahtzanit, uno de los tanques recibió un impacto directo y Abu Dirham se preparó para evacuar a los ocho soldados del blindado al semioruga. Cuando estaban realizando el traslado, el motor del semioruga fue alcanzado por un proyectil y sus ocupantes salieron volando en todas direcciones. El segundo tanque continuó viaje hacia Lahtzanit. Abu Dirham lanzó una granada y cargó

sin dejar de disparar, sólo para darse cuenta de que estaba herido en una mano y que había cargado solo: sus hombres estaban tendidos en la zanja a un lado del camino. Había sangre por todas partes y Dirham no era capaz de distinguir a los vivos de los muertos. Corriendo entre ellos bajo las balas enemigas, les golpeó con la culata de su arma mientras les gritaba, «¡Todos los que estén vivos que levanten la mano!». Finalmente, algunos empezaron a arrastrarse tras él a lo

largo de unos 50 metros en dirección norte mientras las fuerzas egipcias se acercaban y no dejaban de disparar. Pero, súbitamente, delante de ellos, a sólo unos cuantos metros, se encontraron con soldados enemigos.

En la noche del domingo, Abu Dirham y sus hombres, que habían librado una batalla enormemente dramática, fueron hechos prisioneros.

En el extremo meridional del Canal de Suez se estaba librando

una batalla de enorme bravura y tenacidad mientras la guarnición en la fortificación del muelle — construida en la escollera de Port Tewfik frente a Suez— resistía los intentos de las fuerzas del Tercer Ejército de capturarla. El heroísmo de esos cuarenta y dos soldados del Ejército Regular israelí al mando del teniente Shlomo Ardineh, incluyendo las tripulaciones de los tanques que habían quedado aislados, se convirtió en una leyenda no sólo en el Ejército

israelí sino también entre las fuerzas egipcias que atacaban la posición.

En esta fortificación, las primeras horas de la guerra no difirieron de las que tuvieron que soportar el resto de las posiciones a lo largo de la línea defensiva israelí. A través del Canal se organizaron un bombardeo masivo de la artillería y un asalto directo a cargo de una fuerza en botes hinchables, cada uno con capacidad para transportar diez soldados.

Durante dos horas y media, la guarnición repelió el ataque egipcio y consiguió hundir la mayoría de las embarcaciones que intentaban cruzar el Canal. Durante la tarde, cuatro tanques consiguieron penetrar en la posición pero habían sido atacados durante el camino y llegaron dañados y con seis hombres heridos. Al caer la tarde, el doctor Nahum Verbin tenía quince heridos en su enfermería, uno de los cuales murió poco después. Al comenzar los combates

uno de los dos oficiales de la posición resultó herido y Shlomo Ardinest, un *yeshivah* o graduado de un seminario ortodoxo, quedó como único oficial.

La noche del domingo, los egipcios montaron otro ataque y muchos de ellos consiguieron cruzar al otro lado del Canal y ascender por el muro de arena. Las tropas israelíes que se encontraban en la posición lanzaron granadas rodando por el muro de arena para romper este ataque frontal, pero una

unidad egipcia penetró en la fortificación por el sur con la ayuda de lanzallamas y prendió fuego al depósito de combustible de la posición. Cuando los soldados egipcios cargaron sobre la posición, profiriendo gritos y ebrios de victoria, los ocupantes de la guarnición acabaron con ellos en una lucha que fue prácticamente cuerpo a cuerpo.

La posición estaba rodeada de agua por tres de sus lados y conectada a tierra firme por una

única carretera de unos 6 metros de ancho que discurría por la escollera. Sobre el lado del Canal de la escollera se elevaba el muro de arena, a lo largo del cual centenares de soldados egipcios tomaron posiciones durante la noche. La fortificación estaba completamente aislada. El domingo al amanecer los defensores israelíes que ocupaban la posición comprendieron la gravedad de la situación: las áreas blancas, abiertas, barridas por el viento y

cubiertas de arena estaban llenas hasta donde alcanzaba la vista de vehículos y tropas egipcios; no muy lejos de allí, una gran cantidad de tanques, vehículos, cañones y misiles estaban cruzando el Canal. Ardineest solicitó fuego de artillería contra estas concentraciones de fuerzas egipcias, pero poco podía saber que todo lo que había entre los pasos de Mitla y Gidi y el avance del Tercer Ejército egipcio eran los veintitrés tanques supervivientes de la brigada de

Dan.

Durante tres días una terrible barrera de fuego de artillería se abatió sobre la posición y miles de soldados egipcios se lanzaron al ataque contra ella, en muchos casos llegaron hasta las alambradas, lo bastante cerca como para lanzar granadas contra las trincheras israelíes. Luego llegaron los tanques egipcios, preparados para arrasar la posición prácticamente a quemarropa. Desde los tanques israelíes averiados que quedaban

en la posición las dotaciones reglaban el tiro por ensayo y error, destruyendo uno tras otro los tanques egipcios. Para entonces el doctor Verbin se había quedado sin morfina y sufría lo indecible al contemplar cómo los heridos trataban de soportar el dolor en silencio. No le quedaba sangre para transfusiones ni una sola jeringuilla, y la provisión de vendas también se estaba acabando.

El martes por la mañana Ardineest dirigió sus binoculares

hacia la fortificación vecina y vio que sobre ella ondeaba la bandera egipcia. Sabía que las fuerzas egipcias habían conseguido penetrar hasta una profundidad de 10 kilómetros desde el Canal y que ésta era la última posición que aún resistía el avance del enemigo. Para entonces en la posición sólo quedaban diez hombres entrenados para el combate más otra decena encargados de tareas de apoyo, incluyendo al médico, el enfermero, el cocinero y dos estudiantes de

yeshiva que habían venido para organizar las oraciones en Yom Kippur. Uno de los soldados resultó herido por un proyectil de bazooka y el doctor Verbin llevó a cabo la primera traqueotomía de su vida sin ningún tipo de anestesia. Y salvó la vida del muchacho.

Ardinest se movía entre sus hombres dándoles ánimos y prometiéndoles que la ayuda llegaría en cualquier momento. El jueves le preguntaron desde el Cuartel General si podía resistir

otras cuarenta y ocho horas. Contestó que lo intentaría y les dijo a los hombres que la ayuda estaba en camino. El doctor Verbin sabía que, desde un punto de vista estrictamente médico, la fortificación no tenía los medios necesarios para resistir otro ataque; él no podría atender a ningún herido más porque no tenía absolutamente nada con que hacerlo. Al ver la agonía que estaban sufriendo los heridos sugirió que la posición se rindiese recurriendo a los buenos

oficios de la Cruz Roja. Ardineest y el sargento de la guarnición no quisieron ni oír hablar de la palabra rendición.

El viernes transcurrió sin mayores incidentes y, al despuntar la mañana del domingo, ya había pasado una semana desde el inicio de la guerra y la unidad seguía resistiendo en la fortificación. El Cuartel General prometió que la ayuda llegaría en veinticuatro horas. Dos horas más tarde los hombres de la fortificación del

muelle fueron informados de que estaban autorizados a rendirse a través de la Cruz Roja a las 11.00 horas del sábado. No había otra alternativa: el doctor Verbin era consciente del grave problema de los heridos, mientras que Ardineest descubrió que toda su fuerza contaba con sólo veinte granadas de mano y unas cuantas cintas de munición para las ametralladoras ligeras, un armamento con el que no podían hacer nada ante la concentración de fuerzas egipcias

que los tenían rodeados por todas partes. Sólo quedaba rendirse.

Cuando Ardineest les dijo a sus hombres que tenían que rendirse, se lavaron con la poca agua que les quedaba en las cantimploras, se arreglaron, se cambiaron la ropa sucia por la batalla y se prepararon para rendirse con dignidad. Un miembro de la Cruz Roja cruzó el Canal acompañado de dos egipcios. El teniente Ardineest y el doctor Verbin cruzaron a la otra orilla con ellos. Una vez allí se acercaron al

comandante egipcio y saludaron, luego Ardineest volvió a cruzar el Canal con los egipcios, quienes querían asegurarse de que en la fortificación no hubiese bombas trampa, mientras que el doctor Verbin permaneció en la orilla occidental del Canal en calidad de rehén. Ardineest insistió en que la Cruz Roja saliese con sus hombres y recuperasen tres cuerpos de israelíes que yacían muertos fuera de la fortificación y los reuniesen con otros dos para enterrarlos en la

fortificación. Hizo formar a sus hombres y les preparó para marchar hacia su cautiverio con las cabezas bien altas. Antes de abandonar la posición, los supervivientes discutieron si debían llevarse con ellos la Torá, el rollo sagrado, o bien enterrarla con sus camaradas muertos. La mayoría decidió que debían llevarse el texto sagrado con ellos. Por lo tanto, con las cabezas erguidas, encabezados por un soldado que llevaba en sus manos el texto sagrado, este grupo de

valientes salió a la luz del sol. Los miles de egipcios que rodeaban la posición observaban la escena con admiración.

Ardinest fue trasladado a la margen occidental, pero momentos después fue llevado nuevamente a la posición que acababan de rendir, acompañado de oficiales egipcios de alta graduación. «¿Dónde están las ametralladoras pesadas?», le preguntaron. «¿Dónde las habéis escondido?». «No teníamos ninguna», les respondió.

«Mentiroso», le gritaron los oficiales egipcios, negándose a creer que esta guarnición hubiese podido resistir durante una semana con sólo cuatro ametralladoras ligeras y procedieron a realizar una búsqueda exhaustiva de las inexistentes armas.

Los egipcios izaron ceremoniosamente su bandera en la posición, mientras Ardineest doblaba la bandera israelí con manos temblorosas. Luego se la entregó al comandante egipcio,

quien la recibió con un saludo, y dirigió la mirada hacia la posición que había defendido con tanto valor. Conteniendo las lágrimas, el joven comandante cruzó las aguas del Canal y se reunió con sus hombres.

En el extremo septentrional de la línea defensiva israelí, en la costa a unos 12 kilómetros al este de Port Fuad, se encontraba la posición conocida como Budapest. Su comandante era un oficial de la reserva, el capitán Motti Ashkenazi

(quien después de la guerra habría de convertirse en uno de los líderes de los movimientos de protesta que exigían la dimisión del ministro de Defensa) y su dotación la componían dieciocho hombres. Cuando Ashkenazi asumió el mando de una unidad de infantería blindada en la posición Budapest, quedó horrorizado por la falta de disciplina y el estado de la posición.

El fuego enemigo comenzó a castigar Budapest a las 14.00 horas

del sábado y la barrera de fuego se prolongó durante dos horas a una intensidad calculada en treinta proyectiles por minuto. Tres hombres resultaron muertos al iniciarse la barrera de fuego; el mortero de 120 mm que se encontraba en el patio de la posición fue alcanzado por un impacto enemigo y todo el sistema de comunicaciones quedó destruido. Toda la posición quedó envuelta en una espesa cortina de humo y resultaba imposible ver

nada en cualquier dirección. Budapest era la única posición en la línea defensiva a la que consiguió llegar un pelotón de tanques según las órdenes incluidas en el plan «Shovach Yonim». Sin embargo, en lugar de tres tanques, sólo llegaron dos y, en uno de ellos, el cañón estaba atascado (más tarde fue reparado durante la batalla por los técnicos de la posición).

A las 16.00 horas del sábado, los egipcios montaron un ataque mixto con infantería y tanques sobre

la posición Budapest desde Port Fuad. La fuerza egipcia incluía dieciséis tanques, dieciséis vehículos blindados de transporte de personal y jeeps con cañones antitanque sin retroceso montados en sus chasis, seguidos de camiones cargados de soldados de infantería. El único tanque israelí en condiciones de combatir atacó al enemigo a distancias de entre 700 y 1.200 metros, apoyado por el fuego procedente de la fortificación: ocho vehículos blindados de personal y

siete tanques egipcios quedaron envueltos en llamas. Cuando la fuerza egipcia comenzó a retirarse, algunos de sus vehículos quedaron atascados en la arena. Hacia el final de la batalla, diecisiete vehículos egipcios habían quedado abandonados y los Phantom israelíes bombardearon y ametrallaron a las fuerzas enemigas en retirada. Dos horas después de que comenzara el avance de los blindados, alrededor de 200 comandos ocuparon la costa a un

kilómetro al este de Budapest. Ahora la fortificación había quedado completamente aislada.

El domingo el bombardeo continuó y la aviación israelí sobrevoló Port Said y Port Fuad acercándose desde el mar para llevar a cabo lo que Ashkenazi consideró que eran misiones suicidas. El aire estaba saturado de fuego antiaéreo y misiles disparados por las baterías egipcias; los aviones estallaban y se estrellaban alrededor de la

fortificación; uno de los Phantom que había conseguido eludir cinco misiles fue alcanzado por el sexto y se hizo pedazos en el aire a unos cien metros sobre Budapest. Cada uno de los aviones israelíes recibió el fuego simultáneo de una batería de al menos seis misiles. Enfermo por el espectáculo que se desarrollaba ante sus ojos, Ashkenazi envió un mensaje por radio diciendo que renunciaba al apoyo aéreo... De alguna manera sus fuerzas se las arreglarían para

resistir.

Aquel día cuatro cazabombarderos Sukhoi egipcios atacaron la posición, provocando enormes daños, mientras que los cañones pesados instalados en Port Said y la artillería de campaña desplegada en Port Fuad les castigó durante todo el día. La fuerza de comandos egipcia que había aislado a la fortificación destruyó una fuerza israelí, apoyada por tanques, cuando se dirigía a aliviar la presión sobre Budapest. El lunes, el

masivo ataque de la artillería continuó hostigando la posición. Sin embargo, la presión ejercida por los israelíes sobre los comandos egipcios continuó sin tregua y, el martes por la noche, la fuerza egipcia fue evacuada por mar. El miércoles, la aviación israelí atacó el área, pero las tropas que combatían en la posición fueron testigos del derribo de varios aviones. Aquel día un convoy junto con el comandante del sector septentrional del Canal, general

Magen, consiguió llegar hasta la posición sitiada llevando municiones y comida. El bombardeo prosiguió de forma intermitente, pero la batalla por Budapest había acabado. El jueves la unidad de Ashkenazi fue relevada por fuerzas frescas.

Más tarde, otra unidad de comandos enemigos habría de dejar aislada nuevamente la posición Budapest. Los israelíes tuvieron que volver a luchar para abrir la ruta que llevaba a la fortificación

porque no habían aprendido de los errores anteriores. A pesar de todo, Budapest resistió hasta el final de la guerra y recibió la distinción de ser la única posición de la línea del frente en la línea Bar-Lev que no cayó en manos del enemigo.

La resistencia ofrecida por las fortificaciones ante el ataque de los egipcios varió según la calidad de los oficiales al mando en cada posición. En general, allí donde se contaba con un mando experimentado y decidido que tenía

a sus órdenes al menos a un mínimo de soldados bien entrenados, las fortificaciones consiguieron resistir durante varios días. A pesar del ataque masivo lanzado contra el reducido número de tropas israelíes en las posiciones y el bajo nivel de entrenamiento de muchos de los soldados, la mayoría de las fortificaciones combatió y respondió bien (debe recordarse que estaban siendo reducidas sistemáticamente a escombros por los misiles antitanque y los cañones

de los tanques egipcios que disparaban desde los terraplenes al otro lado del Canal, colocados de manera tal que los blindados podían disparar directamente contra las fortificaciones).

Ninguna posición fue abandonada por sus ocupantes sin haber recibido previamente la orden que les autorizaba a hacerlo; algunas de ellas continuaron combatiendo literalmente hasta el final. Algunos de sus ocupantes, como el grupo que abandonó Milán

el domingo por la noche, dejaron la fortificación justo antes de que los egipcios lanzaran un importante asalto acorazado. En otras posiciones la evacuación de las unidades fue posible gracias a un arrojo e ingenio notables, en muchos casos llevando a los heridos con ellos, a través de densas concentraciones de infantería, artillería y tanques egipcios que llenaban las cabezas de puente; algunos consiguieron atravesar las líneas enemigas

respondiendo las contraseñas en árabe; otros fracasaron. Algunos tuvieron problemas para identificarse cuando llegaron a las líneas israelíes y tuvieron que soportar un intenso fuego amigo. Los hombres de la posición Milán se salvaron gracias al ingenio de un joven oficial que agitó un *talith*, un chal usado durante las oraciones, de un lado a otro, para que las unidades de la línea del frente no abriesen fuego contra ellos. Toda la epopeya de la fortificación Purkan,

situada frente a Ismailía, que combatió durante sesenta y ocho horas, fue grabada por un técnico de radio que servía en la reserva y que había llevado consigo una grabadora. Es un documento inusual en la historia de la guerra y ha sido publicado.

El principal problema de las fortificaciones levantadas junto a la costa del Canal era el hecho de que, a lo largo de los años, se habían convertido en algo intermedio entre puntos de resistencia destinados a

defender el Canal contra un ataque egipcio y puestos de observación y alarma avanzados. Como posiciones defensivas eran demasiado débiles y se hallaban demasiado dispersas, y como puntos de observación contaban con demasiados efectivos. Si la línea hubiese estado dotada de efectivos preparados para un ataque según lo establecido en el plan «Shovach Yonim», no hay duda de que la mayoría de las fortificaciones hubiesen tenido un comportamiento

mucho más eficaz; los egipcios habrían sufrido fuertes pérdidas y no hubiesen sido capaces de establecer posiciones firmes en una serie de puntos, y las reservas israelíes habrían encontrado una situación menos complicada que la que se encontraron al llegar a la zona. Aunque el ataque egipcio hubiese establecido sin duda alguna una posición firme en la margen oriental del Canal, debido a la enorme desproporción de fuerzas y al hecho de que la principal base de

misiles antitanque era el elevado muro de arena en la margen egipcia, las cabezas de puente habrían sido mucho más vulnerables al contraataque israelí.

Pero el error principal estuvo en no haber decidido antes, cuando el coronel Dan lo solicitó, si los refuerzos acorazados debían concentrarse en establecer contacto con las fortificaciones o bien en repeler el cruce del Canal por parte de las fuerzas egipcias. El cuadro correcto de los acontecimientos que

se estaban desarrollando a lo largo del Canal estuvo desenfocado hasta la mañana del domingo 7 de octubre. Pero, para entonces, los repetidos intentos de los tanques israelíes por contactar con las fortificaciones habían costado a Albert las dos terceras partes de su fuerza acorazada. Como se comprobaría más tarde, esta indecisión tuvo fatales consecuencias.

13

UNA OPORTUNIDAD PERDIDA

Hacia las 13.00 horas del 7 de octubre, el general Gonen había dividido el frente de batalla: la división de Bren era responsable del sector septentrional, Sharon estaba a cargo del sector central y Albert controlaba el sector meridional. En realidad, lo que había sucedido era que, el sábado

por la tarde, las brigadas habían asumido la responsabilidad de sectores correspondientes a batallones y ahora las divisiones se estaban haciendo cargo de los sectores ocupados por las brigadas. Sharon propuso que todas las divisiones lanzaran un gran contraataque durante la tarde del domingo. El general Gonen se opuso a este plan porque su intención era consolidar y fortalecer su línea; en ese momento contaba con muy pocas fuerzas a su

disposición y, si el plan implicaba comprometer una o dos divisiones, el enemigo se vería libre para lanzar un importante ataque sobre otro sector de la línea de defensa israelí. A las 15.30 horas, Gonen transfirió una brigada acorazada a las fuerzas de Albert para la defensa de los pasos, y la brigada de Amnon quedó al mando de Sharon. A las 22.00 horas, fuerzas paracaidistas penetraron en el área de Ras Sudar por el sur. Entonces toda el área fue puesta directamente

bajo la autoridad del Mando Sur — todas cuyas fuerzas seguían comprometidas en la batalla de contención— reduciendo de este modo el área de responsabilidad de Albert.

Gonen ordenó a Bren que evacuase las fortificaciones aproximadamente a las 11.00 horas del 7 de octubre. Cuarenta minutos más tarde el ministro de Defensa llegó al Mando Sur. Antes de que aterrizara el helicóptero que le transportaba, Gonen le avisó que

regresara porque en las colinas que dominaban el Cuartel General había unidades de comandos egipcios. Dayan, sin embargo, aterrizó de todos modos y solicitó un informe de la situación. Una vez informado, su reacción fue: «Esto es la guerra. Debemos retirarnos al terreno elevado», trazando sobre el mapa una línea que discurría al este de Refidim y atravesaba las montañas del Jebel Ma'ara y del Jebel Yalek hasta llegar a Abu Rudeis, sobre el golfo de Suez. «Debemos

abandonar las fortificaciones y permitir la evacuación de todos aquellos que estén en condiciones de hacerlo. Los heridos tendrán que caer prisioneros.» Gonen se mostró de acuerdo con respecto a la situación de las fortificaciones, pero discrepó de Dayan afirmando que no había necesidad de replegarse hacia las montañas. Dayan dejó la cuestión en manos del Mando, y Gonen decidió mantener fuerzas avanzadas en la carretera lateral de la Artillería,

con la fuerza principal desplegada en la carretera lateral principal. Cuando se despidió de Gonen, Dayan hizo hincapié en que todo lo que había manifestado durante la reunión debía ser tomado como un «consejo ministerial».

Las fuerzas de reserva, entretanto, continuaban llegando al área y, hacia el anochecer del día 7, la mayor parte del Mando Sur estaba desplegada a lo largo de la carretera lateral de la artillería con las reservas en la carretera

principal. Ahora el avance de las fuerzas egipcias estaba siendo contenido por los israelíes a todo lo largo de la línea del frente, aunque la presión era considerable. Esta situación sirvió para poner de relieve una falacia básica contenida en el plan «Shovach Yonim», que daba por hecho que una fuerza compuesta por 300 tanques era capaz de resistir al grueso del Ejército egipcio, porque en ese momento había tres divisiones que estaban combatiendo al enemigo y

tenían serias dificultades para contener el ataque.

A las 14.40 horas Dayan regresó al Cuartel General Central y sugirió que el ejército se retirase hacia una línea que pudiese defenderse con mayor facilidad, fundamentalmente la línea de los pasos montañosos. Su tono era muy pesimista: el Estado de Israel debía ser defendido y, por lo tanto, las líneas debían acortarse. A continuación sugirió abandonar el golfo de Suez, dejando solamente

una fuerza en Sharm el-Sheikh. En los Altos del Golán su propuesta fue que se consolidase una línea delante de la escarpa que descendía hacia el valle del Jordán y se preparara una línea defensiva principal a lo largo del río. El general Elazar, sosteniendo que era esencial que se mantuviese una línea delante de Ras Sudar en el golfo de Suez y no en Sharm el-Sheikh, impartió órdenes según este plan, y su despliegue habría de ser reivindicado durante la guerra.

Dayan abandonó el Cuartel General para entrevistarse con la primera ministra y volvió a presentar su propuesta de una retirada general. El ministro de Defensa estaba convencido de que era esencial acortar las líneas.

A las 16.00 horas, Elazar fue convocado con carácter de urgencia a una reunión con la primera ministra y el ministro de Defensa. En dicha reunión expresó su opinión de que era esencial que se consolidase una fuerza a lo largo de

una línea temporal situada al oeste de los pasos montañosos, desde donde pudiera lanzar un contraataque al día siguiente. En su opinión, una retirada general hacia la línea de los pasos montañosos implicaría un coste demasiado alto para las fuerzas israelíes al abandonar o poner en peligro campamentos y puestos de mando importantes. También vetó la idea que Sharon había presentado en el Mando Sur (principalmente la de montar un ataque inmediato con

posibilidad de cruzar el Canal) debido al elevado riesgo de la misma; aunque estaba a favor de un contraataque contra las principales concentraciones de fuerzas enemigas que ya habían conseguido cruzar. Solicitó y obtuvo autorización de la primera ministra para trasladarse al Mando Sur y decidir sobre el terreno.

Elazar llegó al Mando Sur acompañado de Yitzhak Rabin, general en la reserva que más tarde llegaría a ser primer ministro de

Israel, y allí se encontró con Gonen, Albert, Bren y Magen a las 19.00 horas (Sharon no pudo llegar a la reunión debido a problemas en su helicóptero, pero consiguió llegar a tiempo para hablar con el jefe del Estado Mayor cuando éste se marchaba). Elazar expuso el plan para el contraataque que las fuerzas israelíes lanzarían el 8 de octubre: la división de Bren atacaría al Segundo Ejército egipcio desde el área de Kantara mientras que, al mismo tiempo, la división de

Sharon permanecería en reserva en el área de Tasa; en el caso de que Bren tuviese éxito en su ofensiva, Sharon lanzaría entonces un ataque contra el Tercer Ejército, moviéndose hacia el sur desde el área del Gran Lago Amargo, pero si la ofensiva de Bren no tenía éxito, las fuerzas de Sharon deberían acudir en su refuerzo. Elazar recalcó que las fuerzas de Sharon se mantendrían como una reserva para el ataque de Bren en el norte y que su movimiento quedaría sujeto

a la aprobación personal del jefe del Estado Mayor. Las fuerzas de Albert debían permanecer en el sur, preparadas para apoyar a Sharon en el caso de que éste atacase al Tercer Ejército egipcio.

Durante su alocución, Elazar dejó bien claro que no quería que las fuerzas llegasen al Canal y advirtió a los presentes que se mantuviesen alejados del muro de arena debido a las concentraciones de infantería antitanque. Gonen solicitó permiso para cruzar a la

margen occidental del Canal en el caso de que el contraataque tuviese éxito y Elazar estuvo de acuerdo, con la condición de que se capturasen los puentes egipcios. Luego añadió la condición de que cualquier cruce del Canal debía someterse a su aprobación personal, que sólo se daría si concurrían para ello circunstancias especialmente propicias. Cuando Sharon consiguió llegar finalmente al Cuartel General del Mando Sur le planteó a Gonen la cuestión del

auxilio a las fortificaciones y le mostró un plan que había preparado para esta eventualidad. Gonen se opuso a un ataque nocturno, especialmente después de los lamentables resultados de los combates librados durante la noche del sábado. Pero le ordenó a Sharon que preparase sus planes para el día siguiente y añadió que tomaría una decisión con respecto al ataque por la mañana después de analizar los acontecimientos. Luego Elazar regresó al Cuartel General y

autorizó al Mando Norte a lanzar su contraataque en los Altos del Golán el lunes por la mañana.

La orden era lanzar un ataque a nivel de división y concentrado de norte a sur a lo largo de la margen oriental del Canal mientras se mantenía una distancia de aproximadamente 4 kilómetros desde el Canal a fin de evitar los misiles antitanque empleados desde el muro de arena egipcio. El propósito del ataque era destruir a las fuerzas egipcias desplegadas en

la margen oriental del Canal y llevar a cabo un cruce limitado hacia la orilla occidental por el extremo meridional de cada sector. La división de Bren debía atacar en el sector defendido por el Segundo Ejército egipcio.

La división de Bren estaba desplegada a lo largo de la carretera lateral principal, preferentemente en la carretera que unía Baluza con Tasa. La brigada de Gaby debía moverse hacia el sur entre la carretera de Lexicon (que

discurría junto al Canal) y la carretera de la Artillería para destruir al enemigo en la zona y alcanzar las fortificaciones de Hizayon y Purkan, frente a Firdan e Ismailía, respectivamente. Sobre el flanco izquierdo de Gaby, pero hacia el oeste de la carretera de la artillería, la brigada de Natke debía avanzar hacia el sur en dirección a Purkan. La brigada de Arieih debía moverse hacia el sur, al este de la carretera de la Artillería, en dirección a Matzmed, en el extremo

septentrional del Gran Lago Amargo, donde se intentaría llevar a cabo un cruce limitado del Canal aprovechando los puentes tendidos por los egipcios. Hasta entonces las órdenes impartidas por Bren coincidían con las órdenes que él había recibido de Gonen. Después de la destrucción de las fuerza enemigas por la división de Bren, las fuerzas de Magen debían llegar desde el norte y limpiar de fuerzas enemigas la margen oriental del Canal.

Las dos brigadas principales avanzaron de norte a sur bajo un intenso fuego de artillería. Al sur de Kantara, las fuerzas de Natke fueron atacadas por unidades de la 18.^a División de Infantería egipcia. Consiguieron superar con éxito la situación, destruyeron a la infantería enemiga y numerosos tanques y continuaron su camino habiendo sufrido pérdidas mínimas. Gaby avanzó sin encontrar fuerzas enemigas hasta llegar al área de Firdan a las 9.30 horas. Los

informes que llegaban al Mando Sur eran buenos. Había señales de pánico entre las fuerzas enemigas y una oleada de optimismo se extendió entre los mandos israelíes. Bren recibió órdenes precisas de ampliar su frente y, si era posible, que tomase tres puentes al norte de la isla El-Balah, en Firdan e Ismailía, con una fuerza mínima. Aunque Bren se sintió desconcertado por este cambio de planes en el curso de la operación, no tuvo ninguna duda de que la

decisión tomada por el Alto Mando estaba basada en una buena información proporcionada por la inteligencia militar. En consecuencia, ordenó a Gaby que atacase el área de Firdan y solicitó apoyo aéreo. Su avance estuvo apoyado por dos baterías de artillería pertenecientes a la división de Sharon. Su propia artillería aún no había llegado al Sinaí.

Ya avanzada la mañana, Bren comprendió que sus brigadas no se

estaban moviendo según las órdenes recibidas y, de hecho, avanzaban demasiado al este de la ruta prevista, a lo largo de la carretera de la Artillería y alejándose del grueso de las fuerzas enemigas. La brigada de Ariei se encontraba aún más lejos, a unos 40 kilómetros del Canal en la primera fase de la operación.

El resultado de este error, que no fue corregido a tiempo, fue que en lugar de avanzar por el flanco norte de la estrecha cabeza de

puente egipcia, el grueso de las fuerzas de la división de Bren se estaba moviendo a través del frente de la cabeza de puente enemiga. En consecuencia, cuando se lanzó finalmente el ataque, éste se desarrolló de este a oeste y justo en medio de las posiciones desplegadas por los egipcios, en lugar de hacerlo de norte a sur, donde los egipcios menos lo esperaban.

Natke avanzaba cómodamente con sus fuerzas y había destruido

hasta el momento alrededor de veinte tanques enemigos. El apoyo aéreo era muy limitado y los ataques de los aviones israelíes eran escasos y muy espaciados. La brigada de Arieh avanzó velozmente hacia Ismailía y recibió órdenes en plena marcha de que se preparase para tomar los puentes. Hacia el mediodía, las fuerzas de Gaby se estaban acercando al Canal y fueron atacadas por tanques e infantería egipcios, a los que podían ver claramente en los

terraplenes del lado egipcio de Firdan. El batallón del flanco izquierdo de Gaby atacó a lo largo de la ruta de Firdan (Haviva) y casi llegó hasta los terraplenes construidos a lo largo del Canal. De pronto, desde detrás de las dunas que había a su alrededor, aparecieron cientos de soldados de infantería egipcios disparando con armas antitanque desde corta distancia. El comandante del batallón resultó herido y las fuerzas israelíes se retiraron, abandonando

en la zona una docena de tanques en llamas.

Aproximadamente a las 11.00 horas, Gonen —que estaba convencido de que el plan se estaba desarrollando según lo previsto con las fuerzas de Bren y atento al problema de tiempo y distancia implícito en el movimiento de la división de Sharon hacia el sur para atacar al Tercer Ejército egipcio aquella tarde— decidió mover la división de Sharon hacia el sur en dirección al área del Paso de Gidi a

fin de tenerla preparada. Cuando Sharon llegase al Paso de Gidi, Gonen le comunicaría si debía atacar de norte a sur hacia Suez o bien de sur a norte, según los acontecimientos que se estuviesen produciendo en el frente de batalla. Informó al jefe del Estado Mayor y recibió su aprobación para este movimiento de fuerzas.

Entretanto, los informes enviados por Bren indicaban que seis de sus tanques habían sido alcanzados por el fuego enemigo y

solicitaba apoyo aéreo. Gonen consideró que la pérdida de seis tanques no constituía un problema grave para el mando y, por lo tanto, ordenó a Sharon que no se detuviese en el Paso de Gidi sino que continuase la marcha hacia el sur. Al no obtener respuesta de Sharon, Gonen envió a su jefe de Estado Mayor en helicóptero para que localizara su división. Encontró una brigada en Tasa, otra brigada a 10 kilómetros al sur de Tasa y una tercera brigada con el Cuartel

General avanzado de Sharon en el área de los pasos de Gidi y Mitla.

Mientras tanto, Bren había ordenado a Natke, que había dejado a uno de sus batallones frente a Kantara, que se dirigiese hacia el sur en dirección a Firdan con dos batallones a fin de unirse a las fuerzas de Gaby y montar un ataque con dos brigadas en ese punto. Bren se encontraba en una colina cercana observando el desarrollo de la batalla. A las 14.30 horas las dos brigadas —que, en realidad, no

sumaban más que la fuerza de dos batallones entre ambas—comenzaron su avance. Gaby se dirigió hacia Firdan a lo largo de Haviva, mientras que Natke se movió a lo largo de una ruta paralela situada aproximadamente a unos 4 kilómetros al norte. Entretanto, a las 14.00 horas, la brigada de ArieH había establecido contacto con el enemigo concentrado frente a Ismailía, a unos 7 kilómetros del Canal, y presionaba en dirección al oeste.

A medida que se desarrollaba el ataque todo comenzó a salir mal. Las fuerzas de Natke —que avanzaban por la carretera situada al norte y paralela a la carretera de Firdan— se movieron de prisa y se encontraron a unos 800 metros del Canal rodeados por miles de soldados de infantería egipcios. Dieciocho de sus tanques fueron alcanzados por el fuego enemigo y quedaron completamente destruidos. El comandante del batallón que encabezaba el ataque,

teniente coronel Asaf Yagouri, salió despedido de su tanque y fue hecho prisionero. Su captura fue realizada por los medios de comunicación egipcios, y en su excitación por haber capturado a un oficial superior israelí, los egipcios convirtieron al batallón de Yagouri en una brigada y al propio Yagouri en un comandante de brigada. De hecho, lo que tendría que haber sido un ataque a cargo de dos brigadas resultó no ser más que un ataque mal concebido a cargo de un

batallón.

Natke es un hombre de baja estatura, franco, pragmático e indiferente a cualquier clase de sofisticación. En la Guerra de los Seis Días había servido como comandante de batallón y le habían herido gravemente en ambas piernas, lo que le obligó a someterse a más de veinte operaciones (lleva una prótesis en una de sus piernas) y, sin embargo, esta dura experiencia no había quebrado su espíritu; por el

contrario, había acosado a sus superiores hasta que finalmente cedieron y le otorgaron un mando de combate —una brigada de tanques de la Reserva— a pesar de su incapacidad. Natke necesitaba ayuda para subir y bajar de un tanque, pero su obstinación era un rasgo distintivo en el ejército, donde se le conocía como el *bulldog* humano.

El 8 de octubre, a las 4.30 horas, había recibido órdenes de Bren para que avanzara con suma

cautela hacia el sur y limpiase la zona de enemigos de norte a sur mientras evitaba el muro de arena del Canal. Después de haber superado una ligera resistencia y destruido ocho tanques enemigos por el camino, como ya hemos mencionado, continuaba su marcha hacia el sur cuando oyó que la brigada de Gaby se encontraba en problemas en su ataque hacia Hizayon en el Canal a la altura del puente de Firdan. Después de recibir órdenes de unirse a él para

montar juntos un ataque en dirección al Canal en el área general de Hizayon, Natke se reunió con Gaby bajo un intenso fuego de artillería y éste le puso al tanto de la situación. El apoyo aéreo que estaban recibiendo no era eficaz y el apoyo de la artillería —una batería de cuatro piezas— era muy débil.

Los dos comandantes israelíes lanzaron su ataque a las 14.00 horas, avanzando a través de las onduladas dunas de arena y bajo un

incesante fuego de artillería (Natke se había sumado a un batallón con su Cuartel General avanzado). Quince minutos más tarde fueron atacados con armas antitanque. El batallón que encabezaba el avance informó de que dos tanques habían sido destruidos y que el segundo jefe del batallón había muerto. El fuego concentrado de los cohetes katyusha consiguió bloquear su avance y no podían ver más allá de un metro de distancia debido a la densa humareda negra y el polvo

que cubrían toda el área. Cuando se encontraban a menos de un kilómetro del Canal de Suez, una lluvia de fuego antitanque cayó sobre ellos. Natke miró a su alrededor cuando el humo comenzó a disiparse y vio tanques que estallaban a su derecha e izquierda. Lo que vio acabó por convencerle de que debían salir de allí cuanto antes. De la fuerza con la que había iniciado el ataque, sólo cuatro tanques (incluyendo el suyo) estaban en condiciones de retirarse

de aquel infierno contra el que habían cargado. Cuando comenzó el repliegue, Bren le llamó por radio y le preguntó: «¿Qué ha pasado, por qué te retiras?». Natke le respondió: «Si continúas haciéndome preguntas, en pocos minutos no quedará nadie que pueda contestarlas». Ambos se retiraron.

El general de brigada Hasan Abu Saada, el comandante de la brigada egipcia que se enfrentó a la fuerza de Natke, describió el ataque en estos términos.

...El enemigo lanzó su ataque avanzando a una velocidad de 40 kilómetros por hora. Tan pronto como los tanques israelíes atravesaron las trincheras de la infantería protegidas por un denso camuflaje, nuestros soldados saltaron de las trincheras como demonios y comenzaron a atacar a la 190.^a Brigada. Nuestros tanques y todo el equipo antitanque concentrados en el área atacaron al enemigo y le destruyeron. En tres minutos, la 190.^a Brigada

Acorazada israelí quedó completamente destruida... Asaf Yagouri, su comandante, junto con otros cuatro soldados, fueron hechos prisioneros...

Un segundo ataque había sido desbaratado nuevamente por la infantería enemiga. Debe recordarse que las fuerzas de Bren estaban combatiendo sin apoyo de la infantería, sin apoyo aéreo y sin artillería, aparte de las dos baterías ya mencionadas. Delante de ellas se encontraban combatiendo las

fuerzas de la 2.^a División de Infantería egipcia, al mando del general de brigada Hasan Abu Saada, en coordinación con las fuerzas de la 18.^a Brigada de Infantería reforzada por elementos de la reserva antitanque del Segundo Ejército.

Los egipcios lanzaron un ataque contra las fuerzas de Arieih alrededor de las 15.00 horas en dirección nordeste desde el área de Machsir y Televizia hacia la zona del cruce de carreteras en Hamutal.

A las 15.30 horas Hamutal cayó ante el ataque de las fuerzas egipcias. Una hora más tarde, los egipcios, acentuando su ataque, capturaron una posición adyacente, Ziona. Cuando Bren contempló el campo de batalla desde su punto de observación no le hizo nada feliz el despliegue de sus fuerzas. Llamó inmediatamente a Gaby y Natke para que se reuniesen con él y le informasen mientras el bombardeo de la artillería egipcia no cesaba de hostigarles (el Cuartel General

avanzado de Bren fue alcanzado por la artillería enemiga, matando a parte de su Estado Mayor), pero cuando estaba recibiendo los primeros informes de sus dos comandantes de brigada se escucharon llamadas de sus comandantes de batallón que solicitaban ayuda: una brigada mecanizada y una brigada de tanques estaban atacando en dirección este desde el puente de Firdan hacia la carretera de la Artillería, mientras que una fuerza

de tanques similar atacaba desde Missouri hacia la carretera de Ismailía. Según los informes llegados se trataba de una concentración de fuerzas acorazadas de casi dos kilómetros de ancho, con tanques y vehículos blindados de transporte de infantería avanzando. Los dos comandantes de brigada regresaron rápidamente a sus formaciones, informando cinco minutos después de su llegada de que la situación era crítica. Ambos solicitaron

autorización para mejorar sus posiciones en la retaguardia y, aunque Bren sabía que esto significaba una retirada bajo presión, se mostró de acuerdo.

A las 14.00 horas, cuando comprendió lo que estaba sucediendo en el frente de Bren y que ya era tarde para que las fuerzas de Sharon lanzaran un ataque contra el Tercer Ejército egipcio, Gonen ordenó a Sharon que invirtiese su movimiento hacia el sur y regresara de inmediato al

sector central. Bren escuchó cómo describía Gonen a Sharon la situación en el sector bajo su mando y le pedía que lanzara un contraataque para aliviar la presión. Sharon contestó que le daría una respuesta en cinco minutos, después de lo cual Bren informó a los dos comandantes de brigada que podían esperar un contraataque de las fuerzas de Sharon en quince minutos y les preguntó si podían resistir hasta entonces. Ambos respondieron

afirmativamente y añadieron que, si bien estaban destruyendo a numerosos tanques egipcios, seguían bajo una fuerte presión. Cinco minutos más tarde Sharon contestó que no montaría el ataque.

Hacia las 16.00 horas, cuando Natke ya había regresado a toda prisa desde el Cuartel General avanzado de Bren, se encontró con que, además de verse notablemente superadas en número por el enemigo, las fuerzas israelíes estaban combatiendo con el sol en

los ojos. La batalla se libraba a una distancia de 2.500 metros, pero las fuerzas egipcias continuaban su avance, reduciendo esta distancia a tan sólo 500 metros. Aproximadamente a las 17.00 horas el sol empezó a ocultarse; la visibilidad mejoró considerablemente y la fuerza defensora comenzó a destruir un gran número de tanques egipcios y vehículos blindados de personal que avanzaban hacia ella. Natke vio que, a su derecha, uno de sus

oficiales destruyó veinticinco tanques enemigos uno tras otro. A todo lo largo de la línea los tanques israelíes estaban devolviendo el golpe. Una segunda ola de vehículos blindados de transporte de tropas y camiones cargados de soldados de infantería avanzaron hasta sólo 350 metros de la línea israelí. Pero cuando cayeron las primeras sombras el ataque fue contenido y comenzaron a replegarse, perseguidos por el fuego israelí.

Ya con la noche sobre el campo de batalla los informes indicaron que el ataque había sido repelido. Los tanques incendiados crearon un vasto espectáculo de hogueras en medio del desierto. Entretanto, la división de Sharon regresaba desde el sur.

Aquella noche los comandantes de división se reunieron en el Cuartel General del Mando Sur con el ministro de Defensa y el jefe del Estado Mayor. Bren informó de que había sufrido

fuerzas pérdidas de tanques durante los combates de ese día y era evidente que el mando no podría hacer frente a otro día similar. Gonen propuso que ahora la política fuese la de conservar las fuerzas, contener al enemigo y concentrar una fuerza adicional; sólo cuando la fuerza total hubiese sido reconstituida podrían asestar un golpe decisivo al enemigo.

Muchos de los errores básicos cometidos durante el despliegue de las fuerzas israelíes habían quedado

patentes durante ese día crítico. Muchos de los principios de la guerra fueron ignorados y la convicción de muchos de los que integraban el Mando Acorazado israelí de que las fuerzas acorazadas eran capaces de operar libremente sin contar con un estrecho apoyo de la infantería demostró ser uno de los conceptos más peligrosos que había invadido el pensamiento militar israelí desde la Guerra de los Seis Días. Los tanques israelíes lanzados al ataque

con el *élan* de las cargas de caballería, sin el apoyo de la infantería y con un respaldo inadecuado de la artillería, no tenían ningún sentido ante las concentraciones de armas antitanque egipcias que ahora eran sobradamente conocidas por todos los comandantes israelíes. El error inicial cometido por el comandante de brigada de Bren —no avanzar sobre la cabeza de puente egipcia de norte a sur a una distancia del Canal de entre 3 y 8 kilómetros,

como estaba planeado— hizo que el ataque se desarrollase de este a oeste hacia las fortificaciones egipcias, en lugar de hacerlo contra el flanco norte de los egipcios. Por otra parte, la fuerza acorazada de Bren no estaba concentrada durante el ataque y fue enviada a la batalla de forma gradual. Si en el área de Firdan se hubiese montado un ataque con dos divisiones, con todo el apoyo necesario, las fuerzas israelíes habrían tenido una razonable oportunidad de desalojar

las cabezas de puente egipcias de sus flancos. En cambio, el informe enviado por la división de Bren provocó una impresión errónea en el Cuartel General del Mando, y la división de Sharon se pasó todo el día de un lado para otro sin apenas combatir. El 8 de octubre fue un día desperdiciado. Las fuerzas israelíes no sólo sufrieron fuertes bajas sino que perdieron un número importante de posiciones en el área de Hamutal. También hubiese sido posible asestar un golpe devastador

al Segundo Ejército egipcio mediante un ataque bien coordinado, ya que los egipcios aún no estaban completamente organizados sobre el terreno. De hecho, existió la clara posibilidad de crear un *schwerpunkt* (punto de ruptura), lanzando dos divisiones contra las fuerzas egipcias y, luego, posiblemente, explotar el éxito a través del Canal. Pero se perdió la oportunidad.

El fracaso del ataque israelí influyó de manera notable en la

confianza de las fuerzas egipcias. No obstante, también desempeñó una función muy importante al impedir que desarrollaran operaciones ofensivas y contener sus cabezas de puente. Se perdió una oportunidad inmejorable de cambiar el rumbo de la guerra en el sur.

El general de brigada Ariel Sharon, conocido como *Arik* en el Ejército israelí, se había retirado en julio como comandante del Mando Sur pero —de un modo bastante

característico—, al igual que en todas sus otras actividades, su retiro estuvo acompañado de un considerable interés público. Sharon señaló que había renunciado al ejército porque le habían dejado bien claro que no sería el próximo jefe del Estado Mayor. Decidió entrar en política y se unió al Partido Liberal; en el curso de unos pocos meses, a fuerza de la determinación y la perseverancia que caracterizan todas sus actividades, había conseguido crear

una coalición de partidos de centro y derecha (que sería conocida como Likud) que se enfrentaría en las siguientes elecciones al Partido Laborista en el gobierno.

Sharon es una extraña mezcla. Es un líder nato en el campo de batalla. Como muchos se han encargado de señalar, posee un instinto natural que le permite evaluar cualquier situación en las circunstancias más difíciles, no a través de un proceso lógico de trabajo de equipo sino merced a una

saludable intuición. Por el mismo motivo está considerado como un flojo oficial de Estado Mayor. Su servicio como jefe del Estado Mayor del general Elazar (cuando este último estaba al mando del Mando Norte) forjó entre ambos una relación que quedaría fielmente reflejada durante la Guerra del Yom Kippur, y su período en el Cuartel General como oficial de Estado Mayor no es recordado con entusiasmo por muchos de sus camaradas. Sharon demostró ser un

verdadero genio de la improvisación pero, si bien esta característica es vital en el campo de batalla, cuando se aplica a la vida cotidiana puede resultar en extremo frustrante para los demás. Una vez tiene una cuestión entre manos es un auténtico *bulldog* que no la soltará hasta que no haya logrado resolverla; pero un problema puede constituir su principal centro de interés un día y excluir todas las demás cuestiones, mientras que, al día siguiente,

puede ignorarlo sin previo aviso. Es un hombre absolutamente imprevisible, egocéntrico y lo más alejado que se pueda imaginar del miembro ideal de un equipo. Por otra parte, posee una poderosa personalidad y una notable capacidad de liderazgo y es la clase de comandante con quien se identifican todos los miembros a su mando hasta el último soldado raso (todos se refieren a él cariñosamente por su apodo).

Arik es un hombre

extrovertido, fanfarrón, excesivamente efusivo, siempre accesible para la prensa. Y lo que es aún más importante, es la antítesis del hombre que le sustituyó como jefe del Mando Sur, el general de brigada Gonen: ordenado, austero, extremadamente disciplinado, un soldado profesional dentro de una estructura militar. Las relaciones entre ambos se vieron complicadas aún más por el hecho de que Gonen había estado al mando de una división de la

Reserva bajo las órdenes de Sharon y ahora, de pronto, las tornas habían cambiado y este «oficial subalterno» estaba por encima del general Sharon, quien, a su vez, había recibido el mando de la división de Gonen. Ahora Gonen tenía bajo su mando a un oficial que no sólo había sido su superior hasta hacía pocos meses, sino a un hombre a quien oficiales superiores, veteranos y curtidos consideraban extremadamente difícil de controlar. Y ahora

controlar a Sharon era uno de los problemas de Gonen... uno de sus principales problemas.

Cuando asumió el mando del sector central, Sharon decidió bloquear el avance del enemigo a lo largo de la carretera de la Artillería con sus fuerzas principales, al tiempo que mantenía a sus fuerzas de reserva en la carretera lateral principal. Al mismo tiempo planeó una serie de operaciones a fin de salvar a las guarniciones que ocupaban las fortificaciones a lo

largo del Canal. Habló varias veces con los hombres que estaban destacados en las fortificaciones, alentándoles para que resistieran y prometiéndoles que se harían todos los esfuerzos que fueran necesarios para salvarles.

En la noche del 8 al 9 de octubre la guarnición de Purkan había conseguido escapar y necesitó toda la noche para abrirse paso a través del desierto pero quedó detenida en medio de una batalla de tanques. Sharon ordenó

al coronel Tuvia que organizara una fuerza para rescatar a los hombres, pero entonces Amnon se acercó a Sharon y solicitó una autorización especial para sacarlos de su difícil situación porque había estado en contacto con ellos desde los primeros momentos de la guerra y sentía un vínculo muy especial con esos hombres. Sharon accedió a su petición.

Amnon organizó una fuerza operativa compuesta por su tanque, un vehículo blindado de personal en

el que iba el comandante de artillería de la brigada, un tanque con un comandante de batallón, el teniente coronel Shaul Shalev, un tanque con un oficial de apoyo aéreo y cuatro vehículos blindados de personal con pocos efectivos y un médico. Esta fuerza de rescate avanzó hacia la primera línea israelí. En el terreno elevado próximo a Hamutal vio que los tanques de Tuvia se enfrentaban a una fuerza egipcia un poco mayor que una brigada entre dos colinas:

las fuerzas estaban librando una batalla y toda el área de dunas de arena que se extendía entre las dos cimas estaba llenas de unidades de infantería egipcia; además, las fuerzas israelíes se encontraban sometidas a una intensa barrera de fuego de artillería. En algún lugar en medio de aquel infernal campo de batalla estaban los hombres de Purkan esperando ser rescatados.

Amnon decidió que no había tiempo que perder si querían salvar a esos hombres. Se puso en

contacto con el comandante del grupo de Purkan y le dijo que disparase una bengala verde para localizar su posición. Cuando Shaul, el comandante del batallón, identificó la luz, se puso en marcha con tres tanques en cabeza y los semiorugas detrás, Amnon se situó a la izquierda de la fuerza. Mientras avanzaba divisó treinta hombres que se encontraban en la parte superior de una duna a unos cien metros de su posición, pero aunque no había sido esa la dirección de la

bengala, decidió acercarse de todos modos. Eran soldados egipcios. Shaul cargó contra el enemigo en su tanque y comenzó a librar una batalla por su cuenta. Entretanto, los vehículos blindados de personal se habían enzarzado en combate con la infantería egipcia que disparaba misiles antitanque, todos los vehículos resultaron alcanzados por el fuego enemigo y la totalidad de los oficiales heridos. Uno de los vehículos blindados estaba evacuando a los heridos cuando

recibió el impacto directo de un misil antitanque; fue abandonado por todos los hombres que iban en él, pero el vehículo continuó moviéndose sin rumbo a través del desierto. Sólo dos de los vehículos que integraban la fuerza consiguieron regresar. Para entonces, sin embargo, Shaul había conseguido identificar a los hombres de Purkan, llegando hasta ellos y cargándoles en su tanque, y cuando Amnon (que había conseguido eliminar a la mayor

parte de la fuerza egipcia) comenzó a bajar la colina en su tanque, vio de pronto un cuerpo de aspecto monstruoso que avanzaba lentamente hacia él: era un tanque que llevaba encima treinta y tres hombres.

Esta operación —quizá más que cualquier otra de las que se llevaron a cabo durante la contienda— puso de relieve uno de los puntos que ha sido de manera invariable una cuestión central en las Fuerzas de Defensa de Israel.

Desde el comandante de la división hacia abajo, todos los rangos participaron en el salvamento de la unidad de Purkan. Para rescatar a un puñado de hombres, tres oficiales superiores (un comandante de brigada, un comandante de batallón y el comandante de la artillería de brigada) se expusieron a una situación de extremo peligro para dirigir al grupo de rescate. Tal vez fuese un método muy caro pero indica claramente la calidad del liderazgo en el Ejército israelí y la

capacidad de sacrificio de los oficiales que no ordenaron que fuesen otros quienes entrasen en una zona de combate en la que ellos no estuvieran preparados para entrar.

En la tarde del martes, Sharon atacó con la brigada de Tuvia y la brigada de Amnon para reconquistar Machsir y Televizia, una fortificación de la segunda línea que había caído en manos de los egipcios. Sharon afirmó que las órdenes de Gonen eran atacar a los egipcios cuando se retirasen pero

sin mantener el ataque si los egipcios resistían sobre el terreno. Gonen dijo que él no había autorizado ese ataque: ordenó a Sharon que se detuviera, pero más tarde se enteró de que el ataque había continuado. Sharon, por su parte, había visto que el ataque egipcio sobre Hamadia había sido desbaratado por las fuerzas de Tuvia aquella mañana, pero observó que en el área aún permanecía un número importante de tropas egipcias. Entonces

comenzó a hacerlas retroceder a fin de eliminar el peligro que representaba para sus fuerzas acorazadas la presencia de misiles antitanque en manos de la infantería enemiga. Gonen se trasladó en helicóptero hasta el Cuartel General avanzado de Sharon y le ordenó personalmente que interrumpiese el ataque, pero aunque Sharon le dijo que lo haría, Gonen se enteró más tarde de que el ataque había continuado y Sharon había perdido numerosos tanques. Después de este

incidente, Gonen llamó al jefe del Estado Mayor solicitando que Sharon fuese relevado de su mando.

Mientras tanto se recibió un informe según el cual un tanque israelí con su tripulación había quedado aislado en Televizia. Amnon atacó la posición y consiguió rescatar a tres soldados sin demasiada oposición. De toda la brigada sólo Shaul Shalev, el comandante de batallón que había rescatado a los hombres de Purkan, resultó muerto por la artillería

enemiga durante el curso de esta operación.

Ahora la brigada de Amnon se encontraba frente a la llamada Granja China, bautizada así porque se trataba de un área agrícola experimental en la que instructores japoneses habían estado realizando experimentos antes de la guerra de 1967; al ver las inscripciones japonesas y no estar especialmente versados en los caracteres orientales, los soldados israelíes la habían llamado Granja China. Las

unidades de Amnon se movieron con cautela en esta zona y, mientras lo hacían, la unidad de reconocimiento de la división que les acompañaba se dirigió primero hacia el sudoeste, alcanzando la orilla del Gran Lago Amargo, y luego hacia el norte en dirección a la Granja China, bordeando la orilla del lago. Aquella noche, la unidad se encontraba en posición en el área de Lakekan sobre el lago, pero a la mañana siguiente, 10 de octubre, recibió órdenes de

emprender el regreso. La incursión de esta unidad había descubierto el punto de unión entre el Segundo y el Tercer Ejércitos egipcios y la parte más vulnerable del primero de ellos.

Hacia el mediodía del 9 de octubre, el general Elazar repasó la situación durante una reunión de jefes de Estado Mayor. Las noticias del contraataque en Siria eran positivas y su opinión era que seguir avanzando en Siria para dejar a este país fuera de la guerra

era la prioridad principal. En consecuencia, la política en el frente egipcio debía consistir en intensificar los esfuerzos para mejorar la relación de fuerzas favoreciendo que los egipcios atacasen con el consiguiente aumento en su número de bajas por efecto de la defensa israelí. Después de haber desbaratado el principal ataque egipcio, la posibilidad de llevar a cabo contraataques, incluyendo el cruce del Canal en el área de Deversoir,

sería más viable.

En la tarde del martes 9 de octubre, dirigiéndose a los editores de la prensa israelí, el general Dayan hizo hincapié en el hecho de que ahora la política israelí era dar prioridad al frente sirio a fin de neutralizar el peligro procedente de ese país. Se realizarían todos los esfuerzos posibles para destruir a las fuerzas armadas sirias y para asestar un golpe estratégico a Siria, bombardeando sus puestos de mando y objetivos económicos,

siendo la única limitación la decisión de no atacar a la población civil. Cuando se refirió al frente egipcio, Dayan afirmó taxativamente que no disponían de la fuerza necesaria para obligar a las fuerzas egipcias a que cruzaran nuevamente el Canal hacia su orilla; no sería posible llevar a cabo ambas operaciones —expulsar a los sirios de la guerra y rechazar a los egipcios a través del Canal— al mismo tiempo. Al analizar el problema de la línea en el sur,

Dayan indicó que sería esencial determinar la formación de nuevas líneas más cortas. Cuando hizo mención de la región meridional del Sinaí insinuó la posibilidad de una línea defensiva que sólo cubriese Sharm el-Sheikh. Opinaba que:

No podemos expulsarles ahora y derrotarles. [...] Lo que deberíamos y podemos hacer es desplegar a nuestras fuerzas a lo largo de nuevas líneas en este lado y también en la zona meridional del Sinaí, y eso es lo que haremos. [...]

No creo que, en circunstancias normales, ninguna decisión adoptada por el Consejo de Seguridad pudiese detenerles [a los árabes] si desde un punto de vista físico, militar, ellos son capaces o creen que serán capaces de continuar la guerra. En primer lugar, esa decisión no se tomará, ya que tanto los chinos como los soviéticos aplicarán el veto. En segundo lugar, ellos ignorarán la decisión de cese de las hostilidades. No podemos confiar

en esto. Israel sólo puede confiar en dos elementos: 1) las líneas que sus fuerzas pueden defender, y 2) el crecimiento continuo de la fuerza israelí en el futuro.

Al describir las pérdidas israelíes y la línea, Dayan dijo:

Cientos de nuestros tanques han sido alcanzados por el fuego enemigo durante la batalla. Podemos recuperar una parte de ellos... otros no. [...] En tres días hemos perdido cincuenta aviones. [...] Mi apreciación personal es

que, en alguna parte en esta zona del Sinaí entre el Canal y las montañas tendremos que establecer una línea que ellos no puedan atravesar, no porque se trate de un obstáculo como la cordillera de los Andes, sino porque sea una línea ocupada por nuestras fuerzas y que el enemigo no podrá cruzar. Y lo mismo puede aplicarse al extremo sur del Sinaí...

Dayan anunció durante esa reunión con la prensa que aquella misma noche pensaba aparecer en

televisión para decirle la verdad al público acerca de la caída de la línea Bar-Lev y para ofrecer un cuadro claro sobre la difícil situación que el país estaba viviendo en esos momentos. Uno de los editores le dijo: «Si usted le dice esta noche al público por televisión lo mismo que nos ha dicho a nosotros, significará un terremoto en la conciencia de la nación y también en la del pueblo judío y el mundo árabe».

La atmósfera creada por la

conferencia de prensa ofrecida por Dayan fue tan intensa que hubo muchos que contemplaron con enorme inquietud su aparición ante la nación. En vista de esta situación, la señora Meir le pidió que no se presentara aquella noche ante las cámaras de televisión y, en cambio, fue el general Aharon Yariv (el antiguo jefe de la Inteligencia Militar que entonces actuaba como ayudante del jefe del Estado Mayor) quien salió al aire para presentar un panorama claro y

equilibrado de la situación.

14

DECISIÓN EN EL DESIERTO

El martes 9 de octubre, durante la reunión del gabinete, el general Chaim Bar-Lev, el ministro de Industria y Comercio, se quejó de la atmósfera fúnebre que notaba que se había creado en el puesto de mando del Cuartel General a causa de los numerosos visitantes que acudían allí y ofrecían consejos que

nadie les había pedido. Aquel día, el jefe del Estado Mayor le convocó al Cuartel General y le dijo que no estaba en absoluto satisfecho con la situación en el sur: muchas de las fortificaciones aún seguían aisladas y entre los generales Gonen y Sharon se había creado una relación que estaba resultando claramente perjudicial para el desarrollo de la campaña. Entonces le ofreció al antiguo jefe del Estado Mayor el puesto de comandante del Mando Sur; Elazar

no creía que Gonen hubiese fracasado en su cometido sino que la situación creada había llegado a un punto insostenible. Bar-Lev aceptó el cargo con la condición de que tanto la primera ministra como el ministro de Defensa estuviesen de acuerdo con el nombramiento. Regresó a su casa para recoger el uniforme y su equipo personal y, cuando estaba en la ducha, recibió una llamada de la primera ministra, quien le agradeció que hubiese aceptado el puesto y le invitó a una

reunión del gabinete. Inmediatamente después le telefoneó el ministro de Defensa: «Ve allí y toma las decisiones que sean necesarias», le dijo Dayan.

Cuando Bar-Lev regresó aquella noche al Cuartel General a las 22.00 horas, Elazar le advirtió de que Gonen había reaccionado enérgicamente ante su nombramiento, afirmando que, de hecho, le estaban despidiendo y le hacían responsable personalmente de lo que había sucedido hasta

entonces. Bar-Lev contestó que él no estaba preparado para convertirse en asesor de Gonen y que no tenía intención de ir al Mando Sur a menos que su situación quedase perfectamente definida. A Gonen se le explicó que, si bien se pensaba que no merecía ser desacreditado públicamente, en vista de las desafortunadas circunstancias que se estaban viviendo resultaba esencial que Bar-Lev tomase el mando. Fue en ese punto cuando

nació la idea de convertir a Bar-Lev en el representante personal del jefe del Estado Mayor en el Mando Sur con una autoridad total. Bar-Lev convino en aceptar esta fórmula con la condición de que quedase absolutamente claro que él estaba al mando y no era un asesor militar. Se fue a dormir a un catre que había en el despacho del jefe del Estado Mayor y, pocas horas después, el propio Elazar le despertó para decirle que Gonen había aceptado la propuesta. Aquella noche, por

primera vez desde el comienzo de la guerra, Elazar durmió tres horas y media.

Bar-Lev llegó al Cuartel General del Mando Sur el miércoles 10 de octubre por la mañana. Poco después sostuvo una discusión franca y abierta con Gonen, quien le expresó su temor de que esto significase el fin de su carrera en lo que concernía al ejército, pero Bar-Lev no estuvo de acuerdo con esa apreciación y le explicó por qué. Ambos

convinieron un acuerdo de trabajo que demostraría ser altamente exitoso. Gonen anunció entonces a su Estado Mayor y a los comandantes de la división presentes que, a partir de ese momento, Bar-Lev sería el número uno en el teatro de operaciones, añadiendo: «En esta guerra tendré un jefe de estado mayor privado».

Después de haber aclarado la situación, Bar-Lev realizó una visita a las divisiones y observó el desarrollo de la batalla: los

egipcios estaban presionando a las fuerzas israelíes a lo largo de toda la línea del frente con el objeto de tomar la carretera de la Artillería con ataques llevados a cabo por infantería y tanques, pero los carros de combate israelíes causaban estragos entre las fuerzas enemigas. Cuando visitó a Sharon en su Cuartel General, éste expresó sus graves reservas acerca del nuevo *statu quo* que se había creado en el sur mientras que los principales esfuerzos se concentraban en los

Altos del Golán. Sharon propuso que su división, en una acción coordinada con las fuerzas de Albert desplegadas en el sur, avanzara con dos brigadas acorazadas a lo largo de la orilla oriental de los Lagos Amargos a fin de destruir a las divisiones de infantería del Tercer Ejército. El 11 de octubre, Sharon presentó su plan acompañado de dos de sus comandantes de brigada, Amnon y Haim, pero Gonen lo rechazó porque, en su opinión, se trataría

obviamente de una operación muy cara para obtener un beneficio tan exiguo; además, las dos brigadas acorazadas quedarían gravemente debilitadas en lugar de estar preparadas para la gran batalla de tanques que seguiría a un avance de los carros de combate egipcios que, según la doctrina soviética, debía producirse en el sexto o séptimo día de la guerra. Bar-Lev rechazó el plan de Sharon.

Al comprobar que las relaciones entre Gonen y Sharon

eran muy tensas y estaban teñidas de acusaciones mutuas, Bar-Lev comenzó a sufrir los problemas derivados de ejercer el mando sobre Sharon; en cada caso se propuso darle órdenes claras y específicas. Pero el 12 de octubre propuso al jefe del Estado Mayor que Sharon fuese relevado del mando. Elazar dijo que lo consultaría con el ministro de Defensa, pero cuando lo hizo Dayan le contestó que esa decisión podría provocar problemas políticos. No

obstante, en el curso de la guerra, Bar-Lev propuso formalmente en dos ocasiones que Sharon fuese relevado del mando.

A partir del 9 de octubre, el Mando Sur continuó librando una batallas de contención, recuperando las fuerzas al tiempo que resistía con éxito los intentos de avance de los egipcios. En efecto, aparte de la pequeña área perdida como resultado de los ataques egipcios contra la brigada de Arieh en la zona de Hamutal el día 8, los

egipcios no avanzaron un solo metro durante el resto de la guerra. Un ejemplo de los efectos del reabastecimiento, la acelerada movilización y la notable eficacia y devoción del cuerpo de suministros en la reparación de los tanques averiados, puede extraerse del hecho de que, el 15 de octubre, la división de Bren, a pesar de las pérdidas sufridas desde el 9 de octubre, disponía del doble de tanques que seis días antes.

Los israelíes contaban con la

ventaja de estar muy familiarizados con el terreno donde se estaba librando la batalla, pero debían repeler de tres a cinco ataques egipcios diarios. Sin embargo, como los egipcios combatían de una manera muy sistemática, las fuerzas israelíes pronto conocieron exactamente a su enemigo y comenzaron a operar con un creciente grado de confianza en sus propias fuerzas. Al llegar la noche, la infantería egipcia se arrastraba hasta las estribaciones de la línea

de terreno elevado defendida por los israelíes a unos 8 o 10 kilómetros del Canal, llegando hasta unos 1.500 metros de las unidades israelíes avanzadas (una mañana se despertaron y encontraron soldados de infantería egipcios en las dunas detrás de ellos). El ataque se iniciaba invariablemente con una barrera de fuego concentrada que se prolongaba durante media hora y que acababa con cinco minutos de concentraciones de fuego rápido a

cargo de quince batallones de artillería y baterías que lanzaban cohetes katyusha; la barrera de fuego concluía con el lanzamiento de una nutrida cantidad de munición de fósforo. En este punto, los tanques iniciaban su avance con la infantería intercalada entre ellos a bordo de vehículos blindados de transporte de tropas. Cuando las fuerzas atacantes alcanzaban la línea de la infantería que había avanzado por la noche y se había atrincherado en la arena, esta línea

emergía de sus posiciones y seguía la estela de los tanques.

En los flancos, y a una distancia considerable, se desplegaban las unidades que portaban misiles antitanque Sagger. En ocasiones, cuando la línea de infantería se aproximaba — habiendo sufrido un número importante de bajas por la acción de las armas ligeras y el fuego de la artillería— detenía su avance y una línea fresca que había permanecido atrincherada durante la noche

emergía de sus escondites y continuaba el ataque. Todos estos asaltos egipcios eran desbaratados con fuertes pérdidas, tanto en fuerzas de infantería como en tanques, pero a pesar de todo la infantería egipcia redoblaba sus ataques sólo para ser rechazada por la artillería y los carros de combate israelíes que les estaban esperando. Este patrón de ataque se repetía una y otra vez. Las pérdidas sufridas por los egipcios eran muy elevadas y entre los defensores israelíes

crecía el respeto por la audacia y determinación de la infantería enemiga.

El 9 de octubre, el ataque de una división egipcia contra la brigada de Gaby consiguió penetrar las líneas israelíes, pero Bren, concentrando el poder de sus tanques, aplastó a los egipcios empujándolos hacia la posición de la brigada de Gaby y luego lanzando a la brigada de Natke por el flanco norte y la brigada de Ariele por su flanco sur. Al día

siguiente, los egipcios lanzaron cinco ataques independientes contra la división de Bren. Esta escena se repitió a todo lo largo de la línea del frente. La división de Sharon fue atacada por varias unidades pertenecientes a la 21.^a División Acorazada egipcia, pero consiguió aplastar el avance enemigo utilizando sus formaciones con extremo cuidado y recurriendo a sus fuerzas de reserva; las fuerzas enemigas se retiraron, dejando cincuenta tanques en llamas en el

campo de batalla.

En el sur, mientras tanto, la división de Albert, que para entonces había sido reforzada, contenía los avances del enemigo, con la brigada de Dan actuando como un puño acorazado concentrado que se movía alrededor del Tercer Ejército egipcio, acosándolo, causando fuertes bajas y, en ocasiones, haciéndose con el control del campo de batalla. El miércoles 10 de octubre, una brigada mecanizada

egipcia avanzó hacia el sur siguiendo una ruta paralela al golfo de Suez, pero fue frenada por una fuerza acorazada al mando del general Gavish, que estaba al frente del área meridional del Sinaí. La fuerza atacante egipcia, compuesta por alrededor de cincuenta tanques, trabó combate con los carros de combate israelíes en el área de Ras Sudar. Los tanques egipcios que encabezaban el ataque fueron destruidos y el avance quedó inmovilizado. Puesto que la fuerza

enemiga se encontraba ahora fuera del alcance de su paraguas de misiles, la aviación israelí destruyó toda la columna.

Las fuerzas israelíes se hicieron gradualmente con el control del campo de batalla, permitiendo que los ataques egipcios se estrellasen contra el yunque defensivo israelí. Entre las fuerzas israelíes la confianza era cada vez mayor. Se estaba dando respuesta a las armas antitanque y las fuerzas enemigas no

consiguieron capturar ninguna de las posiciones defendidas por los israelíes a lo largo de las cabezas de puente egipcias. Aquel miércoles por la mañana, Gonen informó al jefe del Estado Mayor de que percibía un cambio notable en la línea del frente. La relación de pérdidas había cambiado radicalmente: la gráfica de las pérdidas israelíes había descendido de manera considerable, mientras que las pérdidas egipcias aumentaban. Las reservas llegaban

al campo de batalla. Las unidades de suministros estaban preparando los tanques y el mando estaba acumulando fuerzas.

En esta etapa se inició la discusión acerca del siguiente paso a dar por las fuerzas israelíes. Hacia el 10 de octubre ya estaba claro que el único movimiento capaz de desequilibrar a los egipcios y permitir que el Ejército israelí, con su disposición para la velocidad y la maniobra, se hiciera con el control de la situación y

saliese de esa guerra estática a la que había sido arrastrado por el enemigo, era cruzar el Canal hacia territorio egipcio. Éste había sido siempre un elemento cardinal dentro de la doctrina militar israelí y, de hecho, desde 1968 la planificación para la defensa del Sinaí ante un ataque de las fuerzas egipcias tomó en consideración la necesidad de preparar un contraataque a través del Canal. A lo largo de los años se habían diseñado y construido equipos

(aunque eran inadecuados) y se habían organizado varias áreas a lo largo del Canal como puntos de cruce potenciales. Los muros de arena eran deliberadamente más finos en dichos lugares y se habían señalado los puntos exactos para las brechas. Los preparativos necesarios relacionados con las infraestructuras se habían llevado a cabo en las áreas de Kantara, Deversoir (al norte del Gran Lago Amargo) y al norte de Suez, y, por cierto, aún estaban en fase de

construcción cuando estalló la guerra. El equipo preparado para el tendido de puentes a través del Canal había sido trasladado al Sinaí y se habían construido carreteras rectas especiales para el propósito específico de remolcar puentes pre-preparados hasta el agua. Lo que más tarde se conoció como el «patio» —una superficie de 120 por 650 metros con altos muros de arena a su alrededor— había sido construido con el propósito de lanzar la operación de

cruce del Canal.

A medida que la fuerza israelí aumentaba —especialmente en el capítulo de los tanques— el Mando Sur comenzó a planear el siguiente movimiento, preparando un boceto para un ataque a través del Canal de Suez por Deversoir (los israelíes habían constatado que éste era el límite entre el Segundo y el Tercer Ejércitos egipcios y también que en esa zona no había grandes concentraciones de fuerzas enemigas). El ataque sería llevado

a cabo por dos divisiones. Bar-Lev aceptó el plan. En la noche del 9 al 10 de octubre, el puente prefabricado que había sido trasladado siguiendo las instrucciones de Gonen hasta Yukon, al oeste de Deversoir, fue finalmente montado.

En la tarde del 11 de octubre, Gonen presentó su plan durante una reunión del Mando, pero Bren y Sharon expusieron sus reservas, proponiendo que el cruce debería realizarse por uno de los otros

puntos que habían sido preparados para esta operación. Sin embargo, Gonen no aceptó sus puntos de vista, sosteniendo que, mientras que en Deversoir existía muchas posibilidades de que las fuerzas alcanzaran el Canal sin librar una lucha importante, llegar a las otras áreas que sugerían Bren y Sharon implicaría duros combates antes de poder emprender el cruce propiamente dicho. Bar-Lev apoyó la alternativa de Deversoir por las siguientes razones: en primer lugar,

uno de los flancos del cruce estaría protegido por el Gran Lago Amargo; además, la margen occidental en este punto, donde sólo había que cruzar un canal de agua dulce y una franja de tierras cultivadas, era más propicia para desarrollar una batalla de maniobras que Kantara, donde las fuerzas de cruce se toparían con numerosos canales y zanjas y áreas de cultivo; además, esta zona constituía la línea fronteriza entre los dos ejércitos egipcios.

El momento del ataque dependía en gran medida de los movimientos previos del Ejército egipcio. El problema al que se enfrentaba el Mando israelí era que ahora los egipcios tenían la opción de permanecer quietos, con cinco divisiones de infantería desplegadas en la margen oriental del Canal y sus divisiones acorazadas concentradas y descansadas en la orilla occidental, o la opción de mantener sus fuerzas concentradas y listas para la batalla

en las cabezas de puente. El único movimiento que podía desbloquear la situación era el cruce del Canal por parte de las fuerzas israelíes. Pero cruzar a la margen occidental—donde había dos divisiones acorazadas, dos divisiones mecanizadas y dos brigadas blindadas independientes que totalizaban 900 tanques egipcios, superando notablemente a las fuerzas blindadas israelíes—podría ser una operación muy peligrosa. Tanto Elazar como Bar-

Lev sentían que no era aconsejable intentar el cruce del Canal hasta que no se consiguiera hacer una mella importante en la fuerza acorazada egipcia.

El viernes 12 de octubre, Bar-Lev voló de regreso al Cuartel General y presentó al general Elazar el plan para el cruce del canal. Luego ambos lo presentaron ante el ministro de Defensa. A partir de un estudio de la situación táctica a lo largo de la zona del Canal en aquel momento, resulta

obvio que existían tres alternativas para las fuerzas israelíes: 1) lanzar un gran ataque contra las dos cabezas de puente egipcias existentes a fin de empujar al enemigo hacia la orilla del Canal; 2) cruzar el canal inmediatamente; 3) esperar el anticipado ataque egipcio (según la doctrina soviética, los egipcios deberían haber montado un gran ataque blindado entre el 11 y el 12 de octubre), aplastarlo y luego proceder a contraatacar a través del

Canal.

Elazar propuso esperar el ataque egipcio y encargarse de él antes de cruzar el Canal. Dayan se mostró escéptico y no demasiado entusiasmado acerca de toda la operación, añadiendo que él no estaba preparado para «librar una *yihad* contra él»; el cruce del Canal por parte de los israelíes no decidiría nada y tampoco conseguiría que los egipcios solicitaran un cese el fuego. Dayan era de la opinión de que no le

correspondía a Elazar tomar decisiones sobre la base de consideraciones políticas, señalando que si, desde un punto de vista estrictamente militar, Elazar pensaba que el cruce del canal era un movimiento deseable, entonces debía tomar una decisión y actuar en consecuencia. Una vez dicho esto, Dayan abandonó la reunión.

Elazar se puso en contacto entonces con el asistente personal de Dayan, general de brigada Raviv, y le dijo que insistía en

solicitar una decisión al ministro de Defensa. Dayan presentó la propuesta durante una reunión presidida por la primera ministra y a la que asistieron los miembros del gabinete de guerra *ad hoc*, además de varios generales.

Bar-Lev presentó su plan. A continuación se desarrolló una discusión en la que se enfrentaron los diferentes puntos de vista. Después de todo, los allí presentes estaban discutiendo una de las operaciones más importantes que un

ejército puede acometer y basar una operación de esa envergadura en una sola ruta de suministros desafiaba la doctrina militar aceptada. Además, en ese momento habría que realizar un enorme esfuerzo para atravesar las líneas enemigas antes de llegar al Canal de Suez. A medida que se desarrollaba la discusión y los ministros comenzaban a hacer preguntas, Bar-Lev tuvo la sensación de que, finalmente, la operación no sería aprobada.

Durante el transcurso de la reunión, sin embargo, se recibieron informes de la inteligencia según los cuales tan esperado cruce de las fuerzas acorazadas egipcias hacia la margen oriental del Canal ya había comenzado y que había señales claras de que era el prólogo de un ataque a gran escala. Bar-Lev aprovechó la oportunidad para solicitar un aplazamiento de la decisión acerca de nuevos movimientos, sugiriendo que primero, y fundamentalmente, el

Mando Sur se preparara para frenar el ataque egipcio. Bar-Lev, de forma deliberada, no solicitó que se aprobase el plan de cruce del Canal que había propuesto.

El viernes, al atardecer, la división de Bren fue retirada de la línea a fin de que se preparase para cruzar el Canal. Entretanto aumentaban los indicios de que, con el cruce de los tanques egipcios ese día, el esperado ataque acorazado del enemigo era inminente. El jefe del Estado Mayor decidió posponer

el cruce hasta después de la principal batalla de tanques, en la que las fuerzas israelíes intentarían destruir el máximo número posible de tanques egipcios y atraer hacia las cabezas de puente tantos blindados egipcios procedentes de la orilla occidental como les resultase posible.

El sábado 13 de octubre los egipcios lanzaron una serie de ataques de tanteo a todo lo largo de la línea. El plan de los egipcios, de hecho, consistía en ir hacia el

centro neurálgico de Refidim (Bir Gafgafa) por medio de un amplio movimiento de pinza, con una división y una brigada acorazadas avanzando desde el cruce de Gidi a través de Um Mahza hasta Refidim, y otra división acorazada avanzando hacia Refidim desde el área de Ismailía-Deversoir a través de Tasa. Gonen desplegó las fuerzas en el Mando con instrucciones de que los esfuerzos realizados a lo largo de la costa del Mediterráneo y el golfo de Suez

debían ser bloqueados por las fuerzas acorazadas y que, posteriormente, la aviación —fuera del alcance del sistema de misiles tierra-aire— se encargaría de las fuerzas atacantes. En cuanto a los sectores central y meridional, en el caso de que el ataque egipcio fuese frontal, Albert y Sharon serían los encargados de repelerlo, si el ataque continuaba hacia Refidim, la división de Bren (sumada a una parte de las fuerzas de Sharon) debía permanecer en la reserva

para contraatacar desde el flanco. Una de las brigadas de Bren fue trasladada al área de la brecha de Refidim.

Por la mañana el jefe del Estado Mayor fue al Mando Sur y desde allí voló al Cuartel General avanzado de Sharon para revisar los planes de la batalla de tanques, que parecía inminente, y el proyectado cruce del Canal. Sharon se oponía a la idea de esperar el ataque de los egipcios y propuso atacar al enemigo en la margen

oriental del Canal y golpear sus cabezas de puente. El jefe del Estado Mayor, sin embargo, optó por esperar la batalla de tanques, y al mismo tiempo impartió órdenes para que se planificara el cruce del Canal durante la noche del 14 de octubre, se produjese o no el ataque egipcio.

Gonen voló en un helicóptero a la reunión que se celebraría en el Cuartel General de Sharon. Junto a él estaba sentado Ezer Weizman, un general de brigada en la reserva,

antiguo comandante de la Fuerza Aérea de Israel y, más tarde, jefe de la rama de operaciones en el Cuartel General Supremo. Hablando con Albert, que informó de que no estaba satisfecho con la batalla que sus fuerzas habían librado aquella mañana en el área al oeste del Paso de Gidi, Gonen le dijo que iría a visitar su Cuartel General una vez que acabase su reunión con Sharon, preguntándole dónde podían encontrarse. Albert le dio un punto en clave en el Paso de

Gidi y añadió: «Sugiero que nos encontremos en el cruce de Gidi en la carretera lateral». Gonen le hizo otra pregunta pero no hubo respuesta. Gonen se volvió hacia Weizman: «Ezer, han matado a Albert». «Qué tonterías dices, burro», replicó Weizman. Pero Gonen estaba seguro: «Si Albert no me responde por la radio es que está muerto». El operador de radio intentó conseguir una respuesta pero sus esfuerzos fueron vanos. El helicóptero aterrizó en el Cuartel

General de Sharon y allí le esperaba a Gonen un mensaje de su ayudante en el que le decía que Albert había resultado muerto por el fuego egipcio. Entró en la reunión y comunicó la noticia al oído del general Elazar, que ordenó inmediatamente que se avisara al general de brigada Kalman Magen en el sector septentrional para que reemplazara a Albert.

A las 11.00 horas, *en route* desde su Cuartel General hacia el Cuartel General de Sharon para

asistir a la reunión, Albert había aterrizado con su helicóptero a plena vista de las posiciones egipcias. Su Cuartel General avanzado le estaba esperando en dos vehículos blindados de transporte de personal y Albert se trasladó a un puesto de observación en la línea del frente. Una unidad de reconocimiento de la brigada, que se encontraba cubriendo el frente aproximadamente a medio kilómetro, envió un mensaje de advertencia que decía que el puesto

de observación al que se dirigían los vehículos blindados de Albert estaba siendo castigado con precisión por la artillería y los misiles enemigos. No se sabe si el aviso fue recibido o no por Albert: desde su Cuartel General avanzado no se envió ningún acuse de recibo de este aviso. Cuando Albert estaba examinando el escenario de la batalla con sus binoculares, un misil hizo impacto en su vehículo. A su lado también perdió la vida Rafi Unger, un corresponsal del

Servicio de Radiodifusión israelí que había sido incorporado a su división.

Con la muerte de Mandler, las Fuerzas de Defensa de Israel perdieron a un oficial de inusual integridad. Su sentido de la lealtad a sus superiores y a los hombres bajo su mando era uno de sus rasgos más notables. Era un hombre honesto y meticuloso, en muchos sentidos un modelo en cuanto a su carácter. Después del estallido de la guerra, todos los que estaban a su

alrededor podían percibir que Mandler sentía un grado de responsabilidad personal por no haber actuado de acuerdo a sus instintos, que le habían dicho que la guerra era inminente. Él estaba convencido de que la situación habría sido completamente diferente si sus fuerzas hubiesen estado en posición según el plan «Shovach Yonim». No obstante, era uno de los oficiales más disciplinados del Ejército y nadie oyó jamás de sus labios una palabra

de reproche una vez declarada la guerra.

Numerosas historias se originaron alrededor de su muerte. Una de ellas decía que Gonen — acosado por los remordimientos por el hecho de que Albert y él hubiesen hablado abiertamente por radio de la ubicación de este último — subió a lo alto de una colina, anunció su propia posición por radio y esperó la inevitable cortina de fuego de la artillería egipcia. Pero la verdad es la siguiente: al

día siguiente de la muerte de Mandler, Gonen viajaba en un jeep después de haber visitado el campo de batalla en el sector de Magen; en el asiento trasero viajaba un joven subteniente. Mientras atravesaban una zona de dunas de arena, el joven oficial explicó que estaba con Mandler cuando le habían matado, mencionando la indiscreción cometida por los comandantes al hablar por radio de la ubicación de Albert. «Cerca de aquí, general, es donde murió el general Albert»,

dijo. Gonen detuvo el vehículo y le preguntó cuánto tiempo después de haber revelado su posición había muerto Albert. La respuesta fue treinta segundos. Entonces Gonen llamó a su Cuartel General y, con la radio abierta, anunció claramente quién estaba hablando y cuál era su posición exacta en ese momento. «Ahora veremos», le dijo al subteniente. Ambos permanecieron en silencio, sentados dentro del jeep, y un sudor frío se hizo visible en el ceño del joven oficial a

medida que transcurrían los minutos. Después de lo que pareció una eternidad, pero que sólo habían sido diez minutos, Gonen se volvió hacia el oficial, sonrió y le dijo: «¿He demostrado mi argumento?».

En la mañana del domingo 14 de octubre, las fuerzas acorazadas egipcias lanzaron su ataque entre las 6.00 y las 8.00 horas. Dayan llegó al Cuartel General del Mando Sur mostrándose escéptico ante la posibilidad de que éste fuese el ataque principal, pero Bar-Lev y

Gonen estaban convencidos de que lo era. En el sector septentrional, la 18.^a División de Infantería egipcia, reforzada por una brigada de tanques equipada con tanques T62, lanzó un ataque desde el área de Kantara con el objetivo de llegar a Rumani. Unidades de comandos fueron transportadas en helicóptero a diferentes puntos de las marismas salinas. En el sector central frente a Sharon, la 21.^a División Acorazada egipcia, que había completado el cruce hacia el Sinaí aquella misma

mañana junto con una brigada de tanques perteneciente a la 23.^a División Mecanizada, avanzó desde la cabeza de puente a lo largo de la carretera central que partía de Ismailía. En el sector meridional de la división de Magen (anteriormente de Albert), dos brigadas de tanques trataron de avanzar hacia el este en dirección a los pasos de Gidi y Mitla, una brigada en cada eje. Parte de esta fuerza intentó infiltrarse a lo largo de los *wadis* en dirección a los

mencionados pasos montañosos. Hacia el sur, una fuerza operativa especial (comprendiendo una brigada de infantería perteneciente a la 19.^a División de Infantería, una brigada de tanques y la 113.^a Brigada Mecanizada perteneciente a la 6.^a División Mecanizada) se movió hacia Ras Sudar en un ataque en dirección sur a lo largo de la costa del golfo de Suez.

De este modo se inició una de las mayores batallas de tanques que hayan tenido lugar en la historia —

aparte de la batalla de Kursk en la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial— con cerca de 2.000 tanques en una lucha encarnizada en todo el frente. Las fuerzas israelíes se habían preparado a conciencia para esta batalla y ahora la esperaban con ansiedad. A las 5.00 horas, Amnon estaba esperando con su brigada en el sector central. Era una mañana pesada y sofocante. Los egipcios comenzaron la lucha con un intenso fuego de artillería. De pronto,

desde la dirección de la Granja China, observó lo que parecía ser un incesante río de tanques que fluía hacia su posición: era la 1.^a Brigada de la 21.^a División Acorazada egipcia. Amnon atacó a la fuerza enemiga pero algunos de los tanques egipcios, aprovechando los accidentes de terreno del desierto, consiguieron infiltrarse y alcanzar el terreno elevado defendido por las fuerzas israelíes. Fueron destruidos a menos de cien metros. Cuando Amnon, perfectamente bien

situado en el terreno elevado, observó el avance de las fuerzas egipcias en un temerario y poco elaborado ataque contra sus posiciones, lanzó contra su flanco sur a la unidad de reconocimiento de la división, reforzada por una compañía de tanques adicional. Al terminar la batalla, la 1.^a Brigada de Tanques egipcia había sido destruida. En el campo de batalla quedaron noventa y tres carros de combate enemigos, mientras que la brigada de Amnon sólo había

sufrido la pérdida de tres tanques, alcanzados todos ellos por misiles egipcios; ni uno solo de sus tanques había sido alcanzado por el fuego de los tanques enemigos. Después de haberse topado con la brigada de Amnon en el sur y con la de Haim en el norte, al acabar el día la 21.^a División Acorazada egipcia que había atacado a las fuerzas de Sharon había perdido ciento diez tanques.

En el sector meridional, los egipcios intentaron llevar a cabo un

profundo movimiento de flanqueo hacia el sur para luego girar al norte y alcanzar el Paso de Mitla desde el sur, pero se encontraron con las fuerzas paracaidistas israelíes que protegían el paso en Ras Sudar. Los tanques de Magen se habían desplegado anticipando ese posible movimiento de los egipcios por el flanco y la brigada de Dan les estaba esperando en el Paso de Mitla. Después de dos horas de combate, la mayor parte de la 3.^a Brigada Acorazada

perteneciente a la 4.^a División Acorazada egipcia había sido destruida. Mientras los carros de combate israelíes bloqueaban los avances del enemigo, la Fuerza Aérea de Israel entró en combate y, en un par de horas, alrededor de sesenta tanques egipcios y un gran número de vehículos blindados y piezas de artillería ardían en el campo de batalla. El Mando Sur esperó en vano que el ataque egipcio se desarrollase con mayor fuerza y que penetrase más

profundamente en sus líneas, pero las fuerzas egipcias estaban muy mal dirigidas; sus tácticas carecían de imaginación y eran absolutamente simples. Las fuerzas israelíes disfrutaron de un día de maniobras. El enemigo no realizó un solo avance. En el sector septentrional, los israelíes contraatacaron y volvieron a establecer contacto con la posición Budapest, que había quedado aislada.

Los resultados de esta

importante batalla elevaron la moral en las fuerzas israelíes: finalmente sintieron que habían recuperado su forma habitual. Mientras que en el campo de batalla se contaban 264 tanques egipcios fuera de combate (además de las pérdidas infligidas por la Fuerza Aérea de Israel) los israelíes sólo perdieron seis tanques aquel día (hasta ese momento, los informes egipcios habían sido meticulosamente precisos y éste fue el primer día en que los israelíes

sintieron que los egipcios habían vuelto a su antiguo hábito de divulgar información falsa). Bar-Lev llamó por teléfono a la señora Meir y, en su tono tranquilo y mesurado, le dijo: «Ha sido un buen día. Nuestras fuerzas han vuelto a ser lo que eran y las egipcias también».

Cuando los resultados de esta importante y en muchos sentidos fatídica batalla llegaron a oídos del comandante egipcio, general Saad Mamoun, jefe del Segundo Ejército,

éste sufrió un infarto. Su puesto fue ocupado por el general Abd el Munem Halil. El mando egipcio comprendió la gravedad de la derrota sufrida por sus fuerzas. Según el testimonio de prisioneros egipcios, el general Saad Al Shazli, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas egipcias, admitió en una alocución a las tropas que las fuerzas atacantes egipcias habían sido sorprendidas en todos los ejes de su avance por tanques y batallones antitanque israelíes

equipados con misiles guiados antitanque del tipo SSII, que habían conseguido bloquear sus ataques e infligir fuertes bajas entre sus tanques. Al analizar las pérdidas sufridas por los israelíes en su contraataque inicial en el Canal contra las cabezas de puente egipcias el 6 de octubre y las fuertes pérdidas sufridas por los egipcios en su ataque del 14 de octubre, el general egipcio llegó a la conclusión de que era imposible asegurar el éxito de cualquier

ataque —ya fuese de tanques o de la infantería blindada— sin destruir o silenciar previamente los misiles antitanque.

En el bando israelí, la conclusión extraída de la batalla era muy clara: Elazar impartió las órdenes precisas para que el cruce del Canal se efectuase la noche siguiente.

15

EL CRUCE

Durante una conferencia celebrada en el Mando Sur el 12 de octubre, se asignó a la división de Sharon la tarea de encabezar el cruce del Canal con una brigada de paracaidistas reforzada con tanques. Su misión consistía en cruzar la línea de agua en el área de Deversoir, con su flanco izquierdo protegido por el Gran Lago Amargo, y establecer y mantener

una cabeza de puente de cerca de 5 kilómetros de ancho hacia el norte del lago, colocando de este modo a morteros y misiles antitanque egipcios fuera del alcance del puente prefabricado que, entretanto, sería remolcado hasta el Canal y tendido a través del mismo. Los tanques cruzarían la franja de tierras cultivadas que discurría en paralelo al Canal a lo largo del canal de agua dulce y comenzarían la fase inicial de las operaciones para eliminar las baterías de

misiles tierra-aire egipcias, despejando de este modo el cielo sobre la cabeza de puente para que pudiese operar la Fuerza Aérea de Israel. La división de Bren estaría preparada para cruzar inmediatamente después de que lo hicieran los efectivos de Sharon, mientras que la división de Magen debía estar a la espera para cruzar cuando recibiese la orden de hacerlo.

El sábado 13 de octubre se impartieron las órdenes pertinentes

para que los pontones móviles situados en el Sinaí fuesen concentrados al este del área de cruce propuesta; y en la tarde de ese mismo sábado Haim estaba preparado para destacar un batallón de su brigada para que participase en el complicado proceso que suponía remolcar el puente prefabricado.

El 14 de octubre, a última hora de la tarde, el general Elazar describió en una reunión del gabinete la aplastante derrota

sufrida por las fuerzas acorazadas egipcias aquel día y el plan para llevar a cabo el cruce del Canal. Acosado por las preguntas — muchos de los presentes tomaron parte en la discusión— expresó la opinión de que el cruce del Canal podría otorgar a las fuerzas israelíes una limitada ventaja al mejorar su posición a lo largo del Canal. Sin embargo, si la operación del cruce resultaba muy exitosa, podría mejorar su posición de forma considerable e incluso podría

provocar un colapso de grandes proporciones en el Ejército egipcio, con la captura de miles de soldados y la destrucción de las posiciones egipcias al otro lado del Canal. Las perspectivas de éxito eran buenas, aunque el grado de ese éxito no era seguro, si bien existían fundadas posibilidades de alcanzar una victoria importante. Elazar reconoció que el ataque también podría acabar en fracaso pero, desde su conocimiento personal de los hechos y las circunstancias,

estaba convencido de que las posibilidades de que tal cosa sucediera eran Mínimas.

A las 23.00 horas se celebró una segunda reunión en el Mando Sur: el plan fue repasado de forma exhaustiva y se decidió que, en su camino para efectuar el cruce, la división de Sharon ampliaría al mismo tiempo el corredor hacia el Canal en la margen oriental — capturando la Granja China y la posición Missouri— hasta un punto situado a 5 kilómetros de la costa.

Ese movimiento abriría los dos ejes que llevaban hacia el Canal: Akavish y Tirtur (este último era una carretera que había sido construida con el propósito específico de remolcar el puente prefabricado hasta el agua). El cruce sería llevado a cabo por una brigada de paracaidistas en embarcaciones neumáticas, apoyada por diez tanques, que realizarían el cruce en balsas. Se tenderían dos puentes: un puente prefabricado y un pontón. La fuerza de asalto se

encargaría de asegurar la cabeza de puente y, cuando cruzaran las fuerzas adicionales, se movería hacia el sur; en caso de que se produjesen dificultades en la ampliación del corredor en la margen oriental, la división de Bren cruzaría después de que lo hicieran las unidades de asalto y sólo después lo haría el resto de las fuerzas de la división de Sharon.

Bren debía cruzar el puente la mañana después de que lo hiciera la división de Sharon y avanzar hacia

el sur por el flanco oriental del avance de las fuerzas de Sharon en esa misma dirección. Su misión consistía en destruir las baterías de misiles tierra-aire instaladas en la zona y, de este modo, permitir que la Fuerza Aérea de Israel estableciera la supremacía en el aire sobre el campo de batalla. El ataque debía desarrollarse de forma tal que dejase aislado al Tercer Ejército egipcio y lo destruyese. Simultáneamente al cruce, la fuerza septentrional al mando del general

de brigada general Sasoon (que había reemplazado a Magen) y la división de Magen en el sur debían lanzar un ataque a lo largo de sus frentes a fin de inmovilizar a las fuerzas enemigas.

En los primeros días de la guerra, cuando todos los comandantes estaban concentrados en librar la batalla de contención, muy pocos se preocuparon por el equipo destinado al tendido de puentes sobre el Canal. Gonen había ordenado el traslado de un

puente prefabricado a Yukon una semana antes de la guerra. Sharon había presionado para que se adelantara el equipo para el tendido de puentes; pero la tendencia era intentar (como lo hicieron efectivamente el 8 de octubre) cruzar el Canal utilizando los puentes egipcios ya existentes. Sin embargo, el 15 de octubre el Mando Sur seguía haciendo frente a graves problemas relacionados con el equipo para la construcción de puentes.

Una hora y media antes del cruce planeado, Sharon y el general de brigada Tamir examinaron la situación y descubrieron entonces que jamás podrían cumplir con el horario previsto para la operación. Sharon dijo que existían tres posibilidades: 1) postergar el ataque hasta la noche siguiente; 2) limpiar los accesos al Canal durante la noche del 15 para cruzarlo el 16 por la tarde, o 3) llevar adelante el plan original sin tener en cuenta el horario

establecido. Luego habló con Bar-Lev, quien estaba dispuesto a posponer la hora H del cruce hasta la medianoche. Sharon tuvo la impresión de que si él hubiese sostenido que era incapaz de cumplir con el horario previsto para el cruce, Bar-Lev habría accedido a postergar un día la operación. Sharon, en cambio, decidió llevar adelante el plan original sin depender del horario previsto y hacer frente a la situación a medida que se

desarrollaran los acontecimientos.

El plan de Sharon consistía en que la brigada de Tuvia lanzara un ataque de contención a las 17.00 horas a fin de inmovilizar a las fuerzas egipcias desplegadas en el área de Televizia y Hamutal, mientras la brigada de Amnon realizaba un amplio movimiento de flanqueo hacia el sur a través de las dunas de arena una hora más tarde. Una fuerza de la brigada de Amnon capturaría la fortificación israelí de Matzmed, en el punto donde el

Canal de Suez penetra en el Gran Lago Amargo, una segunda fuerza se encargaría de eliminar cualquier oposición enemiga en la carretera de Akavish, mientras que la tercera fuerza avanzaría hacia el norte con el objetivo de ampliar el corredor en dirección a la Granja China y barrer a los enemigos en la carretera de Tirtur. La brigada paracaidista al mando de Danny Matt seguiría a la brigada de Amnon a lo largo de la carretera de Akavish; la brigada de Haim

seguiría a la brigada de Matt y el cruce de la división se completaría con la brigada de Amnon. El presupuesto básico de todo el plan era que el puente debía estar en el agua por la mañana. Mientras las fuerzas de Tuvia aseguraban el corredor en la margen oriental, una fuerza perteneciente a la brigada de Haim debía cruzar con Danny Matt, y otra fuerza de Haim se encargaría de remolcar el puente prefabricado.

A las 17.00 horas del 15 de octubre se lanzó la operación del

cruce del Canal de Suez, un plan audazmente concebido por los israelíes. La artillería de Israel abrió fuego a lo largo de la línea del frente. Al mismo tiempo, la brigada de Tuvia atacó el área de Televizia y Hamutal para atraer el grueso de la 16.^a División de Infantería y la 21.^a División Acorazada egipcias hacia el norte, en dirección a la carretera que unía Tasa con Ismailía, y concentrar la atención del Mando egipcio en el sector septentrional del frente. A

las 19.00 horas, la brigada de Amnon inició su avance; hacia las 21.30 horas Sharon calculó que las fuerzas egipcias se estaban derrumbando, y a las 22.30 horas informó de que la carretera de Akavish estaba abierta. Tenía una fuerza desplegada al norte de la Granja China, pero había enfrentamientos con tanques enemigos en el cruce de carreteras Tirtur-Lexicon y había sufrido algunas bajas en ese punto. Bar-Lev le preguntó: «¿Tienes suficiente

infantería para limpiar la zona y para que te proporcione protección?»». Sharon le respondió que había fuerzas de infantería con él pero que ignoraba si eran suficientes.

En el Cuartel General del Mando Sur, con la presencia del ministro de Defensa y del jefe del Estado Mayor, la ansiedad empezó a dominar el ambiente. Bren, concentrado y preparado para el cruce, recibió órdenes de estar listo para atacar Missouri por la mañana

y volver a reforzar el ataque de Sharon en el corredor. Resultaba evidente que se estaban encontrando con graves problemas sobre el terreno. La base de la primera comunicación optimista de Sharon al Mando Sur había sido el informe de Amnon de que su brigada había avanzado y ocupado Matzmed, barriendo al enemigo a lo largo de la carretera de Akavish. En realidad, tan pronto como los egipcios se hubieron repuesto del choque que supuso la aparición de

Amnon en escena con dos batallones de tanques, y después de que su fuerza acorazada hubiese pasado, levantaron sus cabezas, salieron de sus hoyos de protección en la arena provistos con sus armas antitanque y —sin que lo imaginasen las fuerzas israelíes que continuaban su avance— volvieron a cerrar la carretera de Akavish.

Mientras tanto, en el Cuartel General de Sharon se recibían informes de que se estaba encontrando una fuerte resistencia

antitanque en Tirtur y la Granja China, mientras que el avance principal de las fuerzas israelíes hacia el Canal se desarrollaba a varios cientos de metros hacia el sur. A pesar de esta peligrosa situación, Sharon ordenó a Danny Matt que siguiera a las fuerzas de Amnon. Matt se movió a lo largo de la carretera bajo un intenso fuego enemigo, alcanzó la orilla del Canal e inició el cruce; el Cuartel General avanzado de Sharon, siguiendo la estela de las fuerzas de Matt,

también se encontró con un nutrido fuego enemigo. Amnon, que se había movido con sus fuerzas dos horas más tarde de lo planeado y había cumplido con dos de sus misiones, no sabía que en Akavish los egipcios habían cerrado nuevamente la carretera a sus espaldas. No había conseguido despejar Tirtur y ahora se encontraba bloqueado frente a la Granja China sufriendo fuertes bajas. El puente prefabricado estaba inmovilizado en Tirtur, una

sección del mismo se había roto y los ingenieros informaron de que su reparación llevaría unas horas.

Cuando Ammon inició su avance a las 16.00 horas disponía de cuatro batallones de tanques y tres batallones de infantería en semiorugas. Al caer la noche había descendido del terreno elevado en dirección sudoeste (a lo largo de la ruta que la unidad de reconocimiento divisional había inspeccionado hasta llegar al Gran Lago Amargo el 9 de octubre). Su

fuerza llegó a Lexicon en el Gran Lago Amargo sin encontrar ninguna oposición enemiga y luego giró en dirección norte. La unidad de reconocimiento de la división se dividió en tres subunidades: una bordeó la orilla noreste del Gran Lago Amargo y prosiguió hacia Matzmed; la segunda unidad se movió más al norte de la primera hasta llegar al Canal; mientras que la tercera se dirigió por encima de la segunda y también llegó al Canal. De modo que esta unidad de

reconocimiento se acercó al Canal en un ataque de tres puntas con la punta sur capturando Matzmed.

El 7.º Batallón continuó hacia el oeste de Lexicon, pasando la Granja China a su derecha, atacando en dirección norte en un esfuerzo por llegar al puente egipcio situado a unos 10 kilómetros al norte de Matzmed; el 18.º Batallón siguió al 7.º por su flanco este y atacó al este de Lexicon en dirección nordeste hacia Missouri, mientras que el 40.º

Batallón atacó en dirección nordeste, con una compañía en Tirtur y otra compañía en Akavish, sorprendiendo por la retaguardia a las fuerzas egipcias desplegadas a lo largo de estas dos rutas. El 42.º Batallón de Infantería —con media compañía de tanques— siguió a la unidad de reconocimiento de la división hacia el oeste de Lexicon para acabar con el resto de la infantería egipcia. Una fuerza de infantería adicional (la «Fuerza Shmulik»), compuesta por dos

compañías de paracaidistas y media compañía de tanques, siguió a los efectivos del 40.º Batallón de Infantería para despejar la Granja China al este de Lexicon; un tercer batallón de infantería de la Reserva, al mando del mayor Nathan, permanecía como fuerza de reserva.

La unidad de reconocimiento de la división llegó a Matzmed y a los puntos al norte de la misma situados a lo largo del Canal según el plan. Después de que Amnon

hubiese pasado con dos batallones el cruce de carreteras Lexicon-Tirtur en dirección norte, los egipcios abrieron fuego contra el 18.º Batallón desde la misma área cuando avanzaba hacia al este de Lexicon en dirección a Missouri. Pero aunque el batallón fue alcanzado con fuego de tanques, misiles y bazookas, perdiendo once tanques, el comandante del batallón continuó la misión con los tanques restantes.

Sin que Amnon lo supiese, su

fuerza se había adentrado en el centro administrativo de la 16.^a División de Infantería egipcia, a la que se había unido también la 21.^a División Acorazada después de haber sido duramente castigada en la batalla del 14 de octubre. La fuerza de Amnon se encontró de pronto en medio de un importante ejército. Podían contemplarse grandes concentraciones formadas por cientos de camiones, cañones, tanques, misiles, unidades de radar y miles de soldados hasta donde

alcanzaba la vista. La fuerza israelí había llegado a través del desprotegido flanco sur del Segundo Ejército egipcio en su punto de unión con el Tercer Ejército, había entrado por su puerta trasera y se había encontrado súbitamente en el centro de las áreas administrativas de dos divisiones egipcias y literalmente en la entrada del Cuartel General de la 16.^a División de Infantería.

Entre las fuerzas egipcias se desató un verdadero pandemio.

Miles de armas de toda clase abrieron fuego en todas direcciones y toda la zona pareció estallar en llamas. El 40.º Batallón Acorazado llegó al cruce de carreteras Tirtur-Lexicon y atacó, pero el segundo comandante del batallón, mayor Butel, fue herido y el ataque se interrumpió; una segunda compañía al mando del mayor Ehud avanzó hacia Akavish y despejó la carretera. En ese momento, la unidad de reconocimiento de la división había alcanzado Matzmed

y el Canal al norte de Matzmed; Amnon se encontraba con dos batallones al norte de la Granja China, atacando en dirección norte; el cruce de carreteras Tirtur-Lexicon estaba bloqueado y el resto de la brigada, con un fuerte número de bajas, estaba al sur del cruce de carreteras. Las fuerzas de infantería estaban sufriendo un duro castigo.

El 7.º Batallón, situado entre Lexicon y el Canal, continuó su avance hacia el norte según el plan; pero el 18.º Batallón, situado a un

kilómetro al norte de la Granja China, se topó con una fuerza enemiga que incluía tanques enterrados y entró en combate. Amnon describió la situación a Sharon y Matt, que le seguía con sus fuerzas, y propuso que la brigada de Matt se moviese a lo largo de la carretera de Nahala, abrazando el Gran Lago Amargo hacia el nordeste y con el cruce de carreteras bloqueado a 800 metros sobre su flanco derecho.

Para entonces ya eran las

21.00 horas. Había indicios de que el enemigo se estaba preparando para lanzar un contraataque desde el norte; la presión sobre el 7.º y el 18.º Batallones iba en aumento. Las numerosas bajas no podían ser evacuadas porque el cruce de carreteras Tirtur-Lexicon estaba bloqueado, de modo que se formó un centro de evacuación en el propio batallón con todos los heridos colocados junto al tanque de Amnon. A las 22.00 horas, el comandante del 7.º Batallón, que

ahora se encontraba a 10 kilómetros al norte de Matzmed, informó de que sólo contaba con un tercio de su fuerza inicial. Amnon se dio cuenta de que la brigada estaba desplegada en un área demasiado grande y ordenó que el 7.º Batallón se replegase unos 3 kilómetros y formase una línea con el 18.º Batallón a un kilómetro al norte de la Granja China. Cuando el batallón se estaba moviendo, su comandante, teniente coronel Amram, fue herido en una pierna y evacuado en el

tanque que estaba recogiendo a los heridos en el campo de batalla (este tanque permaneció toda la noche junto al tanque de Amnon con el comandante de batallón herido actuando en su interior como cargador y encargado de las comunicaciones).

Entretanto, Gideon Giladi, un comandante de compañía del 40.º Batallón que había tenido que asumir el mando de la unidad, informó de que la mayoría de los tanques que quedaban del batallón

habían sido alcanzados por fuego enemigo pero que estaba reorganizando las fuerzas que le quedaban. A las 23.00 horas informó de que tenía cinco tanques en condiciones de moverse y estaba preparado para avanzar por la carretera de Tirtur y despejarla para que pudiese pasar el puente prefabricado. Amnon le ordenó que esperase hasta que la situación estuviese más clara. A las 23.15 horas varias unidades de la 14.^a Brigada Acorazada egipcia

atacaron desde el norte mientras el 7.º Batallón se veía obligado a replegarse. El segundo jefe comunicó a Amnon que ahora el batallón contaba con una cantidad mínima de tanques en condiciones de combatir. El resto había sido destruido por el fuego enemigo o estaba averiado y las bajas eran muy elevadas. Amnon le ordenó que se moviese hacia el sur en dirección al 18.º Batallón, que estaba combatiendo al norte de la Granja China, y puso bajo su mando

un grupo de la unidad de reconocimiento de la división que estaba a las órdenes del teniente Rafi Bar-Lev, sobrino del general Bar-Lev. Aquella noche Rafi Bar-Lev murió en combate.

La escena en la zona era de absoluta confusión: por la carretera de Lexicon pasaban ambulancias egipcias a toda velocidad; unidades de infantería y tanques egipcios corrían en todas direcciones. La impresión general era de que nadie sabía qué era lo que estaba

sucediendo o lo que debían hacer. En todas partes se veían camiones, municiones, tanques, misiles tierra-aire sobre camiones, estaciones de radar en llamas en una enorme hoguera que cubría el desierto. Era un infierno. Días más tarde, toda el área entre el Canal y Missouri se vería desde la margen occidental del Canal como un enorme, misterioso y fantasmagórico cementerio. Como telón de fondo la artillería de ambos bandos disparando con todo lo que tenía.

Poco después de medianoche, Amnon ordenó a su batallón paracaidista de reserva, al mando del teniente coronel Nathan, que asumiera también el mando de la compañía de tanques de Gideon Giladi y atacase el cruce de carreteras que estaba bloqueado. Dos horas más tarde, mientras las fuerzas de Danny Matt cruzaban el Canal más al oeste, Nathan informaba de que los tanques habían sido destruidos por el enemigo, que todo su ataque había

sido repelido y que se dirigía a pie con sus hombres a recoger a los heridos. En este ataque murió Gideon Giladi. Su hermano Amnon (ambos eran de Ashkelon) había combatido como comandante de compañía durante la Guerra de los Seis Días y también había muerto en combate. Gideon, que entonces era un oficial paracaidista, había hecho el juramento de que un día mandarían la compañía de su hermano fallecido. Después de haber realizado un curso para pasar

a las fuerzas acorazadas, a su debido tiempo se incorporó al batallón en el que había servido su hermano y fue nombrado finalmente comandante de la compañía. En la noche del 15 al 16 de octubre siguió los pasos de su hermano en aquel cruce de carreteras.

Mientras las fuerzas de Nathan continuaban su avance, él ignoraba que estaba conduciendo a sus paracaidistas contra una importante y concentrada fuerza egipcia compuesta al menos por una

división. Tampoco disponía de una clara información de los servicios de inteligencia acerca de lo que le esperaba. La compañía de Gideon irrumpió en el cruce de carreteras y cinco minutos después informó a Nathan de que estaba abierto. Nathan ordenó que seis semiorugas de su fuerza avanzaran en un movimiento de flanqueo hacia el fuego enemigo y, mientras se movía, escuchó un informe de Gideon de que estaba siendo atacado con una amplia variedad de armas. De

pronto, Gideon enmudeció. Los semiorugas avanzados de Nathan, al mando de Gideon Halevi, se detuvieron. Halevi comunicó que no podía seguir avanzando y que había sufrido fuertes bajas. Mientras el resto de los semiorugas de su fuerza maniobraban para ayudar a Halevi, también fueron alcanzados por el fuego egipcio. Toda el área estaba cubierta por una terrible barrera de fuego. Todo el que levantaba la cabeza resultaba alcanzado por los disparos del enemigo y todos los

intentos de llegar a los semiorugas inmovilizados eran frustrados por los egipcios. Ahora la unidad estaba atrapada en terreno abierto bajo un fuego mortal, incapaz de moverse en ninguna dirección o de auxiliar a los elementos avanzados que habían quedado aislados. Los hombres estaban tendidos en la arena y cavando en la arena con las uñas para tratar de refugiarse. A medida que los soldados eran alcanzados por el fuego enemigo, otros corrían hacia ellos para

alejarse del peligro y eran alcanzados a su vez. Por un verdadero milagro, Nathan y algunos de sus vehículos consiguieron retirarse de la zona barrida por el enemigo pero, ante su horror, comprobó que sólo quedaban algunos restos de su fuerza.

Una compañía de tanques se unió a Nathan y avanzó en un intento de rescatar a sus compañeros atrapados. En todas las trincheras que cruzaban la Granja China, los

comandantes de los tanques podían ver a cientos de soldados de infantería egipcios con misiles y bazookas. Se lanzaron hacia adelante a toda velocidad en un intento suicida de llegar hasta donde se encontraban los paracaidistas, disparando con todo lo que tenían hacia las trincheras y las posiciones egipcias, pero todo fue en vano; una lluvia de misiles Sagger y Shmel perseguía a los tanques allí adonde iban. Nathan imploró ayuda a Amnon para poder

llegar hasta los hombres que habían quedado atrapados en aquella trampa mortal. Amnon, sin perder la calma, le dijo que haría todos los esfuerzos posibles para enviar ayuda, aunque en aquel momento Nathan no sabía que el propio Amnon estaba luchando a la desesperada en medio de las posiciones egipcias y también había sufrido un número importante de bajas. A medida que pasaba el tiempo, Nathan comprendió que las esperanzas de rescatar a sus

hombres se estaban desvaneciendo. Todos los intentos por llegar a las fuerzas rodeadas fracasaron.

Halevi también había sufrido numerosas bajas y él y sus hombres se habían negado a abandonar a los heridos. Intentó abandonar la zona de combate con su unidad y llevando con ellos a los compañeros heridos, cubriendo la retirada con dos secciones de ametralladoras pesadas, pero cuando se estaban moviendo lenta y dolorosamente hacia sus propias

líneas, las fuerzas acorazadas egipcias les rodearon y cortaron su ruta de escape. En la batalla que siguió, toda la fuerza israelí fue destruida. Cuando Nathan estaba reorganizando sus fuerzas (que habían sufrido veinticuatro muertos y dieciocho heridos) un íntimo amigo suyo le llamó a un aparte y le comunicó que uno de los muertos en la batalla había sido su hermano.

La historia de este batallón de paracaidistas y de las pérdidas que sufrió reveló uno de los puntos

débiles de las Fuerzas de Defensa de Israel y, al mismo tiempo, uno de sus principales puntos fuertes. Este batallón había sido formado hacía mucho tiempo y contaba con una magnífica tradición guerrera que se había convertido en una verdadera leyenda para muchos jóvenes. A lo largo de los años se había convertido en una gran familia y, en cierta medida, en una especie de club, y su pertenencia al mismo era un caro objetivo para muchos. El *kibbutz* Beit Hashita perdió a doce

de sus hijos en la guerra; cinco de ellos resultaron muertos aquella noche en este batallón. El comandante del batallón perdió a su hermano y, unos días más tarde en la margen occidental, a su mejor amigo, que se había presentado voluntario para servir como chófer a sus órdenes. Los mismos elementos que otorgaban esa fuerza a esta unidad provocarían este extremo pesar.

En la carretera de Tirtur continuaban los esfuerzos para

rescatar al resto de las fuerzas atacantes israelíes. Amnon se encontraba con sus dos batallones al oeste de la Granja China, mientras que el resto de la brigada estaba desplegado al sur del cruce de carreteras evacuando a los muertos y heridos y reorganizando sus fuerzas. Al examinar la situación, Amnon decidió que lanzaría un contraataque sobre el cruce de carreteras desde la retaguardia. Ordenó al nuevo comandante de las unidades de

reconocimiento de la división, teniente coronel Yoav Brom, que atacase Matzmed por la carretera de Tirtur de oeste a este (él suponía que el enemigo estaba desplegado para hacer frente a un ataque lanzado desde el este y el sur y que, por lo tanto, sería tomado por sorpresa). La fuerza israelí atacó pero Brom resultó muerto a 20 metros del cruce de carreteras, un hecho que acabó con el intento. Amnon ordenó entonces al segundo al mando de la unidad que se

retirase y reorganizara las fuerzas, ordenando al mismo tiempo que el comandante adjunto de la brigada, teniente coronel Eytan, atacase el cruce desde el sur con el 40.º Batallón (que había abierto la carretera de Akavish). El ataque se produjo a las 16.00 horas. Tres tanques, incluyendo el que iba el segundo jefe de la brigada, resultaron alcanzados por el fuego enemigo y el ataque fracasó.

El coronel Danny Matt (ahora general de brigada) es una figura

muy conocida en las Fuerzas de Defensa de Israel. Hombre alto y de porte distinguido, con barba y bigote poblados y bien recortados, exhibe muchas de las señales de las heridas recibidas a lo largo de sus años en el Ejército. En la Guerra de los Seis Días estuvo en el Sinaí al mando de una brigada paracaidista a las órdenes de Sharon y en dos ocasiones aterrizó en helicóptero sobre suelo sirio durante los postreros combates de la guerra. En 1968 dirigió la audaz incursión de

200 kilómetros en el interior de Egipto en el área de Najh Hamadi. Desde 1969 era comandante de la brigada paracaidista de la Reserva que, a las órdenes del general Motta Gur, había capturado la Ciudad Vieja de Jerusalén durante la Guerra de los Seis Días.

A las 6.00 horas del 15 de octubre, Matt fue convocado a la reunión de órdenes en el Cuartel General de Sharon. Su brigada fue concentrada entonces en el Paso de Mitla para que cruzase el Canal

aquella misma noche; la brigada comenzó a moverse después de que él impartiese las órdenes preliminares y regresó rápidamente al Cuartel General de Sharon con su grupo de planificación.

Las órdenes de Matt consistían en que la compañía de reconocimiento de la brigada y una compañía de ingenieros a las órdenes de su segundo, teniente coronel Arik, encabezaran el cruce del Canal y establecieran la primera posición firme en la

margen occidental. La compañía de ingenieros cruzaría por cuatro puntos con un equipo de demolición. Todo había sido preparado para la operación de cruce. Un segundo jefe alternativo de la brigada fue puesto al mando del «patio». Esta área, que medía 650 por 150 metros, había sido preparada por Sharon durante su período como jefe del Mando Sur. La zona estaba rodeada de muros de arena de protección y marcaba el punto exacto para el cruce: allí

había posiciones organizadas para que las unidades que las ocupaban mantuviesen un fuego constante sobre las fuerzas enemigas en la otra orilla del Canal, y las instalaciones necesarias para un puesto de mando avanzado. Después de establecida una posición estable en la orilla opuesta, un batallón al mando del teniente coronel Dan se encargaría de ampliar la cabeza de puente hacia el sur, mientras que un batallón al mando del teniente

coronel Zvi lo ampliaría en dirección norte. Esta cabeza de puente no debía tener un ancho inferior a los 5 kilómetros hacia el norte y debían tomarse los cruces del canal de agua dulce situados a unos 2 o 3 kilómetros hacia el oeste.

Matt fue informado de que disponía de sesenta botes neumáticos que serían entregados a la brigada a las 10.00 horas del día siguiente. A las 13.00 horas presentó su plan a Sharon, quien le

dio su aprobación, pero desde la brigada le informaron de que no había señales de los botes. A las 13.30 horas regresó a su brigada con órdenes de iniciar el cruce a las 16.30 horas. Los botes, sin embargo, aún no habían llegado, y en lugar de los sesenta semiorugas prometidos, sólo podía contar con treinta y dos. Para Matt resultaba evidente que depender de los procedimientos y canales normales le dejaría sin los medios necesarios para cruzar el Canal. Uno de sus

comandantes de batallón tomó la iniciativa y envió al comandante de la compañía de la plana mayor con treinta conductores para que se presentaran en Refidim y regresaran con todos los semiorugas que pudiesen encontrar... empleando métodos legales o fraudulentos. Este ingenioso oficial llegó a Refidim y encontró veintiséis semiorugas formando un convoy fuera de la cantina, mientras sus conductores estaban dentro bebiendo y descansando. Buscó al

oficial al mando, quien le dijo que debía entregar los semiorugas a una de las divisiones y estaba esperando instrucciones. «Yo soy el hombre a quien está esperando — dijo con aplomo el comandante de la compañía—, y no necesito a sus conductores. Pueden quedarse en la cantina.» Acto seguido indicó a sus hombres que subiesen a los vehículos y se alejaron, aumentando hasta cincuenta y ocho el número de semiorugas de la fuerza de Matt.

Pero todavía no había señales

de los botes. A las 14.00 horas, Matt estaba conduciendo a través del desierto desde el Cuartel General de la división en dirección a su brigada, preguntándose cómo diablos podría cruzar el Canal si no tenía botes, cuando encontró a un teniente coronel paracaidista que buscaba algo que hacer en alguna de las unidades. Matt le encomendó la tarea de encontrar los botes y notificárselo por radio. Media hora más tarde, el oficial se comunicó con él para decirle que había

encontrado los botes a unos 5 kilómetros al oeste de Tasa (debido a la similitud de los nombres en clave habían sido enviados a un lugar equivocado).

La reunión convocada a las 15.00 horas duró exactamente veinticinco minutos. Ordenó a la brigada que se pusiera en marcha a las 16.30 horas y advirtió a los comandantes que cualquier cosa que no hubiese sido organizada previamente debía ser solucionada mientras avanzaban hacia el Canal.

Cuando la brigada llegó a la carretera que llevaba a Tasa se encontró con un impresionante atasco de tráfico; el control de tráfico parecía haber desaparecido y recorrieron 25 kilómetros en dos horas y media, llegando al cruce de carreteras de Tasa a las 19.00 horas. Al no haber entrado en contacto aún con los botes de asalto, ya que las embarcaciones se encontraban a 5 kilómetros hacia el oeste en la ruta hacia el Canal, las tropas de Matt se tuvieron que

mover ahora hacia un atasco de tráfico aún mayor que el anterior y tardaron dos horas en recorrer 5 kilómetros. A las 21.00 horas Matt llegó finalmente donde estaban los botes que se suponía que debían haberle entregado a las 10.00 horas. Cada semioruga cargó un bote y el resto de la brigada se desplazó en vehículos ligeros sin blindaje, incluyendo autobuses. Matt sabía que estos vehículos no podrían moverse una vez que estuviesen el alcance de la artillería enemiga, de

modo que cargó cada semioruga con veinticinco hombres, haciendo que se acostasen formando capas con un bote hinchable cubriendo cada semioruga. En el atasco de tráfico de Tasa, los vehículos ligeros se quedaron atascados en la arena y sólo los vehículos con tracción a las cuatro ruedas pudieron continuar la marcha. Pero la lentitud del movimiento de la columna y las frecuentes paradas permitieron que la brigada pudiese completar algunos arreglos para el

cruce, incluyendo la cuestión de los chalecos salvavidas y otras piezas del equipo.

Con un número de semiorugas inferior al que se había previsto inicialmente, Matt se vio obligado a adaptar sus planes a las fuerzas disponibles a medida que avanzaban en dirección al Canal. Colocó el «patio» —el área de embarque— a las órdenes de su segundo con fuerzas que debían inmovilizar a las tropas enemigas en la margen occidental con su

fuego de cobertura; también organizó el control de tráfico colocándolo al mando de un oficial de campaña y los ingenieros de asalto. Puesto que la compañía de reconocimiento de la brigada debía permanecer en la retaguardia porque viajaba en vehículos ligeros, el batallón del teniente coronel Dan se vería obligado a tomar toda la cabeza de puente en la margen occidental. El «patio» estaba organizado en dos puntos de embarque: la playa verde y la playa

roja que serían iluminadas con los colores respectivos. Cada hombre en la fuerza sabía qué color le correspondía y el mismo sistema se aplicaba para la margen occidental. El plan de cruce requería que la brigada de Amnon se moviese desde el sur, despejase la ruta de acceso de la brigada de Matt y continuase la marcha 5 kilómetros al norte de los puntos de embarque hacia el oeste de la Granja China.

Cuando se encontraba a unos 10 kilómetros del Canal,

aproximadamente a las 22.30 horas, Matt recibió bajo su mando una compañía de tanques que avanzaba en cabeza de su columna, que era seguida por el segundo de la brigada con la fuerza de asalto, el Cuartel General avanzado de la brigada y el batallón de Dan con el resto de la brigada tras ellos de la mejor manera posible. Desde el cruce de carreteras de Akavish-Tirtur —a una distancia de entre 700 y 950 metros— la columna fue atacada con fuego de artillería,

misiles y ametralladoras pesadas; algunos de los vehículos y de los botes fueron alcanzados. Cada vez que encendían las luces para identificarse, una lluvia de proyectiles caía sobre ellos. La fuerza de asalto se desvió de la carretera principal poco después de medianoche en dirección oeste hacia el emplazamiento del «patio» a unos 3 kilómetros de distancia.

La brigada de Amnon había pasado antes como estaba planeado y se informó de que el área estaba

libre de enemigos. Pero Matt quería estar completamente seguro, de modo que dio instrucciones a su segundo para que moviese la compañía de tanques unos 800 metros en dirección norte y se quedase en el cruce de carreteras para ofrecer protección contra cualquier intervención del enemigo procedente del norte o el este. La compañía de tanques avanzó, cayó en una emboscada en el cruce de carreteras y fue destruida por completo sin que Matt recibiese

información alguna acerca de la suerte que había corrido. A las 12.20 horas ya habían sido establecidos los puntos de control de tráfico y diez minutos más tarde el grupo de asalto, a las órdenes del segundo jefe de la brigada, había entrado en el «patio». Cuando la brigada de Amnon pasó por ahí la noche antes, éste había establecido el área del objetivo en la otra orilla del Canal, y ahora Matt ordenó a toda la artillería a su disposición que abriese fuego sobre un área de

900 metros de ancho por 200 metros de profundidad en la margen occidental del Canal. El puesto de mando de Matt estaba situado ahora en la entrada del «patio» y, mientras las fuerzas israelíes machacaban la margen occidental, se ultimaron todos los preparativos, incluyendo el control del tráfico.

Cuando se preparaban para dirigirse hacia el agua descubrieron que el terreno en la parte septentrional del «patio» era más blando y fangoso de lo que se

habían imaginado. En consecuencia, decidieron alterar el plan, procediendo a embarcar en un único punto mientras continuaban desembarcando, tal y como estaba planeado, en dos puntos de la orilla opuesta. Entretanto la artillería egipcia continuaba hostigando a las fuerzas de Danny Matt: el punto de control de tráfico en la carretera que llevaba al «patio» recibió un impacto directo, mientras que en la entrada al mismo un semioruga también fue alcanzado; cuatro botes

quedaron inutilizados.

Una vez que descargaron tropas y botes, los semiorugas debían continuar hacia el este y el norte a través de la carretera que llevaba de regreso a Tirtur. Pero después de un rato, el oficial al mando de los vehículos regresó y anunció que se habían topado con los tanques y la infantería egipcios. Al mismo tiempo se recibió un informe de que la compañía de tanques que marchaba en cabeza de la brigada de Matt, que se había

movido para proteger sus flancos en el cruce de carreteras, había sido completamente destruida. Los semiorugas vacíos se habían encontrado con fuerzas enemigas a unos 700 metros del puesto de mando de Matt y habían regresado. Ahora, en lugar de una fila ordenada de tráfico en un solo sentido, se enfrentaban al problema que representaba un tráfico en dos direcciones en una carretera estrecha y bajo un intenso fuego, mientras la columna de semiorugas

vacíos continuaba avanzando.

A pesar de la proximidad de los egipcios al punto de cruce, Sharon instó a su división a que avanzara. Y a la 1.35 horas del 16 de octubre la primera oleada de tropas israelíes cruzó el Canal y puso pie en la orilla occidental, diez después del asalto de las fuerzas egipcias a la margen oriental.

Los ingenieros eliminaron las alambradas y demás obstáculos que había en la orilla del Canal, pero no

encontraron zonas minadas. Informando con destellos de luz que todo estaba controlado, se movieron a lo largo del Canal en dirección al segundo punto de desembarco. Cuando se hubieron colocado las luces intermitentes en ambos puntos, las fuerzas comenzaron a cruzar. Una sensación de alivio embargó a todo el ejército que había esperado en tensión la noticia. La artillería israelí había saturado la estrecha franja de desembarco con toneladas de

proyectiles, pero el área bombardeada no estaba ocupada por tropas egipcias. Los soldados se movieron a pie. El Cuartel General avanzado de la brigada cruzó a las 2.40 horas y, hacia las 5.00 horas, todas las fuerzas de infantería habían completado el cruce del Canal. A las 6.43 horas, el primer tanque de la brigada de Haim cruzó a bordo de una balsa y hacia las 8.00 horas las fuerzas de Matt ocupaban una cabeza de puente que se extendía a lo largo de

5 kilómetros hacia el norte desde el Gran Lago Amargo tal como estaba planeado.

Entretanto, la situación estaba siendo analizada en el Cuartel General del Mando Sur en una atmósfera de tensión. Al comprobar lo que estaba sucediendo en la margen oriental y consciente de la dura lucha que se libraba en el corredor que llevaba al Canal, el ministro de Defensa propuso retirar a las fuerzas paracaidistas: «Lo hemos intentado. No ha dado

resultado». Sugirió abandonar la idea del cruce porque: «Por la mañana les matarán al otro lado del Canal». La reacción de Gonen fue: «Si hubiésemos sabido que esto sucedería, probablemente no habríamos iniciado el cruce. Pero ahora que lo hemos hecho, debemos continuar hasta el amargo fin. Si hoy no hay una cabeza de puente, mañana habrá una, y si mañana no hay un puente, lo habrá dentro de dos días». Bar-Lev oyó por casualidad este diálogo y en su

característico tono tranquilo de voz, pronunciando las palabras de un modo exageradamente lento, les preguntó de qué estaban hablando. Cuando Gonen se lo explicó, Bar-Lev contestó: «No hay nada que discutir».

Al amanecer, cuando Amnon se dirigió hacia terreno elevado para inspeccionar el campo de batalla, lo que vio le dejó horrorizado: allí donde mirase el desierto estaba cubierto por una masa de tanques, vehículos,

cañones y camiones de transporte ardiendo y envueltos en una densa humareda; por todas partes había soldados de infantería muertos. Parecía como si no hubiese ni un solo elemento de equipamiento militar que hubiera podido escapar a la destrucción: había caravanas de mando, talleres móviles, enormes vehículos de transporte que llevaban misiles SAM 2, cocinas de campaña móviles. Los restos de las fuerzas israelíes también estaban allí y, con

frecuencia, la distancia que las separaba de los vehículos egipcios era de apenas unos metros. El corresponsal del *New York Times*, Charles Mohr, describió de esta manera su visita al lugar inmediatamente después de que acabase la batalla: «En una estrecha franja de unos cuantos miles de metros había veinticuatro tanques Patton israelíes totalmente quemados. Pocos hombres de los que integraban sus dotaciones podrían haber sobrevivido [...]

tanques menos dañados ya habían sido retirados para proceder a su reparación. Alrededor de un centenar de tanques egipcios estaban esparcidos y destruidos en el campo de batalla. En un punto determinado, un tanque Patton israelí y un T55 egipcio estaban separados por un par de metros».

Mientras Amnon contemplaba la escena, un comandante de compañía del 40.º Batallón que había apoyado con sus tanques el ataque de la infantería en el cruce

de carreteras durante la noche se puso en contacto con él por radio y le dijo que estaba preparado para atacar el cruce. Amnon cogió tres tanques, que habían sido reparados aquella misma noche, y se sumó al ataque siguiendo la misma ruta de oeste a este que había tomado la noche anterior la unidad de reconocimiento de la división. Mientras Amnon atacaba desde el Canal a lo largo de la carretera de Tirtur, el comandante de la compañía, el capitán Gaby, atacó

con sus fuerzas desde el sur. Entre ambos capturaron el cruce de carreteras y descubrieron que el área había sido completamente organizada para la defensa antitanque con tanques, misiles antitanque y centenares de soldados de infantería equipados con una importante cantidad de bazookas RPG. Asimismo, los arcenes de las carreteras habían sido sembrados de minas de modo que cualquier tanque israelí que intentase esquivar a los tanques destruidos

que bloqueaban la carretera saltaría en pedazos a causa de las minas; cientos de cables guía de misiles antitanque estaban extendidos a través de la carretera como si sobre ella hubiese caído una gigantesca tela de araña. Los tanques egipcios habían estado disparando desde detrás de los terraplenes en la Granja China a distancias de entre 20 y 25 metros (esto explicaba las dificultades con las que se habían encontrado los ataques lanzados la noche anterior). Ahora resultaba

evidente que la brigada de Amnon había sido capaz de superar este cruce al anochecer con sus batallones de tanques porque los egipcios habían sido cogidos por sorpresa; pero habían conseguido recuperarse rápidamente y se habían reorganizado perfectamente para la defensa.

En esta ocasión, las fuerzas de Amnon y Gaby no tomaron por asalto el cruce de carreteras sino que, al contar con una buena visibilidad a plena luz del día,

fueron capaces de disparar desde una distancia prudencial, desmoronando gradualmente la defensa montada por el enemigo. Los egipcios, por su parte, habían estado sometidos durante toda la noche al fuego concentrado de los israelíes con repetidos asaltos sobre sus posiciones. Agotados por los combates nocturnos y habiendo sufrido fuertes pérdidas, los egipcios no pudieron seguir resistiendo esta lenta y progresiva batalla de desgaste; de pronto,

huyeron en desbandada. En este punto Amnon recibió dos batallones de tanques de Sharon (uno al mando del teniente coronel Ami y el otro a las órdenes del teniente coronel Uzi). Con estas fuerzas lanzó otro asalto contra Tirtur, atacando la posición desde el nordeste y el oeste, mientras Ami atacaba desde el nordeste hacia el sudoeste, recibiendo una lluvia de fuego antitanque y de los tanques egipcios que le obligaron a replegarse. Las fuerzas egipcias se habían

concentrado en las estribaciones meridionales de Missouri y dominaban toda el área. Y desde ese punto hostigaban a las fuerzas israelíes.

La brigada de Amnon estaba seriamente diezmada: había perdido casi la mitad de su fuerza; un elevado porcentaje de los oficiales y comandantes de tanques había caído. La carretera de Tirtur seguía bloqueada. Aunque el cruce de carretera estaba ahora en manos de los israelíes, los egipcios

presionaban desde el norte contra las fuerzas que defendían la línea al oeste de la Granja China. Dejando un batallón para que defendiese esta línea septentrional, Amnon retiró a su brigada hacia Lakekan en la orilla del lago para reorganizarse.

A primera hora de la mañana del 16 de octubre, Sharon notificó a Bar-Lev que el puente prefabricado se había roto y que los técnicos calculaban que su reparación les llevaría todo un día; además, el cruce de carreteras Tirtur-Lexicon

era una posición antitanque profusamente fortificada y que necesitaba fuerzas adicionales para poder tomarlo. Al describirle la presión que estaba ejerciendo la 14.^a Brigada Acorazada egipcia sobre la brigada de Amnon en el norte, Bar-Lev dio un aviso temprano a la división de Bren, que estaba preparada para cruzar el primer puente, de que quizás se viese obligada a intervenir en la batalla a fin de abrir las rutas que conducían hasta el Canal.

Esa misma mañana, más tarde, Sharon informó que diez tanques de la brigada de Haim estaban cruzando el Canal a bordo de balsas para unirse a las fuerzas de Danny Matt en la margen occidental; poco después, informó que toda la brigada de Matt, junto con los semiorugas y treinta tanques pertenecientes a la brigada de Haim y bajo su mando personal, habían cruzado el Canal. Haim ya había comenzado a desplegar sus fuerzas en la cabeza de puente para atacar

las posiciones donde estaban emplazados los misiles tierra-aire egipcios.

Entretanto se estaba desarrollando un nuevo debate entre Sharon y el Mando Sur. Sharon sostenía que debía explotarse de inmediato el éxito de haber establecido una cabeza de puente a través del Canal. Independientemente de que se tendiese o no un puente, la división de Bren debería ser transportada en balsas hasta la otra orilla e

inmediatamente las fuerzas israelíes que estaban desplegadas en la orilla occidental comenzarían a avanzar. Bar-Lev desestimó esta propuesta el 16 y nuevamente al día siguiente, cuando Sharon volvió a plantearla, señalando que esta operación no era una incursión a través del Canal; él consideraba que sería el colmo de la irresponsabilidad lanzar un ataque con una fuerza de cuerpo que sumaba cientos de tanques a través del Canal sin una ruta de abastecimiento segura y sin

contar con un puente. En su opinión, los tanques quedarían inmobilizados en veinticuatro horas. Además no quería depender de unas balsas que consideraba vulnerables. Y puesto que los egipcios estaban luchando obstinadamente contra el corredor israelí en la margen oriental del Canal, si trasladaban la división de Bren a la otra orilla, no quedarían fuerzas suficientes en ese sector para hacer frente a los contraataques enemigos. La

división de Bren debía completar la limpieza del corredor en la margen oriental del Canal.

Poco después de las 6.00 horas del 16 de octubre, Gonen se trasladó en helicóptero al puesto de mando avanzado de Bren, que estaba instalado en el terreno elevado que dominaba Akavish. Junto con el segundo de Bren, general de brigada David, regresó por tierra a lo largo de la carretera de Akavish en dirección a los puentes. A tres kilómetros al este de

la carretera de la artillería se encontraron con el puente de pontones: en la carretera había media docena de pontones y más atrás, al norte de la carretera y paralelo a la misma, se encontraba el puente prefabricado, que se había roto mientras era remolcado. Un oficial de suministros estaba a cargo de las reparaciones junto con el teniente coronel Aharon (*Johnny*) Tanne, el jefe de ingenieros del Mando Sur. Gonen fue informado de que el puente estaría reparado en

media hora. El puente de pontones no podía ser trasladado más hacia el oeste porque Akavish aún estaba en manos de las fuerzas egipcias.

Gonen y David continuaron su camino en jeep por la carretera de Akavish hasta que Gonen sugirió que dejaran el vehículo ya que un jeep era un blanco móvil, pero nadie dispararía a dos personas aisladas. Ambos comenzaron a caminar en dirección al campo de batalla. Desde la cima de una duna de arena observaron la Granja

China debajo de ellos y contemplaron la batalla que libraban los tanques israelíes contra los misiles egipcios. Un solitario tanque egipcio abrió fuego contra ellos desde una distancia de un kilómetro y medio, pero ambos permanecieron en la duna y siguieron el desarrollo de la batalla desde su puesto de observación. Pudieron comprobar que Akavish estaba materialmente bloqueada por los egipcios y que la Granja China estaba fuertemente defendida.

Gonen regresó al puesto de mando avanzado de Bren a las 10.00 horas y habló con Sharon, quien le dijo que esperaba haber despejado la carretera en una hora y media. Sharon sostuvo que el puente no podía ser movido hacia delante, pero Gonen le informó de que acababa de dejar el puente y que estaba en condiciones de moverse. Asignó a la división de Bren la responsabilidad de conseguir que el puente de pontones llegase al Canal, haciendo personalmente

responsable al segundo de Bren, general de brigada David, y dio órdenes al segundo de Sharon, Jackie Even, para que se hiciera responsable del puente prefabricado. Avisó a Bren que estuviese preparado para moverse hacia el mediodía y despejar Akavish y Tirtur y hacer que el puente de pontones llegase hasta el agua, informó por radio a Bar-Lev y éste a su vez lo notificó a Sharon.

Aproximadamente al mediodía, Gonen avisó a Sharon

que estaba ordenando a Bren que se encargara de despejar Akavish y Tirtur, mientras que la misión de Sharon sería capturar la Granja China y la parte sur de Missouri. Pero puesto que los tanques de Sharon no tenían municiones, se decidió que esperaría hasta que Bren abriese ambas carreteras antes de repostar combustible, cargar municiones y atacar la Granja China. La situación en la que se encontraban ahora los tanques de Sharon —con los «estómagos»

vacíos— no hacía más que poner de relieve la peligrosa naturaleza de la operación que se había montado debido a las circunstancias. Gonen prohibió la transferencia de más fuerzas hacia la orilla occidental hasta que no estuviese abierta la ruta de abastecimiento.

A las 16.30 horas del 16, Dayan, Bar-Lev y Gonen se reunieron en el Cuartel General avanzado del Mando Sur. Gonen dijo que si el puente prefabricado y los puentes de pontones no llegaban

al Canal tendrían que retirarse de la margen occidental. Si había puentes de pontones pero no un puente, las fuerzas israelíes podían permanecer en la otra orilla pero la división de Bren no podría cruzar para unirse a ellas; tan pronto como el puente prefabricado estuviese en posición todas las fuerzas necesarias cruzarían el Canal.

Bren estaba concentrado con sus fuerzas al sur de Tasa y preparado para explotar el éxito y atravesar el puente tendido sobre el

Canal. Comenzó a moverse con su Cuartel General avanzado, viajando por los arenales paralelos a la carretera porque la carretera estaba bloqueada por un intenso tráfico y los puentes de pontones incrustados en un mar de vehículos. Intercalados a lo largo de las columnas había trenes de suministro de municiones y combustible. Cuando Bren pasó junto al puente dañado vio a su alrededor a un grupo de oficiales tratando desesperadamente de repararlo

bajo el intenso fuego de la artillería egipcia. La mañana del 16 era neblinosa. Cuando se levantó la neblina, Bren miró hacia Akavish y vio tanques israelíes que avanzaban por la carretera y, súbitamente, estallaban en llamas. (Envió semiorugas para que recogiese a sus dotaciones cuando cruzaban las dunas de arena.) Al ver que la carretera estaba bloqueada envió a su batallón de vanguardia, al mando del teniente coronel Amir, en un amplio movimiento de flanqueo

para que cruzara el Canal según el plan previsto. Los tanques de Amir estaba a punto de abordar las balsas cuando Sharon se puso en contacto con Bren para decirle que Amnon había sufrido un grave castigo durante la noche y que sus tanques estaban sin municiones. Bren accedió a dejar a Amir con Sharon como fuerza de apoyo y él fue enviado a relevar a las fuerzas de Amnon entre la Granja China y el Canal, permitiéndole de este modo que se replegase para

reorganizarse. Amir consiguió contener los ataques de los tanques egipcios durante los días 16 y 17. Entretanto, Gonen llegó al puesto de mando avanzado de Bren y el general de brigada David fue asignado para concentrar los pontones y encargarse de que llegasen al Canal. Nueve pontones fueron agrupados de forma gradual, un número suficiente para construir un puente.

Cuando Bren recibió la orden de abrir las carreteras de Akavish y

Tirtur, movió sus tanques desde las colinas hasta la carretera que iba a Televizia, que estaba defendida por las fuerzas de Tuvia pertenecientes a la división de Sharon. Los egipcios comenzaron a dispararles misiles desde las dunas cercanas; no contaban con fuerzas de infantería y Bren se dio cuenta de que sería una operación muy difícil. A las 14.00 horas, el Mando Sur le informó de que recibiría una fuerza paracaidista que llegaría pronto en helicóptero. Esperaron durante todo

el día pero no hubo señales de los paracaidistas. (Llegaron finalmente al caer la noche al mando del coronel Uzi.) Los planes se trazaron rápidamente y a las 23.30 horas entraron en acción sin una preparación adecuada.

El plan consistía en que el batallón de Itzik debía avanzar en dirección al Canal, peinando un área de aproximadamente dos kilómetros de ancho que unía Akavish y Tirtur. El problema, tal como les había sido presentado, no

parecía demasiado complicado. Durante tres horas el batallón se movió en formación a través del área asignada: en la carretera que se dirigía hacia el Canal había secciones de puentes, tanques y pontones; las tropas les saludaban desde el costado de la carretera. La compañía de Yaki encabezaba la marcha del batallón en su flanco norte cuando fue atacada súbitamente con un nutrido fuego de artillería y ametralladoras. La compañía atacó en dirección al

origen del fuego y Yaki resultó herido, un comandante de pelotón que estaba con él resultó muerto y su unidad sufrió numerosas bajas. Yaki se colocó un vendaje y volvió a encabezar el ataque, pero fueron rechazados nuevamente por el enemigo. La segunda compañía, al mando de Margal, avanzó para ayudarles pero también fue atacada desde todas partes. Una unidad intentó flanquear al enemigo, pero la posición egipcia no parecía tener fin y también recibió una lluvia de

fuego egipcio. La mayoría de sus oficiales y suboficiales quedaron heridos o muertos. Cuando la compañía de Margal acudió en su ayuda —no podía emplearse fuego de artillería porque resultaba difícil localizar a las fuerzas israelíes— el propio comandante quedó mortalmente herido.

Bren ordenó a la fuerza que abandonase Tirtur y se concentrase sólo en Akavish, pero el fuego era tan intenso que los paracaidistas no pudieron replegarse. El número de

heridos no cesaba de aumentar y se enviaron vehículos blindados para intentar su evacuación. Eran las 3.00 horas; el amanecer despuntaría una hora más tarde y si no conseguía llevar los pontones hasta el agua, Bren comprendió que pasaría otro día vital sin contar con un puente que atravesara el Canal. Mientras los paracaidistas luchaban desesperadamente entre ambas carreteras, Bren decidió hacer un nuevo intento. Envió una fuerza de vehículos blindados por la

carretera de Akavish para que informase de la situación: la carretera estaba abierta. Después de haber resuelto el problema de quitar de la carretera los tanques destruidos, David avanzó con el convoy de pontones a lo largo de la carretera de Akavish hasta el lago y desde allí en dirección norte por la orilla. Cuando el sol comenzaba a asomarse por el horizonte, el convoy llegó al «patio».

Mientras tanto, los paracaidistas comprendieron que no

podrían capturar la posición enemiga que tenían frente a ellos, pero mientras atacaban a los egipcios, la división comenzó a moverse detrás de ellos hacia el Canal con el equipo para la construcción de puentes. El comandante del batallón, Itzik, comprendió que ahora debía defender la línea a cualquier precio, atacar al enemigo y proceder a la evacuación de los heridos. Entonces creó una línea a unos 70 o 90 metros de las líneas

egipcias, con sus paracaidistas arriesgando continuamente sus vidas al entrar en tierra de nadie para rescatar a los heridos. Una unidad acorazada trató de unirse a ellos pero no lo consiguió. Más tarde, guiados por el humo que producía la lluvia de fuego egipcio sobre las fuerzas de Yaki, llegaron los tanques. Avanzaron hacia las posiciones egipcias y en dos minutos tres tanques quedaron envueltos en llamas al ser alcanzados por los misiles

egipcios. A pesar del intenso y mortal fuego enemigo, los paracaidistas resistieron tenazmente en una batalla que se prolongó durante catorce horas, enfrentados a una posición defendida por una división, mientras en la retaguardia continuaban los movimientos hacia el Canal. Finalmente, un grupo de vehículos blindados armados avanzó bajo el fuego y consiguió evacuar a los heridos. Cuando el batallón fue relevado finalmente de su posición por las fuerzas

acorazadas de Tuvia, Itzik permaneció detrás para cubrir su retirada con su plana mayor. En esa batalla sus bajas ascendieron a 40 muertos y 100 heridos.

Mientras se libraba esta batalla, Bren ordenó que dos brigadas avanzaran y despejasen el área de Akavish y Tirtur: la brigada de Natke se desplegó hacia el sur de Akavish, moviéndose hacia el norte a través de Akavish y continuando hacia Tirtur; las fuerzas de Gaby atacaron de este a

oeste. Con la brigada de Tuvia también bajo su mando, Bren presionó a las fuerzas egipcias en el corredor israelí de este a oeste con tres brigadas blindadas concentradas. Las fuerzas de Bren evacuaron a los paracaidistas del campo de batalla a las 11.00 horas, pero cuando se desarrollaba esta acción se recibió un informe de que una brigada acorazada egipcia avanzaba desde el sur sobre Lexicon a lo largo de la costa de los Lagos Amargos. Bren solicitó la

brigada de Arieh y le fue concedida.

Sin saber realmente qué estaba pasando con el cruce del Canal por parte de los israelíes y absolutamente ignorante de sus consecuencias, el Mando egipcio sí era consciente de que el enemigo estaba haciendo un gran esfuerzo para abrir un corredor al norte del Gran Lago Amargo. Pero en ningún momento se les ocurrió pensar que, aunque en el área del corredor se combatía con inusitada intensidad,

el Mando israelí lanzaría de todos modos un importante ataque a través del Canal sin contar con una ruta de suministros segura. El 17 de octubre, el Segundo y Tercer Ejércitos egipcios realizaron un decidido esfuerzo para cerrar el corredor israelí y aislar a todas las fuerzas israelíes entre Lexicon y el Canal: la 14.^a Brigada Acorazada egipcia había combatido durante dos días contra el solitario batallón de tanques de Amir al oeste de la Granja China y, hacia el anochecer

del 17, había sido destruida en su mayor parte, mientras que las fuerzas de la 16.^a División de Infantería y 21.^a División Acorazada egipcias lanzaron dos grandes ataques contra las fuerzas de Bren en Tirtur y Akavish.

El contraataque fue montado desde Missouri y la Granja China en dirección a Akavish. Las dunas de arena estaban cubiertas por los tanques egipcios que avanzaban. Natke y Gaby les estaban esperando y se trabaron en una gran batalla de

tanques. Amir, que se encontraba al oeste del ataque egipcio, les hostigó desde la retaguardia. Por dos veces los egipcios lanzaron un ataque importante contra las fuerzas israelíes hasta que, finalmente, optaron por retirarse, dejando un gran número de tanques en el campo de batalla. Los israelíes perdieron seis carros de combate, de los que tres fueron destruidos por misiles. Las pérdidas sufridas por los egipcios en este ataque habrían de sellar la suerte de la Granja China.

En esta acción, el Tercer Ejército egipcio lanzó a la 25.^a Brigada Acorazada desde el sur a fin de completar la operación conjunta iniciada por los dos ejércitos egipcios. La brigada avanzó hacia el norte a lo largo del Gran Lago Amargo en dirección a la cabeza de puente de la 16.^a División al norte del corredor israelí con la misión de cortar el corredor y destruir las fuerzas israelíes que habían conseguido penetrar en la cabeza de puente.

A las 10.00 horas, Dayan llegó al Cuartel General avanzado de Bren en las colinas que rodeaban Kishuf; poco después llegó Bar-Lev. Dayan pidió que le llevaran adonde estaba Sharon, pero Bren le convenció de que no lo hiciera, añadiendo que él iría a buscar a Sharon. Mientras tanto llegó un helicóptero que transportaba al general Elazar y al segundo de Gonen, Uri Ben Ari, y poco después lo hizo Sharon en un semioruga. Todos se sentaron en la colina

formando un círculo alrededor de los mapas para decidir si, dadas las circunstancias, debían continuar con el cruce del Canal, y quién y cuándo lo cruzaría. Sharon propuso que la división de Bren se encargase del corredor en la margen oriental y que él cruzaría con su división. Bren se opuso a este plan, sugiriendo que se atuviesen al plan original, principalmente que Sharon debía ser quien se encargase de la defensa del corredor y que su división debería retirarse del

combate, repostar combustible, cargar municiones y cruzar el Canal según el plan. Elazar decidió a favor de la propuesta de Bren, ordenando a Sharon que despejase el corredor y lo ampliase; sólo entonces cruzaría el Canal con su división. La brigada de Tuvia volvería a estar bajo el mando de Sharon y presionaría a las fuerzas enemigas, permitiendo que la brigada de Gaby se replegase. Mientras estaban hablando, Amnon (cuya brigada se estaba

reorganizando en el área de Lakekan en las orillas del Gran Lago Amargo) informó de que la nube de polvo que levantaba la brigada acorazada egipcia que se desplazaba hacia el norte estaba peligrosamente cerca de su posición.

Amnon había colocado cuatro tanques en Lexicon al sur de Lakekan para proteger su brigada. Cuando recibió los primeros informes del avance de la 25.^a Brigada Acorazada egipcia, se

mostró escéptico. Decidió ir personalmente e inspeccionar la costa del Gran Lago Amargo; allí, a menos de dos kilómetros de distancia, había una brigada acorazada que avanzaba lentamente por la orilla del lago hacia él. Los tanques enemigos se movían agrupados, claramente visibles: un blanco ideal. La batalla se inició al mediodía, con los carros de combate de Amnon abriendo fuego a larga distancia y alcanzando a los dos primeros tanques de la columna

egipcia.

Bren, entretanto, había abandonado la reunión con su Cuartel General avanzado y progresaba velozmente hacia el sur, paralelo al lago, a lo largo de la carretera de la Artillería. Durante la reunión, cuando llegaron los informes de Ammon, él ya había ordenado a Natke que dejase un batallón en el área de Akavish y Tirtur y montase una emboscada de tanques al este de Lexicon frente al Gran Lago Amargo. Al mismo

tiempo ordenó a Arieih, que se movía con su brigada a lo largo de la carretera lateral, que avanzara a campo través por una ruta secundaria, desplegándose al este de Botzer en el extremo meridional del Gran Lago Amargo, colocándose de este modo hacia el este y en la retaguardia de la brigada egipcia. La 25.^a Brigada Acorazada egipcia, formada por noventa y seis tanques, gran número de vehículos blindados, artillería y camiones cisterna y de suministro,

se movía lentamente hacia la trampa: hacia el norte, bloqueando la carretera en Lakekan, se encontraba una pequeña unidad de las fuerzas de Amnon; al este estaba el lago y, entre éste y la carretera, un campo de minas israelí; hacia el este se encontraban desplegadas las fuerzas de Natke y al sudeste la brigada de Arieah cerraba la retaguardia egipcia.

La brigada de Natke abrió fuego primero. Parte de la fuerza egipcia giró para abandonar la

carretera, avanzó hacia el lago y trató de volver sobre sus huellas. Cayó en el campo de minas que los israelíes habían colocado a lo largo del lago. El resto cargó contra las fuerzas de Natke —que les estaban esperando en las dunas de arena— y fue destruido por sus tanques. Cuando los egipcios llevaban media hora combatiendo contra las fuerzas de Natke, la brigada de ArieH avanzó desde la carretera de Gidi en un amplio movimiento de flanqueo por la izquierda en

dirección a Botzer. Bren envió una compañía con jeeps para delimitar el área de responsabilidad entre sus dos brigadas. La fuerza de ArieH abrió fuego: la brigada egipcia estaba completamente encajonada y la orilla del lago se convirtió en una línea de fuego y humo a medida que los tanques y vehículos de la fuerza egipcia eran alcanzados uno a uno por los disparos israelíes. (La división de Magen prestó apoyo artillero al ataque de ArieH desde el sur.) Algunos tanques egipcios

emprendieron la huida. Parte de la fuerza de Arieh salió tras ellos y se metió en un campo de minas propio cerca de Botzer. Hacia las 17.30 horas la batalla —clásica en su especie y el sueño de cualquier comandante de tanques— había terminado. Ochenta y seis tanques T-62 de una fuerza total de noventa y seis habían quedado destruidos en el campo de batalla; cuatro de ellos, incluyendo el tanque del comandante de la brigada, escaparon hacia la fortificación de

Botzer. Todos los vehículos blindados de transporte de tropas quedaron destruidos, al igual que la columna de suministros. Las tropas de infantería egipcias huyeron de regreso a Botzer. Las pérdidas israelíes fueron los cuatro tanques que habían salido en persecución de los tanques egipcios en fuga y habían ido a parar al campo de minas próximo a Botzer. Repostando combustible bajo un intenso bombardeo enemigo, Bren reagrupó su división y se preparó

para cruzar el Canal. (Hacia las 16.00 horas, mientras se libraba la batalla junto al Gran Lago Amargo, se terminó de tender el puente de pontones a través del Canal.) Para Bren había sido un buen día: había conseguido despejar la mayor parte de las carreteras de Akavish y Tirtur y había destruido la 25.^a Brigada Acorazada egipcia. (La brigada de Tuvia debía completar la tarea de acabar con los últimos focos de resistencia enemigos en Tirtur.)

A las 2.00 de la mañana del 17 de octubre, Bren informó a Jackie, el segundo de Sharon, que era responsable del cruce, que la carretera de Akavish estaba abierta. Jackie ordenó entonces al comandante del convoy que transportaba los pontones que avanzara por la carretera de Akavish en dirección a Lakekan, donde se reuniría con Sharon, quien le enseñaría el punto exacto donde debía lanzar los pontones en el Canal. A las 7.15 horas del 17 de

octubre los primeros pontones entraron en contacto con el agua. Jackie comprobó que la carretera de Tirtur aún no estaba despejada y que dieciocho tanques, además de los bulldozers, se encontraban inmovilizados junto con el puente prefabricado bajo un incesante fuego de artillería. Sharon ordenó que los tanques abandonasen el puente y se reuniesen nuevamente con la brigada de Tuvia, que estaba combatiendo en el área del corredor. A las 11.00 horas, Jackie

llegó a Matzmed (quedando bajo su mando todas las fuerzas que se encontraban en el área de cruce) y cinco horas más tarde el puente de pontones estaba terminado y preparado para que las tropas iniciaran el cruce del Canal. Desde las 16.00 horas hasta la medianoche el puente estuvo en posición y esperando la llegada de la división de Bren, que ahora se estaba reorganizando después de la importante batalla que se había librado junto al Gran Lago Amargo.

Hacia las 8.00 horas del 16 de octubre, Matt controlaba la cabeza de puente según el plan previsto, llegando hasta unos cinco kilómetros al norte del Gran Lago Amargo. La resistencia había sido débil y mientras sus fuerzas se movían hacia el norte a lo largo de la rampa egipcia se toparon con unos treinta egipcios que manejaban equipo electrónico a un par de kilómetros hacia el norte; parte de sus efectivos resultaron muertos y el resto fueron hechos prisioneros.

Cuando se advertía la presencia de algún vehículo blindado egipcio en el desierto, aislado de su unidad, era destruido por las fuerzas israelíes. Mientras esperaban en posición, las fuerzas que se dirigían al norte descubrieron un convoy de siete camiones cargados con 150 soldados que se aproximaba sin sospechar de la presencia de los israelíes. El convoy fue destruido y los israelíes tomaron los cuatro principales puntos de cruce del canal de agua dulce. Durante la

mañana, después de haber dejado siete tanques para proteger las fuerzas de Matt, Haim cogió veintiún tanques y se dirigió hacia el oeste para cumplir su misión de localizar los emplazamientos de las baterías de misiles tierra-aire.

En la mañana del 17 de octubre —tras un día y dos noches en la orilla occidental del Canal— la cabeza de puente israelí comenzó a ser duramente bombardeada por la artillería egipcia. El puesto de mando de Matt recibió un impacto

directo y su segundo en el mando quedó herido. Desde ese momento hasta el cese el fuego, la cabeza de puente y el área del puente estuvieron sometidas a un constante bombardeo tanto de la artillería pesada, como de cañones, morteros y katyushas que se combinaban para lanzar toneladas de proyectiles sobre la zona de cruce del Canal. Los aviones enemigos intentaban bombardear el área todas las tardes, pero muchos de ellos fueron derribados por la Fuerza Aérea de

Israel, que ahora patrullaba el área de cruce, y por las fuerzas de tierra. Los helicópteros egipcios llegaban en misiones suicidas para lanzar toneles de napalm sobre el puente y la cabeza de puente; decenas de ellos fueron derribados por las fuerzas israelíes. Los egipcios también emplearon misiles tierra-tierra FROG, pero pronto los israelíes aprendieron la forma de derribarlos con fuego antiaéreo antes de que alcanzaran sus objetivos.

La última de las unidades de Haim había cruzado el Canal a las 11.30 horas del 16 de octubre y durante las treinta y siete horas siguientes ningún tanque israelí cruzó hacia la margen occidental. Este hecho habría de ser duramente criticado por Sharon. Poco después el flanco norte de las fuerzas de Danny Matt fue atacado por fuerzas de comandos egipcios, que fueron rechazados por los paracaidistas. Entretanto, el intenso bombardeo de la artillería continuaba sin cesar; en

una ocasión todo el personal de inteligencia asignado al Cuartel General de la brigada quedó herido.

Mientras tanto, la brigada de Amnon se había reorganizado y el 18 de octubre, bajo las órdenes de Sharon, atacó la Granja China desde la retaguardia. Para entonces las fuerzas egipcias se habían visto considerablemente debilitadas por los intensos combates y, en esta ocasión, el ataque israelí fue coronado por el éxito. La Granja China cayó en manos israelíes. Ante

los ojos de los vencedores se desplegó un cuadro compuesto por una posición defensiva de infantería muy bien organizada, con importantes concentraciones de armamento antitanque, cañones antitanque y misiles Sagger abandonados por todas partes. Después de la caída de esta posición, Amnon presionó en dirección norte ampliando el corredor unos 5 kilómetros. Aquella tarde el ministro de Defensa llegó al campo de batalla

en compañía de Sharon. Cuando Dayan contempló la escena de destrucción y la evidencia clara de la increíblemente cruel y amarga batalla que allí se había librado, se sintió visiblemente afectado. Amnon le dijo: «Mira este valle de la muerte». Dayan sólo pudo murmurar asombrado: «¡Lo que habéis hecho aquí!».

EN EL OTRO LADO

La reacción egipcia ante el cruce del Canal por parte de las fuerzas israelíes se caracterizó por una mezcla de incredulidad y despreocupada indiferencia, con los diferentes niveles de mando tan cegados por la autocomplacencia a raíz de su éxito inicial que tendieron a considerar la operación como una molestia que eliminarían rápidamente. En cualquier caso,

argumentaban, la intención de los israelíes era elevar la moral en Israel y, como lo expresó el presidente Sadat, convertir la acción en una espectacular «operación de televisión», solamente eso.

La reacción egipcia ha sido explicada en numerosas declaraciones realizadas una vez acabada la guerra por diferentes comandantes egipcios, por miembros del gobierno y también a través de los informes publicados

por los corresponsales que cubrían la guerra en el lado egipcio. Un estudio de la reacción desde estas fuentes revela que el Ejército egipcio tuvo noticias por primera vez de que las fuerzas israelíes habían cruzado el Canal en el área de Deversoir a media mañana del 16 de octubre; no obstante, ninguno de los informes estimaba que la fuerza fuese superior a una unidad de reconocimiento compuesta por cinco tanques anfibios que, en su opinión, habían cruzado el Gran

Lago Amargo. La prensa palestina, publicada en Beirut, afirmaba que era la brigada palestina estacionada en la margen occidental del Gran Lago Amargo la que había dado la alarma e informado de que tres tanques israelíes estaba operando en la orilla occidental del lago. Pero incluso en este punto, cuando los informes egipcios citaban la penetración israelí en la cabeza de puente del Segundo Ejército, las descripciones volvían a hablar en términos de un número limitado de

tanques anfibios israelíes al oeste del Canal que estaban atacando las bases de los misiles antiaéreos tierra-aire.

La visión de estos acontecimientos por parte del Cuartel General egipcio fue ofrecida en declaraciones y entrevistas posteriores a la guerra por el presidente Sadat y el ministro de la Guerra Ahmed Ismael. Los informes de los ejércitos desplegados en la línea del frente se combinaron con una

descripción de las operaciones de comando egipcias lanzadas contra la cabeza de puente israelí y con el hecho que la 25.^a Brigada Acorazada egipcia hubiese recibido órdenes de dirigirse hacia el norte para atacar a las fuerzas israelíes que habían conseguido penetrar la cabeza de puente del Segundo Ejército.

Uno de los puntos débiles básicos de las evaluaciones hechas por los egipcios —una medida de la expresión de sus deseos-se

evidencia en esta etapa. En lo que concierne al Alto Mando egipcio, se seguían repitiendo las historias iniciales acerca de un número reducido de tanques anfibios israelíes, para restar importancia al alcance del ataque israelí — recalcando que estaba destinado exclusivamente a elevar la moral del pueblo y el Ejército israelíes— y para dar a entender que la situación estaba controlada y que los israelíes serían expulsados de la margen occidental del Canal. Una

clara señal del intento subconsciente por parte de todos los elementos egipcios implicados en restar importancia a la fuerza y alcance del movimiento israelí hacia la margen occidental, surge del hecho que, en la mañana del 19 de octubre, los egipcios supusieron que las fuerzas acorazadas israelíes desplegadas en la margen occidental no superaban los cien o ciento diez tanques.

En este punto, sin embargo, se advierte una nota de desesperación

en los movimientos operacionales egipcios. El comandante de la Brigada marroquí con base en El Cairo describió cómo, en la tarde del 19 de octubre, fue enviado a toda prisa desde la capital egipcia hasta el área donde se encontraban desplegadas las fuerzas del Tercer Ejército (no cesaban de llegar informes sobre el avance de Sharon en dirección norte en el área de Serafeum y sobre el ataque acorazado de Amnon). Los egipcios todavía no habían alcanzado a

evaluar el propósito estratégico de la penetración israelí en la margen occidental del Canal y el peligro que este movimiento entrañaba para todo el Tercer Ejército, y sólo el día 20, después de que el presidente Sadat visitase el Cuartel General egipcio, se hizo patente una evaluación más precisa de los acontecimientos y sus peligros por parte de los egipcios: comprendieron cabalmente que el propósito del avance israelí era cortar las líneas de comunicaciones

y suministros del Tercer Ejército. Sadat y un grupo de oficiales superiores describieron cómo temían un posible cruce anfibio del lago Timsah como parte del avance de las fuerzas de Sharon con el objeto de superar Ismailía por el norte, mientras que el propio Sadat reiteró su advertencia acerca de la posibilidad de que las fuerzas israelíes realizaran un desembarco a lo largo de la costa del golfo de Suez. El creciente peligro que representaba para ellos la Fuerza

Aérea de Israel se vio demostrado por el hecho de que todos los convoyes que circulaban por el área controlada por el Tercer Ejército comenzaran a mantener distancias de al menos 250 metros entre los vehículos cuando viajaban de día debido a la escalada de la actividad aérea israelí. Un elemento de pánico comenzaba a hacerse evidente en las reacciones egipcias ante los movimientos israelíes. Al describir cómo se vivía esta situación en el seno del Alto Mando

egipcio, Heikal reconoce que «tuvo un efecto considerable sobre unos nervios destrozados» y continúa afirmando que «era una guerra contra nuestros nervios».

El 16 de octubre, el presidente Sadat celebró una sesión especial del Consejo del Pueblo en El Cairo. Mientras se dirigía a los allí reunidos, las fuerzas israelíes ya llevaban casi doce horas en una cabeza de puente en la margen occidental del Canal, y los tanques de Haim atravesaban el campo

egipcio con total impunidad, dejando fuera de acción los emplazamientos de misiles tierra-aire, destruyendo tanques y tendiendo emboscadas a los convoyes egipcios. Pero en aquel momento Sadat ignoraba que se estuviesen produciendo todos estos acontecimientos porque el Mando egipcio había menospreciado su verdadera importancia y no había informado de ellos como hubiese tenido que hacerlo. Durante su discurso, Sadat señaló que Egipto

estaba preparado para un cese el fuego basado en una retirada inmediata y total de las fuerzas israelíes de los territorios árabes ocupados a las líneas existentes el 5 de junio de 1967; una vez producida esta retirada total él estaría dispuesto a asistir a una conferencia de paz en las Naciones Unidas. Revelando su absoluta ignorancia de lo que estaba sucediendo a lo largo del Canal, Sadat continuó: «Estamos preparados en esta hora, incluso en

este momento, para empezar a despejar el Canal de Suez y abrirlo al tráfico internacional».

Cuando el presidente Sadat y el general Ismail regresaron de la victoriosa sesión del Parlamento egipcio, el presidente se dirigió a la sala de operaciones y allí se enteró de que un pequeño grupo de tanques anfibios israelíes habían conseguido cruzar el Canal a la altura de Deversoir y se encontraban ahora en la orilla occidental. Pero el mando egipcio

local informó de que la destrucción de esta fuerza enemiga era inminente: el comandante del Segundo Ejército había enviado a un batallón de comandos contra los intrusos israelíes (éste era, en realidad, el grupo de comandos que lanzó varios ataques contra el flanco norte de las fuerzas de Danny Matt el 17 de octubre). Según el general Ismail, la información acerca del ataque israelí llegó con cuentagotas, debido a ciertos cambios que se habían producido

en diversas áreas de responsabilidad en el Mando egipcio. Además, Ismail afirmó que los tanques israelíes, ocultos como estaban entre la densa vegetación de las plantaciones a ambos lados del canal de agua dulce, no provocó la reacción que una fuerza de esas características hubiese provocado normalmente de haber aparecido en campo abierto. Sadat declaró más tarde que, en la tarde del 16 de octubre, le dijo a Shazli que rodease la cabeza de puente,

permitiendo que las fuerzas israelíes entrasen pero no pudieran salir, de modo que toda la fuerza israelí cayera en manos egipcias. Sadat añadió que cinco días antes de que estallase la guerra había advertido al Estado Mayor egipcio de que debían esperar audaces asaltos de parte de las fuerzas israelíes. Sin embargo, en el análisis de este hecho una vez acabada la guerra Sadat se negó a hablar de los acontecimientos producidos durante los tres días

posteriores a la noche del 16 de octubre porque «estaba preocupado por el buen nombre de Shazli».

En realidad lo que ocurrió fue que el debate (si se debían ampliar o no las cabezas de puente egipcias en el Sinaí y moverse hacia el este o no) entre el presidente Sadat e Ismail por una parte y Shazli, apoyado por numerosos oficiales, por la otra, estaba provocando una crisis. Sadat veía en el cruce del Canal una operación básicamente limitada y destinada a romper el

bloqueo político en que se encontraba la cuestión. Ismail, un oficial prudente, apoyaba la postura de Sadat pero se enfrentaba a la oposición de Shazli, que pensaba que los egipcios deberían haber explotado el éxito inicial de su avance y presionado en dirección a los pasos montañosos. La opinión de Shazli (que si la cabeza de puente egipcia hubiese sido más profunda y llegado hasta los pasos montañosos, la ejecución de la operación israelí en Deversoir

habría sido imposible) fue respaldada por muchos en el mundo árabe, como el editor militar de *Al Nahar*, el prestigioso diario de Beirut, quien escribió que «si las fuerzas egipcias hubiesen avanzado a través del Sinaí inmediatamente después de haber cruzado el Canal y tratado de capturar los pasos de Gidi, Mitla y Bir Gafgafa [Refidim] antes de la llegada de los reservistas israelíes, la guerra en el Sinaí no habría concluido de esa manera».

Después de la guerra, Ismail explicó que no avanzaron porque él esperaba a ver cuál sería la reacción de los israelíes ante el cruce del Canal y porque era reacio a seguir adelante sin haber reforzado antes a sus fuerzas blindadas y sin haber traído a través del Canal las baterías móviles de misiles tierra-aire. Este resumen de la guerra revela claramente que Ismail vivía con una obsesión: no permitir que las fuerzas egipcias avanzaran más allá

de la protección que le proporcionaban los misiles. Efectivamente, al analizar la batalla de tanques librada el 14 de octubre, explicó que el enfrentamiento se produjo antes de lo esperado y su importancia fue mayor debido a las presiones ejercidas por Siria para distraer fuerzas israelíes y sobre todo aviación del frente septentrional; sólo unos días antes, los sirios habían enviado a Egipto a uno de sus oficiales de más alto rango con un mensaje para el

presidente Sadat en el que solicitaban un mayor esfuerzo egipcio.

A la 1.00 de la madrugada del 19 de octubre, el general Ismail se puso en contacto con Sadat de forma urgente para pedirle que acudiese a la sala de operaciones. Una vez allí, Sadat encontró a Shazli completamente hundido. «La guerra ha terminado. Ha ocurrido una catástrofe. Debemos retirarnos del Sinaí.» Fue en ese momento cuando Sadat pidió a Kosygin, el

primer ministro soviético, que se encontraba en El Cairo desde el 16, que convocase al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que ordenase un cese el fuego. (Allí mismo Sadat decidió cesar en el mando a Shazli y designar a Gamasy en su lugar, pero mantuvo en secreto el relevo durante dos meses, principalmente por consideraciones internas y para no mellar la moral de las fuerzas egipcias).

Algunas semanas más tarde, un

conocido periodista occidental estaba reunido con Shazli en su casa cuando llegó un mensajero para informar al comandante de que había sido relevado de sus funciones y que sería nombrado embajador ante las Naciones Unidas. Shazli no pudo contener el llanto: «Después de todos estos años, ser despedido por un mensajero».

A las 21.00 horas del 17 de octubre, la división de Bren se movió a lo largo de la carretera de

Akavish, con su Cuartel General avanzado en vanguardia, seguida de la brigada de Natke y luego por la brigada de Gaby. En un momento dado Bren se quedó profundamente dormido en su semioruga y fue despertado bruscamente por uno de sus oficiales. La luna brillaba en el cielo, todo estaba absolutamente silencioso y su división comenzaba a cruzar las tranquilas aguas del Canal de Suez. Mientras atravesaban el puente alguien sacó una botella de whisky que pasó de

mano en mano. En la otra orilla les estaba esperando Haim, quien les condujo hasta el área de concentración de la división en el campo de aviación de Deversoir. Cuando Bren se estaba preguntando si era aconsejable concentrarse en esa zona, una terrible barrera de fuego de artillería cayó sobre ellos. Todos comenzaron a moverse tratando de evitar las explosiones y buscando refugio junto a las paredes de los edificios.

En medio de todo ese caos, el

segundo en mando de Sharon, Jackie, le informó que el puente había quedado bloqueado después de que cruzara el tercer tanque de la brigada de Natke. Jackie recomendó que los tanques continuasen cruzando a bordo de balsas, pero la primera balsa fue alcanzada por un proyectil enemigo en medio del Canal y el tanque se hundió con toda su tripulación. Después de informar a Bren de que llevaría tres cuartos de hora compensar la rotura del puente de

pontones, Jackie se entregó a la tarea utilizando para ello un tanque para la construcción de puentes de la brigada de Haim. Durante toda la noche, Jackie y un grupo de oficiales se hicieron cargo del puente en terreno abierto bajo un intenso fuego de artillería, supervisando el cruce de los tanques; el elemento de sorpresa había desaparecido y ahora el puente era el principal objetivo de la artillería egipcia. Pero hacia las 4.00 horas del 18 de octubre, la

división de Bren —menos una brigada— había conseguido cruzar el Canal.

Haim es un oficial del Ejército regular que había sido obligado a valerse por sí mismo en un mundo duro. Siendo apenas un niño había huido a la Unión Soviética cuando los alemanes invadieron Polonia y finalmente había conseguido llegar a Palestina a través de Teherán en 1943 en el marco de la actividad de la organización «Juventud Aliyah». Después de que su fuerza —

compuesta por veinte tanques y siete vehículos blindados-cruzara el Canal el 15 de octubre, con órdenes de Sharon de destruir los emplazamientos de misiles egipcios, avanzó por la ruta Test en las orillas del Gran Lago Amargo hacia la carretera de Sakronut que se dirigía hacia el oeste en dirección a El Cairo. Después de haber dejado atrás el cruce de carreteras principal que llevaban hacia Ismailía en el norte, se toparon con una posición defensiva

egipcia, conocida como Tsach, destruyendo tres tanques y algunos vehículos ligeros. La fuerza continuó hacia el oeste y pasó por otra posición organizada para la defensa, conocida como Maktsera; pero cuando atacaron el emplazamiento de misiles en este punto, descubrieron que estaba vacío. Un kilómetro antes de llegar al cruce de carreteras de Vadaut, que llevaba hacia el norte a Abu Suweir, se toparon con un gran número de vehículos egipcios y los

destruyeron uno a uno. La fuerza de Haim continuó su avance hacia el oeste, destruyendo dos bases de misiles tierra-aire desde aproximadamente un kilómetro y medio abriendo fuego con los tanques. A las 14.00 horas, cuando la fuerza se encontraba aún a unos 25 kilómetros al oeste del Canal, recibió órdenes de retirarse hacia los puentes que cruzaban el canal de agua dulce y, aquella misma noche, las fuerzas ocuparon sus posiciones protegiendo la cabeza

de puente.

Durante esta incursión del 16 de octubre, en que los egipcios fueron tomados por sorpresa y durante la cual Haim informó de que, hasta donde podía ver, la carretera que llevaba a El Cairo estaba totalmente abierta, su fuerza se había movido con absoluta libertad, destruyendo cuatro posiciones de misiles tierra-aire, doce tanques y veinte vehículos blindados de transporte de tropas, sufriendo sólo un herido entre sus

efectivos. En aquella mañana del 17 de octubre, después de que un batallón adicional de su brigada hubiese cruzado el Canal, el enemigo lanzó su primer contraataque acorazado contra la cabeza de puente; la brigada de Haim sufrió fuertes bajas, pero el contraataque consiguió ser contenido y el enemigo se retiró, dejando diez tanques en el campo de batalla.

El día 17, el ministro de Defensa visitó a Sharon y sugirió

que, en lugar de planear un movimiento amplio, profundo y de flanqueo de las posiciones enemigas, sería mejor que destruyese al enemigo desplegado a lo largo de la margen oriental del Canal. Dayan pensaba que lanzando dos operaciones paralelas en las márgenes oriental y occidental del Canal, presionando hacia el norte, sería posible despejar el canal de fuerzas enemigas contando con un apoyo mutuo desde cada orilla y con la amenaza que cada esfuerzo

supondría para el flanco enemigo en la margen opuesta. El Mando Sur había estado presionando para que se ampliase el corredor en la margen oriental y se tomase Missouri, quedando de este modo el punto de cruce fuera del alcance de la artillería egipcia que hostigaba la cabeza de puente desde la orilla oriental del Canal.

En este punto se produjo otra fuerte discusión entre Sharon y Gonen, el primero quería transferir la brigada de Amnon a la cabeza de

puente, mientras que Gonen insistía en que sus fuerzas debían permanecer en la margen oriental y avanzar hacia el norte en dirección a Missouri para ampliar el corredor. Sharon recurrió a Bar-Lev, que le autorizó a transferir la brigada de Amnon. Mientras tanto, Sharon, la mayor parte de cuya división se encontraba ahora en la margen occidental, volvió a acudir a Bar-Lev, sugiriendo que se cambiase el plan y que, en lugar de que su división avanzara hacia el

sur paralelamente a la división de Bren, permaneciese en su posición, ampliase la cabeza de puente y avanzase hacia el norte en dirección a Ismailía. Bar-Lev se mostró de acuerdo con este cambio de planes y se puso en contacto con Gonen para avisarle de este cambio: la división de Magen, en lugar de seguir siendo responsable de la cabeza de puente, avanzaría hacia el sur en dirección a Suez por el flanco oeste de Bren; Sharon permanecería en la cabeza de

punto y presionaría hacia el norte. Gonen accedió a esta propuesta, explicándole a Bar-Lev que la vida sería mucho más sencilla si tuviese que operar con las divisiones bajo Magen y Bren en lugar de bajo Sharon. Una vez que Bar-Lev hubo tomado la decisión, Gonen experimentó una enorme sensación de alivio. La guerra se había convertido en algo más simple para él. Ahora estaba al mando de un avance con comandantes que sabía que cooperarían con él y cuyas

reservas, si las tenían, no estarían condicionadas por cuestiones personales. El avance de las fuerzas israelíes hacia el sur, por lo tanto, se realizaría en forma de abanico, con Bren al este y Magen por su flanco oeste y en la retaguardia, dotando de gran profundidad al ataque y creando una base firme en caso de que en su frente se produjese cualquier percance.

En la mañana del 18 de octubre, Sharon ordenó a Jackie que trajese el puente prefabricado. Los

egipcios habían ajustado el tiro sobre el puente de pontones y un incesante fuego de artillería caía sobre toda la zona y también sobre la cabeza de puente; helicópteros egipcios realizaban repetidos ataques con bombas de napalm en un intento por destruir el puente, mientras que la artillería enemiga destruía las vulnerables balsas.

El puente —un incongruente convoy formado por una docena de tanques que avanzaban lentamente remolcando una construcción de

160 metros de largo sustentada sobre rodillos— comenzó a moverse bajo una concentrada barrera de fuego de artillería, con proyectiles enemigos cayendo por todas partes. La unidad atravesó un escenario espeluznante, despejando campos de minas y reparando la carretera de Tirtur, que estaba llena de cráteres provocados por las bombas y sembrada de minas a ambos lados y en las zanjas. La carnicería del campo de batalla era evidente allí donde se mirase: los

muertos de la guerra, egipcios e israelíes, se hallaban diseminados en posturas inverosímiles a lo largo de la carretera en la que habían combatido durante días y noches. Los aviones enemigos se lanzaban en picado bombardeando y ametrallando el puente; los aviones israelíes se lanzaban tras ellos y los derribaban. Mientras los fogonazos y explosiones iluminaban cada rincón del campo de batalla, el convoy continuaba su avance a paso de tortuga hacia el sol que se ponía

por el oeste, alcanzando por fin el cruce de carreteras en Lexicon, donde el teniente coronel Johnny Tanne, el ingeniero jefe del Mando Sur, perdió la vida bajo el fuego enemigo. Tanne estaba más familiarizado que nadie con cada metro cuadrado de esa zona, y Jackie comprendió que, sin su ayuda, se encontraba en un grave aprieto. Él también estaba lo bastante familiarizado con el área como para saber que un paso en falso podía empantanar todo el

proyecto en el suelo cenagoso. No tenía más alternativa que comprobar personalmente la firmeza del suelo. Montó en el tanque del comandante del batallón y, junto con un vehículo blindado, comenzó a avanzar lentamente, comprobando la resistencia del terreno para que el inmenso puente pudiese pasar. Su improvisación tuvo éxito y el puente llegó a orillas del Canal al atardecer del 18 de octubre. Poco después de medianoche el puente ya estaba

operativo; un día después un tercer puente construido con pontones estaba en posición sobre las aguas del Canal.

La organización bajo las órdenes de Jackie, con sus batallones de ingenieros, fuerzas antiaéreas y centros de evacuación médicos, llevó a cabo un trabajo verdaderamente heroico. Desde el momento en que los egipcios se recuperaron de la sorpresa y comprendieron lo que estaba ocurriendo, el área ocupada por los

puentes y el «patio» fue sometida a un bombardeo continuo; sólo en una noche perdieron la vida cuarenta y un hombres de la fuerza operativa de Jackie y, en total, más de un centenar resultaron muertos y varios cientos heridos.

El ataque en la orilla occidental del Canal adquirió mayor crudeza. Los paracaidistas de Danny Matt, que habían establecido la cabeza de puente y prácticamente no habían encontrado resistencia alguna desde el

comienzo de la operación, ahora se vieron obligados a repeler varios contraataques egipcios lanzados por los comandos. El 18 de octubre, una fuerza al mando del teniente coronel Dan avanzó hacia el norte entre el canal de agua dulce y la línea férrea en dirección a Serafeum, en la carretera que llevaba a Ismailía. Poco después se topó con una posición egipcia muy fortificada y se encontró en serias dificultades; el comandante del batallón y trece hombres quedaron aislados del

grueso principal de la fuerza, que quedó a las órdenes del segundo comandante. Aprovechando la densa vegetación que cubría esa zona, los egipcios comenzaron a rodearlos, acercándose desde tres direcciones hasta una distancia de entre 5 y 10 metros. La unidad israelí se atrincheró en una casa de una sola planta, mientras que a 5 metros de allí los egipcios comenzaron a dispararles con bazookas y arrojarles granadas desde una casa de dos plantas,

amenazando con acabar con ellos.

La batalla se prolongó durante cuatro horas. El capitán Asa Kadmoni (que una vez acabada la guerra se convertiría en una de las figuras más destacadas de los movimientos de protesta), solo en la esquina crítica de la parte norte de la casa, repelió con un fusil y granadas el ataque de cientos de egipcios. Otros dos camiones llenos de soldados llegaron al escenario de los combates y se acercaron a esa esquina de la casa, pero antes

de que los egipcios pudiesen bajar de los camiones, Kadmoni los destruyó con un lanzacohetes antitanque LAW. Los egipcios trajeron artillería y armamento antitanque, disparando contra la fuerza israelí sitiada en la casa desde un centenar de metros. Pero la ayuda estaba en camino y dos fuerzas de auxilio (una, al mando del segundo comandante de la brigada, moviéndose a lo largo de la línea férrea, y la otra, moviéndose hacia el este desde el

Canal de Suez al mando de un comandante de batallón, el teniente coronel Zvi) entraron en combate. Después de una intensa lucha a través de la densa vegetación y los huertos de mangos, las fuerzas de auxilio contactaron con los hombres sitiados en la casa, que habían permanecido aislados durante la mayor parte del día (a Kadmoni sólo le quedaban siete balas). Las bajas israelíes ascendieron a once muertos y veintisiete heridos. Al caer la noche toda la unidad fue

retirada de la zona.

El 19 de octubre, Amnon recibió órdenes de cruzar a la margen occidental del Canal. Después de dejar un batallón para que apoyase a las fuerzas que atacaban Missouri, Amnon cruzó a la otra orilla y se reunió en el campamento de Abu Sultan con Sharon, quien le ordenó que continuara avanzando hacia el norte por el flanco oeste de las fuerzas de Matt en Serafeum y tomase la posición Orcha, situada a unos 7

kilómetros al norte. Después de tomar la decisión de atacar desde el oeste una posición avanzada defendida por un pelotón de comandos egipcios, Amnon contempló el ataque de una compañía de infantería blindada y se sintió admirado ante la valiente y obstinada batalla librada por las fuerzas egipcias. Cubierta por el tanque de Amnon y algunos semiorugas, la compañía (perteneciente a uno de los batallones de élite del Ejército de

Israel) se abrió paso hasta que sólo quedó un soldado egipcio con vida. Mientras las fuerzas israelíes subían lentamente la ladera de la colina, este soldado retrocedió sin dejar de disparar hasta que fue muerto en la cima de la colina. Delante estaba la posición Orcha, pero al ver la calidad de las tropas con las que debía enfrentarse, Amnon incorporó a sus fuerzas a un grupo adicional de paracaidistas. Los israelíes atacaron la posición a bordo de semiorugas, luego bajaron

de los vehículos y lucharon a través de las trincheras enemigas, despejándolas a medida que avanzaban. La posición, muy fortificada, había estado ocupada por un batallón de comandos provistos de cañones antitanque, cañones antiaéreos y bazookas. En la posición había también una estación de radar que contaba con instalaciones fortificadas subterráneas y que incluía una unidad de interceptación de mensajes de radio para controlar el

tráfico de radio táctico de las fuerzas israelíes (también encontraron un receptor de fabricación israelí).

Los egipcios luchaban tenazmente mientras los israelíes se movían de una posición a otra a lo largo de las trincheras hasta la caída de la noche. Cuando acabó la lucha, una escena increíble se desplegó ante los ojos de las fuerzas israelíes: tendidos en las trincheras de la posición había montones de cadáveres egipcios;

más de 300 muertos fueron el testimonio de su valiente y tremendamente obstinada resistencia. Las fuerzas israelíes tuvieron dieciséis muertos.

La caída de Orcha provocó el derrumbe total del sistema defensivo que los egipcios habían montado en el área, y las fuerzas de Ammon siguieron avanzando lentamente a través de la densa vegetación de la franja agrícola. Los israelíes se movieron de oeste a este a lo largo de una serie de

carreteras secundarias, alcanzando la cima del muro de arena egipcio alzado junto al Canal, desde donde dispararon «de África a Asia» apoyando a la brigada de Tuvia que se había lanzado el asalto de Missouri.

El 21 de octubre, los paracaidistas que acompañaban a las fuerzas de Amnon ya se encontraban a las afueras de Ismailía. En la ciudad, oponiéndose a las fuerzas de Sharon, había una brigada de infantería y unidades de

comandos egipcios, mientras que hacia el oeste, en la carretera que unía Ismailía con El Cairo, estaba desplegada una división mecanizada para defender la capital egipcia. En la mañana del 21, mientras los israelíes se encontraban en el terraplén que daba a la ciudad vieron que un gran número de soldados egipcios huían de la orilla oriental a la occidental en las proximidades del Monumento al Soldado Desconocido al sur del lago Timsah. De pronto vieron que

las tropas que huían eran abatidas por el intenso fuego procedente de una posición egipcia en la margen occidental del Canal.

Sharon presionó para llevar a cabo una amplia operación de flanqueo en profundidad hacia Damietta-Balatin en la costa del Mediterráneo, que dejaría aislado de Egipto a todo el Segundo Ejército. El Mando Sur insistió en que las fuerzas israelíes tomaran la posición Missouri, porque seguía representando una seria amenaza

para el corredor hacia la cabeza de puente israelí, y presionó para que Sharon transfiriese más fuerzas de regreso a la margen oriental y avanzara hacia el norte a lo largo de la costa del Canal. Más tarde habría muchas recriminaciones sobre si Sharon había transferido o no fuerzas adecuadas para apoyar el ataque sobre Missouri. El 21 de octubre recibió la orden de tomar Missouri, pero para el Mando Sur resultó más que evidente que Sharon avanzaba muy lentamente y

cumplía la orden a regañadientes.

El ataque se inició a las 15.00 horas. Gonen constató que el desarrollo de la operación no era satisfactorio, pero cuando su asistente intentó ponerse en contacto con Sharon le dijeron que el general estaba ocupado. Al atardecer, el Mando Sur ordenó que las fuerzas de Sharon volviesen a atacar. Gonen tenía problemas para contactar con Sharon. Ordenó a éste que reforzara a Tuvia y atacase. Sharon le respondió que no contaba

con la fuerza adecuada para hacerlo. Entonces Bar-Lev habló con él y le dio la orden específica de que transfiriese fuerzas a la margen oriental y atacase. Sharon envió entonces cinco tanques a la margen oriental del Canal, pero quince minutos más tarde el general Tal llamó a Gonen para transmitirle la orden del ministro de Defensa (con quien Sharon había hablado por teléfono) de que no atacase Missouri. Como resultado del ataque inicial a cargo de las fuerzas

de Tuvia, durante el cual se había librado una intensa y cruenta batalla, los israelíes habían conseguido tomar una tercera parte de Missouri.

En la mañana del 18 de octubre, la división de Bren lanzó un ataque en dos ejes a nivel de brigada. A partir de ese momento, las fuerzas de Bren combatirían durante todo el trayecto hasta Suez contra unidades de una división mecanizada y la 4.^a División Acorazada egipcias. La brigada de

Natke atacó hacia el noroeste y capturó la posición Orel. En el sur, la brigada de Gaby se topó con unas fuertes defensas egipcias en el área de Uri, perdiendo varios tanques en la batalla. Un ataque adicional a cargo de su infantería blindada no consiguió su objetivo hasta que una compañía de paracaidistas de Matt consiguió neutralizar lo que era una emboscada de treinta y cinco comandos egipcios armados con trece bazookas RPG ocultos entre la vegetación.

Los egipcios avanzaron desde el sur con un batallón de tanques a lo largo de la carretera que discurría junto al canal de agua dulce. Gaby movió sus tanques en paralelo por la ruta Test, hostigando al batallón egipcio por el flanco derecho. Entonces los egipcios se movieron hacia la fuerza de Gaby en la ruta oriental, pero quedaron atascados en el terreno cenagoso y fueron presa fácil para sus tanques. Todo el batallón fue destruido. Entretanto,

Natke estaba tratando de avanzar hacia el sur por la carretera principal entre Ismailía y Suez (Havit) pero no pudo superar las posiciones egipcias en el cruce de Tsach. Al mismo tiempo, la brigada de Haim estaba intentando tomar el cruce de carreteras situado inmediatamente al este de Orcha y se encontró con una brigada de artillería completa provista de misiles.

Hacia el mediodía, las fuerzas israelíes vieron su avance

totalmente bloqueado y Bren recibió órdenes de enviar un destacamento para que destruyese las bases de misiles tierra-aire. Bren dio instrucciones a Natke y Gaby para que aportaran un batallón cada uno para esta misión. La fuerza de Natke se desplegó unos 25 kilómetros al oeste, atacó y destruyó dos baterías de misiles SAM tierra-aire y regresó casi sin combustible. La fuerza de Gaby, al mando de Amir, se alejó de la cabeza de puente, se movió unos 10

kilómetros hacia el sur, atacó a los tanques enemigos y destruyó una base de misiles antiaéreos. Las incursiones contra las bases de los misiles tierra-aire estaban surtiendo efecto y, en la mañana del 19, Bren atacó con todo el apoyo de la aviación. Con el avance de Natke y Arieh hacia el oeste de Tsach, se capturó la pista norte del campo de aviación de Fayid.

Después de dejar una fuerza que cubriera el aeródromo de Fayid desde el oeste, la brigada de Gaby

continuó avanzando velozmente en dirección sur hacia las colinas de Geneifa. Llegó a la carretera de Vadaut y atacó a una fuerza de alrededor de cuarenta tanques egipcios en Mitznefet desde una distancia de entre 2 y 3 kilómetros. La brigada de Natke avanzó hacia el oeste a través de Maktsera, atacó a una brigada de artillería enemiga y se topó con un nutrido contingente de fuerzas egipcias en la carretera principal que unía El Cairo con el Lago Amargo (Sakronut). La

brigada de Arieh continuó la operación, moviéndose para proteger el flanco derecho de las fuerzas de Gaby. Ambas brigadas prosiguieron sus ataques contra todas las bases de misiles tierra-aire que encontraban a su paso y, en el curso de estos ataques, dos comandantes de batallón de Natke resultaron heridos. En las proximidades de las colinas de Geneifa, los egipcios dispararon un misil tierra-aire SAM en trayectoria horizontal contra la brigada de

Gaby. El misil pasó volando por encima de sus tropas y fue a estallar a unos 350 metros del puesto de mando avanzado de Bren.

Bren estaba situado ahora en las colinas de Geneifa. Las fuerzas de Gaby estaban desplegadas al este de Mitznefet, y Natke y Ariele habían recibido órdenes de avanzar a lo largo de las colinas de Geneifa. En este lugar destruyeron varios emplazamientos de misiles tierra-aire y alcanzaron la carretera secundaria denominada Vitamina

que llevaba al lago. La brigada de Natke continuó su avance hacia el sur cruzando la carretera principal, Asor, y despejando las bases de misiles a su paso, mientras que la brigada de Ariele seguía avanzando a lo largo de la zona oriental de las colinas de Geneifa.

El día 19 la división de Magen atravesó la posición de la brigada de Bren y se dirigió hacia el oeste en dirección a Maktsera. En la carretera principal que unía El Cairo con el Lago Amargo atacó el

cruce de Tsach desde la retaguardia y continuó avanzando para relevar a las fuerzas de Gaby en Mitznefet, mientras Gaby se movía hacia el este a lo largo de Vitamina para abrir la carretera principal Ismailía-Suez (Havit). Su ataque fue desbaratado por una fuerte resistencia egipcia y sufrió numerosas bajas. Bren recibió bajo su mando un batallón de infantería y un batallón de ingenieros, que se desplazaron en líneas paralelas a lo largo de Test, el canal de agua

dulce y Havit. El vital aeropuerto de Fayid cayó en manos israelíes, aportando de este modo una cabeza de puente aérea muy importante que ahora podía abastecer a las fuerzas desplegadas en la margen occidental del Canal.

El veloz movimiento de las fuerzas de Bren hacia las colinas de Geneifa fue un elemento importante para asegurar el éxito del avance de las fuerzas israelíes hacia el sur. Si estas tierras altas hubiesen sido ignoradas, permitiendo su

ocupación por parte de unidades de comandos egipcios, cualquier avance posterior de las fuerzas israelíes habría sido extremadamente difícil y muy cuestionable.

Arieh estaba encontrando una fuerte oposición hacia el este de las colinas de Geneifa, mientras que las fuerzas de Gaby se movían lentamente en dirección sur a lo largo de tres rutas paralelas que discurrían junto al lago. El Tercer Ejército egipcio envió de regreso a

la margen occidental del Canal a la 22.^a Brigada de Tanques de la 6.^a División Mecanizada. Entretanto, en el flanco izquierdo de Bren, una fuerza operativa compuesta por un batallón acorazado, un batallón de infantería blindada, un batallón paracaidista y un batallón de ingenieros avanzaban lentamente hacia el sur por la ruta Test a través de varios campamentos militares, luchando contra fuerzas egipcias, palestinas y kuwaitíes.

Hacia el oeste, la fuerza de

Magen avanzaba según el plan hacia la carretera que unía El Cairo con Suez, habiendo situado a la brigada de Dan para que protegiese su flanco oeste en Jebel Um Katib hacia el sur de Mitznefet. Al mediodía del 19 de octubre, Dan se encontraba a 30 kilómetros al oeste del Canal. Al día siguiente continuó su avance hacia el sur de Jebel Um Katib y tomó posiciones frente a Mitznefet, donde durante tres días su brigada libró una intensa batalla contra una brigada de tanques

egipcia, infligiéndole graves pérdidas.

Entretanto, elementos de la 4.^a División Acorazada egipcia luchaban desesperadamente y atacaban a la brigada de Natke al sur de la ruta de Asor. El 21 de octubre esta brigada se encontraba ya a un par de kilómetros al norte de la principal carretera entre Suez y El Cairo (Sarag) y la controlaba en su fuego. En consecuencia, desde el mediodía del 21 el Tercer Ejército egipcio —aparte de la

carretera meridional que llevaba hacia el sur a lo largo del golfo de Suez— estaba aislado de su Cuartel General en la retaguardia y de sus principales bases de suministros.

El 16 de octubre el primer ministro soviético Alexei Kosygin llegó a El Cairo para mantener dos días de conversaciones con el gobierno egipcio. Éste le ofreció una valoración optimista de la situación militar y él trató de acordar con los egipcios una política común con respecto a los

términos de paz. Durante el período de conversaciones, la «incursión de comando acorazado» israelí, como la llamó Heikal, o la «operación de televisión» como la describió el presidente Sadat, estaba en pleno desarrollo. Pero aún habrían de transcurrir tres días antes de que los egipcios pudiesen valorar tanto su importancia como su peligro.

El propósito de Kosygin era conseguir un cese el fuego, pero mientras los egipcios estuviesen llevando a cabo exitosas

operaciones militares, no había ninguna urgencia en ponerlo en marcha. Sin embargo, una vez que el ataque egipcio perdió fuelle, y como consecuencia de los informes sobre la derrota sufrida durante la batalla de tanques librada el día 14, para los soviéticos resultaba más que evidente que había llegado el momento de poner fin a la lucha y aprovechar al máximo los logros conseguidos por las fuerzas egipcias hasta ese momento. Kosygin le aseguró a Sadat que la

Unión Soviética estaba preparada, si fuese necesario bajo su propia responsabilidad, para garantizar el cese el fuego. Finalmente, ambas partes acordaron las condiciones necesarias para este cese el fuego y el embajador Dobrinin se las presentó a Henry Kissinger en Nueva York. Al ver las propuestas, que incluían una retirada total de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados —incluyendo Jerusalén oriental—, Kissinger comprendió que ese documento

jamás podría servir de base para alcanzar un acuerdo con Israel. Él, además, estaba perfectamente informado de la penetración de las fuerzas israelíes en territorio egipcio en la margen occidental del Canal de Suez.

Mientras tanto, las autoridades soviéticas habían comenzado a darse cuenta en toda su magnitud de la precaria situación militar tanto en el frente sirio como en la orilla occidental del Canal, si bien el Mando egipcio seguía manteniendo

algunas esperanzas con respecto a la situación. Los soviéticos comprendieron que toda la jugada estaba en peligro y que, una vez más, se encontraban a las puertas de un derrumbe militar total de las fuerzas árabes. Para ellos resultaba evidente que, en pocos días, el Tercer Ejército egipcio estaría derrotado y esta circunstancia, a su vez, podía tener un efecto directo sobre las posibilidades de supervivencia del presidente Sadat. En consecuencia, el embajador

Dobrinin entregó a Kissinger un mensaje de Breznev en el que le pedía que viajase a Moscú para realizar una consulta con carácter urgente. Durante la reunión mantenida en la capital soviética, Kissinger convino en la necesidad de un cese el fuego inmediato, pero insistió en que debía estar unido a conversaciones de paz, a diferencia de lo que había sucedido en ocasiones anteriores entre los dos bandos en conflicto.

A las 21.00 horas del 20 de

octubre sonó el teléfono que estaba junto al sillón de Sadat en la sala de guerra para avisarle que el embajador soviético, Vladimir Vinogradoff, solicitaba una reunión urgente para entregarle un mensaje de Breznev, quien en ese momento estaba reunido con Kissinger en Moscú. Media hora más tarde, Vinogradoff entregó el mensaje a Sadat en el que Breznev le pedía que accediera a un cese el fuego inmediato y adjuntaba la propuesta de resolución que las dos

superpotencias planeaban presentar ante el Consejo de Seguridad. El mensaje incluía también una reiteración del compromiso de los soviéticos de garantizar el cese el fuego en el caso de que los israelíes violasen el acuerdo. Breznev prometía claramente el envío de tropas soviéticas a Egipto a fin de mantener el cese el fuego, y tanto Sadat como Heikal tuvieron indicios de este compromiso pocos días más tarde.

, En Israel, mientras tanto,

existía un gran escepticismo en cuanto a la posibilidad de declarar un cese el fuego. De hecho, eran muy pocos los que creían que fuese inminente. El 20 de octubre, durante el encuentro que llevaba a cabo cada dos días durante la guerra con los editores de periódicos, Dayan no veía ninguna posibilidad de un cese el fuego. Durante una visita a la división de Sharon realizada el 21 de octubre, el viceprimer ministro Yigael Allon aseguró que disponían de mucho tiempo y que

no había necesidad de darse prisa.

Después de haber llegado a un acuerdo sobre el texto de la propuesta de resolución que la Unión Soviética y Estados Unidos presentarían ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Kissinger voló de Moscú a Tel Aviv y obtuvo la conformidad de Israel. El Consejo de Seguridad se reunió al amanecer del lunes 22 de octubre y aprobó la Resolución 338 que exigía un cese el fuego en doce horas y no más tarde de las 18.52

horas del día 22 de octubre.

Poco antes de que el cese el fuego entrase en vigor, el arma cuya introducción en el escenario de Oriente Medio había llevado a la decisión final de declarar la guerra fue activada por primera vez en la historia mundial. Aquel día, según Sadat, un misil Scud fue lanzado contra Israel. El proyectil cayó en el desierto del Sinaí.

Ahora el avance de las fuerzas israelíes se desarrollaba con la urgencia derivada de la decisión

del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de decretar un cese el fuego para las 18.52 horas del 22 y la aceptación del mismo por parte de Egipto e Israel. En el norte, en la división de Sharon, los paracaidistas encontraron una enconada resistencia durante su avance hacia el norte, sufriendo numerosas bajas por el fuego de la infantería y la artillería egipcias. El avance se llevaba a cabo ahora a lo largo del canal de agua dulce y de la carretera principal que unía

Ismailía y Suez (Havit) en dirección oeste. La misión consistía en tratar de conquistar Ismailía, pero la resistencia ofrecida por los comandos egipcios frustró el avance israelí. La brigada de Amnon perdió tres tanques en la planta de tratamiento de aguas residuales en las afueras de la ciudad de Ismailía. Los puentes de la carretera principal fueron cayendo sucesivamente y las fuerzas israelíes alcanzaron el último puente que cruzaba el canal

de agua dulce. Al caer las primeras sombras, un batallón de infantería al mando del teniente coronel Ephraim se adelantó para tomar el puente. Pero antes de que pudiese cumplir la misión, el cese el fuego entró en vigor y la división de Sharon se mantuvo en su posición.

En la mañana del 22 de octubre, Moshe Dayan visitó a Bren y le instó a que intentase llevar sus fuerzas hacia el área de Lituf en la confluencia del Gran Lago Amargo y el Canal de Suez. Bren lanzó sus

fuerzas en un movimiento de pinza a fin de despejar las orillas del lago y las carreteras que discurrían junto a las mismas. La brigada de Gaby avanzó junto a las colinas de Geneifa y en dirección a las carreteras que circundaban el lago, mientras que las fuerzas de ArieH avanzaban a lo largo de la ruta Asor hacia la carretera Havit en dirección a Lituf. Una tercera punta de lanza meridional formada por la brigada de Natke avanzó por la carretera de El Cairo (Sarag) en

dirección a Suez, giró hacia el nordeste por la ruta Akal y se dirigió a Minah, en el Canal a medio camino entre los dos lagos y Suez. El Tercer Ejército egipcio luchaba ahora desesperadamente a lo largo de las dos rutas principales —Asor y Sarag— que llevaban a Suez desde El Cairo y lanzaba contraataques contra las fuerzas de Natke y Arieh mientras éstas avanzaban. Ahora que las baterías de misiles tierra-aire habían sido casi totalmente destruidas los

israelíes controlaban el espacio aéreo. La Fuerza Aérea de Israel se unió a la batalla, destruyendo los tanques egipcios que impedían el avance de Natke y ArieH.

Bar-Lev apremió a Bren para que dejase Sarag y concentrase ambas brigadas en el ataque contra Asor. Finalmente, al mediodía, Bren aceptó el consejo y sus fuerzas comenzaron a avanzar. A la tarde, Bren impartió órdenes a sus tres brigadas para que atacasen a las fuerzas enemigas y llegasen al

Canal antes de las 18.00 horas. Las fuerzas atacaron abandonando toda prudencia, atravesando la línea de campamentos militares junto al Pequeño Lago Amargo y llegando hasta el Canal. La resistencia egipcia se desmoronó y miles de soldados huyeron en desbandada. Uno de los batallones de Arieh llegó al área de Lituf en el extremo meridional del Pequeño Lago Amargo, ascendió por el terraplén egipcio y se desplegó. (Una unidad de infantería egipcia contraatacó

aquella noche con granadas y bazookas RPG, causando numerosas bajas y destruyendo nueve tanques.)

El cese el fuego encontró al Tercer Ejército con sus principales líneas de suministros cortadas, con miles de soldados huyendo en absoluto desorden, con formaciones y unidades completas aisladas y con las fuerzas en las cabezas de puente sobre la orilla oriental del Canal en grave peligro. El Cuartel General avanzado del Tercer Ejército estaba

aislado de su Cuartel General en la retaguardia. Reinaba el pánico entre las tropas mientras hombres y unidades intentaban escapar. En otras partes, los comandantes locales organizaron sus unidades para intentar una salida organizada. En el área ocupada por la 19.^a División, su comandante transfirió unidades hacia la margen occidental y particularmente a la ciudad de Suez. Grandes contingentes de soldados que habían quedado aislados huían hacia la ciudad de

Suez. Las fuerzas egipcias que presionaban desde El Cairo recibían urgentes solicitudes para que auxiliaran a las fuerzas que habían quedado aisladas en la bolsa de resistencia.

Las maquinarias de propaganda egipcia y soviética habrían de afirmar que el Tercer Ejército no había quedado aislado en el momento en que entró en vigor el cese el fuego el 22 de octubre. Pero estaba claro que el Tercer Ejército había comprendido ya al

mediodía del día 22 que realmente estaba aislado. En ese momento, el comandante de la 19.^a División informó al comandante del Tercer Ejército de que el corte de la carretera El Cairo-Suez en el kilómetro 109 por las fuerzas israelíes significaba, de hecho, que el Ejército estaba aislado. Por su parte, el general Wassel, el comandante del Tercer Ejército, informó inmediatamente después al ministro de la Guerra que su ejército estaba rodeado, aislado de

sus líneas de suministros y en peligro de sufrir una destrucción total. Solicitó un contraataque sobre las fuerzas israelíes que le estaban sitiando, pero para entonces el Mando egipcio en campaña estaba confundido y sin capacidad de reacción.

La situación, tal como era vista el mediodía del 22 de octubre por los comandantes egipcios en campaña, queda perfectamente reflejada en los siguientes fragmentos de una conversación

grabada en el Tercer Ejército y que cayó en manos israelíes. A las 12.47 horas, el comandante de la 19.^a Brigada informó al comandante del Tercer Ejército: «Insistimos en que el corte [de la carretera Suez-El Cairo] en el kilómetro 109 ha interrumpido la línea de suministros hacia usted...». Unos minutos más tarde, a las 12.55 horas, el comandante del ejército habló con el general de brigada Kabil, diciéndole: «La carretera de Suez está cortada, Kabil. Tenemos que

abrir la carretera por el kilómetro 109 donde yo estoy encerrado y usted se encuentra fuera. Le estoy diciendo, Kabil, que el ejército está siendo rodeado. Ese punto no está en manos árabes. Abra la carretera de Suez por mí...».

Unos minutos después, el comandante del ejército, general Wassel, habló con Ahmed Ismail, el ministro de la Guerra, para informarle de que «Kabil se niega terminantemente a cooperar con nosotros...».

Por lo tanto, a diferencia de lo que sucedía a lo largo del frente del Segundo Ejército egipcio, donde el cese el fuego estaba siendo respetado, en el área ocupada por el Tercer Ejército numerosas unidades egipcias que habían quedado aisladas estaban intentando reunirse o bien huir. Al despuntar el día, las unidades estacionadas en la margen oriental comenzaron a atacar a las fuerzas israelíes que se encontraban frente a ellas en los terraplenes egipcios

de la margen occidental. Los combates se extendieron por toda la línea del frente y, cuando las fuerzas egipcias atacaron, las fuerzas israelíes reaccionaron. Bren ordenó a sus tropas que despejasen toda la zona costera de los Lagos Amargos, desde la península Cabrit hasta Minah en el sur, y que acabasen con todos los focos de resistencia en los campamentos militares que habían comenzado a hostigar a sus fuerzas. Cuando llegaron al Mando Sur las noticias

de que los egipcios estaban atacando en todos los sectores del frente del Tercer Ejército, manteniendo duros combates, Gonen ordenó a Bren y Magen que desplegasen sus divisiones para ajustar el nudo alrededor del Tercer Ejército. Gonen estableció el límite occidental de Bren en la planta fertilizadora situada al oeste de la ciudad de Suez, mientras que la fuerza de Magen se movería hacia el oeste en dirección al puerto de Adabiah.

Bren desplegó dos brigadas, las de Gaby y Arieih, a lo largo de un frente de 12 kilómetros desde Minah. A las 15.00 horas sus fuerzas avanzaron hacia el sur en un ataque acorazado concentrado en dirección a la ciudad de Suez. Atravesaron un área repleta de tanques enemigos, miles de soldados de infantería, unidades administrativas y columnas de suministros que se movían sin ningún orden, numerosas posiciones de misiles antitanque y una fuerte

concentración de baterías de misiles tierra-aire. El impacto del ataque de los tanques israelíes quebró la resistencia egipcia y la fuerza de Bren continuó su avance hacia el sur en dirección a Suez, llegando a la planta fertilizadora y de este modo, aislando por completo al Tercer Ejército de la ciudad. Los israelíes capturaron un gran número de emplazamientos de misiles tierra-aire e hicieron miles de prisioneros.

Magen se movió con sus

fuerzas hacia Suez a lo largo del flanco occidental de Bren, dejando una pequeña unidad de tanques en el ahora famoso kilómetro 101 de la carretera Suez-El Cairo para que protegiera su flanco occidental en el caso de que se produjese un contraataque enemigo desde la dirección de El Cairo. Gonen le ordenó que dejase una unidad de tanques adicional a unos 12 kilómetros al este del kilómetro 101 a fin de apoyar el flanco occidental si los egipcios lanzaban un

contraataque.

La división de Magen, que ahora se había reducido a cincuenta tanques, avanzó hacia el sur. Al caer la tarde superó a las fuerzas de Bren en la carretera principal a la ciudad de Suez, alcanzando las estribaciones del monte Ataka, que domina toda el área que se extiende hacia el sur del puerto de Adabiah. Para entonces ya era noche cerrada. Con las luces de su columna encendidas, Magen continuó su avance por la carretera principal

hacia la planta fertilizadora y luego giró hacia el sur en dirección a Adabiah.

El día 23 Magen ordenó a Dan que avanzara hacia el sur con su brigada, a la que sólo le quedaban diecisiete tanques, y atacase las posiciones enemigas. Durante el rápido movimiento realizado para cumplir las órdenes, las fuerzas de Dan tuvieron que apartarse en varias ocasiones de la ruta para no colisionar con los vehículos enemigos. Desde las 14.00 horas

hasta la medianoche, moviéndose sin darse un respiro, Dan cubrió una distancia de casi cincuenta kilómetros, llegando al golfo de Suez a la altura de Ras Abadiah. Dos lanchas torpederas abandonaron el puerto a toda velocidad en un desesperado intento por escapar de las fuerzas israelíes. Los tanques de Dan abrieron fuego y las enviaron al fondo del mar.

Gonen, profundamente preocupado por las escasas fuerzas

que defendían la carretera que llevaba a El Cairo, ordenó a Magen que dejase una pequeña fuerza para proteger Adabiah y enviase de regreso al grueso de sus tropas a la carretera principal que unía El Cairo y Suez (Sarag). Magen retrocedió y, cuando se dirigía hacia el oeste a unos 8 kilómetros del kilómetro 101, sus tanques se toparon con un punto de resistencia enemigo que había bloqueado la carretera principal. Sus fuerzas se vieron obligadas a combatir durante

toda la noche antes de poder despejarla.

En la mañana del 24, con las fuerzas egipcias empeñadas en continuar la lucha, Bren, siguiendo el consejo de Dayan, solicitó autorización para atacar la ciudad de Suez. La reacción de Gonen fue: «Si está desierta, no hay problema. Si cuenta con fuertes defensas, no». Bajo un intenso fuego de artillería, una unidad de la brigada de Gaby avanzó a lo largo de la carretera costera desde el oeste y ocupó las

refinerías de Suez. La brigada de Arieh, por su parte, entró en Suez por el bulevar principal de la carretera de El Cairo, capturando los campamentos militares situados en las afueras de la ciudad. Le siguió un batallón de paracaidistas al mando del teniente coronel Yossi, y mientras los tanques entraban en la ciudad fueron atacados desde todos los edificios. En cuestión de minutos, veinte de los veinticuatro comandantes de tanque de la columna, que estaban

expuestos en sus torretas, fueron alcanzados por el fuego enemigo y quedaron muertos o heridos. Los tanques, no obstante, continuaron su avance hacia el final de la carretera. Los paracaidistas también fueron recibidos con disparos y, cuando algunos de sus vehículos resultaron alcanzados, saltaron de los mismos y buscaron refugio en las casas cercanas. Esta incursión no había sido planeada como una operación importante contra un enemigo fuertemente

atrincherado, sino como una operación rutinaria de limpieza contra unas fuerzas enemigas que se encontraban aisladas y en proceso de desintegración. Por lo tanto, las tropas israelíes no estaban preparadas psicológicamente para una situación de estas características; además, no eran capaces siquiera de distinguir desde dónde les disparaba el enemigo.

Ahora todos los esfuerzos se concentraban en la evacuación de

las fuerzas que habían quedado aisladas en la ciudad. El uso de la artillería o la aviación resultaba sumamente complicado porque la posición de las fuerzas israelíes no estaba nada clara. La brigada de Natke avanzó desde el norte a lo largo de la franja agrícola, mientras que la brigada de Gaby lo hizo a lo largo de la carretera costera meridional y encontró al final del bulevar principal al batallón que había conseguido entrar en la ciudad. Gaby evacuó al batallón de

tanques a través de la carretera costera, llegando a las refinerías al anochecer. Pero dos grupos de paracaidistas permanecían completamente aislados en el centro de la ciudad. Todos los intentos de llegar hasta ellos para evacuarlos fueron infructuosos y se saldaron con fuertes bajas entre las fuerzas israelíes. Una unidad, compuesta por setenta hombres, consiguió deslizarse dentro de la ciudad amparada por las sombras de la noche y abrirse paso a través de

calles y callejones oscuros, tratando de moverse sin hacer ruido y llevando a los heridos de regreso a las líneas israelíes. Uno de los heridos en este grupo era el propio comandante del batallón.

En el segundo grupo, el comandante del batallón que había dirigido la fuerza, teniente coronel Yossi, estaba herido y semiconsciente. La unidad se encontraba ahora al mando de un comandante de compañía, que se negaba a que les evacuasen; las

fuerzas egipcias estaban en un edificio alto muy próximo a ellos y pensaba que sería muy difícil moverse transportando a los heridos. Durante cuatro horas, en plena noche, en un increíble intercambio, Gonen habló personalmente con el comandante de la compañía y consiguió persuadirle para que abandonase la posición y se pusiera a salvo. Al principio se produjo el exasperante proceso de conseguir identificar la posición de la unidad sitiada a

través de fotografías aéreas. Después de un período de ensayo y error, Gonen finalmente identificó el edificio donde se encontraban sus hombres. Luego estableció un plan de fuego de artillería en medio del cual la unidad sitiada iniciaría su repliegue. Después de horas de planificación y apremios por radio, el comandante de la compañía finalmente decidió aventurarse y condujo a la unidad sitiada en silencio fuera de la posición, moviéndose de calle en calle, de

regreso a las líneas israelíes, siguiendo las instrucciones de Gonen que se guiaba por fotografías aéreas. Suez fue un grave error que se saldó con cerca de ochenta muertos entre las filas israelíes.

A primera hora del día 23, la embajada soviética en Washington se puso en contacto con Henry Kissinger de forma urgente para comunicarle que se había producido una violación masiva del cese el fuego por parte de los israelíes. Kissinger llamó de inmediato al

embajador israelí, Simcha Dinitz, quien le aseguró que habían sido los egipcios quienes habían roto el alto el fuego. La afirmación israelí fue apoyada por expertos de la Inteligencia estadounidense, quienes confirmaron que el comandante del Tercer Ejército egipcio, a pesar de las órdenes contrarias, había tratado de romper el cerco israelí. Era evidente que las fuerzas israelíes se estaban aprovechando de la violación del cese el fuego por parte de los

egipcios para tensar la cuerda alrededor del Tercer Ejército egipcio. Kissinger consideró entonces que el rescate del Ejército egipcio podría ser un importante elemento de negociación para alcanzar un acuerdo definitivo entre las partes en conflicto, teniendo cada una de ellas una carta de triunfo: los israelíes al sitiado Tercer Ejército y una presencia en la margen occidental del Canal; los egipcios las cabezas de puente en la margen oriental. Kissinger ejerció

presión sobre Israel a través de Dinitz y, el 24 de octubre, se aprobó una segunda resolución del Consejo de Seguridad por la que se exigía nuevamente el cese el fuego.

El 24 de octubre, por lo tanto, con la división de Sharon situada en las afueras de Ismailía, amenazando sus conexiones con El Cairo; con las divisiones de Bren y Magen sitiando por completo al Tercer Ejército; y con las fuerzas israelíes defendiendo un corredor en la margen oriental del Canal, con tres

brigadas al otro lado del mismo, y ocupando una superficie de 1.600 kilómetros cuadrados en territorio egipcio hasta el puerto de Adabiah, entró en vigor el segundo cese el fuego.

Después de haber sido sorprendidas en circunstancias que podrían haber resultado fatales, las fuerzas del Mando Sur israelí habían conseguido volver las tornas llevando a cabo una operación tremendamente audaz contra todo pronóstico y ante las máximas

adversidades. Habían conseguido una gran victoria bajo cualquier parámetro militar y habían maniobrado hasta colocarse en una posición en la que podían destruir al Ejército egipcio, cuyo salvador fue el Consejo de Seguridad. La Unión Soviética no sólo había facilitado todos los requisitos previos para el ataque egipcio, sino que también había garantizado la empresa contra una debacle total. De hecho, cuando el Tercer Ejército acudió a Sadat para

implorar que les enviaran suministros, la Unión Soviética se asomó peligrosamente al límite y preparó a sus divisiones aerotransportadas para su traslado a Oriente Medio.

17

LA GUERRA AÉREA Y NAVAL

Dos influencias principales se combinaron en el diseño de la Fuerza Aérea egipcia de cara a la futura guerra aérea. En primer lugar influyó el trauma generado por las tres horas de la mañana del 5 de junio de 1967, durante las que la Fuerza Aérea de Israel sorprendió a todas las fuerzas aéreas árabes

preparadas para atacar a Israel, y especialmente a la egipcia. Los aviones israelíes, acercándose a baja altura tras un largo recorrido por el Mediterráneo, cogieron por sorpresa a la Fuerza Aérea egipcia a pesar de que ya llevaba tres semanas en estado de movilización y alerta. La Fuerza Aérea de Israel había desarrollado un detallado plan de engaño (al extremo incluso de mantener la rutina de entrenamiento en el aire y planificando el ataque de forma que

los oficiales y pilotos egipcios fueron sorprendidos cuando se dirigían a sus bases aéreas después de haber desayunado); los egipcios fueron pillados comparativamente indefensos en tierra, en muchos casos con los aviones aparcados al aire libre, una presa fácil para los aviones israelíes. En sólo tres horas la Fuerza Aérea egipcia, por no mencionar a la jordana y la siria, dejó de ser un elemento a tener en cuenta en la batalla que habría de librarse a través del desierto del

Sinaí.

Un segundo factor importante que guió la estrategia egipcia fue la absoluta influencia del pensamiento soviético desde el llamado Acuerdo de armas checo en 1955, cuando la Unión Soviética se convirtió en el proveedor principal de armas a Egipto. A lo largo de los años, cientos de pilotos egipcios fueron enviados a entrenarse a la Unión Soviética, y los oficiales del Estado Mayor soviético asesoraron al Estado Mayor egipcio y

participaron en las maniobras militares egipcias. No es de extrañar, por lo tanto, que los egipcios, y también los sirios, se viesen imbuidos gradualmente de la doctrina militar soviética. Pero resulta pertinente recordar que el arma aérea no había sido uno de los puntos fuertes de la Unión Soviética en la guerra. La Fuerza Aérea soviética (a diferencia de la estadounidense y británica) nunca fue el arma militar sobresaliente y jamás representó un factor decisivo

en las grandes batallas que decidieron la Segunda Guerra Mundial. Además, desde aquella guerra los soviéticos no habían tenido ninguna experiencia activa en combate: la egipcia y el resto de las fuerzas aéreas árabes, basadas en el equipo soviético, fueron entrenadas por hombres que contaban con escasa o ninguna experiencia de esta naturaleza.

La Fuerza Aérea de Israel, en muchos sentidos, heredó al principio la experiencia y las

tradiciones de la *Royal Air Force* británica, que exhibía un auténtico récord de éxitos en combate y avance tecnológico durante la Segunda Guerra mundial. El elemento predominante en el arsenal militar soviético ha sido invariablemente la artillería; y el paso siguiente desde el concepto de la artillería fue el de los misiles. La Unión Soviética es la única potencia mundial en la que los misiles están organizados como un arma independiente y, por lo tanto,

es un elemento que disfruta de una considerable prioridad en desarrollo y pensamiento.

La experiencia adquirida en la Guerra de los Seis Días también tuvo su efecto sobre la planificación futura de la Fuerza Aérea de Israel. En vísperas de aquella guerra, los ejércitos árabes habían reunido alrededor de Israel un total de 250.000 hombres, cerca de 2.000 tanques y entre 600 y 700 aviones de primera línea. El Estado Mayor, enfrentado al problema de

la falta de profundidad estratégica en aquel momento, propuso un ataque preventivo bajo condiciones de una superioridad aérea total. (La Fuerza Aérea deseaba garantizar esta superioridad eligiendo la fecha y la hora del ataque y comprometiendo su fuerza en la destrucción total de las fuerzas aéreas árabes.) Por lo tanto, el ataque israelí en la Guerra de los Seis Días se originó de hecho en la ausencia de una alternativa estratégica; a partir de aquel

momento, la Fuerza Aérea operó apoyando de forma directa el avance de las fuerzas terrestres, sufriendo una media de pérdidas aceptable (perdiendo 46 aviones de un total aproximado de 200 y enterrando a 26 pilotos).

En la Guerra de Desgaste — librada desde marzo de 1969 hasta agosto de 1970— la artillería israelí se vio notablemente superada en número por las concentraciones egipcias, y las bajas sufridas por los israelíes a lo

largo del Canal de Suez aumentaron hasta alcanzar proporciones alarmantes. Era imprescindible encontrar una respuesta adecuada a esta supremacía de la artillería enemiga y esa respuesta resultó ser la Fuerza Aérea. Hasta aquel momento se había mostrado reacia a comprometer su fuerza debido al riesgo de perder aviones en operaciones relativamente poco importantes, en lugar de conservarlos para una guerra. En julio de 1969, sin embargo, el

poder aéreo comenzó a emplearse como un factor esencial en las operaciones de seguridad, incluyendo los ataques contra campamentos de terroristas palestinos en Jordania, Siria y Líbano.

En la Fuerza Aérea israelí había una escuela de opinión que sostenía que se había cometido un error garrafal cuando entró en acción durante la Guerra de Desgaste de 1969. Fue un caso clásico de mal uso del poder aéreo.

Por otra parte, la confortable sensación de que el poder aéreo israelí proporcionaba una respuesta a la abrumadora supremacía árabe en artillería contribuía a tranquilizar cualquier sensación de urgencia en cuanto a la organización de una potente arma de artillería. Durante años el Mando israelí se engañó a sí mismo creyendo que el poder aéreo era la respuesta al problema de la debilidad del país en lo que a la artillería se refería; de ahí la absolutamente poco

realista relación de fuerzas de artillería durante la Guerra del Yom Kippur. Y peor aún, este error de concepto provocó una desventaja para la propia Fuerza Aérea israelí.

La defensa egipcia contra el poder aéreo israelí fue la creación de una red de instalaciones de misiles SAM 2 a lo largo de toda la línea del frente. Pero, en el otoño de 1969, la Fuerza Aérea de Israel había tomado buena cuenta de la presencia de los misiles tierra-aire SAM 2 y, entre finales de

septiembre y comienzos de octubre, consiguió destruir gran parte de ese sistema, además de numerosas estaciones de radar. De hecho, tras aproximadamente seis semanas de operaciones, los egipcios quedaron privados de cualquier potencial de defensa aérea a lo largo del frente del Canal de Suez, aparte de su aviación, que se mostraban reacios a utilizar defensivamente.

La destrucción del sistema antiaéreo de procedencia soviética en Egipto no sólo inquietó a los

egipcios sino también a los soviéticos. Por lo tanto, no debe sorprender que cuando Israel comenzó a realizar sus profundas incursiones aéreas sobre territorio egipcio en enero de 1970, Nasser acudiese a la Unión Soviética en busca de ayuda y la respuesta soviética fuese inmediata y decidida. Los soviéticos, en efecto, aprovecharon la desesperada invitación de Nasser ya que coincidía con sus propios planes para penetrar en la zona. Hacia el

19 de febrero se publicaron en Occidente algunos informes que anunciaban la llegada a Egipto de alrededor de 1.500 asesores soviéticos acompañando un envío de misiles SAM 3. Estos misiles, con su movilidad y eficacia aumentadas, estaban accionados por el personal soviético y fueron instalados en la zona del Canal y en profundidad en territorio egipcio. Las unidades soviéticas —que alcanzaron una cifra de entre 15.000 y 20.000 soldados

repartidos en unidades de defensa aérea, misiles y aviación— asumieron la responsabilidad de la protección de la profundidad estratégica egipcia y crearon una situación en la que cualquier penetración israelí en el espacio aéreo egipcio podía provocar un choque con fuerzas soviéticas. (De hecho, el 31 de julio de 1970, una patrulla aérea israelí se topó con lo que más tarde se supo que había sido una misión de patrulla aérea a cargo de pilotos soviéticos sobre el

área del Canal de Suez, y en el combate siguiente fueron derribados cinco aviones soviéticos, mientras que los israelíes no sufrieron ninguna baja.) A mediados de abril, sin embargo, cesaron las incursiones de bombardeo aéreo israelíes sobre territorio egipcio.

La decisión de bombardear Egipto en profundidad parece haber sido un grave error en muchos aspectos. En términos políticos, estas incursiones aéreas no

consiguieron sus objetivos y la autoridad de Nasser no sufrió deterioro alguno. Aunque en aquel momento el sistema de defensa tierra-aire de Egipto estaba en ruinas, los egipcios insistieron con sus ataques en la zona del Canal, si bien el número de las pérdidas israelíes se redujo de manera considerable. Sin embargo, el acontecimiento más importante fue la visita secreta realizada por Nasser a Moscú en enero de 1970. En el transcurso de esta visita,

Nasser presentó el dilema militar al que se enfrentaban los egipcios como consecuencia de los ataques israelíes y también los problemas que tendría que afrontar el gobierno en el caso de que esos ataques continuaran. En realidad, en aquel momento era evidente que se estaba produciendo una más que evidente escalada en la participación soviética en los acontecimientos que se desarrollaban en esa zona. No resulta fácil determinar si éste hubiese sido o no el curso natural

de los acontecimientos. Pero no cabe duda de que la decisión israelí de bombardear Egipto en profundidad representó un importante punto de inflexión en Oriente Medio y contribuyó a crear una situación que llevó al presidente Nasser a abrir las puertas de Egipto no sólo a los asesores soviéticos sino también a las unidades de combate soviéticas.

La guerra aumentó en intensidad, pero ya se estaban dando los primeros pasos en la

esfera diplomática para acabar con el conflicto. Siguiendo las directrices del Plan Rogers (propuesto por el secretario de Estado norteamericano William Rogers) el 7 de agosto de 1970 entró en vigor el cese el fuego entre Egipto y Jordania por una parte e Israel por la otra.

No obstante, los misiles tierra-aire estaban comenzando a infligir graves pérdidas a los aviones israelíes y el cese el fuego se produjo en un momento en el que

muchas preguntas relativas a los aviones y los misiles permanecían sin respuesta. Inmediatamente después de que entrase en vigor el cese el fuego, egipcios y soviéticos, rompiendo un compromiso adquirido con Estados Unidos e Israel, movieron el sistema de misiles hacia la zona del Canal de Suez protegidos por la oscuridad, permitiéndoles controlar una franja de espacio aéreo en la margen oriental.

La experiencia de la Fuerza

Aérea egipcia durante la Guerra de Desgaste no hizo más que fortalecer su evaluación de que un factor fundamental en su estrategia para la próxima guerra debía ser su capacidad para atacar en profundidad las bases de la Fuerza Aérea de Israel. Esto exigía disponer de una fuerza de ataque de bombardeos de alcance medio o de cazabombarderos. Sin aviones de este tipo (como el Sukhoi 20, el Jaguar, el Mirage o el Phantom) las perspectivas de ganar la guerra eran

muy escasas. Pero en abril de 1973, los soviéticos convencieron a sus clientes egipcios de que el uso correcto de los misiles tierra-aire les permitiría cambiar su concepto básico. Este cambio en el enfoque quedó reflejado en la política de suministros soviética y, durante un breve período entre julio y agosto de 1973, también construyeron la mayor parte del sistema de misiles que protegía a Siria y en el que el nuevo misil SAM 6 constituía las tres quintas partes de la fuerza (los

otros dos quintos estaban compuestos por misiles SAM 2 y SAM 3).

El esfuerzo concentrado en suministrar misiles en un breve período de tiempo, la «mezcla» de los diferentes tipos de misiles, y el calendario de suministros, apuntaban a la participación soviética en el cambio de concepto que permitió que los egipcios decidiesen entrar en guerra en esta etapa temprana. Esta nueva evaluación de la política aérea

egipcia, unida a la rápida construcción del sistema de misiles en Siria, sólo podía añadir verosimilitud al supuesto de la connivencia soviética en la planificación de la guerra y en los activos preparativos que llevaron a ella.

La Fuerza Aérea de Israel se preparó para la próxima guerra bajo el supuesto de que al estallar el conflicto dispondría de tiempo suficiente para concentrarse en la amenaza que representaban los

misiles, sin verse comprometida en misiones de interceptación o apoyo total en esa primera fase. Aparte de la defensa del espacio aéreo israelí, la Fuerza Aérea disfrutaría de cierta libertad sin estar obligada a cuidar de las fuerzas terrestres.

El 13 de septiembre de 1973 una patrulla que realizaba una misión de rutina frente a las costas de Siria, en el área de Latakia, se trabó en combate con unidades aéreas sirias, y durante la lucha la fuerza israelí derribó trece aviones

sirios, perdiendo un único aparato. El general Benjamin Peled, el comandante de la Fuerza Aérea israelí, se dio cuenta inmediatamente de que ese incidente provocaría algún movimiento de represalia por parte de los sirios, como un bombardeo masivo de artillería. Y si los sirios reaccionaban efectivamente de esa manera, la amenaza que representaban las más de treinta baterías de misiles tierra-aire de los sofisticados SAM 6 sería muy

seria. El viernes 5 de octubre, la Fuerza Aérea había sido puesta en un estado de alerta avanzado, con todos sus efectivos de combate completamente movilizados.

El general Peled fue el primer comandante de la Fuerza Aérea totalmente formado en Israel. Piloto de combate, había sido derribado por fuego antiaéreo en Sharm el-Sheikh durante la campaña del Sinaí de 1956 y consiguió evitar ser capturado cuando un Piper Cub israelí aterrizó en pleno desierto y

le arrancó literalmente de las manos del enemigo. Un desconocido en muchos sentidos, Peled demostró en la guerra que era un excelente comandante para una fuerza de élite. Su moderación, serena confianza y sensatez de juicio transmitían seguridad a su alrededor. En ningún momento subestimó a sus enemigos, pero tampoco a la fuerza que estaba bajo sus órdenes. A comienzos de la guerra asistió a una reunión extraoficial convocada por el

ministro de Defensa, Moshe Dayan, con los editores de la prensa israelí. Peled informó acerca de la guerra aérea y mencionó de pasada la pérdida aquella misma mañana de un avión israelí cuya tripulación estaba desaparecida. Mientras se dirigía a los presentes, alguien le entregó una nota; Peled la leyó y comentó: «Interesante». Alzó la vista y dijo que el piloto y el navegante desaparecidos habían sido recuperados por un equipo de rescate y se encontraban de camino

hacia su campo de aviación. En este punto, Dayan intervino para decir que el piloto era el hijo de Peled. «Sí —dijo Peled, añadiendo con semblante inexpresivo—, y esta noche volverán a la acción.»

En las primeras horas de la mañana del domingo, Peled notificó al jefe del Estado Mayor que estaba preparado para lanzar un ataque preventivo entre las 11.00 horas y el mediodía (su plan tuvo que ser cambiado debido a un manto de nubes bajas que cubría los Altos

del Golán). Pero a las 12.30 horas Elazar le comunicó que ese ataque no había sido aprobado por el gobierno. La información de inteligencia disponible era que la guerra comenzaría a las 18.00 horas, pero esta hora H no tenía mucho sentido para el general Peled, y por tanto supuso que las acciones comenzarían sobre las 15.00 horas; para él no resultaba lógico que los árabes iniciaran una guerra sin dar tiempo para lanzar al menos dos ataques aéreos, para los

cuales necesitarían un par de horas de luz.

Aunque se rechazó la posibilidad de lanzar un ataque preventivo, no se puso ninguna objeción a las acciones aéreas disuasorias y, a las 13.30 horas, Peled ordenó que unidades de la Fuerza Aérea patrullasen a una altura tal que los árabes supiesen que, incluso en Yom Kippur, los aviones estaban de patrulla. Pero dos minutos después de que dos aviones israelíes hubiesen

despegado del campo de aviación de Sharm el-Sheikh, doce aviones egipcios les atacaron; los pilotos israelíes consiguieron derribar siete aparatos enemigos. A la 13.45 horas se recibió información procedente del frente que decía que los sirios se estaban preparando para entrar en acción. Al llegar a su puesto de mando, Peled recibió la noticia de que estaban despegando aviones desde Siria y Egipto. Entonces supo que la guerra había comenzado.

Cuando empezaron a llegar informes de un cruce masivo del Canal de Suez a cargo de cinco divisiones egipcias, para Peled fue evidente que debía postergar todos los planes destinados a atacar exclusivamente a la fuerza de misiles enemiga. Comprendió rápidamente que, tanto la estrategia egipcia como la siria, consistía en arrollar las defensas israelíes mediante el simple recurso de una abrumadora superioridad numérica y era consciente de la peligrosa

desproporción de fuerzas que concedía una ventaja general a los atacantes árabes. Los acontecimientos que se estaban produciendo en ese momento en el frente egipcio parecían ser particularmente peligrosos. Envió a la Fuerza Aérea contra las fuerzas que estaban cruzando el Canal a lo largo de un frente de aproximadamente 160 kilómetros desde Port Said en el norte hasta Suez en el sur, y también contra una concentración de embarcaciones

pequeñas en Ras Zafrani en el golfo de Suez, que se estaban preparando para cruzar el golfo llevando a bordo a una fuerza de comandos. La hipótesis de que un amplio ataque frontal a cargo de cinco divisiones a lo largo de toda la extensión del Canal de Suez obligaría a los israelíes a repartir sus ataques aéreos sobre una extensa zona, con el resultado de una pérdida de eficacia, fue (según el jefe del Estado Mayor egipcio, general Shazli) uno de los factores que

favorecieron esa estrategia. Las hipótesis egipcias fueron confirmadas.

Durante el primer ataque los israelíes perdieron cuatro aviones. A partir de ese momento la situación puede describirse como un caos, con la Fuerza Aérea desplegada hasta su máxima expresión y con insistentes peticiones de apoyo aéreo llegados de todo el frente: de las castigadas fortificaciones que conformaban la línea Bar-Lev, de unidades

desplegadas a lo largo del golfo de Suez hasta Sharm el-Sheikh en el extremo sur, y de unidades que estaban librando una desesperada batalla de contención en los Altos del Golán. Todo esto mientras la Fuerza Aérea también tenía que asegurar que los cielos de Israel se mantuviesen «limpios».

La Fuerza Aérea de Israel libró una batalla desesperada, volando hacia las fauces de uno de los sistemas de misiles más concentrados del mundo. Pero

debido a la improvisada respuesta israelí al ataque por sorpresa de los egipcios, no fue capaz de encargarse de su principal amenaza —los sistemas de misiles de Egipto y Siria— tal como estaba planeado.

En Egipto se habían desplegado 150 baterías compuestas de SAM 2 y SAM 3 (con seis plataformas de lanzamiento por batería) y SAM 6 (cada una con 12 misiles preparados para ser lanzados desde 4 tanques). De estas 150 baterías,

alrededor de 50 estaban concentradas a lo largo del frente del Canal de Suez; en Siria, la mayor parte estaba desplegada en la línea del frente.

El SAM 6 móvil, con un alcance efectivo de 22 km, encaja dentro de un amplio modelo proporcionado por el comparativamente estático SAM 2 (con un alcance de 50 km) y el más móvil SAM 3 (30 km). Cada uno de estos proyectiles dispone de diferentes sistemas de guía

electrónicos, lo que dificulta notablemente la aplicación de contramedidas electrónicas. La ventaja principal del SAM 6 reside en su gran movilidad. El misil está montado sobre el chasis de un tanque y puede ser trasladado rápidamente al lugar donde se desarrolla la acción, necesitando apenas unos minutos para ser recogido antes de llevarlo a otro emplazamiento y luego otro breve período para desplegarlo nuevamente para la acción. Para

destruir un SAM 6, un avión debe entrar inevitablemente en el radio de acción del SAM 2. Si a este formidable sistema entrecruzado uno le añade cientos de SAM 7, lanzamisiles portátiles Strela organizados en pelotones en las fuerzas de tierra, junto con armamento antiaéreo convencional (en particular el ZSU 23 de cañones múltiples), no es de extrañar que los egipcios y sus asesores soviéticos estuviesen convencidos de que, desde el punto de vista de

la defensa antiaérea, sus fuerzas estaban bien protegidas.

El ataque de la Fuerza Aérea egipcia anunció el ataque principal llevado a cabo el 6 de octubre. Sus ataques no estuvieron dirigidos contra las formaciones israelíes, sino que se concentraron preferentemente en campos de aviación, instalaciones de radar, campamentos militares y cuarteles generales en el Sinaí, todos estos objetivos situados comparativamente cerca de la línea

del frente (la profundidad normal de su penetración estaba localizada al oeste de una línea que pasaba a través de Baluza, Refidim, Tasa y el Paso de Mitla). Los sirios, por su parte, concentraron sus ataques sobre las fuerzas de combate israelíes. Con algunas excepciones, la limitación en el radio de acción de la aviación árabe se unió a las necesidades de apoyo a las fuerzas terrestres. La penetración más profunda fue un intento, realizado en las postrimerías de la guerra por

seis Mirage egipcios (suministrados por los franceses a los libios), de atacar la zona de El Arish, volando desde el mar; tres de ellos fueron derribados antes de llegar a la costa. Otros intentos de la aviación árabe incluyeron a dos bombarderos Tupolev 16 egipcios que fracasaron en su misión de alcanzar Eilat, estrellándose uno de ellos cerca de Abu Rudeis, y a dos Sukhoi 20 sirios que se dirigían hacia el área de la bahía de Haifa, uno de los cuales se estrelló sobre

Nahariya mientras que el segundo huyó hacia Siria. El segundo intento sirio de penetración en profundidad en territorio israelí fue protagonizado por cuatro aviones Sukhoi 20, tres de los cuales se estrellaron en el área del monte Miron en la alta Galilea. Los egipcios intentaron compensar el fracaso de sus bombardeos en profundidad lanzando misiles aire-tierra Kelt desde su propio territorio. (Estos misiles, en general, eran lanzados desde puntos

situados profundamente en el interior de Egipto.) Uno de esos misiles, dirigido hacia Tel Aviv en la tarde del 6 de octubre, fue destruido en el aire por un piloto israelí de patrulla. De los veinticinco misiles Kelt disparados hacia objetivos israelíes, se informó de que veinte de ellos habían sido derribados por la Fuerza Aérea israelí y sólo dos consiguieron causar daños.

Los esfuerzos aéreos de egipcios y sirios, por lo tanto,

fueron concentrados en apoyo directo de sus fuerzas en la línea del frente. Los primeros movimientos en la guerra estuvieron acompañados de un intento a gran escala de trasladar tropas aerotransportadas en helicópteros detrás de las líneas a fin de hostigar a las unidades israelíes que se dirigían hacia el frente y apoyar el avance de las fuerzas egipcias. Alrededor de treinta y cinco helicópteros egipcios, muchos de ellos cargados con tropas, fueron

destruidos el primer día de la guerra.

En las primeras horas del cruce del Canal por parte de las fuerzas egipcias, la acosada Fuerza Aérea de Israel concentró sus ataques en un intento de ayudar a las fuerzas regulares israelíes. El esfuerzo realizado fue enorme, pero a las tropas en tierra les pareció insignificante. En la noche del 6 al 7 de octubre, el ministro de Defensa Dayan llamó por teléfono al general Peled y le pintó un deprimente

cuadro de la situación en el frente sirio, aconsejándole que trasladase todas sus fuerzas hacia esa zona. A las 7.00 horas de la mañana del 7 de octubre, la fuerza aérea llevó a cabo un vuelo de interdicción sobre Egipto y luego realizó un ataque concentrado en Siria, que supondría una trágica experiencia, con numerosos aviones derribados por el fuego enemigo. Las fuerzas israelíes que combatían en los Altos del Golán contemplaron horrorizados cómo el cielo se

llenaba con las onduladas trayectorias producidas por docenas de misiles que buscaban a los aviones israelíes. La intensidad de la presión que sufrían hizo que la Fuerza Aérea cancelara sus vuelos en respuesta a las peticiones de apoyo aéreo.

El lunes 8 de octubre, atento a un plan de reagrupamiento a las fuerzas israelíes a lo largo de la principal arteria lateral en preparación de un contraataque en la zona del Canal de Suez, el

general Peled ordenó que la Fuerza Aérea se concentrara en los puentes egipcios que atravesaban el Canal. A pesar del peligro representado por los misiles, que infligieron graves pérdidas, los puentes fueron atacados de forma incesante y los catorce, salvo uno, fueron alcanzados. A pesar de desmentidos posteriores, el general Taha Al Maghdoub, el subjefe de operaciones egipcio, describe en su libro *The Ramadan War* los ataques desesperados lanzados por

la Fuerza Aérea de Israel, confirmando que casi todos los puentes fueron alcanzados por sus ataques, algunos de ellos en no menos de cinco ocasiones. (En uno de estos ataques resultó muerto el general Hamdi, comandante de los ingenieros del Ejército egipcio.) Sin embargo, la construcción extremadamente flexible de los puentes soviéticos permitía que fuesen reparados rápidamente y vueltos a poner en uso protegidos por la oscuridad. Durante el día,

muchos de ellos eran retirados hacia una de las orillas para ser remolcados y puestos nuevamente en funcionamiento al caer la noche. Una vez acabada la guerra, al referirse a los ataques de la aviación israelí, el general Shazli explicó que esta flexibilidad permitía que los puentes fuesen reparados intercambiando sus secciones «en ocasiones en cuestión de media o de una hora». Además de describir la forma en que cambiaban continuamente la

ubicación de los puentes a fin de confundir a los pilotos israelíes, Shazli afirmó que los misiles tierra-aire SAM 7 Strela operados por la infantería resultaron sumamente eficaces contra los aviones que atacaban los puentes volando a baja altura.

Durante la primera fase de la lucha —la fase de contención— la Fuerza Aérea israelí no fue capaz de atacar como se había planeado y se vio obligada a prescindir de cualquier medida de precaución y

de proporcionar apoyo a las fuerzas terrestres (una gran proporción de las salidas realizadas por los aviones israelíes fueron para apoyar a las fuerzas terrestres), sin solucionar adecuadamente la amenaza que representaban los misiles y sin conseguir una completa superioridad aérea. Pero tan pronto como concluyó la fase de contención, la Fuerza Aérea israelí tuvo más autonomía para planear sus operaciones de apoyo de una manera más selectiva. A partir de

ese momento la media de pérdidas se redujo notablemente.

A pesar de las bajas sufridas, la aviación israelí perseveró en su ataque y no cedió en ningún momento. Mientras las fuerzas terrestres avanzaban por territorio sirio y entraban dentro del radio de alcance de la artillería de Damasco, la Fuerza Aérea conseguía destruir parte del sistema de misiles sirio y se adentraba cada vez más en territorio sirio, atacando objetivos estratégicos —instalaciones

petrolíferas, centrales eléctricas, puentes— y provocando daños considerables a la infraestructura siria. Debido al estado en que se encontraban los campos de aviación en la zona, un día los aviones sirios se vieron forzados a tomar tierra en una amplia carretera (planeada para este propósito) en las proximidades de Damasco. Aunque los sirios llevaron a cabo una serie de ataques relámpago contra el enclave defensivo israelí, realizados a baja cota con aviones

MIG 17 en misión de bombardeo mientras aparatos MIG 21 patrullaban en altura, y demostraron ser un poco mejores que los egipcios, los israelíes consiguieron y mantuvieron una superioridad total en el aire. (De los 222 aviones sirios perdidos en la guerra, 162 fueron destruidos en combate aéreo.)

En el frente egipcio, entretanto, la Fuerza Aérea de Israel atacó los emplazamientos de misiles y los campos de aviación

enemigos, pero, sobre todo, proporcionó apoyo a las fuerzas terrestres. Los egipcios, sin embargo, aunque atacaban de vez en cuando, no llevaban a cabo sus ataques con demasiada determinación. Este comportamiento ambiguo en el ataque fue característico hasta que, el 18 de octubre, el Mando egipcio apreció finalmente la importancia del cruce realizado por las fuerzas israelíes a la margen occidental del Canal. Aquí la Fuerza Aérea

egipcia, que defendía su territorio, demostró ser más audaz y persistente en sus ataques. Pudieron verse nuevamente combates aéreos similares a los que se habían producido durante la Segunda Guerra Mundial, con cuarenta o cincuenta aviones en el cielo; pero nuevamente los aviones israelíes fueron los que dominaron la situación. Durante la guerra, los egipcios consiguieron derribar sólo 5 aviones israelíes en combate aéreo, contra 172 aviones egipcios

perdidos de la misma manera, para un total de 334 aviones árabes perdidos contra 5 aparatos israelíes derribados en combates aire-aire. (En la Guerra de los Seis Días, 50 aviones árabes habían sido derribados en combates aéreos con la pérdida de sólo 10 aviones israelíes.)

La batalla aérea continuaba, con la Fuerza Aérea israelí mejorando su actuación a medida que las posiciones de los misiles en la orilla occidental del Canal eran

neutralizadas o destruidas por el avance de las fuerzas terrestres israelíes. A pesar de la formidable naturaleza de este armamento, los ataques aéreos israelíes también lograron acabar con esta amenaza. De entre cincuenta y cinco y sesenta baterías de misiles desplegadas el 6 de octubre en la línea del frente en Egipto, alrededor de cuarenta fueron alcanzadas o destruidas, veintiocho de ellas por los ataques de la aviación israelí y trece por las fuerzas terrestres. Los días 9, 10 y

12 de octubre se lanzaron ataques contra las cinco baterías de misiles instaladas en Port Said, y hacia el

13 de octubre el espacio aéreo de Port Said estaba despejado y permaneció sin defensa aérea alguna hasta el final de la guerra; los insistentes ataques aéreos lanzados contra nueve baterías de misiles en el área de Kantara dejó libre de misiles esta zona el

14 de octubre. A partir del 21 de octubre, la mayor parte del área ocupada por los efectivos del

Segundo Ejército egipcio, toda la zona ocupada por el Tercer Ejército en la margen oriental del Canal y el área del golfo de Suez hasta Ras Adabiah estaban libres de misiles. Mientras el principal esfuerzo israelí se localizaba en la orilla occidental del Canal, con el grueso de las fuerzas israelíes concentrado en esa zona, las tropas que se enfrentaban al Segundo y Tercer Ejércitos egipcios en la margen oriental del Canal no supieron aprovechar la enorme ventaja que

representaba el hecho de que las baterías de misiles ya no protegiesen las cabezas de puente egipcias. En esta etapa, la aviación israelí volaba libremente sobre una amplia zona del campo de batalla, manteniendo una presión constante sobre las fuerzas aéreas árabes.

Como había sucedido con las IDF, la Fuerza Aérea no entró en la guerra según un plan previo y tuvo que luchar en una situación de desventaja, teniendo que hacer frente por primera vez en una guerra

moderna al misil tierra-aire que habría de caracterizar las guerras futuras. Sin embargo, la fuerza aérea jugó un papel vital en la batalla. Siempre que las fuerzas terrestres egipcias se alejaban del paraguas de protección de los misiles —como lo hicieron cuando sus tanques se dirigieron hacia el sur en dirección a Abu Rudeis—, la Fuerza Aérea de Israel se convertía en el principal causante de su destrucción. En el otro extremo del frente la Fuerza Aérea mantuvo Port

Said y Port Fuad bajo un ataque constante al tiempo que protegía la fortificación Budapest. Los aviones israelíes fueron fundamentales en la protección del área de Sharm el-Sheikh al impedir la llegada de las fuerzas de comandos transportadas en helicópteros. Asimismo, los cielos de Israel permanecieron «limpios» durante toda la guerra: ni una sola bomba cayó en territorio israelí y la infraestructura de la Fuerza Aérea quedó intacta. El mantenimiento de la superioridad

aérea, no obstante, tuvo también consecuencias políticas. El rey Hussein explicó a sus colegas árabes que una de las principales consideraciones en la negativa de Jordania a lanzar a sus fuerzas contra territorio israelí era el dominio aéreo que ejercía Israel sobre el potencial campo de batalla.

Según las cifras publicadas, las fuerzas aéreas árabes iniciaron la guerra con cerca de 800 aviones de primera línea, lo que suponía

una proporción de 3 a 1 en su favor. Además, durante la guerra recibieron un refuerzo total de 172 aviones procedentes de otras naciones árabes (de los que 109 fueron enviados a Siria y 63 a Egipto). Las pérdidas totales de egipcios y sirios ascendieron a 514 aviones, 58 de los cuales fueron derribados por sus propias fuerzas; las pérdidas israelíes fueron de 102 aviones en total, de los cuales, según el ministro de Defensa Dayan, 50 fueron destruidos en los

primeros tres días de la guerra. El grueso de las pérdidas israelíes fue provocado a partes iguales por misiles y fuego antiaéreo convencional, especialmente durante la ejecución de misiones de apoyo a las fuerzas terrestres. Se efectuaron cuatro veces más salidas que durante la guerra de 1967. No obstante, las pérdidas israelíes por salida indican que, a pesar de tener que enfrentarse mayoritariamente a la defensa antiaérea y los misiles, la media de desgaste fue

considerablemente inferior en la Guerra del Yom Kippur que en la Guerra de los Seis Días.

La guerra aérea se ha convertido en un asunto muy complicado y comprometido, pero como sucede en todas aquellas áreas donde cuentan el juicio y la habilidad humanos como en el combate aéreo, la Fuerza Aérea israelí mantuvo su supremacía. Los misiles no habían conseguido convertir a la aviación de combate en un arma obsoleta. A diferencia

de la impresión general que prevaleció en el extranjero, las cifras revelan que, a pesar de la presencia de estos misiles, la Fuerza Aérea de Israel consiguió importantes objetivos. Obviamente, la nueva generación de armas de lanzamiento aéreo a distancia y los misiles tácticos tierra-tierra, que permiten la realización de operaciones antimisiles fuera del alcance de los misiles enemigos, cambiarán considerablemente las condiciones en el campo de batalla,

mientras que los misiles tierra-aire se basarán cada vez más en plataformas altamente móviles, como el SAM 6, el Crotale francés o el Roland francoalemán.

La Guerra del Yom Kippur proporcionará un impulso adicional al desarrollo de las baterías antimisiles y, a su vez, un sistema defensivo se desarrollará para hacerles frente. El conflicto representó un importante campo de pruebas del que muchos habrán extraído sus lecciones. A pesar de

la manera en la que la Fuerza Aérea de Israel actuó ante los misiles enemigos, no hay duda de que muchos de los conceptos aceptados acerca de la guerra aérea deberán ser sometidos a una nueva evaluación. El papel del avión en la guerra ha cambiado y deberán elaborarse nuevas estrategias y nuevos usos del poder aéreo. Hasta cierto punto, el poder aéreo ya no será obviamente tan influyente como lo ha sido hasta ahora y afectará al campo de batalla menos

que antes. La proliferación de lanzamisiles ligeros y portátiles en la línea del frente significa que el apoyo aéreo de proximidad será la excepción a la regla en el futuro, con la fuerza aérea obligada a concentrarse en el aislamiento del campo de batalla, manteniendo la supremacía en el aire y destruyendo a las fuerzas enemigas en y cerca del campo de batalla.

La Marina de Guerra de Israel no había llevado a cabo una «buena guerra» en 1967. El Mando naval,

en realidad, era perfectamente consciente del hecho de que el equipo israelí era inadecuado y no podría responder al desafío que representaba la Marina egipcia, una de las armadas más poderosas del Mediterráneo. La Guerra de los Seis Días encontró a la Marina israelí con ideas correctas pero sin capacidad para aplicarlas. Las embarcaciones lanzamisiles especialmente diseñadas estaban en construcción en los astilleros de Cherburgo, pero ninguna de ellas

había sido entregada.

La Marina israelí había sido en muchos sentidos la Cenicienta de las IDF, una consecuencia lógica del supuesto básico de que cualquier guerra que librarse Israel contra los países árabes debía ser necesariamente breve, consiguiendo una resolución de la misma sólo a través de operaciones terrestres y disfrutando de superioridad aérea. Nadie había imaginado jamás que Israel tendría que pensar en términos de una guerra naval

prolongada, incluyendo la escolta de una gran flota mercante.

El presidente Nasser, por otra parte, inició la construcción de una Marina de Guerra al comienzo de su régimen y particularmente después de recibir el apoyo militar de la Unión Soviética. Pero cuando se analiza el desarrollo naval de Egipto no debe perderse de vista el hecho de que el presidente Nasser estaba obsesionado con el peligro que para él representaba la presencia de las flotas de guerra

occidentales en el Mediterráneo. Vivía temiendo y sospechando de Occidente, convencido de que existía algún tipo de acuerdo entre Israel y Occidente que garantizaba la defensa naval israelí. Los soviéticos se habían mostrado encantados de poder suministrar a Egipto grandes barcos de guerra — como los destructores *Skory* y los submarinos oceánicos clase W— no porque albergaran ninguna esperanza con respecto a la destreza naval egipcia, sino porque

comprendieron que su suministro obligaría a los egipcios a crear una infraestructura capaz de albergar y mantener embarcaciones de este tipo, lo que a su vez garantizaba a la Marina soviética futuras instalaciones navales en Egipto, con todos los suministros y equipos necesarios para el mantenimiento de buques soviéticos.

.Los egipcios, por lo tanto, habían desarrollado una marina equilibrada dictada por consideraciones de tipo estratégico.

Su flota incluía una considerable fuerza de lanchas de desembarco y se estaban llevando a cabo negociaciones para disponer de destructores lanzamisiles. La Guerra de los Seis Días precipitó una crisis: las Marinas occidentales quedaron neutralizadas por la presencia de la Quinta Flota soviética en aguas del Mediterráneo, mientras que el peligro israelí no llegó a materializarse. La Marina de guerra egipcia, en consecuencia, perdió su

prioridad en el seno de las Fuerzas Armadas egipcias: sus programas de desarrollo fueron recortados y las pérdidas no fueron compensadas (de hecho, no fue reforzada hasta el período 1971-1972). Para entonces ya era evidente que Israel estaba construyendo silenciosamente una fuerza naval equilibrada.

A diferencia de las fuerzas terrestres y aéreas de las IDF, la Marina de Guerra israelí, después de su modesto papel durante la Guerra de los Seis Días, había

tenido que soportar dos pérdidas trágicas: el destructor INS *Eilat* (hundido por misiles frente a Port Said) y el submarino INS *Dakar* (perdido con toda su tripulación en el Mediterráneo oriental cuando viajaba de Gran Bretaña a Israel). En consecuencia, se abordó la construcción de una Marina de Guerra completamente nueva. Cuando las llamadas lanchas de Cherburgo, una docena en total, habían llegado a Israel en diciembre de 1969, se les proveyó

de misiles de fabricación israelí. La Marina de Guerra comenzó a desarrollar su propia doctrina y a prepararse para la próxima guerra: en muchos sentidos fue el único elemento en las Fuerzas de Defensa de Israel que se preparó para la siguiente guerra, sin estar influida por la anterior.

El misil Gabriel, con un alcance de cerca de 20 kilómetros, fue desarrollado por Israel como respuesta a los destructores en la Marina egipcia y, en particular,

como una respuesta a los cañones de 5 pulgadas montados en los destructores de la clase Skory de construcción soviética, con un alcance máximo de 15 kilómetros. Sin embargo, también era necesario desarrollar tácticas contra los misiles Styx egipcios, con un alcance de más de 50 kilómetros. La solución israelí a este problema se consiguió a través de un desarrollo intensivo en tres campos: guerra electrónica, capacidad de maniobra de sus

barcos y capacidad de la Marina de Guerra de alcanzar territorio enemigo con sus misiles. Además, la Marina de Guerra israelí decidió construir sus barcos en Israel y adaptarlos al área donde tendrían que operar: tanto el Mediterráneo como el mar Rojo requerían de los barcos una autonomía mayor de la que tenían los buques construidos en Cherburgo; de hecho, los barcos construidos en Israel aumentaron su radio de acción casi el doble y lo mismo sucedió con su potencia de

fuego. También desarrollaron un tipo especial de lancha patrullera para combatir las actividades terroristas de los palestinos y para llevar a cabo operaciones en el Golfo de Suez.

Mientras la Marina de Guerra israelí —basada en una flota de lanchas lanzamisiles— continuaba creciendo, el Mando Naval egipcio comprendió que la aparición de los misiles navales superficie-superficie exigía un cambio radical en sus propios planes y tácticas.

Entre 1971 y 1972 los egipcios contaban con doce lanchas lanzamisiles de la clase Osa, además de varias lanchas de la clase Komar, para hacer frente a una docena de modernas lanchas lanzamisiles israelíes. Además, los egipcios tenían problemas con los misiles Styx, que habían sido desarrollados por la Unión Soviética a finales de la década de 1950 como un arma contra las agrupaciones navales norteamericanas formadas por

destructores y buques de mayor tonelaje. Los egipcios estaban preocupados por la posibilidad de que este misil no resultara efectivo contra los pequeños blancos que representaban las lanchas lanzamisiles israelíes. El 30 de mayo de 1970 estos temores se vieron confirmados en la práctica cuando los egipcios atacaron un barco pesquero israelí cerca del lago Bardawil (frente a la costa del Sinaí) con cuatro misiles. Ninguno de ellos alcanzó su blanco. Por lo

tanto, aún más preocupados por la eficacia del misil, los egipcios comenzaron a improvisar e incluso montaron lanzacohetes con un alcance de 20 kilómetros en sus lanchas torpederas.

El mes precedente al estallido de la Guerra del Yom Kippur apenas si se advirtió algún cambio en el despliegue de la Marina de Guerra egipcia; pero se produjeron suficientes movimientos como para despertar las sospechas de la Inteligencia Naval israelí y, el 30

de septiembre, el jefe de la Inteligencia Naval dedujo que la guerra era inminente. El 1 de octubre se declaró el estado de emergencia en la Marina de Guerra israelí, pero cuando el servicio de Inteligencia del Cuartel General indicó que se trataba de una medida exagerada, el estado de alerta fue rebajado. Sin embargo, el contraalmirante Telem, comandante de la Marina de Guerra de Israel, decidió mantener un grado de alerta superior al normal basándose en las

estimaciones de su oficial de Inteligencia y a pesar de la calma que reinaba en el Cuartel General. Y hacia las 5.00 horas del 6 de octubre toda la Fuerza Naval fue desplegada para llevar a cabo operaciones contra las armadas egipcia y siria.

En vísperas de la guerra, una fuerza de submarinos egipcios se desplegó en el Mediterráneo central al este de la isla de Creta. Y durante la mayor parte de la guerra estuvo merodeando por la zona sin

causar ningún daño: su actuación se limitó al hundimiento de dos inocentes cargueros griegos, uno al noroeste de Alejandría y el segundo más hacia el oeste en el Mediterráneo. En la última etapa de la guerra, cuando las operaciones de Israel empezaron a amenazar a Egipto, parte de esta fuerza de submarinos fue retirada para proteger la costa egipcia.

La guerra comenzó con la principal fuerza egipcia en el Mediterráneo: consistía en doce

lanchas lanzamisiles de la clase Osa, diez submarinos, seis modernas lanchas torpederas y alrededor de veinte lanchas torpederas, además de tres destructores y dos fragatas, dragaminas, patrulleras y once lanchas de desembarco LCT. El orden de batalla sirio incluía nueve lanchas lanzamisiles (tres de la clase Osa y seis de la clase Komar), once lanchas torpederas y dos dragaminas. Contra esta fuerza combinada, los israelíes opusieron

una fuerza compuesta de catorce lanchas lanzamisiles.

A pesar del hecho de que la Marina de Guerra siria tenía poca importancia en el conjunto de las Fuerzas Armadas, un año antes de la guerra los soviéticos empezaron a suministrar a Siria lanchas lanzamisiles de la clase Osa. La amenaza de estas lanchas —unida a la vulnerabilidad de la costa siria con sus numerosos objetivos estratégicos— convenció al almirante Telem de que debían

contar con una fuerza operativa para hacer frente a la Marina de Guerra siria. Y, por lo tanto, en la noche del 6 al 7 de octubre una fuerza compuesta por cinco lanchas lanzamisiles israelíes partió a patrullar la costa de Siria a una distancia de aproximadamente 300 kilómetros de su base. Mientras las fuerzas navales israelíes se movían hacia el norte pasando frente a las costas del Líbano y navegaban en paralelo a la costa siria frente a Chipre, una lancha torpedera siria

fue identificada a las 22.28 horas navegando con rumbo norte. Los israelíes se acercaron y la lancha torpedera se alejó velozmente hacia el este en dirección a la costa siria. Los israelíes abrieron fuego y la lancha siria acabó en el fondo del mar.

Ahora la flota israelí había puesto rumbo al este y se acercaba a la costa siria frente a Latakia en dos fuerzas paralelas, con el INS *Reshef* incluido en la fuerza meridional. (El *Reshef* fue el

primer barco de guerra diseñado y construido en Israel que participó en un combate naval.) Cuando la fuerza estaba ya cerca de la costa se divisó un dragaminas, que se hundió tras ser alcanzado por los misiles disparados desde el *Reshef*. Fue entonces cuando los israelíes descubrieron desplegada en posición de espera al sur del dragaminas una fuerza siria compuesta por tres lanchas lanzamisiles; la lancha torpedera había sido situada como alerta

avanzada y el dragaminas era una especie de señuelo, mientras que la fuerza naval siria estaba desplegada para atacar a los barcos israelíes desde el flanco cuando estos atacasen al dragaminas. Las lanchas israelíes viraron hacia el sur y se trabaron en combate con las lanchas lanzamisiles, que dispararon una andanada de misiles contra ellos. La fuerza israelí navegó hacia el sur en columnas paralelas y maniobró de forma que la fuerza siria se encontrase emparedada entre ellas.

La batalla comenzó a las 23.35 horas y ambos bandos dispararon sus misiles. Veinticinco minutos más tarde las tres lanchas sirias habían sido hundidas. La batalla de Latakia, la primera batalla naval con misiles de la historia, acabó con la victoria de la Marina de Guerra israelí sin haber sufrido ninguna baja.

Aquella misma noche, una segunda fuerza de lanchas lanzamisiles se acercó a la zona de Port Said. (Los egipcios habían

planeado atacar objetivos terrestres israelíes con fuego de cohetes desde lanchas torpederas especialmente equipadas para lanzarlos.) Cuando divisaron la fuerza israelí, los egipcios huyeron; las lanchas israelíes les persiguieron, pero en esta ocasión fue la aviación israelí la que consiguió enviar al fondo del mar una de las lanchas lanzamisiles egipcias.

Las Fuerzas Navales israelíes persistieron en su acción agresiva,

acercándose noche tras noche a las costas sirias y egipcias y obligando a ambos países a destinar fuerzas comparativamente grandes — tanques y artillería— para protegerlas. (Los sirios desplegaron una brigada acorazada completa para proteger su costa.)

La segunda batalla naval de importancia, la de Damietta-Balatin en la costa egipcia del Mediterráneo, tuvo lugar en la noche del 8 al 9 de octubre. Una fuerza compuesta por seis lanchas

lanzamisiles israelíes se aproximó a la costa egipcia para bombardear las instalaciones militares y las defensas costeras en el área de Damietta. A medianoche, una fuerza naval egipcia de cuatro lanchas lanzamisiles atacó a los israelíes con fuego de misiles. Todavía fuera del alcance de los proyectiles enemigos, la fuerza israelí se movió a toda velocidad y, cuando observaron que se acercaban a ellos sin que les detuviesen los misiles que les estaban disparando,

los egipcios comenzaron a replegarse. Tres lanchas israelíes lanzaron sus misiles y en cuarenta minutos hundieron tres lanchas egipcias, mientras que la cuarta consiguió ponerse a salvo fuera del alcance de los misiles israelíes.

Un recién descubierto sentimiento de confianza, audacia y *esprit de corps* motivaba a la Marina de Guerra israelí, que ahora comenzó a hostigar a las fuerzas navales y las costas enemigas con creciente temeridad e iniciativa. En

la noche del 10 al 11 de octubre los misiles israelíes alcanzaron el puerto de Mint el-Beida (un puerto naval sirio cercano a Latakia) y también la terminal petrolera de Banias. En el combate que se libró a continuación, en el que la fuerza israelí se topó con el fuego de una gran concentración de baterías de costa de 100 y 130 mm operadas por radar, dos lanchas lanzamisiles sirias fueron alcanzadas por los israelíes y quedaron varadas en la orilla. A la noche siguiente, cuatro

lanchas lanzamisiles israelíes atacaron el puerto sirio de Tartús y la terminal para petroleros situada al norte del mismo. Los israelíes se encontraron nuevamente con un nutrido fuego de artillería y, en esta ocasión también, dos lanchas lanzamisiles sirias fueron alcanzadas por los misiles israelíes. La mayoría de los muelles para petroleros quedaron envueltos en llamas.

La ferocidad, audacia y rapidez de los ataques israelíes

tuvieron un notable efecto sobre las Armadas egipcia y siria. En la primera fase de la guerra, los sirios atacaron a los barcos israelíes en alta mar, mientras que la Marina de guerra egipcia atacaba objetivos situados a lo largo de la costa del Sinaí. Esta fase se prolongó durante las tres primeras noches de la guerra, hasta la batalla de Damietta-Balatin. En la segunda fase, las Marinas de Guerra árabes adoptaron la táctica de realizar salidas relámpago desde el refugio

de sus puertos, disparando sus misiles y replegándose inmediatamente para refugiarse junto a los barcos mercantes en el puerto y detrás de los rompeolas.

A medida que aumentaba la presión israelí, las Armadas árabes pasaron a la tercera fase de actividad, durante la cual trataron de disparar sus misiles desde la bocana del puerto sin aventurarse mar adentro, mientras confiaban en la protección de la artillería costera, reforzada por fuerzas

acorazadas a lo largo de la costa.

En la noche del 13 al 14 de octubre, las fuerzas navales israelíes atacaron Damietta sin que se produjese ninguna reacción naval por parte de los egipcios. Nuevamente en la noche del 19 al 20 de octubre, cuando las fuerzas israelíes bombardearon la misma zona, sus lanchas lanzamisiles navegaron con total impunidad a lo largo de la costa del delta del Nilo sin encontrar ninguna oposición. En la noche del 21 al 22 de octubre,

una fuerza de lanchas lanzamisiles israelíes se acercaron a Abukir, cerca de Alejandría, y hundieron dos lanchas radar egipcias, haciendo numerosos prisioneros. Luego atacaron con misiles y provocaron daños en una estación de radar costera. En este punto, las fuerzas egipcias dispararon cuatro misiles superficie-mar, pero sin alcanzar el blanco. Cuando los israelíes incrementaron sus operaciones de hostigamiento (que incluían acciones de unidades de

comandos navales contra objetivos en los puertos egipcios), la reacción naval árabe se volvió cada vez más débil, aunque para protegerse contra la penetración de los submarinistas israelíes, los egipcios lanzaban miles de cargas antipersonales en sus puertos todas las noches. Una de esas operaciones comando israelíes en el puerto de Port Said provocó la pérdida de un buque de desembarco de tanques, una lancha lanzamisiles y una lancha torpedera. Los

comandos navales israelíes se mostraron tan activos en el puerto de Gardaka, por ejemplo, que hacia el final de la guerra el puerto fue completamente evacuado por la Marina de Guerra egipcia.

Al estallar la guerra, los egipcios habían declarado un bloqueo naval en el mar Rojo en la zona al norte del Paralelo 23 (previamente habían tomado las medidas necesarias para situar en el puerto de Adén dos destructores de la clase Skory y algunos navíos

auxiliares). Una pantalla formada por dos submarinos tenía su base en Port Sudán y, en la mañana del 7 de octubre, atacaron a plena luz a un petrolero con destino a Israel, disparando tres torpedos pero fallando el blanco. Más hacia el norte, en el golfo de Suez, los egipcios procedieron a bloquear la ruta de Abu Rudeis-Eilat utilizada por los petroleros fletados por Israel y que transportaban el crudo desde los campos del Sinaí hasta el puerto de Eilat. Al iniciarse la

guerra, los egipcios lanzaron un ataque en buques de guerra y comandos aerotransportados en helicópteros contra la costa del Sinaí defendida por los israelíes en el golfo de Suez. Lanchas lanzamisiles y torpederas con base en el puerto egipcio de Gardaka se acercaron a Ras Muhamad y Sharm el-Sheikh, atacando barcos israelíes y objetivos terrestres.

A lo largo de la ruta meridional se produjeron desembarcos a gran escala y en

profundidad de comandos transportados en helicópteros para impedir que los refuerzos israelíes llegasen a la costa. Asimismo, una gran flota de embarcaciones pequeñas en puertos pesqueros y fondeaderos situados a lo largo del golfo de Suez transportó fuerzas y suministros a la otra orilla destinados a las fuerzas que avanzaban. En la primera noche de la guerra, los israelíes localizaron una concentración de embarcaciones en la bahía de

Mersa Talamat, al sur de Ras Zafrani. Dos patrulleras israelíes provistas de cañones de 20 mm atacaron y destruyeron parte de esa fuerza, que estaba a punto de soltar amarras con comandos egipcios a bordo y con destino a Abu Rudeis. El ataque israelí causó verdaderos estragos entre los egipcios y la operación enemiga quedó abortada antes de comenzar.

En numerosas ocasiones, los egipcios llevaron a cabo ataques a lo largo de la costa del Sinaí

ocupada por Israel, pero las fuerzas israelíes reaccionaron y en pocos días su Marina de Guerra dominaba completamente las aguas del golfo de Suez. En la noche del 8 al 9 de octubre se libró una batalla frente a la costa egipcia en Ras Sadaat durante la cual fue hundida una patrullera egipcia de la clase Castro a pesar del apoyo recibido de los cañones de costa de 130 mm y operados por radar. Cinco noches más tarde, una fuerza compuesta por cinco patrulleras israelíes

consiguió entrar en el fondeadero de Ras Ghareb, donde estaban concentradas más de cincuenta pequeñas embarcaciones egipcias preparadas para cruzar el golfo de Suez. En el combate que se libró a corta distancia, diecinueve pesqueros egipcios dotados de armamento fueron a parar al fondo del mar.

Durante la guerra, la atención mundial se concentró en el bloqueo establecido por Egipto en los estrechos de Bab el-Mandeb. Esta

acción había provocado un contrabloqueo por parte de las fuerzas israelíes (con base en Sharm el-Sheikh y la costa del Sinaí en el golfo de Suez), que afectó a la economía egipcia mucho más de lo que aparentaba. Los campos petrolíferos Morgan en el golfo de Suez y los situados en la costa egipcia producían alrededor de 8 millones de toneladas de crudo al año (de un total de 10 millones de toneladas producidas por Egipto). Parte de esta producción petrolífera

era exportada y representaba el 20 % de los ingresos egipcios en divisas; el resto era enviado al oleoducto de Ras Sadaat y desde allí a El Cairo. A fin de compensar la pérdida de petróleo como consecuencia del estado de guerra en la zona del golfo de Suez, Egipto tenía que depender de los suministros de Arabia Saudí y Libia; pero este suministro no siempre estaba disponible cuando El Cairo lo necesitaba y, en cualquier caso, aumentaba la deuda

de Egipto con esos dos países. En otras palabras, la guerra había obligado a Egipto a pagar por un petróleo que tenía en su propio suelo; otra amenaza a su economía era el hecho de que los puertos situados en el golfo de Suez constituyen la salida de Egipto hacia África oriental y Asia, no menos de lo que representa el puerto de Eilat para Israel. Esta amenaza económica se había materializado porque Israel estaba en condiciones de operar

libremente en el golfo de Suez como consecuencia de las posiciones que mantenía a lo largo de la costa del Sinaí y, particularmente, en Sharm el-Sheikh, un hecho ignorado con frecuencia por aquellos que argumentan que el bloqueo de los estrechos de Bab el-Mandeb había vuelto superflua la insistencia israelí en mantener una presencia en Sharm el-Sheikh.

Los planificadores navales israelíes habían estudiado de

manera exhaustiva el problema naval de Israel y habían conseguido concentrar la máxima potencia de fuego posible en una embarcación pequeña. (Con una tripulación de alrededor de 40 marineros, la lancha lanzamisiles israelí demostró ser muy superior en cuanto a potencia de fuego a cualquier destructor convencional con una tripulación de 220 hombres.) Por lo tanto, la Marina de Guerra israelí, veloz y compacta, había hecho su aparición

en el teatro bélico tomando por sorpresa a las Marinas árabes. Su grado de eficacia puede deducirse del hecho de que durante la guerra sufrió un número de bajas que ascendió a tres muertos en el mar y veinticuatro heridos; ninguna embarcación israelí fue hundida por el enemigo, a pesar del hecho de que los barcos de guerra egipcios y sirios dispararon cincuenta y dos misiles contra objetivos israelíes en el mar y sufrieron unas pérdidas confirmadas (sin incluir en este

número aquellas embarcaciones que fueron dañadas y posteriormente reparadas) de diecinueve embarcaciones de guerra, incluyendo diez lanchas lanzamisiles. En el transcurso de la guerra las rutas de navegación se mantuvieron abiertos desde y hacia Israel (a pesar de las actividades de patrulla de las unidades navales egipcias) y la pequeña Marina de Guerra israelí disfrutó de un control total de los mares tanto en el Mediterráneo como en el golfo de

Suez.

Sin embargo, las batallas navales libradas durante la Guerra del Yom Kippur no tuvieron una influencia decisiva en su resultado final: el concepto estratégico básico de Israel siempre había asumido esa situación. No obstante, la pequeña guerra naval librada en Oriente Medio habría de permitir que planificadores e ingenieros navales miraran con más atención la guerra naval del futuro. Los países que operan en mares cerrados,

como el Mediterráneo, en el futuro tendrán que basar sus fuerzas navales en embarcaciones veloces, compactas y provistas de misiles y también en submarinos. La naturaleza de la lucha en un área delimitada exige una concentración en la calidad más que en la cantidad; las Marinas de Guerra convencionales se convertirán en un dominio exclusivo de las grandes potencias, cuyas fuerzas deben operar en los océanos. El resto deberá concentrarse en el

desarrollo de fuerzas costeras que satisfagan los requerimientos de los mares cerrados. La experiencia vivida durante la Guerra del Yom Kippur muestra que la guerra naval ha entrado en una nueva era.

18

LECCIONES E IMPLICACIONES

Aunque parezca a todas luces paradójico, los errores básicos cometidos por los israelíes durante la Guerra del Yom Kippur se derivaron de su victoria en la Guerra de los Seis Días. Nunca se evaluó de manera correcta que, en aquella guerra, las Fuerzas de Defensa de Israel habían atacado a

un Ejército egipcio desplegado de una manera comparativamente precipitada, con el resultado de que los comandantes israelíes habían acabado la guerra convencidos de que era posible conseguir cualquier cosa que se propusieran si disponían de un tanque y un avión y, por ese motivo, construyeron sus fuerzas armadas de un modo desequilibrado.

Los egipcios se dieron cuenta de que, en una nueva guerra contra los israelíes, su problema

consistiría en cómo neutralizar la acción de los tanques y aviones enemigos y cómo ralentizar el proceso de crecimiento del potencial de reserva de las Fuerzas de Defensa israelíes. Su respuesta fue un paraguas de misiles, una masa concentrada de armamento antitanque y una sorpresa estratégica que obligasen a las IDF a reaccionar de forma gradual. Pero los israelíes no construyeron sus fuerzas para responder a este concepto, sino que decidieron

ignorarlos, adoptando en cambio un concepto fijo propio y basado en la experiencia obtenida en el conflicto previo. Por ejemplo, puesto que los semiorugas empleados durante la Guerra de los Seis Días habían sido inadecuados desde el punto de vista de sus prestaciones en el desierto y campo a través y no podían ir al paso de los tanques, los comandantes de las fuerzas acorazadas tendían ahora a descartar la infantería de sus planes. Como resultado de esta

situación, mientras que la infantería formaba parte integral del sistema defensivo egipcio, los tanques israelíes atacaban las posiciones enemigas sin contar con infantería ni morteros, en ocasiones librando batallas ruinosas. La infantería israelí carecía de movilidad, y su armamento —con escasas excepciones— no podía rivalizar con el equipo soviético. (Su capacidad antitanque se había visto reducida de forma drástica debido al supuesto básico mantenido en el

seno de las IDF de que la mejor respuesta a un tanque es el tanque.)

Asimismo, habiendo sufrido durante años la superioridad israelí en el combate nocturno, las fuerzas árabes explotaron ahora todos los modernos avances tecnológicos en este campo a fin de equipar a sus fuerzas. Como el pensamiento israelí ponía el acento en tanques y aviones, que no son precisamente armas ideales para el combate nocturno, la cuestión de la lucha nocturna —previamente el fuerte de

Israel— fue ignorada e Israel, con pocas excepciones, no hizo nada espectacular en la lucha nocturna durante la guerra. La ausencia de equipo para la lucha nocturna podría explicarse en parte como una consecuencia lógica de la falta de presupuesto. Pero esto no puede disculpar la falta de conciencia en el Ejército en relación a la guerra nocturna, y el uso inadecuado de las excelentes unidades de comandos y paracaidistas de Israel para resolver los problemas que debían

resolver las fuerzas acorazadas. Un ejemplo clásico de esta situación fue el intento fallido de la 7.^a Brigada (en el que las fuerzas israelíes sufrieron graves bajas) de capturar Tel Shams en territorio sirio mediante un ataque blindado frontal, mientras que la misma posición fue tomada la noche siguiente por un batallón paracaidista que sólo sufrió cuatro heridos.

Las lecciones de la guerra dictan la conversión de las fuerzas

terrestres en un gran equipo de combate integrado por las diferentes armas y controlado por un único Cuartel General. Debería haber dos tipos de equipos: uno en el que dominasen las fuerzas acorazadas y otro en el que la infantería fuese la fuerza predominante.

También se cometió el fallo de no tener en cuenta los datos de inteligencia disponibles —como el referido al misil antitanque Sagger—, aplicando sus lecciones en

términos operacionales y organizativos. Un ejemplo más serio de este fallo fue el hecho de que la Inteligencia israelí tuvo conocimiento de un plan de ataque egipcio relativamente completo tal como fue llevado a cabo finalmente el 6 de octubre, pero ninguna conclusión pareció haberse desprendido de este hecho en términos operativos o de planificación. El general Gonen, jefe del Mando Sur, habría de insistir luego en que él nunca tuvo

conocimiento de esa información.

Nuevamente, como las fuerzas israelíes hicieron tanto hincapié en el avión, la artillería fue olvidada. Una vez que se asume que no es posible contar con un apoyo estrecho por parte de la fuerza aérea, una creciente confianza en la artillería se convierte en evidente por sí misma. Pero como se suponía que la Fuerza Aérea podría dar respuesta a la mayoría de los problemas de apoyo, el Ejército de Israel careció de una artillería

adecuada y, sobre todo, careció de los medios de transporte necesarios, de manera que las piezas de artillería disponibles llegaron al campo de batalla en el sur durante el tercer y cuarto días de la guerra.

La guerra mostró la incisiva lección de que las fuerzas terrestres deben ser capaces de afrontar todos los problemas sin tener que depender en absoluto de la fuerza aérea. Esta situación, traducida a los términos del campo de batalla,

significa que se requiere una fuerte concentración de artillería, de modo que la Fuerza Aérea pueda concentrarse en mantener la superioridad en el aire e intervenir en el campo de batalla sólo de un modo selectivo.

Un error en la planificación llevó a otro. Evidentemente, la importancia de mover los tanques y los cañones hacia el frente del Sinaí no fue ignorada, pero lo que sí se ignoró fue el hecho de que ese movimiento no podía llevarse a

cabo a un ritmo pausado cuando no se cuenta con una alerta temprana adecuada.

Formaciones enteras tuvieron que moverse a través de Israel

hacia el norte y atravesando el SINAB en dirección sur sobre orugas, con el resultado de que un considerable porcentaje de sus vehículos provistos de orugas quedaron detenidos en el camino por problemas técnicos, atestando y bloqueando las principales rutas de suministros en momentos cruciales.

En 1967, los israelíes encontraron una vía férrea que atravesaba el Sinaí y llegaba hasta el Canal de Suez. Aunque parezca increíble, en lugar de continuar desarrollándola y planificar el traslado de formaciones hacia el frente en tren, toda la línea férrea fue levantada para proporcionar una protección de acero a las fortificaciones que formaban la línea Bar-Lev. Una mirada superficial y muy inexperta al problema de transporte de Israel fortalece la creencia de que el país

debería haber dado prioridad al desarrollo rápido del sistema ferroviario que, por alguna razón desconocida, seguía siendo la Cenicienta de su red de transporte.

Las Fuerzas de Defensa de Israel volvían a exhibir un claro desequilibrio en su diseño. Se realizaban enormes inversiones en la aviación y los medios acorazados, mientras que sobre el terreno faltaban potencia de fuego, morteros, lanzallamas, equipos para el combate nocturno y una adecuada

movilidad. Las fuerzas terrestres israelíes —a diferencia, por ejemplo, de la Fuerza Aérea, que era una fuerza compacta y homogénea en la que cada sujeto está obligado a adaptar su desarrollo al de los demás— seguían estando basadas en armas, con sus lealtades y sus grupos de presión y sus posiciones en reuniones de planificación. Como consecuencia, el Cuartel General israelí operaba a través de diez armas de servicio que requerían

otros tantos compromisos, con todas las debilidades resultantes que eso implica.

En contra de las precipitadas conclusiones publicadas en todo el mundo después de la Guerra del Yom Kippur, el tanque sigue siendo un factor claramente dominante en el campo de batalla, siempre que forme parte de un equipo de combate bien planeado que sea capaz de dar respuesta a los problemas de la guerra moderna. De hecho, los resultados

conseguidos por los misiles antitanque Sagger no guardan ninguna proporción con la publicidad que recibió. En realidad, las encuestas publicadas indican que menos del 25 % de los tanques israelíes dañados durante la guerra resultaron alcanzados por esos misiles. No se trataba de una nueva arma en el campo de batalla. Ya había sido utilizado en la Guerra de los Seis Días y el general Rafal Eytan, como jefe paracaidista y oficial de infantería, había

comprendido sin duda su importancia y había entrenado a las fuerzas bajo su mando para que pudiesen hacer frente a esa amenaza. Eytan era uno de los pocos comandantes israelíes que entraron en la guerra con una conciencia plena del problema que representaban los misiles antitanque y que había preparado respuestas para enfrentarse al mismo, con el resultado de que en su división se produjo un número mínimo de bajas a causa de esos misiles. Además, él

sería el encargado de poner en marcha la única operación nocturna de las IDF detrás de las líneas enemigas, destruyendo numerosos tanques egipcios.

La infantería israelí no consiguió ningún éxito durante la Guerra del Yom Kippur. Fue utilizada correctamente o aprovechando al máximo sus posibilidades en muy pocas ocasiones. Elementos de infantería con un alto grado de entrenamiento, como el caso de los paracaidistas,

entraron precipitadamente en combate de una manera improvisada y con escasa preparación, como también ocurrió incidentalmente en numerosas ocasiones durante la Guerra de los Seis Días. El error israelí queda realzado por el hecho de que, en la Batalla del Sinaí, las IDF combatieron exclusivamente con tanques contra cinco divisiones de infantería y llevaron a cabo de forma simultánea las tareas de defensa, protección de la línea del

frente y contraataque. El hecho de que, sin embargo, consiguieran proteger con tanto éxito la línea no hace sino enfatizar la relativamente pobre actuación de las fuerzas árabes.

Al analizar el enfoque israelí del ataque, la impresión que se tiene es que se concedió una atención inadecuada a la posibilidad de un planteamiento estratégico indirecto. Las fronteras de Israel con los países árabes se extienden a lo largo de

aproximadamente 3.400 kilómetros, y los ejércitos se concentraban en unos 400 kilómetros. Se llevaron a cabo muy pocos esfuerzos para generar la capacidad necesaria para eludir estas fuerzas y obligar de este modo al enemigo a desplegarse. En otras palabras, en el futuro deben hacerse todos los esfuerzos necesarios para conseguir que las fuerzas sean lo más versátiles y móviles posible. El ochenta por ciento del Ejército egipcio estaba concentrado en la

zona del Canal, ya fuese atacando o defendiendo. La respuesta a esta situación debe ser un enfoque operacional indirecto. Es un error obligar a las fuerzas israelíes por razones tácticas a que ataquen posiciones defensivas fuertemente protegidas, como ocurrió en el caso de Missouri o la Granja China. La importancia de forzar al enemigo a que ataque posiciones defensivas bien protegidas y adecuadamente dotadas de efectivos quedó en evidencia durante la batalla librada

el 14 de octubre.

Muchos comandantes israelíes observaron una marcada mejoría en el nivel de combate de los ejércitos árabes y, en particular, de la infantería egipcia. Una serie de conceptos falsos acerca de las fuerzas árabes tendieron a ganar crédito a causa de las rápidas e impresionantes victorias conseguidas por los israelíes en el pasado. En general, los ejércitos árabes han estado muy mal dirigidos a nivel superior (con la

posible excepción del Ejército jordano), pero sería un error afirmar que en el pasado no han combatido bien. Las fuerzas árabes nunca destacaron en el ataque, porque este tipo de guerra exige la capacidad de pensar rápidamente, de improvisar en el calor de la batalla, y la disposición de los oficiales subalternos de asumir responsabilidades y tomar decisiones en el momento. Por otra parte, en una guerra de tipo defensivo o en un ataque

perfectamente planeado, los soldados egipcios lucharon muy bien. Pero una vez roto el equilibrio de su mando, los soldados egipcios tendían a perder cohesión.

Parece que durante su preparación para la Guerra del Yom Kippur, los ejércitos árabes habían aprendido estas lecciones y, en consecuencia, una de las razones del plan limitado elaborado por los egipcios fue el hecho de que el mando comprendiese que el desarrollo de un ataque complejo

podía estar más allá de las capacidades de su ejército. Las fuerzas israelíes se enfrentaron a un Ejército egipcio mejor dirigido a nivel táctico de lo que lo había estado nunca gracias al énfasis puesto en la capacidad intelectual de sus oficiales y soldados. A esta circunstancia debe añadirse un notable aumento de la disciplina, que quedaba reflejada de manera muy natural también en la ejecución de las órdenes en el campo de batalla. A esto se añadía el mandato

del miedo, con el establecimiento de castigos que llegaban incluso al fusilamiento en caso de desobedecer una orden o de retirarse frente al enemigo. Estas órdenes se cumplían de forma taxativa tanto en el Ejército egipcio como en el sirio.

Las órdenes perfectamente detalladas que recibieron los egipcios para el cruce del Canal, unidas a al menos tres años de preparación para ejecutar esa operación, dejaron patente que el

presidente Sadat no se engañaba con respecto a su Ejército. Este hecho fue confirmado por el general Ismail después de la guerra al explicar por qué el Ejército egipcio no había continuado su avance hacia los pasos montañosos explotando el éxito del cruce del Canal. La debacle sufrida por el Ejército egipcio en el ataque del 14 de octubre pone de manifiesto el hecho de que, aparte de una operación muy esquemática, el Mando egipcio no estaba maduro

para dirigir una guerra de movimiento con grandes formaciones.

La estrategia egipcia era excelente en el más alto nivel de concepción, combinando como lo hizo las operaciones ofensivas estratégicas y las operaciones defensivas tácticas, porque tan pronto como hubieron cruzado el Canal se desplegaron en estrechas cabezas de puente y esperaron el ataque de las fuerzas israelíes. El masivo cruce del Canal diluyó la

capacidad ofensiva de la aviación israelí y la propia naturaleza del ataque, que obviamente no podía ser contenido en toda la extensión de la línea del frente, lo que garantizó a los egipcios una serie de firmes posiciones. Puesto que desde las cabezas de puente no se llevaron a cabo operaciones importantes, las fuerzas israelíes no dispusieron de espacio para ejercer su superioridad en la guerra de maniobras.

Un campo en el que los

egipcios habían realizado grandes progresos era el de la inteligencia militar. Después de la Guerra de los Seis Días, la Unión Soviética había reorganizado el servicio de Inteligencia egipcio y lo había dotado de un equipo moderno y sofisticado para todo tipo de guerra electrónica. Se introdujo equipo de interceptación de radio, vigilancia electrónica y localización y se consiguió un nivel operativo satisfactorio. Y, además de enviar agentes para que operasen dentro de

Israel, los árabes también se beneficiaron de la vigilancia soviética ejercida sobre Israel a través de satélites y barcos de inteligencia electrónica.

A partir de la gran cantidad de material de inteligencia que cayó en manos israelíes durante la guerra, resulta evidente que los egipcios disfrutaron de numerosos éxitos en este campo. Su ataque inicial se basó en una detallada evaluación del plan israelí para la defensa del Canal y, de hecho, algunos de los

planes elaborados para el cruce (preparado en la división de Sharon en mayo de 1973) fueron encontrados en posesión del enemigo. (El plan preveía un cruce del Canal al norte del área de Deversoir, que los egipcios fortificaron notablemente, dejando ligeramente protegido el lugar por donde realmente se realizó el cruce.) Mucho más grave, quizás, es el hecho de que el mapa codificado del Sinaí, incluyendo el área del Canal y la margen occidental del

mismo, cayera en sus manos. Este mapa, del que se habían hecho nueve copias en 1973, mostraba todos los nombres en código utilizados en el tráfico radiofónico israelí. Durante la guerra el mapa fue encontrado completamente traducido al árabe, y este regalo se vio agravado por el hecho de que la seguridad en las comunicaciones por radio de los israelíes fue extremadamente laxa durante la guerra, provocando numerosas y trágicas situaciones.

Todo el mundo coincide en que los sirios también lucharon mejor de lo que lo habían hecho en el pasado porque habían sido entrenados específicamente para la misión que les esperaba y no se desviaron de ella. En términos generales, el Mando sirio demostró un grado de audacia nunca visto en conflictos anteriores. El soldado sirio demostró ser valiente, pero el nivel de las tripulaciones de sus tanques era muy bajo. Como todos los ejércitos árabes, jamás se

apartaban de la doctrina que les habían inculcado y, cuando se producían situaciones para las cuales no estaban preparados, demostraban estar perdidos. Su respuesta frente a la superioridad de las fuerzas israelíes venía dada por el alcance y la fuerza de su ataque. Durante años se habían entrenado para un ataque progresivo sobre un modelo fijo, basado fundamentalmente en el avance de los tanques en oleadas sucesivas sin reparar en lo que le

había sucedido a la oleada anterior. Por lo tanto, el avance jamás se detenía. Éste fue el problema que debió afrontar Avigdor en su histórica batalla.

En la mayoría de las etapas de combate, la fuerza siria actuó como un Ejército bien disciplinado. La retirada que efectuaron en dirección al interior de su propio territorio fue ordenada y controlada, pero en ocasiones se mostraban excesivamente sistemáticos. Tanto en el sector de Nafekh como en el

de la 7.^a Brigada, los ataques que lanzaron fueron todos de la misma naturaleza. Gran parte de las fuerzas israelíes desplegadas en el norte se vieron sorprendidas por el uso de los misiles antitanque Sagger, aunque esto no debió haber sucedido dado que el Mando Norte ya se había enfrentado a este problema durante los numerosos combates que se habían librado hasta ese momento. Esto puso de manifiesto un problema en las Fuerzas de Defensa de Israel: el de

no saber sacar partido de las lecciones que debieron haber sido aprendidas en su momento.

Si bien los sirios lucharon bien, no se justifican los elogios prodigados a las fuerzas sirias una vez acabada la guerra, especialmente en el extranjero y en menor grado en Israel. Cuando lanzaron su ataque tenían a su favor todos los factores que podrían haber deseado. Como consecuencia de la propia naturaleza de la lucha y del suministro gradual de equipo y

unidades, en ningún momento de la batalla el Mando Norte israelí consiguió reunir para el combate más de la mitad de su fuerza de tanques. Hubo días en que la fuerza total de tanques fue incluso menor. La división de Raful no contó nunca con más de 150 tanques. En algunos momentos, los sirios superaban en tanques a las fuerzas israelíes en una proporción de 12 a 1, luchando contra un enemigo diezmado y desorganizado gracias al elemento sorpresa y a su fallo en movilizar

las reservas a tiempo. Los sirios combatieron protegidos por un paraguas de misiles que limitaba notablemente la intervención de la aviación israelí. Contaba asimismo con una superioridad aplastante en artillería. En algunos momentos estuvieron muy cerca de alcanzar el éxito, pero sus fuerzas acorazadas demostraron ser completamente inadecuadas en batalla contra los comandantes y las tripulaciones de tanques israelíes, mejor preparados y altamente flexibles.

Debe recalcar que el principal elemento que limitó el alcance de las operaciones egipcias fue la Fuerza Aérea de Israel. La aviación israelí obligó a los egipcios a concentrarse en la construcción de un sistema de misiles tierra-aire a fin de proporcionar un paraguas a sus fuerzas. Fue éste el factor que dictó los límites del avance egipcio y este hecho habría sido válido aun cuando la Fuerza Aérea de Israel no hubiese hecho ninguna pasada sobre

el campo de batalla. El hecho de que limitasen el movimiento de sus efectivos al área que estaba protegida por el paraguas de misiles quedó demostrado cuando la Fuerza Aérea israelí destruyó en dos ocasiones a las fuerzas que avanzaban hacia el sur a lo largo del golfo de Suez.

En todas las consideraciones relativas a la futura estrategia a seguir en el frente del Sinaí, el pensamiento israelí se vio condicionado en gran medida por la

Guerra de Desgaste. Fue esta guerra, mucho más que la futura Guerra del Yom Kippur, la que los planificadores israelíes tenían en mente, debido a la suposición del Estado Mayor de que los egipcios no intentarían cruzar el Canal hasta que no contaran con superioridad aérea en el Sinaí, algo que no conseguirían hasta 1975. Aquí reside uno de los errores fundamentales de la evaluación israelí de la estrategia árabe, el no haber apreciado que los egipcios se

decidirían por una solución militar limitada a su problema basada en el paraguas de misiles y, en consecuencia, desarrollarían una estrategia limitada. El error cometido por el Estado Mayor israelí fue juzgar a su homólogo árabe con sus propios estándares de pensamiento militar; los israelíes no previeron que los árabes llegarían a la conclusión de que podrían alcanzar su objetivo a través de una estrategia limitada y bajo la protección de un paraguas

de misiles.

En 1973, la doctrina israelí de disuasión había demostrado ser un fracaso. Los árabes habían analizado en profundidad los factores de disuasión en la postura de defensa israelí y habían preparado respuestas para todos ellos, siendo la más importante la sorpresa estratégica y operacional, tras la cual planearon utilizar el mecanismo de la diplomacia internacional para aprovechar en su favor cualquier acontecimiento que

pudiese producirse. Y tuvieron éxito. Los árabes planearon sus ofensivas asegurándose que las fuerzas israelíes en la línea del frente fuesen inadecuadas para neutralizar su ataque antes del despliegue de las fuerzas políticas internacionales. La explicación ofrecida por Israel después de la guerra en relación a su fracaso en el tema de la disuasión fue que, desde un punto de vista económico, para Israel hubiera sido imposible mantener a las IDF totalmente

movilizadas a lo largo de los diferentes frentes; la estrategia del mando se basaba en una alerta temprana adecuada, un factor que aseguraría la movilización de las fuerzas de reserva a tiempo. Esta actitud de «todo o nada» de las autoridades políticas y militares israelíes demostró ser un grave error. Mientras tanto se podrían haber aplicado soluciones atendiendo al curso de los acontecimientos en el bando árabe. Por ejemplo, la movilización

parcial en diferentes períodos para responder a diferentes circunstancias, como las maniobras árabes a lo largo de las fronteras con Israel. Esta falta evidente de flexibilidad quedó reflejada por su comportamiento en este aspecto antes de la guerra y contrastaba notablemente con las medidas adoptadas cuando la guerra amenazaba a Israel en 1973.

La intensidad de la guerra cogió por sorpresa a la intendencia militar. El consumo de municiones

fue extraordinariamente alto, las pérdidas de aviones fueron graves y el número de tanques destruidos alarmante. Era evidente que los cálculos sobre los que se habían basado para almacenar equipos y municiones a lo largo de los años exigía una revisión drástica. Algunas semanas más tarde, el general Dayan haría un desafortunado reconocimiento público de que las fuerzas israelíes se habían quedado sin ciertas municiones y si no fuese por los

suministros procedentes de Estados Unidos, el país se habría encontrado en una situación muy delicada. El público se sintió horrorizado ante esta revelación de falta de previsión que implicaba la declaración del ministro de Defensa.

Los árabes, resultaba evidente, habían planificado la reposición de sus suministros de la Unión Soviética con suficiente antelación, pero durante algunos días después del estallido de la guerra se

produjo un importante envío aerotransportado soviético a bordo de gigantescos aviones de carga Antonov 22 que aterrizaron con breves intervalos en los aeropuertos de Damasco y El Cairo. Los aviones despegaban de la Unión Soviética, hacían escala en Budapest y luego volaban sobre Yugoslavia hasta El Cairo y Damasco. Mientras tanto, barcos soviéticos cargados con miles de toneladas de equipo atravesaban el Bósforo con rumbo a Latakia y

Alejandro.

El flujo de suministros hacia Israel, sin embargo, no era tan fluido. Cuando la gravedad de la situación se hizo evidente para el Estado Mayor israelí, particularmente en lo referente a artillería mediana y munición para tanques, el embajador israelí en Washington acudió desesperadamente al Departamento de Estado, la Casa Blanca y el Pentágono en un frenético intento de superar obstáculos burocráticos y

permitir que el flujo de suministros llegase a Israel. No fue hasta el sábado 13 de octubre cuando el primer vuelo de aviones Galaxy C5 despegó hacia Israel con sus bodegas cargadas de suministros. Durante un mes —del 14 de octubre al 14 de noviembre— la Fuerza Aérea de Estados Unidos transportó 22.000 toneladas de armas y municiones en más de 560 salidas de aviones cargados con tanques, piezas de artillería, helicópteros y muchos otros artículos. Grandes

cantidades de suministros llegaron también a Israel por mar.

Este puente aéreo tenía evidentemente una importancia vital para Israel en un momento crítico, pero quizás su mayor repercusión fue política. Su naturaleza inequívoca, desde el punto de vista árabe y soviético, que ignoraban las vacilaciones y demoras que se habían producido en Washington durante toda una fatídica semana de lucha, constituyó sin duda un factor fundamental en la consecución del

cese el fuego y en el hecho de que Estados Unidos se convirtiese en el protagonista principal en el escenario de Oriente Medio en los meses posteriores a la guerra.

Un análisis de los hechos que desembocaron en la Guerra del Yom Kippur apunta hacia dos errores fundamentales. El primero fue el error fatal cometido en la evaluación de la situación hecha por la Inteligencia Militar y el fracaso a nivel de mando y ministerial en apreciar

correctamente la importancia de los acontecimientos paralelos que se estaban desarrollando en los frentes sirio y egipcio. Uno de los hechos más increíbles de este período fue que, en ningún momento y a ningún nivel, hasta donde se puede ver o evaluar con el material disponible, ningún elemento relacionó la concentración de fuerzas sirias en el norte (que tanto había perturbado al ministro de Defensa después de las advertencias del general Hofi) con la actividad y concentraciones

inusuales de los egipcios en el sur. Fue como si la suposición de que los ejércitos árabes no podían o no querían ir a la guerra hubiese causado un completo oscurecimiento mental entre los israelíes. Ninguno de los elementos implicados en esta situación puede evadir su responsabilidad. La manera dogmática en que se aferraron a un concepto influyó sobre todas las partes implicadas, a pesar de los mejores instintos de aquellos que fueron liberados de la

tarea directa de evaluar los datos de inteligencia, como el ministro de Defensa y el jefe del Estado Mayor. Durante 1973, ambos expresaron su inquietud por los preparativos que estaban realizando los árabes y hablaron de la inminencia de la guerra y, sin embargo, cuando los indicios que apuntaban hacia la guerra se hicieron evidentes, ambos se permitieron limitar los preparativos —a causa de su errónea evaluación en abril y mayo, y quizás también debido a la

incómoda sensación de tener que movilizar a la nación durante los días más sagrados— solamente al ejército regular. Aquí lo más interesante fue que no se pensó en ninguna forma de movilización parcial a fin de contar con medidas de seguridad adicionales a lo largo de las fronteras. Se planteaba en términos de todo o nada. Otro elemento que surge del análisis es que no se insistió en la movilización en ninguna instancia del Estado Mayor durante los días

previos a la guerra.

La razón de esta relajación se encuentra en el segundo error fundamental, que fue el obstinado supuesto de la defensa israelí y del estamento militar de que la desfavorable y poco realista desproporción de fuerzas a lo largo de las fronteras era suficiente para contener cualquier ataque que pudiesen lanzar los egipcios o los sirios. Este supuesto, a su vez, se basaba en una lectura equivocada de los acontecimientos en el terreno

de la guerra, especialmente en cuanto a la capacidad de la Fuerza Aérea para enfrentarse a los sistemas de misiles tierra-aire, y en un fallo de apreciación de la importancia de varios hechos, como la construcción del elevado muro en el lado egipcio del Canal. Esto último fue interpretado como una medida defensiva, cuando de hecho constituía un elemento muy importante en el funcionamiento del sistema de misiles antitanque egipcio contra la primera y segunda

líneas de defensa israelíes. El general Gonen —y aparentemente el general Mandler antes que él— habían advertido de esta circunstancia e instado a que se tomaran contramedidas urgentes en el lado israelí del Canal, particularmente a lo largo de la segunda línea de defensa, pero ya era demasiado tarde.

Después de la guerra, el presidente Sadat describiría la elevación del principal muro a lo largo del Canal como el primer

movimiento práctico en la preparación del cruce del mismo. «Los israelíes se mofaban de nuestra actividad constructora diciendo que a los egipcios siempre les gusta construir pirámides —dijo—, pero estos muros eran muy importantes para dejar expuesto al enemigo y para usos militares a los que el enemigo no prestó ninguna atención... Nuestro control de la margen occidental por medio de estos muros, que fueron completados hacia finales de

febrero de 1973... era total.»

El error israelí partió de la concepción errónea de la incapacidad o la renuencia de los árabes a atacar. Cada nuevo dato en la evaluación de la Inteligencia Militar era adecuado a este concepto, en lugar de ser evaluado de forma independiente. Como consecuencia de esta situación, los preparativos árabes fueron interpretados erróneamente. Pero no debe olvidarse que todos los implicados en la decisión

disfrutaban de una especie de sensación de seguridad con respecto a la capacidad del Ejército regular en la línea del frente y a lo que se consideraba que era un número adecuado de tanques para afrontar cualquier eventualidad y a la disposición de la Fuerza Aérea para oponerse a un ataque importante del enemigo. Esta «política de seguridad», sin embargo, estaba basada en una interpretación equivocada del desarrollo tecnológico y en una

evaluación errónea del alcance del ataque planeado por los árabes tanto en número de efectivos como en equipo. Aunque estos factores eran conocidos desde el punto de vista de la aritmética, no se tradujeron a términos operacionales por parte del Mando israelí. El planteamiento israelí reveló asimismo una falta total de valoración de la nueva capacidad antitanque dentro de las fuerzas árabes.

De estos dos errores

derivarían otras muchas equivocaciones que se pondrían de relieve durante la guerra. El Ejército estaba preparado para llevar a cabo una movilización ordenada en un lapso de setenta y dos a noventa y seis horas, pero la propia naturaleza improvisada de la movilización, que fue brillante, heroica y salvó al país, hizo que las formaciones llegasen de forma gradual al campo de batalla. Eso dio origen a una sensación de insuficiencia en la movilización,

que era injustificada; porque la propia fuerza del sistema se reveló exactamente en las circunstancias en las que se llevó a cabo la movilización.

Al mismo tiempo quedaron expuestos muchos puntos débiles. En las Fuerzas de Defensa de Israel se había desarrollado una cierta relajación, permitiendo el mantenimiento de reservistas semientrenados en la línea del frente a lo largo del Canal de Suez cuando la situación era lo bastante

grave como para establecer el grado de alerta máximo. También se percibía un problema de disciplina, que se había puesto de manifiesto desde hacía tiempo a través de una elevada tasa de muertes (centenares cada año) en accidentes de circulación y accidentes durante la instrucción. En los últimos años se había observado entre los mandos superiores de las fuerzas armadas una tendencia a relajar la disciplina y a aceptar cierto estado de

indisciplina en lugar de imponer su autoridad. El aspecto externo de las tropas, el elevado índice de accidentes con resultado de muerte, el estado de mantenimiento de edificios y vehículos, eran todos factores que debieron haber ofrecido algún indicio de que algo más profundo estaba ocurriendo dentro de las fuerzas armadas. Este escritor era una voz solitaria tratando de atraer la atención pública hacia este presagio. La reacción fue escasa o nula y, hasta

la fecha, esas cuestiones apenas si afectan a los responsables de la supervisión pública de las fuerzas armadas. La disciplina en combate ha sido y sigue siendo magnífica, pero el hecho de que el relajamiento en la disciplina aumenta invariablemente el índice de bajas despierta pocos comentarios o reacciones en Israel.

Y más importante aún, la rápida rotación de los oficiales superiores pareció haberse convertido en un fin en sí mismo en

lo que al Alto Mando israelí concernía. Oficiales con excelente formación y experiencia que se encontraban en el punto más alto de su capacidad eran reemplazados a fin de aumentar la rotación dentro de los máximos rangos de las fuerzas armadas. El resultado fue que, en tiempo de guerra, algunos oficiales potencialmente capaces pero sin experiencia se encontraron de pronto en puesto para los que aún no estaban completamente maduros, mientras que oficiales

veteranos eran simples espectadores.

Una Comisión de Investigación Pública encabezada por el presidente de la Tribunal Supremo de Israel, Shmuel Agranat, pasó muchos meses asignando responsabilidades. La comisión tuvo acceso a todos los oficiales y documentos y, por lo tanto, aquí no se hará ningún intento de competir con ella. No obstante, aunque la Comisión Agranat absolvió al ministro de Defensa de cualquier

responsabilidad por los fallos que precedieron al comienzo de la guerra, a un lector occidental le parecería increíble que cualquier ministro de Defensa —a pesar de lo capaz, brillante y eficaz que pudiera ser— pudiese evitar la responsabilidad ministerial por lo ocurrido.

Dayan era un hombre de una capacidad poco común que prefería concentrarse en determinados aspectos de su trabajo e ignorar todos los demás. De otra parte,

tendía a compartir la responsabilidad con numerosos funcionarios —un hecho puesto de relieve por su costumbre de acudir a las reuniones de gabinete en compañía del jefe del Estado Mayor y el director de la Inteligencia—, creando una situación en la que él pudiera decir: «Lo dijeron ellos, no yo». Dayan desarrolló la brillante y exitosa política israelí en los territorios ocupados que a él le interesaba. Mostraba un interés directo en la

línea del frente siempre que había algún estallido de tensión y en los planes y operaciones del Ejército. Pero, como ministro, apenas mostraba interés en la vida diaria del Ejército, impacientándose ante los detalles que forman parte de la gestión de la organización más importante del país. Cuestiones como la rutina, la disciplina, el entrenamiento y la administración general le aburrían. Dayan podía mostrar interés en el número de tanques disponibles pero no en el

estado de los tanques. Confiaba totalmente en el jefe del Estado Mayor y el Estado Mayor, además de su propio personal, sin tener en cuenta que en una democracia parlamentaria la responsabilidad por estas cuestiones también recaían sobre él. Asimismo, en todas las cuestiones relacionadas con el estado de preparación de las fuerzas armadas y las evaluaciones de inteligencia, él era el responsable ante la primera ministra y el gabinete.

La conmoción de la guerra hizo que algo se rompiera en Dayan. El ataque y el éxito iniciales de las fuerzas árabes le sumieron en un estado de pesimismo que tiñó sus evaluaciones durante toda la guerra. Pasaba mucho tiempo en la línea del frente, lejos del centro neurálgico, creando con frecuencia una atmósfera de pesimismo a su alrededor y ofreciendo consejos que, de haber sido seguidos, podrían haber cambiado el curso de la guerra y dejado a Israel sin las

bazas de triunfo que demostraron ser tan valiosas en las negociaciones que se llevaron a cabo para poner fin a la contienda. No es fácil evaluar la lógica que subyacía a su pensamiento, impartiendo a finales de mayo una orden para prepararse para la guerra y luego, a la luz de todos los datos de inteligencia reunidos en la primera semana de octubre y en la mañana del Yom Kippur, oponiéndose a la movilización total solicitada por el jefe del Estado

Mayor, provocando de este modo la pérdida de unas horas cruciales en el proceso de movilización. Dayan se mostró indeciso en numerosas ocasiones. La mañana del Yom Kippur le dijo a la señora Meir que él estaba «contra la movilización total pero que no renunciaría» y dejó en manos de la primera ministra la decisión de atacar a Siria el miércoles 10 de octubre; Dayan declaró que él no «haría una *yihad*» contra el cruce del Canal de Suez por parte de las fuerzas

israelíes aunque se oponía a esta operación. Si se hubiese aceptado su propuesta de retirada hacia la línea de los pasos en el Sinaí, el posterior cruce del Canal por los israelíes habría sido imposible. Dayan interpretó mal los acontecimientos políticos, manteniendo durante toda la guerra que no habría un alto el fuego.

En su favor habría que decir que supo interpretar la situación internacional, con especial referencia a la Unión Soviética,

como el general político que era. Pero en términos militares pasó del extremo de una absoluta confianza en que la relación de fuerzas a lo largo del frente era la adecuada para hacer frente a los ataques árabes a un estado de depresión total y falta de confianza en las mismas fuerzas un día más tarde. Su naturaleza, extremadamente prudente, era incapaz de enfrentarse al reto de la amarga realidad en momentos de tensión. Es posible que, formalmente, no fuese

responsable por el error en la relación de fuerzas a lo largo de la línea del frente y por los preparativos en esa zona; pero, de hecho, él se consideraba un superjefe del Estado Mayor, actuaba como tal y lo declaró en muchas ocasiones. Cuando el general Hofi se mostró descontento con la situación que se vivía en el norte, Dayan voló a la zona para inspeccionar la línea del frente en compañía del jefe del Estado Mayor y decidió reforzar el área

con unidades pertenecientes a la 7.^a Brigada; su interés y compromiso en la línea del Canal de Suez tendrían que haber sido iguales. En muchas ocasiones sus instintos relativos a nombramientos y otros hechos en las fuerzas armadas fueron correctos, pero extrañamente y en contra de lo que popularmente se cree, dudaba en imponer su voluntad.

Este importante punto débil en su personalidad quedó reflejado una y otra vez antes y durante la

guerra. El famoso caricaturista israelí, Zeev, fue quien mejor le caracterizó al retratarle invariablemente como una figura «ser o no ser» hamletiana, corroído por las dudas. Su poderoso carisma había tendido a disfrazar muchos de los puntos débiles de su carácter y le había ayudado a superar situaciones a las que otros hombres con personalidades menos atractivas no hubiesen podido sobrevivir.

Una vez acabada la guerra,

Dayan se deshizo en elogios hacia la señora Meir, y de manera absolutamente justificada ya que fue en gran medida la fortaleza de carácter y la habilidad para no perder la compostura, incluso en las circunstancias más difíciles, de la primera ministra lo que contribuyó a contrarrestar la naturaleza pesimista y las lamentaciones de Dayan. El método de gobierno de Golda Meir creó un sistema en el que no había cheques y balances y tampoco evaluaciones alternativas.

Su enfoque doctrinario e inflexible de los problemas y el gobierno habría de contribuir a los fallos del gobierno antes de la guerra. La señora Meir era en muchos sentidos la madre sobre-protectora que gobierna con mano de hierro. No tenía mucha idea de lo que era una administración ordenada y prefería trabajar estrechamente con sus camaradas, creando un sistema de gobierno *ad hoc* basado en lo que era conocido como su «cocina». Pero una vez declarada la guerra,

estas mismas características demostraron ser un activo. Era una mujer fuerte y obstinada y le dio al país el poderoso liderazgo que necesitaba tanto en tiempo de guerra como en las negociaciones posteriores a la misma. En muchas ocasiones, ella, una mujer que había cumplido los setenta y cinco años, se encontró en una posición en la que tenía que decidir entre diferentes opciones militares propuestas por profesionales. Y la señora Meir decidía, e

invariablemente decidía bien, aportando una gran carga del sentido común que siempre le había sido útil.

David Elazar, como su ministro, fue también responsable de la evaluación errónea de la situación, aunque no todos los datos de inteligencia estuvieron a su disposición y ambos se vieron engañados por las evaluaciones totalmente equivocadas de la Inteligencia Militar. El hecho de que otros miembros del Estado

Mayor aceptaran el nivel de fuerzas desplegadas a lo largo de las fronteras no disculpa de ninguna manera su responsabilidad general como comandante de las fuerza armadas. Sin embargo, una vez que fue evidente que la guerra era inminente, Elazar actuó con decisión, ordenando una movilización general inmediata; y cinco valiosas horas se perdieron a causa de su discusión con Dayan sobre esta cuestión. Está claro que el proceso de erosión que había

afectado al Ejército también había alcanzado al Estado Mayor. Las omisiones de la División de Inteligencia habían sido anunciadas a los cuatro vientos; pero el nivel de las tropas en la línea del frente del Sinaí, el estado de preparación para el combate de las unidades, el nivel de disciplina en la presentación para el servicio y el estado del equipo en muchos de los depósitos de la Reserva apuntaron un dedo acusador a las diferentes divisiones del Estado Mayor. Y si

bien el jefe del Estado Mayor era responsable del personal a su cargo, después de la guerra hubo una propensión a enfocar el dedo acusador exclusivamente en Elazar, cuando un análisis objetivo de la situación a nivel del Estado Mayor revela muchos fallos y omisiones.

Una vez en guerra, el general Elazar demostró poseer estabilidad y fuerza de carácter en las circunstancias más difíciles, sin perder jamás la compostura y haciendo valer su autoridad sobre

el conjunto de las fuerzas armadas. Su competente manejo de la guerra fue prudente y cauteloso, y finalmente guió a sus fuerzas a una situación que permitió que Israel entablase negociaciones políticas sobre una base mucho mejor de la que podría haberse previsto al inicio de la guerra. La decisión de Elazar de dirigir la división de Peled hacia el norte en la mañana del domingo 7 de octubre, y la decisión de lanzar el contraataque en una etapa muy temprana de la

contienda, fueron las dos decisiones de mando más importantes que salvaron al frente septentrional. Elazar ha sido criticado por haberse preocupado por los planes de contraataque en vísperas de la guerra; en realidad, su preocupación por montar esos contraataques y su capacidad para pensar con varios días de anticipación durante la batalla fueron uno de los factores que llevaron a las fuerzas israelíes a la victoria.

El general Gonen fue una desafortunada víctima de la guerra. Su tragedia fue que llegó al Mando Sur con un año de retraso y aún estaba en proceso de familiarización con su mando cuando estalló la guerra. El absurdo de la política de rotación en las IDF queda de manifiesto por el hecho de que el jefe del Mando (Sharon) y el comandante de la división responsable del frente (Mandler) iban a ser relevados de sus respectivos mandos con menos de

tres meses de diferencia. Aparentemente muchas de las acusaciones contra Gonen fueron realizadas con la sabiduría de la mirada retrospectiva. Según esas acusaciones, las acciones de Gonen en las fatídicas semanas previas al estallido de la guerra no indican que fuese consciente de la gravedad de la situación que se estaba desarrollando a lo largo del Canal de Suez. Sin embargo, ni Gonen ni ningún otro oficial superior en las fuerzas armadas creían que la

guerra fuese inminente. El jueves 4 de octubre asistió a una reunión del Estado Mayor que estuvo completamente dedicada al problema de la disciplina en las fuerzas armadas. El viernes escuchó una evaluación de inteligencia que afirmaba que la posibilidad de guerra era «la más baja de las bajas». Muchas de sus solicitudes de refuerzos fueron rechazadas, un hecho que indica en sí mismo cómo veía el Cuartel General los posibles acontecimientos a lo largo de las

fronteras.

La impresión que alguien de fuera obtiene del análisis de los acontecimientos que se produjeron durante la guerra es que, una vez acabada, el tratamiento público que recibió Gonen fue injusto. Su comportamiento antes y durante el conflicto no justifica en absoluto el grado de crítica dirigida exclusivamente a él. Al igual que la mayoría de los comandantes de alto rango, Gonen debió soportar su cuota de responsabilidad por los

errores de juicio cometidos, y mereció su cuota de reconocimiento por muchas buenas decisiones y operaciones que fueron coronadas por el éxito. Era un oficial valiente, duro, capaz y profesional que no tuvo suerte. Si la guerra hubiera estallado tres meses antes, Gonen probablemente habría emergido con la corona de laurel como comandante de división, como había sucedido en las guerras anteriores.

A pesar de la notable

capacidad del general Sharon como comandante en campaña, el hecho de que desacreditase públicamente al jefe del Estado Mayor y a su representante personal, el general Bar-Lev, el jefe del Mando y a otros oficiales superiores tiende a convertir en sospechosas sus opiniones sobre otros oficiales y a desacreditarle más a él que a los objetivos de sus críticas. Un análisis de muchas de sus discusiones con sus superiores revela que Sharon conocía al

enemigo contra el que estaba combatiendo; pero, a la luz de lo sucedido en el campo de batalla, en ocasiones se mostraba muy poco realista y tendía a correr riesgos que Israel no podía afrontar. Su capacidad de liderazgo, valentía, determinación y ascendiente sobre sus hombres le destacan como lo que era: un notable comandante de tropas en campaña. Pero su actitud hacia sus colegas, su comportamiento público y sus acusaciones dibujan un signo de

interrogación en la evaluación de su carácter. En aquellas circunstancias, pocos comandantes hubiesen insistido en el cruce del Canal de Suez como lo hizo Sharon, con tanto éxito y con su perseverancia e ímpetu habituales.

El general Chaim Bar-Lev superó la guerra como un comandante capaz, sólido y eficaz, cuya autoridad, enfoque humano y capacidad para el mando resultaron fundamentales para controlar una situación potencialmente inestable

en el Mando Sur. Su tratamiento tranquilo y relajado de la situación le señaló como un líder con nervios de acero en tiempos de crisis.

En el análisis final, las críticas expresadas a diferentes aspectos de la guerra no pueden ensombrecer el hecho de que las fuerzas armadas israelíes consiguieron la victoria más importante de su historia. (Si las fuerzas israelíes hubiesen sido movilizadas a tiempo, el ataque árabe habría sido desbaratado desde un principio, y todos los

fallos cometidos por la dirección y las fuerzas israelíes advertidos desde entonces hubiesen sido ignorados.) El ataque árabe se produjo en la mejor de las circunstancias posibles. Una fuerza equivalente aproximadamente al total de las fuerzas europeas de la OTAN lanzó un ataque por sorpresa contra un pequeño país con una población que no estaba preparada y un ejército sin movilizar. Sobre las fuerzas israelíes se abatió una masa de tanques, apoyados por toda

la tecnología que la Unión Soviética podía aportarles y sabiendo que un masivo puente aéreo y marítimo soviético estaba preparado para ponerse en marcha inmediatamente después del inicio de las hostilidades. A pesar de ello, el pueblo y el Ejército de Israel pusieron en marcha una de las movilizaciones más impresionantes de la historia, pasaron sin solución de continuidad de las plegarias al campo de batalla, libraron una heroica batalla defensiva y, al

tercer día, sus fuerzas habían pasado al contraataque. Y mientras la movilización total se desarrollaba a toda prisa, como consecuencia de una organización previa el país pudo seguir funcionando, con su producción industrial mantenida al 70 % del nivel anterior a la guerra y observando un elevado grado de normalidad en la vida cotidiana. Y, durante toda la guerra, el cielo del país estuvo libre de aviones enemigos.

Mientras Israel luchaba contra los ejércitos árabes apoyados por la Unión Soviética, las fuerzas del mundo occidental, que viven bajo la misma sombra que cubre a Israel, reaccionaron de una manera cobarde y egoísta, salvo pocas excepciones, ofreciendo claros indicios de qué clase de reacción podía esperarse de ellas si la Unión Soviética decidía lanzar sus fuerzas más cerca de Europa. En muchos sentidos, los oficiales y los soldados israelíes estaban luchando

por algo más que la existencia y la libertad de Israel. Solamente Estados Unidos supo valorar la importancia de la lucha de Israel. Y, aunque parezca paradójico, la posición inequívoca y valiente norteamericana a favor de Israel dio a Estados Unidos una reputación en el mundo árabe como no había conocido antes, y dejó en evidencia a los países de la Europa occidental como la comunidad débil, dividida y sin liderazgo que es, al rendirse de una manera

abyecta y cobarde a los jeques árabes.

Todos aquellos que fueron culpables no pueden escapar al juicio de la historia: el precio por su omisión aún no ha sido pagado por completo. A causa de estos errores, Israel perdió una posición de fuerza única en su historia a partir de la cual podría haber negociado para el futuro. Y es posible que todavía deba pagar un precio aún mayor.

Pero sería un error no

conceder también a aquellos que deben compartir una parte de la culpa, una cuota del crédito por el increíble éxito de las Fuerzas de Defensa de Israel en unas circunstancias tan adversas. Este reconocimiento debe hacerse a los comandantes, los oficiales y los soldados que bloquearon físicamente el avance de los ejércitos enemigos y lucharon con generosa valentía para salvar a toda una nación y conducir a un ejército a la victoria.

La tragedia de la situación posterior a la guerra fue que los ejércitos árabes, que habrían sufrido la más humillantes de las derrotas si las IDF se hubiesen movilizado para estar en sus posiciones a tiempo, convirtieron sus éxitos iniciales en una victoria mayor, cuando de hecho fueron salvados de una derrota aplastante gracias a la intervención de la Unión Soviética y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El peligro es que los árabes no

extrajeron las lecciones y las conclusiones correctas de la guerra, imbuidos como estaban en la euforia de una victoria imaginaria. Esa euforia llevaba en sí misma la simiente de un futuro conflicto, a menos que un liderazgo inteligente y cauto pudiese proporcionar al mundo árabe un enfoque nuevo y equilibrado.

Las implicaciones de la Guerra del Yom Kippur, no obstante, afectaron a un público mucho mayor que los egipcios,

sirios e israelíes solamente. En una ocasión, el general Dayan dijo que la llave de la guerra en Oriente Medio estaba en manos de los soviéticos, mientras que la llave de la paz la tenía Estados Unidos. Esta evaluación, que fue realizada después de la Guerra de los Seis Días, no era válida en 1975 (fecha en que fue publicado este libro). Si hay una cuestión que emerge claramente de un análisis de los acontecimientos que desembocaron en la guerra, y de los años que

mediaron entre la Guerra de los Seis Días y la Guerra del Yom Kippur, es que la Unión Soviética desempeñó un papel fundamental al crear las condiciones para la guerra en Oriente Medio. El propósito de los soviéticos era no tanto su apoyo o su oposición a un bando determinado sino desarrollar su estrategia global. La importancia geopolítica de los países de Oriente Medio; el Mediterráneo, hacia donde se han dirigido durante siglos los ojos de los soviéticos; el Canal

de Suez, que significa un vínculo potencial entre el Mediterráneo y el océano Índico, que en el contexto de la lucha de la Unión Soviética con China asumió una importancia considerable; y los suministros de petróleo en Oriente Medio, y particularmente en el golfo Pérsico, se combinaron para convertir Oriente Medio en una zona de importancia vital para los intereses de la Unión Soviética. Si uno añade a este cuadro el hecho de que la Unión Soviética tenía fronteras con

los países de Oriente Medio (uno de los cuales es miembro de la OTAN) y la experiencia del bloqueo petrolífero ejecutado por los árabes a instancias de los soviéticos durante la Guerra del Yom Kippur, el valor de esta zona para la Unión Soviética no podía ser subestimado.

Como reconoció el propio Nasser, la Unión Soviética desempeñó un papel fundamental en la gestación de la Guerra de los Seis Días, aprovechando la debacle

para fortalecer su posición en el mundo árabe, aconsejando a los egipcios contra cualquier tipo de acuerdo con Israel y ofreciendo un apoyo total para reconstruir sus fuerzas armadas y permitirles de ese modo volver a la guerra. Un estudioso de los acontecimientos en Oriente Medio advertirá inevitablemente que, siempre que se han escuchado voces a favor del acuerdo y la paz, una delegación soviética llegaba a la zona y las actitudes volvían a endurecerse.

Muchas de esas visitas fueron seguidas de una escalada en la situación militar, como en el caso de la prolongada visita realizada por el ministro de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko a El Cairo a comienzos de 1969 antes de que estallase la Guerra de Desgaste, y a Damasco en marzo de 1974, poco antes de que en el frente sirio se pusiera en marcha otra Guerra de Desgaste en vísperas de unas conversaciones de paz. A lo largo de los años, la Unión

Soviética intensificó el fortalecimiento de los ejércitos árabes con el propósito específico de ir a la guerra, llenando Oriente Medio con el armamento más sofisticado disponible, liderando una escalada de tensión tras otra..

En realidad carece de importancia si, en un momento dado, para los soviéticos fue conveniente o no que los árabes fuesen a la guerra o si se hizo algún intento o no para disuadirlos de ese objetivo. Los soviéticos habían

llegado a un grado tal de implicación en el mundo árabe a todos los niveles de la preparación militar que, en determinado punto, su opinión acerca de si la guerra era o no deseable se convirtió en algo insustancial. En principio, los soviéticos convinieron en que los árabes debían estar preparados para una guerra ofensiva y pusieron a su disposición todo el material necesario para embarcarse en una guerra de grandes dimensiones. Por lo tanto, mientras muchos en el

mundo se engañaban a sí mismos creyendo que había llegado una nueva era de distensión, los soviéticos asumieron formalmente la responsabilidad de la defensa aérea de Egipto en enero de 1970. Y un mes antes de la reunión entre Nixon y Breznev en mayo de 1972, el presidente Sadat fue invitado a una reunión en Moscú durante la cual recibió, en principio, la conformidad soviética para ir a la guerra. Léonid Breznev procedió entonces de manera animada a

firmar un documento conocido como «Los principios básicos de las relaciones entre Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas», que incluía la declaración de que «Estados Unidos y la Unión Soviética tienen una responsabilidad especial en hacer todo lo que esté en su poder para que no se produzcan aquellos conflictos o situaciones que ayudarían a aumentar las tensiones internacionales».

Un año después de la cumbre de 1972 en Moscú, la Unión Soviética estaba suministrando a los Ejércitos egipcio y sirio las armas que creían fundamentales para ir a la guerra. La decisión soviética de suministrar misiles Scud a Egipto —tres meses antes de la reunión en la cumbre de 1973— fue un acto consciente destinado a despejar cualquier duda que pudiesen tener los egipcios para ir a la guerra. Los planes de Sadat preveían declarar la guerra en mayo

de 1973 pero decidió posponerlo porque, tal como declaró durante una entrevista concedida a *Akhbar El Yom* en agosto de 1974: «Entonces los soviéticos fijaron la fecha para la Segunda Reunión en la Cumbre con Nixon en Washington para el mes de mayo y, por razones políticas que no es necesario revelar aquí, decidí postergar la fecha...». Al mismo tiempo, el presidente Assad realizó una visita secreta a Moscú y el resultado de esta visita fue el suministro de un

completo sistema de misiles tierra-aire que fue enviado rápidamente a Siria en los meses de julio y agosto de 1973.

Mientras un mundo crédulo — y en un grado muy elevado una administración y un pueblo estadounidenses también muy crédulos— era engatusado por el señor Breznev en sus brindis por la paz y la amistad y sus declaraciones de que ambos países se concentrarían en mantener las tensiones internacionales en su

mínima expresión, la Unión Soviética estaba preparando de una manera consciente y activa el escenario para una nueva confrontación en Oriente Medio.

Existen multitud de indicios de que, durante la tercera semana de septiembre de 1973, el Mando Supremo de la Unión Soviética conocía a la perfección el plan egipcio para ir a la guerra. El 21 de septiembre, *Unitá*, el periódico del Partido Comunista italiano, publicó un artículo en el que se afirmaba

que Breznev había prolongado su visita a Bulgaria a fin de reunirse con el presidente Sadat. A pesar de los desmentidos posteriores de los soviéticos a esta historia, parece razonable suponer que, durante este encuentro, Breznev y Sadat ultimaron los arreglos del apoyo y la reacción soviéticos a los diferentes aspectos de la inminente operación militar de los ejércitos árabes contra Israel. Esta historia también se conecta con los informes recibidos en el ministerio de

Asuntos Exteriores italiano que daban cuenta de que, durante esta visita, el señor Breznev coordinó con los búlgaros el establecimiento del proyectado puente aéreo soviético para enviar los suministros a Egipto y Siria. De hecho, el 2 de octubre un comunicado en inglés publicado por la Agencia de Prensa búlgara informaba de los preparativos de Siria y Egipto para un ataque inminente. Aparentemente este comunicado habría sido

consecuencia de un descuido en alguna parte porque fue suprimido inmediatamente. Durante la semana anterior a la guerra, el lanzamiento de satélites Cosmos por la Unión Soviética para espiar las líneas del frente israelí en el norte y el sur, la salida de barcos soviéticos desde puertos egipcios y de un barco soviético de inteligencia electrónica hacia el norte desde Egipto así como la apresurada marcha de las familias de los asesores soviéticos de Egipto y

Siria después de que los respectivos embajadores hubiesen anunciado la inminencia de la guerra se combinaron para añadir credibilidad a la connivencia soviética y, sin duda, de su íntimo conocimiento de los preparativos para la guerra.

Una vez iniciada la guerra, el masivo envío aéreo de suministros por parte soviética a Egipto y Siria se hizo de manera fluida, sin la improvisación y las frenéticas negociaciones que caracterizaron

los envíos de suministros estadounidenses a Israel. Los barcos soviéticos, que debieron haber estado preparados en los puertos del mar Negro mucho antes del inicio de la guerra, cargaron equipo en sus bodegas antes del estallido de la guerra y ya lo estaban descargando en los puertos sirios el jueves 11 de octubre. Este hecho, más que cualquier otro, demuestra la connivencia y los cuidadosos preparativos previos que se habían dedicado al plan de

suministros para la operación. Y durante el transcurso de la guerra, cuando la capital siria fue amenazada por las fuerzas israelíes, tanto la inteligencia israelí como la estadounidense tuvieron conocimiento de la alerta recibida por tres divisiones aerotransportadas soviéticas.

El hecho evidente y ominoso que se desprende de toda esta situación es que, mientras la Unión Soviética y Estados Unidos alzaban sus copas para brindar en todas las

reuniones que celebraban en la cumbre, los soviéticos estaban practicando un siniestro juego de engaño y flagrante violación de la letra y el espíritu de los «Principios Básicos» de la distensión firmados en mayo de 1972... a insistencia de los propios soviéticos. En raras ocasiones las naciones han sido engañadas de una manera tan obvia. El espejismo de la distensión fue perseguido con avidez por muchos líderes y hombres de estado para sus respectivos propósitos y

razones utilitarias. Pero solamente los muy ingenuos pueden seguir creyendo en la sinceridad del Kremlin. Porque en realidad no existía ninguna distensión —o, en el mejor de los casos, sólo había una distensión unilateral— y los soviéticos procedieron a mofarse prácticamente de todas y cada una de las palabras incluidas en los «Principios Básicos» acordados durante la cumbre de 1972. La distensión era, en el mejor de los casos, un mito y, en el peor de los

casos, un peligroso engaño.

Es razonable suponer que el interés de la Unión Soviética en conseguir un cese el fuego el primer día de la guerra (obviamente porque los sirios les habían pedido que lo acordasen, aunque Sadat afirmó que los sirios siempre negaron ese extremo) y, más tarde, el pretendido acuerdo de la Unión Soviética a la iniciativa estadounidense del 13 de octubre estuvieron guiados por la lectura que los soviéticos hicieron de las

posibles consecuencias si la batalla continuaba. Ellos no compartían la euforia que había obnubilado el pensamiento árabe. Durante toda la guerra e inmediatamente después de su conclusión, las acciones y reacciones soviéticas estuvieron guiadas por una evaluación muy clara de la situación militar. Apoyaron abiertamente una continuación de la guerra cuando el desarrollo de la contienda parecía favorecer a los árabes. Aceleraron el envío de suministros (como

cuando Breznev instó al presidente Bumedian de Argelia a mostrarse más activo) y alentaron a otros países árabes a aumentar su apoyo y empuñar el arma del petróleo. Luego se movieron rápidamente para poner fin a la guerra —incluso al punto de crear una tensión que podía provocar una confrontación nuclear— pero sólo cuando se dieron cuenta de que el Tercer Ejército egipcio estaba condenado al colapso debido a la situación táctica. Parece, además, que los

movimientos soviéticos realizados inmediatamente después de acabada la guerra —incluyendo su insistencia en el estacionamiento de tropas soviéticas y estadounidenses en el área y su amenaza de trasladar a Egipto siete divisiones aerotransportadas— fueron nuevos intentos de restablecer su presencia, que había quedado seriamente reducida después de que se produjese la retirada de alrededor de 20.000 de sus hombres de Egipto en julio de 1972.

A través de las conversaciones de Ginebra, la Unión Soviética se convirtió en una parte en las negociaciones para un acuerdo en Oriente Medio. Su estrategia parecía permitir que Estados Unidos ocupase el centro de escenario y obtuviese lo máximo posible de Israel sin tener que recurrir a las presiones soviéticas. Resulta a todas luces evidente, no obstante, que la Unión Soviética haría todo lo posible para impedir cualquier movimiento que pudiese

perjudicar su posición como principal proveedor de armas a los árabes. Por lo tanto cualquier acuerdo —ya sea para crear una situación pacífica o sólo para reducir la importancia de los suministros de armas— aparecería como algo perjudicial a los intereses de la Unión Soviética. Asimismo, los soviéticos utilizarían la cuestión palestina y a la Organización para la Liberación de Palestina (cuyo máximo dirigente, Yasser Arafat, fue objeto de un

recibimiento de jefe de Estado en Moscú en el verano de 1974) a fin de poner en peligro el régimen del rey Hussein de Jordania y como un elemento de maniobra fundamental mientras influían en la dirección de las negociaciones en el conflicto entre árabes e israelíes.

Un interés estratégico principal de la Unión Soviética en la región tenía como escenario el golfo Pérsico. Su base principal para el desarrollo de operaciones en el Golfo, tanto desde un punto de

vista expansionista y desde la perspectiva de negarles el petróleo de los estados del Golfo a Occidente y Japón, es Iraq. La línea de suministro principal desde la Unión Soviética hasta Iraq es a través del puerto sirio de Latakia y a través del territorio sirio. Los soviéticos invirtieron enormes sumas de dinero en el desarrollo de esta base y trataron de eliminar la brecha que existía entre las dos facciones opuestas del Partido Baath que gobierna en Siria e Iraq a

fin de fortalecer su dominio en estos dos países, ya que rodeaban el extremo oriental de la OTAN en Turquía y actuaban como una contraamenaza al creciente poder de las fuerzas armadas iraníes, alentadas y apoyadas por Estados Unidos.

El conflicto en Oriente Medio ponía de relieve una amenaza soviética decidida e implacable para la seguridad del conjunto de Europa, un hecho que los países europeos no supieron apreciar y

ante el cual, en su ignominia, tampoco supieron reaccionar. Porque en cuanto a los líderes del Kremlin concernía, la guerra fue básicamente un espectáculo de segundo orden en el cual poder probar sus armas, evaluar la tecnología occidental y calibrar las reacciones occidentales a la crisis. La reacción pusilánime y cobarde de Europa ante los movimientos soviéticos debió representar para la Unión Soviética el aspecto más alentador de la guerra de Oriente

Medio, mientras que la inequívoca y enérgica reacción de Estados Unidos, incluyendo el inesperado nuevo suministro de armas a Israel, debió ser su aspecto menos alentador.

La magnitud sin precedentes del armamento soviético puede calcularse por el hecho de que, en cuestión de meses, la Unión Soviética había suministrado a Siria el mismo número de tanques que ese país había perdido durante la guerra —alrededor de 1.200— y

añadió muchos más. A ello siguieron ingentes envíos de tanques con destino a Egipto, Siria, Iraq, Argelia, Somalia, India, Yemen y Yemen del Sur, por no mencionar muchos otros países, llegando a sumar varios miles de tanques en un año. Un potencial tan enorme debe considerarse en contraste con la situación presentada en 1974 por el subcomité especial sobre Oriente Medio del Comité de Servicios Armados de la Cámara de

Representantes: «... En Estados Unidos había un solo productor de tanques para el Ejército, y el índice de producción actual es de 30 tanques por mes, o sea 360 tanques al año». La producción anual en Francia registraba cifras similares, alrededor de 300 por año. El tamaño y el campo de acción de las instalaciones de producción de armas soviéticas dejaban, obviamente, a Occidente alarmantemente atrás.

Occidente debía contemplar su

futuro en 1975 contra el fondo de estos hechos sombríos de la implicación soviética en Oriente Medio. El paso del tiempo no disminuiría las metas del imperialismo soviético, pero tendió a nublar la conciencia occidental de los peligros que representaba. La Guerra del Yom Kippur dejó una lección fundamental para Occidente, y es que los países de la Europa occidental seguirían siendo independientes sólo en la medida en que fueran capaces de valorar las

implicaciones de esa sangrienta confrontación y sacar las conclusiones adecuadas.

En cuanto a Oriente Medio, no se enfrenta sólo a peligros sino a grandes desafíos. La cuestión básica sigue siendo la misma del pasado: ¿quieren los árabes la paz? ¿Reconocen el derecho de Israel a existir? El historiador encontrará que Israel nunca ha sido el elemento que bloqueó los movimientos en pro de la paz. Es posible que las reacciones de Israel no hayan sido

siempre las más inmediatas o sofisticadas, pero el Estado judío jamás ha dejado de reaccionar de forma favorable a la posibilidad de la paz. El problema básico ha sido y sigue siendo la insistencia árabe en que Israel no tiene derecho a existir. Los estados árabes extremos como Siria, Iraq y Libia, por no mencionar a la Organización para la Liberación de Palestina, se basan en el Convenio Palestino, uno de cuyos principios básicos es la destrucción del Estado de Israel.

Los estados árabes más sofisticados, como Egipto y Jordania, recurren a la semántica árabe para distinguir entre diferentes formas de paz, lo que les permite prevaricar y evitar una respuesta clara a la pregunta de si Israel tiene o no derecho a existir y si ellos están preparados o no para una paz verdadera con Israel.

A lo largo de los años, los árabes se han vuelto más sofisticados en su enfoque, después de haber comprendido que la

insistencia en empujar a los israelíes al mar ha perjudicado su campaña de propaganda contra Israel. En cambio han adoptado la teoría de las etapas, siendo la primera etapa la retirada de Israel a las fronteras de 1967. No obstante, el objetivo sigue siendo el mismo, como quedó demostrado en el discurso pronunciado por Yasser Arafat ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1974, cuando reafirmó, en efecto, el programa árabe para

destruir el Estado judío. Israel está decidido a hacer un esfuerzo para alcanzar la paz, pero no entrará en la nueva fase haciéndose ilusiones con respecto a las intenciones de los árabes. Sólo cuando las acciones árabes indiquen una auténtica voluntad de modificar su actitud ante la cuestión básica de la existencia del Estado de Israel será posible que Israel haga concesiones.

Mientras tanto, los israelíes han aprendido su lección, y serán un

gobierno y un estamento militar muy torpes los que permitan que la opción de golpear primero se encuentre exclusivamente en manos árabes. Oriente Medio está entrando en una fase de sofisticación militar que puede provocar un caos y una destrucción hasta extremos jamás soñados hasta el presente y que se extenderán mucho más allá de los estrechos límites del campo de batalla. Las poblaciones civiles estarán expuestas tanto como las fuerzas

militares en cualquier guerra futura. Esta situación hace que Israel deba soportar la carga de tener que disponer inevitablemente de la opción del primer golpe y al mismo tiempo, cualquiera que sea el alcance del ataque y la naturaleza del armamento empleado, la capacidad para un segundo golpe. La capacidad de destrucción de las armas en poder de ambos bandos en la actualidad puede actuar como un elemento de disuasión en Oriente Medio, siempre que Israel mantenga

un estado de preparación muy elevado y con todas las opciones abiertas. Otro factor esperanzador es el hecho de que, durante los éxitos iniciales de la Guerra del Yom Kippur, los árabes recuperaron su honor nacional y esto puede facilitar en última instancia el desarrollo del diálogo y la negociación entre ambas partes.

Sólo el tiempo puede decir si estas negociaciones tendrán o no éxito. El que Israel haya alcanzado una etapa de negociación con el

mundo árabe se debe a la increíble victoria militar alcanzada en el campo de batalla en la Guerra del Yom Kippur. A pesar de haber sido tomados por sorpresa y de los reveses iniciales y las fuertes pérdidas, el pueblo israelí, el mando militar y, sobre todo, los soldados en el campo de batalla, se recuperaron de la sorpresa inicial, cambiaron el curso de los acontecimientos y alcanzaron una victoria que salvó a la nación. Muchos de los grandes

acontecimientos ocurridos en 4.000 años de historia palidecen y se vuelven insignificantes ante lo que se consiguió en el campo de batalla en la Guerra del Yom Kippur. Israel tiene todo el derecho del mundo a extraer fe y coraje para el futuro de su actuación en aquello que los israelíes muy bien pueden recordar como su guerra de Expiación.

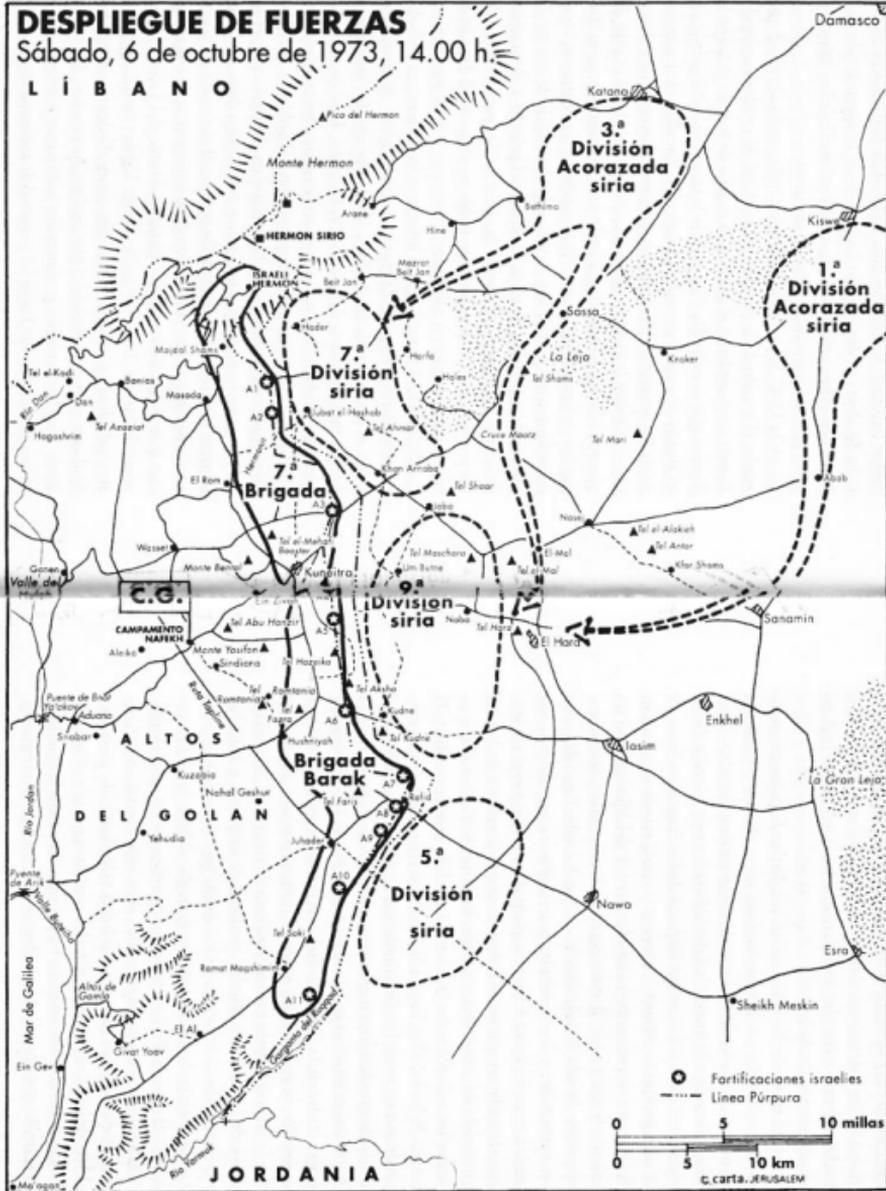
MAPAS

Despliegue de fuerzas. 6 de octubre de 1973

DESPLIEGUE DE FUERZAS

Sábado, 6 de octubre de 1973, 14.00 h.

L I B A N O



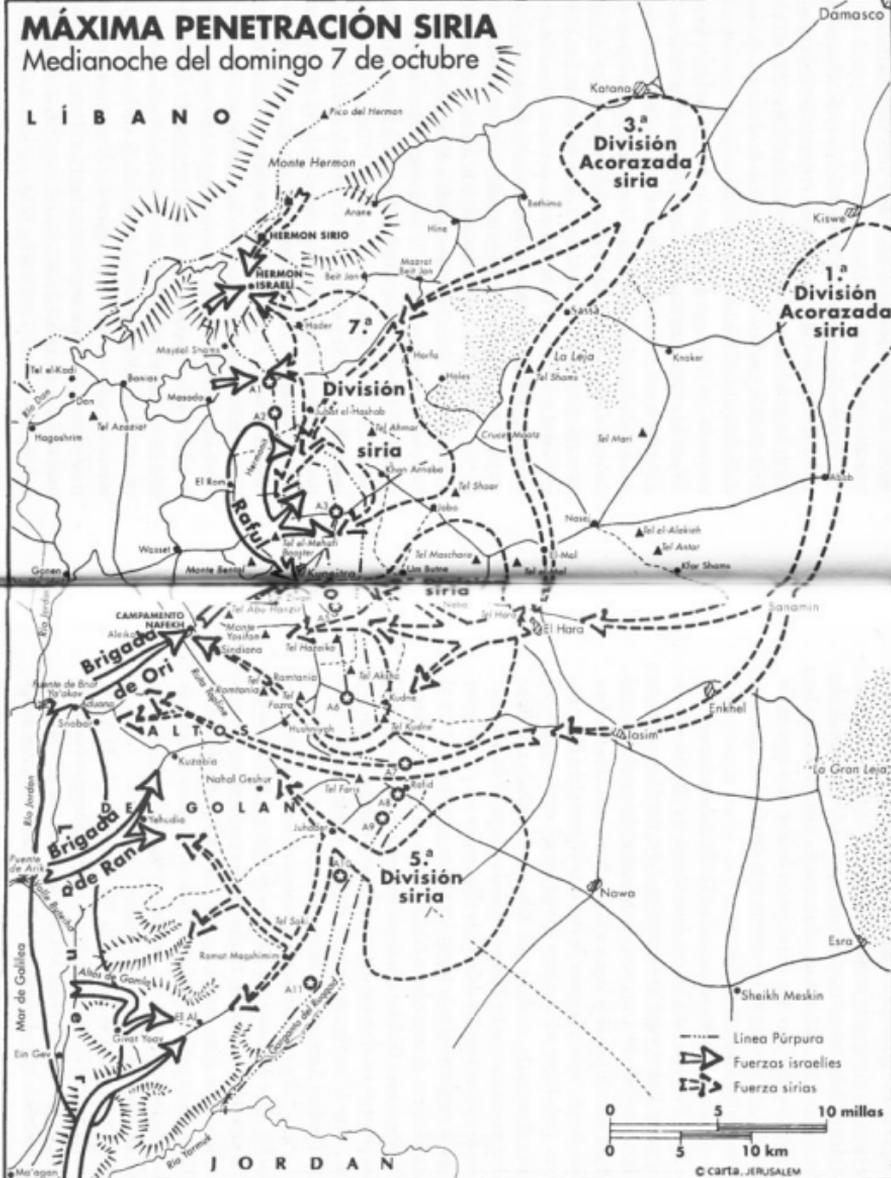


**Máxima penetración siria.
7 de octubre**

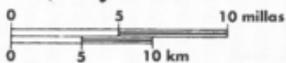
MÁXIMA PENETRACIÓN SIRIA

Medianoche del domingo 7 de octubre

L Í B A N O



- Linea Púrpura
- ➔ Fuerzas israelíes
- ➔ Fuerza sirias



© CARTA, JERUSALEM



**El contraataque israelí
alcanza la Línea Púrpura.**

10 de octubre

6 de octubre de 1973



El avance hacia Siria



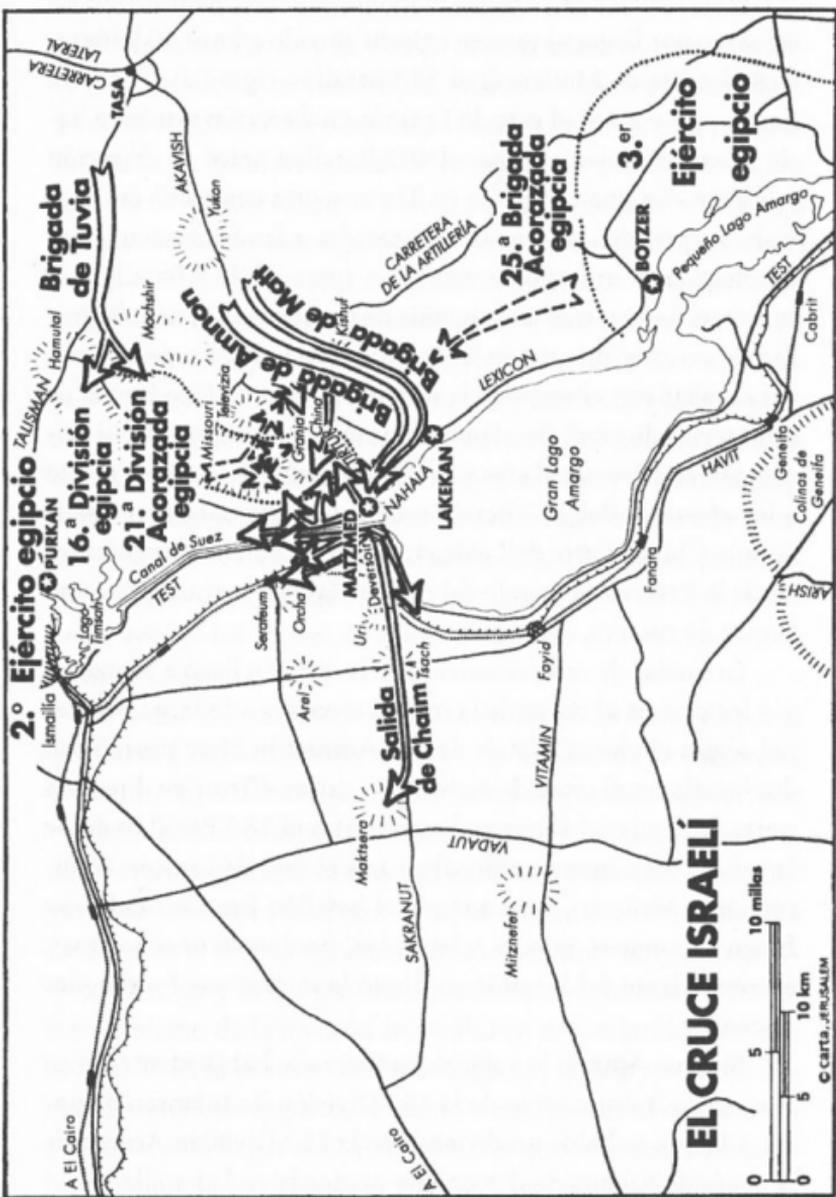
Despliegue de fuerzas. 6 de octubre de 1973



**El ataque israelí sobre las
cabezas de puente
egipcias. 7 y 8 de octubre**



El cruce israelí

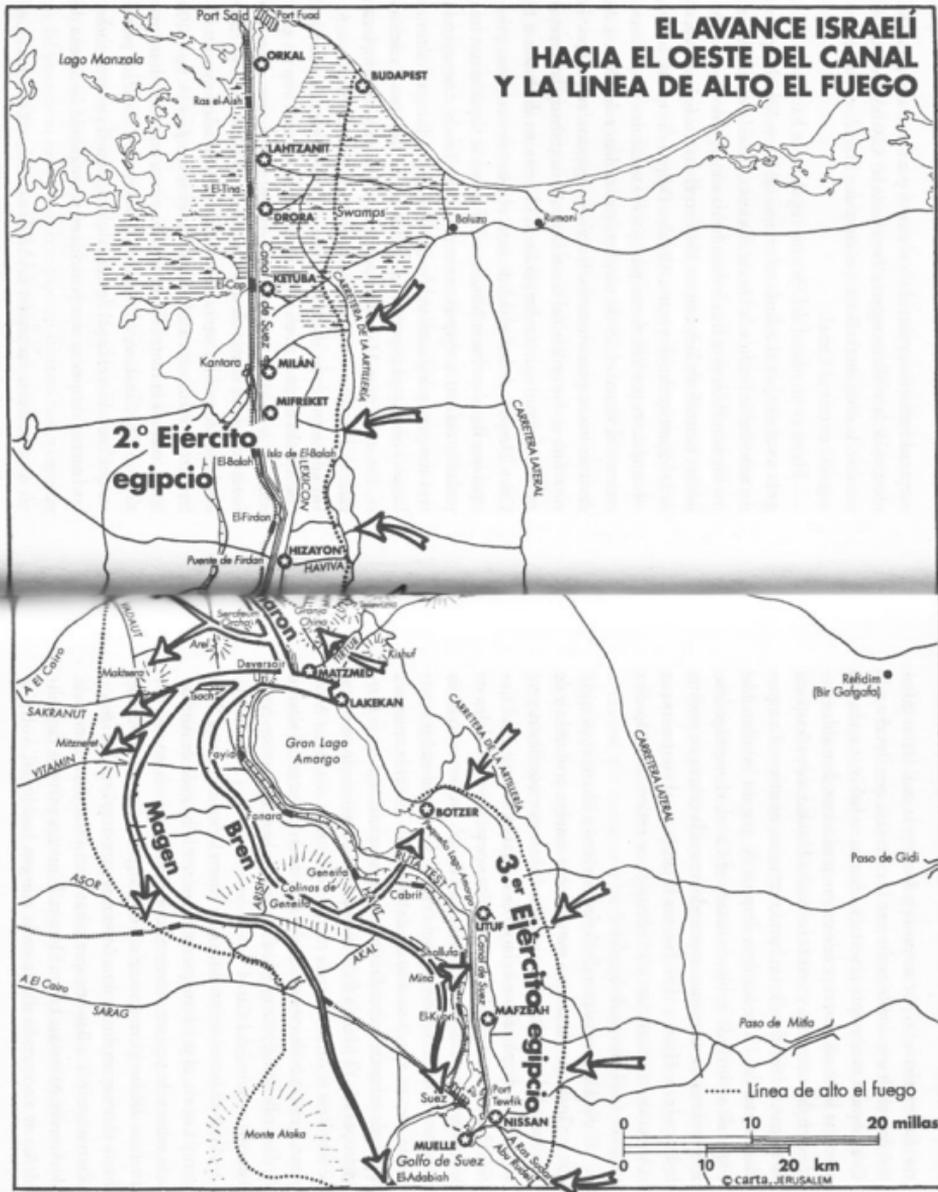


EL CRUCE ISRAELÍ



El avance israelí hacia el oeste del canal y la línea de alto el fuego.

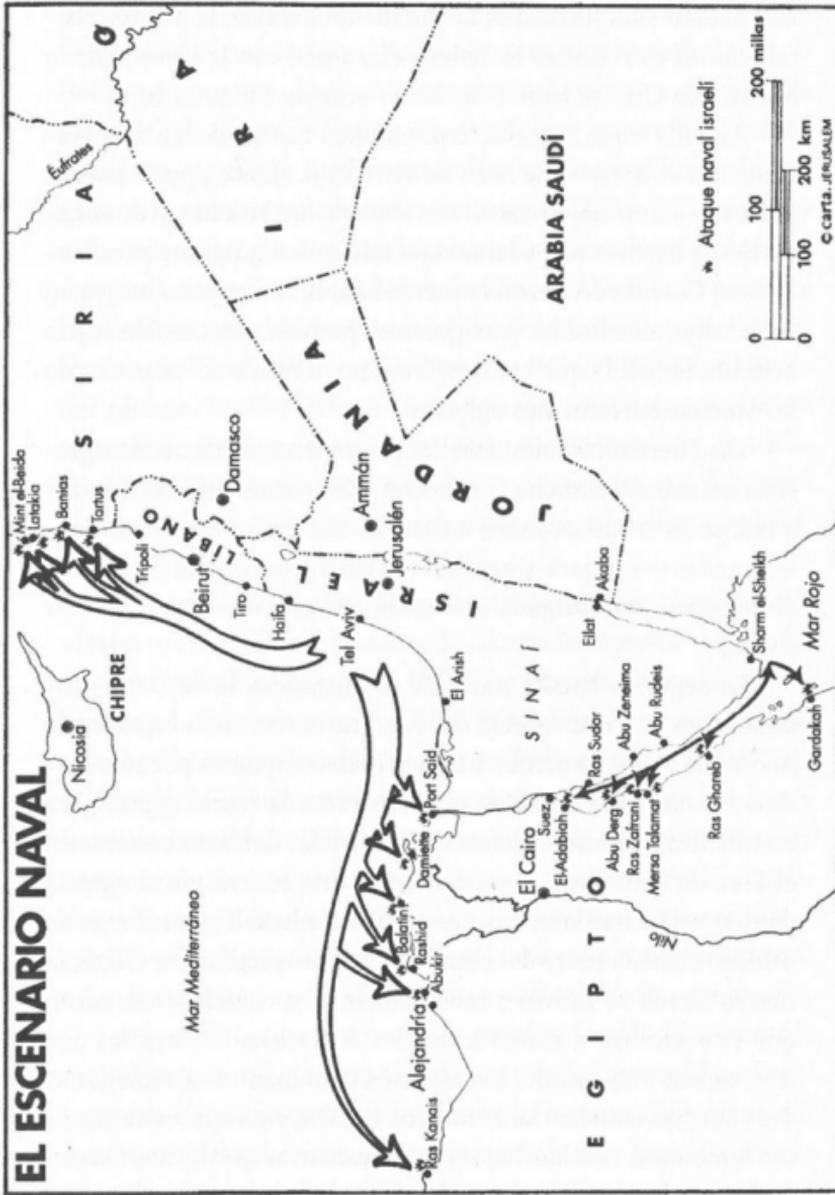
EL AVANCE ISRAELÍ HAÇA EL OESTE DEL CANAL Y LA LINEA DE ALTO EL FUEGO





El escenario naval

EL ESCENARIO NAVAL



notes

Notas a pie de página

1. Los sabras son los nacidos en Israel. (N. del T.)

Índice

INTRODUCCIÓN	9
PRÓLOGO	60
1 EL NUEVO CONCEPTO ESTRATÉGICO	68
2 EN BUSCA DE SOLUCIONES	149
3 LA RED ENMARAÑADA	290

4 TIENEN OJOS PERO NO VEN	348
5 COMO UN LOBO ENTRE EL REBAÑO	461
6 EL ASALTO (NORTE)	616
7 LA ACCIÓN DE CONTENCIÓN	742
8 LA EPOPEYA DE LA BRIGADA	792
9 EL	859

CONTRAATAQUE 10 EL AVANCE	936
SOBRE SIRIA	
11 EL ASALTO (SUR)	1055
12 EN LA LÍNEA BAR-LEV	1213
13 UNA OPORTUNIDAD PERDIDA	1301
14 DECISIÓN EN EL DESIERTO	1397
15 EL CRUCE	1471

16 EN EL OTRO LADO	1631
17 LA GUERRA AÉREA Y NAVAL	1766
18 LECCIONES E IMPLICACIONES	1899
MAPAS	2061
Despliegue de fuerzas. 6 de octubre de 1973	2062
Máxima penetración siria. 7 de octubre	2065
El contraataque israelí alcanza la Línea Púrpura.	

10 de octubre 6 de octubre de 1973	2068
El avance hacia Siria	2071
Despliegue de fuerzas. 6 de octubre de 1973	2074
El ataque israelí sobre las cabezas de puente egipcias. 7 y 8 de octubre	2077
El cruce israelí	2080
El avance israelí hacia el oeste del canal y la línea de alto el fuego.	2083
El escenario naval	2086

